



MAÑANAS

DE LA

ALAMEDA.



2

RAI  
F1219  
B98  
v. 2



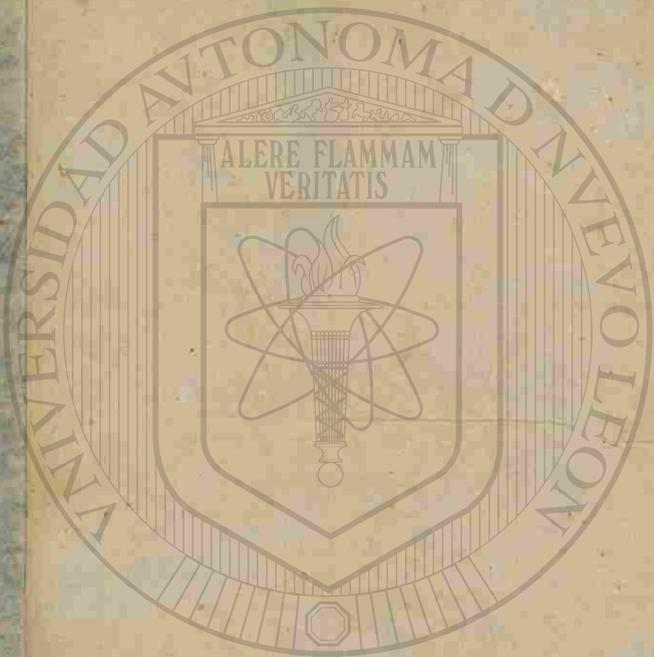
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANANAS  
DE MEXICO

MEXICO  
a cargo de José María Gallegos  
1836



**MAÑANAS  
DE LA ALAMEDA**

DE MÉXICO.

PUBLICALAS

PARA FACILITAR A LAS SEÑORITAS

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE SU PAIS

*Carlos Maria de Bustamante.*



TOMO II.

MEXICO.

IMPRESA DE LA TESTAMENTARIA DE VALDÉS,  
á cargo de José Maria Gallegos.

1836.

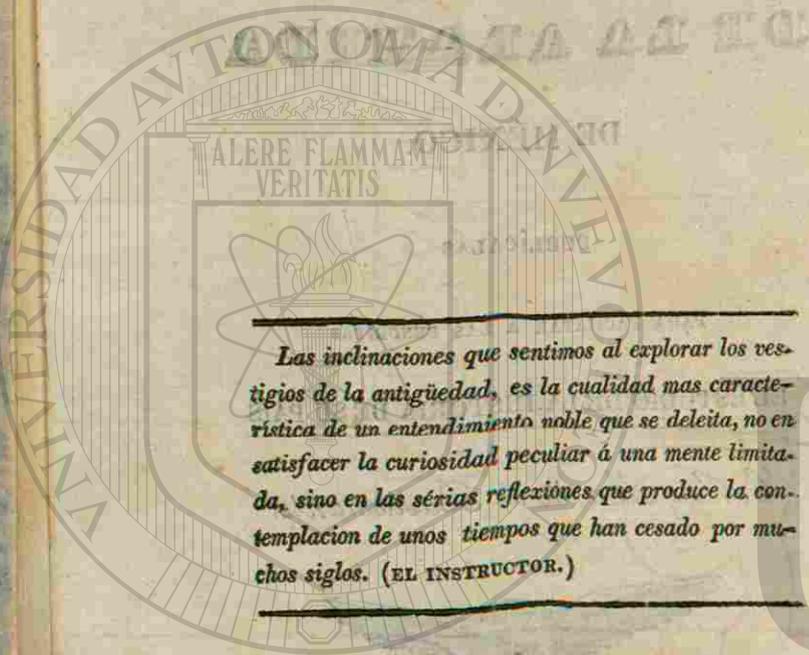


F1219

B98

v.2

SAFAMAM



Las inclinaciones que sentimos al explorar los vestigios de la antigüedad, es la cualidad mas característica de un entendimiento noble que se deleita, no en satisfacer la curiosidad peculiar á una mente limitada, sino en las serias reflexiones que produce la contemplacion de unos tiempos que han cesado por muchos siglos. (EL INSTRUCTOR.)



FONDO HISTORICO  
CARDO COVARRUBIAS

157106

AL HONORABLE VIZCONDE

DE

KINGSBOROUGH.

MILORD.

*H*é visto con agradable sorpresa los siete tomos de la espléndida obra que Vtra. Sría. ha publicado en esa Capital con el titulo de ANTIGUEDADES MEXICANAS, y con tal motivo se ha mitigado un tanto el sentimiento que me ocupaba, viendo que la mayor parte de nuestros preciosos documentos históricos habian pasado á la Europa, privándonos de ellos. Vtra. Sría. nos ha indemnizado ciertamente en mucha parte de aquella pérdida, debiéndose llamar con justicia el Restaurador de la Historia Mexicana, al mismo tiempo que el Vindicador de la gloria de un Pueblo que por los informes siniestros de los conquistadores, mereció que el Oráculo del Vaticano lo declarase racional, y digno de formar una parte de la Iglesia Católica.

Por tal motivo, y penetrado de gratitud á un servicio inapreciable, pago á Vtra. Sría. ahora el debido tributo de reconocimiento, dedican-

dole con la mayor complacencia el Segundo Tomo de LAS MAÑANAS DE LA ALAMEDA DE MEXICO, en que hace de interlocutora una Señora Inglesa, y es el vehiculo de la instruccion que por medio de esta obrilla pretendo dar á las de su sécso.

Recibala, pues, Vtra. Sria. con buen ánimo, y al mismo tiempo las consideraciones de aprecio y sincero afecto con que se le protexta muy atenta servidor

Carlos Maria de Bustamante.

México 19 de Febrero de 1836.

## EL EDITOR.

La acogida honrosa que ha tenido el primer tomo de esta obrilla, ha puesto espuelas á mi deseo para continuar el segundo, y darlo á luz, á pesar de las molestas ocupaciones que me rodean, y necesidad en que estoy de asistir á las discusiones diarias del Congreso general, perdiendo lo mas precioso del tiempo que pudiera ocupar en trabajarla, y que me hacen hurtarlo á la noche, destinada para el descanso. Por tal motivo, no es posible revisar escrupulosamente lo que se escribe, y mejorar la locucion como yo deseára.

Paréceme que he logrado el objeto que me propuse, y fué el de instruir al Pueblo en lo que mas le importa saber, que es la Historia antigua de su pais, para que lo aprecie dignamente, y procure imitar las acciones heroicas de nuestros mayores, cuya memoria pretendió sepultar en el olvido el gobierno español. Ya no se tendrán por bárbaras las naciones que habitaron en este continente, tan solo porque no se defendieron de la agresion castellana con artilleria, caballos, y mosquetes; armas fatales, que reunidas á la táctica europea dieron la superioridad á un puñado de aventureros sobre millones de hombres inexpertos en el manejo de tan ventajosas armas; veránse nuestras antiguas naciones como sociedades cultas y politicas, que no obstante hallarse separadas de la Europa, se conservaron en un orden admirable y bien regularizado; se guiaron por principios fijos de una sana moral; tu-

vieron costumbres, leyes, y todo lo que caracteriza á un pueblo de sobresaliente, y admirable. Desde que se abrieron nuestros puertos al comercio libre de la Europa, se ha notado en muchos viajeros de ésta, una constante dedicacion á estudiar nuestra Historia, averiguar nuestro origen, acopiar los restos miserables que apenas nos han quedado de sus antigüedades, copiar nuestras vistas, y examinar con la mayor proligidad las célebres ruinas del *Palenque*, de *Miclán*, *Xochicalco*, *Caverna de Cacahuamilpa*, ruinas de *Uxmál* en Yucatán, y otros objetos que interesan la curiosidad de los amantes de las artes. Ellos han sacado vistas de Puebla, México, volcán de Popocatepetl, para donde han hecho expediciones midiendo su altura, como las de muchas montañas elevadas y ricas. Han comprado las mas raras producciones de los tres reinos, para enriquecer los gabinetes, como la famosa piel de la enorme culebra de Guatemala que existia en la librería del Colegio mayor de Santos, muchísimas pinturas antiguas, aun de las casas de particulares que el comun del pueblo veía, si no con desprecio, á lo menos con indiferencia, cuando á los ojos de los inteligentes son obras maravillosas de la pintura de los mejores profesores de Europa en los anteriores siglos; pero lo mas sensible es, que se han llevado porcion de mapas de la antigüedad Mexicana, trabajados en papel de maguey, de palma ó en mantas de algodón, en los cuales estaba consignada la verdadera Historia antigua, eran el apoyo de ella y.... lo que no puede decirse sin un dolor profundo, hasta la clave de los caracteres y geroglíficos han pasado á sus manos, dejándonos hoy á obscuras para poder interpretar lo muy poco que nos habia quedado de dichos mapas y geroglíficos. De la misma manera han trasportado preciosísimos manuscritos, robados unos de nuestros archivos, ó malvaratados otros por personas poco inteligentes, de cuya ignorancia se han sabido apro-

vechar los extranjeros (\*). Este saquéo, (ó dígase mejor) esta depredacion, no se ha podido impedir por una ley del Soberrano Congreso, iniciada por mí, y que no se ha practicado, porque el oro con que se han pagado estas producciones tiene mas poderío que las leyes, y que el amor pátrio. Por lo que á mí toca he procurado impedir tal desórden; pero habiendo llegado á tal punto, que si continuase por mas tiempo llegaríamos á carecer totalmente de los mas preciosos documentos para escribir la Historia, me he creído con obligacion de *conciencia* de hacerlo hasta donde alcancen mis cortas luces para instruccion del comun de nuestro pueblo, valiendome de los pocos manuscritos que nos restan, y que si no se

(\*) Cuando se entregó el archivo de la Audiencia de México al gobernador D. Lorenzo Zavala, éste dispuso casi de todo él vendiéndolo por papel viejo á los coheteros, y tenderos de México, y boticarios. En vano elevó muy repetidas quejas al ministerio de Relaciones el actual archivero D. Ignacio Cubas, para que ya que no se evitaba este mal en el todo, siquiera se remediase en parte, dándole estantes y local en el palacio para colocar y arreglar lo poco que ha quedado. Metido esto en un cuarto bajo, ha sido últimamente robado en parte, forzando las puertas que caen á un cuartel contiguo. Hasta ahora no se ha aprobado el reglamento hecho para la planta del archivo que se pretende establecer, ni tampoco las dotaciones de sus empleados; lo que hay arreglado se debe al Sr. Cubas, instruido desde muy niño en la secretaria antigua del vireinato, y por lo mismo el único capaz de dirigir esta oficina que hoy se halla sin manos para ser bien servida, la cual está expuesta á un incendio de la plazuela contigua del Volador. ¿Por qué no destina el gobierno para archivo general el palacio de Chapultepec, ó el llamado colegio de Bonitas, que no se pudo concluir, y de día en día se arruina rápidamente? Podría concluirse á poca costa aprovechandose de lo que hay fabricado; el alquiler de sus accesorias contribuiría á la conservacion del edificio. ¿Cuándo conocerá el gobierno esta verdad importante?... La riqueza y garantía de las propiedades de una nacion, consiste en sus archivos.... ¡Inútiles declamaciones! ¡Tiempo perdido el que se gasta en hacerlas!!....

imprimen pronto, ó á lo menos se redactan en lo substancial, tambien pasarán dentro de pocos años á Europa. Por desgracia los escasos y apolillados que hay en México de mas de dos siglos de antigüedad, están escritos de aquella pésima letra é inteligible de los años posteriores á la conquista; (\*) lo están además en un mexicano castizo y puro que entienden hoy muy pocos, porque el que se habla es bárbaro y adulterado con multitud de voces castellanas; esto á la verdad es muy triste: tanana desgracia solo puede repararla, en parte, la generosidad del VIZCONDE KINGSBOROUGH, noble Lord de Inglaterra, que con la magnanimidad de un príncipe protector de las letras, ha hecho una coleccion de antigüedades mexicanas con bellisimas estampas, sacadas de la coleccion del Virey Mendoza, y de los museos y bibliotecas principales de Europa, en cuya edicion ha gastado sumas increíbles de dinero, como lo manifiestan los siete tomos en imperial que existen en la secretaria de Relaciones, comprados por el gobierno, y cuya obra continúa aumentándola. Este caballero debe mirarse como el reparador, y vindicador de la gloria de nuestra nacion, eclipsada por el desprecio con que fué tratada

(\*) Dentro de pocos años no se entenderá lo que hoy se escribe, porque se está adoptando por moda la letra Inglesa, francesa &c., solo porque es de moda y no mas, despreciando la de Torio de la Riva, y Palomares, española, que es admirable; esto es despreciar el oro por el plomo. Lo peor es, que aun en las secretarias del despacho se ha adoptado la misma pésima letra, y los señores Diputados del Congreso, al tiempo de dar cuenta los señores Secretarios con las comunicaciones del gobierno, tienen que abandonar sus asientos, y rodear la tribuna para entender á medias lo que el gobierno dice; digo á medias, porque los Secretarios necesitan hacer muchas pausas, é ir á la vez deletreando palabra por palabra, esto es si no confiesan que no lo entienden, y que necesitan el auxilio de un Boticario perito en el arte de despachar garabatos.

por los conquistadores que equipararon á nuestros mayores con las bestias, convirtieron en problema su racionalidad, y necesitaron de que la vindicase el Ven. Sr. Palafox en su precioso tratado *de las virtudes del Indio*, y que el oráculo del Vaticano pronunciase su fallo favorable.

No sé si habré desempeñado el objeto que me propuse al redactar esta obrilla. Escribir una historia antigua, y escribirla en Diálogo, es empresa difícil. Es verdad que este proporciona la gran ventaja de la variedad, que hace menos enfadosa la lectura; pero es menester sostener hasta lo último el carácter de las personas interlocutoras, que las preguntas fluyan de la naturaleza ó entrañas del asunto que se trata, y que no parezca ser una misma la persona que se pregunta, y se responde. Es además indispensable afectarse de los sentimientos de los interlocutores; la señora ha de hablar como cortesana, y no como villana, y el caballero como tal. Es tambien necesario tomar los modismos de nuestras señoritas, cosa difícilísima, principalmente con respecto á las damas Mexicanas, dulces, amables, agudas, chistosas y muy finas en su crítica; solo así puede llenarse aquel sábio precepto de Horacio, que dice:

Ni el Asirio se explique

Como el nacido en Colcos,

Ni se aplique de Argos al ciudadano,

El estilo que es propio del Thebano.

Ya he indicado en el primer tomo los escritores que he tenido á la mano para arreglar mis trabajos: he confesado que el P. Clavijero ha sido uno de los historiadores mas principales y clásicos que he tenido á la vista; pero principalmente he disfrutado á placer, los manuscritos del Lic. D. Mariano Veytia, para cuya publicacion convidó á los Mexicanos un sábio modesto (el Sr. D. Francisco Ortega) en 1820, ofre-

ciendo dar mensualmente un número de ocho pliegos; pero no tuvo efecto este proyecto, tal vez por las circunstancias políticas de aquel año y el siguiente, en que todos se ocuparon del gran negocio de consumar la Independencia, comenzado en el pueblo de Dolores. Esta preciosa obra puede ponerse al lado de la de *Clavijero*. Según asegura el Sr. Ortega, ámbos escribían casi á un mismo tiempo... y *sin saberlo*, en lugares muy distantes, el uno en Italia, y el otro en Puebla, y sin embargo de que aquel llegó á tener noticia de los trabajos del Sr. Veytia, es de creer que esto fuese despues de concluidos los suyos; persuadiéndolo así el que en el catálogo de los historiadores Mexicanos que se lee en el principio de su historia antigua de México, no hace mención del Sr. Veytia, refiriendo en él los que habian sido reconocidos por escritores de la América Mexicana. Es ciertamente (añade el Sr. Ortega) digno de lástima que estos diligentes escritores hubiesen estado separados por tan larga distancia, sin haberse comunicado recíprocamente sus luces. Clavijero así lo deseaba, como se infiere de dicha carta, y si sus deseos se hubiesen realizado, acaso se gloriarían hoy los Mexicanos de tener una historia antigua completa, y en la que no se pudiera apetecer mas, á lo menos en lo relativo á la parte política."

Muy bien podrá ser que los votos del Sr. Ortega se hayan llenado en parte; porque despues de hecho el anuncio suyo para la edición de la obra del Sr. Veytia, he tenido el honor de publicar en los años de 1829 y 30 la grande obra del P. Sahágun, en que se dá la mas completa idea del pueblo Mexicano en todo lo relativo á una nación guerrera, y civilizada, no menos que de su conquista; y además he tenido presentes varios apéndices del sábio P. Mier, la vida de Moctheuzoma, y sobre todo el manuscrito autógráfo del mismo P. Sahágun, en que escribió por *segunda vez* la historia de la Con-

quista enmendando la primera, y añadiéndole hechos importantísimos que estaban ocultos, y que descubren secretos de horror que avergüenzan á los conquistadores. Este singular documento existía en el archivo de la Academia de la historia de Madrid, y solo pudo ver la luz por la circunstancia de haberselo robado los franceses en el saquéo que hicieron el día 2 de Mayo de 1808, cuando se amotinó aquel pueblo por la salida del último resto de la familia real para Bayona, y logró rescatarlo cierto personage que existe en México, y me lo dejó copiar. Ultimamente, he tenido en las manos la compilacion que hizo el P. Vega, Franciscano, de documentos preciosos antiguos, de orden del Conde de Revillagigedo para remitir á España, y que sirviesen al Dr. Muñoz que estaba escribiendo su famosa *Historia del N. Mundo*. Como he diferido en no pocas cosas del sábio P. Clavijero, me veo precisado á indicar la causa de esta diferencia, que parecerá á muchos escandalosa por la justa reputacion que goza en la república literaria este escritor clásico; esto me obliga á entrar en explicaciones que no serán despreciadas por mis lectores que tienen un justo derecho para exigirmelas; pues en la historia no debe tener lugar la ficcion, que solo viene bien en un poema épico. Ella debe escribirse sobre hechos incuestionables, y el que se desviase de este principio, menos merece llamarse historiador que romancista. El Sr. Veytia llevó la mas estrecha amistad con D. Lorenzo Boturini Benaducci, y tanto, que lo nombró su albacea. Ambos sábios poseían el idioma Mexicano, se conferenciaban sus dudas, y escribían su historia sobre hechos que tenían averiguados, y rectificados muy prolijamente. Todos saben que Boturini emprendió escribir una historia general de la América Septentrional, fundada en copiosos materiales de figuras, símbolos, caracteres, geroglíficos, cántares.... y manuscritos de autores indies, nuevamente descu-

biertos. Tal es la idea ó ensayo que publicó en Madrid el año de 1746 en la Imprenta Real, dedicado á Fernando VI, y que no pudo realizar por el escandaloso y criminal despojo que el gobierno de México hizo de todos sus materiales y copioso museo, el mas selecto que hemos tenido; es preciso transmitir á la posteridad la historia de un acontecimiento el mas deplorable que pudiera ocurrir á la literatura mexicana, y del que puedo hablar con fundamento, porque tengo en las manos el proceso original que se le fulminó en esta ciudad.

Boturini, hombre muy piadoso, solicitó del Ilustrísimo Cabildo de S. Pedro de Roma un despacho para coronar á la Santísima Virgen de Guadalupe de México con corona de oro, como se acostumbra en Italia, (\*) y se le otorgó con las correspondientes instrucciones que para tales casos se expedían en Roma, á once de Julio de 1740, autorizado de D. Simón Branciforte, canónigo secretario de aquel Cabildo. Recibiólo en México inopinadamente por via directa, y lo presentó al real acuerdo de oidores en 1 de Marzo de 1742, y en 19 de Julio del mismo año se le dió *pase* sin obstáculo alguno. Creyóse Boturini autorizado para realizar una comision tan conforme con los sentimientos piadosos de su corazon, y comenzó á solicitar de la devocion de los Mexicanos le auxiliasen con las limosnas que pudiesen, así para los gastos de la fiesta de la coronacion que debía hacerse con mucha solemnidad, como para que la corona de la Virgen se trabajase con el esmero y pulidéz posible. Llegó el Virey conde de Fuenclara á Xalapa, viniendo de España, y el alcalde mayor de aquella Villa puso en sus manos el despacho impreso del Cabildo de S. Pedro de Roma, en cuya virtud le interpelaba Boturini para que solicitase en su distrito algunas cantidades para ejecutar la co-

(\*) Coronar á la que es Reina de los ángeles, y Emperatriz soberana de los cielos, solo es disimulable á los ojos de la piedad.

ronacion; el Virey mandó que se recogiesen cuantos despachos de igual naturaleza se hubiesen expedido por Boturini, y además todas las limosnas y oblaciones que hubiese colectado; asimismo dispuso que á este se le recogiese tambien el del Cabildo de S. Pedro, *formándosele causa*. Para la instruccion de ella comisionó al alcalde del crimen D. Antonio Rojas de Abreu. Compareció ante este magistrado Boturini en 28 de Noviembre, y exhibió porcion de documentos con que probaba su illustre cuna y nobleza tan antigua, que contaba novecientos catorce años, al mismo tiempo que su educacion fina y literaria en Milán, habiendo nacido en la Villa de Londrio, obispado de Como, donde tenía posesiones. Exigieronle los documentos de correspondencia que habia llevado en esta questura, y las cantidades y alhajas que habia recibido, y todo lo exhibió con una escrupulosidad y exáctitud, que de luego á luego mostraban su probidad y honradéz. Los documentos ó cartas originales exhibidos, fueron en número de 23. Nótase en sus respuestas tanto sabiduria, como moderacion y firmeza.... Espero (dijo) que su Excelencia declare benignamente, si he de continuar ó no esta correspondencia, pues no ambiciono otra cosa que obedecer, con la fina expresion de Tácito: *Tibi sumum rerum judicium Dii dedere.... mihi obsequi gloria relicta est*. Cuando se explicó de este modo ignoraba la terrible nube de rayos que tema sobre su cabeza. Exáminado sobre el modo y objeto con que habia venido á esta América dijo, que con los poderes que le otorgó la Sra. Doña Manuela de Oca, Silva, y Mocthezoma, Condesa de Santibañez, para cobrarle en las cajas reales de México la pension que el Rey de España le habia dado de un mil pesos anuales á título de alimentos, como lo probó entre otras cosas con carta de dicha señora. Agregados los documentos que entregó á la causa, se dió vista al fiscal del Rey, Vedoya, quien recriminó la conducta de Boturini, porque cuando so-

licitó la coronacion de la Virgen de Guadalupe, ofreció hacerlo á sus propias expensas, y de consiguiente no debió hacer questura; porque el Arzobispo Virey, que entonces era *D. Juan Antonio Bizarro*, de quien solicitó Boturini el beneplácito para realizar la coronacion, se habia negado á ello por no haber sido pasado el despacho del Cabildo de Roma por el consejo de las Indias, como lo dispone la ley 2.<sup>a</sup> tit. 21 lib. 1. de la Recopilacion de Indias, cuya resolucion no pudo derogar el Pase del real acuerdo de oidores de México, cuya postulacion fué propia de Boturini, y no de los cabildos eclesiástico y secular de esta capital: porque el costo de la fábrica de semejantes coronas parece del tenor del despacho consistir en un legado, y dotacion hecha para este fin por el Conde Alejandro *Esforzia Palavizino*, fundador de esta obra pia, y que con esta expresion la ofrece y consagra á la santa Imagen que ha de coronarse por el cabildo de Roma, remitiendola al obispo ó dignidad á quien se comete el acto de la coronacion. Sobre este cargo le hizo el fiscal, el de haberse tomado por sí Boturini la libertad de escribir cartas, y recoger limosnas, haciendose él mismo ejecutor del despacho; y presumiendo que habria recogido mayores sumas de alhajas y dinero, de las que habria exhibido, sin haber precedido licencia del gobierno como lo disponen las leyes de Indias. Una de las circunstancias que se exigian en el despacho era, que en la corona se habian de grabar los escudos de armas de la sacra Basílica Vaticana, y del conde Alejandro *Esforzia Palavizino*, sobre lo cual hizo mucho alto el fiscal, suponiendo que se ofendian las regalías del Monarca español, puesto que este tenia el patronato de la Colegiata de Guadalupe, y quedaban vulneradas. Concluyó pidiendo se recogiese el despacho de Boturini, las copias que de él hubiese esparcido, y las dádivas y dones que en su virtud se hubiesen recaudado, depositandose estas en un

cajon en las cajas reales, ó nombrandose un depositario, tomándose razon de los donantes. Por lo respectivo á la persona de Boturini, pidió que se *asegurase* en prision, por las resultas que pudiese tener esta causa, que se secuestrasen sus bienes y papeles que se le hallasen, separando el juez del proceso, no solo los que tratasen del asunto de la coronacion de nuestra Señora, sino todos los que advirtiese que conducian á efectos del real servicio; y finalmente, que en primera ocasion oportuna se le mandase á España para que se retirase al lugar de su domicilio. Este pedimento fué aprobado por el asesor general del vireinato *D. Antonio Andreu*, y en 30 de Enero de 1743 se decretó por el Virey el arresto que ejecutó personalmente el juez, acompañado del escribano Francisco de Paula Butron, y fué sacado de su casa y trasladado á la del Ayuntamiento de México. (\*) Haré mención de lo conducente á nuestro proposito, para no hacer esta lectura demasiado empalagosa. Dijo al juez de la causa: „Que deseoso de imitar las pisadas de su tío abuelo el filósofo *Locatelli*, luego que vino á esta América meditó dedicar su pluma y trabajos en gloria y culto de nuestra Sra. Patrona de Guadalupe, habiendo corrido muchas provincias de los indios para indagar las pruebas contemporaneas al portentoso milagro de sus apariciones.... dormiendo en pueblos yermos de dichos naturales por el suelo de sus casitas y chozas, y tal vez prevenido de la noche en los mismos caminos con tan pesados trabajos, que humanamente no los puede ponderar, siendo tan difícil el tratar con los indios, que son en extremo desconfiados de todo español, y esconden sus antiguas pin-

(\*) *Vivia Boturini en la calle de la estampa de la Concepcion; jamás paso por esta calle, sin que haga recuerdo de este sábio virtuoso, á quien tanto debe la historia Mexicana, y que fué tan mal tratado.*

turas hasta enterrarlas, y sucedió (cosa que merece especial atención) que á medida que iba D. Lorenzo alcanzando algunas noticias de la historia de la divina Señora, lograba alcanzar algunas piezas de la *historia general de este reino*; y aumentándosele de esta suerte el trabajo, acudió á una y otra, animado de ofrecer á S. M. el importante servicio de escribir dicha *historia general*, aunque no hubo quien en materia de tanta gravedad echase el pecho al agua, sino su sola persona, habiendo conseguido á puro y porfiado trabajo, y gasto inmenso de su bolsa, sin fomento alguno, como veinte tomos manuscritos, los mas de autores indios, y un prodigio de mapas historiados con figuras, caracteres y geroglíficos en papel indiano, pieles de animales, y lienzos de algodón." En el secuestro que se hizo de los bienes de Boturini aparece á fojas 30 un archivo con diferentes volúmenes, pinturas, caracteres, geroglíficos y algunos papeles concernientes á la historia general de estos reinos por toda la sucesion de los tiempos, que segun informe de dicho caballero Boturini es desde la confusion de las lenguas en Babilonia, origen de los indios, su emigracion á estos paises, su duracion en ellos, sus imperios, sus príncipes que dominaron, con noticias individuales de la duracion de cada uno en el tiempo de su gobierno, y de los que en él sucedieron; y asimismo del gobierno político y militar, hasta la conquista de este predicho reino hecha por los españoles.

Item, se inventariaron y quedan en dicho archivo diferentes mapas y manuscritos de la conquista referida, formados por los indios reducidos por aquel tiempo. Item. Algunos papeles en forma de rueda que dicho caballero dijo ser sistemas matemáticos de los indios antiguos, y primeros fundadores de este imperio, que contienen el ciclo solar, el año lunisolar con sus distintas neómenias, las observaciones que hi-

cieron los naturales sobre la agricultura, y asimismo unas tablas cronológicas, hechas desde la creacion del mundo hasta este presente año." (\*) Por este tenor está formado el inventario de cuantos documentos tenia relativos á la historia antigua Mexicana, de los que tambien dá idea Boturini en la obra que publicó despues en Madrid, de que se ha hablado; pasáronse á la Universidad, y despues á la secretaria del vireinato, de donde se robaron todos, y de ellos se franquearon al Sr. Arzobispo cardenal de Lorenzana para ilustrar las cartas de Cortés, y que sin duda su Eminencia no entendió, porque ni poseyó la lengua mexicana, ni trató con los indios como Boturini, ni dormió en sus chozas y se familiarizó con ellos entrando en sus secretos; que se abstuvieron muy mucho de revelar á los Españoles, á quienes odiaban.

Es, pues, visto por lo dicho, que cuanto se ha añadido de nuevo á esta historia, está fundado en los conocimientos que adquirió Boturini en este país, instruyéndose por sí mismo en los mapas, geroglíficos, cantares, tradiciones y observaciones particulares, que á merced de asiduo y penoso trabajo, consiguió de los indios. Que comunicó estas ideas con el Sr. Veytia, el cual uniendo sus trabajos á los suyos, formó dicha historia, y de tal manera se unió á él, que siguió hasta su mismo plan, comenzando su relacion desde la dispersion de las gentes de la torre de Babel. ¿Quién podrá negar que esta clase de documentos son el fundamento de nuestras historias antiguas, lo mismo que las tradiciones de padres á hijos, las fiestas y los cantares? Por otra parte, ¿quién no admira la coín-

(\*) Estas mismas tablas las inserté en el tomo 1. de Chimalpain, de la pág. 193 á 211. Copiáronse del tom. 3. de estas piezas de Boturini que existen en la antigua secretaria del vireinato, y alcanza el cálculo hasta 4160. Están divididas en casillas, cada una de un siglo Tolteca, ó sean 52 años.

coincidencia que hay en la relacion substancial de los hechos, formada por Veytia y Clavijero, á pesar de la distancia en que escribian, sin comunicarse el uno con el otro? ¿No es verdad que en buena crítica tenemos por exácta la version de los *Setenta* de la Biblia, por quanto Toloméo Filadelfo que los reunió para un mismo objeto *separándolos*, y á pesar de esta separacion todos convinieron en un mismo sentido? ¿Pues por qué no nos ha de servir de criterio el mismo principio de *coincidencia* para estimar como exácta y fiel la historia de estos dos escritores? Por otra parte: ¿quién no admira la exáctitud con que se denominan las personas que figuran en esta historia, el lugar donde existieron, la concatenacion de los hechos, y hasta el dia, mes, y año en que se verificaron? Finalmente, ¿quién no reconoce en las declaraciones judiciales de Boturini un hombre formado en los mejores principios de bella literatura, y qual acaso no habia tenido ninguno de los escritores que le precedieron, capaz de formar el vasto plan de una historia, y qual (como él dice) nadie habia osado emprender? No me olvido de que hablando de *Boturini*, el sábio Clavijero ha dicho.... El sistema de historia que habia formado, era demasiado *magnífico*.... y *fantástico*; mas á esta calificacion respondo con el mismo P. Clavijero lo que él ha dicho en el catálogo de escritores que menciona hablando de *Chimalpain*.... que Boturini tuvo cópia de las obras de *todos* los antiguos escritos de los indios (que Clavijero deseaba mucho *poseer*): vió la crónica Mexicana de Chimalpain que contiene todos los sucesos desde mil sesenta y ocho, hasta mil quinientos noventa y siete de la Era vulgar. ¿Qué mucho, pues, que un hombre que habia estado sobre todos los que le precedieron, hubiese pretendido acometer tamaña empresa? Por eso se ha dicho, y con razon, que los modernos saben mas que los antiguos, porque están sobre ellos, los llaman á juicio, los analizan, y pronuncian su fallo sobre

sus escritos. Que los indios, aun los del dia, conservan mapas de sus mayores, los registran (aunque *en silencio*.) y los registrarán con mayor precaucion, por el mayor peligro que hay hoy de que se los lleven á Europa, lo he demostrado en el discurso que precede á la publicacion que hice de la relacion décima tercia de D. Fernando Alva Ixtlilxóchitl, á que me remito, y lo acaba de comprobar el magnifico mapa de los Reyes de Texcoco que existe en el muséo, y era propiedad del R. P. Rojas, ex-Provincial de los Dominicos, que habia guardado, y nadie supo de su existencia hasta despues de muerto. No será pues extraño, que en lo sucesivo se aumente nuestra historia Mexicana, y que en ella se nos refieran hechos ignorados por los escritores que nos han precedido. ¿Quién tenia idea, en los dias de Boturini y Clavijero, de las antigüedades famosas del *Palenque*, que hoy son objeto de las investigaciones de los viajeros de la Europa? ¿Quién de las preciosas curiosidades y bellos edificios de *Uxmál* en el departamento de Yucatán, que acaban de descubrirse, y donde el mas sábio arquitecto se pasma, mirando multitud, y variedad de adornos y de bajos relieves que decoran las fachadas de las casas, con ornatos de una singular escultura, desconocida en los mas antiguos y cultos países de Grecia y Roma? ¿Y quanto estudio no prepara esto á los curiosos anticuarios para descubrir el origen de las naciones que poblaron este continente, y que nos han dejado reliquias tan preciosas? Desengañémonos: el mundo de Colon ha estado cerrado para los sábios, y solamente abierto á los Españoles, para sacar de él inmensos tesoros de oro y plata, que han enriquecido á las otras naciones de Europa, dejando tal vez mas pobre á la España, que lo era en los dias de la Conquista. ¿Qué empeño no tomó su gobierno para impedir que la luz de la filosofia penetrase hasta nosotros, y olvidasemos hasta la memoria de nuestro origen! ¿Qué acu-

cía en prohibir que se escribiese la historia de nuestro país, decretando leyes insertas en el código de Indias, para que no se publicase sino lo que pluguiera al consejo Real! Este pretendido olvido de lo pasado, solo puede compararse con el que Dios quiso tuviese *Loth* cuando lo convirtió en estatua de sal, porque osó voltear la cara hácia Sodoma, de quien queria que totalmente olvidase su memoria. Boturini vino á recordarnos-la, y esta pretension consumó su ruina, como voy á demostrar con otras constancias de su proceso.

Cuando se le embargaron sus papeles, se pasaron á las cajas reales con el dinero y alhajas que habia colectado pára que se trabajase la corona de Ntra. Sra. de Guadalupe: entónces no se formó á su presencia el inventario que debia haberse hecho. Eran pasados cinco meses de esta ocupacion, cuando el Virey mandó se hiciese dicho reconocimiento por ante el Oidor *D. Domingo Valcarcel*, juez destinado á la persecucion de los extranjeros; con tal motivo, y presumiendo fundadamente que hubiese habido algun robo de su precioso muséo, se nego á presenciarse dicho inventario, como tambien porque no habia habido mérito para encausarlo, ni oído sus descargos, y así no estaba en el caso de consentir ni acceder á semejante providencia. Estrechándosele por el juez á ello, apeló para ante la real persona. Por auto de 9 de Septiembre, el Virey repitió su decreto estrechando á dicho Oidor á que lo hiciese efectivo, añadiendo estas palabras, dignas de la boca de un sultán.... pues sabe (el juez comisionado) *que á los reos de esta naturaleza no se deben oír....* Valcarcel, llevando á efecto tan bárbaro decreto, y viendo que se negaba á obedecerlo Boturini despues de requerido hasta por tercera vez, lo mandó poner inmediatamente en una bartolina de la cárcel de corte, trasladándolo á ella con dos soldados *armados de chuzos*, que custodiaron el *forlon* en que fué conducido pre-

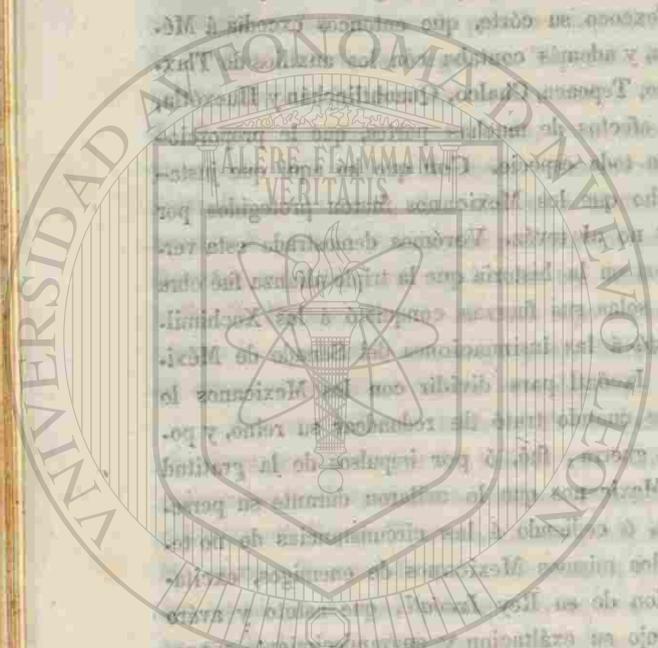
so. No obstante esta severa providencia, Boturini persistió en su resistencia, y fué hundido en la bartolina núm. 4 de la cárcel de corte; mas abrumado de miseria, empeñada ó malvaratada su ropa, porque ni aun que comer se le daba, hubo de ceder á la imperiosa ley de la necesidad, y pasó á las cajas á presenciarse el inventario de sus preciosos papeles, cuya descripción ocupa desde la foja 48 vuelta, hasta la 80 del proceso. En este estado dió el Virey por concluso el proceso *sin audiencia de Boturini*, pues no llegó á alegar en él, y en 7 de Octubre mandó se diese cuenta al Rey con testimonio de lo actuado, y que el conductor de cargamentos reales á Veracruz lo entregase en aquel puerto al gobernador de la plaza, remitiéndolo á España bajo partida de registro, como se verificó. Pudo haber contenido la furia y saña del Virey el informe que dos dias antes dió á favor de Boturini el Oidor *Valcarcel*, disculpando los procedimientos de este desgraciado, en cuya conducta no halló *dolo* malo, y que los pasos que dió para conseguir la coronacion de Ntra. Sra. de Guadalupe sin prévio *pase* del consejo, fué efecto de una *discreta devocion* é imprudente zelo. Manifiesta asimismo la pureza de su conducta, pues del expediente no resulta que hubiese *usurpado*, ni tomádose nada para sí de las limosnas que recaudó, ni medrado nada, pues en la prision se halla (son sus palabras) con sumas miserias y desdichas, comiendo y manteniéndose de limosna *como cualquiera mendigo*. Tal suerte cupo al virtuoso y benemérito literato *D. Lorenzo Boturini*, la misma que por lo comun han tenido los sábios en España. Privando á la América de sus luces se perdió una antorcha hermosa de su historia; sus preciosos documentos se han visto con el mas alto desprecio por los oficiales de la secretaria del virreinato, siendo objeto de la irrision los gorgíficos, figuras y caracteres mexicanos, cuya inteligencia so-

lo le era dada á su compilador, adquirida con indecibles afanes; perdió igualmente la historia de Ntra. Sra. de Guadalupe, quizá el único hombre que pudiera poner en claro las dudas que se han presentado para la comprobacion del milagro de la Aparicion de la Virgen en Tepeyác. Hé creído que me tocaba vindicar la memoria de Boturini á fuér de agradecido al amor que tuvo á este suelo, y al esmero con que ha presentado á la nacion Mexicana como uno de los pueblos mas ilustrados de la tierra. Sentados estos hechos, mis lectores conocerán la justicia con que hé preferido no pocas relaciones de Boturini, redactadas por un hombre tan sábio y juicioso como el Sr. D. Mariano Veytia, el cual supo separarse de las opiniones de aquel en lo que creyó justo, difiriendo en el cálculo de cuatro años en sus tablas cronológicas.

Los que hubiesen leído al P. Clavijero, estrañarán mucho haya yo creído que el triunfo que obtuvieron los Mexicanos sobre los Tecpanecas se debiese casi exclusivamente á Netzahualcóyotl, Rey de Texcoco, cuando por el contrario aquel sábio escritor lo concede á los Mexicanos, suponiendo que estos repusieron á aquel príncipe en su trono, y en vez de ser su auxiliador, por el contrario él fué auxiliado de ellos, y sin su cooperacion habrian quedado esclavos de Maxtla. Debo responder á esta observacion (por si alguno me la hiciera), preguntándole: ¿qué eran los Mexicanos cuando los Tecpanecas se declararon sus enemigos, y su Rey tirano le hizo quitar la vida á Chimalpopoca, arrestándolo, y enjaulándolo en su misma capital, sin que nadie osara oponerse á este procedimiento? ¿Hasta donde se extendía su imperio, y con qué recursos contaban para extender su dominacion por este continente? La respuesta es demasiado sencilla y exacta... eran casi nada; apenas poseían una parte de la laguna, pues el resto de ella lo ocupaban los Tecpanecas, Texcocanos, y Xó-

chimilcas, y la parte litoral por el rumbo del Súr estaba rodeada de poblaciones fuertes como Coyoacán. ¿Y cuáles eran los recursos de Netzahualcóyotl? ¿eran iguales? no por cierto. Este poseía á Texcoco su córte, que entonces excedía á México en poblacion, y además contaba con los auxilios de Tlaxcala, Huexotzinco, Tepeaca, Chalco, Quauhtlinchán y Huexótlá, con multitud de afectos de muchas partes, que le proporcionaban auxilios de toda especie. Con que hé aquí que justamente se ha dicho que los Mexicanos fueron protegidos por dicho príncipe, y no al revéz. Verémos demostrada esta verdad cuando léamos en la historia que la triple alianza fué obra suya, que él por solas sus fuerzas conquistó á los Xochimilcas, y si se prestó á las insinuaciones del Senado de México y de su Rey Ixcóatl para dividir con los Mexicanos lo que se conquistase cuando trató de redondear su reino, y poner término á la guerra, fué, ó por impulsos de la gratitud que debía á los Mexicanos que lo asilaron durante su persecucion de Maxtla, ó cediendo á las circunstancias de no tener algun dia á los mismos Mexicanos de enemigos, excitados por la ambicion de su Rey *Ixcóatl*, que astuto y aváro no veía de buen ojo su exáltacion y engrandecimiento, y procuró tomar la ocasion por los cabellos para engrandecer su imperio. Espero que el curso de la Historia hará ver á mis lectores la exáctitud de estas observaciones.





Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.



# MAÑANAS DE LA ALAMEDA

DE

## MÉXICO.

TOMO II.

### CONVERSACION PRIMERA.

*Myladi, y Mr. Jorge.* **H**é nos aquí, amada Señorita, buenos y sanos, y con el gusto de ver á V. robusta y en este ameno lugar donde tuvo principio nuestra amistad y cariño, por lo que me es muy mas apreciable que por las bellezas que en ella ha prodigado la naturaleza. Descábamoslo tanto, como el regresar al pais donde vimos la primera luz.

*Doña Margarita.* La ausencia de W. se ha hecho demasiado larga. Todas las mañanas venia á ocupar este mismo asiento: al divisarlo buscaban ansiosamente mis ojos á W., creía verlos, oírlos, y sentia lo que no pueden explicar los amantes ausentes, que conservan la memoria de lo que aman con dulces ilusiones; pero quitémonos de cumplimientos. ¿Qué les ha parecido á W. Zacentecas? ¿Qué juicio han formado de aquella ciudad, de sus habitantes, y riqueza de sus minas?

*Myladi.* No me es posible explicar lo que he sentido: en breve diré á V. que es pais de mucha riqueza, y mucho mayor sería si abundara el azogue que hoy en dia está á precio muy alto, y no costea el beneficio de muchos metales que por falta de este ingrediente están arrunbados en los terrenos: no sé como es que teniendo W. muchísimas minas de

este metal, no se dedican á extraerlo de sus minas, y lo compran á mis paisanos que monopolizan con él, revendiéndoles el que compran de primera mano á los españoles.... W. son pobres en medio de las riquezas, y no tienen dinero cuando pisan sobre un pavimento de oro y plata. Diré tambien que he conocido allí la *omnipotencia* del dinero, pues que sus habitantes han trocado un lugar peñascoso, árido y frio, en una ciudad donde se disfrutan todas las satisfacciones de una sociedad regularizada. Mil veces me preguntaba á mi misma, ¿cómo es que en estos mismos cerros pelados donde en tiempos atrás se anidaban las fieras, hoy se gozan los encantos de la música, el entendimiento desarrolla sus conceptos sublimes, y se trazan tantos planes de felicidad para los moradores de esta region? ¿Quién ha producido esta metamorfosis? Mas luego oía en el fondo de mi corazón esta única, pero muy enérgica palabra, que decía.... *El dinero... el dinero, y siempre el dinero: hé aquí sus maravillas, porque amiguita.... Después de Dios Omnipotente, el dinero es su teniente.* Allí vi una moneda construida en 1810, en cuyo anverso estaba grabada la Bufa ó cerro principal de Zacatecas, y vi unas letras iniciales que eran L. V. O. no faltó quien me explicase su sentido.... *Todo lo vence el trabajo* (\*), hé aquí sus maravillas. Dijéronme que este era el blason de aquella ciudad, concedido á Zacatecas por el gobierno español.... á lo dije, para mí, que esto es exácto, porque sin un ímprobo trabajo no pudiera aquí haberse construido esta ciudad entre peñascos, ni levantados algunos bellos edificios que la adornan. Por lo que toca á sus gentes, digo que les he debido muchas consideraciones: son hospitalarias, generosas, dulces y afables; en fin, son Mexicanas, y esto basta para dar idea de que tienen virtudes; solo sí hallé un contraste espantoso entre las gentes principales y de mediana esfera, con la gente minera que es dura y terrible, como que está familiarizada con multitud de peligros en el laborio de las minas, en que á cada paso puede decirse que desafían á la muerte. Bajé á una mina y temblé al ver aquellas regiones subterráneas, imagen del infierno: vi la dificultad que hay de sacar la plata, y me admiré de que haya tantos prodigios de este precioso metal; entonces bendije las labores pacíficas de la agricultura que proporcionan al hombre su bien estar, sin exponerse á peligros de la vida. Mi estado allí me proporcionó algunas satisfacciones que habrían sido mayores si V. nos hubiese acompañado, porque el

(\*) *Labor vincit omnia.*

hueco que V. dejó en mi corazón, solo con V. se habría llenado.

*Doña Margarita.* Gracias por todo; sepa V. que está correspondida, y que nada nos vamos á deber la una á la otra.

*Myladi.* Tengo presente que en nuestra última conversacion dejamos á *Netzahualcóyotl* campado en las inmediaciones de Tlaxcala, esperando la reunion de tropas que debia hacerse en aquel punto para venir á recobrar su imperio.

*Doña Margarita.* Alabo la memoria de V.: puntualmente ahí quedamos cuando V. me dió el trompetazo del juicio anunciandome su viaje. Muy bien; mas será preciso que por ahora dejemos allí á nuestro príncipe, pero no penando, ni haciendo penitencia como los caballeros *Tecuhtlis*, ni sufriendo empellones para probar su constancia y valor, sino formando planes alegres, para hacer la felicidad de los Texcocanos; despues de restablecido en su trono. Demos entretanto un vistazo sobre lo que pasaba en México despues de muerto en una prision el desgraciado Chimalpopoca, y lo mismo en Tlatelolco.

*Myladi.* Me parece muy bien, para seguir el hilo de la historia.

*Doña Margarita.* Grande fué la consternacion que causó en México y Tlatelolco la muerte de sus reyes, y tanto el terror y espanto que concibieron ambos pueblos del tirano *Maxtla*, que no solo no se abstuvieron de moverse contra él, pero ni aun á hablar de elegir un Rey considerandose de todo punto subyugados al de Atzacapotzalco, y esclavos de los Tecpanecas. Por otra parte, *Maxtla* con la fuga de *Netzahualcóyotl*, y noticias exáctas que ya tenia de que no solo le favorecian los príncipes de mas allá de los montes, sino muchos de lo interior, estaba sobrecogido de temor, y ocupado su pensamiento en este negocio; todo su anhelo era haberlo á las manos vivo ó muerto, para sacudirse de este gran cuidado.

Viendo, pues, los ancianos que componian el senado de México tan ofuscado á *Maxtla* en tal asunto, creyeron que esta era la coyuntura mas favorable de volver sobre sí, y restaurar su libertad, eligiendo un nuevo Rey que fuese el centro de su union. Juntáronse para esto todos los que formaban aquel cuerpo; tomó uno de ellos la palabra exhortando á los demás á no pasar el tiempo en inútiles cuestiones y disputas, ni en querer satisfacer cada cual sus propios intereses y pasiones, sino que unidos al único objeto, que era mirar por el bien del estado, pusiesen sus ojos en un caudillo que por su prudencia, sabiduria y valor, pudiera defenderlo de tamaños peligros, y restablecer la nacion á su esplendor. *Izcóatl* reunia tan bellas par-

tes, por lo que era mirado con respeto superior. Era hermano bastardo de los dos reyes anteriores, hijo segundo de *Acamapichuli*, habido en una esclava suya aunque de noble estirpe, no era viejo, pues se acercaba á los cincuenta años, y los Mexicanos tenían bien experimentada su prudencia y valor: habíase ejercitado desde su juventud en el manejo de las armas, y después en el mando de las tropas, siendo uno de los mas famosos capitanes de su tiempo: ni estaba menos versado en la dirección del gobierno al lado de su desgraciado hermano Chimalpopoca; por tanto, todos le creyeron el mas digno de ocupar el trono, y sin titubear sufragaron con sus votos á la elección. Hallábase en el mismo senado *Izcóatl*, y viéndose aclamado de todos por Monarca, aceptó la corona, y dió las gracias á los electores con expresiones propias de su cordura. Avisóse al pueblo de su elección que fué aplaudida generalmente; todos concurrieron á saludarlo Rey, y sin esperar á otro día, porque así lo exigían las circunstancias del tiempo, se celebró la jura y coronación, prestándosele el juramento de obediencia y fidelidad. Este día fausto para los Mexicanos, fué segun el cómputo del Sr. Veytia, el 27 de Julio de 1427 (\*).

Concluida la ceremonia, y antes de levantarse *Izcóatl* del trono en presencia de un numeroso concurso, un senador (segun el mismo autor) tomó la palabra y felicitó al nuevo monarca en estos términos. „Hijo muy amado nuestro. Sea en buen hora vuestra exáltacion al trono que ocuparon vuestros padres y hermanos; pero sábete que eres coadjutor de los dioses, y estás en su lugar. Por lo mismo te has de mirar mucho en tus acciones, siendo todo ojos, oídos, pies y manos para procurar el beneficio comun de todos tus súbditos. Acuérdate de tus mayores para imitar sus heroicos hechos defendiendo y amparando á los tuyos, hasta dar la vida por ellos si fuese necesario. Mira á las viejas, viejos, y niños y niñas, que aquellos por su larga edad, y estos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia Tecpaneca; siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo á los males que se les preparan. Todos ellos están pendientes de tí, y sobre tí tienen fija su vista: en tu persona y en tu corazón han depositado, no menos que en tus manos, su esperanza. ¡Ea pues! desplegad vuestro manto para abrigar y cargar sobre vuestros hombros á los pobres

(\*) *Izcóatl*, que otros dicen *Izcóahuatl*, quiere decir cabeza de culebra.

desvalidos de este pueblo: volved por el honor de vuestra patria; defended á vuestros hijos, y restaurad la gloria del nombre mexicano. No os acobarden los trabajos y penalidades que se os preparan, acordandoos de la constancia con que los sufrieron vuestros mayores, que aunque yacen sepultados só la tierra, vive aun inmortal su nombre, y no lo será menos el vuestro si supiereis imitarlos.” El P. Clavijero presenta esta arenga de felicitacion en términos mas sencillos, poniendo en boca del orador estas brillantes palabras, con que recuerda al nuevo soberano las obligaciones de tal. „Todos ¡ó gran Rey! dependemos de vos ahora en adelante. En vuestros hombros se apoyan los viejos, los huérfanos y las viudas. ¡Tendreis ánimo para sostener esta carga! ¡Permitireis que perezcan á manos de nuestros enemigos los niños que *gatean* por la tierra? Vamos, señor, empezad á extender vuestro manto para *cobijar* y llevar en hombros á los pobres Mexicanos, que se lisonjean con la esperanza de vivir seguros bajo la fresca sombra de vuestra benignidad.” No está menos hermosa la exhortacion que un senador hizo á sus compañeros para la elección de monarca. „Os ha faltado, nobles Mexicanos, con la muerte de vuestro Rey la luz de vuestros ojos; pero conservais la del entendimiento para elegirle un nuevo sucesor. No se acabó en Chimalpopoca la nobleza mexicana: quedan aun algunos príncipes excelentes, sus hermanos, entre los cuales podeis escojer un Señor que os rija, y un Padre que os favorezca. Figuraos que se ha eclipsado el sol, y se ha obscurecido la tierra por algunos dias, y que ahora renace la luz con un nuevo Rey. Lo que importa es, que sin detenernos en largas conferencias, elijamos un monarca que restablezca el honor de nuestra nacion, que venga las afrentas que ha recibido, y la restituya á su primitiva libertad.”

*D. Jorge.* Ambas arengas me parecen bellas; mas yo querría saber, supuesto que una y otra explican ó refieren unos mismos hechos, ¿á cuál dá V. la preferencia? y esto sea dicho por digresion.

*Doña Margarita.* Es difícil la respuesta. Yo preferiré siempre y tendré por mas originales aquellas que sean mas conformes con el estilo de las que nos dejó traducidas del Mexicano el P. Sahágun, que trató de la elocuencia de los Mexicanos en uno de los libros de su apreciable historia. Tenian estos oradores un modo de decir que no puede contra hacerse, por ejemplo, las comparaciones con la pluma rica, con la joya preciosa &c. Cuando hablaban á sus príncipes, lo hacian con cierta libertad, y en tono de darles consejos, y de ello

no se ofendian, y así es que en concurrencia de varios oradores que traten de un mismo asunto, siempre preferiré las que estén formadas por las del tipo (digámoslo así) del P. Sahágun, que supo á maravilla la lengua Mexicana cuando se hablaba en su pureza, y sobre la que escribió un Calepino de que hoy carecemos, y no llegó á imprimirse. En cuanto á razonamientos de esta especie, cada escritor forma los suyos; cuántos no hizo Soliz, que aunque llenos de *elegancia* fueron formados en su imaginación alegre! En la historia de la Conquista no tengo yo por originales mas que los que hizo Cortés á sus soldados acobardados en Tlaxcala, cuando querian abandonar la empresa: allí se vé el lenguaje de un soldado que anima á los suyos moviéndolos por el resorte de la codicia, fama y honra, que era la cualidad característica de aquel siglo caballeresco.

D. Jorge. Parece exacto ese criterio. Siga V. adelante que la oímos con complacencia.

Doña Margarita. Izcóatl respondió. „Mucho gusto he tenido en oír vuestro razonamiento.... ¡Ojalá se impriman en mi corazón vuestros cuerdos consejos! (\*) para saber cumplir con las obligaciones que me habeis impuesto, y corresponder á la confianza y amor de mis súbditos. Por mi parte estoy pronto á no perder tiempo ni fatigas, siendo en todo el primero que anime á los demás con mi ejemplo; pero para lograr el fin, es necesario tambien que todos contribuyan y me ayuden unos con las obras, y otros con los consejos, y que reunidos todos con el doble vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nación un cuerpo con muchas manos, pero con un solo corazón.”

Pasó luego Izcóatl al templo de Huitzilopuchtli á dar gracias á el Dios de la guerra de los Mexicanos, á cuya puerta le recibió el gran sacerdote, y le hizo otro semejante razonamiento, exhortándolo á la defensa del *Teócalli* (ó casa de Dios) y á la de sus súbditos, restaurando el lustre perdido de la nación mexicana. Respondióle el Rey con prudencia y cordura, manifestando celo por la religion y culto de sus dioses.

Concluido este acto religioso, volvió á juntarse el senado á presencia de Izcóatl para nombrar los embajadores que llevasen de oficio á Maxtla la noticia de la elección; y aquí de los apuros, porque todos estaban persuadidos á que los que

(\*) Esta es fraseología puramente mexicana, muy usada por el P. Sahágun.

fuesen con tal embajada, serian víctimas del furor de aquel tirano, que despues de haber quitado la vida á Chimalpopoca, se habia propuesto hacer de México una provincia del imperio Tecpaneca, y lo mismo de Tlatelolco. La comision era arriesgada, y nadie osaba ofrecerse á su desempeño. Hallábanse en el senado dos hijos del difunto Rey *Huitzilihuitl*, á saber, *Mochtezoma Ilhuicamina*, que era el primogénito, y *Atempanecatll*, á quien despues se le dió el renombre de *Tlacaehleltzin*. Era este un jóven de poco mas de veinte años, de muy buen parecer, adornado de prendas naturales y morales, afable, liberal, valiente, por lo que se habia grangeado el aprecio de la nación; viendo este el miedo que habia sobrecogido á los viejos senadores para dar este paso comprometido, se levantó y les dijo.... „Padres y abuelos míos, ¿por qué os turbais? ¿qué os acongoja? Dar cuenta á Maxtla de la elección de nuestro nuevo Rey es cosa indispensable, porque de no hacerlo así, es declararnos rebeldes en un tiempo en que nos hallamos sin la prevencion necesaria para resistir á su poder, si irritado por nuestro procedimiento echa sobre nosotros sus Tecpanecas. Si toda la dificultad consiste en que teneis por infalible que el que le llevare la noticia ha de perder la vida, aquí está la mia (\*). ¿Para qué vivo yo en el mundo? ¿Para qué guardo la vida, si cuando se ofrece la ocasión de hacer á mi Rey y á mi patria un servicio útil, no la arriesgo por ella? Aquí me teneis, enviadme, si os parece que puedo desempeñar esta embajada, y no os dé cuidado el riesgo de mi vida, que tarde ó temprano ha de acabarse, y nunca mas bien empleada que en el servicio de mi patria; solo os ruego que si muero, cuideis de mis hijos y muger, pues soy padre y esposo. ¿Qué os parece, señores, de este Mexicano? ¿Envidiará á ningun Griego ó Romano de los siglos heroicos? Certisimamente que no... Á tan bizarra acción, respondió Izcóatl. „Amado sobrino mio, ¿qué bien se conoce la sangre real que late en vuestras venas! vuestro nombre será inmortal en la memoria de los Mexicanos: vuestra cordura, talento y valor, muy superiores á vuestra edad, son suficientes al desempeño de esta, y mayores empresas; y así partid en buen hora, seguro de que vuestros hijos y esposa quedan á mi cargo para cuidarlos y atenderlos como á los propios míos.”

Admirados todos los senadores de tan heroica resolución, le hicieron iguales expresiones y ofertas; abrazáronle con

(\*) No creo que en igual lance harian otro tanto nuestros famosos patriotas del día.... ¿No es verdad....??

ternura el Rey su tío, hermano y otros de aquellos señores, y despedido de ellos se retiró á su casa, donde se aderezó con las mejores galas y plumas que tenia, y al dia siguiente partió á ejecutar su peligrosa embajada.

Al llegar á la raya de Atzacapotzalco en el parage llamado *Xoconochpuliaca*, halló una guardia de Tecpanecas que acababa de poner el gobierno de la ciudad por la noticia que tuvo de la eleccion de *Izcóatl*, cuyo valor y pericia tenia bien conocida, y temia que obrase sobre los Tecpanecas. Diose orden á la guardia que no dejase entrar á ningun Mexicano; conoció la guardia á *Atempanecatl*, y hablandole por su nombre, le preguntó á donde iba.... A ver al emperador, respondió. Dijéronle que no podia pasar ningun Mexicano... Esa orden (respondió) no puede entenderse conmigo que vengo de embajador, y se me deben guardar los fueros de tal, y asi he de pasar á verme con el emperador. Altercaron por algun rato sobre esto, pero *Atempanecatl* con su buen estilo y sagacidad, logró al fin que le permitiesen pasar. Llegado á la presencia de *Maxtla*, le dijo: „Señor, tus fieles amigos, y los señores que componen el senado Mexicano, me envian á saludarte con el respeto debido á tu grandeza, y á darte cuenta de que habiéndose juntado para elegir Rey de su nacion, ha salido electo *Izcóatl*, cuyas relevantes prendas tienes bien conocidas, y muy experimentado su valor, pues ha gastado toda su vida en el ejercicio de las armas, y servicio de tu padre y de tu reino, por lo que espera el senado que teniendo á bien la eleccion, te sirvas aprobarla. Lo mismo te suplica el nuevo Rey, que me manda igualmente te salude en su nombre, asegúrate de su fiel amistad, que afianzada en el vinculo de la sangre será invariable en tu servicio.”

Este fué en substancia el razonamiento de este enviado mexicano; pero adornado de tales expresiones, y proferido con tanta dulzura y elocuencia, que captando la voluntad de *Maxtla* le respondió este muy afable: „Amado sobrino. Bien quisiera yo complacer al senado Mexicano, y darle gusto en aprobar y confirmar la eleccion de *Izcóatl*; pero lo embaraza mi consejo que tiene acordado no consentir tengais en adelante reyes de vuestra nacion, sino que como tributarios del imperio seais gobernados por los ministros Tecpanecas que yo nombraré; y en el caso de no querer someteros á esto, entrar á sangre y fuego, destruyendo el reino Mexicano hasta que no quede memoria de él; y así volveos á México, dad esta respuesta á *Izcóatl* y al senado, y cuidad de vuestra persona, porque las guardias que ha puesto mi consejo tienen orden de

9  
quitar la vida á los que pasen de mis fronteras.” Nada replicó á *Atempanecatl*, sino que con grande acatamiento y respeto se despidió de *Maxtla*, y regresó á México. Al llegar al destacamento, dijo al comandante de este, que iba á llevar una proposicion del Emperador al senado, y que debia volver con la respuesta, lo que prevenia para que á la vuelta no le impidiesen el paso. Creyólo así la guardia, y lo dejó pasar. Llegó á México, y encontró á *Izcóatl* reunido con el senado esperando la respuesta y resultas de su embajada, que creyeron fuese la noticia de su muerte. Al verlo vivo y sano, recibieron mucho gusto, dió cuenta de su comision, y comenzó á discutirse en el senado la resolucion que en tal caso convenia tomar. La mayor parte de los que habian sido los primeros en promover la eleccion del nuevo Monarca, intimidados ahora con las amenazas de *Maxtla*, formidaron, y pensaron que se cediese á la fuerza, y sujetarse al yugo de la servidumbre, hasta que con el tiempo pudiesen sacudirlo. Pero el valiente *Izcóatl* se opuso con ardor á tan ruin pensamiento, y levantando en su favor la voz toda la gente jóven, se declaró abiertamente contra el dictámen del senado; ofreciéndose á tomar las armas en defensa de la independenciam y libertad de su Rey, pues mas bien querian morir en la demanda, que vivir esclavos de los Tecpanecas. Disputóse largo rato entre ambos partidos, y viendo los ancianos que no podian contrarestar á los jóvenes, animados por el Rey, tomaron un prudente partido, y fué decirles. „Nuestro dictámen de ceder ahora á la fuerza y sujetarnos á voluntad de los Tecpanecas, no mira tanto á nuestro bien como al vuestro, porque nuestra edad nos tiene exéntos del manejo de las armas: vosotros sois los que habeis de pelear, y no siendo vuestro número suficiente á contrarestar el de vuestros enemigos, vosotros sufriris el extrago, y una vez vencidos, vuestros hijos y mugeres quedarán esclavos de los vencedores; por esto no queriamos obligaros á sacrificar vuestras vidas, ni exponer la persona del Rey, ni su honor, hasta que con auxilio de otros principes se pudiese en estado de superar á los enemigos, y restaurar nuestra libertad; pero si estais resueltos á defenderla, desde luego nos holgamos mucho de ello, porque lo haceis de vuestra voluntad, y nunca nos culpais de la resolucion; y para que veais cuanto nos agrada la vuestra, el senado ofrece premiar el mérito de los que mas se distinguen en la guerra; de suerte, que al plebeyo lo inscribirá entre los nobles, al noble lo hará *Tecuhcilli*, y al que lo fuese le dará otras dignidades y honores, á proporcion de su mérito.

Concede igualmente la propiedad de los enemigos que

se hicieren esclavos á los que los tomasen; y los que por voluntad de sus señores quedasen vivos, serán sus tributarios, imponiéndoles los pechos que quisiesen en favor suyo, y de sus descendientes para siempre. Finalmente, á todos los que peleasen con valor se les permitirá tener cuantas mugeres quisieren, y pudiesen mantener. El Rey entonces dirigió una exhortación á los jóvenes para que llevasen á cabo su resolución, prometiendo ser el primero en darles ejemplo hasta morir ó vencer, y ofreció también por su parte premiar á los que mas se distinguiesen. Resuelta de este modo la guerra, faltaba que dar el último y difícil paso, que era intimarsela á Maxtla, con las ceremonias establecidas en la política militar de los Mexicanos, el que lo osase hacer llevaba segura la muerte; sin embargo, *Atempanecatll* se decidió á consumir el sacrificio de su vida: llamó entonces *Izcóatl*, llevólo á su palacio, y le dió un penacho de ricas plumas, una rodela, una flecha, y un vaso con cierto barniz compuesto de albayalde, especie de tierra blanca llamada *Texatl*, ó *Tizatl* y aceite de chan, menjurge con qué acostumbraban embijarse el cuerpo cuando salían á campaña, para que lo llevase todo á Maxtla (\*). Partió luego *Atempanecatll*, y logró pasar sin obstáculo por las guardias del destacamento, en virtud de la prevención que les había hecho de que volvería: presentóse á Maxtla, y le habló en estos términos, y con el laconismo de un joven guerrero decidido á morir. „Muy grande y poderoso señor. Cumpliendo como eriado tuyo tus órdenes volví á México, y di tu respuesta al Senado, que se contristó mucho al oírlo, viéndose en la precisión de tomar las armas para defender su libertad y fueros, y me manda volver á hacerte saber como te declara la guerra, y que vendrán luego sus tropas á destruir tu reino. El Rey me manda decirte, que aunque siente tomar contra tí las armas, no puede dejar de amparar á sus Mexicanos, ni abandonar la corona que han puesto en sus sienes. Te envía pues este penacho, rodela y flecha con que te armes para salir á campaña, y este barniz para que te embijes, no sea que digas que te cogió á traición y desprevenido. Mucho estimo (respondió Maxtla) á Izcóatl su regalo, y le tomo en mis manos, y en tu presencia unto mis carnes con este barniz para salir á campaña aceptando la guerra, y antes de

(\*) Los Apaches y demás naciones bárbaras se embijan aun con vermellón, con dos objetos, con el de parecer formidables á sus enemigos, y porque dicen que este menjurge los refresca y no los deja sentir el ardor del sol. Tal vez este sería el motivo de embijarse los Mexicanos en campaña.

que vengan los Mexicanos á mis tierras, irán á buscarlos mis Tecpanecas á las suyas.... pero no sé si podrás volver á tu casa á dar cuenta de esta comision.... Poco importa que yo no vuelva (respondió *Atempanecatll*), bástame haber cumplido como debo, intimandote la guerra, que es á lo que he venido. Desde la vez pasada que llegué á tu presencia con la embajada de la elección de *Izcóatl*, vine persuadido á que no volvería, porque luego que la oyeras me mandarias quitar la vida; tu gran bondad me la perdonó, y así esto poco mas que la he gozado, á tí te la debo, y así si ahora quieres quitarmela, tuya es, y harás lo que gustes.... No, valiente *Atempanecatll* (dijo Maxtla), no te la quitaré, que es lástima que tanto brio se malogre en tan pocos años; pero procura salvarte de la guardia de las fronteras que tienen orden del senado de quitartela si vuelves por ellas, y por si logras pasar, lleva este morrion, rodela y macana que darás á tu Rey en mi nombre, y para tí esta manta fina con que te adornes. Recibió las prendas de Maxtla, y despidiéndose de él con mucho respeto, se volvió á México. Era ya bien entrada la noche y muy obscura, cuando llegó *Atempanecatll* á la guardia. En este paraje había un gran paredon que servia á los Tecpanecas de muralla, y tenia un ahujero. Al abrigo pues de la obscuridad, intentó el enviado pasar por él; pero sintiendolo las centinelas gritaron á la guardia, y esta cargó sobre él: defendióse valerosamente de los que le acometieron, y valiéndose de su agilidad y de la obscuridad de la noche, logró escapar de sus manos embarcándose en una canoa que había dejado oculta en un ancon ó caleta de la laguna en que se embarcó para México.

Increible se hacia á los Mexicanos verlo vivo, y el regocijo que esto les causó fué general en todos. Dió cuenta al Rey de su comision, entregándole el morrion, rodela y macana, en prueba de la verdad de cuanto decia que le había pasado: alegróse mucho el Monarca, y lo estrechó en sus brazos aplaudiendo altamente su valor, y desde entonces se le dió el nombre de *Tlacauleltzin*, que tanto quiere decir como *hombre de ligados y esforzado*, y con este le nombran en lo sucesivo los historiadores, y yo tambien lo nombraré para quitar confusiones y equívocos. *Izcóatl* dictó todas las providencias necesarias para la defensa de esta capital, que en breve mostró la experiencia la necesidad de adoptarlas. Los Tlatelolcas, animados con el ejemplo de los Mexicanos, determinaron tambien elegir un nuevo Rey, y reunidos al efecto nombraron á *Quauhtlotuatzin*, que no era de sangre real, pero sí de las mas ilustres familias del reino, y uno de sus mejores capitanes que habían

acreditado su valor con hechos muy señalados; mas su fama era inferior á la de *Izcóatl*, y le miraba con cierta emulacion. Habia servido al imperio *Tecpaneca* y era adicto á sus intereses, por lo que *Maxtla* no tuvo de él los recelos que de *Izcóatl*; sin embargo desaprobó su eleccion, porque habia resuelto reducir á vasallage á los *Tlatelolcas* y *Mexicanos*, incorporandolos á su corona. Ignórase el dia de su eleccion, mas parece que fué dos despues de la de los *Mexicanos*. Hallóse el *Tlatelolca* en grave compromiso, porque teniendo que tomar las armas contra *Maxtla* necesitaba ligarse con *Izcóatl*, cuyo respeto superior debia ofuscar sus glorias, y era indispensable cederle el mando todo, y él no temia menos el poder de *Maxtla*, que el valor y orgullo de *Izcóatl*, y su gloria le inspiraba recelos si quedaba victorioso; pero el lance era apurado, encorvóse con su suerte, plegóse á las circunstancias del momento, y determinó enviarle luego mensageros, ofreciendole su persona y las de sus súbditos, para que ambos hiciesen causa comun; á tales transacciones obliga la necesidad. Aceptó *Izcóatl* su oferta, y le mandó decir que cuidase mucho sus fronteras, sin permitir que sus tropas hiciesen la menor agresion sobre los *Tecpanecas*, pues convenia mantenerse sobre la defensiva, y prontos ambos á repeler cualesquier ataque, en el concepto de que él obraria del mismo modo, hasta que recibiendo auxilios exteriores pudiesen llevar la guerra al país enemigo. Así lo hicieron, y muy cuerdatamente, porque al cuarto dia de la eleccion de los *Mexicanos*, hé aquí los *Tecpanecas* con un grande ejército, conducido en un crecidísimo número de canoas. Embistió primero á los *Tlatelolcas*, y rechazados allí intentaron invadir á los *Mexicanos*; pero encontraron en estos tan fuerte oposicion, que hubieron de retirarse con bastante pérdida. Decidiéronse entonces los *Tecpanecas* á sitiar ambas ciudades, acordonando sus canoas en toda la circunferencia de ellas, para ponerlas un rigoroso sitio, y que no pudiesen ser socorridos de sus inmediaciones. Continuaron diariamente los ataques, poniendolos en el mayor conflicto, hasta que vino *Netzahualcóyotl* con un poderoso ejército á hacerles levantar el sitio.

*Myladi*. Bendito sea Dios que ya se presenta en campaña este hombre extraordinario: ¡cuanto deseo tengo de verlo humillar á sus enemigos!

*Doña Margarita*. V. lo logrará al fin, pero teniendo una poca de paciencia. Por ahora, V. como señora reflexiva, fjese en las grandes ideas políticas que naturalmente ministran los hechos referidos, y que yo querria que no perdiesen de vista nuestros gobernantes. *Maxtla*, con un golpe de mano, logró hu-

millar á estos pueblos quitándoles sus Monarcas; por un momento los aturrulló, pero recobrados del susto, movidos del despecho é irritados, volvieron sobre sí, conocieron su posicion y el gran secreto de sus fuerzas que hasta entonces ignoraban, y de humillados y vencidos, sojuzgaron al que los habia cubierto de vilipendio. Esta es la marcha que en iguales circunstancias siguen todos los pueblos del mundo. ¿De qué sirvió á Napoleon ocupar pérfidamente las principales fortalezas de España, é introducir en su seno huestes numerosas y aguerridas, y sacar á sus Reyes cautivos para Francia? De nada; porque el pueblo español, irritado, dió la voz de alarma; sus ejércitos, dispersos en los primeros combates como tímidas palomas, formaron su aprendizaje en esta campaña; tuvieron por entonces por maestros en el arte de la guerra, á los franceses, y sus gefes en cada derrota podian decir como Pedro el Grande cuando lo destrozaba Carlos XII de Suecia.... Ah! ¡ellos nos enseñan á vencerlos! ¿De qué sirvieron sus triunfos á los Españoles en esta América desde el año de 1810 hasta 1821? De nada: siete meses de un paseo militar, hecho por el general Iturbide, bastaron para consumir la obra de la independencia: él lo consiguió con el auxilio de aquellas mismas tropas que nos habian sojuzgado casi de todo punto.... Guardense mucho los que nos gobiernan, de dar esos golpes terribles que por lo pronto acobardan á los pueblos, y teman su reaccion. Este es el fruto que debemos sacar de cuanto os he referido, y que confirmareis, señores, con lo que sabreis mañana en mi boca, si teneis la bondad de escucharme. A Dios.

---

### CONVERSACION SEGUNDA.

---

*Myladi*. **C**on que tenemos ya en campaña á *Netzahualcóyotl*? deseo verlo batirse con el auxilio de los *Tlaxcaltecas*, pues hasta ahora solo lo hé visto escapandose de la muerte, y frustrando todas las intenciones de *Tezozomóc* y *Maxtla* contra su vida.

*Doña Margarita*. Esa inquietud, señora, es muy justa; pero

acreditado su valor con hechos muy señalados; mas su fama era inferior á la de *Izcóatl*, y le miraba con cierta emulacion. Habia servido al imperio *Tecpaneca* y era adicto á sus intereses, por lo que *Maxtla* no tuvo de él los recelos que de *Izcóatl*; sin embargo desaprobó su eleccion, porque habia resuelto reducir á vasallage á los *Tlatelolcas* y *Mexicanos*, incorporandolos á su corona. Ignórase el dia de su eleccion, mas parece que fué dos despues de la de los *Mexicanos*. Hallóse el *Tlatelolca* en grave compromiso, porque teniendo que tomar las armas contra *Maxtla* necesitaba ligarse con *Izcóatl*, cuyo respeto superior debia ofuscar sus glorias, y era indispensable cederle el mando todo, y él no temia menos el poder de *Maxtla*, que el valor y orgullo de *Izcóatl*, y su gloria le inspiraba recelos si quedaba victorioso; pero el lance era apurado, encorvóse con su suerte, plegóse á las circunstancias del momento, y determinó enviarle luego mensageros, ofreciendole su persona y las de sus súbditos, para que ambos hiciesen causa comun; á tales transacciones obliga la necesidad. Aceptó *Izcóatl* su oferta, y le mandó decir que cuidase mucho sus fronteras, sin permitir que sus tropas hiciesen la menor agresion sobre los *Tecpanecas*, pues convenia mantenerse sobre la defensiva, y prontos ambos á repeler cualesquier ataque, en el concepto de que él obraria del mismo modo, hasta que recibiendo auxilios exteriores pudiesen llevar la guerra al país enemigo. Así lo hicieron, y muy cuerdatamente, porque al cuarto dia de la eleccion de los *Mexicanos*, hé aquí los *Tecpanecas* con un grande ejército, conducido en un crecidísimo número de canoas. Embistió primero á los *Tlatelolcas*, y rechazados allí intentaron invadir á los *Mexicanos*; pero encontraron en estos tan fuerte oposicion, que hubieron de retirarse con bastante pérdida. Decidiéronse entonces los *Tecpanecas* á sitiar ambas ciudades, acordonando sus canoas en toda la circunferencia de ellas, para ponerlas un rigoroso sitio, y que no pudiesen ser socorridos de sus inmediaciones. Continuaron diariamente los ataques, poniendolos en el mayor conflicto, hasta que vino *Netzahualcóyotl* con un poderoso ejército á hacerles levantar el sitio.

*Myladi*. Bendito sea Dios que ya se presenta en campaña este hombre extraordinario: ¡cuanto deseo tengo de verlo humillar á sus enemigos!

*Doña Margarita*. V. lo logrará al fin, pero teniendo una poca de paciencia. Por ahora, V. como señora reflexiva, fíjese en las grandes ideas políticas que naturalmente ministran los hechos referidos, y que yo querria que no perdiesen de vista nuestros gobernantes. *Maxtla*, con un golpe de mano, logró hu-

millar á estos pueblos quitándoles sus Monarcas; por un momento los aturrulló, pero recobrados del susto, movidos del despecho é irritados, volvieron sobre sí, conocieron su posicion y el gran secreto de sus fuerzas que hasta entonces ignoraban, y de humillados y vencidos, sojuzgaron al que los habia cubierto de vilipendio. Esta es la marcha que en iguales circunstancias siguen todos los pueblos del mundo. ¿De qué sirvió á Napoleon ocupar pérfidamente las principales fortalezas de España, é introducir en su seno huestes numerosas y aguerridas, y sacar á sus Reyes cautivos para Francia? De nada; porque el pueblo español, irritado, dió la voz de alarma; sus ejércitos, dispersos en los primeros combates como tímidas palomas, formaron su aprendizaje en esta campaña; tuvieron por entonces por maestros en el arte de la guerra, á los franceses, y sus gefes en cada derrota podian decir como Pedro el Grande cuando lo destrozaba Carlos XII de Suecia.... Ah! ¡ellos nos enseñan á vencerlos! ¿De qué sirvieron sus triunfos á los Españoles en esta América desde el año de 1810 hasta 1821? De nada: siete meses de un paseo militar, hecho por el general Iturbide, bastaron para consumir la obra de la independenciam: él lo consiguió con el auxilio de aquellas mismas tropas que nos habian sojuzgado casi de todo punto.... Guardense mucho los que nos gobiernan, de dar esos golpes terribles que por lo pronto acobardan á los pueblos, y teman su reaccion. Este es el fruto que debemos sacar de cuanto os he referido, y que confirmareis, señores, con lo que sabreis mañana en mi boca, si teneis la bondad de escucharme. A Dios.

---

### CONVERSACION SEGUNDA.

---

*Myladi*. **C**on que tenemos ya en campaña á *Netzahualcóyotl*? deseo verlo batirse con el auxilio de los *Tlaxcaltecas*, pues hasta ahora solo lo hé visto escapandose de la muerte, y frustrando todas las intenciones de *Tezozomóc* y *Maxtla* contra su vida.

*Doña Margarita*. Esa inquietud, señora, es muy justa; pero

es menester sufocarla por algunos momentos, porque para que V. pueda tener una idea de la clase de auxilios que pudieron ministrarle los Tlaxcaltecas á nuestro principe, es indispensable tomar, aunque superficialmente, algun conocimiento del estado en que se hallaba aquella república; demos primero humo, y despues luz: conozcamos primero las causas, y despues veamos sus resultados y efectos, sin omitir algunas singularidades que amenizen la historia, aunque V. con su cordura y buen juicio las califique de embustes y patrañas.

*Myladi.* Paréceme muy bien, y entiendo que así debe escribirse, ó contarse una historia.

Otra vez he dicho á W. la relacion de parentesco que tenian los señores de Tlaxcala con los emperadores de Texcoco, porque descendian aquellos del infante *Xuhquetzaltzin*, ó sea Culhua Tecuhli Cuanex, hijo del emperador Tlotzin, de quien era tercer nieto el principe *Netzahualcóyotl*. La alianza con los señores de Huexotzinco era por *Matlacihuatzin*, ó sea *Quetzalchihuatzin*, madre de *Netzahualcóyotl*, hija del Rey *Acamapichli*, segundo Monarca de México, y de *Texcamiahualli* hija de *Coccox*, principe exheredado de Coahuatlican, de quien descendian los señores de Huexotzinco. Los historiadores Chichimecas (segun el Sr. Veytia) refiriendo el suceso y la venida de *Netzahualcóyotl* á esta república, dicen que á la sazón gobernaban en ella dos señores llamados *Xayacamachan*, y *Temayahuatzin*. Por tales vinculos, y aun mas que por ellos, es decir, por el interés comun que todos los potentados de este continente tenian en que no continuase la dominacion de Maxtla, se decidieron á impartir auxilio á *Netzahualcóyotl* (\*). Antes de partir éste de su campamento inmediato á Tlaxcala, volvió á despachar á *Xolotecuhli* á Chalco para que dijese á *Toztintecuhli*, señor de aquella provincia, que contando con el socorro que reiteradamente le habia ofrecido, tenia determinado para el dia *Ceollin* (ó sea 5 de Agosto) marchar para Otumba, conquistando esta provincia y la de Acolman, donde tenian los Tecpanecas toda la mayor parte de su fuerza, y que esperaba que él entrase al mismo tiempo con todo su ejército por Coahuatlican, plaza fuerte de que estaban apoderados los enemigos, conquistando por el mismo orden todos los lugares hasta que lo llegasen á encontrar; pero le previno á *Xolotecuhli* que an-

(\*) La historia de la fundacion de Tlaxcala y su gobierno, se hallará en una memoria que publicó el editor de estos diálogos, intitulada: Necesidad de la Union: inserta en el tomo 2. de la Conquista de México de Chimalpain.

tes pasase á Texcoco y lo consultase con el infante *Quauhlehuanitzin*, y con *Huizilihuitzin*. A poco llegaron mensajeros de las provincias de *Huacotzinco*, *Cholula*, *Zacatlan*, *Tototepec*, *Zempohuallan*, *Xaltocan*, y otras de menor consideracion, avisandole que estaban prontas á socorrerlo, y que diese las órdenes convenientes para ejecutarlo. Previno pues á todos, que el dia de 13 buhos ó tecolotes, que correspondió al 4 de Agosto, se hallasen todos en el pueblo de Calpolalpan, situado en los llanos de Apan, como nueve leguas distante de Texcoco, para entrar al dia siguiente en Otumba.

*Xolotecuhli* comunicó el pensamiento de su señor á *Cuauhlichuanitzin* como se le habia mandado; mas éste lo desaprobó, y tambien que lo comunicase á *Toztintecuhli*, por que sabia que *Maxtla* le habia enviado emisarios para que le ayudase contra los Mexicanos, haciendole grandes promesas, y él habia ofrecido el socorro, á pesar de las que le habia hecho á *Netzahualcóyotl*. Pasó despues á comunicar este mismo asunto á *Huizilihuitzin* que opinó de diverso modo, pues no quiso creer que hubiese esta correspondencia secreta y doble entre *Maxtla* y el cazique de Chalco. Este era cuñado de *Huizilihuitzin*, pues estaba casado con su hermana *Atozquetzin*: por tanto, dijo á *Xolotecuhli*, vé, parte sin temor, y antes de dar tu mensaje á *Toztintecuhli* habla con mi hermana, comuncale el negocio á que vas, y dile de mi parte que te apadrine, y coadyuve á que su marido cumpla la promesa que tiene hecha á *Netzahualcóyotl* de aprontar sus tropas, para entrar con ellas el dia que señala por Coahuatlican. Parecióle mejor á *Xolotecuhli* seguir este dictámen que el del infante, y caminó luego para Chalco por sendas extraviadas para no caer en manos enemigas, y entrando-se por lo mas áspero del camino y rumbo, y confundido entre las breñas, no hallaba por donde salir de la espesura. Estando en este conflicto....

*Myladi.* ¿Que detiene á V., Señora, para continuar?... ¿le ha dado algun accidente que se lo impida?....

*Doña Margarita.* Ninguno, por gracia de Dios, estoy buena y sana; mas como soy enemiga de mezclar en mis relaciones fábulas y patrañas, porque estas inspiran desconfianza al que las oye para no creer lo verdadero que dice, quisiera omitir una que aquí me ocurre, y que se halla consignada en nuestra historia.

*Myladi.* Cuéntela V. por su vida, que por gracia de Dios no nos falta criterio para distinguir lo verdadero de lo falso.

*Doña Margarita.* Harélo así, recordando á W. que las historias de Dion Casio, Plutarco, y otros que pasan por orá-

culos de la antigüedad, y sobre quienes descansa la generacion presente, abundan en relaciones inverosimiles y fabulosas. Dice pues la nuestra, que hallándose en este conflicto *Xolotecuhli* se le puso delante un animal fiero, de horrible aspecto, y especie no conocida, que con un gruñido terrible lo llenó de pavor dejándolo inmóvil.... pero fué mayor su espanto cuando le oyó proferir con voces inteligibles estas palabras: „Si, Netzahualcóyotl vencerá á sus enemigos, pero con mucho trabajo” No bien habia convalécido de este susto por haberse entrado la béstia monte adentro, y la habia perdido de vista, cuando se le puso delante otro animal tambien de especie no conocida, pero de aspecto menos fiero, que con diferentes señas y movimientos le dió á entender que lo siguiese; hizolo así *Xolotecuhli* aunque lleno de temores, y con aquella guia salió de la espesura hasta ponerlo cerca de Chalco donde se le desapareció....

*D. Jorge.* ¡Buena va la danza! *Animali parlanti* tenemos en la escena.... Esto es maravilloso á fé mia.

*Myladi.* Si, pero animal *caritativo* que muestra el camino al extraviado, de esos no tenemos muchos. Sin duda, señorita, que esa es alguna alegoria de la historia Mexicana, como aquella de la famosa maga *Malinalcóchil*, hermana de Huitziton, de quien V. nos ha hablado, y aun nos dijo, citandonos á Clavijero, que no faltan en esta historia.

*Doña Margarita.* Así lo entiendo, y vamos á lo esencial de la historia. Habiendo entrado en la ciudad de Chalco *Xolotecuhli*, solicitó antes de cumplir su encargo hablar con *Atozquetzin*: hallóla en uno de sus jardines, y le dió cuenta de su viaje, y recomendacion de su hermano *Huitzilihuitzin*: la señora comenzó á llorar, con doliendo de las desgracias de *Netzahualcóyotl*, y de los grandes trabajos que habia sufrido su hermano. Dijole que era cierto que su marido habia mudado de resolucion de auxiliar á nuestro Principe, y se habia comprometido con *Maxtla*, pero que sin embargo, ella haria todo esfuerzo para disuadirlo de esta resolucion, y que cumpliese lo que primero habia ofrecido. Efectivamente, sin pérdida de tiempo le habló, mas le halló muy distante de condescender con su súplica, y firmísimo en el propósito de auxiliar al tirano; pero sin embargo, le dijo que adoptaria un medio, y este fué llamar á los señores principales de Chalco para que en presencia de ellos diese *Xolotecuhli* su embajada, y allí se examinase su modo de pensar.

*Myladi.* ¿V. ha penetrado la causa de este cambio en el Régulo de Chalco? porque si él estaba persuadido de

la justicia de *Netzahualcóyotl*, y por este convencimiento le habia ofrecido con reiteracion sus auxilios; si por otra parte, no ignoraba que mientras mas y mas fortificase la dominacion de *Maxtla*, mas expuesto estaba él á perder la suya.... hé aquí una dificultad indesatible, á mi juicio, y que pica justamente mi curiosidad.

*Doña Margarita.* La historia de los hechos la desata. Este cacique (dice *Veytia*) habia mudado de resolucion, porque recebaba que *Netzahualcóyotl* se ligaria con el nuevo Rey de México, hombre altivo y ambicioso, que no se contentaria con poseer su reino, sino que destruido el imperio *Tecpaneca* se levantaria con todo, y querria sojuzgar á los demás principes, muchos de los cuales, por semejante motivo habian ya comenzado á fortificar sus fronteras. Además de esto, estaba persuadido de que la mayor parte de la gente principal del reino propendia mas al partido de *Maxtla* que al de *Netzahualcóyotl*, y si queria obligarles á seguir este, temia, ó que se le negaran abiertamente, ó le pusiesen en estado de aventurar su reputacion; hé aquí como discurrían aquellos hombres en política, y cierto que en parte no se engañó, porque el nuevo Rey de México que zanjó los fundamentos del imperio Mexicano, y por cuya artera política llegó á sorberse á todos los otros reinos, tambien se sorbió á Chalco, y lo agregó como provincia á su corona. Los caciques de aquella época calculaban con tanta exactitud sus intereses, como puede hoy hacerlo la Francia é Inglaterra, para parar el golpe con que amagan estos reinos la Rúsia, Prúsia y parte de la Alemania.

Reunida la junta dentro de breve rato, y conducido á ella el enviado, hizo su exposicion, y para inclinar los ánimos á su pretension, dijo: que *Netzahualcóyotl* estaba auxiliado de muchos principes con un ejército que llegaria á cien mil hombres. Concluido su razonamiento, mandó *Totzintecuhli* á los circunstantes que diesen su dictámen. La mayor parte de ellos se inclinó á que se auxiliase al principe; pero temian que la gente popular, temerosa del poder de *Maxtla*, ó por afecto á él, no consintiese en el socorro, y en tales circunstancias: apeló al Pueblo....

*D. Jorge.* ¡Apelar al Pueblo un hombre déspota? es cosa que no entiendo.

*Myladi.* Digo lo mismo, y este me parece un fenómeno en la política.

*Doña Margarita.* Oigan W., y no precipiten su juicio. Mandó levantar en la plaza un tablado, y que en él se pusiese al embajador, atado de pies y manos; convocóse al Pueblo al son

de caracoles é instrumentos militares, y á voz de pregonero se le hizo saber la demanda de Netzahualcôyotl, diciéndole, que si querian ayudarle á la empresa, se pondría en libertad al enviado; pero que si no querian, al punto se le quitaria la vida haciendolo pedazos.... descubriendo entonces al enviado, que estaba cubierto y muy sobrecogido de temor, esperando el fallo terrible de la multitud, se oyó una voz uniforme que elamó por su libertad, y dijo.... que todos querian que se auxiliase al príncipe, y tomarian gustosos las armas en su defensa. Desataron luego al enviado, y lo llevaron á presencia de *Totzintecuhli*, que lo recibió plentero, y previno que marchase luego á avisar al príncipe que el socorro estaba pronto y ejecutada su orden.... Hé aquí, señores, los resultados de esa apelacion al Pueblo, en quien los mas bárbaros despotas han reconocido la fuente y origen de toda autoridad. Hé aquí el arbitrio de un tirano, para librarse de toda responsabilidad ante *Maxila*, si por ventura quedase vencedor en la lid.... ¡Qué tal, señores! ¡Eran buenos gatos maromeros nuestros antiguos Indios? Ellos no habian leído á Machiabelo, pero sabian practicar sus máximas. Marchó, pues, el enviado....

*Myladi*. Dispense V., mi Señora, y díganos si en el camino encontró con otra bestia fiera que pusiese en peligro su vida, como la pasada.

*Doña Margarita*. No hay noticia de que tuviese otro encuentro igual. ¡Qué bestia mas fiera que en ese cacique de Chalco, que puso en tan gran peligro su vida, que holló el derecho de gentes y de la guerra que entre aquellas naciones se guardaba religiosamente, mirando como sagradas é inviolables las personas de los embajadores? Yo creo que con el desenlace de este suceso está descifrada la alegoría. Continúo, señores. Marchó (decía) el enviado, pero tan lleno de temor, que habiendo llegado á Texcoco, y dádole cuenta á *Huitzilihuitzin* de cuanto le habia ocurrido, éste le dijo, que partiese sin demora á Calpolalpan á participarsela á *Netzahualcôyotl*; mas no tuvo ánimo para ello, pues le respondió que los peligros en que se habia visto lo tenían tan acobardado, que no quería exponerse á sufrir otros nuevos; tanto mas, que la tierra estaba en revolucion, unos en favor, y otros en contra del príncipe. Resolvióse por tanto, á ir en persona *Huitzilihuitzin*, á pesar de que todavia estaba débil, y convaleciente de los tormentos que habia sufrido, escapando la vida del modo raro que hemos visto.

El día 2 de Agosto, señalado en nuestro kalendario con

el geroglífico del tigre en el número once, salió el príncipe del alojamiento de Tlaxcala con la tropa de socorro que allí le dieron, dirigióse para Calpolalpan, entrando en varias poblaciones, de las cuales se iban agregando tropas. Al siguiente dia bien temprano, entró dicho pueblo mandando ya un razonable trozo de ejército, donde encontró los socorros llegados de otras partes, y en la misma mañana recibió otros que hacian llegar su fuerza á cien mil hombres; pero no tenian la cópia de armas que era necesaria. Pasó el resto del dia y de la noche en ordenar el ejército. Al siguiente, de madrugada marchó para Otumba, apoderóse de esta ciudad sin resistencia, y mandó pasar á cuchillo á *Quetzalcuiatl* señor de esta provincia, y asesino de su hermano cuando fué á implorar socorro para su padre *Ixtlilxóchitl*, y á otros principales caballeros Otomíes y Tecpanecas; pero perdonó la vida á algunos, y toda la gente popular se le rindió implorando su clemencia; solo les impuso la condicion de reconocerlo por supremo Monarca. Logrado felizmente este primer golpe, dividió el ejército, y mandó que los Tlaxcaltecas á las órdenes de su general *Cetmatzin*, y los Huexotzincas al de *Tonalxóchitzin*, con la tropa que se les agregó de otras poblaciones menores, marchasen en derecha á *Acolman* subyugando los lugares que encontrasen al paso, interin que las demás fuerzas hacian lo mismo con las que habian quedado atrás, y que seguiria en derecha para Texcoco; y así es que el príncipe quedaba en medio, llevando á la derecha á los de Tlaxcala y Huexotzinco, y á la izquierda á los Chalcas que habian de entrar por Cohuatlican para poder acudir con el grueso del ejército donde lo exigiese la necesidad. Los Chalcas cumplieron su palabra, y el mismo dia cuatro entraron en número de diez mil hombres al mando del general *Nauhyótl*, agregándose á éste casi igual número de los afectos que el príncipe tenia en esta provincia. Penetró *Nauhyótl* sin tropiezo hasta Cohuatlican, donde los Tecpanecas tenian una numerosa guarnicion al mando de *Quetzalmaqiz* que hizo una vigorosa resistencia por algun tiempo; pero no pudiendo sufrir los ataques, huyeron los mas de sus defensores, y desampararon la ciudad; mas él constante, con un corto número de valientes, se hizo fuerte en el templo mayor, y se defendía con vigor; pero atravesado de muchas flechas cayó abajo muerto; rindiéronse sus soldados, y la ciudad quedó por el vencedor, que continuó su conquista hasta cerca de Huexótlá, donde le salió á recibir *Tlacotzin*, señor de ella, con toda la nobleza que le fué afectuosa siempre, y un competente número de tropa que tenian ya

provenida de auxilio. Dos de los principales caballeros de allí llamados *Tlacotzin*, y *Quauhtlizli*, suplicaron al príncipe que entrase en la ciudad y descansase un rato en su casa, donde le tenían prevenido un refresco. Accedió á sus ruegos, y le sirvieron una espléndida cena, é hicieron muchos regalos; pero el mas estimable para él fué un prodigioso número de arcs, flechas, macanas, rodelas, y demás armas que estos usaban, y de que tenían llenas varias piezas de la casa. Necesitaba este guerrero de tal servicio, porque su tropa en parte no traía las correspondientes municiones, pues casi era una masa informe de hombres, y con este auxilio pudo protegerla. Asimismo socorrieron el ejército con víveres en abundancia para aquella noche, y el día siguiente. Luego que cenó se despidió de tan buenos y generosos caballeros dándoles las gracias, y continuó su marcha hasta un pueblecito corto llamado *Oztopolco*, inmediato á Texcoco, donde llegó á media noche. Saliéronle á recibir todos los señores, sus deudos, criados y súbditos fieles, con grandes expresiones y muestras de singular júbilo. No fué menos el del príncipe, viendose ya á las puertas de su capital con un ejército tan numeroso para recobrar su imperio, y aliviarlos á todos de la opresion y trabajos que habían sufrido sin otra causa que serle fieles. En este mismo lugar lo estaba esperando *Ayacatzin*, infante de México, y nieto del Rey *Izcóatl*, que venia á hablarle de parte de su abuelo.

Hallábanse los Mexicanos y Tlatelolcas como se ha dicho, sitiados del ejército Tecpaneca, que repitiendo diariamente los asaltos por diversos puntos los tenían en continua agitacion y sobresalto. Tuvo noticia *Izcóatl* de que venia *Netzahualcóyotl* con una poderosa fuerza contra Maxtla, y así envió á su nieto para que lo felicitase, y renovase la alianza entre ambos para ayudarse mutuamente contra el tirano, y hacerle saber el conflicto en que se hallaba. Holgóse mucho el príncipe de esta felicitacion, mandóle que se volviese diciendo á su tío que estaba pronto á mantener la union y alianza, hasta vencer á Maxtla, ó morir en la demanda. El resto de la noche lo gastó en arreglar el ejército, distribuir los cargos, y disponer lo necesario para asaltar á Texcoco al amanecer.

Luego que rayó el día marchó con su ejército en ordenanza, y al llegar á los arrabales de la ciudad, salieron todos los viejos de ambos sécsos, mugeres preñadas, ó con los niños en los brazos, y postrándose á presencia del príncipe, con muchas lágrimas le suplicaron se apiadase de ellos, que

en nada le habían ofendido, pues el haber jurado y obedecido al tirano, había sido obligados de la fuerza, y poder que no eran capaces de resistir; pero que lo habían tenido y reinado siempre en sus corazones, y mantenidos fieles, como lo tenía experimentado... Aquí, señores, os confieso que mi lengua no puede continuar esta relacion. Yo me transporto con la imaginacion á aquel lugar, y casi veo una inmensa muchedumbre de personas desvalidas, implorando la misericordia de un corazon sensible y dulce, consagrado todo por el amor á aquellas criaturas de cuya lealtad estaba bien satisfecho un hombre de bien, y un verdadero padre de sus pueblos. Este espectáculo hizo brotar lágrimas de sus ojos, que mezcló con la de aquellos desgraciados; conturbóse sobre manera, y mandó á sus capitanes que entrasen en la ciudad, y solo pasasen á cuchillo al gobernador, que había hecho una doble traicion á su pátria, y á su sangre, á los ministros nombrados por Maxtla, y á los Tecpanecas que se hubiesen avendado en Texcoco, pero que se guardasen de tocar al menor de sus súbditos. Al entrar el ejército, los Tecpanecas quisieron hacer alguna resistencia, mandados por aquel *Tilmatzin*, hermano bastardo de *Netzahualcóyotl*, que Maxtla nombró por gobernador con omnimodas facultades, y fué uno de sus mas péfidos perseguidores, y por *Nonohualcall*, cuñado suyo, pero también su enemigo, y otro deudo llamado *Toxpilli*; mas duró poquisimo la resistencia, porque fueron atacados bruscamente, y no pudiendo resistir la carga se pusieron en fuga, y con la tropa dispersa los tres gefes que no pudieron ser hallados. Así es que antes de medio día ya estaba todo concluido y restablecido el órden. Entró en ella *Netzahualcóyotl* por las calles mas principales entre vítores y aclamaciones de un entusiasmo sincero, y aquel día fué el de la libertad de Texcoco: fué á descansar en aquel mismo palacio de Cylán, de donde había poco antes salido fugitivo entre sozobras y peligros; tales cambiamientos tiene la loca fortuna!

*Myladi*. Yo disfruto ahora del mismo placer que *Netzahualcóyotl* con quien he pernoctado, y acompañádolo con la consideracion en todas sus euitas y mal andanza; tanto así nos interesamos por la virtud perseguida!

*Doña Margarita*. Los Tlaxcaltecas y Huexotzincas, con sus respectivas divisiones, entraron rápidamente por el territorio de Acolman desde *Tzontepec*, arrollándolo á fuego y sangre, sin perdonar edad ni sexo, hasta reunirse en las inmediaciones de la capital. Embistieron á Acolman rabiosos, y en poco tiempo se apoderaron de la ciudad, á pesar de la resistencia de

la guarnicion Tecpaneca, de la que pereció la mayor parte, y pocos escaparon con la fuga. *Teyolocahuatzin*, Régulo de Acólmán y sobrino de Maxtla, peleó bizarramente animando á sus soldados, hasta que murió á manos de *Tonalxóchitzin*, general de los Huexotzincas. Fué tal la matanza, tanto en la capital como en las poblaciones, que en un solo dia quedaron algunos lugares destruidos, siendo muy considerable el saqueo de los vencedores. Pusieron luego estos una competente guarnicion de gente veterana, y el ejército marchó sin demora á Texcoco á dar cuenta de sus operaciones. Todo esto lo ignoraba *Netzahualcóyotl*, é impaciente por saber el resultado de aquella invasion, despues de haber comido en Texcoco marchó en demanda de los auxiliares. En *Chiaulla* se le avisó del triunfo, y recibió las enhorabuenas por su entrada en Texcoco. Concedióles todo el despojo que habian tomado, y aprobó las disposiciones dadas por los gefes. Dijoles que si gustaban de pasar á Texcoco, ó retirarse, podrían hacerlo; aceptaron lo segundo y lo hicieron, llevando encargo de dar gracias á sus respectivos señores por los servicios que tan oportunamente le habian prestado, y que se prometia los continuasen para seguir la guerra contra Maxtla luego que tuviese arregladas las cosas de su reino, y les diese aviso. A la mañana siguiente retrocedió *Netzahualcóyotl* por el mismo camino que habia llevado; pero no entró en Texcoco, sino que avanzó á Huexótlá, en cuyas inmediaciones estaba campado el ejército de los Chalcas que habia puesto en el territorio de Cohuatlicán.

Al llegar á Huexótlá se le presentó el general *Nauh-yótl* con su oficialidad á felicitarlo por sus triunfos, y entregarle el país que en su nombre habia conquistado. Dióles gracias, y tambien les concedió el despojo. Retiróse á Texcoco, convocó á los principales señores de su reino y provincias conquistadas, y luego se hizo reconocer y jurar por supremo Monarca. Con igual premura hizo guarnecer de buena y numerosa tropa las fronteras de Tzontepéc, á Chiconauhtla, y toda la cordillera de la laguna que corre para el Súr hasta Ixtapalápan. Finalmente, se dedicó al restablecimiento del gobierno y administracion de justicia, en lo que logró rápidos y felices progresos.

La celeridad con que se libró este jóven príncipe de sus enemigos, se puso en salvo, aumentó su partido con sagacidad, aunque le observaban muchos ojos de Argos, reunió un ejército auxiliar, y reconquistó su reino en quince dias dando un paseo militar; es uno de los sucesos mas extraordinarios y mara-

villosos que puede presentar nuestra historia, y que no pudo guiar sino por una singular providencia bienhechora. Esta conducta, que no estaba en el cálculo del tirano de Atzacapotzalco, lo sorprendió de tal suerte, que afectado su ánimo y el de sus ministros de temores, no acertaban á dictar una providencia que contuviese su marcha rapidísima. Limitóse, por tanto, á reforzar la guarnicion de la capital levantando precipitadamente muchas tropas. Ocupado lo principal de sus fuerzas en el sitio de México y Tlatelolco, cargaba la mano sobre estas ciudades á efecto de impedir que obrasen los Reyes coligados sobre la ofensiva, llevando la guerra á Atzacapotzalco, en lo que no se equivocó como despues diré. Tambien *Netzahualcóyotl* engrosaba su ejército, y el mejor de sus generales, *Ixtlacauhtzin*, cuidaba de organizarlo. Este gefe acababa de suceder en el señorío de Huexótlá á su padre *Tlacotzin* que habia muerto. Entretanto las tropas Mexicanas mandadas por el jóven *Tlacaeleltzin*, se defendía con un furor proporcionado al de sus invasores; pero sin embargo temian mucho á los Tecpanecas. *Netzahualcóyotl* no ignoraba la situacion crítica de sus aliados, ni le faltaba voluntad de mejorarla; mas creía que no estaba en estado de hacerlo, porque era necesario valerse de auxiliares, y sabia bien que muchos de los caciques aborrecían de muerte hasta el nombre Mexicano, temian el engrandecimiento de esta nacion, y se exponia á que se negasen, ó mostrasen infieles en la lid; tal era el motivo justo que parecia desentendimiento é ingratitud. *Izcóatl* lo atribuía á esto, y creía que la próspera fortuna hubiese cambiado su corazon: presumia tambien que en aquellas críticas circunstancias se acordase *Netzahualcóyotl* de que los Mexicanos habian contribuido al destronamiento de su padre *Ixtlilxóchitl*. ¡Tales sospechas ocurren al que ha prestado motivos para desmerecer un favor! Finalmente, estrechado cada dia mas y mas de la necesidad de implorarlo en 1427, determinó *Izcóatl* mandarle una embajada, por cuyo medio le pedia perdon de los excesos pasados de los Mexicanos: representábale la afligida situacion en que se veían, así como los de Tlatelolco, y le suplicaba ahincadamente que lo socorriese. Comisionó para ello á su sobrino *Mochtezoma Ilhuicamina*, y que le acompañasen dos principales caballeros, que lo fueron *Tepolomichin*, y *Tepuchitli*. Cumplió el enviado segundo con tanta puntualidad, que para no demorarse ni un momento mandó á *Tepuchitli* que fuese á su casa, y tomando de ella alguna ropa para el viage, le alcanzase con ella. *Tepolomichin* se embarcó luego burlando la vigilancia de los sitiadores, y llegó á Texcoco, atravesó la la-

gana por más arriba para llegar pronto, y en poco tiempo aportó á las márgenes del territorio de *Chihuahla*. Alegróse mucho Netzahualcóyotl de verlo, y después de saludarse, le dirigió este razonamiento. „Señor. Mi Rey, y vuestro tío, me envía á manifestarte la complacencia que tiene de tus felices sucesos: prométese que á tales principios correspondan los mas prósperos fines, y tambien me envía á significarte el miserable estado en que se hallan los Mexicanos, rodeados por todas partes de sus enemigos, esperando por momentos la consumación de su ruina. ¿Es posible, Señor, que viviendo tú han de perecer? No es tiempo ahora de que te acuerdes de sus ingratitudes, ni en tu magnánimo corazón debe tener lugar el deseo de la venganza: si hombres ignorantes te agraviaron uniéndose al tirano *Tezozómoc*, contra tu ilustre padre *Ixtlilxóchil*, quizá en ello tuvo mas parte el temor de su tiranía, que el odio y desafecto á tu persona. Bien te lo han manifestado, señor, durante el tiempo de tus trabajos. A sus reinas y matronas debiste que cesára el tirano de perseguirte y no te quitára la vida siendo la ciudad de México tu asilo, y no contentas con esto volvieron á empeñarse para restaurarte la libertad. ¿Será, pues, decoroso á tu grandeza dejarlos ahora perecer á manos de sus enemigos? La sangre que derramaron sus príncipes y nobles, tuya es, y del mismo origen que la que corre por tus venas. Mira, pues, por cuántos títulos estás obligado á socorrerlos, para que deponiendo cualquiera sentimiento ocurras á favorecer á los Mexicanos.” Este razonamiento es tan bello en mi opinion, como el que en igual caso Alfonso el Sábio dirigió al Rey Moro, pidiéndole dinero para continuar la guerra parricida que su hijo Sancho le movía habiendolo destronado.... desengañémonos, el odio del corazón siempre es igual en idénticas circunstancias.... Señores, veo el interés que habeis tomado en oír esta relacion, y el deseo que teneis en saber el desenlace de este dráma; quisiera daros gusto ahora mismo, pero es demasiado tarde, y el calor del sol exige que nos separémos. Si, bien merecen los Mexicanos que todos nos intereseimos en su libertad, y que ni por un momento los imaginémos esclavos. A Dios, hasta mañana.

### CONVERSACION TERCERA.

*Myladi.* El razonamiento del enviado Mexicano á Netzahualcóyotl con que V. concluyó su conversacion ayer, me ha agradado sobre toda ponderacion, asi por la sencillez con que está concebido, como por el arte con que recuerda al príncipe los favores que recibió en México por la interposicion de las reinas sus tias, y hospitalidad generosa que tuvo en esta ciudad; deseo saber qué efectos produjo, aunque desde ahora digo que Netzahualcóyotl no fué capaz de corresponder con villanía, no obstante de que estoy bien convencida de que tan ingrato es el género humano, como menesteroso, y tan pronto á recibir el bien como tarde en conocer al bienhechor; sé de una persona que decia.... que el mayor favor solo debía agradecerse por 24 horas.

*Doña Margarita.* Maldita máxima es esa, vive Dios! Por desgracia la vemos practicar hoy mas que nunca; pero diste mucho de V. pensar mal de nuestro príncipe: oiga V. lo que sucedió. Aun no habia concluido el enviado su razonamiento, quando llegaron apresurados unos soldados que guardaban las costas de Chihnautlan diciendo al príncipe que habia llegado allí un caballero Mexicano, que decia venia acompañando á Moctheuzoma, á quien habian detenido hasta darle cuenta. Este era *Tepuchili*, que habiendo hecho con la mayor diligencia cuanto se le mandó por el infante, tomando la ropa le siguió sin demora, y logró escaparse de los sitiadores. Efectivamente era cierto, y porque aun no creian en su aserto le detuvieron, pues por allí no habia pasado Moctheuzoma. El príncipe respondió á la embajada con buenas y corteses palabras, diciendo. „Que en su corazón y memoria estaba borrada la de los antiguos agravios, asi como muy fresca y viva la de los beneficios que habia recibido de las señoras mexicanas para corresponderlos debidamente, y ya lo habria ejecutado marchando con rapidéz al socorro, si hubiérra podido levantar el número necesario de tropas para la ex-

gana por más arriba para llegar pronto, y en poco tiempo aportó á las márgenes del territorio de *Chihuahla*. Alegróse mucho Netzahualcóyotl de verlo, y después de saludarse, le dirigió este razonamiento. „Señor. Mi Rey, y vuestro tío, me envía á manifestarte la complacencia que tiene de tus felices sucesos: prométese que á tales principios correspondan los mas prósperos fines, y tambien me envía á significarte el miserable estado en que se hallan los Mexicanos, rodeados por todas partes de sus enemigos, esperando por momentos la consumación de su ruina. ¿Es posible, Señor, que viviendo tú han de perecer? No es tiempo ahora de que te acuerdes de sus ingratitudes, ni en tu magnánimo corazón debe tener lugar el deseo de la venganza: si hombres ignorantes te agraviaron uniéndose al tirano *Tezozómoc*, contra tu ilustre padre *Ixtlilxóchil*, quizá en ello tuvo mas parte el temor de su tiranía, que el odio y desafecto á tu persona. Bien te lo han manifestado, señor, durante el tiempo de tus trabajos. A sus reinas y matronas debiste que cesára el tirano de perseguirte y no te quitára la vida siendo la ciudad de México tu asilo, y no contentas con esto volvieron á empeñarse para restaurarte la libertad. ¿Será, pues, decoroso á tu grandeza dejarlos ahora perecer á manos de sus enemigos? La sangre que derramaron sus príncipes y nobles, tuya es, y del mismo origen que la que corre por tus venas. Mira, pues, por cuántos títulos estás obligado á socorrerlos, para que deponiendo cualquiera sentimiento ocurras á favorecer á los Mexicanos.” Este razonamiento es tan bello en mi opinion, como el que en igual caso Alfonso el Sábio dirigió al Rey Moro, pidiéndole dinero para continuar la guerra parricida que su hijo Sancho le movía habiendolo destronado.... desengañémonos, el odio del corazón siempre es igual en idénticas circunstancias.... Señores, veo el interés que habeis tomado en oír esta relacion, y el deseo que teneis en saber el desenlace de este dráma; quisiera daros gusto ahora mismo, pero es demasiado tarde, y el calor del sol exige que nos separémos. Si, bien merecen los Mexicanos que todos nos intereseimos en su libertad, y que ni por un momento los imaginémos esclavos. A Dios, hasta mañana.

### CONVERSACION TERCERA.

*Myladi.* El razonamiento del enviado Mexicano á Netzahualcóyotl con que V. concluyó su conversacion ayer, me ha agradado sobre toda ponderacion, asi por la sencillez con que está concebido, como por el arte con que recuerda al príncipe los favores que recibió en México por la interposicion de las reinas sus tias, y hospitalidad generosa que tuvo en esta ciudad; deseo saber qué efectos produjo, aunque desde ahora digo que Netzahualcóyotl no fué capaz de corresponder con villanía, no obstante de que estoy bien convencida de que tan ingrato es el género humano, como menesteroso, y tan pronto á recibir el bien como tarde en conocer al bienhechor; sé de una persona que decia.... que el mayor favor solo debía agradecerse por 24 horas.

*Doña Margarita.* Maldita máxima es esa, vive Dios! Por desgracia la vemos practicar hoy mas que nunca; pero diste mucho de V. pensar mal de nuestro príncipe: oiga V. lo que sucedió. Aun no habia concluido el enviado su razonamiento, quando llegaron apresurados unos soldados que guardaban las costas de Chihnautlan diciendo al príncipe que habia llegado allí un caballero Mexicano, que decia venia acompañando á Moctheuzoma, á quien habian detenido hasta darle cuenta. Este era *Tepuchili*, que habiendo hecho con la mayor diligencia cuanto se le mandó por el infante, tomando la ropa le siguió sin demora, y logró escaparse de los sitiadores. Efectivamente era cierto, y porque aun no creian en su aserto le detuvieron, pues por allí no habia pasado Moctheuzoma. El príncipe respondió á la embajada con buenas y corteses palabras, diciendo. „Que en su corazón y memoria estaba borrada la de los antiguos agravios, asi como muy fresca y viva la de los beneficios que habia recibido de las señoras mexicanas para corresponderlos debidamente, y ya lo habria ejecutado marchando con rapidéz al socorro, si hubiérra podido levantar el número necesario de tropas para la ex-

pedicion de sus propios súbditos, sin necesidad de pedir las á otros príncipes; pero que hallándose los Mexicanos en tamaño apuro como se le manifestaba, marcharía prontamente en su auxilio, pidiendolo tambien á sus aliados." Al efecto, y para dar una prueba á los enviados de que tal era su voluntad, ordenó que el mismo Mochtezuma acompañado de *Te-polomichin*, pasasen luego á Chalco, y en su nombre dijese á *Totzintecuhli*, señor de aquella provincia, que á la posible brevedad le mandase la gente de armas que le habia ofrecido, para que unida á la de Texcoco, partiesen al socorro de México. Al mismo tiempo mandó otros cuatro mensajeros á Huexotla, para el mismo efecto. Efectivamente, unos y otros, y los enviados mexicanos se presentaron á *Totzintecuhli*. Era este enemigo mortal de los Mexicanos, y luego que oyó la embajada se indignó altamente, y mandó arrestar á los enviados en unas fuertes jaulas, prorrumpiendo en palabras injuriosas contra *Netzahualcōyotl*, porque olvidado de su honor, y de los agravios que habia recibido de los Mexicanos, ahora pretendia favorecerlos, cuando debia emplear sus esfuerzos en destruirlos hasta que se olvidase su memoria, y para lo que le auxiliaria gustoso con todo su poder. Dijo ademas, que si hubiera sabido que *Netzahualcōyotl* se habia de meter en semejante empeño, de ningun modo le habria auxiliado para que recobrase su reino. Mandó, pues, á dos caballeros de Chalco que partiesen presto á Huexotzinco, llevando presos á estos enviados con buena escolta, y dijese de su parte á aquellos señores lo que habia pasado, y que indignado de semejante pretension, se los mandaba por si quisiesen sacrificarlos en su ciudad, pues en tal caso sus súbditos de Chalco irian á solemnizar el sacrificio. Oyeron los Huexotzincas esta embajada, y levantándose un anciano de en medio de ellos, dijo á los enviados del Cacique de Chalco. . . . "Volved luego á vuestro amo y decidle, que la nobleza Huexotzinca jamás ha manchado sus manos en sangre inocente: que aquellos caballeros, en el caso de tener algun delito, sería el de obedecer leal y fielmente á su Rey, y que por lo mismo no los tiene por delinquentes. Aunque desde la muerte de *Ixtlilxōchitl*, hemos visto con poco afecto á la nacion Mexicana, no podemos negar la relacion de parentesco que tenemos con sus Reyes, y nunca hemos tenido guerra con ellos; mas aunque así fuese, siempre nos parecería accion injusta é indigna, vengar nuestro enojo en hombres que no hacen mas que obedecer á su príncipe. Por último, decid al vuestro, que de ningun modo queremos mezclarnos en esta alevosía." El hombre ilustre, el de-

sensor magnánimo de la justicia, y de los sacrosantos derechos de las naciones, se llamaba *Xayacamachan*.

*D. Jorge*. Agradecemos á V. que nos haya indicado un nombre tan respetable en la historia de México; cierto que resolucion tan justa apenas habria salido de la boca de Aristides, quizá dió muy pocas de igual naturaleza el senado de Roma, que siempre procuraba apoyar las pretensiones inicuas de unos reyes contra otros, para constituirse protector de alguno, y despues humillarlos á todos poniendolos bajo su inmediata dependencia.

*Doña Margarita*. Volviéronse con esta respuesta los mensajeros trayendo á los presos, y viendo el Régulo de Chalco despreciada de este modo oprobrioso su conducta, determinó valerse de la misma para reconciliarse con *Maxtla*. Hizo poner á los enviados en las xaulas, encargando su carcelería á un caballero principal llamado *Quiateotzin*, é hizo que los mensajeros que fueron á Huexotzinco fuesen á Atzacapotzalco, para que avisasen á *Maxtla* que allí tenia en prision á aquellos Mexicanos, para que dispusiese de ellos como le pluguiese, y ordenase qué clase de muerte deberian sufrir: que toda su gente estaba pronta para auxiliarlo contra los Mexicanos y Texcocanos. Tambien el tirano recibió estos mensajeros con indignacion, tratando á su señor de traidor, perdidó y desleal, y le hizo decir que para nada necesitaba de sus auxilios, que procurase estar bien apercebido para cuando los Tecpanecas fuesen á destruir su provincia. Tal vez, señores, esta es la única accion regular que nota la historia en la vida pública de *Maxtla*. *Quiateotzin*, aunque revestido con el carácter de Alcaide de estos presos, tuvo muy á mal la accion de su señor, especialmente con respecto á Mochtezuma, príncipe ilustre de la sangre real que por su valor y prendas se habia adquirido mucho aplauso y renombre, y temiendo que *Maxtla* les mandase quitar la vida, determinó ponerlos en libertad la noche que intermedió mientras iban y volvian los enviados á Atzacapotzalco. Para esto llamó á un criado suyo nombrado *Tonalhuác*: mandóle que fuese á la prision, y dijese á Mochtezuma que saliera con su compañero, y luego que lo verificasen le dijese que él no podia sufrir la iniquidad que se habia cometido en su ilustre persona, ni dejarla en riesgo de perder la vida, y por tanto lo ponía en libertad para que se salvase: qué bien conocia que esta accion le costaría la vida; pero que la daría por bien perdida por librar á un personage de tan elevado carácter, y que si en algun tiempo le pusiese la fortuna en estado de amparar á sus

hijos, lo hiciese, acordándose de lo que él había hecho en su obsequio: que le advertía no tomase el camino real, porque indefectiblemente caería en manos de sus enemigos y guardias, que se habían mandado poner en las fronteras de México, sino que huyese por sendas extraviadas. Obedeció *Tonalhuác*, y los presos fueron puestos en libertad. *Mochtezoma* correspondió á esta fineza con muchas expresiones de gratitud, manifestando sentimiento por el compromiso en que quedaba su bienhechor. Marcharon luego á favor de la obscuridad hasta salir de Chalco, y tomando por sendas desconocidas, caminaron toda la noche, y antes de amanecer llegaron á *Chimalhuacán*, pueblo situado en una punta de tierra que entra en la laguna de *Texcoco* tomando el camino para los montes. Llegaron á esta ciudad antes de medio día, y participaron todo lo ocurrido á *Netzahualcóyotl*, que ya lo sabia, de su arresto y traslación á *Huexotzinco*, pues los señores de esta ciudad procediendo con idalguia, le avisaron de cuanto había pasado con el de Chalco, ofreciéndole de nuevo sus tropas para auxiliarle contra cualquiera de sus enemigos. Agradeció el príncipe tan noble proceder, y con los mismos que le trajeron la noticia les envió á decir que hiciesen luego marchar sus tropas para *Texcoco*. Al mismo tiempo pidió auxilio á los señores de *Tlaxcala* para el mismo objeto, pues á la sazón le había llegado la noticia de que los que envió á *Huexótlá* habían sido peor recibidos de *Iztlacauhtzin*, muy mas acérrimo enemigo de los Mexicanos que el de Chalco, el cual oyendo la orden de su príncipe, y viendo que las tropas que le habían mandado levantar iban á emplearse en favor de los Mexicanos, se incomodó de tal suerte, que mandó hacer pedazos á los mensajeros en medio de la plaza, vomitando injurias contra *Netzahualcóyotl*. Declaróle además traidor, amotinando la gente que había levantado en sus dominios hereditarios; mas como la parte principal de esta era de hombres leales, se retiraron prontamente del campo de *Huexótlá*, y vinieron luego á dar aviso á su soberano. Mandó este prontamente á su hermano á que recibiese y alistase á todos los presentados, y que al mismo tiempo levantase el número posible de soldados, ya de la ciudad, ya de las inmediaciones, como lo verificó con presteza, porque era perito en la guerra. Guarneció las fronteras de *Huexótlá* para impedir cualquiera intentona de *Iztlacauhtzin*, pues estaba muy inmediato á *Texcoco*.

*Myladt*. Este es un *mare magnum* de sucesos, en que veo ahora metido á *Netzahualcóyotl*, enemigos los de *Atzacapotzalco*, enemigos los de *Huexótlá*, y enemigos los de Chalco y

todos inmediatos á su capital.... Dios lo saque con bien de ellos, pero su vida está muy expuesta.

*Doña Margarita*. Efectivamente era muy difícil su posición aun después de restablecido en su trono; pero el Dios criador en quien siempre había confiado, lo sacó felizmente de este laberinto de intrigas. Mandó que inmediatamente se restituyesen á México *Mochtezoma* y *Tepolonichin*, porque entendió el sumo cuidado en que estaría *Izcóatl*, á quien mandó decir que avanzaría á socorrerlo tan luego como llegasen los auxilios pedidos tras de los montes. Partieron, pues, dichos caballeros escapando con felicidad de los *Teapanecas* sitiadores; llegaron á México, y su presencia llenó á esta ciudad de alegría, pues creían sus habitantes que hubiesen perecido, y le infundieron á *Izcóatl* grandes esperanzas con las del próximo socorro, lo mismo que á los sitiados. Apenas había salido *Mochtezoma* de *Texcoco* para México, cuando avisaron á *Netzahualcóyotl* que unos mensajeros de Chalco querían hablarle; puestos á su presencia con demostraciones de respeto, le dijeron.... „Que su señor los enviaba á dar una satisfacción de sus proceder, en que no había tenido parte alguna el odio, ni el desafecto, sino por el contrario, el mucho amor y lealtad que le tenía, é impelia á desear que todos los que fueron cómplices y contribuyeron á sus desgracias y trabajos, experimentasen el merecido castigo; y así al ver que no solo dejaba sin escarmiento la perfidia de los Mexicanos, que tanta parte tuvieron en ello, sino que intentaba protegerlos, le cegó su pasión transportándolo á los excesos que había cometido; pero que habiendo vuelto sobre sí, y reconociendo que el verdadero amor y lealtad se manifiesta perfectamente en deponer el propio dictamen por complacer á la persona amada, había resuelto ejecutarlo, pidiéndole perdón de sus yerros, y ofreciéndose á servirle y auxiliarle con sus tropas en favor de los Mexicanos.“

Esta repentina mudanza del Cacique de Chalco, nació de que habiendo vuelto, como he dicho, los de *Atzacapotzalco*, y dándole una respuesta desabrida, mandó sacar de la prisión á los presos, y que los despedazasen en medio de la plaza; pero como supiese luego su fuga por orden de *Quateotzin*, tornó contra él todo su enojo, y mandó que sin dilación le quitaran la vida, como también á su muger, hijos, criados, y á los guardas de las xaulas, como se ejecutó, sin que escapasen mas de dos hijos de *Quateotzin*, uno varón, y otro hembra, á quienes favoreció después en México *Mochtezoma*. Viéndose, pues, aquel malvado Régulo despreciado de los *Huexotzincas*,

amenazado de *Matla*, y odiado de los Mexicanos, y que en vez de grangearse amigos con su criminal accion como se habia figurado, habia aumentado el número de sus enemigos, intentó ponerse á cubierto reconciliándose con Netzahualcóyotl; mas este principe respondió á los mensajeros de esta suerte. „Decid, á vuestro amo, que si yo procediera tan villana y vilmente como él, la respuesta que daría á su mensage, seria mandaros hacer cuartos; pero que en mi pecho no tiene lugar la venganza, y mucho menos la crueldad para ejecutarla con los *inocentes*, sino la justicia para castigar perfidias y traiciones, y alevosias: que no necesito de su socorro para amparar á los Mexicanos, porque me sobran amigos fieles, y súbditos leales que me ayuden en la empresa: que procure tener sus tropas bien apercebidas, porque en socorriendo á los Mexicanos, volveré sobre él á destruirle.

*Myladi*. Buen Dios, qué contraste presentan estos hombres en la escena política de esta América! tan pérfido el uno, como generoso el otro: mejor diré, tan criminal y abominable el uno, como magnánimo y virtuoso el otro, virtud y vicio... Qué diferencia! Tengo para mí por mas abominable y cruel al Régulo de Chalco, que al mismo Maxtla, y entiendo que si aquel hubiese tenido el poderío de éste, habria hecho mayores destrozos en este suelo.

*Doña Margarita*. V. ha presentado un problema de difícil resolución. Partieron asáz confusos los mensajeros con esta respuesta, y el Cacique de Chalco no tuvo mas recurso que guarnecer lo mejor que pudo sus fronteras, esperando el golpe que le amagaba como un condigno castigo, y cortó enteramente toda correspondencia con Texcoco. Netzahualcóyotl esperaba por instantes la llegada de las tropas auxiliares. El infante Quauhlehuanitzin se habia dado mucha prisa en levantar las que pudo y habian venido de los estados hereditarios, así es, que estaba ya con mas de cien mil hombres, y los tenia acuartelados en los campos de Acolman, Chiauhitla, y contornos de Texcoco; pero antes de emprender la marcha, quiso Netzahualcóyotl examinar por sí mismo el estado en que se hallaban México y Tlatelolco, el número de tropas que tenian, y tratar con sus reyes sobre el órden y disposiciones de la guerra para obrar con plan. Impelido de su eficacia y ardiente espíritu, determinó pasar en persona secretamente á México, y ya entrada la noche se embarcó sin ser sentido, llevando solo algunas personas y criados de su confianza. Navegó felizmente, y al amanecer desembarcó en Tlatelolco por la ribera de Levante, ó sea por el rumbo de S. Lázaro por el cañon mismo que hoy existe.

Extraordinario fué el alboroto y regocijo que tuvieron los Mexicanos agradablemente sorprendidos con la presencia de un principe que reunia á su prestigio el poder, y era entonces doblemente admirado. No habia que perder tiempo, y así en el corto rato que reposó dijo á los reyes el fin de su venida, y salió con ellos á reconocer los puntos fortificados. Presentósele la tropa, que pasaba de setenta mil hombres; sus gefes llegaron á saludarle, y á todos correspondió con urbanidad. Restituyóse al palacio de *Izcóatl* á tratar con él, con *Quauhlehuanitzin*, y otros gefes principales sobre las medidas de ataque y defensa que se habian de adoptar, y quedó acordado que luego que acabaran de reunirse las tropas auxiliares, enviaria Netzahualcóyotl á México una gran fuerza; que los dos reyes con las tropas Mexicanas y Tlatelolcas, acometerian en derechura por las fronteras de Atzcapotzalco: que el infante Mochtezuma con la tropa que llegase de Texcoco, entraria por Tlacopan (ó Tacuba): que el infante *Tlacaéleltzin* con otra igual avanzaria sobre una trinchera y casas fuertes que tenian los Tecpanecas en el parage donde se juntan los rios de Atzcapotzalco y Tenepantla, entre la dicha ciudad y el cerro de Tepeyacác (\*), y que Netzahualcóyotl con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda de dicho cerro (\*\*), y entraria por allí recorriendo la ribera de ambos rios: que el ataque se daría simultáneamente, para cuyo efecto, como plan de señal entre otras se acordó, que haria poner una gran luminaria en el alto del cerro de Quauh-tepec (que sin duda sería el que hoy llaman Zacoalco) contiguo al de Tepeyacác, pero mas elevado: que cuando la viesen, avanzasen todos á un tiempo, cada division por el rumbo señalado. Finalmente, se acordó que se pusiese un cuerpo de tropas en Culhuacan, que impidiesen cualquier movimiento que pudiesen intentar por allí los Xochimilcas aliados de *Matla*, que entonces estaban poderosos.

*Mr. Jorge*. He recorrido con curiosidad las inmediaciones de México, para sacar por cámara obscura sus admirables vistas, que en Lóndres se aprecian mucho, y de que no hacen el debido aprecio los Mexicanos, segun he oido decir, y aseguro á V. que semejante plan de ataque estuvo perfectamente convinado, y cual pudiera un maestro de la guerra de Europa.

(\*) Cerro del Santuario de nuestra Sra. de Guadalupe.

(\*\*) Todo lo que hoy se llama hacienda de Aragon, era entonces laguna.

*Doña Margarita.* El día de la llegada de Netzahualcóyotl á México, se le sirvió una buena comida que duró hasta media tarde; mas acabada ella avisaron los espías que Maxtla tenía acampado un ejército numerosísimo al mando de su mejor general *Mazatl*, y que sabían que con él atacaría á México dentro de tercero día. Semejante novedad aceleró la salida de Netzahualcóyotl para Texcoco, para llevar la guerra á Atzacapotzalco, sin esperar á ser atacados por *Maxtla*. Ofreció entonces el príncipe, que aun cuando no hubiesen llegado las tropas auxiliares que esperaba en su totalidad, enviaria al día siguiente á México el mayor número posible, para que dividido entre los infantes acometiesen por los puntos acordados al mismo tiempo, que los reyes lo harían por la frontera de Atzacapotzalco, y que él con la tropa que le quedase iría por Tepeyacác, lo que se verificaria dentro de dos días muy de mañana (\*). Llegada la noche, se embarcó Netzahualcóyotl y llegó sin obstáculo á Texcoco, porque los Tecpanecas habian reconcentrado sus fuerzas hácia la capital, y se halló con la noticia de la llegada de los de Huexotzinco, mandados por los generales *Xayacamachan* y *Quauhtepelle*. Tambien habian llegado las fuerzas de Cholula y Tepeyacác (hoy dicho Tepeaca) y de otras varias partes, aunque faltaban las de Tlaxcala, y no les permitió el príncipe descansar, ni él tampoco tomó reposo, pues incontinenti comenzó á expedir órdenes para que muy de madrugada partiesen á México; ya el infante *Quauhilehuanitzin* tenía á punto las canoas en crecido número, en que se embarcaron y partieron á la salida del sol. Cuando fueron divisadas por los enemigos, quedaron sorprendidos con aquel horrible aparato, presumiendo fuese á descargar sobre la costa; no quedó menos sobresaltado *Maxtla*, pues le parecia imposible que Netzahualcóyotl pudiese reunir tanto número de tropas.... ¡Ah! su corazón, presago fiel de su ruina, se la anunciaba próximamente, y tambien era el fiscal que le acusaba, y convenia de que este era el condigno castigo de sus crímenes. Mandó luego á *Mazatl* que marchase á la ribera á impedir el desembarco, el que mandó avanzar prontamente los trozos que pudo. Acercáronse los Texcocanos, y tomaron puerto en la costa oriental de Tlatelolco, con lo que se calmó algun tanto el susto de los Tecpanecas.

(\*) Este día, segun el cálculo del Sr. Veytia, es el señalado con el geroglífico de once conejos, ó sea el 12 de Febrero de 1428; hoy hace [día en que esto se escribe], cuatrocientos ocho años menos tres días.

que siempre quedaron cuidadosos viendo á México tan guardado, y ya no pensaron atacarlo. Al siguiente día se embarcó Netzahualcóyotl con otro grueso de tropas que mandaba en gefe, y á sus órdenes el infante *Quauhilehuanitzin*, y los príncipes *Tezomecohualt*, y *Acolniton*, sus sobrinos: tambien le acompañó el general de los Huexotzincas *Xacayamachan* con parte de su gente, pues la demás el día anterior habia marchado con su compañero *Quauhtepell*, y otros valientes capitanes. Entre las providencias que el príncipe dictó, una de ellas fué prohibir á los soldados Texcocanos que llevasen adornos de plumas y joyas, sino que todos fuesen con armas lisas, vestidos uniformes de mantas sin labor alguna. Ya indicaré á W. luego el objeto de esta providencia, porque noto que la Señorita ha hecho alto sobre ella.

Al salir el sol llegó á Tepeyacác, hizo desembarcar prontamente su tropa, la formó en batalla, y mandó encender la luminaria consabida en el cerro de *Quauhtepel* (\*). Ya estaban preparados los Mexicanos, y vista la señal acordada saltaron prontamente en sus canoas para atravesar el corto trecho de la laguna que mediaba, y embistieron á un mismo tiempo por los tres puntos, con tanta furia por ambas partes, que corria en arroyos la sangre. El infante *Tlacaalelelxin* atacó las trincheras y casas fuertes tan bruscamente, que hizo horrible extrago en el enemigo; habríalas tomado á no estar copiosamente guarnecidas. Peleóse con igual ardor hasta el medio día que llegó Netzahualcóyotl, habiendo recorrido desde Tepeyacác las riberas de los rios, entrando á sangre y fuego las poblaciones en que halló resistencia, y tambien embistió por el costado de las casas fuertes, por lo que obligó á los Tecpanecas á abandonarlas; se apoderó de ellas y las guarneció, interin replegándose los enemigos fueron á reunirse con el grueso del general *Mazatl*, que era numerosísimo; con este cuerpo habia recibido el ataque de los Mexicanos y Tlatelolcas, mandados por sus reyes en persona. Aquí fué lo mas crudo de la accion, porque aunque en el primer avance los Mexicanos hicieron retirar á los Tecpanecas largo trecho, ganándoles una zanja ancha y profunda, que habian abierto cerca del punto llamado *Pellacalco* volvieron despues sobre los Mexicanos con grande impetu, haciendolos repasarla, y retándolos hasta la orilla de la laguna; pusieronlos en tal conflicto, que á media tarde ya desmayaban y volvian la espalda para irse á

(\*) Todavía los Apaches hacen igual señal en las alturas para realizar sus conbinaciones acordadas.

guarecer á sus cánoas, confesándose rendidos, y prorrumpiendo indecorosamente en expresiones de aplauso al enemigo, de quien imploraban clemencia. Oyólos Netzahualcóyotl, y fué tanto su enojo, que los trató de cobardes y villanos, y en otras circunstancias habria empleado contra ellos su valor. Sin duda el conflicto de los Mexicanos fué extraordinario en esta vez, y mucho mayor el de los reyes que mandaban aquellas tropas, cuando oyeron sus murmuraciones. ¿Qué hacemos, se decian unos á otros? (\*) ¿Qué hacemos? ¿Será preciso sacrificar nuestras vidas á la ambicion de nuestro Rey, y de nuestro General? ¿Cuánto mejor no sería rendirnos confesando nuestra temeridad, para conseguir el perdón y la vida? Oyó *Izcóatl* con sumo pesar estas voces, y viendo que con ellas se desalentaba mas y mas la gente, llamó á consejo á Mochtezuma, y al príncipe para pedirles su parecer, y lo que correspondia hacer para reanimar el valor de las tropas que tan abatido parecia.... ¿Qué respondió Mochtezuma.... Combatir hasta la muerte; si morimos con las armas en la mano defendiendo nuestra libertad, haremos nuestro deber; si sobrevivimos vencidos, quedaremos cubiertos de eterna confusion.... Entre los Mexicanos (añade) hubo algunos tan viles, que llamando á los Tecpanecas les decian.... ¡O fuertes Tecpanecas! dueños de esta tierra, refrenad vuestro enojo, nosotros nos rendimos. Si queréis, aquí á vuestra vista, daremos muerte á nuestros gefes para merecer de vosotros el perdón de la temeridad, de los que nos ha inducido su ambicion. Fué tanta la ira que produjeron estos gritos en los gefes y nobles, que los habrian castigado si pudieran; pero disimulando su disgusto, gritaron todos de consuno.... „Vamos á morir con gloria.... y al mismo tiempo arremetieron con tal impetu á los enemigos, que los rechazaron de un foso que ocupaban, y los hicieron volver atrás.” Tal es el texto de Clavijero que en lo substancial coincide con el Sr. Veytia, pero no en todo, pues aquel escritor dá por concluida la campaña en aquel dia con la muerte de *Mazatl* á manos de Mochtezuma; mas el Sr. Veytia dá á este sitio ciento catorce dias de duracion, y yo estoy por esta, porque refiere tan circunstanciadamente las operaciones de esta campaña, los diferentes ataques y dias en que se dieron, los gefes que los mandaron, y los puntos que fueron teatro de la guerra, que sería preciso cerrar voluntariamente los ojos para no conocer que esta relacion es exácta, y debe preferirse á la de aquel sábio escritor.

(\*) Segun refiere el P. Clavijero, pág. 152, tom. 1.

*Myladi*. Ciertamente que convencen esas observaciones críticas y por ellas debe preferirse á mi juicio. Ruégo á V. que nos detalle todos los sucesos mas notables de esta memorable campaña.

Llegaron (dice el Sr. Veytia) á esta crítica sazón en que sufrían el descalabro los Mexicanos, por la derecha *Netzahualcóyotl*, y *Tlacacolelitzin*, con el resto de sus tropas al socorro de los semi-vencidos Mexicanos, y casi al mismo tiempo se presentó por la izquierda Mochtezuma, que habia entrado con su gente por el lado de Tacuba. No fué igual la resistencia que hicieron por aquí los Tecpanecas, aunque por este rumbo estaban bien fortificados, porque *Totoquiyauhtzin*, señor de esta ciudad y descendiente de la casa de *Atzcapotzalco*, favorecia secretamente el partido de Netzahualcóyotl, y así aunque fingieron resistir en la entrada á Mochtezuma, al primer avance se entregaron y entró el ejército en la ciudad, pero sin causar daño ninguno; dejó competente guarnicion, y marchó sin detenerse á reunir con la gente de Texcoco, y con tal socorro dado tan oportunamente, y auxiliados menos con las voces de sus gefes los Mexicanos, que con su ejemplo, revolviéron sobre sus enemigos con tal denuedo, que en breve tornaron á rehacerse de la zanja, obligandolos á retirar hasta otra que tenían mas adelante en el punto llamado *Mazaltzintamalco*. Sobrevino entonces la noche, y sus tinieblas no permitieron seguir el alcance: reunieron por tanto la gente, se fortificaron en la zanja de *Petitlacalco*, y allí se mantuvieron en reposo hasta el dia siguiente, haciendo lo mismo los Tecpanecas, fortificandose en la zanja de *Mazaltzinmalco*, la cual era mas ancha y profunda que la otra, mas elevado su parapeto, y circumbalaba enteramente toda la gran ciudad de *Atzcapotzalco* formandola una especie de muralla. *Mazatl* la guarneció toda en contorno para esperar allí un nuevo ataque de los Mexicanos. Al ser de dia ordenaron estos su tropa, y el grueso del ejército marchó en demanda de los Tecpanecas; pero apenas llegaron á la fortificacion, cuando concibieron la gran dificultad que habia de atacarla con sucesso, porque no les ayudaban sus armas, siendo aquel un parapeto bien guarnecido. Formóse por tal motivo junta de generales, y despues de una larga discusion acordaron sitiá aquella fortaleza, para impedir que le entrase socorro, menudeando entre tanto los asaltos por diferentes puntos segun conviniese. En aquel dia llegaron los auxilios de Tlaxcala y de otros puntos, y se reunieron al ejército sitiador.

Dividióse este en cuatro trozos iguales: uno mandaban los reyes de México y Tlatelolco, campando hácia Levante de

Atzacapotzalco, teniendo resguardada la espalda con la fortificación de *Pellacalco* y sus canoas ancladas en aquella ribera, para asegurar la comunicación con México. Por el Norte campó el infante *Tlacaeleltzin* al abrigo de las casas fuertes que ganó, y también le aseguraba la comunicación con sus canoas ancladas en la costa. El infante *Motheuzoma*, á quien acompañaba *Quauhtepell* general de *Huexotizno*, tomó el lado del Sur al abrigo de la guarnición de *Tacuba*. *Netzahualeóyotl* se reservó la parte del Poniente que era lo mas peligroso, porque teniendo á la espalda todo el reino *Tecpaneca*, no solo no tenia resguardo ni retirada, sino que era preciso que la mayor parte de los socorros que viniesen de *Atzacapotzalco* por tierra dentro tropezasen con él. Ordenó cada general su gente por el rumbo que le tocó, extendiendo sus alas de uno y otro lado para conservar su comunicación recíproca, y de este modo quedó acordonada la tropa sitiadora, y se procuró estrechar la fortificación para que se rindiese. La tropa toda de los aliados, y mas que todos la Mexicana, estaba muy lucida y vestida ricamente á su usanza, porque sus ropas eran labradas, matizadas de diversos colores, adornadas con joyas y con vistosos penachos en las cabezas de variadas plumas; no eran menos vistosas las rodela's ornadas también de las mismas: las macanas, arcos y flechas estaban pintadas de diversos modos. *W.* que han leído la relación del sitio de *Troya*, y han visto campar sus mas ilustres guerreros entre el mar y las murallas de aquella desgraciada ciudad, teatro de los combates mas sangrientos é inútiles, podrán figurarse este famoso sitio en que sus combatientes estaban animados de igual furor, y excitados del mismo amor á la gloria. Solamente la tropa de *Texcoco* que mandaba nuestro príncipe, estaba sin adorno alguno en sus personas y armas, porque así lo habia prevenido: esto producía cierta tristeza y desaliento en sus soldados, era motivo de burlas y dichos picantes de los Mexicanos, y de murmuraciones contra sus gefes. *Netzahualeóyotl* que en todo estaba, y todo lo prevenía, trató de sofocar este germen de discordia, y para conseguirlo en su origen, temeroso de sus resultados, mandó formar su ejército, dió por el frente de él algunos paseos, recorrió sus filas, impuso silencio, y mirandolas con un semblante alhagüeno, les habló de este modo. (Yo os ruego que lo escucheis por mi voz, como sus soldados por la suya).

„Estoy alegre y divertido viendoos entre tanta tropa adornada con variedad de trajes, siendo solos vosotros blancos y uniformes. Figúraseme que estoy en un jardín de diversas flores, en que sois los olorosos jazmines, que sin mas adorno que su

sencillo candor y blancura, se llevan la primacia entre todas las rosas. Los adornos exteriores, hijos míos, no aumentan el valor del que los lleva, sino el del enemigo cuya ávida codicia le alienta á vencer para aprovecharse del despojo. Faltando en vosotros este estímulo, disminuirá mucho su valor, al paso que aumentará el vuestro, lisonjeandoos de aprovecharos de sus adornos. Estos en lo general no sirven mas que de embarazo al tiempo de dar la batalla; y así es que vosotros entrareis en ella con manifiesta ventaja sobre vuestros enemigos, porque libres de todo estorbo podreis acometer y retiraros con mayor ligereza, y con mayor destreza usar de vuestras armas. De esta suerte, hijos míos, lucirá vuestro valor con vuestros hechos, y conocerán los *Tecpanecas* que sin hacer ostentación de él en los adornos, consiste solamente la fuerza y valentía en el bizarro aliento de vuestros corazones.”

Este precioso razonamiento proferido con tanta dulzura como energía, y mas que todo con *oportunidad*, serenó enteramente la agitación de los soldados *Texcocanos*, dejándolos de todo punto contentos, satisfechos, y *convencidos*, (cosa difícil de conseguir de la multitud); ya no hicieron caso de las burlas de los Mexicanos, y se conformaron gustosos con la sencillez de sus armas y vestidos. Se hizo tan plausible esta alocución que hoy llamamos *proclama*, que según el Sr. *Veytia*, después se compusieron canciones sobre ella, de las que por mucho tiempo se conservaron fragmentos.... ¡con qué arte llama la atención en el exordio! ¡como capta la voluntad de los soldados comparandolos con los jazmines entre las rosas! ¡como lisonjea el amor propio! ¡como convence de la necesidad que tienen de presentarse vestidos á la ligera, así para no ser objeto de la codicia del enemigo que los busque para despojarlos de sus adornos, como porque sin ellos están mas expeditos para jugar sus armas con sucesos! Esto es proclamar y proclamar con fruto. Muy pocas son las arengas de esta especie que han llamado mi atención, y puedo decir que solo dos, ésta, y la que *Napoleon* dirigió á su ejército cuando lo revistó en *Tolón* para marchar á la expedición de *Egipto*: casi las mas me provocan el sueño.

*Myladi*. Conozco la justicia con que *V.* la ha celebrado.

*Doña Margarita*. El sitio de *Atzacapotzalco* va largo, y no siendo posible concluir hoy su relación, será bueno que la dejemos para mañana. A Dios.

## CONVERSACION CUARTA.

*Myladi.* Quedamos ayer en combate, sin que en él haya habido mas interrupcion que la que causó la noche: sigámoslo hoy, y veamos por quien se decidió la victoria.

*Doña Margarita.* Es suceso en que todos debemos tomar parte, así como la tomamos en el duelo de los buenos Reyes de Texcoco si W. hacen memoria. Viendose sitiados los Tecpanecas (dice el Sr. Veytia), comenzaron á hacer salidas, y los sitiadores á pretender asaltar las fortificaciones de *Mazatlaxintamalco* por varios puntos, de que se originaron reencuentros fieros y sangrientos, sin fruto de ambas partes. Eran frecuentes estas escaramusas, y mucha la sangre que se derramaba principalmente de parte de los sitiados, pues no podian reemplazarla como los sitiadores. *Netzahualcóyotl* y *Tlacaeleltzin* con sus respectivas tropas, rechazaron á los que pretendieron socorrer la plaza haciendoles retroceder; y aunque perdian no poca gente en estas acciones, diariamente recibian socorros que venian hasta de los puntos mas distantes. *Maxtla* no ignoraba lo que pasaba en su ejército, pues de todo le avisaba *Mazatl*: manteníase en su corte, pues no quiso salir á campaña ni dar la cara á los Texcocanos; ignórase si por desprecio ó cobardia, defectos que son comunes en los tiranos, y aunque este se habia creado en la guerra, la historia no cuenta ninguna hazaña que le redimiese de la nota de cobarde, aunque sí se leen muchos que lo marcan con la de cruel y soberbio.

Ciento catorce dias duró el sitio como dije ayer, y ninguno se pasó sin que se diera alguna accion mas ó menos empeñada, y en todas hubo muchos muertos de ambas partes. Ya comenzaban á desmayar los Tecpanecas consumidos del trabajo, y faltos de gente con que sostener la defensa, á pesar de que de la ciudad, que era populosísima, salian á su socorro cuantas personas eran capaces de llevar las armas. En este estado *Mazatl* se resolvió á aventurar una accion general, que aunque no fuese decisiva bastase por lo menos á dar socorro á la plaza. Para esto hizo que *Maxtla* despachase algunos mensajeros á los pueblos que aun tenia á su devocion. Contaba por

la banda del Sur con Coyoacan y Xochimilco, por la del Norte con Quauhtitlan, Tepetzotlan, y algunas otras ciudades principales del imperio; previnolos por sus enviados que marchasen prontamente reuniendose en Tenayócan, pues por ese rumbo no tenian los sitiadores fortificacion ninguna, operacion que deberia verificarse el dia de siete serpientes, y al siguiente, señalado con el geroglífico del viento en el número ocho. Muy de madrugada deberian atacar á los Texcocanos embistiendoles por la espalda; entretanto, simultáneamente saliendo los Tecpanecas de su fortificacion, abanzarian por el frente. Los mensajeros tuvieron la fortuna de pasar la línea, y ejecutaron felizmente su comision. No fué menor la diligencia que pusieron los aliados de Maxtla en proporcionarle socorros, así es, que para el dia señalado se verificó la reunion en los campos de Tenayocan en ercidísimo número, que hacen subir ¡cosa increíble! á mas de doscientos mil hombres. Luego que amaneció se colocaron en órden, y en la misma vinieron en demanda de los sitiadores por el camin o recto que va á Atzacapotzalco entre Poniente y Norte. *Netzahualcóyotl* y *Tlacaeleltzin*, situados por este punto, supieron por sus espías desde la noche anterior de la aproximacion del socorro: dieron luego aviso á los demás generales que estuviesen prontos para acudir donde llamase el peligro. Apenas divisó *Mazatl* el socorro, mandó que los sitiados atacasen, tanto los de dentro como los de afuera por el frente, dando muchos alaridos y grita horrible á las tropas de *Netzahualcóyotl* é Infante, en las que hicieron mucho estrago en el primer ímpetu; pero sobreviniendo el resto del ejército Mexicano, se pusieron casi en igual número á batallar. Ambas partes pelearon bizarramente, y por ninguna se presentaba la victoria, hasta que despues de medio dia el infante Mochtezuma Ilhuicamina, y el general Tecpaneca Matztl, se atacaron cuerpo á cuerpo con igual denuedo; mas el Mexicano tuvo la ventura de acertarle á *Mazatl* con un golpe de macana en la cabeza, que lo derribó muerto á sus pies. Gritóse victoria por los Mexicanos, y publicada la muerte del general enemigo, desmayaron los Tecpanecas en términos de acogerse á sus fortificaciones. Cargóles entonces reciamente *Netzahualcóyotl*, é hizo horrenda carniceria, y les ganó ademas sus atrincheramientos por los que entró luego el ejército victorioso. Siguió este el alcance á los fugitivos hasta la ciudad, en que penetró espada en mano, pasando por ella cuanto encontró; mandó dar fuego á las casas y templos hasta llegar al palacio de Maxtla.... Aquí podria yo exclamar como un escritor frances en 1808, cuando Carlos IV fué tras-

ladado por Napoleón á Valency.... ¡Genio de Mochtezoma, ya estás vengado! ¡Genio de Ixtlilxóchitl, llegó el momento de tu desagravio!.... Monarcas del Universo, déspotas de toda especie que oprimis á los pueblos!.... ah! si por una fatalidad hubiese alguno que intentase oprimir al pueblo Mexicano, dad ya una mirada sobre este perverso autócrata de este continente, y temblad.... sí, sabed que os espera la misma suerte que á *Maxtla*. Había sabido este, he dicho poco há, cuanto pasaba en el ejército; pero poseído de un extraordinario capricho ó llamése locura, porque cuando Dios quiere perder á un hombre primero lo enloquece (\*), no quiso dar asenso á las noticias infantas, pareciéndole increíble que los suyos fuesen vencidos, así es que no puso en salvo su persona. Cuando vió entrar en su palacio á los vencedores, no tuvo otro arbitrio que el de esconderse en un baño llamado *Temaxcalli*, ó estufa, que aun usan los indios situado en uno de sus jardines. Halláronle fácilmente sus enemigos, y sacándole de él con ignominia, lo llevaron á presencia de *Netzahualcóyotl*, el cual mandó que lo llevaran luego á la plaza mayor adonde le siguió. Hízolo poner de rodillas en medio de ella, comenzó á hacerle cargos de las crueldades y tiranías ejecutadas con su padre *Ixtlilxóchitl*, de sus traiciones, cautelas y gravísimos males que había ocasionado su ambición, y finalmente de la mucha sangre que por su causa se había derramado. Mandóle que diese sus descargos, y *Maxtla* respondió.... „No tengo disculpa que dar: conozco que debo morir, y así ejecuta en mí el castigo.“ Entonces levantó *Netzahualcóyotl* la macana, y de un solo golpe le quitó la vida. Mandó luego que le sacasen el corazón, y esparciesen su sangre hácia los cuatro vientos; pero que al cuerpo se le hicieran las exéquias funerales, y honras que se acostumbraban á los reyes. El P. Torquemada y Clavijero dicen que murió á palos y pedradas, algunos recibiria al tiempo de ser hallado, pero sin duda murió ejecutado por la mano misma del príncipe.

Tal fué el desastrozo fin del tirano *Maxtla*, que había sucedido á su padre contra su disposición testamentaria en el imperio de los Chichimecas, injustamente invadido y usurpado por aquel: dió rienda suelta á sus pasiones, hizose generalmente odioso, no hubo exceso que no cometiese hasta pretender forzar á la reina de México á presencia de su marido. Entregado á los deleites, confió su imperio á sus favoritos, que le eran tanto mas agradables, cuanto mas viles, prostitui-

(\*) Quando Deus vult perdere hominem, prius dementat.

dos y cautelosos. En el poco tiempo que gobernó hizo matar reyes, persiguió inocentes, cargó á los pueblos de tributos, y nada hizo en alivio de sus pueblos: ¡ah! ¡corran igual suerte los que lo imiten! Con su muerte acabó el reino Tecpaneca, para resucitar las glorias de los Acúlhuas, y el imperio de los Chichimecas. *Netzahualcóyotl* hizo traer gran cantidad de leña y formar una pira en la plaza, y entre él, y los reyes é infantes de México, levantaron el cadáver colocándolo sobre ella, prendieron fuego, y se mantuvieron allí todos los príncipes y gefes del ejército hasta que se redujo á cenizas; de esta suerte le hicieron los honores funerales. El día de este suceso, fausto para la justicia y humanidad, se señaló en el calendario de los indios con el geroglífico del viento en el número ocho (que segun el cómputo del Sr. Veytia) correspondió al 6 de Junio de 1428. Aunque ya era tarde y se acercaba la noche, mandó *Netzahualcóyotl* que siguiese el saqueo y estrago, hasta destruir enteramente la ciudad, que destinó por mayor ignominia para lugar donde se vendiesen los esclavos, haciéndose allí la feria de este vil comercio. Dos días duró la destruccion de aquella numerosa ciudad, siendo grande el despojo, á proporcion de lo suntuoso y rico de ella. Cedióle todo *Netzahualcóyotl* á la tropa, que quedó muy complacida. Llenáronse de gloria en esta campaña varios generales y gefes. Mochtezoma la tuvo de haber muerto á *Maxtla*, é influido en la victoria directamente. *Tlacaelelztzin*, mató y venció en este día á varios famosos capitanes, y se señaló con hechos dignos de eterna memoria. Concluida la toma de Atzacapotzalco, pareció al príncipe que debía aprovecharse del orgullo y entusiasmo de sus tropas victoriosas, para seguir conquistando lo que faltaba aun del imperio Tecpaneca, pues con la toma de Atzacapotzalco la guerra no era concluida, ni era posible que lo estuviese; porque *Maxtla* tenía aun parientes y hechuras que suscitaban disturbios, unos con pretensiones al trono de que acababa de ser lanzado, y otros por aquellas odiosidades que siempre son consecuencias de las revoluciones civiles, y producen las reacciones. Dió á la tropa un día de descanso, y pasado este salió con ella dividiéndola en cuatro trozos mandados por los mismos gefes: encaminóse la vuelta de Tenayocan, antigua córte de sus mayores como hemos dicho, y de consiguiente muy populosa; resistióse algunos días al ejército, pero al fin fué tomada por las armas, y entregada al pillage. La misma suerte corrieron *Tepanohuayan*, *Tolulan*, *Quauhtilan* y *Teolozucan*, con otras poblaciones menores, situadas al Norte de México hasta *Xaltocan*, en cuya conquista se gastó lo restante del

año. A fines de este, Netzahualcōyotl suspendió la guerra dejando guarniciones en los puntos que estimó convenientes, y con su ejército vino á México. Aquí despidió muchas tropas auxiliares, principalmente las de los puntos mas remotos, que se retiraron cargadas de despojos y contentas. Mostró su especial gratitud á las de Tlaxcala y Huexotzinco, á cuyos gefes hizo muchos obsequios, previniendoles estuviesen á punto de auxiliarle cuando los llamase para consumir la reconquista, y sojuzgar algunos Régulos que aun se mantenian insubordinados. En México fué recibido Netzahualcōyotl con muchas demostraciones de alegría, con bailes, regocijos, y lo que no puede decirse sin dolor, con muchos sacrificios de sangre humana, pereciendo entre estas desgraciadas victimas muchos valientes capitanes de Atzacapotzalco que habian caido prisioneros. Netzahualcōyotl aborrecia de corazon estos espectáculos por inicuos y opuestos á la ley natural, por lo que no quiso asistir sino á muy pocos, obligado de lo que se llama razon de estado, pues en secreto, y en el fondo de su corazon, creía que no debía adorarse sino al Sr. Dios Todopoderoso, conservador Supremo del Universo, es decir al *Téotloquenahuque*. No será inoportuno referir yo á W. que en el tomo 3.<sup>o</sup> manuserito intitulado: *Varias piezas de órden de S. M.*, que existe en el archivo general de México que antes era secretaría del vireynato, se halla un trozo brillante de la historia de Texcoco, en que consta, que manifestando Netzahualcōyotl al Rey de México lo inútil de los sacrificios humanos, le dice así: „Verdaderamente los dioses que yo adoro (\*) son de piedra é insensibles, pues ni hablan ni sienten. Ellos no pudieron formar la hermosura del cielo, el sol, la luna, y estrellas que lo embellecen y dan luz á la tierra, ni los rios, fuentes, y plantas que lo adornan: todo esto tiene algun Dios oculto y desconocido, que es el único que puede consolarme en la afliccion que me atormenta como mi corazon siente.... á él quiero por mi ayudador y amparo. Este razonamiento lo hizo (como veremos en su lugar) por la pérdida de un hijo, y con cuyo motivo para alcanzar consuelo se retiró al bosque de *Tezcutzinco*, y apartado de los negocios que pudieran distraerlo de su meditacion, ayunó cuarenta dias al Dios Todopoderoso, Criador de todas las cosas, oculto y no conocido. Ofreciale sacrificio de incienso y copalli al salir el sol, al medio dia, y al ocultarse, y despues á la

(\*) Adorábalos en público, pues en secreto los detestaba y no podia mostrar su opinion, cosa que cuesta muy caro; digalo si no. Sócrates, muerto con la cicuta.

media noche.” Hé aquí una margarita preciosa, escogida por Dios, y separada del fango inmundo de la idolatría, cual designó (permitaseme la comparacion) á Abrahán; he aquí una pequeña luz que alumbraría al pueblo Texcocano, y prepararía su corazon y los ojos de su entendimiento, para que á vueltas de un siglo recibiese el evangelio.... ¡O arcanos incomprensibles de Dios! ¡O alteza de su sabiduria! Yo pierdo la cabeza cuando medito sobre esto, deliro, y me extravio del asunto que trato.... Si señores, hé aquí la causa porque Dios sacó inofenso á este príncipe de las garras de un tirano, porque lo cobijó con su paternal Providencia, porque le dió astucia, valor y entendimiento para dirigirlo todo y hacerse el árbitro de este continente: así remunera la bondad del Eterno á los que le aman, y desean servirle.

Concluidas las fiestas de los Mexicanos, querian muchos señores de la nobleza de esta ciudad que se jurase á Netzahualcōyotl gran Chichimecatl *Tecuhtli*, sucesor legítimo del imperio de Texcoco; pero al Rey de México *Izcóatl* no le agradaba este pensamiento, porque aunque no pensaba obrar contra el príncipe, sino mantener con él firme la union, empero se le hacia duro en su edad anciana, y con el gran crédito y aplauso que gozaba, haber de reconocer por superior á su sobrino jóven. Este, fuérase porque llegó á penetrar la repugnancia de su tio á quien veneraba, ó por mero impulso de su ánimo gallardo, se negó enteramente á semejante pretension, diciendo que no se prestaria á recibir este título tan honroso, hasta no haber reducido á una total obediencia y pacificacion su reino hereditario, que durante su ausencia en la campaña habia vuelto á inquietarse por la traicion del cacique de *Huexótlá*.

*Mr. Jorge*. Hé aquí un Rey prudente que queria llamarse tal de lo que verdaderamente poseía; no se parece al de España que se titula *Rey de Jerusalén*, cuya localidad tal vez ignora.

*Doña Margarita*. Muchos reyes se alimentan como los camaleones, de aire, fausto y pompa ridicula: son animales de gloria en la frase de S. Agustin. Los festines y regocijo que mostraron los Mexicanos para celebrar á Netzahualcōyotl en su ciudad, no fueron bastantes para aquietar la inquietud que fatigaba entonces su corazon. Teniale particularmente incómodo el cacique de Huexótlá, que ademas de haber sublevado á una parte de sus súbditos, habia extendido la seduccion á los de Coahuatlitan, Coahuatépéc, y otros lugares inmediatos á Texcoco; sin embargo de esto procuró disimular su desazón, y se mostraba alegre y satisfecho, y para darselos así á entender á los Mexicanos, y que gustaba de vivir en medio de ellos, emprendió

la fábrica de un bello palacio en Chapoltepec para su habitación.

*Myladi.* Dispenseme V. ¿es por ventura el que hoy existe?

*Doña Margarita.* No señora, el antiguo lo arruinaron los españoles: sobre sus ruinas construyó el conde de Gálvez en 1786 el que V. ha visitado, y se está arruinando por inhabitado y robado sus barandales de fiero por la tropa allí destacada. Fabricó este el ingeniero D. Miguel Constanzó, y el pretexto ó achaque que se tomó para construirlo fué dar ocupacion á la gente miserable de esta capital, reducido al extremo de la miseria, en el año llamado de la hambre grande. Creese que el Virrey Conde de Gálvez proyectó hacer la independenciam de México, y escogió aquel local para punto de apoyo de sus operaciones. Lo cierto es que no consultó á la corte de Madrid para emprender esta obra costosísima, siendo así que los Virreyes no podían disponer del tesoro real sino en cortas cantidades, y que el tal palacio es una verdadera fortaleza harto difícil de ser tomada. Esto es lo que yo puedo decir á W., y que la temprana muerte de aquel Virrey popular, dió mucho en que pensar á los que le observaron de cerca en los progresos de su enfermedad, lo mismo que sucedió con su tío el marqués de Sonora, ministro de Indias, muy querido de Carlos III, y que murió muy prontamente, y de pesadumbre. Los Mexicanos se ofrecieron muy gustosos á construir dicho palacio á Netzahualcóyotl, y lo cercaron y poblaron de venados, conejos y otros animales de montería, con lo que quedó hecho un sitio de placer. Los escritores Chichimecas (dice el Sr. Veytia) atribuyen á este príncipe la construcción de las albercas y estanques en los manantiales de agua que existen hasta el día, de donde se abastece México en la mitad de su poblacion por atajea de mampostería que se construyó en el reinado de Axayacatl, padre de Moctheuzoma segundo, y por lo que hizo incrustar sobre peña viva el retrato de aquel príncipe, que borrarón á pico los españoles para que se olvidase su memoria. La delineacion de este acueducto se atribuye tambien á Netzahualcóyotl, y la plantacion de los enormes árboles ahuehetes que aun existen algunos en dicho bosque, habiendo sido los mas talados por la soldadesca que allí ha estado destacada, para hacer leña.

*Myladi.* Eso me parece una mera conjetura, y que no pasa de tal, pues sería darles una duracion de cuatro siglos.

*Doña Margarita.* Pues á mí me parece cosa muy fácil de averiguar.

*Myladi.* ¿Como?

*Doña Margarita.* Como calculan los botánicos la antigüedad de los árboles. Asíérrase un tronco horizontalmente, y tantas cuantas líneas tiene, son otros tantos años de vida que ha

tenido, pues cada año la corteza que lo rodea y acrece, es otro de vida que ha gozado. Por este principio seguro es muy fácil la averiguacion. Cuantas veces he visitado este bosque, ha sentido mi corazón una sensacion profunda, mezclada de una dulce melancolía: he saludado aquellos árboles, que semejantes á unos ancianos venerables cubiertos con heno, como con una blanca cabellera, parece que exigen cierta veneracion y respeto, semejante al que sentian los griegos al penetrar los sagrados bosques de Diana; su magestad y silencio me ha parecido que solo era turbado con la augusta sombra del príncipe Netzahualcóyotl que creia giraba en derredor mio, y que hablando secretamente á mi corazón me decia.... Cuando yo planté estos árboles, estaba consagrado todo á hacer la felicidad de los Mexicanos: creí que estos mismos sentimientos ocupasen el corazón de los que me sucediesen en el gobierno de mi pueblo; vosotros los subyugasteis por el bárbaro derecho de Conquista, jurasteis mejorar su suerte.... ¿habeis acaso cumplido con esta solemne promesa? ¿Son hoy, por ventura, mas felices?... Esta pregunta terrible ha llenado de amargura mi alma, y no hé acertado á responderle.... Pero alejemos de entre nosotros estas reflexiones desconsolantes, y sigamos la historia.

Mientras esto pasaba en México, el traidor *Ixtlacauhtzin* trabajaba con fervor en aumentar el número de los rebeldes, no habiendo bastado los grandes triunfos de *Netzahualcóyotl* para infundirle terror, ni hacerle volver sobre sus pasos; antes por el contrario, irritado con ellos, y mas que todo, de que sacasen aprovechamiento los Mexicanos, á quienes detestaba, se aumentó su empeño y osadia en sublevar el mayor número posible de pueblos. Tenia por cooperadores de esta atrevida empresa á *Tilmatzin* y *Nanohuacalcall*, gefes de quienes tantas veces he hablado, y que lograron escapar con la fuga cuando el príncipe ocupó á Texcoco: estos temerarios intentaron sublevar la nobleza de Texcoco contra su soberano, sócolor de vengar la muerte de *Maxilla*, mientras el de Huexótlá con igual achaque hizo que se alzasen *Acolman* y *Otumba* recién conquistadas, así como *Cohuatlican*, *Cohuatepec* é *Iztapallocan*. Netzahualcóyotl creyó que debía cortar prontamente este fuego; pero amaba mucho á sus súbditos, y le era muy sensible reducirlos por la fuerza. Decidióse á probar primero los medios de la suavidad y persuacion, y mandó mensajeros al Sr. de Huexótlá (\*), y á su her-

(\*) A este cacique llama el P. Clavijero Huitznahuatl, y habla de su alzamiento en la pag. 157, tom. 1. Nuestra relacion difiere en todo de la de este respetable autor.

mano y cuñado diciéndoles: „Que ya sabian los felices resultados de sus armas con los Tecpanecas, y la muerte de *Maxtla*, que habia pagado su tirania con la vida; que esta, su destronamiento, y los agravios que le habia hecho, fueron los motivos porque emprendió esta guerra, para la que le habian auxiliado los señores principales de la tierra en obsequio de la justicia, menos ellos, que siendo mas interesados que otros, porque en vez de favorecer su causa se habian prevalido de su ausencia para sublevarle los pueblos, y turbar la felicidad que deberian gozar, olvidados de sus deberes, y beneficios que habia hecho al de Huexótlá nombrandolo general de sus armas, y á su hermano y cuñado perdonandoles la vida, y olvidando sus agravios; que si de él tenian alguna queja, estaba pronto á satisfacerles; pero que en todo caso volviesen sobre sí, y no se dejasen llevar de caprichos contra su legitimo Rey que los amaba mucho, y estaba pronto á usar de clemencia si reconocidos sus yerros la imploraban; pero que tambien tenia levantado un brazo poderoso y triunfante con que castigarlos severamente si no se reducian á su deber. El P. Clavijero conviene en que se mandó esta interpelacion al cacique de Huexótlá, saliendo los enviados del pueblo de Chimalhuacan, habiendo salido las tropas de México encaminandose por la llanura llamada hoy de *Santa Marta*. Algunas veces he pasado por dicha llanura, en la que he advertido ruinas de una inmensa poblacion, tal vez serán las de dicho pueblo de *Chimalhuacan*. El pueblo de Sta. Marta, que hasta hoy existe en una rinconada de la llanura, será memorable en la historia de nuestros tiempos, por haberse celebrado en él el 29 de Marzo de 1823 un solemne convenio entre el general D. Manuel Gómez Pedraza, comandante militar de México y apoderado del Emperador D. Agustín de Iturbide, y los generales Echávarri, Negrete, y Marqués de Vivanco, y por el que quedó destituido del imperio Mexicano, y disponiendose á marchar á Tacubaya, para embarcarse en la antigua Veracruz para Italia.

Cumplieron los mensajeros con la orden de Netzahualcōyōtl; pero los rebelados estaban muy distantes de ceder á la razon, creyéndose en estado de usurpar el imperio, cuya capital de Texcoco tenian ya ocupada, y habian resuelto dividirse; respondieron con mucha elacion. . . . „Que ya sabian la suerte que habia cabido á Maxtla, cuya muerte trataban de vengar, porque reconocian en él á su legitimo soberano á quien habian jurado obediencia, y no á *Netzahualcōyōtl*, que degenerando de la nobleza de sus mayores, se habia alzado con los viles Mexicanos que fueron los principales culpados en la muerte de

*Maxtla*, y en quienes con mayor razon que en éste, y los Tecpanecas, debia haber empleado su venganza. . . . Que no temian su brazo victorioso, porque no siempre estaba la fortuna de igual aspecto, y podria ser que no fuesen tan prósperos los sucesos de sus armas en Texcoco, como lo habian sido en Atzacapotzalco.” Con tan insolente respuesta no le quedó otro arbitrio á Netzahualcōyōtl que marchar adelante. ¿Mas por donde caminó? Hé aqui una duda que suscita la contradiccion que hay entre Veytia y Clavijero: éste asegura que por Sta. Marta, es decir por tierra firme; y el otro que por Tlatelolco, embarcandose los reyes de México y Tlatelolco con tropas veteranas de México y Tlaxcala para llegar, como llegaron, á la madrugada á Texcoco; yo tengo para mí que dividieron las fuerzas por agua y tierra por mayor comodidad, y para atacar simultáneamente por diversos puntos. Lo que es indudable es, que llegaron á Texcoco, donde los enemigos no estaban dormidos, sino bien avisados de todo por sus espías y confidentes; así es que habian prevenido sus tropas en tanto número, que excedian á las de Netzahualcōyōtl, y las tenian emboscadas al abrigo de las casas para atacar á los Mexicanos luego que desembarcasen; así lo ejecutaron peleando por diferentes calles valerosamente, mas no pudieron desordenarlos, ni hacerlos retroceder, aunque cada paso que avanzaban costaba no poca pérdida, bien que era mayor la de los traidores. Duró el combate todo el dia: al entrar la noche se retiraron los de Texcoco á las bocas calles inmediatas, donde con suma presteza se fortificaron abriendo zanjas y levantando tierra para parapetarse, lo mismo hicieron los Mexicanos de órden de Netzahualcōyōtl para evitar un albazo. A la mañana siguiente se volvió á la carga, mas con tal denuedo, que en poco tiempo se apoderaron los Mexicanos de las trincheras, siendo la disputa tenáz y formidable; sin embargo la lid no terminó, y siguió hasta por siete dias en que se le puso término por un refuerzo que llegó de México, el que hizo mucho estrago en los de Texcoco que no se daban por vencidos, y solo se rindieron luego que tomaron la fuga sus generales Ixtlacauhtzin y *Nonhuacacatl*, ocultandose en la sierra de *Tlalóc*. Siguió el alcance el ejército victorioso, y aunque logró dar muerte y apresar á muchos de la primera nobleza, no lo pudieron hacer con los tres caudillos principales.

Entró Netzahualcōyōtl con los reyes é infantes que lo acompañaron en su palacio de Cylán, adonde concurrió innumerable pueblo á implorar su clemencia, representandole que no habia tenido parte en la rebelion, porque la mayor parte de los facciosos era de gente noble y principal, y de éstos unos habian

muerto en la guerra, y otros se habian huido. Poco necesitó el príncipe para usar de su piedad: no solo les perdonó las vidas, sino que prohibió el saqueo de la ciudad, aun á los mas culpados en la rebelion, y solo para memoria de este suceso hizo quemar algunos templos, tomando por pretexto que servian de fortalezas. Este modo de obrar era consiguiente al ódio con que veia aquellos abominables lugares en que se derramaba la sangre humana.

Detúvose Netzahualcóyotl dos dias en Texcoco, y en este tiempo arregló el gobierno con ministros de su confianza, y marchó con su ejército á Huexótlá. Hizo esta ciudad alguna resistencia, pero luego fué entrada espada en mano, y entregada al saqueo. Acuérdomé que en 17 de Mayo de 1825 estuve en este miserable y arruinado pueblo, en el que ví un trozo del muro que lo rodeaba, el cual es bien elevado, y me traje una piedra del último cuerpo que figura un piloncillo, labrada á mano, como todas las que están uniformes en hilera, y forman una hermosa vista. Solo existe una columna en medio de la plaza, que era lugar de suplicio, y donde ponian los antiguos á la vergüenza á los ladrones en dias de tianguis ó mercado. Dicha columna es lisa, y en el remate del chapitel tiene una linda greca. Tambien registré los vestigios de un foso que rodea un gran fortín, y existe aun un puente muy antiguo que da paso á dos caminos, y está arruinandose. Todo aquel terreno está sembrado de piedra obsidiana, que son fragmentos de flechas que allí se dispararon, y recuerdan la memoria de este ataque, que yó recordé al Sr. cura del lugar que me acompañó á este reconocimiento (\*). De allí pasó el príncipe á Cokuatlican, Coahuatepec y otras poblaciones menores, que corrieron la misma suerte que Huexótlá, hasta Ixtapalocan. En ellas dejó gefes de su confianza, y guarneció la ribera de la laguna del rumbo de Chalco que era fronteriza, y Xochimilco; no se fué sobre Acolman, Otumba, y demás poblaciones que tambien se le rebelaron, porque los Mexicanos estaban fatigados de la campaña, y no quiso desagradarlos reteniendolos mas tiempo contra su voluntad, y regresó á México donde fué muy bien recibido con fiestas y regocijos publicos, donde si á W. les parece bien, lo dejaremos por hoy recibiendo las enhorabuenas de su triunfo, porque el calor no nos permite continuar su brillante historia. A Dios.

(\*) D. Agustín Mendez, originario de aquel pueblo, con quien reconocí el baño de Netzahualcóyotl situado en la cima de un monte cerca de Texcoco, y vi el vaso de una gran piscina del hermoso jardín que tenia el R. gulo de Huexótlá.

## CONVERSACION QUINTA.

*Myladi.* Dejámos ayer á Netzahualcóyotl muy regocijado en México: entiendo que presto pondria término á ese estado de quietud y holganza.

*Doña Margarita.* Parece que V. vá conociendo su carácter; así sucedió, porque era hombre activo, laborioso, constantemente emprendedor, y emprendedor de cosas grandes; segun la historia nos lo pinta creía que nada habia hecho, si aun le quedaba algo por hacer. Habiendo descansado algunos dias, resolvió ir sobre Xochimilco con solo las tropas de sus estados, y algunas mas auxiliares que le habian llegado de Tlaxcala sin valerse de los Mexicanos. La ciudad de Xochimilco, que aun hoy subsiste con el mismo nombre en la ribera del Súr de la laguna de Chalco, era en aquellos tiempos muy populosa, y sus habitantes la habian circumbalado de una ancha y profunda zanja que estaba siempre llena de agua de la laguna. Gobernábala *Yacapintzin*, y habia manifestado una firme y estrecha alianza con la nacion Tecpaneca y con *Maztla*, á quien en la última guerra envió un numeroso socorro. Cuando la destruccion de Atzacapotzalco, muchos de los fugitivos de esta ciudad se asilaron allí, por lo que se aumentó en gran manera el poder de este cacique, que habiendo reunido un buen cuerpo de ejército, habia hecho frecuentes correrias por varias partes; ya, en las fronteras del territorio Tecpaneca; ya, en la ribera opuesta de la laguna, que era del soberano de Texcoco, hostilizando de muchos modos á los Mexicanos y Tlaxcaltecas que por ella navegaban. Resuelto Netzahualcóyotl á efectuar esta conquista, se valió primero de medios suaves, como acostumbraba con sus enemigos, mandándoles mensajeros, y por medio de ellos mandó decir á Yacapintzin que no ignoraba que las tierras que poseía se las habia dado á su mujer su tercer abuelo Huetzin, con condicion de reconocerlo á él y á sus sucesores por supremo señor y Monarca del territorio, derecho que habia recaído en él y sus sucesores por sucesion legítima; y aunque Tezozomóc, prevalido de su gran

muerto en la guerra, y otros se habian huido. Poco necesitó el príncipe para usar de su piedad: no solo les perdonó las vidas, sino que prohibió el saqueo de la ciudad, aun á los mas culpados en la rebelion, y solo para memoria de este suceso hizo quemar algunos templos, tomando por pretexto que servian de fortalezas. Este modo de obrar era consiguiente al ódio con que veia aquellos abominables lugares en que se derramaba la sangre humana.

Detúvose Netzahualcóyotl dos dias en Texcoco, y en este tiempo arregló el gobierno con ministros de su confianza, y marchó con su ejército á Huexótlá. Hizo esta ciudad alguna resistencia, pero luego fué entrada espada en mano, y entregada al saqueo. Acuérdomé que en 17 de Mayo de 1825 estuve en este miserable y arruinado pueblo, en el que ví un trozo del muro que lo rodeaba, el cual es bien elevado, y me traje una piedra del último cuerpo que figura un piloncillo, labrada á mano, como todas las que están uniformes en hilera, y forman una hermosa vista. Solo existe una columna en medio de la plaza, que era lugar de suplicio, y donde ponian los antiguos á la vergüenza á los ladrones en dias de tianguis ó mercado. Dicha columna es lisa, y en el remate del chapitel tiene una linda greca. Tambien registré los vestigios de un foso que rodea un gran fortín, y existe aun un puente muy antiguo que da paso á dos caminos, y está arruinandose. Todo aquel terreno está sembrado de piedra obsidiana, que son fragmentos de flechas que allí se dispararon, y recuerdan la memoria de este ataque, que yó recordé al Sr. cura del lugar que me acompañó á este reconocimiento (\*). De allí pasó el príncipe á Cokuatlican, Coahuatepec y otras poblaciones menores, que corrieron la misma suerte que Huexótlá, hasta Ixtapalocan. En ellas dejó gefes de su confianza, y guarneció la ribera de la laguna del rumbo de Chalco que era fronteriza, y Xochimilco; no se fué sobre Acolman, Otumba, y demás poblaciones que tambien se le rebelaron, porque los Mexicanos estaban fatigados de la campaña, y no quiso desagradarlos reteniendolos mas tiempo contra su voluntad, y regresó á México donde fué muy bien recibido con fiestas y regocijos publicos, donde si á W. les parece bien, lo dejaremos por hoy recibiendo las enhorabuenas de su triunfo, porque el calor no nos permite continuar su brillante historia. A Dios.

(\*) D. Agustín Mendez, originario de aquel pueblo, con quien reconocí el baño de Netzahualcóyotl situado en la cima de un monte cerca de Texcoco, y vi el vaso de una gran piscina del hermoso jardín que tenia el R. gulo de Huexótlá.

## CONVERSACION QUINTA.

*Myladi.* Dejámos ayer á Netzahualcóyotl muy regocijado en México: entiendo que presto pondria término á ese estado de quietud y holganza.

*Doña Margarita.* Parece que V. vá conociendo su carácter; así sucedió, porque era hombre activo, laborioso, constantemente emprendedor, y emprendedor de cosas grandes; segun la historia nos lo pinta creía que nada habia hecho, si aun le quedaba algo por hacer. Habiendo descansado algunos dias, resolvió ir sobre Xochimilco con solo las tropas de sus estados, y algunas mas auxiliares que le habian llegado de Tlaxcala sin valerse de los Mexicanos. La ciudad de Xochimilco, que aun hoy subsiste con el mismo nombre en la ribera del Súr de la laguna de Chalco, era en aquellos tiempos muy populosa, y sus habitantes la habian circumbalado de una ancha y profunda zanja que estaba siempre llena de agua de la laguna. Gobernábala *Yacapintzin*, y habia manifestado una firme y estrecha alianza con la nacion Tecpaneca y con *Maztla*, á quien en la última guerra envió un numeroso socorro. Cuando la destruccion de Atzacapotzalco, muchos de los fugitivos de esta ciudad se asilaron allí, por lo que se aumentó en gran manera el poder de este cacique, que habiendo reunido un buen cuerpo de ejército, habia hecho frecuentes correrias por varias partes; ya, en las fronteras del territorio Tecpaneca; ya, en la ribera opuesta de la laguna, que era del soberano de Texcoco, hostilizando de muchos modos á los Mexicanos y Tlaxcaltecas que por ella navegaban. Resuelto Netzahualcóyotl á efectuar esta conquista, se valió primero de medios suaves, como acostumbraba con sus enemigos, mandádoles mensajeros, y por medio de ellos mandó decir á Yacapintzin que no ignoraba que las tierras que poseía se las habia dado á su mujer su tercer abuelo Huetzin, con condicion de reconocerlo á él y á sus sucesores por supremo señor y Monarca del territorio, derecho que habia recaído en él y sus sucesores por sucesion legítima; y aunque Tezozomóc, prevalido de su gran

poder, le habia despojado á su padre de su imperio y de su vida, nadie ignoraba que habia sido una usurpacion tiránica é injusta, y nada podia justificar semejante accion, ni darle la propiedad. Que asimismo desnudo de todo derecho, succedió en la usurpacion *Maxtla*, y no contento con verle despojado del reino heredado de sus mayores, habia atentado muchas veces contra su vida, que le habria quitado á no habersela conservado el Dios *Criador*: que fiado en la proteccion de este Sér Supremo, y auxiliado de los mayores señores de la tierra, habia tomado el mayor empeño en reconquistar su reino, y castigar tan execrable traicion, lo que habia conseguido completamente quitandole la vida á *Maxtla*, y destruyendo su reino: que no le hacia fuerza el que antes temeroso del gran poder *Tecpaneca* se hubiese declarado su parcial, y manteniéndose unido á esta nacion; pero que no podia dejar de hacerle y mucha, el que viéndola destruida, y á él victorioso sostenido de un poderoso ejército, y auxiliado de los mejores pueblos de esta tierra, quisiese por un mero capricho seguir una empresa que no podria sostener, y así lo exhortaba con amor á que desistiese de ella, y siguiese el ejemplo de los demás señores, pues estaba dispuesto á recibirlo benignamente á él y á los suyos, olvidando todo lo pasado; pero que si no se presentaba á ello, estuviese entendido de que prontamente marcharía contra él y lo destruiría. *Yacapaintzin* desatendió esta embajada, y prorrumpió en bravatas y amenazas contra el que se le enviaba, y así *Netzahualcóyotl* se decidió á atraerlo á viva fuerza, renovó la orden de que sus soldados fuesen con armas lisas, y no llevasen en sus cuerpos joyas ni aderezos, sino que uniformemente se vistiesen de mantas blancas, sencillas y sin labor; embarcó su tropa, y desembarcó en frente de *Culhuacán*, en un parage muy poblado de matorrales: mandó luego cortar gran cantidad de ellos, y que cada soldado llevase un híz de los mismos: formó la tropa, y desde allí marchó por tierra á *Xóchimilco*: llegó sin detenerse á la orilla del foso, y en el punto que le pareció mas proporcionado hizo que sus zapadores arrojasen con gran prontitud la fagina que cargaban para pasar con rapidéz el foso. Causó á los *Xóchimilcas* esta operacion inesperada tanto asombro, que no osaron disparar ni una sola flecha, y afectados de pavor decayeron de ánimo viendo separado aquel obstáculo en que tenían confiada la esperanza de su defensa. Mandó el príncipe entrar luego en la ciudad espada en mano, y lo ejecutó el ejército con tanto orden y denuedo, que en pocos momentos hizo un estrago formidable, y penetró hasta la plaza

mayor situada en el centro de la ciudad. Ocupó muy luego el miedo al cacique *Yacapaintzin*, que comenzó á dar voces diciendo, que se suspendiese la accion, pues queria hablar á *Netzahualcóyotl*, y éste mandó que se suspendiese el extrago y se le presentase al cacique. Hizolo acompañado de la principal nobleza de su pueblo, y postrándose á los pies de *Netzahualcóyotl*, imploró su piedad para que les perdonase la vida, entregándose de todo punto á su arbitrio, y confesando sus demasías. A todos los recibió benignamente, como habia hecho en *Texcoco*, y no solo otorgó á su peticion, sino que mandó al ejército que conservase las propiedades de los habitantes, y no se tocase á la casa de ningun vecino. Mandó sin embargo que *Yacapaintzin* diese á la tropa cierta cantidad de ropa y víveres, que se repartiase entre ella. Impuso asimismo cierta contribucion, que él y sus sucesores deberian pagar anualmente á los Reyes de *Texcoco* por via de tributo y reconocimiento; todo lo admitieron sin réplica, y lo cumplieron en adelante. Para memoria de este suceso, en que ciertamente ganó mucho la humanidad porque se economizó la sangre, mandó quemar algunos templos donde se derramaba esta copiosamente.... en estos descargaba su cólera, y pagaban su enojo.

*Myladi*. ¡Hombre extraordinario! ¡Gentil sin par en la historia! En todas sus acciones me parece magnífico; pero en esta lo hallo mas admirable que en todas las que V. nos ha referido.

*Doña Margarita*. La calificacion me parece exácta. Si lo considero como un guerrero, se me presenta un Aquiles que se deja ver, y desaparece un ejército á su presencia: si como cristiano, enemigo terrible de la idolatría y un vigoroso defensor de la unidad del Sér Supremo, á quien solo es debido todo honor, adoracion y alabanza. Si no temiera ofender vuestra delicadéz religiosa, me atrevería á decirlos que no me parece mas grande Salomón cuando hace erigir un templo al Dios santo de *Isráel*, que *Netzahualcóyotl* cuando destruye los de los falsos númenes, y pulveriza los vanos simulacros. ¡O Dios grande y magnífico, distribuidor de tus dones! ¡tú erigiste un templo en el corazon de este Rey gentil, donde te tributó el homenaje de que tú solo eres dignísimo! ¡tú lo sacaste, como una hermosa antorcha, del seno obscuro de la idolatría y abominacion, para que cantára tus glorias contemplando tus maravillas! Cantólas sin disfráz en este continente el mas poderoso de sus Reyes. ¡Ah! si me fuese dado, yo celbraría hoy este triunfo, erigiendo una columna en aquél

pueblo en que haria inscribir para perpétua memoria de tan plausible suceso, esta sencilla Inscripcion:

PARA HONOR DE NETZAHUALCÓYOTL,

MONARCA INVICTO DE TEXCOCO,

QUE ECONOMIZÓ EN ESTE LUGAR LA SANGRE

DE LOS XOCHIMILCAS,

Y DESTRUYÓ LOS TEMPLOS Y SUS DIOSOS.

UNA MUGER SENSIBLE

Al dia siguiente salió para México, donde se le aplaudió como en las veces anteriores. Los historiadores no asignan el dia de este triunfo en Xóchimilco, y solo dicen que ocurrió en fines del año de 1429. Decidido á continuar la guerra por el buen éxito de esta, se despertó la emulacion en los Mexicanos, que ambiciosos de la gloria sintieron no haber tenido parte en aquella victoria, debida menos al valor brusco con que en aquella época se triunfaba, que á una medida sábia y muy militar, tomada en tiempo oportuno. Viendo pues, el Rey de México *Izcóatl* que el de Texcoco estaba resuelto á seguir el vuelo á su fortuna que tan favorable se le mostraba, y á no dejar las armas, hasta triunfar completamente de sus enemigos en algunas provincias que todavia se mantenian sublevadas, como Cuernavaca, Acólmán, Otumba y otras poblaciones del Norte de Texcoco, reunió el Senado, y éste le consultó lo conveniente que seria auxiliar á Netzahualcóyotl con todas sus fuerzas, tanto mas, cuanto que aquella guerra se la habia causado el amor de los Mexicanos á quienes vino á auxiliar contra los Tecpanecas, y sin cuyo socorro habrian sido victimas de éstos; de consiguiente era justo ayudarlo á que se repusiese, y castigar la traicion de sus enemigos.

*Myladi.* Paréceme justa la consulta del senado de México.

*Doña Margarita.* Hay otra razon mas poderosa que la que tuvo á la vista y expuso entonces, y consiste en que el desafecto del cacique de Huexótlá, contra quien tuvo que combatir, despues de habersele mostrado á Netzahualcóyotl tan adicto en la adversidad, y de otros caciques, dimanó del odio que le tenian á los Mexicanos, y se resistian á que cooperase á su engrandecimiento. Prevalidos de su ausencia se le sublevaron algunas provincias, que se habrian mantenido quietas

si se hubiese mantenido quieto en Texcoco, y aquí se verificó lo que el Cid español dijo al Rey D. Alfonso:

Antes que á guerras vayades

Sosegad las vuestas tierras.

....Muchos daños han venido

Por los Reyes que se ausentan,

Que apenas han calentado

La corona en la cabeza....

.....

Y el Rey sosiegue su casa

Antes que busque la agena.

Era *Izcóatl*, como buen viejo, astuto y mañero; y haciase sordo á las voces interiores de su convencimiento, y no le pesaba ver á Netzahualcóyotl embarazado en esta guerra. Llevaba en esto el objeto de distraerle del empeño de reconocerlo por supremo Monarca, y se holgaba de verlo vivir en la córte sin el esplendor de soberano, aunque por otra parte estaba aplaudido y obsequiado; mas viendo ahora que con la representacion del Senado no podia pasar adelante su disimulo sin notarsele, le ocurrió un medio, por el cual dando gusto al Rey de Texcoco, lograba su deseo de aumentar su autoridad, no menos que sus estados.

Respondió, pues, á este cuerpo.... Que se alegraba de que pensase tan cuerda y justamente, hallándose él penetrado de las mismas razones que aquella corporacion; pero que él no se habia atrevido á proponerlas, ni auxiliar á Netzahualcóyotl en esta guerra, porque nó se creyese que el amor que en lo personal le tenia pesaba mas en su corazon que el bien y utilidad de la nacion Mexicana, exponiendola á sufrir el peso y contingencias de la guerra, por auxiliar á un sobrino; pero ahora que se le proponia por una asamblea justa é imparcial, libre de toda tacha en la materia, condescendia gustoso, y seria el primero que tomara las armas y se pondria en campaña para excitar con su ejemplo á sus súbditos.... mas para que viese el Senado la equidad con que él pesaba los intereses de todos, habia pensado que antes de comprometerse en el socorro se propusiese al príncipe, que considerandose obligada la nacion á auxiliarle en esta guerra por los beneficios que por él habia recibido, estaba pronto á ejecutarlo; pero que todas las demás tierras que se conquistasen feudales del imperio, habian de ser partibles entre los dos Monarcas, extinguiendo todos los señoríos, y uniendo á estos rei-

nos las provincias y pueblos que les tocasen, en las cuales cada uno pusiese sus gobernadores, y que nada pudiera determinarse en los negocios de estado y gobierno, sin el concurso de los dos soberanos.

Agradó al Senado el pensamiento, y hecha la propuesta á Netzahualcóyotl condescendió en ella, porque así lo pedían las circunstancias del tiempo, esperando alguna favorable para enmendar este yerro. Llevó á mal la extincion de los señoríos, y solo puso por condicion, que *se le habia de jurar y reconocer por señor supremo de toda la tierra, del mismo modo, y con las mismas solemnidades que á sus antecesores.* No pusieron obstáculo á esta condicion Izcóatl ni el Senado, teniendo por de poca importancia esta ceremonia siempre que lo substancial del gobierno dependiese del concurso de ambos Reyes. Celebrado pues el convenio, el Senado tomó las providencias necesarias para levantar en breves dias un numeroso ejército, proveyéndolo de armas y víveres. A ejemplo de los Mexicanos se movieron tambien los Tlatelolcas, y comenzaron á levantar tropas con que auxiliar á Netzahualcóyotl. Su Rey *Quauhlatohuatzin*, aunque inferior al de México en su cuna, gozaba de una justa reputacion militar que no lo hacia inferior á él; por tanto, vivia aquel pueblo y su soberano en una especie de subordinacion y dependencia de los Mexicanos, que no se atrevian á dar paso á nada sin su noticia y consentimiento, y así mas parecia un señor feudatario de México, que un soberano independiente. Netzahualcóyotl por su parte ocurrió á los señores de Tlaxcala y Huexotzinco, pidiéndoles todo el número de tropas que pudiesen mandar, y que viniesen á la posible brevedad. Consecuentes siempre estos gefes á su amistad y principios, aprontaron luego un grueso cuerpo de ejército, que entre unos y otros pasaba de diez mil hombres mandados por buenos gefes; de modo que á principios del año de tres conejos, ó sea de 1430, estaba en México este socorro, que reunido á las tropas Mexicanas y Tlatelolcas, se acercaba al número de cien mil soldados. Consultaron los Reyes sobre el plan de campaña que debian seguir, y disposicion de marchas del ejército, y quedó acordado que se transportase en canoas á las playas del territorio de Texcoco, y ordenado allí marchase á las órdenes de ambos Reyes, y á las de éstos el de Tlatelolco con los infantes de México *Mochtezoma*, *Tlacaeleltzin*, y *Axáyacatzin*, el infante de Texcoco *Quauhlehuanitzin*, *Totoquiyauhtzin*, y otros principes de las casas de México y Texcoco.

Estando señalado el dia (\*), se embarcó el ejército y transportó en una noche á las playas de Texcoco. Al llegar á Quauhtlinchán salió el enemigo en número muy inferior al ejército de Netzahualcóyotl, y embistiendo ambos con bizzarria se trabó una sangrienta escaramuza que duró algunas horas, hasta que los rebeldes no pudiendo sostener la carga, tornaron la fuga, quedando en el campo muchos cadáveres de ambas partes. Los Texcocanos no quisieron seguir el alcance, sino que reunieron su tropa para darle descanso. Al siguiente dia marchó el ejército por el rumbo del Norte, y al llegar á *Nopohualco*, tornó á presentarse el ejército enemigo reunido en número inferior: empeñóse el ataque con denuedo, aunque duró poco, porque los enemigos volvieron la espalda sin considerable pérdida de una y otra parte. Al llegar á Culhuacán, situado á las márgenes del rio Papalótlan, entre esta poblacion y la de Chautla en que habia un puente, cuyas ruinas existen todabia sobre dicho rio, lo hallaron guarnecido de un grueso cuerpo de ejército que defendia el paso. Peleóse con intrepidez por ambos ejércitos, derramóse mucha sangre de unos y otros, con especialidad de algunos famosos capitanes Texcocanos que llevaban la vanguardia, y fueron los primeros en acometer; pero al declinar el dia cedieron los enemigos retirándose hácia *Chiuhinauhtlán*, enseñoreandose del puente el ejército aliado. Este hizo noche en aquel punto, y al dia siguiente continuó su marcha á Ocolman. Era este lugar fuerte por su situacion en medio de una laguna, con solas dos entradas, guarnecidas con un grueso cuerpo de tropas mandadas por su señor *Ochpancatl*, á cuyas órdenes militaban algunos bravos capitanes Tecpanecas, escapados de la guerra de *Atzacapotzalco*. El ejército unido procuró gamar las entradas; pero la guarnicion las defendia con bizzarria, y el ataque duró por lo mismo tres dias; al cabo de ellos cedió *Ochpancatl*, y fué tomada la ciudad con gran carniceria, sin perdonar el vencedor mas que á las mugeres y niños, y algunos pocos de la guarnicion que libraron por la fuga. Netzahualcóyotl dió fuego á los templos y casas, la ciudad se entregó al pillage, y el dia siguiente se mantuvo allí la tropa descansando de la fatiga.

*Mr. Jorge.* Hé visitado esos lugares en el reconocimiento que hice de la laguna y presas que llaman del Rey, y estoy seguro de que *Ochpancatl* no pudo escoger una posicion mas militar que esa para defenderse. Esto me hace creer que

(\*) Se ignora el dia; pero no que comenzó la guerra en los primeros meses del año de tres conejos.

aquellos caudillos tenían mas que regulares conocimientos de la guerra.

*Doña Margarita.* Muy luego emprendió el ejército su marcha quemando las poblaciones que se hallaban al paso, é hicieron alguna resistencia, como *Tenayocan*, *Tepecpan*, y *Chihuahuitlán*. De aquí volvieron sobre la derecha al rumbo del Leste, y se pusieron delante de *Teotihuacán* que estaba guardado con un numeroso ejército; pero en breve tiempo se rindió, y fué saqueado por los vencedores. Igual suerte corrió *Quauhlanzinco*, *Azacapatzco*, y otros lugares de menos consideracion, entre los cuales la ciudad de *Otumba* fué la que hizo resistencia, y sufrió mayor estrago. Revolvió el ejército á la izquierda sobre *Zempoalan*, ciudad grande y de mucho gentío; pero así esta como *Aztequemecan*, escarmentadas con los tristes sucesos de las otras, pararon el golpe que les amenazaba rindiéndose voluntariamente, y enviando mensageros á los gefes vencedores. También las ciudades de *Ahuatepec*, *Tepepolco* (hoy lugar muy despoblado), *Apan*, y otras de aquella comarca que se habian mantenido fieles á *Netzahualcóyotl*, felicitaron á este soberano por medio de sus enviados, mandándole víveres en abundancia, con lo que se regaló y repuso el ejército. En tan breve tiempo sujetó las provincias rebeldas con una série no interrumpida de triunfos, que hizo perder el ánimo á los caudillos que las habian seducido, que tomaron la fuga.

Arreglado el gobierno de estos pueblos sojuzgados, retrocedió el ejército al rumbo del Oeste á la provincia de *Tepezotlán*, y marchó en buen orden por el camino de *Tezontepic*, *Temascalapan*, *Xaltócan*, y *Teoloyócan* sin disparar una flecha, porque aterrorizados unos, y atraídos otros por la benignidad de tan buen príncipe, salian en grupos á ofrecerle dones. Siguió hasta *Quauhtitlán*, y de allí pasó á México, donde se le recibió con indecible alegría.... Noto en V., *Myladi*, cierta enagenacion, y me parece que la veo como absorta y muy cogitabunda. ¡Podré saber la causá que motiva esa sensacion?....

*Myladi.* Motívala ese mismo *Netzahualcóyotl*, y mejor dicho ese cambio repentino de su fortuna. ¡No es ese mismo hombre el que hemos visto escaparse pocos dias há de las gárras de *Maxtla*, como el pajarillo de la red del cazador; saltar las tápias del jardín de aquel tirano; correr como una liebre perseguida de veloces gálgos; burlar la vigilancia de los *Tecpanecas* en su mismo palacio, á merced de un sahumero de *copalli*; salirse por un ahujero como gato; ocultarse bajo de un

*tlapahueucl* por la fidelidad de *Quacóx*, y librarse en fin, ya bajo unos tercios de *ixtli* y de *chian*, ó entre unas matas de *sauco*? ¡Cómo ahora lo veo triunfante de sus enemigos, rodeado en México de esplendor, y árbitro de la suerte de este vasto continente? ¡O fortuna! qué mudable é inconstante eres! ¡Dichoso el que no fia en tus caprichos, sino en una Providencia santa é infinitamente sábia, en aquel Supremo Señor, en cuyas manos está el primer eslabon de todos los séres, que dirige su destino desde el principio de una eternidad sin principio!

*Doña Margarita.* Efectivamente este personage dá materia para estas y otras profundas meditaciones, de las que debemos sacar por fruto entregarnos ciegame en manos de una providencia bienhechora, reflexionando que la última de las criaturas, ¡qué digo? de los insectos mas despreciables, no es objeto indiferente para Dios, que sobre todos vela como si fuese el único objeto de su creacion. ¡Con qué cara se atreve el ingrato deista á desconocer esta sábia y cuidadosa Providencia? ¡Acaso podría pronunciar su lengua ese insulto, si ella no se la conservára para que diese testimonio de su existencia? La admiracion de V. subirá de punto en la conversacion de mañana, cuando le presente á este mismo príncipe disponiendo de los reinos, y echando una linea divisoria en sus lindes respectivos, cambiando la faz política de este vasto imperio, y zanjando los fundamentos de la felicidad que disfrutaron sus súbditos durante su reinado.

*Myladi.* Deseamos oír de la boca de V. esa interesante relacion, y le protextamos que estaremos aquí bien temprano aprovechándonos del placer á que nos convida la frescura de este lugar.

*Doña Margarita.* Oigan W. el anuncio del dia que les hagan las alegres golondrinitas, y reciban sus gorgéos como señal del convite que les hago.

*Myladi.* A ese canto alegre, que tanto regocijo nos causa, añado yo algunas reflexiones. Acuérdom de mi país, que considero en aquella misma hora que aquí nos alegramos, hundidos sus habitantes en la obscuridad, y ateridos de frio. ¡Ah! ¡qué felices son los Mexicanos habitando un suelo, que sin duda la augusta Trinidad bendijo de muy buena gana, complaciéndose en el momento de su zreacion! No sé como me he de acomodar á vivir en *Lóndres* cuando regrese á aquella ciudad: esta idea me entristece. A Dios, Señora.

## CONVERSACION SEXTA.

*Myladi.* Hemos seguido el consejo de V., las golondri-  
nas nos han despertado recordándonos con su canto la venida  
de la aurora. ¡Qué dulce gorgo el de este animalito! ¡Con qué  
ternura se insinúa en el oído! yo celebro su venida como señal  
de ventura.

*Doña Margarita.* No es V. sola: conozco persona que en  
su diario anota el día de su llegada, y también conocí á un  
padre de familia que daba á esta una merienda de chongos en  
celebridad de su venida á México.

*Myladi.* No lo extraño de corazones sensibles que celebran  
las bellezas de la naturaleza, y no pierden de vista al *Dios  
criador* de Netzahualcóyotl, que por todas partes, y á todas  
horas del día, y en todas las estaciones nos habla al corazón  
y nos excita á tributarle honor, gloria, y alabanza. Llegado  
este príncipe á México, y no teniendo que apeteer, pues to-  
do su reino estaba reconquistado con auxilio de los Mexica-  
nos, trató de dar estabilidad á su gobierno, poniendolo á cu-  
bierto de una nueva usurpacion, como la que Tezozomóc hi-  
zo á su buen padre Ixtlilxóchitl, y al efecto, se puso de acuer-  
do con Izcóatl en dividirse el imperio de este continente; es-  
to era lo que puntualmente deseaba éste ambicioso monarca:  
pretendia también que se extinguiesen todos los señoríos, pues  
el objeto era centralizar el gobierno, y extinguir aquellas so-  
beranías parciales que embarazaban el mejor gobierno, y dan-  
do ocasion á diferentes reclamaciones de los caciques, exci-  
taban alarmas y revoluciones con frecuencia. Marchaban am-  
bos monarcas acordes en todo; pero de repente Netzahualcó-  
yotl cambió de opinion, porque por este cambio de sistema iba á  
quedar reducido á nulidad el Régulo de Tlacopan (ó Tacu-  
ba) *Totoquiyauhtzin*, á quien deseaba proteger, y darle un trono.

*Mr. Jorge.* ¡Y qué motivo pudo haber para ese cambiamien-  
to en un hombre de tanta providad?

*Doña Margarita.* El que causa por lo comun las revolu-

ciones y trastornos de los imperios.... Una muger hermosa,  
la linda *Mallazihuatzin*: el P. Torquemada refiere en parte su  
historia, en la que yo no estoy conforme en *todas sus partes*,  
por las razones que diré. Es menester tomar la cosa desde su  
origen para dar una idea completa de este singular aconteci-  
miento de aquella época. Afectado Netzahualcóyotl de una  
fuerte icterizia, vino á mudar de temperamento á Tlatelolco  
donde vivia *Temictzin*, á quien habia dado por esposa á esta  
jóven su padre *Totoquiyauhtzin* Régulo que era de Tacuba, la  
cual era muy niña, y la criaba como á hija, teniendola en  
su casa. *Temictzin* le mandó que sirviese la mesa á Netza-  
hualcóyotl, y su vista le causó una impresion tan profunda que  
no pudo comer, y desde aquel momento quedó ciegamente ena-  
morado de ella. El P. Torquemada dice, que *Netzahualcóyotl*  
no habló palabra á *Temictzin*, sino que aguardó ocasion de  
quitarsela sin pedirsela, y esta se le vino á las manos, por-  
que habiendose sublevado en aquellos dias una provincia de  
Texcoco, lo mandó con un grueso de tropa para que la sub-  
yugase, y secretamente dió orden *Netzahualcóyotl* á sus ayu-  
dantes para que en el momento de la accion de guerra, lo  
comprometiesen y abandonasen para que pereciese en ella, co-  
mo (dice) que se verificó; de modo que en su concepto, *Te-  
mictzin* hizo en nuestra historia el mismo papel que *Urias* en  
la de David, y *Mallazihuatzin* el de Betsabé. Páreceme esta una  
fábula, porque la conducta siempre humana de Netzahualcó-  
yotl no dá lugar á pensar de esta bajeza. En su mano estu-  
vo gozar de aquella jóven, pues á ello le daba sobrado lugar  
la voluntaria oblacion que de ella le hizo su marido, presentán-  
dosela á que le sirviese la mesa. Por otra parte, si aun era  
niña y como tal é hija, y no como esposa, la tenia su ma-  
rido sin haberla tocado, bien podía, segun las leyes de la na-  
cion, pedirla para esposa el Rey de Texcoco, y no se la ha-  
brian negado, ni el que pasaba por su marido, ni su padre  
*Totoquiyauhtzin* que necesitaba el favor de Netzahualcóyotl pa-  
ra engrandecerse, como lo consiguió por medio de aquella jó-  
ven. Esta fué, por último, muger de Netzahualcóyotl, y madre  
de Netzahualpilli, sucesor de este en el trono de Texcoco.  
Dice la historia de esta señora, que reunia al buen parecer  
la destreza y artificio para hacerse amar, y adornada de tan  
bellas partes habia ganado enteramente el corazón del prin-  
cipe. Su privanza, su alta nobleza, y su natural ambicion,  
la hicieron concebir el designio de exáltar su casa cuan-  
do menos proporciones habia para ello; sin embargo de mu-  
chos obstáculos que se le presentaban, ella forzó su empeño de

tal modo, que logró hacer que entrase en sus proyectos su amante. Reduciase éste, no solo á que no se le despojase á su padre de los estados de Tacuba, sino á que se le aumentasen, agregándosele algunas tierras de las recién conquistadas, y lo que es mas, á que se le diese en el gobierno del imperio igual parte que al de México, de suerte que fuese este un triunvirato de que dependiese toda la fortuna de este continente, sin que pudiera decidirse ningun negocio sin la concurrencia de las tres cabezas. Toda la dificultad consistia en ganar la voluntad del Rey de México, hombre testarudo y ambicioso de mando. Fué por lo mismo preciso que Netzahualcóyotl emplease todo su talento, sagacidad, y elocuencia, para hacer valer su pretension á favor de *Totoquiyauhtzin*. Era este sugeto de capacidad, prudencia y valor, diestro en la milicia, y tenia por otra parte el mérito de haber sido siempre fiel á Netzahualcóyotl, guardando al mismo tiempo buena armonia con los Mexicanos, á pesar de la lealtad que debia á Maxtla, dando por sus tierras franca entrada á sus ejércitos en la invasion referida. Prevalido pues de estas razones, propuso Netzahualcóyotl al senado de México su proyecto. Apenas lo oyeron, cuando lo desecharon con ardor, harto escandalizados; mas no por eso desmayó; antes por el contrario, esforzando sus razones entre otras, les dijo. „Que aunque habia entrado conquistando á sangre y fuego el reino de su antecesor *Maxtla*, para castigar su tiranía, y la de sus aliados, jamás habia sido su ánimo destruir de todo punto esta monarquía, una de las mas illustres del imperio de donde procedian muchas casas y familias, porque semejante conducta no podia dejar de ser tiránica, no habiendo sido todos igualmente culpados en la invasion de *Tezozomóc*, ni en los excésos de *Maxtla*; pues era bien notorio que muchos siguieron su partido con repugnancia, y á mas no poder, cuando de no hacerlo así solo habrian conseguido su ruina. Que uno de ellos fué *Totoquiyauhtzin*, quien no obstante el parentesco inmediato que tenia con la casa de Atzcapotzalco, estaba tan mal hallado con la dominacion Tecpaneca, que cuando se le presentó la ocasion de sacudirla lo ejecutó, y en ocasion tan favorable, que abriendo paso por Tacuba á las tropas mexicanas, lograron entrar sin embarazo á incorporarse con el ejército: que en la suposicion de que no era justo que totalmente se extinguiese la monarquía Tecpaneca, sino que subsistiese, y que el que la obtuviese participase del gobierno, ninguno con mas razon que *Totoquiyauhtzin*, quien á mas de descender de la casa de Atzcapotzalco, estaba adornado de to-

das las prendas de valor, talento y prudencia apreciables en un Rey; y que finalmente, para el acierto, mas fácil y pronto despacho de los negocios del gobierno, era conveniente que fuesen tres, y no dos las cabezas del imperio, porque de esta suerte, habiendo desigualdad en los votos, el que diera un tercero, formaría decision en los asuntos dudosos.”

A este discurso de Netzahualcóyotl, proferido con energía, gracia y elocuencia, y acompañado de aquel prestigio y unción irresistible que le daba tan ilustre personage, enmudeció todo el senado, dando á entender con su silencio, que condescendia en la propuesta; mas tomando entonces la palabra el Rey *Izcóatl*, le habló de esta suerte.

„Muy amado sobrino: Confieso que tus razones me han convencido, en cuanto á que no se extinga el reino Tecpaneca, que así por su antigüedad, como por su nobleza, de que somos participantes por repetidos enlaces, y por ser el tronco de donde proceden tantas illustres familias, es razon que se mantenga y restaure en su antiguo esplendor, dándole parte en el gobierno al Monarca que ocupe su trono. Tambien me parece muy acertado el pensamiento de que sean tres las cabezas del imperio, para facilitar de este modo el despacho de los negocios; pero en lo que no puedo convenir es, en que á *Totoquiyauhtzin* se le dé la posesion de este reino, y la investidura de Rey, y parte en el gobierno, porque la misma razon que alegas del mas inmediato enlace de parentesco con los últimos reyes Tecpanecas, es el mayor obstáculo que tiene para ser elegido, pues late muy viva en sus venas la sangre de los dos tiranos *Tezozomóc* y *Maxtla*, y.... su misma accion de infidelidad para con ellos (aunque á nosotros nos haya sido provechosa), nos debe hacer advertidos para guardarnos de él, y no ponerlo en estado de que proceda con nosotros con igual deslealtad, causando nuevas alteraciones en el imperio. Otros señores hay de la misma casa, de igual nobleza, y na inferiores prendas, que descenden de ella, antes que se manchase con las tiranias de los dos últimos reyes, y de estos puedes elegir el que quisieres, que cualquiera de ellos será de mi aprobacion, como no sea *Totoquiyauhtzin*.” Hé aquí, señores míos, una cuestion de política, la mas árdua y difícil que pudiera presentarse á la discusion del senado de México. Convenia que permaneciese un trono antiguo y de nombradía, cual era el Tecpaneca, pues los individuos de esta nacion jamás podrian convenirse en que desapareciese de este continente, porque ¿quién es el que no desea que se immortalize el nombre de su patria, y que esta conserve su independenciam?

Por otra parte, Totoquiyauhtzin había prestado servicios importantes á los mismos Mexicanos, por los cuales lograron triunfar de su opresor, y recobrar su libertad.

*Myradi.* Es verdad... pero, ¿y la traicion hecha á *Maxtla* no era un óbice para que se desconfiase de él, y se temiese que en iguales circunstancias obrase del mismo modo?

*Doña Margarita.* Es verdad; pero en asuntos de política, no tanto se consideran las razones de una estricta justicia, cuanto las de conveniencia pública... porque si aun en asuntos de este ramo, ó como hoy dicen, con un galicismo insostenible, del resorte, el sumo derecho es suma injusticia, (\*) ¿qué será cuando versan las que se llaman razones de estado? Por otra parte, *Totoquiyauhtzin* estaba en posesion de mandar á los Tecpanecas, que le obedecian gustosos, y ponerles otro príncipe sería introducir desazones en el mismo pueblo, que tal vez producirían una nueva guerra civil desastrosa; hé aqui el aspecto por donde yo he considerado esta cuestion. En fin, discutiéndose con gran detenimiento y con largos debates, *Netzahualcóyotl* recabó de su tío *Izcóatl* que condescendiese en el nombramiento de *Totoquiyauhtzin*, que á los estados de Tacuba se agregase la quinta parte de las tierras nuevamente conquistadas, y el resto se dividiese igualmente entre los reyes de Texcoco y México. Que al de Tacuba, se le diese la investidura de Rey de los Tecpanecas, con el título de *Tecpanecatl-Tecuhlli*; al de México, *Culhua-Tecuhlli*, por el antiguo reino de Culhuacan que poseía por sucesion legítima, y á *Netzahualcóyotl* el de *gran Chichimecail Tecuhlli*, que tuvieron sus antepasados. Acordóse tambien que este triunvirato gobernase el imperio, sin que pudiera determinarse cosa alguna de importancia, sin el concurso de los tres reyes, entre quienes debería preferir en dignidad el de Texcoco, y se le habia de jurar y coronar por supremo Emperador del mismo modo, y con las mismas solemnidades que lo fueron sus mayores, y que esta jura se habia de celebrar en México, y al mismo tiempo habian de ser reconocidos por sus colegas y compañeros los otros dos reyes. Tan gran trastorno, produjo en el gobierno de esta tierra el deseo de complacer á una belleza, llevado á cabo por un Rey joven, enamorado, sábio y poderoso. A él debió el imperio Mexicano su acrescentamiento, y opulencia. Muchos políticos han creído que este es problema de difícil resolución, por los sucesos posteriores, ocurridos despues de la conquista de los españoles, y si esta me-

(\*) *Suum jus, suma injuria.*

da trajo mas bienes que males á este suelo. Su resolucion no podriamos darla con acierto, hasta no exáminar en la historia de la conquista la concatenacion de los sucesos ocurridos entre estas tres partes del imperio, y que proporcionaron á Hernán Cortés la usurpacion total de este vasto continente. Comenzóse luego á trabajar en los preparativos de la jura, cuyo arreglo tomó á su cargo el senado de México; despacháronse correos para todas partes hasta las costas de uno y otro mar, convocando á todos los señores y principales caballeros, para la ciudad de México, á tan augusta funcion. Hizose con una pompa y magnificencia jamás vista, á mediados del año de cuatro cañas, que fué el de 1431. Las ceremonias fueron las mismas que usaron otros emperadores, como dijimos al referir la coronacion de *Quinantzin*, con la diferencia de que poner la corona era prerrogativa del Rey Tecpaneca de Atzacapotzalco, como primer príncipe del imperio, y era el primero que le saludaba con el nombre de *gran Chichimecail Tecuhlli*; pero en esta vez no fué asi, sino que sentado *Netzahualcóyotl* en su *Tláhtocaypalli*, ó silla real, que estaba colocada sobre unas gradas en el fondo principal del salón del palacio de *Izcóatl*, tomó éste una manta muy fina labrada de varios colores, y se la puso desde los hombros; despues tomó la corona y se la colocó en la cabeza, saludándole con el nombre dicho: ejecutado esto, tomó asiento en un trono que estaba prevenido á la derecha de *Netzahualcóyotl*. A esta sazón, el nuevo Rey de Tacuba que estaba de pie colocado junto al de Texcoco, le hizo una profunda reverencia, saludándole con el nuevo renombre, y tomó otro asiento que se hallaba á la izquierda del de Texcoco. Siguiéron despues los infantes de México y Texcoco, y príncipes de estas casas, el Rey de Tlatelolco, y los demás señores y caballeros de aquel gran concurso, uno en uno por su órden, y pasando por delante de *Netzahualcóyotl* repetian el mismo saludo, haciendo aquel homenaje ó especie de juramento de fidelidad, y de reconocer por colegas del imperio á los reyes asociados. Concluida la ceremonia, *Netzahualcóyotl* se levantó de su asiento, y acompañado de sus colegas salió á la puerta de palacio donde habia innumerable concurso de pueblo, el cual luego que lo vió comenzó á victorearlo. Siguióse á este acto un muy espléndido banquete, no solo para los señores y principales, sino tambien para el pueblo, y en este y en los dias subsecuentes, se hicieron muchas fiestas y regocijos públicos, preparados de antemano de bailes, saitos, suertes de ligereza, alardes, combates singulares, juegos de pelota, palo

volador y otros que acostumbraban los indios Mexicanos, de que hablaré á W. cuando diga algo de sus costumbres é historia general.

*Myladi.* Advierto que en esa solemnisima fiesta, nada tuvo que ver *Huitzilopuchtlí*.

*Doña Margarita.* Netzahualcóyotl no estaba de buenas con ese caballero, como *Ahuitzotl*, *Mochtezoma* y otros reyes fanáticos; ya he dicho que lo detestaba de corazón, y que eso forma su mayor elogio.

Hizose luego el repartimiento de tierras convenido, tirando una línea de Sur á Norte, desde el cerro nombrado *Cuexcómaitl*, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice que clavaron unos morillos ó estacas muy altas de ambas orillas que sirviesen de mohoneras; corriendo despues por el Norte atravesó la línea los cerros de *Xoloque*, y *Techimalli* hasta el territorio de *Tototepec*, que era lo que hasta entonces se habia conquistado. Todavía subsistian en los dias de Boturini y Veytia las señales de esta division en un albaradon que corria de Sur á Norte, á la falda occidental del Peñon de los baños que era conocido por la *albarrada de los indios*, á distincion del de S. Lázaro, que era obra de los españoles, para contener el derrame de las aguas de la laguna de Texcoco, y segun los linderos que señalan los escritores antiguos, corria la línea por el Sur entre Ixtapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco por entre *Nativitas* y *Xochimilco*, y por el Norte corria atravesando el terreno que es ahora laguna de *Tzumpango*, y seguia por entre este pueblo y el de *Citlattepec* hasta *Tototepec*. Todas las tierras de la vanda del *Leste* quedaron agregadas al reino de Texcoco, y en su posesion Netzahualcóyotl; y todas las del Poniente que era la mayor parte, quedaron anexás á los reinos de México, y Tlacopan, dándole á este último los estados de *Mazahucan*, y otros pueblos de su comarca, que fué lo que regularon corresponderle á la quinta parte de lo ganado. De este modo quedó el nuevo reino encerrado, y circumbalado entre el de México, como lo estaba tambien el de Tlatelolco.

Comenzaron desde entonces á gobernarse los de este triunvirato con total independenciam en los negocios interiores de sus respectivos reinos; mas en los de guerra y paz, nada podia hacerse sin el concurso de los tres. Asi lo afirma D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, como público y notorio, y en comprobacion de esta verdad, refiere unos trozos de un anti-

guo cantar llamado *Xópancuicatl* que cantaban los indios en lengua *Nahuatl* en sus fiestas y saraos, y sus palabras las traduce al castellano de este modo.... „Dejaron (dice) memoria en el Universo los que ilustraron el imperio de México, y aqui en Aculhuacan los reyes Netzahualcóyotl, y Mochtezomatzin, y en Tlacopan Totoquiyauhtzin: de verdad que será empresa eternizada tu memoria por lo bien que juzgasteis, y registeis el trono y tribunal del Dios criador de todas las cosas.“

Llegó el tiempo de que Netzahualcóyotl partiese á gobernar su reino conquistado con tantos afanes: ofendido por una parte de la infidelidad con que le habian correspondido muchos señores, y algunos pueblos de Texcoco, y agrado por otra de la generosa hospitalidad que desde su infortunio habia recibido en México, donde asimismo habia disfrutado las mayores satisfacciones y aplausos, quisiera mantenerse en esta córte, pues tenia fabricados en ella hermosos palacios y jardines; pero instado de sus súbditos, y convencido de que su ausencia pudiera producir una nueva revolucion como la pasada, y que tan caro le costó, resolvió restituirse á su capital. Manteníanse ocultos en ella varios personajes que habian sido sus enemigos declarados, y que le habian hecho la guerra, como *Ixtlacauhtzin* señor de Huexótlá, *Motoliniahtzin* de *Cuauhlinchan*, *Ochpancahl* de Acolman, *Totomihua* de Coahuatepec, *Tlilmatzin*, de quien tantas perfidias hemos contado su hermano bastardo y gobernador puesto por Maxtla, y su cuñado *Nonohualco*, y presumiendo que serian objetos de su persecucion, determinaron recurrir á su clemencia, enviándole algunos mensajeros para implorarla. Concedióles la gracia que pedian, asegurándoles que tenia olvidados sus delitos, y solo se acordaria de ellos para perdonárselos, y atenderlos en cuanto pudiese, por lo que les hizo prevenir que se mantuviesen quietos hasta que él fuese, que seria dentro de breve, pues á su llegada pensaba hacerles algunas mercedes.

*Myladi.* No me canso de oír de la boca de V. esas anécdotas, y cada vez que me refiere alguna se me dilata el corazón.

*Doña Margarita.* Y si eso pasa por V., ¿qué pasará por el mio? Soy Mexicana, y la gloria de mis mayores la hago mia exclusivamente: mil veces he puesto en paralelo la virtud de la clemencia de este príncipe, con la de aquellos emperadores de Roma que tantos elogios han merecido de la posteridad. ¡Cuántos no se le han dado á aquel que dijo.... Siempre es digno de clemencia el que habla mal de la Magestad,

porque ó está loco, ó está quejoso; si lo primero, está fuera de la jurisdicción de las leyes; si lo segundo, debe oírsele su queja en justicia! ¡Cuántos no merecerá el que positivamente perdona, no á los que han hablado, sino á los que se han sublevado contra este príncipe, á los que le han hecho la guerra á muerte, al hermano que se ha coludido con sus enemigos para quitarle la vida en su propia casa, convidándolo para un festín! Ah! No hay comparación entre caso y caso: este es original, y muy pocos presenta la historia de su especie. Hay algo mas que realza esta conducta heroica, y sobre lo que llamo vuestra atención. Cuando Netzahualcóyotl entró en Texcoco, echó menos en el número de concurrentes á dichos personajes, y preguntó la causa porque no se le presentaban; respondieronle, que sin embargo del perdón que les había otorgado, ellos conociendo la gravedad de sus afanes, y no hallándose con valor para sostener su presencia, no habían osado comparecer, sino que se habían salido tomando el camino de Tlaxcala. Sintiólo mucho Netzahualcóyotl, y mandó á *Coyóhua*, caballero de su comitiva, que partiese en diligencia á alcanzarlos, diciéndoles de su parte que él venia á Texcoco llamado de sus fieles súbditos, no para castigarlos ni renovar memorias de injurias pasadas, sino para ampararlos y hacerles cuanto bien pudiese: que se asegurasen de su palabra, pues había olvidado de todo punto sus aberraciones; finalmente, que se volviesen á sus casas donde se les trataría con una decencia correspondiente á su cuna. Partió *Coyóhua* sin demora, y aunque llegó con prontitud y alcanzó á los emigrados, no pudo por esfuerzos que hizo recabar de estos que regresasen á Texcoco: el miedo, los remordimientos, la confusión, y mas que todo la pequeñez de su ánimo, no les permitía ni aun pensar que hubiese un corazón tan magnánimo en la tierra, capaz de perdonar sus atroces injurias, y devolverles bienes por males; esta es por lo comun la flaqueza de los miserables mortales, que quieren comparar la infinita misericordia de Dios para perdonarlos, por la ninguna piedad que tienen en sus ánimos ruines; esto los retráe de invocarla, y les inspira la fatal desconfianza de su salvación, que es el mayor agravio que pueden hacer á la Divinidad, que ha dicho por la boca del Salvador, que perdonará no solo siete veces, sino setenta veces siete, es decir ilimitadamente; Dios se goza en su gloria con el ejercicio de sus virtudes, y sobre todo, con el de la clemencia.... oh! si los mortales probaran de la dulcedumbre celestial de esta virtud, ellos se acelerarían á ser virtuosos y clementes!!....

*Myladi*. Reflexiones precisas son esas, que ojalá las tuviéramos siempre fijas en la memoria.... mas nos distraigamos, ¡Qué respondieron esos hombres á quien les brindaba con la clemencia!

*Doña Margarita*. Respondieron con mucha sumision y agradecimiento, que reconocian su bondad en perdonarles, y le aseguraron que mas tolerable les sería la cruel memoria de sus yerros, que la presencia del monarca, por lo que elegian de mejor gana vivir en humilde fortuna en otras regiones, que en la opulencia en Texcoco. Entonces *Totomihua*, señor de Coahuatepec, uno de los emigrados, llamando á dos hijos que llevaba consigo (*Ayocuantzin*, y *Quetzaltecolotzin*), le dijo al mensajero.... Hé aquí, estos niños, lléveselos al Rey, dile que ellos no han sido cómplices en nuestros delitos, y que se los envío para que los ampare su bondad.... y tornándose hacia estas criaturas inocentes, les dijo.... id á servir con amor y lealtad á vuestro Soberano, tomando escarmiento en nosotros, que hasta ahora vuestra inocencia os salva. Partió con ellos *Coyóhua*, y los emigrados siguieron su camino para Tlaxcala y Huexotzinco, donde se establecieron, y de donde procedieron despues muy ilustres familias. Netzahualcóyotl los acogió con bondad, y les dispensó cuanto favor habria concedido á su padre.

*Myladi*. Verdaderamente que la historia de este príncipe es la historia de la virtud.

*Doña Margarita*. Convengo en esta verdad, aunque no tardaré en mostrar á W. alguna flaqueza que lo haga resentir de la miseria humana, y de su origen corrompido. El ser perfectos en la carrera de la virtud, solo se ha reservado á los discípulos del evangelio. El autor de este libro divino es la suma perfeccion, y sus preceptos solo van encaminados á este grande objeto. El gentil columbra una pequeñita antorcha, y aunque la sigue con constancia, da sus tumbos y caidas: el cristiano sigue un fanal luminoso de luz indeficiente, y sus pasos son firmes y seguros. Espero manifestar á W. esta verdad, separándome con pena, hasta mañana. A Dios señores.

## CONVERSACION SEPTIMA.

*Myladi.* Nos dejó V. ayer con la miel en los labios, y si V. se separó con pena, mayor la tuve yo.

*Doña Margarita.* El tiempo no permitía otra cosa, pues los calores son excesivos, y las fiebres andan baratas: aprovechemonos del fresco de la mañana, y con él, con la verdura de estos árboles que encantan, porque la primavera los ha vestido maravillosamente, y con el placer que cause á W. lo que les siga refiriendo de su queridito Netzahualcóyotl, el placer será triplicado. Al separarse este príncipe de México para Texcoco, los Mexicanos tuvieron un día de pesar; amábanle mucho porque él se lo merecía, y por otra parte nuestro pueblo es dulce y amorosísimo: ya W. han visto lo que nos ha pasado en estos días (\*) con el primer gefe de la república, y podrán calcular lo que pasaria entonces. No solo el bajo pueblo sintió su ausencia, sino el senado y la nobleza. Embarcóse con su tropa para Texcoco y tambien lo acompañaron los infantes de México, los senadores, y multitud de personas que no acertaban á separarse de él. Dirigió su marcha hácia las playas inmediatas á un bosque llamado *Acayacac*, que presumo sea el mismo que aun existe en las tierras de la hacienda nombrada la *Chica*, propia del hospicio de S. Jacinto, dominicos de Filipinas, y aun se vé en él una alberca y vestigias de un magnífico estanque rodeado de ahuehuetes, de cuyo lugar pintoresco entiendo haber hablado á W. otra vez. Ofendióse de estos aplausos el Rey *Izcóatl*, y se excitaron tan vivos zelos en él, que habiendo regresado de Texcoco la nobleza y el senado, recibió á todos con seño y aspereza, afeandoles como ex-

(\*) Alude al sentimiento general que los Mexicanos han tenido por la grave enfermedad del presidente interino D. Miguel Barragán; todos se han interesado en la conservacion de la salud de un hombre de Páz, de recto corazon, y de una prudencia tal que por ella se ha conservado el orden.

tremos imprudentes una accion de noble gratitud que sin duda los honraba. Dijoles entre muchos reproches, que ni por la sangre, ni por la edad, era Netzahualcóyotl mas digno que él de ser coronado y reconocido por supremo Monarca de la tierra; pero mucho menos por el valor, en que le era muy inferior, tanto quanto vá de un jóven soldado visóno, á un capitán veterano, á que se agregaba ser el Rey de la Nacion Mexicana. Finalmente, que el haber instado el senado y la nobleza con tanto empeño para que se coronase Netzahualcóyotl, era para él un justo motivo de sentimiento y desconfianza. El de Texcoco con su gran perspicacia no ignoraba el desafecto de su tío, pues habia visto el desdén y mal ojo con que le trataba; pero su prudencia y deseo de conservar la paz le hacia disimular y hacer en obsequio de ella algunos sacrificios. En breve llegaron á sus oídos las expresiones injuriosas de *Izcóatl* que herian su amor propio hollando la fama de su valor, que era bien notorio, y la prenda inapreciable en aquellos tiempos, no digo con respecto á los reyes, sino aun para los particulares: por tanto, se decidió á romper el silencio que hasta entonces habia guardado. Lleno de enojo le mandó decir con dos caballeros de su córte que se aprestase para la guerra, porque dentro de diez dias se presentaria sobre México con su ejército, y con las armas en la mano le haria conocer y confesar que por su valor era digno de la alta dignidad de gran *Chichimecail Tecuhli* que tenia, aun cuando no la hubiese heredado de sus mayores. Mandó luego, que levantasen sus capitanes mas gente, y la tuviesen á punto, y en ordenanza militar. Turbóse el Rey de México al oír un desafio que no esperaba, y multiplicando disculpas procuraba indemnizarse del hecho sobre que se le reconvenia, atribuyendo á siniestra interpretacion sus palabras, y á depravada intencion del que las hizo llegar á oídos de su sobrino para alterar la armonia de entrambos; prorrumpió en amenazas contra el que hubiese suscitado aquella desazon, y ofreció dar á Netzahualcóyotl la satisfaccion que quisiese. Dada esta respuesta, y sin consultar al senado sobre el modo de tranquilizar á su sobrino, y desarmar su cólera, no ocultandosele su inclinacion al bello séxo, mandó reunir á todas las jóvenes mas hermosas de México de las casas mas ilustres, y que sobresaliesen en prendas y belleza, de las que escogió 25 que entregó á dos caballeros de su casa para que las presentasen á Netzahualcóyotl en demostracion de su afecto, ofreciendole dar otras satisfacciones que quisiese. Los enviados cumplieron con la orden; pero esta accion, en vez de calmar á Netzahualcóyotl, encendió mas su cólera interpretandola como confirmacion del pri-

mer insulto, pues creyó que esto era lo mismo que tratarle de cobarde y afeminado. Ocultó su disgusto á los enviados, y les previno dijese á su señor que dentro de muy breve le daría la respuesta. Mandó que se hospedasen aquellas jóvenes en uno de sus palacios, y que se las sirviese con el posible esmero y delicadéz. Al tercero día las hizo llevar á su presencia, las dió muchas joyas de oro, piedras, ropas exquisitas, y luego mandó á dos señores de su corte que las acompañasen á México, y devolviéndolas al Rey *Izcóatl* le dijese.... Que le devolvía aquellas damas á quienes no había ni aun tocado, sino obsequiadolas, y hecho que se las sirviese como demandaba su sexo y hermosura. Que negocios de esta naturaleza é importancia, no se trataban por medio de mugeres: que el ser atento y galante con ellas, y amarlas mucho, no se oponía al valor, ni era prueba de cobardía como se lo haría ver la experiencia el día señalado, para el cual nuevamente lo apercibía que estaría sobre su ciudad de México." Aumentóse la confusión de *Izcóatl* al oír esta respuesta, sin dar otra que repetir las que antes había dado, y habiendo despedido á los enviados, reunió el senado para consultarle lo que debería hacer. Llamó también á los reyes de Tlacopan (Tacuba), y Tlatelolco, á quienes persuadió que lo auxiliasen haciéndoles entrar en la liga y causa comun, porque si él era vencido, con cualquier achaque y pretexto caería sobre ellos Netzahualcóyotl, y los despojaría de sus reinos. Ofrecieron enviar sus tropas lo mas pronto posible. Se nombraron gefes que mandasen el ejército bajo las órdenes de *Izcóatl*, que se pondría á la cabeza de ellas, y se tomaron otras medidas en tan urgente lance. Otro tanto hizo Netzahualcóyotl, y en pocos días levantó un cuerpo lucido, que revistió por sí mismo, con el que se embarcó al anocheecer, y al siguiente día fué á desembarcar á las faldas del cerro de Tepeyacac, donde hoy está la colegiata de Nuestra Sra. de Guadalupe, porque ya desde aquellos tiempos habian formado los Tlatelolcas una especie de albarradon en este sitio que comunicaba con la ciudad.

Puesto en orden su ejército comenzó á marchar, y á su cabeza y corta distancia el mismo Netzahualcóyotl, sin permitir que alguno le acompañase. Iba gallardamente adornado á su usanza, vestido de un sayo primorosamente labrado de colores, que le abría desde el cuello á la cintura, quedandose las mangas mas arriba del codo: de la cintura á las rodillas descendía un tonelete curiosamente tejido de rica y vistosa pluma. Llevaba por casco la piel curada de la cabeza de un coyote por cuya boca descubria el rostro, y entre las orejas naturales

de esta fiera, dos borlas rojas de algodón, que era la insignia de la orden de los *Tecuhctlis*. Llevaba tambien en los brazos y muñecas, brazaletes y pulceras de oro, guarnecidas de pedrería, y otras semejantes en las corvas y pantorrillas. Las plantas de los caeles y sandalias eran de oro macizo, afianzadas con cordones rojos, y repartidas en el cuerpo: por éste y espalda muchas joyas de oro y pedrería. Empuñaba en la mano derecha una macana cortadora, y en la izquierda embrazaba un escudo de piel curada, guarnecido de plumas, y en su centro por divisa..... lo que no debo proferir.... porque es demasiado vergonzoso (\*). De esta suerte llegó este guerrero denodado á los arrabales de Tlatelolco, donde ya le esperaba el ejército Mexicano en buen orden, y á su frente *Izcóatl*, y puesto á proporcionada distancia en que pudiese ser oído, le dijo con voz firme: „Aquí me tienes á cumplir la palabra que te he dado, y á vengar mi agravio; pero no puedo negar que me es muy sensible haber de lavar lo con sangre de tus súbditos que en nada me han ofendido, y pues tú solo me has agraviado, si de veras los amas, y deseas librarlos de este estrago, sal á lidiar conmigo cuerpo á cuerpo, que esto es lo que unicamente puede decidir la disputa de cual de los dos es mas valiente, y el que venciere será digno de coronarse por supremo Monarca. Yo te ofrezco, que aunque los míos me vean muerto á tus pies, no se moverán contra tí, sino que se volverán por el mismo camino que vinieron."

A este bizarro reto respondió *Izcóatl*, ó tímido ó prudente: „Muy amado sobrino. Jamás hé pensado, y mucho menos proferido, cosa que pueda ofender tu valor de que tan repetidas veces he sido testigo fiel en tantos y tan ilustres hechos, por los cuales eres muy digno de la corona del imperio que pocos días há puse yo mismo sobre tu cabeza, aunque no la hubieras heredado de tus mayores; y así lo que conviene es, que dando crédito á mi verdad depongas tu enojo, y entres en paz en tu ciudad de México donde serás respetado, amado, y servido como lo fuiste el tiempo que en ella has vivido." Azás colérico, (respondió Netzahualcóyotl,) resuelto á dar al mundo una nueva prueba de mi valor, no admito otro partido que el de pelear; y pues no quieres que entre los dos, de cuerpo á cuerpo se decida la cuestion, no me culpes despues del estrago que haga en los tuyos, y volviendose á sus soldados les mandó atacar.

(\*) La parte pudenda de una muger, sin duda como trofeo del vencimiento sobre su pasión.... no puede atribuirse á otra cosa..

Hiciéronlo con notable denuedo, y con él mismo fueron recibidos de los valientes Mexicanos; así es que se trabó un sangriento combate que no duró mucho, porque habiendo logrado un soldado ordinario de Texcoco matar á un famoso capitán mexicano nombrado *Ichtecuachicalli*, que mandaba un grueso de tropa, comenzó esta á desmayar y retirarse; lo que visto por *Izcóatl* mandó hacer seña de suspensión haciendo flotar una gran sábana blanca colocada en la hasta de un palo muy alto, y envió á cuatro senadores que dijese á *Netzahualcóyotl* que ya era bastante lo hecho para que se diera por satisfecho de su enojo. Puestos los senadores á su presencia, con bastante humillacion le dijeron de rodillas. „Hijo nuestro muy amado, ¿hasta donde piensas llevar tu enojo contra los Mexicanos? ¿Quieres acaso derramar toda su sangre, y corresponder de este modo á lo mucho que te aman? Basta ya con lo hecho; y cuando no quieras atender á las canas de tu tío, de quien estás quejoso, atiende á los clamores de los viejos, de su senado, nobleza y plebe, que en nada te han ofendido, y no desean otra cosa que verte contento y desenojado.“ Levantaos, padres míos (respondió *Netzahualcóyotl*), que yo no puedo negarme á vuestros ruegos, pues cuanto estoy quejoso de vuestro Rey, estoy bien satisfecho del amor de los Mexicanos, y por eso rehusaba castigar en ellos mi agravio, y queria que entre su Rey y yo se decidiese la cuestion; mas ya por vuestro ruego depongo la queja, y estoy pronto á renovar la paz con él y con vosotros; pero con la condicion de que para perpetua memoria de este suceso me han de dar anualmente los Reyes de México, Tlatelolco....y Tacuba, un reconocimiento como á supremo Monarca de la tierra.

*Myladi*. ¿Al de Tacuba ha mentado V?

*Doña Margarita*. Si señora.

*Mr. Jorge*. ¿Que pronto se olvidó de los beneficios y ser político que debia á *Netzahualcóyotl*! no hay que admirarse, tales resultados dan los empeños de *faldas*.

*Doña Margarita*. Los senadores de México respondieron á *Netzahualcóyotl*! „Entrad por ahora, señor, y descansad en vuestra ciudad donde sereis servido y obsequiado; allá se tratarán estos negocios, y se hará todo lo que mandares.“ Dieron luego aviso al Rey *Izcóatl*, que salió prontamente acompañado del de Tlacopan, Tlatelolco y familia de la casa real de México, y habiendose abrazado, y hechoso expresiones de mútua satisfaccion, entró *Netzahualcóyotl* acompañado de esta comitiva, y seguido de ambos ejércitos, fué recibido con grande aplauso. Hospedóse en una casa que aquí tenia fabricada, donde des-

cansó aquel día y el siguiente. Al tercero, mandó convocar al senado, á que concurrieron dichos reyes, los infantes, y la mayor parte de la nobleza de los mismos reinos para tratar sobre el feudo que pedia se le diese anualmente, y demás condiciones con que se renovaria la paz y alianza de estas coronas. Atentos y callados todos los de aquel congreso, dictó *Netzahualcóyotl* los artículos siguientes:

Primero. Que dichos tres reyes le habian de enviar á su corte, por via de reconocimiento anual de su suprema dignidad, cien fardos de mantas blancas con cenefas de pelo de conejo, teñida de varios colores (\*). Otros veinte fardos de mantas reales con las mismas cenefas: estas eran las que se ponian los reyes en los actos y funciones públicas. Otros idem de mantas esquinadas de dos colores con las mismas cenefas, de las que usaban para los bailes públicos. Dos rodajas de colores con las divisas de pluma amarilla. Dos penachos de la misma plumeria de las que llamaban *Tecpilótl*, que eran los que usaban los emperadores, y dos pares de borlas de plumas para atar el cabello.

Segundo. Que este tributo se habia de repartir proporcionalmente para su entrega entre las ciudades siguientes: México, Tlatelolco, Tlacopan (6 Tacuba), Atzacapotzaleo, Tenayocan, Tepozotlan, Quauhútilan, Toltitlan, Ecatepec, Huexotitlan, Coyocan, Xochimilco y Cuexcomatitlan (\*\*).

Tercero. Que sin embargo de pagar este feudo los Reyes de México y Tacuba, serian mantenidos en la dignidad de colegas del de Texcoco y cabezas del imperio, del mismo modo que fueron creados, y reconocidos en la jura y coronacion del Emperador, y que el de Tlatelolco seria mantenido en su reino sin pagar otro feudo que el ya dicho.

Cuarto. Que todos los señores y grandes del imperio habian de ser restituidos á su dignidad y posesion de sus estados, de que fueron despojados por las anteriores capitulaciones, celebradas con el Rey de México antes de la guerra del *desafío*; y que si los que se hubiesen retirado á otras provincias no quisiesen, se nombrarian otros de su misma sangre y familia que entrasen en la posesion de sus estados, y que recayese en ellos la dignidad.

(\*) Cada fardo se componia de veinte mantas.

(\*\*) Algunos de estos pueblos ya han desaparecido aunque fueron opulentos, gracias á la Conquista, y epidemias, que fueron los gajes que nos trajeron los castellanos hasta 1813 y 1814 que apareció la fiebre amarilla, y diezmo la poblacion.

Quinto. Que los dichos señores habian de hacer nuevamente por sí, y á nombre de sus respectivos súbditos, el homenaje de fidelidad, reconociendole por supremo Emperador, y á los dichos dos reyes por sus colegas, obligandose á servir con sus personas y súbditos en paz y en guerra en cuanto se les mandase.

Sexta. Que la mayor parte del año habian de asistir en sus respectivas cortes.

El senado y la nobleza concurrente á esta asamblea convinieron llanamente en todo lo que propuso Netzahualcóyotl; solo el Rey de México repugnaba la restitucion de los señores á sus estados, alegando las fatales consecuencias que se habian experimentado en todos tiempos, por las frecuentes rebeliones que habian hecho contra sus soberanos, las cuales serian en el imperio un nuevo origen de inquietudes que perturbarian la marcha de gobierno.

*Myladi.* Creo que tenia razon Izcóatl en pensar de este modo, y nadie mejor que V. está en el caso de calificar su justicia por lo que ha visto; y sinó, dígame V., ¿Cual ha sido la causa de que desde el año de 1824 en que W. plantearon la federacion no haya habido paz? ¿No es verdad que por que obrando los Estados en el concepto de soberanos é independientes, cada cual hacia lo que le venia en gana, procuraba aumentar su poderio, se substraia del gobierno general, creaba empleos, levantaba tropas, pensionaba á los pueblos, disipaba las rentas, las convertia en aprovechamiento de los particulares mandarinés, y ponía al estado á punto de quebrar, excediendo con mucho el gasto al recibo? ¿No es verdad que todos estos males han impulsado á los pueblos á pedir al Congreso actual la centralizacion del gobierno?

*Doña Margarita.* La respuesta, en parte, á las reflexiones que V. me hace, y cuya justicia no desconozco, la oirá si tiene la bondad de permitirme que continúe llevando el hilo de la Historia. A pesar de las observaciones de Izcóatl, y por las que se echaba por tierra el sistema federal que tanto ha afligido á este continente y al antiguo, Netzahualcóyotl se mantuvo firme en su opinion, diciendo que no podia escusar de la nota de tirania este despojo, porque á los que se mantuvieron fieles era darles un severo castigo en vez del condigno premio que habian merecido; y por lo respectivo á los desleales, á mas de tenerlos ya perdonados, era cosa injusta que por el delito *personal* de un Señor, quedase su sucesion privada de la dignidad y estados que le pertenecia. Que para estorbar las rebeliones que pudieran ocurrir, como las pasadas, habia otros medios justos y prudentes, como era precisarlos á vivir en la córte, ó en aquellos destinos que se les diesen, y no

en sus estados, sino una pequeña parte del año, y esto con licencia de sus respectivos soberanos, y gravarlos con alguna pequeña pension para que esta les recordase siempre la suprema autoridad del emperador y de sus colegas; y finalmente, seria muy conveniente colocarlos en los cargos y empleos mas honoríficos, para distraerlos de cualesquier pensamiento ambicioso. Ya W. ven que en esta parte pensó Netzahualcóyotl tan acertadamente, que en estos tiempos que llaman *ilustrados*, los Monarcas obran del mismo modo, pues tienen á su lado y en sus Cortes á aquellos grandes señores dueños de crecidas rentas con el doble objeto de esplendorizar su capital, hacer que en ellas gasten sus riquezas, y no piensen trastornar el orden por medio de los pueblos en que ejercen jurisdiccion, y obran á sus órdenes inmediatas.

Por lo respectivo á las rentas dijo, que no era una gran cosa la disminucion por lo que habian de percibir los señores atendido el mayor número de pueblos que se habian aumentado al Imperio y reino de México, de los que antes eran exentos y no pagaban contribucion alguna, y que sin este aumento, y gozando los señores sus rentas, habian sido opulentos sus antepasados, y no menos los Reyes de México. En cuanto al de Tacuba, aunque no se igualasen sus rentas á las de Texcoco y México, eran incomparablemente mayores que las que disfrutaron sus antecesores. Ultimamente, que nada de esto era comparable con el lustre, decoro, y grandeza que resultaba á los soberanos de tener á su lado y servicio estos señores, adornados de sus dignidades y preminencias con la decencia y fausto que les facilitarían sus rentas. Cedió Izcóatl á estas razones, y concertado este pacto, se puso en ejecucion, y en virtud de él fueron restituidos á sus estados catorce Régulos del reino de Texcoco, nueve de México, y siete de Tacuba, que eran del antiguo imperio Tecpaneca. No quiso Netzahualcóyotl que este feudo que acababa de imponer á los tres reyes, lo recaudasen los cobradores de sus tributos, sino que especialmente nombró para ello á un caballero principal de su córte llamado *Caylotl*, y puso una especie de contaduría particular de recaudacion; providencia que se observó hasta los tiempos inmediatos á la conquista de los españoles. ¿Qué les parece á W.? ¿Lo entendia ó nó Netzahualcóyotl en esto que llamamos *política*?

*Myladi.* Seguramente.... pero....

*Doña Margarita.* ¿Qué quiere decir ese *pero*? Esa reticencia es para mí misteriosa: ¿halla V. algo de defectuoso que notar en esa conducta?

*Myladi.* Me explicaré con franqueza. Me parece una Cade

tada eso del desafío á su tío *Izcóatl*, á quien tantas obligaciones debia Netzahualcóyotl. ¿Por qué no se dió por contento con las satisfacciones que le procuró dar? Es menester considerar que era su deudo, que era un anciano respetable, y dígase que como á viejo debia haberle disimulado, y no quererlo llevar todo á punta de lanza.

*Doña Margarita.* La conducta de Netzahualcóyotl á primera vista me pareció lo mismo que á V.; pero pues se ha revestido de sus afectos cuando yo se lo presentaba en su infortunio como un Monarca desgraciado, permitame que yo lo considere como un soberano restablecido en su trono, y digno de que se el tratase con el decoro debido á la magestad, y como representante de una nacion grande. En fin, permitame V. que yo presente ahora el papel de su abogada.

*Myladi.* Gustaré mucho de oír su defensa de tal boca.

*Doña Margarita.* En los Reyes considero yo dos hombres, el uno privado, y el otro público. Bajo el primer concepto, cuando es insultado, debe fácilmente condonar la injuria que se le hace, y darse por satisfecho y desagraviado á la menor insinuacion, ó satisfaccion que se le dé; mas nó bajo el segundo, porque es el representante de una nacion, la cual es ofendida en su persona, y no puede ser insensible á sus agravios sin mancillarla. *Izcóatl* habia incurrido en este exceso, ofendiendo de un modo escandaloso al primer pueblo de este continente. Sea en hora buena que como hombre sujeto á pasiones, viendo eclipsada su gloria al lado de su sobrino, hubiese concebido zelos de Netzahualcóyotl, y explicadose con poco decoro en su tertulia privada; malo era, porque un Rey debe ser el modelo de la perfeccion en cuanto haga y diga, porque se le observa hasta en sus acciones mas secretas; pero desatarse en injurias contra Netzahualcóyotl en los lugares públicos, reprender al senado con palabras duras porque le habia hecho obsequio acompañandolo en su regreso á Texcoco, y decir que ni por su nacimiento, que no era legítimo, ni por su valor, merecia que se le distinguiese, es un agravio verdaderamente imperdonable. La cuna de Netzahualcóyotl era noble, su origen legítimo, su valor, sabiduria y prudencia, conocida y experimentada á favor de los Mexicanos y del mismo *Izcóatl* cuando lo invocó en su auxilio que voló á impartirselo, y por el que quedó Rey pacífico de México. Por otra parte, ¿no fué un agravio muy grande cuando trató de aplacarlo mandarle veinte y cinco mugeres hermosas, creyéndolo por medio de esta vil seducción capaz de sacrificar el honor de su corona á una pasion baja y degradante? Creo por tanto, que el enojo del principe fué justo, y si pa-

rece á V. cosa escandalosa el que para vengar este agravio se presentase á la cabeza de un ejército, acuerdese que los Reyes no tienen otro tribunal cuando se sentencian sus causas que el campo de la guerra. Finalmente, el valor era la prenda mas amable de aquellos principes, y pasar por cobardes era la mayor vileza. Si Netzahualcóyotl se hubiese mostrado insensible á estas injurias, habria menguado mucho en el concepto de sus súbditos, y tal vez no habrian querido reconocer por Monarca á quien dejaba manchar de ese modo la dignidad de que se veía revestido. Creo en fin que obró como debia, y que esa accion que á V. parece una *Cadetada*, es una de las que mayor honor hacen á su reinado. ¿Qué hombre que se llama caballero en las naciones cultas de Europa, deja hoy que se le ultraje de este modo, ni quiere parecer cobarde? El que sufre un agravio de esta naturaleza es mal visto, y no puede alternar en una sociedad decente, y á fé mia que es una verdadera *Cadetada* el proponer un desafío, el aceptarlo, y llevar padrinos para matarse á sangre fria: algo mas digo, es una verdadera locura digna de castigarse, poniendo, tanto al que lo propone como al que lo acepta y presencia, en una casa de Orates, vestido con un saco burlesco. El hombre en sociedad ha renunciado el derecho que tenia en el estado natural de propulsar injuria con injuria, y vengarla con sus propias manos; ha depositado sus derechos en las manos de los jueces para que sentencien con imparcialidad y justicia.

*Mr. Jorge.* Vaya, que Netzahualcóyotl ha tenido en V. una excelente abogada, y yo querria que mis causas siempre se defendiesen por la misma y tener la suerte de aquel principe.

*Doña Margarita.* En este asunto he procedido á lo menos con la imparcialidad que debe un abogado. Se acordarán W. que al referir este hecho confesé que un hombre tan ilustre como nuestro principe, no habia dejado de tener algunas imperfeccionillas de hombre, porque jamás he pretendido presentarlo como un modelo *perfectisimo*; flaqueza fué en él haber valentado la causa de *Totoquiyauhtzin* hasta colocarlo en el trono, porque en ello tuvo el principal influjo la hija de este (*Matlal-zihuatzin*), de quien estaba ciegamente enamorado Netzahualcóyotl; pero en el pecado llevó la penitencia, pues la recompensa que á poco le dió por sus favores, fué unirse con *Izcóatl*, para hacerle la guerra por un hecho que en nada le tocaba, y por temor de perder el trono que acababa de ocupar por Netzahualcóyotl.

*Myladi.* A mí me parece que en el agravio personal de este principe hubo algo de *política*....

*Doña Margarita.* No algo, sino algos, y mucho, como es mas fácil conocerlo. La centralizacion del gobierno hecha en virtud de la triple alianza, iba á acarrear muchos males á la misma, porque por medio ó causa de ella quedaban despojados muchos Régulos de su señorío, quedaban reducidos á la mendicidad, con multitud de hombres que repentinamente habian pasado de la opulencia á la miseria. Netzahualcóyotl no podia prometerse sino muchas reacciones que lo expusiesen á ser victima de ellas, y mas si tenian la fortuna de que se pudiese á su cabeza un gefe habil, valiente y afortunado como lo fué Tezozomóc, que le exponia á correr la misma suerte que á su padre *Ixtláochil*. Presentósele á Netzahualcóyotl la ocasion de evitar tan grandes males, y lo hizo como sábio político. En el curso de esta historia haré ver á W. que por haberse desviado de esta conducta *Mochtezoma*, y absorvido todo el imperio, multiplicó los quejosos, los cuales como el Cacique de Zempoala apenas tuvieron ocasion de substraerse de su obediencia, cuando se unieron á los españoles, y cooperaron á la esclavitud de todo el imperio Mexicano. Hemos discurrido como políticos; pero la hora no nos permite demorarnos en esta conversacion, que continuaré mañana si el tiempo lo permite. A Dios, Señores.

---

### CONVERSACION OCTAVA.

---

*Doña Margarita.* La extension de los señoríos habia causado, como indiqué á W. ayer, una general desazon, asi por el despojo violento que produjo, como por temor de que el nuevo gobierno se convirtiera en tirano y despótico; pues todo gobierno, por suave y moderado que sea, tiende naturalmente á extender la órbita de sus atribuciones, de consiguiente el restablecimiento de dichos señoríos fué un golpe magistral de política de Netzahualcóyotl que aumentó el número de sus creaturas, aseguró su trono, le grangeó el aplauso universal de la nobleza, y le atrajo la celebridad que no habia tenido hasta en-

tonces Monarca alguno. Enorgullecíanse los Texcocanos de ser mandados por un príncipe á quien la naturaleza no habia negado ninguna de las virtudes que honran la especie humana; complacíanse de servirlo con una noble emulacion, y él mostraba á todos una dulzura encantadora, moneda de alto precio con que pagan los buenos Reyes. Restituyóse de México á Texcoco con tanta pesadumbre de los Mexicanos, como contento de sus súbditos. Fué el primer objeto de su atencion reallizar por su parte el convenio, reponiendo á los caciques expatriados ó perseguidos. El mas considerable por su esplendor era el de Huexótlá (*Iztlacauhtzin*), pero como se ha dicho, no se atrevió á volver, aunque con reiteracion se llamó de Tlaxcala; entonces Netzahualcóyotl dispuso que la restitution se verificase en la persona de su hijo primogénito *Tlanoliatzin*, á quien por derecho le correspondia. Esto es dar verdaderas garantías á los pueblos, esto es inspirarles confianza, esto es asegurar el trono: obras quieren los pueblos, y no promesas aereas que se tornan en mengua de quien las hace, y no las cumple. Mostróse mas confiado ó menos tímido *Motoliniahtzin*, señor de *Quauhlinchan*, que estaba retirado en Texmolocan (hoy llamado Texmeluca) provincia de Huexótzinco, el cual se le presentó, y fué restituido con otros varios señores. No restituyó á Huetzin cacique de *Teotihuacan*, que lo acompañó en sus desgracias, porque ya era muerto; pero á su hijo *Quetzalmemlotzin* le nombró capitan general de la nobleza, y mandó que fuese presidente del tribunal de justicia que en aquel pueblo erigió. Este tribunal conocia de todos los pleitos que se seguian entre la gente noble que vivia en los pueblos de la campiña ó rastro de la córte, y podremos llamarle, siguiendo la nomenclatura de la constitucion que hoy aun rije de 1824, en parte *tribunal de distrito*. Restableció el senado de Otumba, que despues de la muerte de *Quetzalcuixtli* habia quedado agregado á la corona. Colocó en el otro lado á otro señor principal que tambien le habia servido en la segunda guerra, llamado *Quechltecpantzin*, y dispuso que allí se erigiese otro tribunal, semejante al de *Teotihuacán* en todas sus atribuciones. Dió la ciudad de Chautla, con otros pueblos ubicados en la ribera de la laguna de Texcoco, á un hijo suyo llamado *Quauhlatzacuilotzin* que era todavia pequeño, y mandó que le llevasen á criar en ella bajo la direccion de unos caballeros que le dió por ayos, para que desde niño tomase amor á un lugar que debia gobernar siendo grande: á los que envió con comision de hacer que regresase el cacique de Huexótlá asegurandole el perdón; dió tierras y vasallos en el territorio de Cohuatepec, pero reservó para sí

*Doña Margarita.* No algo, sino algos, y mucho, como es mas fácil conocerlo. La centralizacion del gobierno hecha en virtud de la triple alianza, iba á acarrear muchos males á la misma, porque por medio ó causa de ella quedaban despojados muchos Régulos de su señorío, quedaban reducidos á la mendicidad, con multitud de hombres que repentinamente habian pasado de la opulencia á la miseria. Netzahualcóyotl no podia prometerse sino muchas reacciones que lo expusiesen á ser victima de ellas, y mas si tenian la fortuna de que se pudiese á su cabeza un gefe habil, valiente y afortunado como lo fué Tezozomóc, que le exponia á correr la misma suerte que á su padre *Ixtláochil*. Presentósele á Netzahualcóyotl la ocasion de evitar tan grandes males, y lo hizo como sábio político. En el curso de esta historia haré ver á W. que por haberse desviado de esta conducta *Mochtezoma*, y absorvido todo el imperio, multiplicó los quejosos, los cuales como el Cacique de Zempoala apenas tuvieron ocasion de substraerse de su obediencia, cuando se unieron á los españoles, y cooperaron á la esclavitud de todo el imperio Mexicano. Hemos discurrido como políticos; pero la hora no nos permite demorarnos en esta conversacion, que continuaré mañana si el tiempo lo permite. A Dios, Señores.

---

### CONVERSACION OCTAVA.

---

*Doña Margarita.* La extension de los señoríos habia causado, como indiqué á W. ayer, una general desazon, asi por el despojo violento que produjo, como por temor de que el nuevo gobierno se convirtiera en tirano y despótico; pues todo gobierno, por suave y moderado que sea, tiende naturalmente á extender la órbita de sus atribuciones, de consiguiente el restablecimiento de dichos señoríos fué un golpe magistral de política de Netzahualcóyotl que aumentó el número de sus creaturas, aseguró su trono, le grangeó el aplauso universal de la nobleza, y le atrajo la celebridad que no habia tenido hasta en-

tonces Monarca alguno. Enorgullecíanse los Texcocanos de ser mandados por un príncipe á quien la naturaleza no habia negado ninguna de las virtudes que honran la especie humana: complacíanse de servirlo con una noble emulacion, y él mostraba á todos una dulzura encantadora, moneda de alto precio con que pagan los buenos Reyes. Restituyóse de México á Texcoco con tanta pesadumbre de los Mexicanos, como contento de sus súbditos. Fué el primer objeto de su atencion reallizar por su parte el convenio, reponiendo á los caciques expatriados ó perseguidos. El mas considerable por su esplendor era el de Huexótlá (*Iztlacauhtzin*), pero como se ha dicho, no se atrevió á volver, aunque con reiteracion se llamó de Tlaxcala; entonces Netzahualcóyotl dispuso que la restitution se verificase en la persona de su hijo primogénito *Tlanoliatzin*, á quien por derecho le correspondia. Esto es dar verdaderas garantías á los pueblos, esto es inspirarles confianza, esto es asegurar el trono: obras quieren los pueblos, y no promesas aereas que se tornan en mengua de quien las hace, y no las cumple. Mostróse mas confiado ó menos tímido *Motoliniahtzin*, señor de *Quauhlinchan*, que estaba retirado en Texmolocan (hoy llamado Texmeluca) provincia de Huexótzinco, el cual se le presentó, y fué restituido con otros varios señores. No restituyó á Huetzin cacique de *Teotihuacan*, que lo acompañó en sus desgracias, porque ya era muerto; pero á su hijo *Quetzalmemlotzin* le nombró capitan general de la nobleza, y mandó que fuese presidente del tribunal de justicia que en aquel pueblo erigió. Este tribunal conocia de todos los pleitos que se seguian entre la gente noble que vivia en los pueblos de la campiña ó rastro de la córte, y podremos llamarle, siguiendo la nomenclatura de la constitucion que hoy aun rije de 1824, en parte *tribunal de distrito*. Restableció el senado de Otumba, que despues de la muerte de *Quetzalcuixtli* habia quedado agregado á la corona. Colocó en el otro lado á otro señor principal que tambien le habia servido en la segunda guerra, llamado *Quechltecpantzin*, y dispuso que allí se erigiese otro tribunal, semejante al de *Teotihuacán* en todas sus atribuciones. Dió la ciudad de Chautla, con otros pueblos ubicados en la ribera de la laguna de Texcoco, á un hijo suyo llamado *Quauhlatzacuilotzin* que era todavia pequeño, y mandó que le llevasen á criar en ella bajo la direccion de unos caballeros que le dió por ayos, para que desde niño tomase amor á un lugar que debia gobernar siendo grande: á los que envió con comision de hacer que regresase el cacique de Huexótlá asegurandole el perdón; dió tierras y vasallos en el territorio de Cohuatepec, pero reservó para sí

esta ciudad, incorporandola en la corona, haciendo lo mismo con la de Iztapaluca y algunos otros pueblos del rumbo del Sur en las fronteras de Chalco; pues no juzgó político que estuviesen á disposicion de señores particulares, porque vivia desconfiado del cacique de Chalco, no obstante que le habia jurado obediencia, en lo que no se engañó, pues era un malvado y le dió despues muchos pesares. Tambien incorporó á la corona á *Papalalan*, *Xaltocan*, y otros lugares de la banda del Norte que estaban en la frontera de México por el Poniente.

Aunque todos estos caciques fueron restituidos en esta vez, unos á la posesion de sus antiguos estados, y otros colocados en los que nuevamente se les dieron, sin embargo ninguno recibió el título ni investidura de Rey que algunos habian tenido en los tiempos anteriores, sino que fueron considerados como los *ricos omes* de Castilla, ó grandes del imperio, obligandose con nuevo homenaje cada uno en particular por sí, y á nombre de sus súbditos, á la obediencia y cumplimiento de las condiciones que se les impusieron, y á pagar el feudo que fué cortísimo, y solo por mero acto de reconocimiento. A ejemplo de *Netzahualcóyotl* hicieron lo mismo los Reyes de México y Tacuba en sus respectivos reinos, bien que hasta hoy se ignora los nombres y estados de los que fueron restituidos; percíbese solo que lo fueron los señores de *Xochimilco*, *Mizquic*, y *Tenayocan*, y estos estados quedaron agregados á México en la division que sufrió lo conquistado. Las demas ciudades y pueblos del territorio imperial, las dividió *Netzahualcóyotl* en ocho provincias, poniendo en cada una de ellas un recaudador de tributos de los que cada provincia debia entregar. Hizo cargo al mismo tiempo á cada uno de ellos de administrar su producto, que pagaban en comestibles para el abasto de la casa imperial, por cierto número de dias que reguló, á proporcion de lo que cada uno recolectaba.

*Myladi*. Entiendo que pues la contribucion era de comestibles y no de dinero, seria su arreglo muy difícil y complicado.

*Doña Margarita*. Eralo efectivamente; mas *Netzahualcóyotl* que era metódico y exáctísimo hasta tocar en minucioso aun en los mas complicados reglamentos, todo lo facilitó del modo que diré á W. y que es bastante curioso. De la corte de *Texcoco*, sus bárrios y aldeas del contorno, formó una provincia, y puso en ella (dice el Sr. Veytia) por recaudador á un caballero llamado *Mailalaca*, el cual, de los víveres que colectase habia de mantener la casa imperial por setenta dias, dando en cada uno de ellos veinte y cinco *Tlacompixtlis* de maiz para tamales.]

*Myladi*. ¿Y que eran esos *Tlacompixtlis*?

*Doña Margarita*. Una medida de las varias que usaban. Cada uno tenia una fanega y tres almudes de los nuestros, y así los veinte y cinco *Tlacompixtlis* componian treinta y una fanegas, y tres almudes. Los tamales es comida demasiado conocida en estos países, y muy usada especialmente entre los indios; son, como V. habrá notado, unos pastelitos ó cubiletes de masa de maiz, rellenos de diversos guisados de carne, pescado, capulines &c. en figura de bollos, envueltos en las mismas hojas de las mazoreas del maiz que llaman *totomoxili*, cocidos dentro de una olla de barro sin agua. El maiz se prepara oportunamente con la cal, lo mismo que para la tortilla.

*Myladi*. Alégrome de saber que esa preparacion es necesaria.

*Doña Margarita*. Y tanto, que sin ella no podríamos usar de esta semilla, por lo que un observador no comun decia, que esta operacion es uno de los mayores descubrimientos que pudo Dios permitir entre nosotros por un efecto de su misericordia hácia este pueblo.

*Myladi*. Así lo entiendo, y aseguro á V. Señora, que cuando regrese á Europa procuraré vulgarizar el uso de este alimento, no menos que el del atole, al que he visto obrar maravillas durante la epidemia del Chólera mórbus, lo mismo que para calmar las irritaciones. ¿Qué miserere hay que no ceda con unos tragos de atole frio? Bien lo conocieron los españoles, principalmente en estos tiempos en que ví embarcar en Veracruz á centenares los metates con dos ó mas manos que llaman *metlapiles*. Recien hecha la conquista, y aun dos siglos despues, como todos la echaban de caballeros, veian con el mas alto desprecio al gachupin que debia atole; pero ya en estos últimos tiempos dieron (como decimos) el piojo, y conocimos que era una fanfarronada, y que allí se alimentan con comidas muy mas groseras que las nuestras; vimos sus soldados expedicionarios que se comian los tronchos de col y navos crudos, como si fuesen marquesotes; á nada le hacian el fiero aquellos brutales soldados, y ellos nos corrieren el velo que nuestros padres nos habian echado cuidadosamente por efecto de su orgullo, haciéndose pasar todos por caballeros; mas sigámos nuestra conversacion porque esto seria el cuento de nunca acabar. Asimismo debia dar diariamente el colector ó mayordomo para la casa, tres *Tlacompixtlis* de frijoles, ó sea judías ó avichuelas: otros tres de chían (semilla de que ya he dado idea); cuatrocientas mil tortillas ó pan de los indios: cuatro *tlaquimiles* ó embolitorios de cacao: componiase

cada uno de mil cacao ó almendras: cien guajolotes: veinte panes de sal, que eran redondos, de mas de un palmo de diámetro, y como tres de alto: veinte chiquihuites ó cestos de chile ancho, otros tantos de chile menudo que llaman *chiltecpin*, ó vulgarmente *chiltepiquin*, que es picantísimo. Los chiquihuites ó *chiquihuites*, que llaman los españoles canastos, los hacían de varios tamaños y hechuras; pero la medida de estos que daban de chile, se reguló por menos de media arroba. Daban también diez cestos de tomates, no de los que en España son conocidos con este nombre que aquí llamamos xitomates, sino otros pequeños redondos, verdes, de carne mas consistente, la pepita mas menuda, y la piel mas gruesa, que les servía para el guisado comun que llamamos clemole. Daban asimismo otros diez canastos de *Ayacuelli* ó pepita de calabaza, que servía para varios guisados, principalmente para el pipian, que es muy agradable y recio: veinte jarros de miel de maguay, regulado cada uno en dos libras. Fuera de esto estaba obligado á dar venados, javalies, liebres, conejos, codornices y toda clase de volatería; toda clase de pescados, ranas, almejas y otros mariscos que producen la laguna, rios, estanques, y piscinas que para esto tenían; mas la caza y pesca no tenían asignacion fija, porque era eventual, y segun el tamaño de las piezas; pero siempre con mucha abundancia, y correspondiente á los demás comestibles, como los perrillos itzcuintlis capados, cuya raza ha quedado en Chihuahua, y son muy pequeños, la cual era comida regalada.

*Myladi.* ¡Y todo esto se consumía en la casa real de Netzahualcóyotl! ¿Y era tanta su familia?

*Doña Margarita.* Si Señora. Su familia era mucha, pero V. debe suponer que no solo ella era la consumidora, lo eran los pobres. Los magistrados, como despues diré en lugar oportuno, eran alimentados por el Rey, y multitud de hombres y mugeros infelices; antes que este se sentase á la mesa ellos habian saciado su necesidad, y él mismo presenciaba el acto de ministrarseles el alimento. . . . ¡O buen Rey! ¡O modelo de beneficencia y bondad! ¡Con cuánto júbilo y ternura recuerdo tu caridad! Tú eras el padre de los pobres, el apoyo de la justicia, el terror de los malvados, el amparo de todos los infelices. . . . Alma mas noble que esta, no la ha conocido este inmenso continente; ella era mayor que todo este vasto imperio, y puede decirse de él lo que la Historia dice de Cicerón, que era mayor que la república, cuyos destinos rigió por algun tiempo. Muchas ocasiones tendré, señores, para probar esta verdad que tal vez os parecerá una paradoxa ó efec-

to de una imaginacion áltamente exáltada. Esta noticia del prodigioso gasto de la casa de Netzahualcóyotl se hiciera increíble, á no hallarse contextada por todos los autores indios que la dan con puntualidad como una cosa admirable; unos para ponderar su poder; otros, para exáltar su opulencia; aquellos para manifestar su liberalidad; esotros para mostrar su clemencia. Si el momento de sacar á un infeliz de la miseria que lo abrama, y precipita al despecho, es el mas precioso que el hombre puede desfrutar en la tierra, bien podrémos decir que este príncipe tuvo el noviciado del cielo, y que éste le ha concedido por premio que su nombre se tome en bendicion hasta nuestros dias, y lo será mientras entre nosotros haya corazones sensibles. El P. Torquemada refiere esta noticia haciendo el cómputo por mayor de la casa de Netzahualcóyotl, y dice que la sacó de los libros de su gasto. El P. Clavijero (\*) se explica de este modo. „Era tanto lo que anualmente se expendía en su familia y casa en el mantenimiento de los ministros y magistrados, y. . . en el alivio de los pobres, que sería increíble, y yo no osaría escribirlo si no constára por las pinturas originales vistas y examinadas por los primeros misioneros que se emplearon en la conversion de aquellos pueblos, y si no lo confirmára el testimonio de un descendiente de aquel Monarca, convertido á la fé cristiana, y llamado despues del bautismo *D. Antonio Pimentel* (\*\*).

Era pues (dice Clavijero) el gasto de Netzahualcóyotl, reducido á medidas castellanas, el siguiente:

Fanegas de maíz.....	4. 900. 300.
De cacao.....	2. 744. 000.
De chile y tomate.....	3. 200.
De chiltecpin.....	240.
De sal.....	1. 300. panes gruesos.
Pabos.....	8. 000.

No tiene guarismo el consumo que se hacia de chian, habichuelas, y otras legumbres; de ciervos, conejos, patos, codornices, y toda especie de aves. Sobre estas curiosas noticias añade una reflexion este juicioso escritor, diciendo. . . . Bien puede calcularse el número exhorbitante de gente que era necesaria para recoger tan gran cantidad de maíz y de cacao, especialmente cuando se tiene presente que este pro-

(\*) Pág. 175. tom. 1.

(\*\*) Torquemada asegura haber tenido en sus manos aquellas pinturas.

venia de comercio con los países calientes, no habiendo en todo el reino de Anáhuac terreno propio para el cultivo de aquella planta (\*). Catorce ciudades suministraban aquellas provisiones durante medio año, y otras quince durante otro medio....

*Myladi.* Parece muy difícil creerlo, y á no ser porque lo oigo de la boca de V., lo dudaría mucho. ¿Pues qué, treinta y nueve ciudades principales tenía el imperio de Texcoco?

*Doña Margarita.* Fácil cosa es saberlo: vaya V. haciendo la cuenta. Texcoco, Huexótlá, Quauhtlinchán, Atenco, Chianhtla, Tenayocan, Papalótlá, Tepetlaxtóc, Acólman, Tepechpan, Xaltócan, Chimalhuacán, Ixtapalocan, y Coatepec.... ¿No son catorce?

*Myladi.* Es claro.

*Doña Margarita.* Véamos las otras quince. Otumba, Aztaquemecan, Teotihuacán, Cempoala, Axápocho, Tlalanapan, Tepopolco, Tizayocan, Ahuatepec, Oztotitpac, Quauhtlatzinco, Coyoac, Oztotlahuacan, Achichillacachocan, y Tetlitzac.... Creo que está la cuenta exácta, y contra demostraciones no valen argumentos. A V. le hace fuerza esta verdad por lo que hoy vé; muchas poblaciones de estas han desaparecido, y con ellas sus nombres; démosle gracias á los conquistadores, á las epidemias que nos trajeron, como viruelas, fiebre amarilla, sarampion, á los millones de hombres que desaparecieron con el Matlazahuatl, Cocolixtli, y otras dolencias que fueron consiguientes á la conquista. ¡O espada terrible del conquistador! hé aquí tu obra. ¡V. calcularia con exáctitud lo que fué Roma en los dias de Augusto por lo que hoy es!

*Myladi.* Sin duda que no.

*Doña Margarita.* Pues aplique V. esa reflexion al imperio Mexicano y salimos del paso. A los jóvenes tocaba la provision de leña: de la que se consumia en la casa real una

(\*) En esto hay equívoco: Colima, Valle real en la costa de Xicayan de Oaxaca y otros, son á propósito para hacer plantaciones de cacao, como hoy se está verificando, y tambien de café, planta entonces desconocida, y de cuyo fruto hoy sacamos grandes cosechas que no podemos consumir por la concurrencia del de la Habana, aunque es mejor el nuestro. Reflexiónese tambien como podia estar entonces tan floreciente la agricultura en un país donde no habia un arado, un buey, un borrico, ni los instrumentos necesarios para la labranza, y todo se hacia á fuerza de brazos supliendose con hachas de cobre templado, y coas de la mismo, y azadones de madera muy fuerte.

porcion inmensa. Yo he seguido en esta relacion principalmente á D. Fernando de Alva en su historia Chichimeca, pues trae muy por menor (dice el Sr. Veytia) la division de provincias, los nombres de los mayordomos ó administradores de ellas, y lo que cada uno daba para el gasto de la casa real.

*Myladi.* Por Dios que no omita V. el referirnosla, pues será bastante curiosa.

*Doña Margarita.* Daré á V. gusto en ello. Ya hablé del primer mayordomo; el segundo se llamaba *Tochli*, y tenia á su cargo la provincia de *Atenco*, que corria desde el territorio de la córte hácia las riberas de la laguna (\*): componiase de once pueblos, cuyos tributos debia recaudar y mantener con la misma cantidad de comestibles la casa real por setenta dias.

El tercero se llamaba *Caxcaz*, y á cargo de este estaba la provincia de *Tepepulco* y cobranza de sus tributos, constaba de trece poblaciones, debia mantener la casa del Rey por sesenta dias.

El cuarto se llamaba *Tematzin*, recaudaba los tributos de la provincia de *Axápocho*, hoy voz corrupta llamada *Ayápoxo*, formada de trece poblaciones, y mantenia la casa real por quince dias.

El quinto se llamaba *Yatl*, recaudaba los tributos de *Quauhtlanzinco*, que tenia veinte y siete lugares, y debia mantener la casa real por setenta y cinco dias.

El sexto se llamaba *Quauhtecolotl*, que recaudaba los tributos de la provincia de *Ecatepec*, y mantenia la casa por cuarenta y cinco dias, y de este modo estaba hecha la designacion para todos los dias del año.

Al séptimo, llamado *Papalotl*, se le encargó la recaudacion de la provincia de *Tetitlán*, que era bastante dilatada, y comprendia las grandes ciudades de *Cohuatepec*, *Iztapalocan*, *Tlapacoyan*, y otras poblaciones numerosas.

Al octavo, nombrado *Quauhtencohua*, se le encargó la provincia de *Tepechpan*, ó sea *Tepechpan*, que constaba de ocho poblaciones. Estos dos últimos mayordomos no tenian obligacion de suministrar cosa alguna para la casa imperial. Los otros seis que la mantenian, no podian llenarla perfectamente con solo lo que colectaban de comestibles en sus respectivas provincias; porque en todas no habia todo lo que se necesitaba, y así se permutaban unos con otros, y con las demás provincias de lo que tenian y les faltaba de víveres por otras

(\*) *Atenco* quiere decir.... en las orillas del agua.

producciones como mantas, ropas de todos géneros, plumas, piedras preciosas, perfumes, armaduras, maderas, oro, plata en barretones y joyeles, y en otras muchas cosas que tributaban también de las otras, á mas de los viveres que se traían de otros puntos.

En las cartas de Cortés publicadas por el Sr. Lorenzana, se dá no poca idea de estas contribuciones, pues sus estampas son tomadas del museo de Boturini, á quien se arregló el Sr. Veytia, y me parece que por ahora no debo de hablar á W. del orden y método que se guardaba en la paga de tributos, personas que los pagaban &c.: me bastará por ahora decirle, que en cada pueblo habia una suerte de tierra en lo mejor de él, que era del Rey, ó señor de aquel estado. Este habia de tener cuatrocientas medidas de las suyas en cuadro. Cada una componia tres varas castellanas, y así la suerte debería tener mil doscientas varas en cuadro. Dábanles á estas tierras varios nombres como *Tlatocatlale* (ó tierra del señor), *Tlatocamilli* (sementera del señor), *Honailinilacoatl* (cosechas del señor), ó como lo interpreta D. Fernando de Alva alegóricamente, *tierras que acuden conforme á la ventura, ó dicha de los señores.*

Para la siembra y labores de ellas, nombraba diariamente el *Calpixque*, que era un subalterno que habia en cada pueblo, los operarios que debían trabajar en ellas de gente plebeya y tributaria, y todos los frutos pertenecían íntegramente al señor, destinados para las fábricas y reedificios de los palacios de los Reyes, y otros gastos que no eran de la manutención. Las gentes que las labraban que eran plebeyas, y estaban destinadas y señaladas en cada lugar, se llamaban *Tecpanpukque*, ó *Texhepanpocque*, es decir, gentes que pertenecen á los palacios, y no podía ocuparseles en la labranza de otras tierras sino precisamente en la de estas. Finalmente, habia otras en cada pueblo que llamaban *Calpollalli*, ó sea tierra de los barrios, que se labraban también en comunidad, y de sus productos pagaban los tributos en cada pueblo que estaba encabezado, y el residuo se distribuía entre los vecinos tributarios para su manutención, á proporcion de la familia que cada uno tenia. Habia otras propias de los caballeros y gente noble que no tributaba, materia que por ahora no es del caso deslindar.

En las tres indicadas especies de tierras era propia-mente en las que los Reyes y señores de cacicazgos tenían dominio directo, y útil, y los recaudadores de tributos percibían los frutos de la primera y segunda íntegramente, llevando cuen-

ta y razón de lo que correspondía al mantenimiento de la casa Real, y lo que tocaba al palacio y cámara, y del mismo modo percibían lo que pagaban de tributo de la tercera especie de tierras que se aplicaban para lo uno ó para lo otro; según se necesitaba; haciéndose sus permutas, y aplicaciones de unos con otros efectos; porque como ya he dicho, á más de los comestibles pagaban tributos de mantas, plumas, y otras cosas que ferían por mantenimiento.

Las sementeras que se hacían en estas tierras, unas eran de maíz, frijol, chile &c., y de semillas, según era á propósito el clima para producirlas, y así entraba también en esto la permuta entre unos y otros recaudadores. Los Reyes de México y Tacuba siguieron después este mismo plan que trazó el de Texcoco; pero no se encuentran entre sus escritores de estos reinos quienes hayan presentado noticias tan individuales y exáctas del gasto de sus palacios, aunque es bien sabido que el de Moctheuzoma era inmenso, según las relaciones de Gomara, que como he dicho otra vez son las más exáctas.

*Myladi.* Paréceme justo confesar por lo que V. nos ha dicho, que esas medidas eran las únicas que deberían tomarse en un país donde las producciones eran respetadas como verdaderas riquezas efectivas, según sabemos, y que por tales las tuvieron las antiguas naciones del Universo, cuando aun no era conocido el uso de la moneda que regula todos los valores de las cosas, y por cuyo invento ninguna en el mundo es inapreciable.

*Mr. Jorge.* Ese modo de pensar es conforme con la opinión de qué se yo que Padre de la Iglesia que hé leído (\*).

*Myladi.* Hé quedado admirada de ese orden con que se cobraban los impuestos á estos pueblos; verdaderamente que eran económicos.

*Doña Margarita.* No la echaban de *Financieros* como los del día; y yo lo que veo es que mientras más reglamentos se dictan hoy para el arreglo de la hacienda, ésta menos percibe, y más se explica la miseria pública; bien que esto más se debe á los recaudadores que hay de ella, infieles muchos, y no pocos ladrones descarados é impudentes, y todos impunes, que es lo que más me duele.

*Myladi.* ¿Y todo lo arregló por sí Netzahualcóyotl?

(\*) *Es de S. Agustín, de doctrina cristiana, cap. 6: pág. 585. „Todo lo que los hombres poseen [dice] y de que son señores, se llama pecunia, ora sea siervo, campo, árbol, ó campos.”*

*Doña Margarita.* Claro es que sí: él fué conquistador y legislador de su pueblo como nadie lo había sido, y espero mostrárselo á W. mañana con alguna detención.

*Myladi.* Deseo oír á V. en esta parte.

*Doña Margarita.* No tardaré mucho en hacerlo, si Dios la vida nos presta. Hasta mañana.

### CONVERSACION NONA.

*Doña Margarita.* **H**é notado ayer la admiracion que causó á W. la incalculable economia establecida para la recaudacion de los tributos que impuso Netzahualcóyotl en las contribuciones de sus pueblos para el mantenimiento de su casa y familia; su fausto no era insultante á la miseria pública como el de algunos Reyes de Europa, como lo fué el de la casa real de España, de la que se dice que diariamente ascendia su gasto á mas de treinta mil pesos: el del monarca de Texcoco contribuía á dos grandes objetos: el primero á aumentar el prestigio del trono, y el segundo á distribuirse entre sus súbditos desgraciados, de quien era un verdadero padre, porque, como ya he dicho, partía con ellos el alimento de su mesa tomándolo antes que él, y cubría su desnudéz ministrándoles ropas á los desnudos; ahora lo manifestaré arreglando la administracion de justicia, erigiendo tribunales, dando orden y expediente á los negocios, y sobre todo formando de nuevo las costumbres. Necesitaba hacer una regeneracion total de su pueblo, desmoralizado de todo punto.

*Myladi.* Así lo entiendo: porque ¿qué podría esperar de los Texcocanos acostumbrados á ver diarias revoluciones que trastornaron el imperio de su padre, á quien vieron inmolar, y del gobierno de dos tiranos sucesivos que autorizaron los crímenes, que fueron los primeros en ejecutarlos, y que hollaban todos los derechos y fueros de la naturaleza y de la justicia, por conservar un imperio usurpado?

*Doña Margarita.* Persuadido Netzahualcóyotl por experiencia propia y dolorosa de estas verdades, y asegurado, ya por

sus triunfos, ya por sus virtudes, de la fidelidad de sus pueblos, que solo podia conservar por medio de la administracion de la justicia; determinó volver á crear tribunales de ella en todas las capitales de provincia, nombrando jueces de los mismos patricios que la distribuyesen, librando los pleitos segun las leyes de sus mayores y las que de nuevo promulgó, y de que despues hablaremos; pero concediendo á las partes agraviadas el recurso de apelacion para el tribunal de justicia que estableció en su córte.

*Myladi.* ¿De apelacion ha dicho V., Señora?

*Doña Margarita.* Si... de apelacion, de este gran beneficio, que un Padre de la Iglesia católica (\*) no ha dudado comparar con el que sol dispensa á los mortales; porque ¿qué mayor consuelo podrá sentir un hombre aherrojado en una prision, y á punto de morir, cuando entiende que su causa pasará á manos de otros jueces ó mas sábios, ó mas compasivos é imparciales, que lo libren de la pena á que aquellos lo han condenado? Componiase este tribunal de un presidente y veinte y tres consejeros de conocida sabiduria y probidad. El presidente era uno de los primeros señores del imperio. De los consejeros cuatro eran caballeros de la mayor nobleza, cuatro ciudadanos de Texcoco, y los quince restantes de las ciudades principales, y cabezas de provincia que tenian de ellas y sus moradores; esta circunstancia era la mas propia para consultar á la confianza de los que deberian ser juzgados. Juntábanse todos los dias desde por la mañana, despues de nacido el sol en un salon del palacio que destinó para ello Netzahualcóyotl, donde sentándose en cuclillas sobre unas esteras en un estrado que levantaba diez y ocho gradas del suelo, daban audiencia á todo el que la pedía, determinando así tanto las causas que se seguian en primera instancia, como las que se presentaban por apelacion de los otros tribunales inferiores del reino. De las sentencias de este consejo, fuese en unas ó en otras causas, todavia habia apelacion para el consejo supremo ó cámara del Emperador, de que luego hablaré.

Mantenianse los jueces en el tribunal, y allí les servian á medio dia la comida de la cocina del Monarca, despues de la cual continuaban en su ejercicio hasta media tarde que se retiraban á sus casas, y este orden se guardaba invariablemente todos los dias, exceptuando aquellos en que por tener que asistir los jueces á sacrificios públicos ó festividades solemnes, no se abría el tribunal, y eran severamente cas-

(\*) S. Bernardo.

*Doña Margarita.* Claro es que sí: él fué conquistador y legislador de su pueblo como nadie lo había sido, y espero mostrárselo á W. mañana con alguna detención.

*Myladi.* Deseo oír á V. en esta parte.

*Doña Margarita.* No tardaré mucho en hacerlo, si Dios la vida nos presta. Hasta mañana.

### CONVERSACION NONA.

*Doña Margarita.* **H**é notado ayer la admiracion que causó á W. la incalculable economia establecida para la recaudacion de los tributos que impuso Netzahualcóyotl en las contribuciones de sus pueblos para el mantenimiento de su casa y familia; su fausto no era insultante á la miseria pública como el de algunos Reyes de Europa, como lo fué el de la casa real de España, de la que se dice que diariamente ascendia su gasto á mas de treinta mil pesos: el del monarca de Texcoco contribuía á dos grandes objetos: el primero á aumentar el prestigio del trono, y el segundo á distribuirse entre sus súbditos desgraciados, de quien era un verdadero padre, porque, como ya he dicho, partía con ellos el alimento de su mesa tomándolo antes que él, y cubría su desnudéz ministrándoles ropas á los desnudos; ahora lo manifestaré arreglando la administracion de justicia, erigiendo tribunales, dando orden y expediente á los negocios, y sobre todo formando de nuevo las costumbres. Necesitaba hacer una regeneracion total de su pueblo, desmoralizado de todo punto.

*Myladi.* Así lo entiendo: porque ¿qué podría esperar de los Texcocanos acostumbrados á ver diarias revoluciones que trastornaron el imperio de su padre, á quien vieron inmolar, y del gobierno de dos tiranos sucesivos que autorizaron los crímenes, que fueron los primeros en ejecutarlos, y que hollaban todos los derechos y fueros de la naturaleza y de la justicia, por conservar un imperio usurpado?

*Doña Margarita.* Persuadido Netzahualcóyotl por experiencia propia y dolorosa de estas verdades, y asegurado, ya por

sus triunfos, ya por sus virtudes, de la fidelidad de sus pueblos, que solo podia conservar por medio de la administracion de la justicia; determinó volver á crear tribunales de ella en todas las capitales de provincia, nombrando jueces de los mismos patricios que la distribuyesen, librando los pleitos segun las leyes de sus mayores y las que de nuevo promulgó, y de que despues hablaremos; pero concediendo á las partes agraviadas el recurso de apelacion para el tribunal de justicia que estableció en su córte.

*Myladi.* ¿De apelacion ha dicho V., Señora?

*Doña Margarita.* Si... de apelacion, de este gran beneficio, que un Padre de la Iglesia católica (\*) no ha dudado comparar con el que sol dispensa á los mortales; porque ¿qué mayor consuelo podrá sentir un hombre aherrojado en una prision, y á punto de morir, cuando entiende que su causa pasará á manos de otros jueces ó mas sábios, ó mas compasivos é imparciales, que lo libren de la pena á que aquellos lo han condenado? Componiase este tribunal de un presidente y veinte y tres consejeros de conocida sabiduria y probidad. El presidente era uno de los primeros señores del imperio. De los consejeros cuatro eran caballeros de la mayor nobleza, cuatro ciudadanos de Texcoco, y los quince restantes de las ciudades principales, y cabezas de provincia que tenian de ellas y sus moradores; esta circunstancia era la mas propia para consultar á la confianza de los que deberian ser juzgados. Juntábanse todos los dias desde por la mañana, despues de nacido el sol en un salon del palacio que destinó para ello Netzahualcóyotl, donde sentándose en cuclillas sobre unas esteras en un estrado que levantaba diez y ocho gradas del suelo, daban audiencia á todo el que la pedía, determinando así tanto las causas que se seguian en primera instancia, como las que se presentaban por apelacion de los otros tribunales inferiores del reino. De las sentencias de este consejo, fuese en unas ó en otras causas, todavia habia apelacion para el consejo supremo ó cámara del Emperador, de que luego hablaré.

Mantenianse los jueces en el tribunal, y allí les servian á medio dia la comida de la cocina del Monarca, despues de la cual continuaban en su ejercicio hasta media tarde que se retiraban á sus casas, y este orden se guardaba invariablemente todos los dias, exceptuando aquellos en que por tener que asistir los jueces á sacrificios públicos ó festividades solemnes, no se abría el tribunal, y eran severamente cas-

(\*) S. Bernardo.

tigados los que sin justo motivo de enfermedad, ocupacion en servicio del Monarca, ó licencia suya, dejaban de concurrir diariamente... medida que ojalá se adoptara para contener entre nosotros esas faltas escandalosas que se hacen á los tribunales y congreso, y que tanto demoran el despacho de los negocios en daño de las partes y del tesoro público.

*Myladi.* En daño de las partes ya lo entiendo, pero no del tesoro público.

*Doña Margarita.* Muy fácil cosa es conocerlo. ¿Los diputados no están pagados por él? claro es que sí, luego los días que faltan á las cámaras como que perciben aun sus dietas y no las ganan, es claro que lo lasta la hacienda pública. No ha tres días que oí decir á un diputado en sesion bastante concurrida del pueblo, deplorando esta desgracia, que hay ley que ha costado á la nacion doscientos mil pesos, y tal vez ha sido necesario derogarla á poco de haberla publicado. Los magistrados de que iba hablando de Texcoco, no tenían asignacion fija de sueldo, porque esto estaba al arbitrio del monarca, á proporcion de la mayor ó menor familia que cada uno tenia, para que pudiera mantenerla, no solo con la decencia correspondiente á su dignidad, sino con desahogo y abundancia; de suerte que no hubiese disculpa para admitir cohecho, pues al que se le justificaba haberlo recibido se le castigaba con pena de muerte. Esta pena se imponia aun en tiempo del segundo Moctheuzoma, pues el P. Sahágun dice: (\*) „Si oía el Sr. que los jueces ó senadores que tenían que juzgar, dilataban mucho, sin razon, los pleitos de los populares que pudieran acabar presto, y los detenian por los cohechos, pagas, ó por amor de los parentescos; luego el Rey mandaba que los echasen presos en unas xaulas grandes, hasta que fuesen sentenciados á muerte; y por esto los senadores y jueces estaban muy recatados, y avisados en su oficio.... En el tiempo de Moctheuzoma echaron presos muchos senadores ó jueces en unas xaulas grandes, á cada uno por sí, y despues fueron sentenciados á muerte, porque informaron al Rey que estos no hacian justicia derecha ó justa, sino que injustamente la hacian, y por eso fueron muertos, y eran estos que se siguen: el primero se llamaba *Mixcoatlailoilac*: el segundo, *Teyenollamochili*: el tercero, *Tlacuehcalcatl*: el cuarto, *Iztlacamizcoatlailocal*: el quinto, *Unsaca*: el sexto, *Toquatl*: el sétimo, *Victlolinqui*. Estos eran todos de Tlatelolco.”

(\*) Tomo 2. capítulo 15, pág. 304.

*Myladi.* ¡Dichoso tiempo en que así se castigaban los jueces malvados!

*Doña Margarita.* Yo tambien suspiro por él, y aseguró á W. que los Mexicanos eran mas felices que nosotros, pues conocemos algunos bribones que se pasean impunemente, contentandonos que venden la justicia como en el mercado se venden los huevos.

*Mr. Jorge.* Como este crimen es de difícil prueba, yo atribuyo á esto su impunidad.

*Doña Margarita.* No hay cosa mas fácil de probar: tiene un juez mil y quinientos pesos, ó dos mil: gasta ocho ó diez mil.... luego éste exceso es el fruto de sus rapiñas y concusiones. No nos cansemos, la mejor garantía de la justicia, es castigarlos de este modo; todo lo demás son teorías de los llamados publicistas, y teorías alegres. Yo conozco muchos de estos malvados que cuando entraron á servir la judicatura, no tenían ni capa en el hombro, y á poco tiempo los veo con magníficos trenes, y una opulencia propia de un Fúcar. A mas del sueldo les daba Netzahualcóyotl una especie de gratificacion, porque cada ochenta días los llamaba á su presencia, y despues de manifestarse satisfecho y bien servido de ellos, con expresiones muy afables, les regalaba joyas, mantas, plumas, y otras cosas tambien á su arbitrio segun convenia al mérito de cada uno. ¿Quién no se esmeraría en servir con lealtad y eficacia, á tan justo y amable Soberano?

Conocía este consejo de justicia, así como los demás tribunales del reino, de todas las causas civiles y criminales entre nobles, plebeyos, y sacerdotes y legos, es decir, que no habia fueros, y en todas materias, excepto en asuntos de ciencias, artes, y hacienda real que estaban á cargo de otros tribunales como vamos á ver. Por tanto, los profesores de ciencias y artes, así como los ministros y empleados en el manejo de la hacienda, estaban sujetos á este tribunal de justicia en los asuntos que no pertenecian á este ramo, ó en los delitos que cometiesen en otras materias; de suerte que si el militar tenia un pleito de tierras, ya fuese actor, ya reo, habia de litigarlo en este tribunal. Si el astrónomo ó músico tenia pleito de divorcio como actor ó reo, aquí habia de determinarse, y si el recaudador de tributos cometia un homicidio, este tribunal juzgaba de su causa.

*Myladi.* Segun eso en Texcoco habia un tribunal de ciencias y artes. Es cosa que no habia oído decir de ninguna nacion, aun de las que pasan por mas ilustradas.

*Doña Margarita.* Efectivamente lo habia, y tambien se le

nombraba el consejo de la música, que hoy nuestros pedantes, que todo lo *grecizan* ó denominan y definen con voces griegas, lo denominarían tribunal *Filoharmónico*. Ninguno podía enseñar ni abrir oficina ó escuela, sin que primero fuese examinado y aprobado por este tribunal, y obtenido licencia de él. Los ministros que lo componían eran sugetos consumados en dichas profesiones y artes que ellos alcanzaron: no podía salir á luz ninguna obra de astronomía, cronología, música, pintura ni historia, sin que la revisasen estos ministros, y los contraventores eran severamente castigados del mismo modo que los plateros, lapidarios, y demás oficiales que hiciesen alguna obra defectuosa, pues denunciada al tribunal y reconocida en él, era penado el artífice á proporcion del defecto que tenía, ó al arbitrio de los jueces. Tenían estos gran cuidado de que todos los profesores tuviesen copia de discípulos á quienes enseñar sus facultades, y estaban obligados á llevar cada año al tribunal un número de estos que hubiesen enseñado para que se examinasen, y el que faltaba era castigado, y no menos lo era si los discípulos no estaban bien enseñados; pero al mismo tiempo cuidaban los jueces de que los padres, parientes y tutores de los niños, pagasen á sus maestros: por los pobres y huérfanos pagaba el Rey (\*).

Tales eran las atribuciones de este consejo, el cual se reunía todos los días del mismo modo que el de justicia, y eran sus miembros igualmente alimentados y remunerados por el Rey; mas no era la misma la colocación de sus asientos, porque en él había tres tronos sobre gradas, uno en el fondo del salón mirando á la puerta para el Rey de Texcoco, á su derecha otro igual para el Rey de México, y á la izquierda el tercero para el de Tacuba. De uno y otro lado seguía el estrado de esteras para los ministros que no tenían número fijo, porque el Rey nombraba á todos aquellos que sobresalían en las ciencias para miembros de este cuerpo. Tenía asimismo su presidente, cuyo asiento estaba enfrente de las sillas de los reyes, y para su elección no se atendía tanto á la nobleza, como á la sabiduría é instrucción de las facultades. Hé aquí el asilo del mejor saber, donde se honraba á los hombres únicamente por sus talentos.

(\*) Yo querría que nuestro gobierno imitase esta conducta, donde hay razon para que los artesanos extranjeros que disfrutan de muchas comodidades entre nosotros, y aumentan su fortuna, se nieguen descaradamente á recibir aprendices en sus oficinas. Pues así lo hacen con escándalo.

*Myladi.* ¿Y qué tenían que ver con este tribunal ni con estos lugares los Reyes de México y Tacuba?

*Doña Margarita.* Estos soberanos concurrían á este consejo en ciertos días, á oír cantar las poesías históricas antiguas y modernas, para recrearse é instruirse de toda su historia, y tambien cuando se presentaba un nuevo invento en cualquiera facultad para examinarlo, ó tal vez para premiarlo, pues segun dice el Sr. Veytia, delante de las sillas había una gran mesa en que se veían acopiadas joyas de oro, plata, pedrería, plumas, y otras cosas estimables, y en los rincones de la sala muchas mantas de todas calidades para remunerar á las habilidades, y estimular á los profesores. Estas alhajas se repartían por los reyes en los días en que concurrían á los que mas sobresalían en las ciencias. A semejante impulso se deben los adelantamientos de las artes en aquel siglo, que ahora admiramos, cuyos pocos restos que hoy existen en la Europa y en nuestro museo, sorprenden á los profesores. Conozcamos, señores, que Texcoco fué el Athénas del Anáhuac, y la maestra de México, como la ciudad de Minerva lo fué de la de Marte, yo pregunto: ¿Obra acaso de este modo nuestro gobierno actual? ¿Proteje á los profesores? ¿Esa Academia de S. Carlos no yace en el mas deplorable abandono? claro es que sí. Me entristezco al formar estas reflexiones, y remontrándome á aquellos tiempos de la ilustración Mexicana, me parece que estoy en el gran concurso de los tres Reyes, y de lo mas granado de su corte, y al son de instrumentos dulces, aunque mezclados con cierta melancolía sabrosa, que arranca lágrimas involuntariamente, oigo cantar aquella composición dulcísima que nos ha quedado de Netzahualcóyotl, de las muchas que trabajó, y que comienza, *oid con atencion....*

*Myladi.* Yo ruego á V. que si la sabe de memoria nos la recite, porque si hemos acompañado con la imaginación á los indios en sus bodas y funerales, justo será que tambien acompañemos á sus Reyes en sus honestos placeres.

*Doña Margarita.* Harélo con gusto, pero será preciso que W. se impongan primero del argumento de esta bella canción, muy desfigurada hoy por la traducción que ha sufrido, y que sepan que es la ruina del imperio Tecpaneca la que canta este ilustre príncipe.

„Oid, (dice) con atencion las lamentaciones que yo el Rey Netzahualcóyotl hago sobre el imperio, hablando conmigo mismo, y presentándolo á otros por ejemplo. ¡O Rey bullicioso, y poco estable! ¡Cuando llegue tu muerte serán destruidos y desechos tus vasallos! veránse en obscura confusión,

y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en el del Dios criador y Todopoderoso. Quien vió la casa y córte del anciano *Tezozómoc*, y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo vé tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendría en su ser y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de consumir y acabar. Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel viejo, y caduco monarca, que semejante al saús, animado de codicia y ambicion, se levantó y enseñoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en los campos la primavera por mucho tiempo que gozó de ellos; mas al fin, carecomido y seco, vino el uracán de la muerte, y arrancándolo de raíz lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo. Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo Rey *Cotzaxili*, pues ni quedó memoria de su casa y linage. Con estas reflexiones y triste canto que traigo á la memoria, doy vivo ejemplo de lo que en la florida primavera pasa, y el fin que tuvo *Tezozómoc* por mucho tiempo que gozó de ella. ¡Quién, pues, habrá por duro que sea, que notando esto no se derrita en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones, son como ramilletes de flores, que pasan de mano en mano, mas al fin todas se deshojan y marchitan en la presente vida! ¡Hijos de los reyes, y grandes señores! considerad lo que en mi triste y lamentoso canto os manifiesto cuando refiero lo que pasa en la florida primavera, y el fin y término del poderoso Rey *Tezozómoc*! ¡Quién (repito) viendo esto será tan duro é insensible que no se derrita en lágrimas, pues la abundancia de diversas flores y bellas recreaciones, son ramilletes que se marchitan y acaban en la presente vida! Gozen por ahora de la abundancia y belleza del florido verano, con la melodia de las parleras aves, y liben las mariposas el nectar dulce de las fragrantas flores.... todo es como ramilletes que pasan de mano en mano, que al fin se marchitan, y acaban en la presente vida."

Esta es una de las dos Odas que se hallaron entre las preciosidades de Boturini, que el P. Clavijero deseaba tener para publicarlas en su obra, como él mismo dice (\*), que tradujo al castellano D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de aquel monarca, y de quien en el siglo diez y seis eran célebres, aun entre los españoles, los sesenta himnos que formó en loor del Criador del cielo. El mismo Clavijero

(\*) Pág. 176, tom. 1.

presenta la mejor idea de esta composicion, diciendo.... que era una lamentacion de la inestabilidad de las grandezas humanas en la persona del tirano de Atzacapotzalco, el cual á guisa de un árbol grande y robusto, habia extendido sus raíces, y ensanchado sus ramos, hasta dar sombra á todo el territorio del imperio; pero al fin seco y podrido, cayó al suelo sin esperanza de recobrar su antiguo verdor." Yo no soy, señores, capaz de hacer comparaciones entre este poeta Rey, y los famosos de la antigua Grecia; pero pues os he presentado diversos razonamientos suyos, hechos ya, ante el tirano Maxtla, consolando á Chimalpopoca en su prision, respondiéndolo al Rey Izcóatl en sus conferencias con el senado de México sobre cambiar el sistema de gobierno, y reponer la antigua monarquía Tecpaneca, invistiendo con la púrpura á *Toquiyauhtzin*; y ya, en fin, arengando á sus soldados, y calmando con su proclama una sedicion militar; creo que puedo aplicarle el mismo criterio que de Pyndaro formó el sábio Bartelemi en su viaje de Anacarsis, diciendo. „Su ingenio vigoroso é independiente, nunca se presenta sino con movimientos irregulares, nobles é impetuosos. Si vá á cantar los dioses se levanta como una águila hasta el pie de sus tronos: si canta los hombres, se precipita en la lid como un caballo fogoso: en los cielos, sobre la tierra, hace correr por decirlo así, un torrente de imágenes sublimes, de metáforas atrevidas, de pensamientos fuertes, y de máximas luminosas." Netzahualcóyotl amaba tanto la poesía, que habiendo sido condenado á muerte un reo, hizo éste en la cárcel ciertos versos, en los cuales se despedia del mundo de un modo tan tierno y patético, que los músicos de palacio sus amigos, formaron el proyecto de cantarlos al Rey, y éste se enterneció de tal manera, que concedió la vida al reo. Suceso extraordinario (añade) en la historia de Acolhuacan, en que solo se hallan ejemplos de la mayor severidad (\*).

*Myladi*. A pesar de que no entiendo la lengua mexicana, concibo á poco mas el mérito de la oda que V. nos acaba de referir.

*Doña Margarita*. Sepa V. que á despecho de los conquistadores, y del gran cuidado que tuvieron en ocultarnos las bellezas de la poesia mexicana, esta oda se vulgarizó tantos años despues de la conquista, que se recitaba frecuentemente por los indios, y para consolarse de la esclavitud que los oprimia, pues faltos de bestias de carga los hacian suplir por ellas en

(\*) Clavijero pág. 357, tom. 1.

los caminos, los estropeaban y mataban á los que por débiles no podían seguir á sus compañeros esperando un por venir alegre, y un día de libertad, la endecharon y lloraban sin consuelo. Sobre esto se refiere el hecho siguiente, que se ha copiado del libro de la secretaria del antiguo vireinato, de los documentos tomados á Boturini, y reunidos de orden del Rey: dice en substancia así. „Viniendo de Tlalmanalco, de donde era gobernador, á México D. Fernando de Alva, encontró á D. Juan de Aguilar, indio gobernador de Quatepec, cerca del pueblo de Quauhtlinchan, que venia á pie y le acompañaban catorce ó quince indios cargados de comida, para que los españoles los repartiesen en Tacuba, es decir, para hacerlos sus esclavos, pues tales eran los que llamaban de *encomienda*. Venían asimismo los criados de Aguilar que le traían estirando el caballo. Todos venían *llorando* y cantando en tono lúgubre. Paróse sorprendido Alva para contemplar aquel tierno espectáculo, y oyó que cantaban una canción del Rey Netzahualcóyotl, que sin duda sería ésta; Aguilar satisfizo su curiosidad, diciéndole ¿De qué te espantas nieto mio? ¿No sabes que estos que vienen aquí conmigo cargados como tapixques (ó indios inferiores) son *herederos* y descendientes del Rey Netzahualcóyotl, y que su desdicha ha llegado á tal punto que van á ser repartidos en Tacuba como villanos ruines!... Yo los voy consolando con traerles á la memoria lo que dejó escrito en sus cantos aquel gran Rey Netzahualcóyotl....

*Myradi.* ¡Lance triste, vive Dios! y que si aun hoy conmueve el corazón, ¡cómo no lo conmoviera á aquellos hombres *libres* que sin justicia, ni aun la menor razón aparente, fueron despojados de sus bienes, y reducidos á una deplorable servidumbre!

*Doña Margarita.* Ah! si fuese capaz de consolar á un corazón cristiano y magnánimo el ver vengado un agravio, yo me regocijaría ahora viendo que el cielo había ya satisfecho á la justicia, y que tamaña injuria estaba hoy castigada, verificándose lo que el Rey Netzahualcóyotl vaticinó en su canto.... *Las grandezas humanas son como ramilletes de fragantes flores, que pasan de mano en mano, y que al fin se marchitan y acaban en la presente vida.* Pasó ese bello ramillete de la dominación española, y volvió á las manos de que fué arrancado.... El árbol magestuoso que extendía sus ramas por todo este continente, y que todo lo cubría, sufrió el primer golpe de hacha por la mano fuerte é intrépida del Cura Hidalgo en Dolores.... Repitióse otros Morelos, y muchos caudillos.... bamboneó, y apenas se mantuvo entre la muerte y

la vida oscilante, cuando el heroico Iturbide en Iguala le dió el último fatal golpe, lo echó á tierra, y una ley de expulsión lanzó mas allá de los mares á los que se guarecían bajo su sombra ya opaca, y marchita. ¡Quién (pregunto, ya con aquel cantor monarca), por duro que sea, no se derretirá en llanto, viendo que aquellas alegrías de una dominación orgullosa y petulante, se ha tornado en lágrimas! aquí debería yo decir con Pyndaro á los monarcas de la tierra.... *Sed justos en todas vuestras acciones....* Con tal motivo compuso sobre este canto el mismo D. Fernando de Alva un romance, que referiré á W. si no temiera hacerme empalagosa.

*D. Jorge.* De ninguna manera lo es V.

*Myradi.* Ambos suplicamos á V. que nos lo recite.

*Doña Margarita.* Pues oiganlo, aunque con algunas ligeras enmendaturas que ha sido preciso hacerle, por las muchas manos por donde se ha copiado hasta nuestros días (\*), las que también habrán sufrido algunas otras piezas del mismo Netzahualcóyotl, de que apenas existe uno ú otro ejemplar.

#### ROMANCE.

Tiene el florido verano  
su casa, córte y alcázar,  
adornado de riquezas,  
con bienes en abundancia.  
Con disposición discreta  
están puestas y grabadas,  
bellas plumas, piedras ricas  
que al mismo sol aventajan.  
Allí el precioso carbunco  
de sus hermosas entrañas,  
sin dar lugar una á otra,  
luces y fulgor derrama.  
Allí el diamante estimado  
de fortaleza se engasta,  
con aquesta, y con sus visos  
vivas centellas levanta.

Aquí se van ofreciendo  
las lucidas esmeraldas,  
del galardón de sus obras  
mil floridas esperanzas.  
Luego topácios se siguen,  
que á la esmeralda se igualan,  
pues el galardón promete  
de la celestial morada.  
Aquesto es lo que de Reyes,  
de príncipes y monarcas,  
en pechos y corazones  
se imprime, encierra, y esmalta.  
Las amatistas moradas,  
significando las ansias  
del Rey para sus vasallos  
de los gustos la templaza.

(\*) Sabemos que D. Vicente Tellez que existe en la hacienda de Salinas en los llanos de Apan, tiene en mexicano los cantos de Netzahualcóyotl, y porción de apólogos de los antiguos indios.

Todas estas piedras ricas  
 con sus vestiduras varias,  
 ¡ó Padre, ó Dios infinito!  
 adornan tu córte y casa.  
 Estas piedras que al presente  
 con mil amorosas trazas,  
 yo el Rey *Netzahualcóyotl*,  
 he juntado aunque prestadas.  
 Son los príncipes famosos,  
 á uno *Azáyacatl* llaman,  
 á otro *Chimalpopóca*,  
 y *Xicotencalltramata*.  
 Hoy estoy regocijado  
 de sus fiestas y palabras,  
 y de los demás señores  
 que aquí con ellos se hallan.  
 Solo siento que por breve  
 goza de este bien el alma;  
 pero siempre lo que es gusto  
 con facilidad se pasa.  
 La presencia me recrea  
 de estas águilas lozanas,  
 de estos tigres y leones  
 que á mil mundos espantáran:  
 Estos que por su valor,  
 eterna memoria alcanzan,  
 cuyo nombre, y cuyos hechos  
 eternizará la fama.  
 Solo agora gozo, y uso  
 piedras ricas como varias,  
 que me sirvieron de lustre  
 en mis sangrientas batallas.  
 Hoy, ¡oh príncipes tan nobles!  
 prendas de mi cara pátria,  
 mi voluntad os festeja,  
 y como puede os alaba:  
 Parece que respondeis  
 del alma son prendas caras,

Hé aquí la poesía de que os he hablado, cuyos defectos conozco tanto en el arte, como en sus conceptos, y de que solo he hecho mencion para recordar aquel acontecimiento, que en parte comprueba la exáctitud de la relacion que acabo de haceros. Voy á hablar ya del consejo de la guér-

como vapor que de flores  
 preciosísimas exhála.

¡O Rey *Netzahualcóyotl*!  
 ¡ó Moctheuzoma monarca!

con vuestros blandos rocíos  
 vuestros vasallos se amparan.

Pero al fin vendrá algun dia  
 que amaine aquesta pujanza,

y que todos ellos queden  
 en horfanidad amarga.

Gozad, poderosos reyes,  
 esta magestad tan alta

que os ha dado el Rey del cielo,  
 con gusto y placer gozadla.

Que en esta presente vida  
 de la máquina mundana,

no habeis de imperar *dos veces*,  
 gozad, porque el bien se acaba.

Mirad que el futuro tiempo,  
 siempre promete mudanza,

¡tristes de vuestros vasallos  
 porque tienen de gustarla!

Veís aquí los instrumentos  
 ornados con las guirnaldas,

de mil olorosas flores,  
 gozad, pues, de su fragancia.

Y pues la paz y concordia  
 las amistades enlazan,

unos con otros asidos,  
 regocijaos hoy con danzas.

Para que en un breve rato  
 de piedras tan estimadas,

gozen príncipes y reyes  
 en suave placer y holganza;

Pues que con tanta alegría,  
 su voluntad os consagra,

el Rey *Netzahualcóyotl*  
 juntandoos hoy en su casa.

ra compuesto de un presidente, y veinte y un ministros. Aquel ora siempre algun gran señor y famoso general, y de estos, tres de la primera nobleza de Texcoco, y quince de las otras provincias; pero todos oficiales veteranos de acreditado valor y conducta.

No se juntaba este consejo todos los dias, sino cuando ocurría algun asunto militar relativo al servicio; porque si era en otra manera, conocia en él el tribunal de justicia, ya de su respectiva provincia, ó ya del gran consejo de la córte. Reuniase para determinar una guerra ofensiva ó defensiva, y en él se daban todas las providencias oportunas que se juzgaban convenientes: en estas ocasiones siempre se deliberaba á presencia del emperador, ó de las tres cabezas del imperio. A este tribunal estaban tambien sujetos los embajadores por lo respectivo al cumplimiento de sus encargos, y en él se examinaba su conducta. El que no cumplia, era castigado á proporcion de sus faltas, asi como eran premiados los que desempeñaban perfectamente sus embajadas. En órden á sueldos y gratificaciones, estaba sobre el mismo pie que los anteriores.

El cuarto consejo era el de *Hacienda*, formado de ministros prácticos en el conocimiento de todas las provincias, sus frutos, y modo con que se pagaba el tributo de ellos, porque la inspeccion de este tribunal era tomar cuentas anualmente á los que estaban diputadas para la cobranza, percibir los tributos, guardar y distribuir la hacienda, segun las órdenes del Soberano, conocer de todas las causas que ocurriesen en la materia, castigando á los recaudadores que faltaban al cumplimiento de su obligacion; ya, por las usurpaciones que hacian; ya, por haber cobrado mas de lo tasado, ó de las personas exéntas, ó de las cosas de que no debia exigirse; ó finalmente, por haber procedido con rigor y perjuicio de los súbditos en la cobranza.

*Myradi*. Muchas veces he oido quejarse á V. de lo que roban en las aduanas marítimas de esta república, creyendo que apenas recoje la nacion el *décimo* de lo que debia, y entiendo que sería conveniente establecer un tribunal de esta naturaleza.

*Doña Margarita*. Es cierto; pero no consistiría el bien en que solo se estableciese el tribunal, sino que sus jueces fuesen íntegros, capaces de llevar á efecto las leyes, y de arrostrar los peligros de la vida que se les presentasen. ¡No se acuerda V. haberme oido decir que un juez de letras de Tampico fué calumniado allí, que vino á México, se sinceró, se le mandó regresar á su destino, y pocas leguas antes de entrar en el lu-

gar, fué asesinado quedando este crimen impune, pues se supuso que lo habia cometido una gavilla de salteadores? ¡No se acuerda V. de lo que hemos hablado acerca de los escandalosos contrabandos que se introducen en S. Luis Potosí, por cierto rico que domina aquel departamento con su dinero, y por el que se ha quitado y despojado al administrador de la aduana, tan solo porque es hombre puro y fiel? ¡A qué no ha visto V. castigar ejemplarmente á ningun ladron de estos? Necesitamos un gobierno tan enérgico como el de Netzahualcóyotl; mientras no lo haya, esto no andará derecho, seremos mendigos en medio de nuestras riquezas, y careceremos de lo preciso cuando la naturaleza nos brinda con todo. Este Consejo reunia todos los dias, y á las mismas horas en otra pieza del palacio. Componíanlo veinte y tres ministros en el mismo órden que el de justicia, y á cuyo plan estaba arreglado. Por lo comun entraban en esta corporacion los mayordomos del monarca, y algunos *comerciantes principales*; esta circunstancia es muy digna de atenderse, porque en asuntos de hacienda nadie lo entiende mejor que los *comerciantes*.

A mas de estos tribunales erigió Netzahualcóyotl otro supremo, compuesto de catorce ministros, que eran los primeros señores y grandes del imperio, á quienes obligó por este medio, y con este título honesto, á permanecer en la córte para invigilar su conducta y movimientos, escarmentado de su volubilidad, inconstancia, y propension á sublevarse. Consultaba siempre que le parecia los negocios que le ocurrian en cualesquier materia. Este consejo tenia sus sesiones en una gran sala que formaba tres divisiones. En la primera, á la testera, estaba en medio un fogon que ardia siempre sin apagarse dia y noche. A la derecha, se levantaba un magnífico trono sobre gradas, que llamaban *Teóhicpalpan*, que quiere decir *Tribunal de Dios*. El respaldo de la silla era de oro guarnecido de piedras preciosas, y detrás una especie de doel ó estrado tejido de ricas plumas, y en medio sobre la silla una ráfaga como rayos ó resplandores de oro y pedrería. El resto de las paredes del salon estaba entapizado de paños tejidos de pelo de conejo, con variedad de colores, flores y animales, y el suelo alfombrado de pieles de tigre.

Delante del trono estaba un sitial cubierto con otro paño de estos, y sobre él al lado derecho, una rodela de plumas y oro, una macana, un arco, y una aljaba con flechas, una *calavera* humana, y sobre ella una pirámide de un palmo de alto, de piedra verde, que algunos escritores dicen que era esmeralda, encajado en ella un plumage de la pluma mas ex-

quisita de aquellos que se ponian en la cabeza, ó que daban el nombre de *Tecpilotl*. Al lado izquierdo, sobre el sitial, estaba una porcion de piedras preciosas y una flecha de oro, que era la que usaban en lugar de cetro estos monarcas, empuñándola con la mano izquierda. En medio del sitial estaban tres mitras ó medias tiaras, insignia de que usaban estos principes en los actos mas augustos y de magestad, cuya invencion se atribuye al mismo Netzahualcóyotl, y aun se vé en las pinturas de los emperadores de Texcoco y México que le sucedieron. Estas tres coronas que se veían sobre el sitial eran diferentes, una era guarnecida de pedrería, otra tejida de plumas, y otra de algodón y pelo de conejo de color azul; poníanse las para oír las causas.

A la izquierda del fogon estaba otro trono mas abajo cuya silla tenia tejida de plumas con varias labores, y aquel geroglífico ó insignia que usaban los Emperadores como escudos de armas. No tenía sitial como el otro delante, sino estas, en las que ordinariamente se sentaba el Monarca, que era presidente de este consejo, para oír las causas, y determinar los negocios que en él se trataban. Solo pasaba al otro cuando el negocio era de mucha gravedad, y para pronunciar ó confirmar alguna sentencia de muerte, en cuyos casos se sentaba el Emperador en dicho tribunal *de Dios*, y puesta una de aquellas tiaras en la cabeza, la mano derecha sobre la calavera, y empuñando en la siniestra la flecha de oro, pronunciaba la sentencia fatal de que no habia apelacion; luego echaba una raya sobre la imagen del acusado, y éste era el fallo terrible.

*Myladi*. Nada de cuanto V. me ha dicho hasta aquí me ha llamado mas la atencion, que estas ceremonias; querría que V. me explicase su contenido, porque á la verdad que son tremendas y misteriosas.

*Doña Margarita*. No sé si acertaré á satisfacer á V. en lo que justisimamente duda, y me pregunta. Responderé por lo que he *conjeturado*, y mis reflexiones no pasarán de conjeturas, por eso las expondré con timidez. Los Texcocanos y Mexicanos tenian ideas precisas de todas las cosas, como he probado, recorriendo muchas prácticas del derecho público, civil y de guerra, que practicaban, y mucho mas probaré cuando recorra su legislacion que es admirable, y sus máximas morales. Sabian muy bien que la mayor y mas augusta prerrogativa de un Monarca despues de hacer justicia, y observando los trámites legales de sus códigos, era pronunciar una sentencia que decidiese de la vida ó de la muerte de un hombre. Para fungir este derecho eminente de su autoridad, se investian de sus atribuciones

simbolizadas en la corona y el cetro, y por eso recurrían á él. En los juzgados de la antigua España ningun juez dictaba una sentencia de muerte sin empuñar el baston, y por eso en la fórmula de la sentencia se expresaba esta cláusula.... *puesta la mano en el baston*, es decir apoyándose en la autoridad legitima que le era conferida, y de la que aquel baston es señal ó simbolo de autoridad; distincion tan propia, que nadie puede usarla sin borlas colgantes que la indican, y lo diferencian de los demás jueces pedáneos ó inferiores que no la tienen. El poner la mano sobre una calabera en este momento terribilísimo, es una señal que me hace estremecer. Es recordarle al Rey que llegará un día en que dará cuenta al Ser Supremo de aquella sentencia, cuando sufra su terrible juicio, sí, el juicio de aquel Señor que ha dicho.... *Cuando llegare el último día de los tiempos, yo juzgaré vuestras justicias* (\*). Tal es la interpretacion que yo doy á estas ceremonias misteriosas, no dudando que los juicios de un monarca tan circunspecto, sábio y precavido, serian justos, aunque salidos de la boca de un Rey gentil. Tambien era una reunion de gentiles el Areópago de Athénas y el senado de Roma, y de éste bien saben W. la calificacion honrosa que hizo el Espíritu Santo en el libro de los Macabéos.

En la segunda division del salon estaban seis sillas, tres de cada lado, con sus estrados y adornos muy lucidos; pero inferiores del del Emperador. En las tres de la derecha se sentaban por el órden que se refiere los señores de *Teotihuacán, Acólman, y Tepellaxtóc*, y en las tres de la sinietra los señores de *Huezoíla, Coahuatlacán, y Chimalhuacán*. En la tercera division estaban colocadas con igualdad las ocho sillas restantes, cuatro por banda, en que tomaban asiento á la derecha los señores de *Otumba, Tolantzinco, Cuauhchitenango, y Xilotepec*, y á la izquierda los señores de *Tecpepan, Tenayócan, Chiuhnahuilán, y Chiauhla*. Todos los dias asistia el Emperador á este consejo por las mañanas por espacio de tres horas, y en él oía á cuantos venian á pedir justicia, que administraba aunque fuese en asuntos de poca monta, y entre las personas mas ínfimas del pueblo de quien era *verdadero Padre*. Tratábanse tambien en este consejo toda clase de negocios de *Estado, Justicia, Hacienda y Guerra*, y otros cualesquiera que fuesen, porque iban á él, ó por apelacion ó segunda duplicacion, los que se seguian en los demás tribunales del imperio. Tampoco tenian estos ministros sueldo fijo, pero era

(\*) *Et cum accepero tempus, ego justitias vestras judicabo.*

mucho mas crecida la recompensa que el de los otros consejeros, y tenian la prerrogativa de comer siempre á la mesa del Emperador. Es admirable este órden progresivo de etiqueta en los tribunales segun sus diversas atribuciones, y de este mismo órden sacaba este gran Rey indecibles ventajas á beneficio de la causa pública. Nos hemos pasado un rato largo y divertido; creo que mañana no lo será menos cuando yo hable á W. de las personas subalternas que intervenian en estos juicios, y modo de arreglar los procesos.

*Myladi.* Escucharémos á V. con la satisfaccion de siempre, y subirá de punto nuestra admiracion notando multitud de particularidades, que no llaman la atencion del comun de las gentes.

*Doña Margarita.* Así será. A Dios, Señores.

## CONVERSACION DECIMA.

*Doña Margarita.* Ofrecí á W. el dia de ayer, al separarnos, que hoy los divertiría presentándoles las personas subalternas que intervenian en los juicios ó causas de los Texcocanos: voy á cumplir mi palabra, y solo pido que me estén atentos.

Habia (dice el Sr. Veytia) en los tribunales ministros inferiores que equivalian á nuestros escribanos, procuradores y alguaciles, gente *non sancta*, bellaca, pero necesaria como ciertos males de la república, sin los que no nos podemos pasar. A los escribanos Hamaban *Amallacuilo*, es decir, el que pinta en papel: á los alguaciles *Topilli*, ó sea *Topiles*, nombre que aun conservan en los juzgados de Indias. Es cierto que algunas causas se terminaban en juicios verbales, pero eran de muy poca entidad, porque en las demás se procedia por escrito asentando las declaraciones de los reos y deposiciones de los testigos, y asimismo en los pleitos de tierras sobre linderos, en los de cuentas &c., y generalmente se ponian por escrito las sentencias y determinaciones, para dar cuenta al Emperador, como luego diré, y quedaban archivadas en los tribunales. Para esto tenian dies-

simbolizadas en la corona y el cetro, y por eso recurrían á él. En los juzgados de la antigua España ningun juez dictaba una sentencia de muerte sin empuñar el baston, y por eso en la fórmula de la sentencia se expresaba esta cláusula.... *puesta la mano en el baston*, es decir apoyándose en la autoridad legitima que le era conferida, y de la que aquel baston es señal ó simbolo de autoridad; distincion tan propia, que nadie puede usarla sin borlas colgantes que la indican, y lo diferencian de los demás jueces pedáneos ó inferiores que no la tienen. El poner la mano sobre una calabera en este momento terribilísimo, es una señal que me hace estremecer. Es recordarle al Rey que llegará un día en que dará cuenta al Ser Supremo de aquella sentencia, cuando sufra su terrible juicio, sí, el juicio de aquel Señor que ha dicho.... *Cuando llegare el último día de los tiempos, yo juzgaré vuestras justicias* (\*). Tal es la interpretacion que yo doy á estas ceremonias misteriosas, no dudando que los juicios de un monarca tan circunspecto, sábio y precavido, serian justos, aunque salidos de la boca de un Rey gentil. Tambien era una reunion de gentiles el Areópago de Athénas y el senado de Roma, y de éste bien saben W. la calificacion honrosa que hizo el Espíritu Santo en el libro de los Macabéos.

En la segunda division del salon estaban seis sillas, tres de cada lado, con sus estrados y adornos muy lucidos; pero inferiores del del Emperador. En las tres de la derecha se sentaban por el órden que se refiere los señores de *Teotihuacán, Acólman, y Tepellaxtóc*, y en las tres de la sinietra los señores de *Huezoíla, Coahuatlacán, y Chimalhuacán*. En la tercera division estaban colocadas con igualdad las ocho sillas restantes, cuatro por banda, en que tomaban asiento á la derecha los señores de *Otumba, Tolantzinco, Cuauhchitenango, y Xilotepec*, y á la izquierda los señores de *Tecpepan, Tenayócan, Chiuhnahuilán, y Chiauhla*. Todos los dias asistia el Emperador á este consejo por las mañanas por espacio de tres horas, y en él oía á cuantos venian á pedir justicia, que administraba aunque fuese en asuntos de poca monta, y entre las personas mas ínfimas del pueblo de quien era *verdadero Padre*. Tratábanse tambien en este consejo toda clase de negocios de *Estado, Justicia, Hacienda y Guerra*, y otros cualesquiera que fuesen, porque iban á él, ó por apelacion ó segunda duplicacion, los que se seguian en los demás tribunales del imperio. Tampoco tenian estos ministros sueldo fijo, pero era

(\*) *Et cum accepero tempus, ego justitias vestras judicabo.*

mucho mas crecida la recompensa que el de los otros consejeros, y tenian la prerrogativa de comer siempre á la mesa del Emperador. Es admirable este órden progresivo de etiqueta en los tribunales segun sus diversas atribuciones, y de este mismo órden sacaba este gran Rey indecibles ventajas á beneficio de la causa pública. Nos hemos pasado un rato largo y divertido; creo que mañana no lo será menos cuando yo hable á W. de las personas subalternas que intervenian en estos juicios, y modo de arreglar los procesos.

*Myladi.* Escucharémos á V. con la satisfaccion de siempre, y subirá de punto nuestra admiracion notando multitud de particularidades, que no llaman la atencion del comun de las gentes.

*Doña Margarita.* Así será. A Dios, Señores.

## CONVERSACION DECIMA.

*Doña Margarita.* Ofrecí á W. el dia de ayer, al separarnos, que hoy los divertiría presentándoles las personas subalternas que intervenian en los juicios ó causas de los Texcocanos: voy á cumplir mi palabra, y solo pido que me estén atentos.

Habia (dice el Sr. Veytia) en los tribunales ministros inferiores que equivalian á nuestros escribanos, procuradores y alguaciles, gente *non sancta*, bellaca, pero necesaria como ciertos males de la república, sin los que no nos podemos pasar. A los escribanos habian *Amallacuilo*, es decir, el que pinta en papel: á los alguaciles *Topilli*, ó sea *Topiles*, nombre que aun conservan en los juzgados de Indias. Es cierto que algunas causas se terminaban en juicios verbales, pero eran de muy poca entidad, porque en las demás se procedia por escrito asentando las declaraciones de los reos y deposiciones de los testigos, y asimismo en los pleitos de tierras sobre linderos, en los de cuentas &c., y generalmente se ponian por escrito las sentencias y determinaciones, para dar cuenta al Emperador, como luego diré, y quedaban archivadas en los tribunales. Para esto tenian dies-

tros escribanos, que pintaban con mucha brevedad y ligereza los geroglíficos y caracteres, que les servían de letras, sobre el papel de maguey ó palma que fabricaban. Los *Topiles* servían de cuidar, barrer, y asear las salas de los consejos, de hacer comparecer á los que eran llamados por los jueces, y ejecutaban los demás oficios de nuestros alguaciles.

Habia tambien abogados y procuradores; á los primeros llamaban *Tepamiltioani*, es decir, el que habla por otro: á los segundos *Tlanemiliani*, los cuales en lo substancial ejercían los mismos oficios que los nuestros. Substanciábanse las causas con mucha brevedad y sin permitir dilacion, porque un pleito seguido por todas instancias no podia durar mas que cuatro meses de los suyos, ó sea ochenta dias. Eran diligentísimos en la averiguacion de la verdad y de los hechos, y hacían que los reos y testigos que declaraban, interpusiesen una especie de juramento, cuya fórmula no nos declaran los escritores; pero si que quedaban estrechamente ligados á decir verdad, y que al perjurio lo castigaban con pena de muerte.

Los jueces por sí mismos tomaban las declaraciones, tanto á los reos como á los testigos, y tenían gran *maña* é industria en las preguntas y repreguntas que les hacían para indagar la verdad. Aun todavía se observa que las causas de que se encargan, las redondean, y ponen en claro los hechos á maravilla, pues tienen un conocimiento singular del corazón humano, como ha manifestado el Sr. Palafox en su tratado de las virtudes del Indio. Yo podré añadir sobre los hechos que presenta aquel respetable prelado, uno ocurrido en Zongolica en los dias de la primera revolucion de 1810. Quejábase un indio con otro de que se le habia huido su muger de Tehuacán. ¿Qué señas tiene? le preguntó.... Estas y las otras, le dijo.... pues yo sé donde está: se halla hoy en Zongolica, si quieres vamos mañana y yo te la entrego. De hecho, se pusieron en camino ambos, y le entregó la muger juntamente con el raptor. Llevados al juez, éste preguntó que ¿cómo la habia conocido? y la respuesta que dió fué esta: yo ví á esa muger que estaba muy cariñosamente espulgando y peinando á este hombre, y luego entendí que no era su marido, sino su amante, porque esta clase de cariños no son comunes entre los esposos legítimos, que aunque se amen se tratan con cierto desprendimiento que no tienen los enamorados.... (\*)

(\*) A poco de haberse hecho la conquista, en Atilxco, un indio celebró con un español un convenio de entregarle unas car-

*Myladi*. ¡Cierto que era ese hombre tan buen conocedor como tunante!

*Doña Margarita*. Los jueces daban términos á las partes para que sus abogados hablasen por ellas, y lo hacían del mismo modo que hoy se practica en nuestros tribunales, excepto en los delitos graves y públicos en que procedían sumariamente. Hecha la informacion de los testigos que examinaban, pronunciaban la sentencia sin dar término al reo para defenderse, y en esto obraban con injusticia, pues á todo reo debe oírsele aunque el juez sepa que lo es por convencimiento, y conozca lo que juzga, como Dios supo lo que juzgaba en el juicio de Adán, que es el typo de todos los juicios. Tambien usaban de carcos, y en ello no era permitido al abogado ó procurador, ú á otro alguno hablar, sino solamente á las partes, arguyéndose, y defendiéndose entre sí á presencia de los jueces que de aquel acto formaban juicio, y pronunciaban sentencia á mayor número de votos, y no secretos, sino públicos; y en caso de discordia, si era en tribunal inferior se remitía al superior de la corte, y si era en uno de éstos al gran consejo del Emperador. Los jueces oían los alegatos de las partes con suma atencion, mas con la cabeza baja y cruzados de manos, en cuclillas para no ver los afectos que explicaban los gestos del orador: temian mucho á la seducción terrible que estos causaban en el ánimo, al modo que los jueces del Arcópagó, que tenían por igual causa sus sesiones de noche. Efectivamente, es muy temible el gesto del orador, y tuvo razon Demóstenes para decir, que la primera cualidad de éste era el *gesto*, la segunda el *gesto*, y siempre el *gesto*. Un orador de bella presencia, de voz dulce y sonora, de puntuacion exácta, cuando habla, es como un torrente desbordado é impetuoso, que todo lo arrastra en pús de sí. ¡Qué arma tan terrible es la elocuencia! El P. Clavijero forma el mas cumplido elogio del juicio ú orden de procedimientos de los Mexicanos.... Jamás (dice) emplearon la tortura para arrancar al inocente á fuerza de dolor la confesion del

*gas de maíz*. Ocurrió allí una fiesta de toros á que asistieron ambos, el indio queria saltar á la plaza para torear, mas el español se lo impedía, diciéndole que se exponía á que lo matase el toro; entonces el indio penetrando la causa de su oposicion le dijo.... Señor, déjame ir á torear, y sábetete que si me mata el toro, tus cargas de maíz quedan seguras, y no las perderás. Esto es conocer á los hombres, y así los conocen los indios.

crimen que no había cometido; jamás se valieron de aquellas bárbaras pruebas del duelo, del fuego, del agua hirviendo, y otras semejantes, que fueron la legislación dominante de los pueblos Europeos, y que hoy no podemos recordar sin horror en las historias (\*). Los legisladores del día prohiben en sus constituciones la tortura, y los Mexicanos pueden lisonjarse de que de tiempos muy antiguos sus monarcas ya la tenían prohibida, sin llamarse con tanta boca *Filantropicos*. A más de los tribunales dichos, se juntaban también en otro salón de palacio otros ministros que no tenían número fijo. Estos eran *visitadores y pesquisidores*, á quienes mandaba el soberano hacer las averiguaciones que convenía, tanto dentro como fuera de la ciudad. Servían también para llevar mensajes ó embajadas. Reuníanse desde por la mañana hasta la tarde, para estar allí prontos para lo que se ofreciese, al modo que los ayudantes de ejército á disposición del general, y comían también de la cocina de palacio. Saliendo á diligencia fuera de la corte, se les abastecía de todo lo necesario para el viaje, dándoles criados que les sirviesen y llevasen viveres, y los recaudadores de los tributos de las provincias estaban obligados á acudirles con lo que necesitasen en las respectivas á donde eran enviados, ó en las inmediatas. Los tribunales de las provincias debían dar cuenta al monarca cada cuatro meses, y á su supremo consejo, de todos los negocios que en ellos se habían seguido y concluido en aquel tiempo; de las determinaciones que habían tomado en las causas, y del estado de las que quedaban pendientes. Para esto iban uno ó dos ministros con sus escribanos que llevaban los papeles. Los consejos de la corte debían hacer lo mismo cada doce días; pero con estos se guardaba otro orden, porque iban todos los ministros que componían el tribunal con sus escribanos, y demás ministriles. Eran recibidos del Emperador y su consejo supremo con mucho honor y distinción, le daban cuenta de todas las causas, y consultaban en las que ocurrían de gravedad al trono. Las causas debían terminarse mensualmente sin quedar resagada ninguna, y si aun no bastaban las sesiones ordinarias de los tribunales, se tenían extraordinarias nocturnas. Esto es saber gobernar y conservar los pueblos en justicia, paz y orden.

*Myladi.* Según lo que V. acaba de contarnos, es preciso inferir, que entonces estaban mejor administrados los pueblos que el día de hoy, porque yo veo en los diarios de México el estado de las causas pendientes, y me admira que habiendo tan-

(\*) Pág. 387. tom. 2.

tos jueces no puedan ponerse al corriente del despacho, y que no pocos centenares de hombres giman en las cárceles por la pendeencia de sus causas.

*Doña Margarita.* La consecuencia es tan cierta como dolorosa, y no hay que responder en contra, sino deplorar la pésima administración de justicia en que vivimos. Multitud de criminales quedan en cierto modo impunes, porque el tiempo de su arresto se les cuenta por el de compurgación de las penas que debían sufrir; así es que la de muerte se les conmuta en la extraordinaria mayor de presidio, se les destina á Veracruz, de donde regresan muy luego á repetir sus crímenes, esto es si llegan á su destino, pues muchos se escapan en el camino. Digan lo que quieran los enemigos del gobierno español, entonces se administraba mejor, y más pronta la justicia. Verdad que sostendría aunque me costara la vida, porque no porque muriese por ella dejaría de ser cierto.

*Myladi.* Estoy persuadida de la verdad y exactitud con que V. nos ha referido ese método admirable de gobernar; pero quisiera que nos diese idea de los personajes á quienes estaba conferida la regencia de esos tribunales.

*Doña Margarita.* Muy poco pide V., Señora, y presto será cumplido su deseo. El consejo de gobierno era regentado por *Ichanlatohuatzin* hijo de *Netzahualcōyōtl*. El de la academia de música por *Xochiquetzaltzin* hijo del mismo, y que lo servía. El de la guerra á que asistía el *Hueyllacōxcall*, ó sea el generalísimo. Y que lo servía *Quetzalmanalitzin* señor de Teotihuacán, lo presidía *Acapiopiltzin Tlalōxtecuhli*. Este hombre, que era honradísimo y sabio, fué nombrado por *Netzahualcōyōtl* regente del imperio en la minoridad de su sucesor *Netzahualpiltzin*. ¡Cuan grande no sería su mérito para obtener tamaña confianza! también era hijo del Emperador. Eralo asimismo el presidente del consejo de hacienda llamado *Echuetzin*. Es pues visto, que lo principal del gobierno estaba entre este monarca y sus hijos, y por tanto no debemos admirarnos de que su reinado hubiese sido el de la paz y el orden. No es menos admirable que lo dicho, el sistema de legislación que este Rey sabio introdujo en el imperio. Confieso que este se reciente de cierta dureza propia de un pueblo que aunque ilustrado en la manera posible, reducido á su propio continente, sin navegación ni comercio con otras naciones de allende de los mares, y esencialmente guerrero, era semibárbaro y cruel como el de Israel á quien su caudillo Moisés llamaba de *cerviz dura*; pero en el fondo esta legislación era justa y proporcionada á la nación para quien se había establecido. Esta dureza, á pesar

de la ilustracion del siglo, se advierte aun en la del Norte de Europa. Es menester no olvidarse de lo que sabiamente ha dicho sobre esta materia el P. Clavijero con respecto á las leyes de la guerra de los Mexicanos. . . . Es difícil (dice) que estas sean justas en un pueblo belicoso. El gran aprecio que en él se hace del valor, y de la gloria militar, hacen que se mirén como enemigos á los que no lo son realmente, y el deseo de conquista lo impulsa á traspasar los términos prescritos por la justicia. Sin embargo (añade) en las leyes de los Mexicanos se notan razgos de equidad que harian honor aun á las naciones mas cultas. No era licito declarar la guerra sin haber examinado antes en pleno consejo sus razones, y sin que estas fuesen aprobadas por el gefe de la Religion. A la guerra debian preceder las embajadas que repetidas veces se enviaban al estado, ó gobierno al cual se iba á declarar, para obtener pacificamente por medio de un convenio, y antes de tomar las armas, el allanamiento del objeto de la disputa. Esta dilacion daba tiempo al enemigo para que se apercibiese para la defensa, y mientras facilitaba su justificacion contribuía á su gloria; pues se estimaba villania y bajeza en aquellas gentes atacar un enemigo desprovisto, y sin que precediera un rito solemne, á fin de que nunca pudiera atribuirse la victoria á la sorpresa, sino al valor. Es cierto que estas leyes no eran siempre escrupulosamente observadas; mas no por esto dejaban de ser sábias y justas, y si hubo injusticia en las conquistas de los Mexicanos, otro tanto y algo mas puede decirse de las que hicieron los Romanos, los Griegos, los Persas, los Godos, y otras célebres naciones."

Sabemos que todas las grandes providencias de estado las consultaba Netzahualcóyotl con los hombres mas sábios de su imperio, no obstante que él por sí tenia bastante prudencia y sabiduria para conducirse. Conviene los escritores en que convocaba á cortes dos veces al año. Yo no podré decir á W. qué clase de cortes eran estas, ni el modo con que en ellas se discutian los negocios, ni si en las mismas se presentaba algun diputado á hacer alarde, no de su sabiduria, sino de su necedad y tontera, disputando horas enteras, aburriendo á sus compañeros hasta quedarse sin auditorio ni aun del bajo pueblo de las galerías, sin que esto le haga entender el sumo desagrado con que es oído, gravando ademas á la nacion con algunos miles de pesos diarios que le cuesta cada ley. . . . y sobre lo que no se escrupuliza; nada de esto diré; pero sí, que es indudable que se reunian estas asambleas, y que el fruto de ellas fueron no pocas leyes de las que haré una

corta reseña comenzando por las penales. Empezemos por el adulterio. La muger adúltera moria apedreada públicamente, y el cómplice, en el caso de probarse que su marido la encontraba en *fragante*; pero si el marido no lo habia visto, y era cierto el delito, ambos cómplices morian ahorcados.

*Incesto.* El que se juntaba con su madre, hermana, consuegra ó antenada, moria ahorcado, y si era con voluntad de la muger, lo eran ambos con una misma soga.

Los adulteros eran apedreados de dos maneras, ó poniendoles la cabeza sobre una piedra, ó dándoles con otra, ó apedreandoles muchos. Si era noble, por compasion le daban garrote y despues le tiraban piedras, y esto se ejecutaba con testigos; pues no bastaba la acusacion del marido, y era además necesaria la *confesion* de la acusada. Si el marido la mataba, tenia pena de muerte, pues el imponersela estaba reservado á la justicia; aunque la deprendiese en adulterio, teniéndose por una usurpacion de la autoridad pública la imposicion de ninguna pena por un particular. W. deben notar que en esta parte es mas benigna la legislacion de los Mexicanos que la antigua española, que aun no está derogada; pues el marido que hallare á los adulteros en *fragante*, tiene facultad para matarlos; pero no para matar al uno y dejar al otro, sino á los dos si pudiere verificarlo.

El que se vestia de muger, ó la que se vestia de hombre, sufría la pena de horca.

*Myladi.* ¿V. alcanza la razon de esta ley?

*Doña Margarita.* Paréceme que es, porque por medio de ella se impedian los actos libidinosos que fácilmente pueden encubrirse.

Al que hurtaba un muchacho y despues lo vendia, se le condenaba á la pena de horca; de este modo quedaba prohibida la pena de esclavitud, tanto de los hijos propios como de los agenos. Este es el crimen de plagio que no acertaron á castigar las leyes romanas.

*Myladi.* No sé que quiere decir *plagio*.

*Doña Margarita.* Esta voz viene de la palabra latina *plaga* que significa llaga, herida, calamidad, infortunio; y á la verdad: ¿qué herida mas profunda puede hacerse al corazon de un padre, que la de privarle de lo que mas ama en el mundo? La ley de Moisés castigaba, como la de los indios, con la misma pena al Plagio que al homicida. Platón miró este crimen con tanto odio como la tirania. Nuestra legislacion de partidas impone al plagiario, si fuere Hidalgo, la pena de trabajos perpetuos, y al que no lo fuere, la del último suplicio, añadiendo

que en las mismas incurren los que dan ó reciben, venden ó compran hombres libres, sabiendo que lo son, con ánimo de servirse de ellos como de siervos, ó con el de venderlos.

*Myladi.* Según eso, el infame comercio de negros es sin duda uno de los plágios mas detestables.

*Doña Margarita.* ¿Y quien lo duda? ah! esta sola idea me horroriza cuando considero lo que la miserable humanidad padece hoy en los Estados Unidos del Norte, en ese pueblo que osa llamarse impudentemente *pais clásico de la libertad*, cuando sus mercados de esclavos son unas tablas de carnicería humana, donde se venden los hombres y las mugeres desnudos, para que se les registren.... lo que el pudor no puede explicar, para ver si tienen lacras ó defectos, como los caballos para servir.... donde se castiga con la muerte una mirada airada de un infeliz negro ó negra á su señor, cuando le maltrata y queda impune el vil amo que tal hace.... donde no se permite comulgar en la misma srgrada mesa al blanco que al negro, como si Jesucristo no se diese sacramentado del mismo modo al uno que al otro, y no hubiese derramado su preciosa Sangre por todos sin acepcion de personas, introduciendo en su santuario una distinción que él aborreció.... ¡Bendito sea, porque entre nosotros no se conoce la esclavitud! loor eterno al Congreso Mexicano que no ha permitido que se devuelvan los esclavos que pisan este suelo bendito, este asilo sagrado, y verdadero lugar de la libertad, comprado con la sangre de nuestros primeros héroes, (\*) y loor igualmente á la magnánima nacion inglesa, que con su dinero, respetos y autoridad ha libertado á una parte de la miserable humanidad de esa plaga horrible y escandalosa! ¡desgraciados pueblos donde aun padece esa porcion de infelices sin socorro! Yo veo vibrar la espada vengadora del cielo sobre ellos, y no tarda en llegar el dia de una terrible venganza. Felicitémonos, amada *Myladi*, de que tanto la nacion inglesa como la mexicana, se han interesado de una manera tan noble y heroica á

(\*) En el año de 1831 se ventiló esta cuestion en el congreso general de México. Oyeronse discursos admirables sobre este asunto.... Tagle, el divino Tagle hizo varios que encantaron á la asamblea, y creo que el mismo Ciceron le habria tenido envidia. Este fué el triunfo de la elocuencia, de la justicia, y tambien de la compasion genial de nuestros diputados. El gobierno Anglo-Americano tuvo un desengaño que sin duda no esperaba de nosotros, y apuró sus esfuerzos parar recabar tan inicuá pretension.

favor de tantos infelices esclavos, y hagamos incesantes votos por su prosperidad, seguras de que el cielo pio los escuchará benignamente!

*Homicidio.* El homicida era castigado con la pena de muerte siendo despedazado, y lo mismo la muger, ya fuese noble, ó plebeya. Igual castigo sufría el que públicamente desacreditaba á otro en *materia* grave, sobre todo si el agraviado era persona de calidad, cuyo crimen se averiguaba con la mayor escrupulosidad. El que hacia maleficios, moría sacrificado y abierto por los pechos. El que mataba con veneno era ahorcado.

*Myladi.* Lo que V. acaba de decir muestra el grande aprecio que los Mexicanos hacían del honor. Efectivamente, calumniar á una persona virtuosa en lo que mas ama, que es su reputacion, importa tanto como quitarle la vida natural.

*Doña Margarita. Embriaguez.* El Tlamacazque ó sacerdote dedicado al culto de los ídolos, sufría la pena de muerte si se le justificaba estar amancebado; tanta pureza exigían en los sacerdotes. Reflexion que deben tener presente los que desapruében el celibato de los clérigos. Cualquier caballero que se embriagaba, sufría la pena de muerte. Semejante dureza era necesaria en un pueblo que propende al uso de los licores embriagantes, y que origina, lo primero su despoblacion, y en segundo lugar que lo predispone para cometer crímenes enormes; pocos delitos atroces se ejecutan sin que sus agresores se hayan electrizado antes con el licor que los reanima y vigoriza para entregarse á los trasportes del furor. En esta ley de la embriaguez deben tenerse presentes las consideraciones por que Moisés prohibió la comida de la carne de marrano, y era la principal, porque ella viciaba la sangre en aquel país cálido, y daba por resultado el humor venéreo, que pasaba á lepra comun contagiosa, y despues á lepra elefantina incurable. En esta clase de leyes se consultaba á la salubridad pública. Sin embargo se permitía el uso del pulque á las mugeres paridas en muy poca cantidad, á los viejos, y á los soldados en campaña para vigorizarlos un tanto.

*Sodomia.* Se castigaba con la pena de muerte. El Rey Netzahualpilli la extendió á los alcahuetes y alcahuetas (\*). Al que cometía pecado nefando, y á la muger que con otra te-

(\*) El autor del Quixote queria que esta profesion se sistemase y no la ejercitasen personas de poco mas ó menos, como lacayos ó mugercillas. En el dia está no poco reglamentada en México, y mas de lo que debiera.

nia delectaciones carnales que llamaban *phylache*, los ahorcaban, y ponian sumo cuidado en evitar este exceso. Si era sacerdote, lo quemaban para satisfacer la gravedad de la culpa.

Las alcahuetas eran sacadas á la plaza pública, y en ella les quemaban los cabellos hasta que llegaba á lo vivo con théas, y les untaban la cabeza con ceniza caliente. Aumentábanse algunas circunstancias á estas personas, si eran de su posicion, á quien servian algunas terceras. Hoy este crimen queda impune.

Al sacerdote que hallaban comprendido en delito de deshonestidad, le privaban de oficio y era desterrado.

Si alguno tenia acceso con esclava agena y moria estando preñada, hacian esclavo al que cometia la culpa: si paria, se llevaba el parto á su casa, y lo tenia de libertar con precio.

*Divorcio.* La muger casada que recibia mal trato de su marido, anulaba el matrimonio si queria. El marido entonces era condenado á llevarse los hijos y mantenerlos, y además se le obligaba á dar la mitad de sus bienes á la muger, la cual ya no podia casarse con otro. Por este retrahente *pecuniario* los divorcios eran poco comunes. Por el mismo principio serian menos entre nosotros si se observase esta ley.

*Fraudes y hurtos.* A un hombre miserable le era permitido venderse por el precio en que se convenia con el comprador en uso de su natural libertad; pero si siendo esclavo de uno se suponía libre, y en este concepto se vendía á otro comprador, este perdía el precio que habia dado por él, y además volvía el esclavo al primitivo dueño. Lo mismo se entendia en punto á venta de tierras, en cuyo caso se castigaba al vendedor por fraudulento. En los hurtos era ley general, que siendo de cosa de valor, tenían pena de muerte, y si la parte se convenia pagaba en mantas la cantidad al dueño, y otra mas para el fisco real. A esto acudían los parientes, y por la culpa quedaba esclavo, y si lo habia gastado, y no tenia con que pagar, pagaba con la vida. El que hurtaba en la plaza ó feria que llamaban *tianguis*, luego era allí muerto á palos, por ser en lugar público cometido este acto de atrevimiento.

El que hurtaba cantidad de mazorcas de maiz ó arancaba cantidad de matas, tenia pena de muerte; pero le era permitido tomar algunas para comer.

Si alguno vendia por esclavo algun niño perdido, quedaba esclavo, y le vendian la hacienda dandole al niño la mitad, y devolviendo al comprador lo que habia dado, y si eran

muchos los ladrones, los vendian. Esta pena tenia tambien el que enagenaba ó vendia algunas tierras que se le habian dado en depósito, sin licencia de la justicia. Al que hurtaba plata ú oro lo desollaban vivo, y lo sacrificaban al dios de los plateros que llamaban *Xipe*; sacábanlo por las calles para escarmiento de otros, suponiendo que era delito cometido contra esta divinidad.

*Myladi.* Si hoy se ejecutára esta pena, ¡cuantos desollados veriamos en México!

*Doña Margarita.* El ladron tenia la pena de ser esclavo de la persona á quien robaba para indemnizarlo del hurto, y si este no lo queria por tal, los jueces lo vendian á otro para pagar con su valor el robo. Deben W. notar para que perciban la eficacia de esta ley por otra parte bárbara, que constituido un hombre esclavo de otro, este en uso de su dominio, y libre disposicion que tenia de él, podia ofrecerlo por voto á alguna divinidad para ser sacrificado á ella, y este era un poderosísimo retrahente para no cometer este delito. El que usurpaba tierras, aunque fuese persona principal, siendo de considerable valor sufría la pena de horca si el dueño legítimo probaba la usurpacion. Por esta ley todo propietario vigilaba las suyas, y se evitaban pleitos sobre deslinde de tierras tan frecuentes en el dia, y que destruyendo las familias atrazan además la agricultura. Si entre dos personas se suscitaba litigio sobre tierras, siempre que ambas sembrasen á porfia, á una y otra se les prohibia cosecharlas; y si alguna de ellas lo hacia, era puesto á la vergüenza en la plaza pública en el dia de tianguis, llevando colgada al cuello una sarta de mazorcas de la tierra sembrada. Ya que hablo á W. de esta ley conservadora de la propiedad, debo decirles que el Rey era protector de las de las propiedades de los ciudadanos, y así es que si un mayorazgo vivia desbaratadamente arruinando su caudal, perdía el uso de sus bienes, y los ponía en depósito para impedir que los derrocase en perjuicio de sus sucesores, y familia. Parecerá á muchos injusta esta ley; pero en realidad no lo es, porque como podrá sufrirse que un padre que tiene muchos ó pocos hijos, disipe en una noche en un juego toda su substancia, y dejandolos reducidos á la miseria los convierta en mendigos, ó salteadores que escandalizen la sociedad, y sean miembros podridos de ella?

Los relatores ó jueces que hacian falsa relacion al Rey de algun pleito, así como los que injustamente los sentenciaban, tenían pena de muerte. Tenianla igualmente los que se dejaban sobornar, y además de los ejemplares que he referido

á W. de Moctezuzoma, debo decirles, que habiendo fallado un juez en Texcoco á favor de un rico en un pleito que contra él seguía un pobre, este se quejó al soberano, el cual mandó ahorcar al juez de la primera instancia. La ley se observaba con mucha escrupulosidad; los jueces no podían recibir de las partes ni una sed de agua: si recibían alguna ligera y tenuísima demostración de ellas, eran reprendidos á *solas*, por el decoro de su dignidad, ásperamente, y si reincidían hasta tercera vez los privaban de oficio, y los hacían rapar afrentándolos para siempre.

*Myladi.* Por lo que V. nos ha dicho con respecto á la embriaguez, entiendo que estaba prohibido el uso de los licores embriagantes; pero noto que los magueyes formaban en tiempo de la gentilidad una parte de la riqueza de los particulares, y no puedo concebir como pudiera suceder esto, estando tan prohibido el uso del pulque; porque sería cosa durísima poseer una riqueza en este suelo, y privarse de ella.

*Doña Margarita.* Responderé con el texto del Sr. Veytia diciendo: „El uso de los licores embriagantes estaba sujeto á ciertas reglas de un uso muy rigoroso. El licor se daba comunmente á los enfermos y ancianos, porque decían que tenían enfriada la sangre, y á pesar de esto se les ministraba con tasa para que no se embriagasen. El comun del pueblo podía beber pulque en las bodas y fiestas, mas con temor del castigo si se embriagaba. Podían tambien beberlo los que se ocupaban en trabajos recios, como los albañiles y soldados, las paridas en los primeros dias del parto, y no mas. Los señores, caballeros, y aun los gefes militares tenían por afrenta tomar licor. Castigábanse los ébrios con ser trasquilados públicamente en el mercado, y se les derribaba la casa de su habitación, privándoseles de todo oficio público. La razon de esta ley era, porque decían que no merecía habitar en sociedad humana, quien voluntariamente renunciaba al buen uso de su razon. El mancebo (dice el Sr. Veytia) que bebia con demasia, moría á golpes en la carcel; las mugeres que se embriagaban, eran apedreadas como adúlteras: al noble le quitaban el oficio, y quedaba afrentado: al plebeyo se le tusaba el cabello. En Texcoco al noble lo ahorcaban y arrojaban al rio; al plebeyo lo vendían por algunos años, y á la tercera vez lo ahorcaban. En el manifiesto que un zeloso franciscano hizo sobre los excésos de embriaguez que se cometían despues de la conquista de México (\*), dice, que *Netzahualcóyotl*

(\*) Betancurt pag. 95 2<sup>a</sup> part. tom. 3<sup>o</sup>.

mandó matar á una de sus concubinas por borracha, sin contenerlo el respeto de ser sobrina del Rey de México, y que pasando por el pueblo de Ozumba hizo que se ejecutase igual pena con una tia suya que tenía magueyes, y vendía pulque. Pondera los excésos que se cometían en México por causa de la venta libre que había en esta ciudad de este licor en que estaba interesada la hacienda real, por el arrendamiento que hacia de este ramo, siendo uno de los privilegios que gozaba el asentista, que ninguna persona pudiese sacar de la pulquería á ningun indio, sirviendo esta como de lugar de asilo para la ejecución de muchas maldades. Atribuye la disminucion de la poblacion á la gran cópia de pulque que beben, y todos los desórdenes á las demasias que los borrachos cometen por causa de la embriaguez. Es lóable el zelo de este buen franciscano. ¡Mas qué hubiera dicho si supiese los que posteriormente han ocurrido por la libertad con que se ha permitido la venta del aguardiente de caña que destruye rápidamente la poblacion? ¡Qué, si hubiera sabido que en el actual congreso se ha formado la apología de los licores que se introducen del extranjero, y que se ha desechado la prohibicion de introducirlos? Es para mí una cosa que apenas acierto á creer, aunque la palpo: tal es esta terrible verdad.... Los indios Mexicanos han cuidado mas de la pureza de las costumbres que los actuales gobernantes, aunque precian de cristianos católicos é ilustrados. Aun mas añado.... Que á pesar de que en todo se obra por principios de imitacion casi servil de las naciones extranjeras, y á pesar de que los licores fuertes se prohiben en Norte América por lo nocivo que son, en México no solo se toleran, sino que en su congreso se defienden con el mismo vigor que si por ellos resultase el mayor bien á nuestra sociedad (\*). Continuarémos mañana hablando sobre otras famosas leyes antiguas, y por ahora deplorémos la desgracia que nos ha cabido de solo admirarlas, como pudiéramos con los de Solón, ú otros sábios legisladores. A Dios.

(\*) *Este es el resultado fatal de las bellas teorías de los autores de economía política. No negaré que en esta ciencia hay axiomas y principios generales que convienen á todos los pueblos; mas el caso está en saberlos aplicar á las necesidades de cada uno. Una ley que es favorable á un pueblo, es tal vez dañosa á otro. La ley para ser útil debe ser, como decía Alfonso el Sabio, conveniente.*

## CONVERSACION UNDECIMA.

*Myladi.* La última reflexion que hizo V. ayer al terminar su conversacion, me ha causado una sensacion profunda, porque ciertamente es cosa que choca infinito el paralelo que naturalmente hacemos entre las costumbres del pueblo Mexicano *gentil*, con el pueblo Mexicano *cristiano*. Acuérdesse V., Señora, que el primer dia que tuvimos el honor de conocerla en este mismo lugar, cuando comenzamos nuestra conversacion, mi esposo le dijo estas precisas palabras, que tengo bien presentes.... *Hé notado tambien aqui imperfecciones y abusos que envilecen á este pueblo, y lo ponen en el último lugar del catálogo de los pueblos civilizados* (\*). Al oír V. estas palabras se demudó toda, y yo conocí que le habia entrado una daga en el corazon, y la disculpé, porque es muy natural cosa amar á su país, y sentir que se oigan expresiones de esta naturaleza en la boca de una persona extranjera. Me propuse darla á V. una cumplida satisfaccion; he querido muchas veces hacerlo, pero he temido recrudescer esta especie, y renovar aquella herida; mas ya que la ocasion se me viene de rodada, permítame que la diga, que aquel dia mi esposo y yo, estábamos abrumadas de pena. Es el caso: la noche anterior yéndonos para casa en el coche, éste pasó por encima de un hombre borracho que estaba tendido sobre el medio de la calle; habia poca luz, porque los faroles estaban casi apagados por ser ya tarde: el cochero no vió aquel hombre; pero conociendo lo que era porque se espantaron las mulas cuando pasó el coche, nos apeamos, y vimos á un miserable que arrojaba mucha sangre por la boca, lo metimos con mil trabajos en el coche, y lo auxiliamos como pudimos. Gracias á Dios que á fuerza de dinero y cuidado logramos que se curára: hé aqui lo que entonces amargaba nuestros corazones, y la vehemencia del dolor le hizo prorrumpir en aquellas expresiones fuertes.

(\*) Primer tomo de las Mañanas, pág. 5.

Porque, Señora, discurriendo ahora con calma é imparcialidad, dígame V., ¿cómo podrá tolerarse que en una ciudad de primer órden se permita que veamos tantos hombres tirados por esos suelos á todas horas, de dia y de noche, como unas bestias sin sentidos? tantas tabernas, donde no se vé sino personas semidesnudas entregadas á la crapula, vomitando blasfemias y palabrotas, corrompiendo la inocencia de la juventud! tantas calles desaseadas y pestilentes! hombres y mugeres haciendo sus necesidades naturales en la plaza mayor como si estuviesen en un campo sin testigos? tantos muladares casi en el centro de la ciudad, que no sé como no se apestan W. á cada paso? tantos caños pestilentísimos? ¿qué es esto? ¿será posible que así se deatiendan las costumbres y la policía?... Vah!!.... ¿qué, ya no hay moral pública?

*Doña Margarita.* Tiene V. mucha razon: tiempo hubo en que en esta parte estábamos mejor que ahora. ¿Pero qué quiere V. que hayan producido tantas revoluciones, y tantos desórdenes? Quizá querrá Dios que entrémos en juicio, escarmen-tados con sus fatales resultados, y que se verifique entre nosotros.... que *el mucho desórden trae el orden*. Estoy satisfecha, y V. no me diga ya mas sobre esto una palabra, y sigámos con nuestra revista sobre las antiguas leyes de los Mexicanos. Veamos las militares.

Esta nacion esencialmente guerrera tenía muchas; solo hablaremos de las que decian relacion al derecho público y de gentes. Una de ellas prevenia que no se podia mover guerra sin justo motivo, como el de agravio hecho á un pueblo, usurpacion de autoridad ó bienes. En estos casos, para declararla, celebraban una junta los ancianos y gefes militares, para que en ella dijesen su opinion: si consideraban la guerra justa, todos convenian en ella; pero si el motivo era leve, decian dos y tres veces que no se hiciese, porque no hallaban razon para ello; así es que se miraban mucho para romper con un monarca, ó con un pueblo. Entiendo que esta modesta y equitativa conducta se observó hasta los dias del segundo Mochtheuzoma, pues segun consta en su vida escrita por D. Fernando Alvarado Tezozomóc, el deseo de poseer un país donde se encontraba la piedra llamada Ojo de Gato *Huitziltecel*, muy preciosa entre los Mexicanos, le hizo emprender la campaña de *Tultepec*, y *Quetzaltepec*, consultando para hacerla de mera ceremonia á los Reyes de Texcoco y Tacuba (\*). Si se deter-

(\*) Véase el Centzontli de 27 de Octubre de 1823 desde el núm. 30 al 50.

minaba, procedía á la publicacion, enviando mensajeros con rodela, mantas y otras cosas, apercibiendo de este modo al contrario. Aun por el camino público por donde transitaban, caminaban levantadas las rodela de una manera visible, y todo el mundo respetaba por esta señal en ellos el carácter público de enviados. Recibido el mensaje, se juntaban los súbditos del príncipe notificado, á quienes pedía su voto; si decian que sí, porque se consideraban capaces de defenderse, se aprestaban á la defensa; y si no, porque reconocian su flaqueza, acopiaban joyas, plumas, y cosas de gran valor entre ellos, y salian á prestar la obediencia á su contrario, ó á transigirse en sus pretensiones. De este modo se confederaban de amigos los pueblos, y ayudaban en las otras guerras que se ofrecian, porque los vencidos en campaña pagaban mayores tributos. El emplazamiento para la lid muchas veces he dicho que era indispensable. Las ideas caballerezcas, por mas que se pongan en ridículo, tienen un fondo de honradéz y son generosas. Aunque entraban furiosos en los momentos de atacar á un pueblo enemigo; jamás eran objetos de su saña los niños, los viejos, y las mugeres preñadas, que por lo comun se formaban en procesion para darse en espectáculo de lástima á los guerreros, y esto bastaba para desarmarlos. ¡Raro contraste entre los llamados bárbaros Mexicanos, y los preciados filántropos Europeos!

Al que hacia daño en la guerra á los enemigos sin licencia del general, ó acometia antes de tiempo, se le castigaba con pena de muerte. La misma sufría el que descubria los secretos al enemigo, pues se le hacia pedazos, y su generacion quedaba infamada. El que en baile ó fiesta sacaba las insignias militares, sufría pena de muerte. Con respecto á los prisioneros y esclavos regian las leyes siguientes. El caballero principal que por su desgracia era hecho prisionero en la guerra, si le daban libertad sus enemigos no podia volver á su patria, porque sus conciudadanos lo mataban.

*Myladi.* ¡Y por qué tanta crueldad y mala correspondencia á sus servicios?

*Doña Margarita.* Daban por causa, que pues no habia sido hombre para defenderse ó morir en la guerra, era justo que muriese en una prision, teniendolo por menos deshonor, que volver fugitivo. Un ejemplo raro de esto se nos presenta en la vida del segundo Mochtezuma con Tlahuicole. Este era el mas valiente general que tenian los erforzados Tlaxcaltecas: por su desgracia fué hecho prisionero en *Malpais* cerca de Chalco. Presentáronselo vivo al Emperador, el cual desentendiéndose de la mucha guerra en que le ha-

bia hecho destrozos en su ejército, y olvidándose de que en una de las acciones contra los Tlaxcaltecas, habia perecido su hijo *Tlapahuepantzin*, en vez de mandarlo al sacrificio lo llenó de aplausos, lo regaló; é hizo con él demostraciones propias de un monarca que sabia apreciar el valor militar aun en sus enemigos. Dispuso que quedase á su servicio, y le mandó á la guerra que tenia con los de Michoacán donde obró prodigios de valor; mas vuelto á México no quiso regresar á su patria por no presentarse atrevido, y pidió por favor que se le inmólaste en el sacrificio gladiatorio. Trabajó mucho Mochtezuma por disiparle esta especie, mas no pudiéndolo conseguir señaló el dia del sacrificio. Pusieronlo (dice el Clavijero) atado por un pie en el *temalacatl*, que era una piedra grande y redonda en que se hacian aquellos sacrificios. Salieron á combatir uno á uno con él muchos hombres animosos, de los que mató (segun unos) ocho, é hirió hasta veinte, hasta que cayendo medio muerto en tierra de un golpe que recibió en la cabeza, fué llevado ante *Huitzilopuchli*, y allí le abrieron el pecho, le sacaron el corazón, y murió como todos los que espiraban en el sacrificio ordinario.

*Myladi.* ¡Jesus y qué mal gusto tuvo ese hombre! ¡lástima de valor tan mal empleado! ¡Y era ese guapo por ventura algun gigante?

*Doña Margarita.* Nada menos que eso: el Sr. Zurita dice que era bajo de cuerpo, espaldudo, de terribles, y grandes fuerzas: la macana con que peleaba (son sus palabras) tenia un hombre bien que hacer con alzarla. Llamábanle *Tlahuicole*, que quiere decir el de la *divisa de barro*, porque siempre traía por divisa una asa de barro cocido y torcido; su nombre ponía pavura á los Mexicanos (\*). Este suceso ocurrió poco an-

(\*) El Sr. Zurita refiere de Tlahuicole la anécdota siguiente, que aunque vergonzosa toca á la historia y debe contarse. „Ocho dias antes que muriese [dice] le hicieron muy grandes fiestas, bailes y banquetes, segun sus antiguos ritos, y entre estos banquetes que le hicieron, quieren decir que le dieron á comer: cosa vergonzosa y no para contada! la de su muger, guiada en un potage, porque como estuviere de asiento mas de tres años en México la muger que mas queria, le fué á ver para hacer vida con él ó morir con su marido, y así acabaron los dos en su cautiverio, y ambos fueron sacrificados.“ La pasion vehemente de este hombre terrible fué el amor. Es para mí un problema, quién de estos consortes tenia mas fuerte fibra. (R)

tes de la conquista de los Españoles, y á la llegada de estos se contaba como cosa reciente, y muy memorable. Tanto así era el pundonor militar de los Tlaxcaltecas, y nos admiramos de que los Griegos lo llevaran hasta el extremo de decir las Espar-tanas á sus hijos cuando iban á la guerra: ven muerto, ó con el escudo ó sobre el escudo. Esto se llama amar á la patria, y tener pundonor militar. El esclavo que se huía de la prisión y se entraba en el palacio del Rey, no solo quedaba libre, sino que tambien lo era de las penas á que se le habia condenado. Sobre la usura habia una ley que hoy escandalizaría á nuestros famosos agiotistas, que chupan la sangre de la nación, y se llaman patriotas y socorredores de ella en sus necesidades. Esta prohibia la usura, pues si alguno prestaba algo á otro lo hacia bajo su palabra y voluntariamente; solo era permitido prestar sobre prenda que caucionaba el pago.

*Myladi.* ¿Y qué me dice V. en cuanto á las leyes de sucesion entre los Mexicanos, porque entiendo que por ellas se puede muy bien calcular el grado de sabiduria de una nacion.

*Doña Margarita.* Diré á V. con el Sr. Veytia, que por lo general era de padres á hijos varones, y no á las hijas. Comunmente heredaba el hijo mayor habido en la primera muger, es decir, en la principal que era respetada por soberana entre todas las mugeres, y si alguna era de la sangre real Chichimeca, ó de México, esta era la que prefería, y su hijo era el sucesor. Lo mismo se observaba en los señores de las demás provincias sujetas; pero cuando el hijo mayor no tenia aptitud, valor y conducta para gobernar, el padre nombraba por sucesor á uno de los otros hijos que le parecia mas hábil sin preferencia de mayoría; pero era necesario que fuese habido en la muger principal. De este modo los hijos se esmeraban en ser buenos para complacer á su padre, y heredar como mayorazgos *electivos*.

Cuando no tenia hijo varon de dicha muger, y solo hijas, nombraba el señor á uno de sus nietos, al que conocia mas apto y de mas mérito; pero si tenia nietos por línea de varon, estos eran preferidos con tal que fuesen nietos de la muger principal, y si ninguno de los nietos por ambas líneas era á propósito para gobernar, en este caso la eleccion del sucesor la dejaba á los principales señores de sus estados, los cuales eran árbitros á nombrarlo por el órden que despues diré; de modo que mas interés tomaban en dejar sucesor que gobernase bien, que no en preferir á sus hijos ó nietos, al modo que Alejandro quiso que la dominacion de su reino, y el fruto de sus conquistas, fuese del gefe mas digno de su ejér-

cito, y que mejor pudiera conservarlas. En este caso sucedian en las tierras y bienes que tenian patrimoniales que llamaban *mayagues*, que los repartian á su arbitrio entre sus hijos y herederos.

Si el señor no tenia hijos, ó de estos ninguno era apto para gobernar, en este caso sucedian al señorío los hermanos por eleccion en saliendo la sucesion de hijos ó nietos; pero cuando recaía en hermano, tampoco era por mayoría, si en el mayor no concurrían las disposiciones precisas para mandar; y en defecto tambien de hermanos elegían á un pariente del señor, el mas inmediato, si era capaz de gobernar, y si no lo tenían, elegían á otro principal, y jamás recaía la eleccion en un *Mazehuatl* ó del estado llano, pues siempre se tenia cuidado de elegir sugeto de la línea y parentela del señor, si lo habia, que no tuviese defectos para gobernar, y en su falta el que seguía.

Cuando moría el Rey de México, se juntaban los señores principales de su córte, como otra vez he dicho, y hacían la eleccion que segun el Sr. Veytia y Clavijero confirmaban los reyes de Texcoco y Tacuba. Esta asercion está contradicha por el testimonio de D. Fernando Alvarado Tezozómoc, el cual no supone al elector de Texcoco como elector *honorario* y aprobante, sino como elector efectivo, con un influjo directo é inmediato en la eleccion. Dice en la vida de Moctezuma segundo: „Que por muerte del Rey *Ahuizotl* se reunieron los doce electores del imperio: que *Netzahualpilli* como primero en dignidad de esta corporacion tomó la palabra, y exhortó al colegio electoral para que procediese luego á la eleccion por el peligro que habia de que se sublevasen contra el imperio Mexicano las provincias recién conquistadas, y los enemigos terribles *Tlaxcaltecas*, *Hiluhquitecpas*, *Michoacanos* y otros. Que despues recorrió la lista, é hizo reseña de los principes Mexicanos que podían tenerse en consideracion para el imperio, y nombró entre los hijos de Tizoc y Axácayatl á *Mocthezuma*, el cual salió electo.” No sé como el P. Clavijero pudo decir en la nota al folio 159, tom. 1. de su obra, y en varias partes, que los electores de Texcoco y Tacuba solo eran *honorarios*, y no efectivos... y que no se halla dato alguno para creer que se hallasen presentes á alguna eleccion de emperador de México... Paréceme que este escritor es harto recomendable por *India*, por pariente de los principales reyes de Texcoco, y por haber escrito cuando aun estaba reciente la memoria de aquellos sucesos. Yo para conciliar la verdad histórica con el respeto que me merece Clavijero, creo que pudo

muy bien suceder, que *Netzahualpilli* hubiese venido á México á activar la eleccion, porque temiese un levantamiento, y que por eso tuviese una parte bastante activa en la eleccion de *Motheuzoma*, habiendo presidido el colegio electoral en aquel acto como la persona mas digna.

*Myladi.* Parece este el temperamento mas prudente que puede tomarse en esta duda histórica.

*Doña Margarita.* El Sr. Veytia añade sobre lo que tengo dicho, que estos dos soberanos electores, á quienes competia aprobar la eleccion, se informaban si esta se habia hecho con la formalidad debida, pues hallando alguna nulidad por parte de los electores, mandaban repetirla, no obstante que dichos tres señores principales de México, *Texcoco* y *Tlacopan*, eran soberanos independientes, no solo para lo civil y criminal, sino tambien para la eleccion de los señores súbditos suyos, que ellos en sus dominios confirmaban á los señores inferiores de sus monarquías.

Con corta diferencia se observaba el mismo orden de sucesion en el reino de *Michoacán*; bien que entre estos el señor propietario en vida elegia sucesor empezando por hijo ó nieto, el cual desde el principio entraba á gobernar y entendia en los negocios, y asi se imponia y adquiria mayores conocimientos para cuando quedase de señor absoluto; pero si en los últimos dias de su vida no habia nombrado sucesor, se le iban á preguntar á los señores de su córte, y el que entonces nombraban ese era el que sucedia.

En algunos reinos, particularmente en el de México, aunque hubiese hijos sucedian los hermanos, alegando para este derecho, que siendo hijos de un padre lo tenían igual en la herencia del señorío; asi es, que acabada la sucesion de hermanos, volvia la de los hijos del señor por el orden ya expresado.

Si aquel que tenia derecho al señorío se mostraba ambicioso del mando, y queria preferir á otros, ó se entrometia en el gobierno antes de tiempo, aunque el señor lo hubiese nombrado, no lo admitia el pueblo á la sucesion, ni tampoco lo consentia el señor supremo, á quien pertenecia la aprobacion que se hacia despues de muerto el señor principal. En este caso (dice el Sr. Veytia), dejaba pasar algunos dias para examinar cual de los hijos, nietos ú otro que tuviese derecho á la sucesion era el mejor para gobernar; á este elegian del modo que se ha dicho, y entonces lo confirmaba el supremo señor.

*Myladi.* Noto mucha sabiduría en ese orden de suceder.

porque se consulta simultáneamente á la naturaleza, y á la política; á la primera, por el mayor grado de aproximacion; y á la segunda, porque es muy dura cosa someterse al mando de otro, sin mas mérito que haber sido el primero en el orden de nacer, habiendo en la familia otros individuos de ella que tengan mejores disposiciones para gobernar. La preferencia tan solo por ser el primero en nacimiento, solo puede tolerarse en las sucesiones de las monarquías por cortar las guerras civiles que son consiguientes, cuando el derecho de sucesion es dudoso. El temor que se tenia á la reprobacion del propuesto por el superior, creo que haria se mirasen mucho en las propuestas, y que estas recayesen siempre en el mas digno de heredar; bajo este aspecto he considerado la relacion que V. nos ha hecho, y me parece justa.

*Doña Margarita.* Hay otra circunstancia muy digna de notar, y es, que como estos pueblos vivian por lo comun en continuas guerras, cuidaban mucho de que la eleccion del sucesor recayese en el hombre de mas valor, pues el que no se habia distinguido en la guerra, y no se presentaba con las insignias militares, se reputaba poco digno de gobernar; hé aquí el modo de formarse esta nacion guerrera, contando con tantos capitanes útiles, cuantos eran los caciques; ya no se admirarán W. de que el imperio Mexicano hubiese sojuzgado á todo este inmenso continente en tan breve espacio de tiempo. Desengañémonos, la prosperidad de un pueblo está en su legislacion: cada ley es una semilla de aquella: si se considera cada una aisladamente, no se perciben sus ventajas; pero la reunion de todas, su conexion, armonia y sistema, dá este feliz resultado. Los reyes de España conservaron los cacicazgos, bien que despojados de la autoridad de que estaban investidos sus antiguos poseedores, porque toda se la usurpó la corona. Procuraron sin embargo mantener este orden de suceder compasándolo á falta de orden fijo por los principios comunes de los mayorazgos regulares de Castilla, de varon á varon, y para pronunciarse en esta materia con tino y prudencia, pidieron informes circunstanciados á oidores y ministros, que por su saber merecian ser creidos. Uno de estos fué el Sr. D. Alonso de Zúrita, oidor de Guatemala, y despues de México, á quien se le previno informase tambien á la córte en estos precisos términos. „Otrosi averiguareis cuales señores de estos Caciques tenían el señorío por sucesion y sangre: cuales por eleccion de sus súbditos: qué es el poder y jurisdiccion que estos Caciques ejercitaban: qué es el que ahora ejercitan, y qué provecho viene á los súbditos de este

señorío en su gobernacion y policia." Puedo asegurar á W. que he visto la respuesta dada en cuanto al primer extremo en unos autos seguidos en la real Audiencia de México sobre un mayorazgo de los descendientes de Mochtezuma, y la he hallado no solo conforme con lo que les he referido, sino aun casi transcriptos literalmente los mismos conceptos y palabras con que se explica el Sr. Veytia.

En Guatemala era costumbre que el sucesor de un señorío habia antes de mandar en un estado corto para probar su conducta, y acreditar si por ella era capaz de obtener un mando mayor.

Ya que he hablado á W. del modo con que era elegido un monarca, me parece que gustarán de saber el ceremonial politico con que era felicitado por su exáltacion á tan alta dignidad.

*Myladi.* Con sumo gusto lo oírémós, pues será digno de unos hombres que en cuanto V. nos ha contado eran finos, políticos, y muy cumplidos.

*Doña Margarita.* Escogeré una pieza muy recomendada por los editores del periódico intitulado: *Ocios de los españoles emigrados en Londres*, que en el núm. 4 recomiendan la elocuencia de los indios Mexicanos, que el P. Sahágun insertó en sus obras; pero antes me parece que debo referir la felicitacion al trono que hizo Netzahualpilli á Mochtezuma, que nos ha conservado el P. Acosta, y de la que decía el P. Mier que habia oido grandes elogios á los sábios humanistas de París. W. elegirán la que gusten, pues todas tienen un mérito reelevante en clase de elocuentes felicitaciones.

*Myladi.* Yo quiero esa de que habla el P. Mier.

*Doña Margarita.* Tiene V. buen gusto, y con el mismo la referiré. „La gran ventura que ha alcanzado todo este reino, ilustre mancebo, en haber merecido tenerte á tí por cabeza de todo él, bien se deja entender por la facilidad y concordia de tu eleccion, y por la alegría general que todos por ella muestran. Tienen cierto, muy gran razon, porque está ya el imperio Mexicano tan grande y dilatado, que para regir un mundo como éste, no se requiere menos fortaleza y brio que el de tu firme y animoso corazon, ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya. Claramente veo yo que el Omnipotente Dios ama esta ciudad, pues la ha dado luz para escoger lo que le convenia. Porque ¿quién duda que un príncipe que antes de reinar habia investigado los nueve dobleces del cielo, ahora obligándole el cargo del reino, con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra para acudir á su genitral? ¿Quién duda, que el grande esfuerzo que siempre has mos-

trado valerosamente en casos de importancia, no te ha de sobrar ahora donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huérfano y la viuda? ¿Quién no se persuadirá que el imperio Mexicano haya llegado ya á la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el Señor de lo criado tanta, que en solo verte la pones á quien te mira? (\*) ¡Alégrate, ó tierra dichosa, porque te ha dado el Criador un príncipe que te será columna firme en que estribes! Será padre y amparador de que te socorras: será mas que hermano en la piedad y misericordia para con los tuyos. Tienes por cierto un Rey que no tomará ocasion con el estado para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes el mejor sueño le sobresaltará el corazon, y le dejará desvelado el cuidado que de tí ha de tener. El mejor y mas sabroso bocado de su comida, no gustará, suspenso en imaginar en tu bien. Dime, pues, no dichoso, si tengo razon en decir que te regocijes y alientes con tal Rey? Y tú, ¡ó generosísimo mancebo, y muy poderoso Señor! ten confianza y buen ánimo, que pues el Señor de todo lo criado te ha dado este cargo, tambien te dará su esfuerzo para tenerle, y del que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar que no te negará sus mayores dones, pues te ha puesto en mayor estado, del que goces por muchos y buenos años." El P. Clavijero añade que Mochtezuma probó á responder á esta felicitacion hasta por tercera vez, pero que no se lo permitió un flujo de lágrimas; ¡cuán elocuente no estaría esta arenga en idioma mexicano!

*Myladi.* Creo que es obra completa en su línea, y noto en ella un príncipe que habla con la dignidad de un Rey, y de muy diverso modo que hablaría una persona particular, que tal vez mezclaria conceptos de una adulacion baja y servil.

*Doña Margarita.* Aquí podré yo decir á W. lo que Esquines dijo á sus discípulos, cuando les leyó la famosa arenga que contra él habia pronunciado su competidor Desmósthenes, y por la que fué desterrado. . . . ¿Qué diriais si la hubierais oido de su boca?

*Myladi.* Quisiera oír ya el otro razonamiento que V. nos ofreció, porque supongo que tendrá tambien mucho mérito retórico, y gustamos de las bellezas de este arte encantador.

*Doña Margarita.* Presentaré á W. el que se le dirigía al nuevo monarca electo, participándole la noticia de su nom-

(\*) Alude á que era un hombre grave, mesurado, y circunspecto que imponia con su presencia.

bramientó. Es largo, pero tiené conceptos muy bellos, y en él habla el corazon, quizás se le hará á W. empalagoso....

*Myladi.* Lo que es bueno nunca cansa, y así refiéralo V., que lo escucharemos con gusto.

*Doña Margarita.* Dicc así. „¡Oh señor nuestro humanísimo, piadosísimo, amantísimo, y digno de ser estimado mas que todas las piedras preciosas, y que todas las plumas ricas! Aquí estais presente, y os ha puesto nuestro soberano Dios por nuestro señor, (á la verdad) porque han fallecido, é ídose á sus recogimientos los señores vuestros antepasados, que murieron por mandado de Dios. Partieron de este mundo el señor N. y N., y dejaron la carga del regimiento que traian acuestas, debajo de la cual trabajaron como los que van camino arriba, y llevan acuestas cargas muy pesadas. Estos, por ventura, acuérdate o tienen algun cuidado del pueblo que regian, el cual está ahora despoblado y á obscuras, y yermo sin señor por la voluntad de nuestro Dios; por ventura tienen cuidado, ó miran su pueblo que está hecho una breña y una tierra inculta, y están las pobres gentes sin padre ni madre, huérfanos, que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene á su pueblo: están como mudos que no saben hablar, ó como un cuerpo sin cabeza. El último que nos ha dejado huérfanos, es el fuerte y muy valeroso señor N., al cual por breve tiempo y pocos dias le tuvo prestado este pueblo, y fué como cosa de sueño, así se le fué de entre las manos porque le llamó nuestro señor para ponerle en el recogimiento de los otros difuntos sus antepasados, que hoy están como en arca, ó en cofre guardados; así se fué para ellos, ya está con nuestro padre y madre, el dios del infierno que se llama *Miclanteculli*: ¿por ventura volverá acá de aquel lugar adonde se fué? no es posible que vuelva: para siempre se fué y perdió su reino: en ningún tiempo le verán acá los que viven ni los que nacerán: para siempre nos dejó: apagada está nuestra candelá: fuéenos nuestra lumbré, y ya está desamparado, ya está á obscuras el pueblo y señorío de nuestro señor Dios, que él regia y alumbraba, y ahora está á peligro de perderse y destruirse este mismo pueblo y señorío que llevaba acuestas, y que dejó en el mismo lugar que la carga que soportaba. Allí está donde dejó á su pueblo y reino pacífico, y sosegado, y así le tuvo todo el tiempo que le rigió pacíficamente, y poseyó el trono y silla que le fué dado por nuestro señor Dios, y puso todas sus fuerzas, é hizo toda su posibilidad para tenerle tranquilo y sosegado hasta su muerte. No escondió sus manos ni sus pies debajo de su manta con pereza, sino que

con toda diligencia trabajó por el bien de su reino. Al presente tenemos gran consolacion y regocijo, ¡oh humanísimo señor nuestro! porque nos ha dado el Dios por quien vivimos una lumbré y resplandor del sol, que sois vos; él os señala y demuestra con el dedo, y os tiene escrito con letras coloradas: así está determinado allá arriba, y acá abajo, en el cielo y en el infierno, y que vos soais el señor, y poseáis la silla, estrado y dignidad de este reino, ciudad ó pueblo, brotado á la raíz de vuestros antepasados, que la pusieron muy profunda, y plantaron de muchos años atrás. Vos sois, señor, el que habeis de llevar la pesadumbre de la carga de este señorío, ó ciudad: vos sois el que habeis de suceder á vuestros antepasados los señores vuestros primogenitores, para llevar el peso que ellos llevaron: vos, señor, habeis de poner vuestras espaldas debajo de esta carga grande, que es el regimiento de este reino: en vuestro regazo y en vuestros brazos pone nuestro señor Dios este oficio y dignidad de regir y gobernar á las gentes populares, que son muy antojadizas, y enojadizas. Vos, por algunos años, los habeis de sustentar y regalar como á niños que están en la cuna: vos habeis de poner en vuestro regazo, y en vuestros brazos á todos, y los habeis de alhagar, y hacerles el son para que duerman el tiempo que viviéredes en este mundo. ¡Oh señor nuestro serenísimo, y muy precioso! ya se determinó en el cielo y en el infierno, y se averiguó y te cupo esta suerte: á tí te señaló, sobre tí cayó la eleccion de nuestro señor Dios soberano. Por ventura, ¿podráste esconder ó ausentar? ¿podráste escapar de esta sentencia? ó por ventura ¿te escabullirás, ó hurtarás el cuerpo á ella? ¿qué estimacion tienes de Dios nuestro señor? ¿qué estimacion tienes de los hombres que te eligieron, que son señores muy principales, é ilustres? ¿en qué grado de aprecio tienes á los reyes y señores que te designaron, señalaron, y ordenaron, por inspiracion y ordenacion de nuestro señor Dios, cuya eleccion no se puede anular ni variar, por haber sido por ordenacion divina el haberte elegido y nombrado por padre y madre de este reino? pues que esto es así, ¡oh señor nuestro! esfuérzate, anímate, pon el hombro á la carga que te se ha encomendado y confiado; cúmplase y verifíquese el querer de nuestro señor: ¿por ventura, por algun espacio de tiempo llevarás la carga á tí encomendada, ó acaso te atajará la muerte, y será como sueño tu eleccion á este reino? Mira que no seas desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de Dios, porque él vé todas las cosas secretas, y enviará sobre vos algun castigo como le pareciere, por-

que en su querer y voluntad está el que te aniebles y desvanezcas, ó te enviará á las montañas y á las cabañas, ó te echará en el estiércol y suciedades, ó te acontecerá alguna cosa torpe ó fea. Por ventura serás infamado de alguna cosa vergonzosa, ó permitirá Dios que haya discordias, y alborotos en tu reino, para que seas menospreciado y abatido, ó por ventura te darán guerra otros reyes que te aborrecen, y serás vencido y aborrecido, ó quizás permitirá S. M. que venga sobre tu reino hambre y necesidad: ¿qué harás si en tu tiempo se destruye tu reino, ó nuestro Dios envia sobre tí su ira mandando pestilencia? ¿qué harás si en tu tiempo se destruye tu pueblo, y tu resplandor se convierte en tinieblas? ¿qué harás si se desolare en tu tiempo tu reino? ó si por ventura viniere sobre tí la muerte antes de tiempo, ó en el principio de tu reinado, y antes que te apoderes de él te destruir y pusiere debajo de sus pies nuestro señor todopoderoso? ¿ó si acaso súbitamente enviare sobre tí ejércitos de enemigos de hácia los yermos, ó de hácia la mar, ó de hácia las cabañas y despoblados, donde se suelen ejercitar las guerras, y derramar la sangre, que es el beber del sol y de la tierra; porque muchas é infinitas maneras tiene Dios de castigar á los que le desobedecen? Así pues, es menester, ¡oh Rey nuestro! que pongas todas tus fuerzas, y todo tu poder, para hacer lo que debes en la prosecucion de tu oficio, y esto con lloros y suspiros, orando á nuestro señor Dios invisible, é impalpable. Llegaos, señor, á él muy deveras con lágrimas y suspiros, para que os ayude á regir pacíficamente vuestro reino, porque es su honra; mirad que recibais con afabilidad y humildad á los que vengan á vuestra presencia angustiados y atribulados: no debéis decir ni hacer cosa alguna arrebatadamente: oíd con mansedumbre y por entero las quejas ó informaciones que delante de vos se presenten: no atajéis las razones ó palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor Dios, y representais su persona, en quien está descansando, y de quien él usa como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye. Mirad, señor, que no seáis aceptador de personas, ni castigéis á nadie sin razon, porque el poder que teneis de castigar es de Dios, es como uñas y dientes de Dios para hacer justicia, y sois ejecutor de ella y recto sentenciador suyo; bágase pues la justicia, guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enojare, porque estas cosas os son mandadas de Dios, y nuestro señor no ha de hacerlas, porque en vuestras manos las ha dejado. Mirad que en los estrados y en los tronos de los señores y jueces

no ha de haber arrebatamiento ó precipitacion de obras ó de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo: mirad que no os pase ni por pensamiento decir... *yo soy señor, yo haré lo que quisiere*, que esto es ocasion de destruir, y atropellar y desbaratar todo vuestro valor, toda vuestra estimacion, gravedad y magestad. Mirad que la dignidad que teneis, y el poder que se os ha dado sobre vuestro reino ó señorío, no os sea ocasion de ensoberbeceros y altivaros; mas antes os conviene muchas veces acordaros de lo que fuisteis atrás, y de la bajeza de donde fuisteis tomado para la dignidad (\*) en que estais puesto sin haberlo merecido. Debeis muchas veces decir en vuestro pensamiento ¿quién fui yo antes, y quién soy ahora? yo no merecí ser puesto en lugar tan honroso y tan eminente como estoy, sino por mandado de nuestro señor Dios, que mas parece cosa de sueño que no verdad. Mirad, señor, que no durmais á sueño suelto: mirad que no os descuideis con deleites y placeres corporales: mirad que no os deis á banquetes ni á bebidas en demasia: mirad que no gasteis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos, en engordaros y emborracharos: mirad que la merced y regalo que nuestro señor os hace en elegir os Rey, no la convirtais en cosa de profanidad, locura y enemistades. ¡Oh señor Rey y nieto nuestro! Dios está mirando lo que hacen los que rigen sus reinos, y cuando yerran en sus oficios dánle ocasion de reír de ellos, y él se rie y calla, porque es Dios que hace lo que quiere, y hace burla de quien quiere; porque á todos nosotros nos tiene en el medio de la palma de su mano, y nos está remeciendo, y somos como bolas y globos redondos en su mano, pues andamos rodando de una parte á otra, y le hacemos reír, y se sirve de nosotros cuando giramos de una parte á otra sobre su palma. ¡Oh señor y Rey nuestro! esforzaos á hacer vuestra obra poco á poco; acaso por nuestros pecados no os merecemos, y vuestra eleccion nos será como cosa de delirio, y se hará lo que nuestro señor quiere, que poséis su reino y su dignidad real por algunos tiempos: acaso os quiere probar y hacer experiencia de quien sois, y si no hiciéredes vuestro deber, pondrá á otro en esta dignidad: ¿tiene por ventura pocos amigos nuestro señor Dios? ¿eres tú solo por acaso su único querido? ¿cuántos otros tiene conocidos? ¿cuántos son los que le llaman? ¿cuántos los que dan voces en su presencia! ¿cuántos los que lloran!

(\*) Este recuerdo le hizo Alejandro á Abdalmino cuando lo hizo Rey de Sydon, quitándole la azada de las manos con que cultivaba el campo, y con cuyos productos se mantenía.

¡cuántos los que con tristeza le ruegan! ¡cuántos los que en su presencia suspiran! cierto que no se podrán contar. Hay muchos generosos, prudentísimos, y de grande habilidad, y de los que ya han tenido y tienen cargos, y están en dignidades, de muchos es rogado, y muchos en su presencia dán voces; bien tiene á quien dar la dignidad de sus reinos. Por ventura, con brevedad y como cosa de ensueño, te presenta su honra y su gloria; tal vez te dá á oler y te pasa por tus lábios su ternura, su dulcedumbre, su suavidad, su blandura, y las riquezas que solo él las comunica, porque solo él las posee. ¡Oh muy dichoso señor! inclínate y humíllate: llorad con tristeza y suspirad: orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagais, el tiempo que él por bien tuviere, así de noche como de día: haced vuestro oficio con sosiego, continuamente orando en vuestro trono y estrado, con benevolencia y blandura: mirad que no deis á nadie pena, fatiga ni tristeza. Mirad que no atropeléis á persona, no seais bravo para con ninguno, ni habléis á nadie con ira, ni espanteis á sugeto alguno con ferocidad. Conviene también ¡oh señor nuestro! que tengais mucho cuidado en no decir palabras de burlas ó de donaire, porque esto causará menosprecio de vuestra persona: las burlas y chanzas no son para las personas que están en la alta dignidad vuestra. Tampoco os conviene que os inclineis á las chocarrerías de alguno, aunque sea muy vuestro pariente ó allegado; porque aunque sois nuestro prógimo y amigo, é hijo y hermano, no somos vuestros iguales, ni os consideramos como á hombre, porque ya teneis la persona, la imagen, la conversacion y familiaridad de nuestro señor Dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por vuestra boca se hace oír: vuestra boca es suya, vuestra lengua es su lengua, y vuestra cara es la suya &c.; ya os adornó con su autoridad, y os dió colmillos y uñas para que seais temido y reverenciado. Mira, señor, que no vuelvas á hacer lo que hacías cuando no eras señor, que reías y burlabas; ahora te conviene tomar corazon de *viejo, y de hombre grave y severo*. Mira mucho por tu honra, por el decoro de tu persona, y por la magestad de tu oficio: que tus palabras sean raras y muy graves, porque ya tienes otro ser, ya tienes magestad, y has de ser respetado, temido, honrado y acatado: ya eres precioso de gran valor, y persona rara á quien conviene toda reverencia, acatamiento, y respeto. Guárdate, señor, de menoscabar y amenguar, ni amancillar tu dignidad y valor, y la dignidad y valía de tu alteza y excelencia. Advierte el lugar en que te hallas, que es muy alto, y la caída de él muy peligrosa. Pien-

sa que vas por una loma muy alta, y de camino muy angosto, y que á la mano izquierda y derecha hay grande profundidad y hondura, que no os es posible salir del camino hácia una parte y otra sin caer en un profundo abismo. Debes, señor, también guardarte de lo contrario, no haciéndote sañudo y bravo como bestia fiera, á quien todos tengan temor. Sed templado en el rigor y ejercicio de vuestra potencia, y antes debes quedar atrás en el castigo y ejecucion de él, que no pasar adelante. Nunca muestres los dientes del todo, ni saques las uñas cuanto puedas. Tampoco te muestres espantoso, temeroso, áspero ó espinoso: esconde los dientes y las uñas: junta, regala, y muéstrate blando y apasible á los principales y mayores de tu reino, y de tu corte. También te conviene, señor, regocijar y alegrar á la gente popular segun su calidad, condicion, y diversidad de grados que hay en la república: conformate con las condiciones de cada grado y parcialidad en la gente popular. Tened solicitud y cuidado de los areytos y danzas, y también de los aderezos é instrumentos que para ellos son menester, porque es ejercicio donde los hombres esforzados conciben deseo de las cosas de la milicia y de la guerra. Regocija, señor, y alegra á la gente baja, con juegos y pasatiempos convenientes, con lo cual cobraráis fama y seréis amado, y aun despues de la vida quedará vuestra fama, amor y lágrimas por vuestra ausencia, en los viejos y viejas que os conocieron. ¡Oh felicísimo señor, y serenísimo Rey, persona preciosísima! considerad que vais de camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos por donde transitais; que habeis de ir muy contento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos, resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre ellos, y los pozos disimulados, que está cerrada la boca con yerba, y en el profundo tiene estacas muy agudas plantadas, para que los que cayeren se enclaven en ellas. Por todo esto conviene que sin cesar gimais, y llameis á Dios y suspiréis: mirad, señor, que no durmais á sueño tendido, ni os deis á las mugeres, porque son enfermedad y muerte á cualquier varon. Convieneos dar vuelcos en la cama, y habeis de estar en ella pensando en las cosas de vuestro oficio, y en dormir soñando los negocios de vuestro cargo, y las cosas que nuestro señor nos dió para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, para repartirlo con vuestros principales y cortesanos, porque muchos tienen envidia á los señores y reyes, por tener lo que tienen, de comer y de beber lo que

deben; y por eso se dice que los reyes y señores *comen pan de dolor*. No penseis, señor, que el estrado real y el trono es deleitoso y placentero; no es sino de gran trabajo y de mucha penitencia. ¡Oh bienaventurado señor nuestro, persona muy preciosa! no quiero dar pena ni enojo á vuestro corazón, ni quiero caer en vuestra ira é indignación: bástanme los defectos en que he incurrido, y las veces que he tropezado y resbalado, y aun caído en esta plática que tengo dicha; bástanme las faltas y defectos que hablando he hecho, yendo como á saltos de rana delante de nuestro Dios invisible é impalpable, el cual está presente, y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado imperfectamente, y como tartamudeando, con mala orden y con mal aire; pero con lo dicho he cumplido: á esto son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos. Asimismo he cumplido con lo que debo á nuestro señor, el cual está presente y lo oye, y á él se lo ofrezco y presento. ¡Oh señor nuestro y Rey! ¡vivais muchos años trabajando en vuestro oficio real! He acabado de decir.”

El orador que hacia esta oración (dice el P. Sahágun) delante del señor recién electo, era alguno de los sacerdotes muy entendido, y gran retórico, ó alguno de los tres sumos sacerdotes, que como en otra parte se dijo, el uno se llamaba *Quetzalcoatl*, el otro *Tectlamacazqui*, y el tercero *Tlaloc*; ó por ventura la hacia alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy elocuente, ó embajador del señor de alguna provincia muy entendido en el hablar, que no tiene empacho ni embarazo ninguno en lo que ha de decir; ó tal vez era alguno de los senadores muy sábio, ó algun otro muy fino retórico, á quien le acude el lenguaje copiosamente, y lo que ha de decir á su voluntad. Esto es así necesario, porque al señor recién electo le hablan de esta manera, y porque el entonces recién nombrado toma el poder sobre todos, tiene libertad de matar á quien quisiere, porque ya es superior: por esta causa dícese entonces todo lo que ha menester para que ejecute bien su oficio, mas con mucha reverencia, humildad, y con gran tiento, llorando y suspirando.”

¿Qué parece á W. ese modo de hablar lleno de figuras, de comparaciones, de consejos y máximas morales? ¡A que no han visto W. en la historia un pueblo que hable á su soberano con mas franqueza, al mismo tiempo que con mas respeto, ni que tenga una idea mas alta de lo que es la dignidad regia!

*Myladi*. Efectivamente, todo lo reune, y ese razonamiento hará honor á los antiguos Mexicanos, como no se los hacen algunos escritos que hoy leemos, en que se adula á uno que otro de nuestros gobernantes cuando la fortuna les ha hecho algun favor. Hoy nos hemos entretenido mas de lo regular, y asi demos punto á nuestra conversacion para continuar mañana, con lo que nos acabará de dar idea del grado de ilustracion á que habian llegado nuestros mayores en la época de la conquista. A Dios, Señores.

---

## CONVERSACION DUODECIMA.

---

*Myladi*. Insensiblemente, siguiendo el método de gobernar de Netzahualcóyotl, hemos hablado no solo de sus leyes y administracion de justicia, sino aun del ceremonial que usaban en la exáltacion al trono, cuando los reyes eran elegidos para ocuparlo; pero entiendo que nos hemos apartado del modo como se imponian los tributos á los pueblos y se exigian de ellos; querría que V. nos tratase de esta materia, pues yo á lo menos no me doy por satisfecha con saber la economía que se guardaba en la recoleccion de los mantenimientos para la casa real, aunque es bastante curioso el modo con que nos ha referido esta economía.

*Doña Margarita*. El Cardenal de Lorenzana anotando las cartas de Hernán Cortés á Carlos V., agotó ya esta materia; sin embargo diré algo acerca de ella siguiendo los pasos del Sr. Veytia, que escribió con posterioridad á dicho prelado, ó á lo menos en su misma época. Protesta que se ha valido de los mejores monumentos y manuseritos que pudo conseguir, y dice, que los indios tributaban á sus señores concurriendo cada provincia y pueblo segun la calidad, número de tributarios, tierras y frutos, industria y fomento que tenían. Cada pueblo ó provincia tributaba de lo que en ella se cosechaba, sin que para ello fuese necesario salir de sus tierras, ni pasar de la caliente á la fría, ni de ésta á aquella. Con lo que mas tributaban era con las semillas y algodón que cultivaban, para lo que en cada pueblo tenian los señores se-

deben; y por eso se dice que los reyes y señores *comen pan de dolor*. No penseis, señor, que el estrado real y el trono es deleitoso y placentero; no es sino de gran trabajo y de mucha penitencia. ¡Oh bienaventurado señor nuestro, persona muy preciosa! no quiero dar pena ni enojo á vuestro corazón, ni quiero caer en vuestra ira é indignación: bástanme los defectos en que he incurrido, y las veces que he tropezado y resbalado, y aun caído en esta plática que tengo dicha; bástanme las faltas y defectos que hablando he hecho, yendo como á saltos de rana delante de nuestro Dios invisible é impalpable, el cual está presente, y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado imperfectamente, y como tartamudeando, con mala órden y con mal aire; pero con lo dicho he cumplido: á esto son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos. Asimismo he cumplido con lo que debo á nuestro señor, el cual está presente y lo oye, y á él se lo ofrezco y presento. ¡Oh señor nuestro y Rey! ¡vivais muchos años trabajando en vuestro oficio real! He acabado de decir.”

El orador que hacia esta oración (dice el P. Sahágun) delante del señor recién electo, era alguno de los sacerdotes muy entendido, y gran retórico, ó alguno de los tres sumos sacerdotes, que como en otra parte se dijo, el uno se llamaba *Quetzalcoatl*, el otro *Tectlamacazqui*, y el tercero *Tlaloc*; ó por ventura la hacia alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy elocuente, ó embajador del señor de alguna provincia muy entendido en el hablar, que no tiene empacho ni embarazo ninguno en lo que ha de decir; ó tal vez era alguno de los senadores muy sábio, ó algun otro muy fino retórico, á quien le acude el lenguaje copiosamente, y lo que ha de decir á su voluntad. Esto es así necesario, porque al señor recién electo le hablan de esta manera, y porque el entonces recién nombrado toma el poder sobre todos, tiene libertad de matar á quien quisiere, porque ya es superior: por esta causa dícesele entonces todo lo que ha menester para que ejecute bien su oficio, mas con mucha reverencia, humildad, y con gran tiento, llorando y suspirando.”

¿Qué parece á W. ese modo de hablar lleno de figuras, de comparaciones, de consejos y máximas morales? ¡A que no han visto W. en la historia un pueblo que hable á su soberano con mas franqueza, al mismo tiempo que con mas respeto, ni que tenga una idea mas alta de lo que es la dignidad regia!

*Myladi*. Efectivamente, todo lo reune, y ese razonamiento hará honor á los antiguos Mexicanos, como no se los hacen algunos escritos que hoy leemos, en que se adula á uno que otro de nuestros gobernantes cuando la fortuna les ha hecho algun favor. Hoy nos hemos entretenido mas de lo regular, y asi demos punto á nuestra conversacion para continuar mañana, con lo que nos acabará de dar idea del grado de ilustracion á que habian llegado nuestros mayores en la época de la conquista. A Dios, Señores.

---

## CONVERSACION DUODECIMA.

---

*Myladi*. Insensiblemente, siguiendo el método de gobernar de Netzahualcóyotl, hemos hablado no solo de sus leyes y administracion de justicia, sino aun del ceremonial que usaban en la exáltacion al trono, cuando los reyes eran elegidos para ocuparlo; pero entiendo que nos hemos apartado del modo como se imponian los tributos á los pueblos y se exigian de ellos; querría que V. nos tratase de esta materia, pues yo á lo menos no me doy por satisfecha con saber la economía que se guardaba en la recoleccion de los mantenimientos para la casa real, aunque es bastante curioso el modo con que nos ha referido esta economía.

*Doña Margarita*. El Cardenal de Lorenzana anotando las cartas de Hernán Cortés á Carlos V., agotó ya esta materia; sin embargo diré algo acerca de ella siguiendo los pasos del Sr. Veytia, que escribió con posterioridad á dicho prelado, ó á lo menos en su misma época. Protesta que se ha valido de los mejores monumentos y manuseritos que pudo conseguir, y dice, que los indios tributaban á sus señores concurriendo cada provincia y pueblo segun la calidad, número de tributarios, tierras y frutos, industria y fomento que tenían. Cada pueblo ó provincia tributaba de lo que en ella se cosechaba, sin que para ello fuese necesario salir de sus tierras, ni pasar de la caliente á la fría, ni de ésta á aquella. Con lo que mas tributaban era con las semillas y algodón que cultivaban, para lo que en cada pueblo tenian los señores se-

ñaladas tierras y esclavos de los prisioneros de guerra que guardaban y trabajaban, ayudándoles la gente del pueblo y de los contornos si en estos no había tierras para ello, porque habiéndolas en su pueblo, preferían la labor de estas, y no iban á ayudar á otros. También concurrían con leña y agua, y servicio para las casas. Los artesanos tributaban con lo que era de su oficio, pues no se acostumbraba repartir tributos por cabezas, sino á cada pueblo, y á cada oficio mandaban lo que habían de dar, y ellos lo repartían y proveían acudiendo con el tributo á sus tiempos, al modo del encabezamiento que se usa en España, de modo que los labradores beneficiaban las tierras, cosechaban, y encerraban el fruto: los artesanos tributaban de lo que trabajaban en sus oficios: los mercaderes de sus mercaderías, y de cuanto comerciaban. Una de las especies con que tributaban los cortesanos, eran ciertas mantas de tres puntas que se añadaban en el pecho como mantos capitulares sueltas de otra punta atrás que arrastraba, cuyo ropaje usaban solo los señores principales; tributaban también ciertas bandas ó cingulos de la misma materia, mantas tejidas de plumas, arcos, flechas, hondas, plumages, macanas, chimales ó adargas &c. que servían para la guerra.

*Myladi.* Ya no me admiro de haber oído hablar de los grandes armeros que tenía Moctheuzoma en los templos de México, y con que hacia la guerra armando muchísimos soldados en poquísimos días, puesto que con ellos se le contribuía por tributo.

*Doña Margarita.* El Sr. Veytia refiere por circunstancia particular, que los indios de S. Juan Teotihuacan tributaban con seis envoltorios de mostaza, cinco de mantas bordadas y grandes en que se contenían otras cinco mas de refaccion: diez envoltorios de mantas blancas: un manejo de plumas, y diez mas finas: un envoltorio y cinco maxtles labrados ó bordados: una medida de cacao: tres mil seiscientos treinta gallinas: ciento cuarenta cargas de ocote: ciento veinte petates: sesenta icpales chiinitles: diez pantles: diez ollas apastles, y con proporcion á esto con que acudia este distrito, se puede inferir con cuánto contribuirían los demás. El algodón era una de las materias con que se tributaba á los reyes, porque era un artículo principal para la vida, así como la lana lo es en la Europa, no solo los pagaban los pueblos donde se cosechaba, sino también los de tierra fría que estaban en comercio con los de tierra caliente donde lo adquirían, así como sucede el día de hoy que se elabora aunque en pocas cantidades en Puebla, México y otras ciudades.

*Myladi.* Dispense V. que la interrumpa, porque me choca oírle decir que se elabora en pocas cantidades en Puebla, cuando he visto en aquella ciudad que este es el primer artículo de su comercio.

*Doña Margarita.* No me arrepiento de haberlo dicho; pero V. deba entenderlo *respectivamente*. El comercio de algodón que hoy hace Puebla, apenas es sombra de lo que fué durante el gobierno de Carlos IV., es decir en la época en que por causa de la guerra con Inglaterra, esta América se vió precisada á reducirse á sí misma, y elaborar en su seno las estofas que necesitaban sus habitantes para su preciso uso. Estas formaban una masa de caudal circulante que en el día ha desaparecido, y por cuya falta la nación en lo general se vé hoy hundida en la miseria. En los años de 1800 á 1810 los ingresos de numerario en Puebla únicamente, ascendían de siete á ocho millones de pesos anuales, y los artículos principales eran los tejidos en algodón, sombreros, lona, vidrios, herramientas, cobre labrado, talabartería, jabon, y harinas. Por los años de 1802 á 1804, solo la casa de D. Joaquin de Haro, vecino de Puebla, en el renglon de mantas y revozos negoció un millon y mas de cuatrocientos mil pesos, habiendo otra porcion de individuos de grande caudal que hacían igual comercio. En el día está reducida la poblacion á un tercio de lo que era en el año de 1810. Consistía entonces en ochenta y dos mil seiscientos nueve personas, siendo la total poblacion de aquella intendencia, ochocientas once mil doscientas ochenta y cinco personas, incluidas indios y castas. Vean W. con respecto á Querétaro las ventajas que sacaba de su comercio de lana, que ha desaparecido como el de algodón en Puebla. Gastaba un año con otro en sus fábricas de cuarenta y seis á cuarenta y ocho mil arrobas de lana. Sus paños eran de los que llaman docenos, casi iguales á los de segunda de Barcelona: su calidad de mas duracion que la de estos, é ingleses, de la misma segunda: el consumo de estos paños se había hecho general en toda la América. Fabricábanse anualmente doscientas treinta mil varas de paño; treinta y nueve mil de gerguetilla; diez y ocho mil de bayeta; veinte y cuatro mil de gerga y bayetones que competían con los ingleses, siendo el precio de estos renglones una tercera parte mas barato que los de ultramar. Los tintes de todos colores se perfeccionaron con rapidéz, tanto en Querétaro, como en Aguas Calientes, donde se establecieron iguales fabricas con mucha utilidad de sus vecinos, y en Acámbaro. Las principales fábricas de estos paños, sostenidas con teson, eran las

del coronel D. Juan Antonio de la Llata, de D. Tomás Ecala, D. José Cerrón, D. Francisco Iglesias, del capitán Llata, Barreiro, Carcaba, teniente coronel Martínez, Bustamante, Domínguez, capitán Carballido, Merino, Gómez y otros. Un obrage con otro tenía ciento ochenta hombres lo menos, y mantenían tres mil quinientas y treinta familias, y quizá otras tantas resultaban sostenidas por las fabricas que llamaban de *angosto*: no bajaba de sesenta mil pesos las rayas semanarias dentro y fuera de la ciudad. . . . Hoy ya no existe nada de esto, ni circulan los veinte y ocho millones setecientos y sesenta mil pesos, en que se estimaba anualmente este comercio en la llamada N. España, y que hacia la felicidad de sus hijos. . . . El Mexicano sensible que vió aquellos lugares florecientes, y hoy pasea por ellos, siente arrancarse el corazón de dolor, y pide á Dios mande á sus ojos una fuente de lágrimas para llorar tanta desdicha, viéndolos yermos, y poblados los caminos de salteadores, y propagada la desmoralización hasta en las cabañas. Si tiende la vista sobre los oficios mecánicos, los vé todos en manos extranjeras, sin tener los menestrales Mexicanos en que ocuparse. . . . Hasta los muñecos que se vendían en el portal de México para juego de los niños, son introducidos por los extranjeros: herrajes de montar, fierros, espuelas, herramienta de laoranza, comercio al menudeo es de los extranjeros. . . . todo, todo lo han absorbido para sí; hé aqui, que solo he levantado á W. una punta del velo que oculta nuestras desgracias; sin embargo de esto, de que las palpamos, de que casi ninguna plata circula, y todo es cobre. . . . y cobre en mucha cantidad falsificado en Norte América, y aun en México, Guajuato, y otros lugares; todavía en el Congreso general tiene protectores este sistema comercial, y sobre la experiencia adquirida con millones de desdichas sin cuento se hacen prevalecer contra ellas las doctrinas de Smith, Say, y otros señores economistas que se han paseado alegremente en el jardín de los bobos, y que con sus doctrinas nos han hecho mas daño en la economía política, que los autores criminalistas en el Foro (\*). Me he detenido mas de lo que quisiera en esta digresión, porque soy Mexicana, y por hacerles entender á W. si acaso están prevenidos (como es natural, como que son ex-

(\*) A pesar de que los extranjeros para destruir las fabricas de Querétaro, daban el paño y boycot varatisimos que no podían competir en precio en el mercado, ellas subsistieron; pero una sola palabra las derribó. . . . ¿cuál fué esta, expulsión de españoles. No la olvidemos.

trangeros) que su comercio libre, si nos ha proporcionado un grado de civilización, nos ha quitado muchos millones de pesos, y sobre todo, la paz y ventura que es la consecuencia de la miseria. Nada diré á W., de la franquicia de los puertos que proporciona el inmenso contrabando, porque sería necesario suponerlos destituidos de sentido comun, si me estendiera sobre este particular.

*Myladi.* Nada tengo que oponer á las demostraciones que V. nos ha presentado; y aunque como amante de mi país, deseo que aumente su riqueza, no querría que fuese en ruina de tantas y tan buenas gentes. Alguna vez he oido hablar acerca de esto á una persona juiciosa, y que atribuía esta desgracia á dos causas; primera, á la inexperiencia; segunda, al deseo de que la Inglaterra tomase una parte activa en los asuntos del comercio, interesándola por este medio á que con sus respetos se impidiese una invasión de España, que entonces se temía, y no sin fundamento, como lo vimos despues en la expedición de Tampico.

*Doña Margarita.* Algo de esto hubo. La nacion no ignoraba de todo punto los males que le podrian sobrevenir del comercio libre con las naciones extranjeras, pues sabia los males que por él estaba ya experimentando la otra América, y además habia leído de algunos manifiestos que los indicaban paladinamente; pero como hay mucha diferencia entre lo que se lee, y lo que se sufre, no llegó á convencerse de aquellas advertencias que procuró ofuscar la teoría de los publicistas sobre el comercio libre. Toda novedad tiene sectarios, y por eso es muy peligrosa. Hablemos ya de nuestra historia, y no se restreguen mas las heridas que chorrean sangre, y que en mi concepto son incurables (\*). Decia, Señores, que los in-

(\*) A un pobre escritor que se ha fatigado en vano en la tribuna del Congreso general demostrando estas verdades, y que ha derramado copiosas lágrimas al trazar el cuadro de desdichas que aquejan á su nacion, no le queda mas recurso que vertir estos pensamientos sobre el papel. . . . quizá llegará un dia que leyéndose por quienes puedan remediar estos males, se decidan á ello arrostrando gravísimas dificultades. Alguno que opine de diversa manera, dirá movido de compasion. ¡Oh! éste era un tonto, pero un hombre bien intencionado, perdonémosle sus defectos por sus buenos deseos. Sí, lector mio, perdon te pido de mis necesidades, y solo te suplico que ámes á tu patria, tanto como yo la he amado. Sácala como puedas de lá miseria en que hoy yace.

dios tributaban oro á sus príncipes en polvo, aunque en corta cantidad, y lo tomaban de los ríos y placeres. No lo había en la porción que ahora, porque no era artículo de atención primaria, sino secundaria, pues las riquezas de un pueblo sin comercio exterior, no pueden consistir sino en sus mantenimientos, y en algunos artículos de un lujo caprichoso. Contribuían también al estado con pequeñas cantidades de los frutos y producciones peculiares de los terrenos que habitaban, encabezándoseles con mucha equidad; pero el resultado era muy cuantioso por la gran población.

*Myladi.* Pues si eso sucedía así, ¿cómo he oído yo lisonjearse á los españoles de que con su conquista felicitaron á los indios, y los hicieron propietarios de sus bienes mismos, de que no podían disponer libremente?

*Doña Margarita.* Esa misma especie he leído en el P. Vetancurt (pág. 54, 2.<sup>a</sup> part. tom. 2.) y según hago memoria dice. „Tan sujetos tenía Mochtezuma á sus vasallos, y tan avasallados á los que sujetaba, que así renteros que labraban tierras arrendadas, como pecheros que llamaban esclavos, porque no pagando los vendían, le daban de lo que cobraban, de tres fanegas, una, y de todo lo que criaban, de tres uno, y fuera del tributo servían con sus personas todas las veces que á la guerra y caza eran necesarias, y tenían una piedra con que moler el maíz, una olla en que cocer yerbas para comer, y un petate en que dormir. . . . Estaban tan oprimidos, que si comían un huevo les parecía que el Rey les hacía merced, porque fuera de eso les tasaban lo que habían de comer, y lo demás se lo quitaban.” Esto lo dice Vetancurt para formar la apología de la conquista, y hace una comparación entre aquel estado de opresión en que vivían, y el de holganza á que después pasaron bajo el gobierno español. Es menester tener un criterio exácto para distinguir estas ideas. Es preciso convenir en que en los días de Mochtezuma, los indios vivían en verdadera opresión, y que esta, y el temor de ser sacrificados en la guerra, ó en el templo de *Huitzilopuchli*, fueron las dos causas primordiales que los hicieron prestarse fácilmente como en Zempoala, á las órdenes del conquistador, pues que les ofrecía una libertad que no disfrutaban, y les anunciaba una religión de paz que abominaba los sacrificios humanos; hé aquí los agentes principales de esa rápida conquista, y las causas naturales que la proporcionaron sin recurrir á milagros, apariciones de Santiago á caballo, y otras patrañas, agregándose la desigualdad de las armas y caballos, la táctica militar &c. &c. Es incuestionable que los

indios estaban muy aquejados con los tributos, y que los pagaban aun de las cosas mas viles y despreciables, como son los piojos: oigan W. el pasaje que refiere el cronista Herrera (\*). Enseñoreados los españoles del palacio de Mochtezuma donde los tenía hospedados, y mantenía á placer, lo robaron (siendo el gefé de los ladrones Pedro de Alvarado, marca con que es conocido, pues era ladrón por esencia) no dejaron rincón ni aposento que no registrasen: el capitán Alonso de Ojeda encontró en unos aposentos muchos costalejos de á codo, llenos y bien atados: tomó uno, y sacólo fuera, y abriéndole delante de algunos de sus compañeros, halló que estaba lleno de piojos, y afirmando que esto era verdad, le ataron de presto, y espantados de aquella extrañeza, contáronlo á Cortés, el cual preguntó á Marina y Aguilar lo que quería decir cosa tan nueva, y respondieron que era tan grande la sumisión que al Rey hacían todos, que el que de muy pobre y enfermo no podía tributar, estaba obligado á espulgar-se cada día, y guardar los piojos para tributarlos en señal de vasallage, y que como había gran número de gente menuda, así había muchos costalejos de piojos; cosa la mas peregrina que se ha oído, y que mas muestra la sujeción en que Mochtezuma tenía su reino. Hay quien diga que no eran piojos, sino gusanillos; pero Alonso de Ojeda en sus memoriales lo certifica de vista, y lo mismo Alonso de Mata.” Parece que no se puede presentar prueba mas clara de este hecho asqueroso. Pero los indios no mejoraron de condición con los tributos que después les impusieron los conquistadores, pues fueron repartidos como esclavos á sus nuevos señores, sirvieron de bestias de carga para conducir de Veracruz á México la fardería que venía de España, el anclaje, cables y demás herramienta de marina de aquel puerto al de Acapulco, y otros puntos, para construir barcos en que expedicionar en demanda de las islas de la especería; de modo, que según los escritores, estos caminos podían empedrarse con calaveras de indios, porque ó morían en fuerza del cansancio, ó los remataban los españoles, cuando no podían seguir á sus compañeros: los mejor parados tenían las espaldas tan llenas de mataduras, lobanillos y pasmasones, como las mulas de un hato de arrieros. ¡Cuántos millones no murieron por viruelas, matlazahuatlí, desagüe de Huehuetoca, Mita para las minas, y otros trabajos forzados! Pero aun hay mas; hasta el año de 1786 en que por la ordenanza de intendentes de 2 de diciembre del

(\*) Decada 2.<sup>a</sup> libro 8. pág. 206, tom. 1. (R)

mismo año se prohibió el repartimiento de los alcaldes mayores en la provincia de Oaxaca, los indios sufrieron infinitos males. Un alcalde mayor repartía doce reales para una libra de grana, que se le había de pagar seca, por valor de veinte reales: si pasado el tiempo no cumplía, se le azotaba, se le embargaban sus bienes, y hasta el xacál en que vivía, para reintegrarse el malvado alcalde mayor; así sacaban en un quinquenio cuatrocientos á trescientos mil pesos de Villalta, Zimatlan, y el Marquesado, que eran las mejores alcaldías mayores.

Yo entiendo que si había alguna equidad en la exacción de los tributos (como supone el Sr. Veytia), fué durante el reinado de Netzahualcóyotl, que fué el de la justicia, mas no en los días de Mochtezoma, y así creo que debemos considerar sus relaciones. Dada ya idea de las cantidades y modo con que se exigían los tributos, es tiempo de ver quienes estaban exentos de pagarlos, supuesto que no hay regla que no tenga sus excepciones. Por supuesto en tiempo de guerra ninguna persona estaba exenta de contribuir, fuese de cualesquier clase que fuese; pero en el de paz lo estaban los *Tecuhtlis* y *Pilles* ó *Pillis*, que se reputaban como hidalgos y caballeros que servían en las guerras y oficios públicos de gobernadores, ministros de justicia y otros cargos honoríficos, asistiendo en casa del Soberano, sirviéndole unos de escuderos para acompañarle, otros de mensajeros, otros en fin de comisionados &c.

Entre estos había otros que no tenían gente de cargo que mandar, á todos los cuales por el hecho de estar en la casa del Rey estaban exentos de tributo, y jamás lo pagaban doble, es decir, al Rey, y al cacique ó señor que lo mandaba á la casa de este para que le sirviese. Se contaban entre los exentos de tributar, los hijos de familia que vivían bajo la potestad paterna, ó los huérfanos, porque faltándoles sus padres se acogían á algún pariente para servirle porque les diese de comer, y así vivían hasta que se casaban sin salario, porque no acostumbraban darlo. Las viudas, los impedidos para trabajar (\*) aunque tuviesen tierras, (dice el Sr. Veytia) que se las labraban y beneficiaban otros, como ni tampoco los mendigos, ni los *mayegues* de los señores, ni de otros particulares, porque con lo que contribuían á estos de su trabajo, quedaba compensado el tributo que habían de dar al monarca. Finalmente, los que servían en los templos al culto de los ído-

(\*) Entiendase esto en Texcoco, no en México, en los días de Mochtezoma, como hemos dicho.

los, y no se ocupaban en otra cosa. W. verá por lo dicho que entre los indios tenía lugar aquella mácsima de equidad tan recomendada en el antiguo derecho.... *A nadie se grave con dos cargas* (\*).

*Mr. Jorge.* No há muchos días que recorriendo las ruinas de Santiago Tlatelolco en compañía de algunos de mis paisanos, en solicitud de unas antigüedades que se le ofrecieron vender extraídas de aquel lugar, se me dijo, que era puntualmente el mismo sitio donde se ponía el famoso mercado que llamó la atención singularmente de los españoles; la relación que de él se me hizo fué tan pomposa, que me pareció inverosímil; quisiera saber de la boca de V. qué hay en esto de verdad, porque V. sabe muy bien que la grandeza y opulencia de una nación se mide por lo que ella muestra en sus mercados ó lonjas de comercio.

*Doña Margarita.* Son deseos justos que yo satisfaré gustosa; y aunque me correspondía hacerlo cuando tratase de la grandeza de México, aprovecharé la ocasión, porque cuanto diga relación á la ilustración y policía de los mexicanos, debe referirse á los Texcocanos, que fueron el tipo de estos como otra vez he indicado, y siempre repetiré. Marcharemos sobre sus huellas, así como Roma marchó sobre las de los Griegos en materia de civilización, leyes, edificios, y cuanto constituye grande y brillante á un pueblo, ó reino.

Era grande la industria y continuado el tráfico que tenían los indios entre sí en todas las ciudades grandes como México, donde por la confluencia de todos los pueblos comercios satisfacían á sus necesidades de toda especie. Había en esta capital muchas plazas con un continuo mercado. El de Tlatelolco sobresalía entre todos, y estaba rodeado de edificios respetables y sólidos, y de portales donde podía hacerse la feria, preservándose de la intemperie del tiempo, no de otro modo que en la famosa plaza llamada de Sta. María de Gracia de Guadalajara que admiré cuando la ví, donde competía la abundancia de víveres, con el orden en que estaban distribuidos, y vigilancia que tenía el juez del mercado; tanto para que no se introdujesen animales muertos, como para evitar los fraudes de los compradores y vendedores. Los escritores españoles nos han dejado exáctas descripciones del mercado de Tlatelolco; pero yo doy la preferencia al que nos presenta Gomara, aprobado por Chimalpain. Conozco que W. podrían leerlo en el capítulo 103 del primer tomo de su obra

(\*) *Nemini duplici onere gravetur.*

pag. 230, pero me parece que no lo permitirian las reflexiones que sobre aquella historia podriamos hacernos recíprocamente.

„*Tianguiztli* (dice) llaman les indios el mercado: cada barrio y parroquia tiene su plaza para contratar. De cinco en cinco dias es el ordinario, y creo que esta es la orden y costumbre de todo el reino y tierras de Moctheuzoma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella de sesenta y aun mas mil personas que andan vendiendo y comprando, porque como es cabeza de toda la tierra, acuden alli de toda la comarca, y aun de lejos tierras, y de todos los pueblos de la laguna, por cuya causa hay siempre tantos barcos y canoas, y tantas personas como digo, y aun mas. Cada oficio y mercaderia tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policia; y porque tantas gentes y mercaderias no caben en la plaza grande, repartenla por las calles mas cerca, principalmente las cosas engorrosas ó gruesas y de embarazo, como piedra, madera, cal, ladrillos, adoves y toda cosa para edificios tosca y labrada, esteras finas, groseras, y de muchas maneras, carbon, leña, y hornija, (ó leña menuda) loza y toda suerte de barro pintado, vidriado y muy lindo de que hacen todo género de vasijas desde tinajas hasta saleros; cueros de venado crudos ó curtidos con su pelo ó sin él, y de muchos colores teñidos para zapatos, broqueles, rodela, cueras ó forros de armas de pelo, y con esto teñian cueros de otros animales y aves con su pluma adovados, y llenos de yerba (\*), unas grandes y otras chicas, que era cosa para mirar por los colores y estrañeza. La mas rica mercaderia es la sal (\*\*), y mantas de algodón blancas, negras, azules, y de todos colores, grandes, pequeñas, unas para camisas, para colgaduras, para bragas, camisas, tocas, manteles, pañuelos, y otras muchas cosas. Tambien hay mantas de hojas de *meil* que llaman *nequen*, y de palma, y pelos de conejos que son buenas, preciadas, y calientes; pero mejores son las de pluma. Venden hilados de pelos de conejo (\*\*\*) y telas de algodón, hilaza, y madejas blancas y teñidas de todos colores (\*\*\*\*). La cosa mas de ver es la volateria que viene al

(\*) A esto llaman *copinar*.

(\*\*) Principalmente para los *Tlaxcaltecas*, que por la guerra con los *Mexicanos* se privaron de ella por mucho tiempo.

(\*\*\*) Este artificio se ha perdido hoy.

(\*\*\*\*) Con la sangre del murice ó caracol de que era la purpura de los *Césares*.

mercado, porque además de que de estas aves comen la carne, visten la pluma, y cazan á otras con ellas, son tantas que no tienen número, y de tantas raleas y colores que no se puede explicar, mansas, bravas, de rapiña, de aire, agua y tierra. Lo mas lindo de la plaza son las obras de oro y plumeria de que contrahacen cualquier cosa y color, y son tan ingeniosos los indios oficiales de esto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa; las flores, las yerbas y peñas las hacen tan propias y al natural, que parece lo mismo que si estuvieran animadas, y aconteceles no comer en todo un dia, poniendo y asentando la pluma, y mirando á una parte y otra, al sol, á la sombra y á la vislumbre, por ver si dice mejor á pelo, contrapelo, ó al través de la haz, ó del embéz, y en fin no le dejan de las manos hasta ponerla en toda perfeccion: ¡tanto sufrimiento pocas naciones lo tienen, mayormente donde hay cólera como en la nuestra! (\*)

*Myladi*. Poseo una imagen que me regalaron de *Pátzcuario*, y que conservo para llevarla á Inglaterra; pero me temo que su belleza pierda mucho, porque me dicen que la polilla destruye la pluma cuando no se ventila, y lo sentiré á fé mia.

*Doña Margarita*. Si esa imagen es obra de un tal *Rodriguez* nativo de aquel lugar, V. la conservará por muchos años itesa. Aquel artifice descubrió un raro secreto de preservar la pluma, y consiste en pegarla mezclando la goma con una raiz que allí conocen con el nombre de *Tacinguis*: yo poseo un pequeño papel que me regaló en polvos, y este es un secreto que quisiera yo revelar á los poquisimos artifices que nos han quedado en *Patzcuaro* de este bello mosaico, así como á los pintores el mezclar el aceite de *chia* con que barnizan las pinturas con zumo de *sávila*, que es amarguisimo, y mata á las moscas que ensucian los cuadros.

El oficio mas primoroso (continúa *Chimalpain*) y artificio, es el de platero, y así sacan al mercado cosas bien la-

(\*) Estas palabras importan mas de lo que parece: quiso decir que los americanos son vivos, impacientes á par de biliosos, y tienen poco sufrimiento para dedicar dias enteros á esta clase de trabajo tan asiduo y penoso: los indios si están dotados de una constancia sin término: muestranla en el modo de tratar á los borricos que se las disputan en lo pachorrudos. En Norte América se padece de falta de bilis, y aun es necesario que los médicos apliquen algunas medicinas para criarla. ¡Que diferencia de caracteres en un mismo continente!

bradas con piedras, y fundidas en fuego: un plato ochavado del que un cuarto es de oro, y el otro de plata, no soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Hacen una calderita que sacan con su asa, y como una campana pero suelta; un péz con una escama de plata, y otra de oro, aunque tengan muchas, y vacian un papagallo que se le ande la lengua, que se le meneé la cabeza, y las alas muy al natural: funden una mona que juegue pies y cabeza, y tenga en las manos un hueso que parece que hila, ó una manzana que parezca que come; esto tuvieron á mucho los españoles, y los plateros de España no alcanzan el primor.

*Myladi.* Ni yo tampoco lo alcanzo, y á no referirnoslo V. no lo creeriamos....

*Doña Margarita.* Muy fácil es presentar á W. comprobantes de esta verdad, y de que no podrán dudar. Cuando se conquistó México, hecho el saqueo de esta ciudad, y distribuidas entre aquellos bandoleros las mas exquisitas piezas del arte, dice el mismo Chimalpain (\*) sirvieron al emperador con muchas piedras, y entre ellas una esmeralda fina como el palmo de la mano, pero quebrada, y que remataba en punta como pirámide, y con una gran bajilla de oro y plata en tazas, jarros, platos, escudillas, ollas, y otras piezas de vaciado, unas como aves, otras como peces, otras como animales, otras como frutas y flores, y todas al vivo que habia mucho que ver. Enviáronle sin esto muchas máscaras mosaicas de piedrecitas finas con orejas de oro, y los colmillos de hueso fuera de los labios.... Cuando Cortés regresó á España, traía cinco esmeraldas entre otras que tuvo de los indios, finisimas, que las valuaron en cien mil ducados; la una era labrada como rosa, la otra como corneta, otra un péz con los ojos de oro, obra de los indios maravillosa; otra era como campanilla con una rica perla por badajo ó guarnecida de oro, con bendito quien te crió, por letra (tal era la inscripcion ó mote que mandó grabar en ella); la otra era una tacita con el pié de oro, con cuatro cadenitas para tenerlas asidas en una perla larga por boton: tenia el bebedero de oro, y por letrero.... *inter natos mulierum, non surrexit major:* inscripcion desatinada, pero que indicaba el aprecio que le mereció aquella alhaja. Por esta sola pieza, que era la mejor, le daban unos Ginoveses en la Rabida cuarenta mil ducados para revender al gran Turco; pero no las diera él entónces por ningun precio, aunque despues las perdió en Argel cuando fué allá el Emperador

(\*) Tom. 2.<sup>o</sup> pag. 77.

(\*) Dijéronle como la emperatriz deseaba ver aquellas piezas, y que se las pediria y pagaria el emperador, por lo cual las envió á su esposa con otras muchas cosas antes de entrar en la córte, y así se escusó cuando le preguntaron por ellas. Fueron las mejores que en España tuvo muger, y esta fué Doña Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar é hija de D. Carlos Arellano, Conde del Aguilar (\*\*). No creo puedo presentar á W. testimonio mas cierto.

*Myladi.* ¿Mas como es, Señora, que no nos han quedado algunos restos de esas preciosidades? ¿Acaso se murieron los plateros que las hacian, ó se les olvidó el oficio como al herrero de Mazariegos?

*Doña Margarita.* Ambas cosas sucedieron. Porque despues de hecha la conquista, el ayuntamiento de México que reasumió el mando, prohibió con pena de perdimento de bienes el que se trabajara oro ni plata.... ni aun tejuelos, para que todo todo se mandase á España. Hé leído el acuerdo que está en los libros de este ayuntamiento y me lo mostró el P. Pichardo de la Profesa que tenia en confianza sus asientos. Si lo dicho admira á W., admírense mas cuando sepan que las mugeres plateras de Atzacapotzalco y Cholula, eran las que trabajaban esas piezas delicadisimas.

*Myladi.* ¡Infeliz nacion! ¡A qué grado de embrutecimiento te hicieron retrogradar tus conquistadores!

*Doña Margarita.* Mayores cosas diria á W. si les hablara de la conquista. Dirélas mañana con respecto al mercado, cuya conversacion dejaremos, porque el calor del dia, y el vientre reclaman sus derechos, y es menester vivir en paz con él, y con la cocinera. A Dios, Señores.

(\*) Acompañólo en aquella desgraciada jornada, y en el acto de atacar á los moros cuando saltó á tierra y se metió Cortés en un pántano, se ató estas alhajas con un pañuelo á la cintura pues las traía consigo, y se le desataron sin saber como.... Siempre lo mal habido se lo lleva el diablo.

(\*\*) Chimalpain, ó digase mejor Francisco Lopez de Gomara, capellan de Cortés, que sabia bien su vida. Tom. 2.<sup>o</sup>. pag. 64, Tomo II. 22

## CONVERSACION DECIMATERCIA.

*Doña Margarita.* He venido en fuerza del compromiso, y porque no les había avisado á W. del estado de mi salud. Ayer me retiré bastante incómoda con el calor y dolor de cabeza que me comenzaba: lo atribuí á la debilidad de estómago, me excedí algo en el almuerzo, y se me declaró una jaqueca de las crueles que me dan de cuando en cuando; mas ya me siento aliviada, aunque no de todo punto buena; en parte lo atribuyo á un hedor pestilencial que se ha soltado en mi calle que no hay estómago que lo sufra.... sobre que ya los muladares casi están dentro de México!.... Quizás el nuevo presidente logrará sus deseos de ver limpia y sana esta ciudad. Pasado mañana me dicen que empieza la limpia con 300 presidarios, á quienes auxiliará con real y medio en mano además de la comida, y dos reales á cada soldado de la partida que los escolte.

*Myladi.* Dios lo haga, Señora, porque ya vivimos casi dentro del fango. Esas calles de la moneda, Sta. Inés, Chiquis, Zuleta y otras, vaya.... si no sé como no se han asfixiado sus vecinos.

*Doña Margarita.* ¿Y donde me dejan W. la de la cerca de Sto. Domingo, que ha merecido que se le llame la calle del *Mar negro*, porque ha habido tiempos en que era un lago prieto en que nadaban patates, vasos excretorios y.... lo que no se puede decir sin incomodarse.

*Myladi.* Entiendo que nada se consigue de provecho mientras la laguna que recibe los desagües de México no se limpie con uno ó dos pontones de vapor, que con la mayor facilidad ahondarán los cañones, ahorrarán muchísimos jornales, y pondrán el lago navegable y ancho de Chalco á México en poquísimas horas, siendo las canoas tiradas á remolque por un buque de vapor. Si viera V. que lástima me dá ver una multitud de indios remeros que para hacer andar á la canoa una vara pujan y rebientan con el remo, atollados en el fango: ¿Como se les ha escapado á W. ese proyecto?

*Doña Margarita.* ¿Como se les ha escapado, dirá V., á esos arbitristas chupa medios y sanguijuelas de México que en todo quieren ganar, y que hasta los muñecos y matracas nos traen de Europa en perjuicio de la industria de nuestro pobre pueblo? Solo me ha faltado ver en esta semana santa, Judas venidos de *Francia y de Alemania*. Sigámos nuestra conversacion de ayer.

„Esmaltan (continúa Chimalpain), gastan y labran los indios esmeraldas, turquesas y otras piedras, y ahujeran perlas. Formando el mercado hay en él mucha plumeria que vale mucho, oro, cobre, plata, plomo, laton y estaño, aunque de los tres metales postreros es poco; (\*) piedras y perlas muchas, de mil maneras de conchas y caracoles pequeños y grandes, huesos, chinas, esponjas y otras menudencias, y cierto que son muchas y muy diferentes y para reir las bujerias, los melindres, y dijes de estos indios de México; y hay que admirar en las yerbas, raices, hojas y simientes que se venden, así para comida, como para medicina, que los hombres, mugeres y niños tienen mucho conocimiento de las yerbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer, y sanan de sus dolencias, que poco gastan en médicos (aunque los hay) y muchos boticarios que sacan á la plaza sus unguentos, jaraves, aguas, y otras cosillas de enfermos, y casi todos sus males curan con yerbas, que aun para matar los piojos la tienen propia y conocida. Las cosas que para comer tienen, no se pueden contar: pocas cosas vivas dejan de comer: culebras sin colas ni cabezas, perrillos que no gañen castrados, y cebados, topos, lirones, ratones, lombrices, piojos, y aun tierra, porque con redes de hilo de malla muy menuda barren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cria sobre el agua de las lagunas de México y se cuaja, que no es yerba ni cieno, y hay de ello mucho, y en ollas como quien hace sal lo vacian, y allí se cuaja y seca. Hácenlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado, mas llévanlas á otros tambien fuera de la ciudad y lejos. Comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal que con *chilmolli* es sabroso (\*\*), y dicen que á este cebo vienen tantas aves á la laguna (como patos) que muchas veces por invierno la cubren

(\*) Esto es certísimo, pues Cortés para fundir algunas piezas de artillería y ligar el cobre con estaño tuvo mil trabajos, y compró por precios muy altos el estaño, echando mano aun de los platos de peltre, hasta que se halló en abundancia en Tasco.

(\*\*) O sea salsa de chile. Esta voz se usa aun en Oaxaca.

por todas partes. Venden venados enteros y á cuartos, garzas, liebres, conejos, tuzas, perros y otros que gañen que llaman *cuzaitl*. Hay tanto del bodegon y casillas del mal cocinado que espanta (\*). Hay tambien carnes y pescados asados, cocidos en pan, pasteles, tortillas de huevos de muchisimas aves; no hay número en el mucho pan cocido, en grano y espiga que se vende juntamente con habas, frijoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes especies de frutas de las de España que se venden en este mercado, verdes y secas; pero lo mas principal, y que sirven de moneda, son unas como almendras que llaman *cacavatl* ó cacao. No es de olvidar la mucha cantidad y diferencias que venden de colores, y de muchos buenos de que se carece en España y hacen de hojas de rosas, flores, frutas, raíces, cortezas, piedras, madera y otras cosas que no se pueden tener en la memoria (\*\*). Hay miel de abejas, de *centli* (ó maiz) que es su trigo, de *mell* y otros árboles que vale mas que arrope. Hay aceite de chian, simiente que unos la comparan á la *mostaza*, y otros á la *zaragatona*, con que untan las pinturas para que no les dañe el agua; tambien lo hacen de otras cosas, pues guisan con él, y untan, aunque mas usan manteca *sain*, y cebo. No acabaria si hubiese de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que hay en el mercado, como son estuferos (ó sea artífice de varias obras), barberos, cuchilleros y otros, que muchos pensaban que no los habia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, otras que no sé, y muchas que callo, se venden en cada mercado de estos de México. Los que venden pagan algo de asiento al Rey, ó por alcabala, ó porque los guarden de ladrones, y así andan siempre por la plaza entre la gente unos como alguaciles, y en una casa que todos los vén, están doce hombres ancianos como en judicatura, librando pleitos. La venta y compra es trocando una cosa por otra: este dá un gallipabo por una medida de maiz: el otro dá mantas por sal, ó dineros que es cacao, y que corre por tal por toda la tierra, y de esta manera pasa la ba-

*La de chile ancho tostado y mezclado con sal pimienta, se vende muy cara en Londres; llévanlo en botes los ingleses, y á nuestras comidas y pulque no les hacen fieros.*

(\*) Como los del callejon de Tabaqueros ó de los agachados.

(\*\*) Hé aquí la razon porque los pintores de Europa no pueden contrahacer el colorido de las antiguas pinturas mexicanas, porque son de sumos de yerbas, raíces, rosas, y árboles de que allá no se extraen.

rateria (ó sea ventas ó trueques). Tienen cuenta, porque por una manta ó gallina dan tantos cacaos: tienen medidas de cuerda para cosas como maiz y pluma, y de barro para otras como miel y vino: si las falsean penan al falsario, y quiebran las medidas<sup>o</sup>. Tal es la relacion que nos dejó Gomara, y que aprobó despues Chimalpain revisando, y anotando esta obra española.

*Myladi*. Antes de que pase V. Señora adelante con esta relacion de los mercados que hé oído con extraordinario placer, porque me fortifica en la ventajosa idea que me he formado de la civilizacion de los mexicanos, me permitirá V. que por curiosidad le pregunte: ¿por qué ha dado V. preferencia á esta relacion sobre la de otros escritores?... ¿Por qué se rie V!.... ¿No podré saber la causa?

*Doña Margarita*. Riome porque esa pregunta es muy discreta, y me abre campo para desarrollar algunas cosillas que solo en este lugar vienen á cuento. Ese escritor es sincero no á la conquista, su mérito literario lo califica el P. Clavijero en estas dos palabras.... Su historia (dice) *es sensata y curiosa, la escribió con datos* que tuvo de la boca de los conquistadores, y los que sacó de las obras de los primeros religiosos que se emplearon en la conversion de los Mexicanos: se imprimió en Zaragoza en 1554. Yo añado.... fué capellan de Cortés, y de su boca supo mucho de lo que habia pasado.... Estaba en Sevilla, que era la confluencia de todos los viajeros y conquistadores de Indias, porque allí estaba la casa de la contratacion, y era el punto de donde casi todos salian para las Indias, y adonde tocaban á su regreso, y contaban todo cuanto habia pasado, y todo lo revelaban. A él le sucedia lo mismo que á nosotros con los polizones que venian de España. Si V. queria saber como andaba lo de por allá, no tenia mas que tratar con ellos *luego* que desembarcaban, y se lo decian de *pe á pa*; pero era menester que lo hiciera V. *luego*, porque venian de primera silla; mas ya á los tres dias despues que habian hablado con sus amos, á quienes venian consignados, ya no les sacaba V. palabra aunque los matase, porque lo primero que les encargaban, como si fuese un gran precepto, era que nada dijessen; de este modo ocultaban la miseria del país, y se nos vendian como señorones que nos venian á honrar y dispensar su proteccion, habitando entre nosotros. Por medio de esta máxima ignoraron los Mexicanos por cerca de tres siglos lo que era España. Sobre lo dicho agruegue V. que la obra de Gomara se prohibió por el consejo de Indias (\*). ¿Y porqué

(\*) Segun D. Nicolás Antonio en su Biblioteca el artículo de Gomara.

seria esto? ¡No lo adivina V.? Luego es claro que tengo razón de preferir la relación de este escritor español sobre las de otros muchos.

*Myladi.* Creo que con mucha justicia.

*Doña Margarita.* La relación del mercado de Tlatelolco me dá materia para muchas reflexiones. La primera que me ocurre es el grado de policía á que estas gentes habian llegado, pues allí encontraban cuanto necesitaban, no solo para satisfacer las precisas necesidades de la vida, sino cuanto decia relación de lujo y comodidad de ella, todo, todo, se encontraba allí reunido, y traído á mucha distancia. ¡Quién lo creyera? Hasta el excremento humano (dice el P. Sahágun) se ponía allí de venta en canoas.

*Myladi.* ¿Y para qué se vendía esa cosa tan apóstosa? ¡fó!! hasta se me revuelve el estómago de imaginarlo....

*Doña Margarita.* ¿Para qué? Para curtir las pieles. ¡Los Gallegos llamados *privaderos* en Andalucía, y los Catalanes, no la compran en España para beneficiar las tierras? ¡No tienen su precio á proporción de la mayor ó menor actividad que hay en esto, y la conocen qué sé yo por qué exámen de paladar que hacen? pues no hay que admirarse de que los Mexicanos lo destinasen para estos usos, así como los curtidores usan de la canina de perro para el mismo objeto. Dícenme que el conde de Revilla Gigedo, trató de que se matasen los perros de México, que hoy han llegado á tal número, que acaso no lo habrá en Constantinopla donde por ley del Alcorán está prohibido matarlos, y que el cuerpo ó gremio de curtidores representó sobre la falta que les hacía la canina para sus operaciones (\*). Nada es inútil para un pueblo laborioso. La segunda reflexión que me ocurre es, la gran población que supone un mercado tan numeroso repetido cada cinco días. Del de Tepeyác (ó sea Tepeaca) en el departamento de Puebla, que no era ciudad muy considerable, dice Clavijero, refiriéndose al P. Motolinia, que veinte y cuatro años despues de la conquista, cuando ya estaba muy decaído el comercio de aquellos pueblos... no se vendían en el mercado de cada cinco días menos de ocho mil gallinas europeas, y que otras tantas se vendían en *Acapetlayocan*: ¡dónde hay hoy un mercado en que se consuma en tan corto tiempo igual nú.

(\*) Tal es la conseja que se nos cuenta; creo que aunque quedase el décimo de los perros que hay, no carecerían de este auxiliar los hermanos zurradores.

mero de aves? acaso ni en el de México (\*). La tercera reflexión es, que por medio de estos mercados los Mexicanos se civilizaron hasta un punto del que ya no era posible pasaran, supuesto que estaban reducidos á sí mismos sin comercio, fuera de este continente. Hé aquí el gran medio de introducir la cultura aun entre los pueblos mas bárbaros, y de satisfacerse mutuamente sus necesidades; medio por el cual logró el Ilmo. Sr. D. Vazco de Quiróga, primer obispo de Michoacán, hacer Cristianos y felices á los pueblos de su diócesis, estableciendo las que hoy llaman *tandas* ó ferias que aun se celebran en Guanajuato. Aquel santo prelado aplicó cada pueblo á un oficio: en uno todos eran zapateros, en otro sombrereros &c., y reunidos en la tanda, cada uno vendía su mercadería respectiva, y todos se trataban y felicitaban como individuos de una familia. Despues de tres siglos, es decir, en el año de 1809, sacó el gobierno español utilidad de este establecimiento, porque reunidos algunos particulares ricos para vestir el ejército español, que militaba contra los franceses, se llevaron de México vestuarios, zapatos, y otros útiles trabajados en aquellos pueblos de Michoacán.

*Myladi.* Si V. ha concluido sus reflexiones, yo haré un puesto que me toca la vez, y es, que los Mexicanos cuidaban mas del orden en estos mercados, y de la buena fé que debía haber en ellos, mucho mas de lo que se cuida en el día.

*Doña Margarita.* ¿Y quién lo duda? La plaza es hoy el lugar del fraude, el punto de reunión de las mugeres llamadas *cuchareras*.

*Myladi.* ¿Y quiénes son esas *harpías*?

*Doña Margarita.* Ya V. las ha definido con el nombre exacto que debe dárseles. Unas mugeres muy súcias, rotas, crapulosas, insolentes, que por lo comun traen las enaguas atadas con nuditos.

*Myladi.* ¡Ah, bien!... de esas he visto muchísimas principalmente en las tabernas, y por lo comun andan reunidas. ¡Jesus, qué bocas tienen! ¡Qué blasfemas! qué impudentes! Oí unas el otro día, y por una calle principal, que me horrorizó....

*Doña Margarita.* Pues de esas andan muchas en la plaza, y roban á las bobitontas con la mayor destreza; lo mismo hacen esos que andan con jorongos (\*\*), y calzoneras, éste es el

(\*) Tom. 1. pág. 351.

(\*\*) Jorongo es una especie de frazada matizada de colores, de que hay un gran comercio con el Saltillo.

uniforme de los ladrones de México, ó de capotitos amarillos. Es tanta la impudencia y descaro de estos pícaros, que á medio día y á toda luz los he visto robar en el cementerio de la Catedral. Hubo una temporada en que cierta pandilla de estos se colocaba en la esquina de la calle de santo Domingo y Tacuba, y les robaban á los indios los burros; el modo con que se los desaparecían yo no lo concibo, creo que podían dar lecciones á los famosos gitanos de Andalucía; estos han robado y roban impunemente por falta de justicia y policía; aunque el robado los conozca no se atreve á acusarlos, los tienen unos cuantos días en la cárcel, á poco los sueltan, y van y matan al acusador, y vuelven á quedar impunes. Háblese de poner una vigilante policía, en el momento aparecen mil escritos contra el proponente diciendo que es espionaje, que es tiranía, que vivimos en país de libertad, sin reflexionar esos majaderos, que en los países clásicos de verdadera libertad hay policía vigilantísima, y que sin ella no puede haber seguridad individual en las ciudades populosas.

*Myladi.* Entiendo que el mercado de Tlatelolco produciría grandes sumas al erario de Moctheuzoma: yo querría que V. nos dijese por un cálculo aproximado, cuanto producirá anualmente el de México.

*Dona Margarita.* No há muchos días que ví en el estado de ingresos del Ayuntamiento del año de 1824, que por derechos municipales rindió el mercado la cantidad de doscientos treinta y cinco mil setecientos veinte y un pesos, cinco reales siete octavos, y entiendo que daría mayor cantidad si se realizase el plan que la misma corporacion presentó al Congreso general solicitando gravar ó hipotecar sus propios, para construir sobre sólido un nuevo mercado en que estuviesen almacenadas las semillas y demás artículos de consumo, con lo que se conseguiría dar mucho adorno á la ciudad, hacerlo mas fructífero, y evitar la plaza de un incendio á que está hoy muy expuesta con una montaña de madera seca, que no solo haría perecer el palacio y las casas contiguas, sino que consumiría el archivo general, y la pólvora almacenada en dicho palacio que volaría quizá una parte de la ciudad. Yo me asombro al ver tanta omision y letargo en cosa de tanta importancia. En tiempo oportuno hablaré á W. del modo de hacer el comercio los Mexicanos, y les diré como por este medio lograron llevar sus armas hasta mas allá de Guatemala. Por ahora volvamos la vista hácia Netzahualcóyotl, y contemplémos á este brillante ástro en su ocaso. Quisiera no llegar á este término, porque un príncipe de tal magnitud debería ser inmortal. La Pro-

videncia, como hemos visto, le dió sinsabores y gustos: de éstos gozó por no poco tiempo; pero despues tornó á probar el cáliz de la tribulacion, cáliz que le dió un pleno convencimiento religioso de la unidad de Dios. Yo he descubierto la causa de él en el tom. 3.<sup>o</sup> de las varias piezas colectadas de orden del Rey, inéditas, que hoy existen en el archivo general que contiene 302 foxas, y á la séptima se dice en substancia: „Que habiendo sabido Netzahualcóyotl que *Tloateuhctli*, señor de la provincia de Chalco (\*), se habia rebelado negándole la obediencia, celebró junta de los notables de su córte á quienes pidió dictámen sobre lo que en aquel caso debería hacer, manifestándole la contumacia y rebeldía con que habia obrado, á pesar de la dulzura y clemencia con que en diversas ocasiones lo habia tratado. En el acto de la discusion tomó la palabra el infante *Tlachollaltzin*, hijo del Rey, y puesto de rodillas le habló en estos términos: „Justo es, señor, que me encomendeis como á hijo tuyo el castigo de este excésos; yo te doy palabra delante de estos grandes señores de no volver á tu presencia hasta no traerte preso ó muerto al que ha tenido el atrevimiento de disgustarte. Dejaré la provincia en paz, y á su gente tan escarmentada, que ni aun por pensamiento les ocurra mas la locura que ahora han cometido. Estimó Netzahualcóyotl este ofrecimiento, y se le dió el mando del ejército formándolo de la gente mas lucida, con la cual pasó como en parada á vista del Emperador y de su córte, y acompañaron á este gefe sus dos hermanos *Xochiquetzaltzin*, y *Acapipoltzin*, sin que faltase hijo ó deudo de los grandes de Texcoco que no se hubiese incorporado en las filas, adornándose cada uno lo mejor que pudo, y teniendo á men-gua el quedarse en la córte. Llegados á la frontera de Chalco puso el infante su campo á la vista de sus enemigos que estaban situados en una sierra bastante fuerte, y en actitud de defenderse; mas antes de emprender cosa alguna, mandó un parlamento al Cacique de Chalco por el que le decía, que aunque venia con orden de prenderle por sus excésos, él le exhortaba á que se presentase en persona, pues su padre que preciaba de misericordioso y magnánimo, le trataría bien, y él se ofrecía de medianero para que no se le causase el menor daño; pero que si no aceptaba esta medida, procedería á castigar á los suyos guardandose de tocar á su persona, pues lo tendría por til

(\*) Véase la conversacion 2. de este tom. 2. Este Régulo es el mismo Totzintecuhli de quien allí se habla.

afrenta, como si tocara la de una muger, por hallarse viejo y ciego.

El Cacique sin perturbarse ni recibir enojo respondió al enviado: „Gran castigo merecía tu atrevimiento, por venirme con tal embajada de un muchacho como es el que te envia, haciendome tantos fieros y amenazas, pues creé que las há con los del reino de su padre, á quienes debe de dar la vida por gracia y merced. Decidle que entienda, que á pesar de que soy viejo, ciego y enfermo, sentado en mi cama le daré tanto en que entender á él y á su ejército, que ruegue á los dioses pueda escapar con vida, y que si puedo haberlo á las manos le haré azotar como á un muchacho, castigando de este modo no visto su atrevimiento. Que si hasta aquí hé procurado no enojar ni ofender al Rey su padre en cosa que le lastime el corazon, en lo de adelante lo haré por haberme enviado por general de su ejército á un rapáz, motivo porque le hostilizaré cuanto pueda, y ejecutaré castigos ejemplares y no vistos en los que mas lucieren ante sus ojos; y tú sábeta, que si no lo hago en tu persona, es respetando tu carácter de enviado que te disculpa, y así vete en paz, y no aguardes otra respuesta.”

Entendida esta por el infante, se corrió y avergonzó en extremo, prorrumpiendo en amenazas y blasfemias contra sus dioses, que permitian tamaño atrevimiento en un viejo ciego y sin manos. Por tanto, mandó á su ejército que estuviese á punto para comenzar á obrar al dia siguiente.

El Cacique de Chaleo luego que despidió al mensajero del infante, llamó á los de su consejo y les dijo: „Avergonzado estoy de lo que este muchacho me ha mandado decir. Si me quereis bien, y deseais mi venganza, os ruego que recorráis la tierra, y me traigais á los hijos del Rey de Texcoco que me dicen salen al campo: quiero darle este disgusto para que por sí pruebe el que me ha dado su hijo. Mandó pues, que en ciertos puntos y partes mas peligrosas de la sierra se situase mucha gente de armas para que matasen sin riesgo á los que quisiesen trepar por ellos. Al siguiente dia los Texcocanos quisieron ocuparlos; pero fueron de tal modo derrotados por la improvisa salida que hicieron los de Chalco, que fueron muertos sobre diez mil hombres, y los demás perseguidos por la espalda en el alcance, y quedaron además muchos prisioneros. Supo Netzahualcóyotl esta desgracia, y tuvo gran pena considerándose vencido por un cacique ciego y viejo, que habia eclipsado sus anteriores triunfos, y á los que debia él poseer un inmenso distrito que cogia de mar á mar. Afigíale tambien sobre manera la proximidad en que se ha-

había el enemigo de su corte, no menos que el verse sin hijo legítimo que le sucediese en el trono. El Cacique de Chalco llevó adelante el proyecto de apoderarse de sus hijos. Habian venido en aquella sazón de México á Texcoco dos del Rey Axáyacatl á visitar á su tio, y uniéndose con los de este príncipe salieron una mañana á holgar al campo todos juntos para cazar por las inmediaciones de Texcoco; pero fueron sorprendidos por una partida de los de Chalco, cayendo en sus manos prisioneros. Llevados á la presencia del Cacique *Téoteuhelli*, se alegró mucho de tener tan buena presa, y luego los mandó sacrificar; sacáronles los corazones, y tuvo la crueldad de ponérselos al cuello. No contento con esto, mandó que los cadáveres se colocasen en cuatro ángulos de una pieza de su casa donde se reunía con los suyos á tener sus festines, haciendo que sirviesen sus manos de albornotes para sostener con ellas unas hachas que alumbraban la sala. Servía acaso en aquella casa una india cautiva de Texcoco, que conmovida con aquel espectáculo horrible, se dió tan buena maña, que logró quitar los cadáveres, y llevarlos á Texcoco. El Rey desde su primer desgracia, tuvo la debilidad de reunir los sacerdotes para consultarles lo que debería hacer para aplacar la ira de los dioses que tan cruelmente le castigaban, y estos hombres sanguinarios le aconsejaron que hiciese sacrificar gran número que tenia de prisioneros de otras guerras anteriores. Aumentóse la pesadumbre en Netzahualcóyotl por la circunstancia de que la India al presentarle los cadáveres le dijo: „Señor, ¿dónde están tus glorias y tu poder? tú que tenias sujetas tantas naciones, mira como te ha tratado un viejo y ciego, mira como fué poderoso para prender y quitar la vida á tus hijos, cuyos cuerpos te presento.”

Netzahualcóyotl avisó al Rey de México de esta desgracia, y al mismo tiempo le mostró lo inútil que habian sido los sacrificios de sangre humana hechos á sus dioses: entonces fué cuando con tal desengaño, fijando sus ojos en el cielo, dijo... Ah! verdaderamente los dioses que yo adoro son de piedra é insensibles, pues ni hablan ni sienten. Ellos no pudieron formar la hermosura del cielo, el sol, la luna, y estrellas que lo embellecen, y dan luz á la tierra, ni los rios, fuentes y plantas que la adornan... todo esto tiene algun Dios oculto y desconocido que es el único que puede consolarme en la aflicción que me atormenta, como mi corazon siente, y á él quiero por mi ayudador y amparo.... (\*)

(\*) *Adjutor et protector meus, es tu Deus meus.... habita*

*Myladi.* Conque *Netzahualcōyotl*, aquel príncipe que abominaba la idolatría y sacrificios humanos, que destruía los templos por primera operacion en las ciudades que ocupaba, como en Xochimilco, condescendió en que se sacrificasen los prisioneros, para obtener gracia de sus númenes en esta tribulacion?

*Doña Margarita.* Si Señora, es preciso confesar esta flaqueza, y sin pretender disculparla, permítame V. que le recuerde que Salomón despues de haber erigido el templo que proyectó David: despues de haber sido testigo de la gloria y magestad del Señor que lo rodeó: despues de haber visto consumir las víctimas con fuego del cielo, y despues, en fin, de haber confesado delante de Dios y de su pueblo su *Unidad*, dentro de breves años erigió otro templo contiguo á los falsos dioses, seducido por los encantos de las mugeres idólatras: este es el hombre, un cúmulo ó acerbo de contradicciones, de virtudes y de vicios: con la misma cabeza con que medita una accion virtuosa, medita á sangre fria un asesinato.... ¡Oh buen Dios! Jamás apartes de nosotros tu espíritu y tu gracia, (decia David); *enclava* con tu santo temor mis manos.... pero, ¡oh culpa dichosa la de Netzahualcōyotl! podré yo exclamar, pues diste por resultado su sincera conversion á Dios, y que hiciese una confesion mas explicita de su unidad, dejando un modelo de edificacion á su pueblo, que lo preparó para recibir despues con docilidad el Evangelio! Tengo que decir á W. sobre esto cosas asombrosas.

*Myladi.* V. me parece que habla enigmáticamente, no entiendo palabra de lo que nos dice.

*Doña Margarita.* Prometo á V. que mañana desarrollaré ese enigma, no me es posible hacerlo ahora porque aun tengo rescoldos de la jaqueca de ayer, y así me retiro hasta mañana.

*Myladi.* La descamos alivio. A Dios.

dicho antes que él, otro Rey. El lenguaje del corazon siempre es uno mismo en todos tiempos, lugares y naciones.

---

## CONVERSACION DECIMACUARTA.

---

*Myladi.* Siempre he tomado interés en la salud de V., pero ahora mucho mas. Varias veces desperté en la noche y recordaba aquellas últimas palabras con que terminó ayer su conversacion.... Tengo que decir á W. cosas asombrosas; díganoslas por su vida, y calme mi inquietud.

*Doña Margarita.* Agitado el sensible corazon de Netzahualcōyotl con la honda pesadumbre que le habia dado el Cacique de Chalco; ya, con la derrota de su ejército; ya, con la muerte cruel de sus dos hijos, clamó al Dios *Todopoderoso creador de todas las cosas, oculto y no conocido*, y para alcanzar de su bondad algun consuelo, se retiró al bosque de *Tezcuzinco*, y apartado de todos los negocios que pudieran distraerlo de su meditacion ayunó cuarenta dias: ofreciale sacrificio de incienso y copalli al salir el sol, al medio dia, al ocultarse, y á la media noche. Pasado este tiempo, uno de sus pages llamado *Iztapalcotzin* oyó una voz de la parte de afuera del aposento donde estaba, que le llamaba por su nombre; salió á ver quien era, y encontró con un mancebo hermoso, resplandeciente, y ricamente vestido. Espantóse con aquella vision; mas el mancebo tornó á llamarle por su nombre.... No temas (le dijo), vé y dile al Rey tu señor que se consuele, que el Dios Todopoderoso y no conocido, á quien ha ayunado, y hecho ofrenda en estos cuarenta dias, lo ha oído, y lo vengará por mano de su hijo *Azóquetzin* que vencerá á los Chalcas, y le quedarán sujetos con su Rey cautivo, y que la Reina su muger parirá un hijo muy sábio y prudente que le sucederá en el reino." Dicho esto se desapareció, y el page entró en donde estaba Netzahualcōyotl, al que encontró haciendo su ordinario sacrificio de incienso y copalli, y le dió cuenta de cuanto habia visto, y oído del mancebo. Túvolo el Emperador por disparate y embuste, tanto mas, cuanto que el infante *Azóquetzin* jamás se habia visto en accion de guerra, pues era niño de diez y siete años, su muger ma-

*Myladi.* ¡Conque *Netzahualcōyotl*, aquel príncipe que abominaba la idolatría y sacrificios humanos, que destruía los templos por primera operacion en las ciudades que ocupaba, como en Xochimilco, condescendió en que se sacrificasen los prisioneros, para obtener gracia de sus númenes en esta tribulacion?

*Doña Margarita.* Si Señora, es preciso confesar esta flaqueza, y sin pretender disculparla, permítame V. que le recuerde que Salomón despues de haber erigido el templo que proyectó David: despues de haber sido testigo de la gloria y magestad del Señor que lo rodeó: despues de haber visto consumir las víctimas con fuego del cielo, y despues, en fin, de haber confesado delante de Dios y de su pueblo su *Unidad*, dentro de breves años erigió otro templo contiguo á los falsos dioses, seducido por los encantos de las mugeres idólatras: este es el hombre, un cúmulo ó acerbo de contradicciones, de virtudes y de vicios: con la misma cabeza con que medita una accion virtuosa, medita á sangre fria un asesinato.... ¡Oh buen Dios! Jamás apartes de nosotros tu espíritu y tu gracia, (decia David); *enclava* con tu santo temor mis manos.... pero, ¡oh culpa dichosa la de *Netzahualcōyotl*! podré yo exclamar, pues diste por resultado su sincera conversion á Dios, y que hiciese una confesion mas explicita de su unidad, dejando un modelo de edificacion á su pueblo, que lo preparó para recibir despues con docilidad el Evangelio! Tengo que decir á V. sobre esto cosas asombrosas.

*Myladi.* V. me parece que habla enigmáticamente, no entiendo palabra de lo que nos dice.

*Doña Margarita.* Prometo á V. que mañana desarrollaré ese enigma, no me es posible hacerlo ahora porque aun tengo rescoldos de la jaqueca de ayer, y así me retiro hasta mañana.

*Myladi.* La descamos alivio. A Dios.

dicho antes que él, otro Rey. El lenguaje del corazon siempre es uno mismo en todos tiempos, lugares y naciones.

---



---

## CONVERSACION DECIMACUARTA.

---



---

*Myladi.* Siempre he tomado interés en la salud de V., pero ahora mucho mas. Varias veces desperté en la noche y recordaba aquellas últimas palabras con que terminó ayer su conversacion.... Tengo que decir á V. cosas asombrosas; díganoslas por su vida, y calme mi inquietud.

*Doña Margarita.* Agitado el sensible corazon de *Netzahualcōyotl* con la honda pesadumbre que le habia dado el Cacique de Chalco; ya, con la derrota de su ejército; ya, con la muerte cruel de sus dos hijos, clamó al Dios *Todopoderoso creador de todas las cosas, oculto y no conocido*, y para alcanzar de su bondad algun consuelo, se retiró al bosque de *Tezcuzinco*, y apartado de todos los negocios que pudieran distraerlo de su meditacion ayunó cuarenta dias: ofreciale sacrificio de incienso y copalli al salir el sol, al medio dia, al ocultarse, y á la media noche. Pasado este tiempo, uno de sus pages llamado *Iztapalcotzin* oyó una voz de la parte de afuera del aposento donde estaba, que le llamaba por su nombre; salió á ver quien era, y encontró con un mancebo hermoso, resplandeciente, y ricamente vestido. Espantóse con aquella vision; mas el mancebo tornó á llamarle por su nombre.... No temas (le dijo), vé y dile al Rey tu señor que se consuele, que el Dios *Todopoderoso* y no conocido, á quien ha ayunado, y hecho ofrenda en estos cuarenta dias, lo ha oído, y lo vengará por mano de su hijo *Azóquetzin* que vencerá á los Chalcas, y le quedarán sujetos con su Rey cautivo, y que la Reina su muger parirá un hijo muy sábio y prudente que le sucederá en el reino." Dicho esto se desapareció, y el page entró en donde estaba *Netzahualcōyotl*, al que encontró haciendo su ordinario sacrificio de incienso y copalli, y le dió cuenta de cuanto habia visto, y oído del mancebo. Túvolo el Emperador por disparate y embuste, tanto mas, cuanto que el infante *Azóquetzin* jamás se habia visto en accion de guerra, pues era niño de diez y siete años, su muger ma-

yor de edad, y hacía años que no paría; aunque por otra parte al oír decir que el *Dios no conocido* á quien había adorado, le prometía hacer tal merced, se consoló y animó; mas por saber si era superchería y engaño del page, le mandó arrestar. En aquella misma madrugada, el dicho infante con otros mancebos de Texcoco se escaparon y fueron al campo de los Texcocanos que estaba sobre Chalco, en que estaba el ejército de su padre. Llegó en ocasión en que los oficiales iban á almorzar sobre una rodela grande, como lo tenían por costumbre militar, antes de dar la batalla que pensaban aquel día, para probar fortuna segunda vez sobre los Chalcas. Luego que lo vió su hermano *Acapiopiotzin* se holgó mucho de ello, y le preguntó como había podido llegar por una tierra llena de enemigos sin recibir daño, á lo que respondió, que el deseo que tenía de verlos le había dado grande ánimo, y sin temor había venido. Mandóle que se sentase á almorzar, pero el otro hermano (\*), y *Chantlatotzin*, á quien parece estaba confiado el ejército, que era hombre áspero, grosero, y de condición severa, prohibió que se sentase en aquel asiento, diciendo que no era para él, sino para capitanes y hombres valerosos. Porfiábanle sus hermanos que lo dejase sentar pues lo era, y lo había manifestado teniendo ánimo para venirlos á ver comprometiendo su vida, lo que daba indicio de que con el tiempo sería un grande hombre, y merecedor de cualesquiera honra. Sin embargo de esto *Chantlatotzin* asió del brazo al niño y lo echó de allí con menosprecio diciéndole... *que se fuese á comer á las faldas de las mugeres, y no á la mesa de los capitanes.* Avergonzado el jóven *Azóquetzin* con semejantes ultrages, se entró á la tienda donde estaban las armas de sus hermanos, y se armó con una rodela y macana decidido á ir á matar ó prender al Cacique de Chalco que había muerto á sus hermanos y primos los Mexicanos, y dado tan gran pesadumbre á su padre. No dió parte á nadie de su resolución, ni aun á sus hermanos, y ni aun quería que lo supiesen y acompañasen los jóvenes que habían venido con él de Texcoco: así es que él solo se entró en el campo enemigo sin temor alguno, caminando con tal presteza, que no pudieron contenerlo ni alcanzarlo los capitanes que le seguían para que no pereciese. Penetró al fin hasta la tienda del Cacique de Chalco, invocando en su co-

(\*) Parece que fué *Tlachotlatotzin*, pues el P. Torquemada dice, que *Xochiquetzaltzin* fué muerto por el Cacique de Chalco.

razón al Dios de su padre, y encontró allí á *Téoteuhctli* sentado en su silla, dando desde ella órdenes á los oficiales que le rodeaban, y sin que ninguno de ellos osase contenerlo, lo asió por los cabellos, y sacó arrastrando hasta fuera de su tienda. El Cacique le suplicó que atendiese á sus canas y años, que era hombre principal, y que no lo llevase cautivo de este modo. Entónces el infante le levantó tomándole de la mano, y le dijo... *Téoteuhctli*, aunque por la crueldad y alevosía que cometiste en sacrificar á mis hermanos y primos, hijos de tan poderosos reyes, merecias que te llevase arrastrando ante sus ojos, sábetete que yo uso contigo de hidalguía por quien soy, y porque no es de nobles tomar de un enemigo vencido una cruel venganza." Suelto, pues, lo llevó hasta Texcoco, sin poderlo evitar la mucha gente que ocurrió de los Chalcas para salvarlo. A esta sazón movió *Acapiopiotzin* su campo sobre los enemigos, ocurriendo en socorro de su hermano, rompió sobre ellos, les hizo gran matanza, dispersó á muchos, cautivó á no pocos, y se terminó prontamente la acción, siendo consecuencia de ella por entonces la paz de la provincia rebelada.

Sabida por *Netzahuolcōyotl* esta importante nueva, mandó poner en libertad á su page, á quien hizo grandes mercedes; entróse en el jardín de su palacio, y puesto de rodillas, inclinada la cabeza, y sin atreverse á alzar los ojos al cielo en muestra de su mayor humildad, dió muchas gracias al Todopoderoso, causa de todas las causas, de quien acababa de recibir tamaño beneficio. „Verdaderamente creo (le dijo) que estás en los cielos claros y hermosos que alumbran la tierra, y que desde allí gobiernas, socorres y haces mercedes á los que te llaman y piden favor, como conmigo lo has hecho. Prométote de reconocer por mi Señor y criador, y en agradecimiento del bien recibido, hacerte un templo donde seas reverenciado, y se te haga ofrenda por toda mi vida, hasta que tú, Señor, te dignes mostrarte á este tu esclavo, y á los demás de mi reino, y de hoy en adelante ordenaré que no se sacrifique en todo el mundo gente humana, porque tengo para mí que te ofendes de ello." Levantóse del suelo, y mas alegre entonces que jamás había estado, salió á la sala donde los grandes le esperaban para darle el parabien por la victoria del infante. El Rey les dijo: „Esos plácemes los recibo como de súbditos que tan bien me quieren; pero mas gustaré de que deis gracias por tan gran victoria al Dios Todopoderoso criador de todas las cosas, que dió ánimo y esfuerzo á mi hijo, niño y sin fuerzas, como todos sabeis, porque solo á este Dios

estimo y quiero por mi amparador; y de hoy en adelante no ha de haber sacrificios de gente humana, porque este Señor se ofende de ello: esto haced, y castigad á los que lo hiciesen; y porque á todo el mundo sea notoria la victoria de mi hijo, salid á recibirle todos con músicas y bailes, hasta que lo traigais á mi presencia, y al Cacique de Chalco ponedlo en prision, hasta que sea tiempo de castigarlo."

Ejecutose todo como Netzahualcáyotl mandó: llegado el infante lo recibió en la sala, lo abrazó, y besó en el rostro, levantándolo del suelo donde estaba de rodillas, y le besaba las manos: llevóselo á un ángulo de la sala donde lo hizo sentar junto á sí, y le dijo. „Cuando yo no estuviera cierto de que eres mi hijo, bastaba el haber visto que sintiendo el dolor que mi alma recibió con la vista lastimosa de tus hermanos y primos muertos, afrentados por tan cruel hombre en tan tierna edad, y pospuesto todo temor y riesgo de tu vida la aventuraste por vengar su muerte y mi deshonra, cuya determinacion fué por orden del Dios no conocido; esto bastaría para que juzgase que de él únicamente ha dimanado todo, acudiendo en tu socorro y ayuda." Usó con él de otras palabras tiernas y amorosas, y le mandó le informase como habia tenido tanto ánimo para acometer una empresa tan riesgosa: el infante le dijo. „Sabrás, señor, que una noche de estas pasadas, estando durmiendo en mi aposento, entró en él mucha luz que me pareció de día. Despertando ví junto á mi cama un mancebo blanco y muy lindo con vestiduras resplandecientes, y temeroso de aquella vision me cubrí la cara; él me habló y dijo.... No temas, que yo he venido de parte del Dios Todopoderoso que crió el cielo, la tierra, y todo lo que ves, á quien tu padre ha llamado y hecho ofrenda, á hacerte que madrugues, y sin decirle á él nada, como á ninguna persona, vayas á la frontera de Chalco donde están tus hurinanos, pues á tí está reservada la venganza de los muertos, que el Cacique de aquella provinca sacrificó, y si lo sabe tu padre no te ha de dejar ir. Está cierto de esto que te digo, y de que cuando me hayas menester estaré contigo. En esto desapareció quedando el aposento como antes. Yo con el cuidado de madrugar me desvelé, y en amaneciendo me levanté. Al salir de este palacio hallé á tres mozos hijos de caciques, que me preguntaron adonde iba; díjeles que tenia deseos de ver á mis hermanos, é iba adonde estaban; dijéronme que querian venir conmigo, y de acuerdo fuimos todos al campo: llegamos á la tienda á tiempo que iban á almorzar, (y le refirió todo cuanto entonces le habia ocurrido).

Cuando llegué á la tienda del cacique (continuó), le ví, y la gente que le acompañaba: me afliji, y estando indeciso sobre lo que haría, llegó el mancebo hermoso, y me asió del brazo derecho diciéndome.... no tomas, ni desmayes, que aquí estoy yo, y cobrando ánimo nuevamente, llegué, y le saqué preso sin que nadie me ofendiese, y me acompañó hasta que me dejó sano y salvo con los míos."

El Rey Netzahualcáyotl en reconocimiento de tal beneficio como Dios le habia hecho, le edificó un templo muy suntuoso de cal y canto, de nueve sobrados ó altos, y en el último en la parte interior lo guarneció con oro y piedras preciosas, y por lo exterior se le dió un betun negro, adornándolo con algunas estrellas. Por ser cosa oculta y no conocida este Dios, no le hizo estatua ni figura, quedando en el centro.... vacío hasta su tiempo. Mandó además en todo su reino que en lo sucesivo todos hiciesen ofrenda al Dios no conocido, causa de las causas, y Todopoderoso, de incienso y copalli en todas las horas que él la habia hecho, prohibiendo el sacrificio de hombres con graves penas. En el último cuerpo del templo estaban los instrumentos que se tocaban á las horas de la ofrenda. El principal era el que llamaban *Callilli*, y este fué el nombre que se dió al templo. Concluido ya el edificio, la reina legítima *Mallatzihuatzin* parió un niño á quien llamaron *Netzahualpilli* que tanto quiere decir como *príncipe ó hijo del ayuno*, por él de cuarenta días que hizo su padre. El Cacique de Chalco no sufrió la pena de ser sacrificado á los dioses, porque como he dicho estaba abolida; pero sus crímenes no quedaron impunes, pues fué entregado á las bestias feroces como tigres y leopardos que lo despedazaron.

*Mr. Jorge.* Magnífica es por cierto la relacion que V. nos acaba de hacer. Confieso que la he escuchado con sorpresa; pero permítame que le diga lo que un incrédulo á un párroco fervoroso cuando le hablaba de las delicias de la gloria... *¡Ah Padre! que bueno seria que yo fuera allá, si eso fuera cierto!*

*Doña Margarita.* ¿Quién le ha dicho á V. que yo pretendo cautivar el entendimiento de nadie, y hacerle creer como dicen en un hueso! Yo no soy fundadora de secta para que pretenda hacer prosélitos, y exigir de ellos una ciega deferencia á cuanto digo. Refiero lo que la historia cuenta, y nada mas, dejando á cada uno á salvo su derecho para creer ó no lo que le plazca. Ahora, si W. me preguntan cual es mi opinion *privada*, si tengo ó no razones para creer lo que refiero, eso ya es otra cosa; entonces presentaré las razones

de mi creencia, y las examinaré á la luz de una buena crítica.

*Myladi.* Puntualmente eso es lo que deseamos saber, la opinion de V., porque seria temeridad decidir *Pyrrónicamente* eso es falso, tan solo porque no nos petá; decision bárbara que no puede darse razonablemente, cuando se refiere un hecho ocurrido en cierta época, se cuenta el lugar donde sucedió, las personas que intervinieron en él, los monumentos públicos que se erigieron para perpetuar su memoria, los autores que lo refieren &c. &c., todo lo cual dá muchos grados de certeza que aquietan el entendimiento. ¡Aviados estábamos con calificar de falsa una cosa, tan solo porque es sobre nuestra razon, y al primer golpe no la comprendemos! entonces negáramos el magnetismo, el flujo y reflujo del mar, la electricidad, la causa de la gravedad de los cuerpos y otros fenómenos de la naturaleza, cuyas causas no alcanzamos (\*).

*Doña Margarita.* ¡Bravisimo, Señorita! Vaya, que V. ha tomado la hacha, y sin querer ha comenzado á desmontar la maleza; esa buena disposicion que noto en su juicio, y que no podria menos de envidiar el P. *Malebranche*, me anima á formar una especie de disertacion que no viene bien en la boca de una pobre muger que apenas sabe lo muy preciso para salvarse, y eso.... ¡oh dolor! no lo practica. Efectivamente, al discurrir sobre este asunto será necesario tocar algunos puntos teológicos que atañen en cierto modo á la religion, como son los milagros en que esta estriba, cosa de que disto mucho, pues que ella no necesita de defensores como yo, ni personas tales pueden ni deben presentarse en tal palestra, porque se exponen á poner en ridiculo la mas santa de las causas del mundo, y á dar armas á sus enemigos para que pretendan triunfar de ella. No lo permita Dios que tal sucediera, ni que por mi causa menguara en lo mas mínimo del concepto que debe tenerse de ella.

*Myladi.* No sucederia así, pues cuando en tal discusion V. se deslizase en algo, seria involuntariamente, y sus equivocaciones se le disimularian por su piedad y su zelo. No, no, mi amiga, es preciso que V. nos diga su opinion en tan delicado punto.

*Doña Margarita.* Harélo, y quizá podré aquietar las dudas de su esposo de V. Ah! tendriame por muy dichosa si tal conseguiese, porque yo estimo en mas la conquista de un entendimiento dócil por medio de la razon, que la de muchas plázas por las

(\*) *Que supra rationem sunt, non sunt contra illum.* Regla de crítica.

armas. Héme aquí, pues, convirtiendo esta hermosa alameda en una academia, para tratar de un hecho, que mas bien deberia examinarse en un Liceo. Si nos observara el autor del Viaje de Anacarsis, recordaria la memoria de Platon cuando sentado á la sombra de un plátano habló á su sobrino en *secreto*, de un *Dios Trino y Uno*, y le reencargó que á nadie lo revelase, muy temeroso de correr la suerte desgraciada de su maestro Sócrates. Pero nosotros podremos hablar con franqueza á la faz del universo, de los asuntos mas sublimes y recónditos que se han revelado á todo el mundo, no por un hombre atrevido que osára penetrar el santuario augusto de la Divinidad; sino por el hijo de Dios, salido del seno de su Padre, para revelarnos misterios tales, que ni el mortal concibe, ni el ángel comprende. Jamás (ha dicho Chateaubriand), me parece mas magnífica la Religion de Jesucristo, que cuando su iglesia entona á la faz de la tierra sin temor y entre cánticos melodiosos el simbolo de su fé. No lo hace en esos antros oscuros, asilos de la maldad y perfidia, entre las sombras de la noche, sino como su fundador instruyó al mundo, como subió á los cielos en la mitad del dia á romper los candados de las puertas eternas de la gloria; tal ejemplo me obliga á darle en esta vez las mas humildes gracias, usando de las palabras con que él agradeció á su padre el que se hubiese prestado á revelar sus secretos á los humildes, ocultandolos á los pretendidos sábios de la tierra.... Pero yo deliro, y me moriria si ahogase en mi pecho estas expresiones de gratitud. Fijemos pues la cuestion, si á W. parece, en los términos siguientes:

*¿Es probable que Dios hubiese movido el corazon de Netzahualcóyotl en los términos que dije ayer para que le conociese, confesase su Unidad, y evitase los sacrificios de sangre humana en su reino? ¿Este hecho está fundado en principios que no pueden negarse sin faltar á las reglas de una sana crítica? Preciso es, señores, recordaros ahora lo que otras veces he referido, es decir, el triste estado en que se hallaba esta nacion en los dias del reinado de este príncipe. Este miserable pueblo conservaba entonces algunas ideas de la religion cristiana que se había anunciado á sus mayores, y de la que algunas de sus máximas aplicaron á sus costumbres; pero ofuscadas aquellas luces, se hundieron en el abismo de la idolatría, y de un culto sanguinario que fomentaba su espíritu guerrero, y que los precipitó al mayor excés de la abominacion. No me excedo cuando aseguro que esta deplorable situacion era muy semejante á la de los primeros habitantes del mundo despues del Diluvio, y cuando para escaparse de ser destruidos por otro*

igual, osaron construir la famosa torre de Babel, y por cuyo delito fueron dispersos en diferentes lugares de la tierra. Cuatrocientos veinte y seis años eran pasados de la ruina del mundo (dice el Sr. Bossuet,) y cada pueblo marchaba por el camino de la corrupcion olvidando á su Criador; mas Dios, por embarazar el progreso de tan gran mal, empezó á separar y reservar para si un pueblo escogido de en medio de ella. Abrahám fué elegido para ser cabeza de todos los creyentes.... El cielo le dió huéspedes, los ángeles le revelaron los consejos de Dios, y en todo se mostró lleno de fé y de piedad. No se crea que pretendo hacer una comparacion absoluta entre el padre de los creyentes y nuestro príncipe; solo sí recordaros que el mismo Dios, que es de todos los tiempos, usó de igual misericordia para que se cumpliesen los admirables designios de su Providencia sobre este pueblo, como lo acreditó despues su historia. Dióle grandes virtudes, que nadie le negará sin contradecirla; amor á la justicia y al orden; una preservacion extraordinaria de sus grandes enemigos Tezozómoc, y Maxtla; valor y astucia para recobrar su reino usurpado; fuerza para sojuzgar sus enemigos; política para dar perpetuidad á su reino; amor á las artes y ciencias, no solo para ilustrar á su nacion, sino para suavizar por medio de ellas sus costumbres feroces, y que por el mismo deseasen un cambio total de religion, siquiera para no ser inmolados en muchos miles en las aras de Huitzilopuchtlí.... Tal fué el modo maravilloso, á par que suave, con que Dios obró en esta parte de su mundo, para no hacer violencia en el cambio que le preparaba, y que estaba reservado para el año de 1521. No era posible (atento el curso regular de las cosas, y modo con que Dios ha hablado al corazon de los hombres en otros tiempos), que Netzahualcóyotl dejase de ser excitado al convencimiento de la Unidad de Dios cuando vivia en el seno del Polyteismo, sino por los mismos medios de que el cielo se habia valido en otros tiempos. Las santas inspiraciones, los deseos justos de mejorar la condicion de nuestra especie, entiendo que no podian venir sino siguiendo el orden guardado en los tiempos en que Abrahám fué preservado de un pueblo corrompido. Yo no puedo dudar que esta misma marcha trazó á su querido Netzahualcóyotl, cuando por medio de tal conducta iba á brotar la luz del seno de las tinieblas, é iba á ganar tantas ventajas la miserable humanidad, de que es protector y conservador el que se hizo hombre, y elevó á la mas alta dignidad nuestra especie. Fijémonos en otras consideraciones dignas de observarse. Despues de haber dado á este monarca un largo

periodo de paz, justicia y abundancia, le hace probar como á otro David el caliz de la tribulacion: un vasallo rebelde le declara la guerra: le insulta por su enviado de una manera exquisita: marchita sus laureles cogidos en cien batallas (\*), le mata diez mil hombres: le asesina dos de sus hijos, y despues presenta sus cadáveres en espectáculo de irrision: se orna el pecho colgandose los corazones de aquellas inocentes víctimas, y para que se le haga mas sensible este cúmulo de ultrajes inauditos, quien los comete es un viejo, ciego, enfermo, é incapáz de moverse del asiento desde donde dicta tan sanguinarias órdenes.... Hé aquí la sazón mas oportuna en que Dios le habla á su corazon; el hombre atribulado recurre al Ser Supremo para que le consuele, y entonces recurre con tanta mas eficacia y ardor, cuanto que la experiencia le acaba de acreditar que sus dioses á quienes ha sacrificado víctimas á despecho de su corazon que las detesta, son incapaces de darle el menor consuelo. Siempre ha sido este el periodo del desengaño, y en él los hombres, se han convertido á Dios. Invocado por el ayuno de 40 dias y de una oracion continua, Dios que es accesible á todos los hombres, y compasivo por esencia, escucha sus clamores y le consuela (\*\*). Si alguno me dijere que Dios no necesita obrar prodigios extraordinarios, ni multiplicar milagros, le responderé que es cierta la proposicion en un orden comun; pero no en un orden extraordinario de cosas, y este ciertamente lo era. Separado este continente del antiguo de donde podrian venirle ministros evangélicos, casi era indispensable el que Dios hablase al corazon de los hombres para retraerlos de cometer el crimen de la idolatria, que es el que mas detesta y por un medio extraordinario, como habló Abrahám, á Moises, á Loht, y á los patriarcas del antiguo testamento, á quienes reveló sus misterios, así como á los profetas.... ¿Entonces lo hizo? luego ahora pudo hacerlo, era el mismo Dios, el mismo bienhechor de la especie humana, que por tal medio libró multitud de víctimas de las aras de Huitzilopuchtlí; tal vez si no hubiera habido esta cesacion de sacrificios, y los Texcocanos hubiesen cometido las mismas crueldades que poco tiempo despues cometieron los Mexicanos, la especie humana casi se habria extinguido entre nosotros.

(\*) *La guerra de Chalco duró 53 dias segun Torquemada. Difiere esta relacion en mucho de la que trae este autor á fs. 152 tom. 1.*

(\*\*) *Cum invocarem exáudivit me Deus justitiæ meæ, et in tribulatione dilatasti mihi (ha dicho David).*

*Myladi.* Paréceme muy avanzada esa proposicion, por no decir paradójica.

*Doña Margarita.* Pues no lo es sino demostrada por la historia. Doce años despues de muerto Netzahualcóyotl, si nó me equivoco, en la dedicacion del templo mayor de México que hizo el Rey *Ahuizotl*, fueron sacrificados setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro prisioneros. Para hacer con mayor aparato tan horrible matanza, se dispusieron (dice el P. Clavijero) (\*) aquellos infelices en dos filas, cada una de milla y media de largo, que empezaban en las calles de Tacuba y de Iztapalapan, y venian á terminar al mismo templo. „Los reyes sucesores de este mónstruo, cada uno antes de tomar posesion ó afirmarse en el trono, salian á guerras que con causa ó sin ella movian á las provincias para traer prisioneros, y hacer iguales matanzas. Esto supuesto, pregunto ¿si en el imperio que era mayor que el de México se hubiera observado igual conducta, y hecho iguales matanzas: ¿á qué número habrian llegado estas? La imaginacion se espanta al contemplarlo; luego es visto que se habria casi aruinado la especie humana en este continente; luego fué una de las providencias mas benéficas para la humanidad la que Netzahualcóyotl dictó para beneficio de la miserable especie humana. ¿Y habrá quien dudé que Dios padre de ella, dejaria de hacer alguno de sus antiguos prodigios para librar tanta multitud de hombres hechos á su imágen y semejanza, y objetos de su infinita compasion? Luego el haber obrado estas maravillas no fué sin objeto, y objeto grande, porque ha obrado otras de su especie en los antiguos tiempos. ¿Cuántas consecuencias nó podria yo sacar de este principio, y mostrar que tal prodigio no se obró sin causa! Veamos sus resultados.

Dispuestos de este modo los Texcocanos á recibir el evangelio, Texcoco fué el primer lugar dichoso donde la religion se mostró en todo su esplendor, y fué el gran plantel de donde se propagó á toda esta América. Efectivamente, el día 12 de Junio de 1524, llegaron á aquella ciudad con Fr. Martin de Valencia los doce primeros religiosos franciscanos, y celebraron la primera misa cantada el día siguiente de S. Antonio en un salon del palacio de Netzahualcóyotl, habiendo cantado la tarde anterior vísperas solemnes: este fué un espectáculo grandioso que enterneció á los indios, y los hizo derramar muchas lágrimas. Comenzaron luego á bautizar á los primeros personajes de aquel reino, como lo fué su

(\*) Pag. 186 tom. 1º

Monarca *Ixtlilxóchil*, de quien fué padrino Cortés, así como Alvarado lo fué de *Cohuanacoxtzin* su hermano. Bautizóse tambien la Reina *Tlacoahuatzin*, madre del Rey dicho, y... (aquí llamo vuestra atencion), aquella célebre *Papantzin* resucitada prodigiosamente, de quien habla Clavijero, teniendo su resurreccion por efectiva y milagrosa, y como una de las señales prodigiosas con que se anunció la ruina del imperio de Moctheuzoma. Tambien en Texcoco en aquel mismo año celebró Cortés antes de marchar para la expedicion de las Irueras el primer sínodo ó asamblea eclesiástica que fué la primera que hubo en esta América, en la que se hallaron 30 personas doctas, cinco clérigos, diez y nueve frailes y seis letrados, presidiendo Fr. Martin de Valencia como vicario del Papa, y concluido este sínodo se repartieron los misioneros por todo el pais á anunciar el evangelio, al modo que los apóstoles de Jerusalén terminado el primer concilio de los apóstoles. La iglesia parroquial de Texcoco, está edificada en los palacios de Netzahualcóyotl, circunstancia que llama mucho la atencion de las personas piadosas; tal vez este seria el mismo lugar donde él construyó el templo al Dios *no conocido*, y donde hacia continuamente oracion. Estos son favores, señores míos, de un mérito que solo Dios sabe estimar, y los que lo siguen (\*).

*Myladi.* Pero, Señora, me hace fuerza que un Rey gentil pudiese dedicarse á la oracion y ayuno, cual pudiera hacerlo el mas estrecho cenobita.

*Doña Margarita.* Si V. se hubiera instruido en el plan de educacion que observaban escrupulosamente los indios, aun los Mexicanos, disiparía facilmente esa duda; ellos conocian el mérito de la oracion mental, que no es otra cosa que un comercio entre el Criador y la criatura. En la conversacion anterior, cuando presenté á W. la felicitacion que se hacia por una persona grave á un nuevo Rey electo, notarian que se le exhortaba á que *orase*, y que esto era comun, lo prueban estas expresiones... „¿Cuántos son los que dan voces en su presencia (en la de Dios)! ¿cuántos los que lloran! ¿cuántos los que con tristeza le ruegan! ¿cuántos los que en su presencia suspiran! cierto que no se podrán contar.” En la relacion que D. Carlos Sigüenza y Góngora hace de los colegios donde se educaban las niñas de México y Texcoco,

(\*) Véase la memoria de D. Fernando Alva Ixtlilxóchil impresa en México, año de 1821 pag. 77, su título: Horribles crueldades de los españoles. En ella dice que Papantzin se bautizó en Texcoco, y Torquemada que en Tlatelolco.

cuando refiere las arengas que el *Cihuallamacazque*, ó capellán de aquellos conservatorios hacía á las niñas al tiempo de su recepcion, y despues la rectora, pone en boca de ésta estas palabras que le dirija.... Pero sabe, que en este lugar están las doncellas hermanas de Dios, que lo alaban de dia y de noche, es tambien lugar meritorio y de penitencia.... porque la que aquí viviere bien y se humillare *enviando* al cielo suspiros acompañados de lágrimas, y tantas que *inunden el trono de Dios, ganará su amistad* (\*). ¡Qué extraño es, pues, que un príncipe en quien hemos observado tantas virtudes morales, aun cuando estaba en el barullo del mundo, conmovido por la tribulacion y estrechado á dirigir sus clamores al cielo, lo hubiese hecho por tanto tiempo, y á proporcion de las grandes penas que lo aquejaban? ¡Cuándo halla el hombre mayor consuelo, que cuando se dirige á Dios, y le presenta su corazón? Hay además de estas observaciones otras que nos ministran hechos incuestionables; tal es la ereccion del templo al *Dios Criador* no conocido, de que dá idea el P. Clavijero (\*\*). Fabricó (dice) en honor del Criador del cielo una torre alta de nueve pisos. El último era oscuro, su bóveda estaba pintada de azul, y adornada con cornizas de oro. Residian en ella hombres encargados de tocar en ciertas horas del día unas hojas de finísimo metal, á cuyo aviso se arrodillaba el Rey para hacer oracion al Criador del cielo, y en su honor ayunaba una vez al año. No se olviden W. de que era principio asentado en la astronomía mexicana, que los cielos eran nueve, y que en su centro residía el Dios supremo, decían en frase de los Mexicanos.... que eran *nueve dobles*, como vimos en la felicitacion de Netzahualpilli á Mochtheuzoma (\*\*\*)). W. saben mejor que yo, que los antiguos patriarcas erigian un monumento por lo comun que perpetuase la memoria de algun favor singular que habian recibido de Dios, ó denominaban con nombre singular aquel lugar que recordase la memoria del prodigio; tales son muchas de las etimologías de los lugares del antiguo testamento. Abrahám erigió á Dios un altar en el mismo lugar donde se le apareció, y ofreció dar la tierra de promision á él, y á su descendencia (\*\*\*\*). Jacob hizo otro tanto en el mismo lugar don-

(\*) *Paraiso occidental, ó sea fundacion del convento de Jesus Maria de México.*

(\*\*) *Pag. 176 tom. I. conversacion undécima.*

(\*\*\*) *Tom. 2. pág. 125.*

(\*\*\*\*) *Capítulo 13 del Génesis.*

de vió en sueños la escala misteriosa, y la piedra sobre que habia reclinado su cabeza, la ungió con óleo, y erigió como monumento de su vision. Moisés importa tanto como decir... *Del agua le saqué* (\*), y con este nombre se recuerda su origen; del mismo modo que Netzahualpilli, que quiere decir el niño del ayuno, ó segun el Sr. Veytia *cernicalo que ayuna*, recuerda la memoria del que hizo su buen padre en la aflixion. Es visto, pues, que no faltan monumentos con que probar estos hechos maravillosos, y que resistirse á su creencia, es cerrar voluntariamente los ojos á la luz de la historia que los persuade. Estas son las razones que he tenido para creer que este pasage importantísimo de nuestra historia merece crédito; sin pretender, señores, cautivar vuestro entendimiento, habrialas omitido, pero he hablado excitada por vuestra curiosidad y respetos.

*Mr. Jorge.* He oido con deleite las reflexiones de V. sobre un punto principalísimo de la historia de este país, y no sé como sus primeros escritores lo han pasado por alto, ó no se han detenido como debieran en inculcarlo. Véome tentado de decir á V. como el Rey Agripa sonriéndose, cuando oyó el magnífico razonamiento de S. Pablo sobre la Resurreccion... *Poco falta para que me persuadas á hacerme cristiano* (\*\*).

*Doña Margarita.* En fin, señores, sea ó no verdadero este suceso, yo doy á Dios humildes gracias porque crió la hermosa alma de Netzahualcóyotl, de quien *piadosamente creo* que por haber seguido la ley natural, hoy sea uno de los hermosos ástros que brillen al pie de su trono; y para dar término á la relación de su preciosa vida, escuchad ya el último pasage de ella (\*\*\*).

(\*) *Exód. capítulo 2 v. 10.*

(\*\*) *In modico suades me cristianum fieri. Capítulo 26 de los hechos apostólicos.*

(\*\*\*) *Antes de referirlo debo decir á mis lectores, que aunque nada de lo expuesto aparece en la historia del P. Clavijero, porque esta relacion está tomada de los manuscritos de Boturini que él no vió, cuenta sin embargo el hecho atroz del Cacique de Chalco Toteotzin, y dice que Mochtheuzoma Ilhuicamina, que entonces gobernaba en México, determinó que el ejército Texcocano atacase por tierra la ciudad de Chalco, y mientras él, y el Rey de Tacuba con sus tropas respectivas, la atacarían por agua: que para no errar el golpe, reunió un número increíble de barcos en que poder transportar su ejército, tomando á su cargo el mando de la expedicion. Que los Chalques*

Siete años despues de este suceso, sintiendo este monarca que estaba cercana su muerte, reunió á sus hijos, y principales señores de su córte, colocó junto á sí á Netzahualpilli, y les hebló de esta manera.

*ses, á pesar de la superioridad numérica de sus enemigos, les hicieron una resistencia vigorosa; porque además de ser naturalmente belicosos, el despecho aumentó en aquella vez sus bríos. El Sr. de aquel estado, aunque tan viejo que no podia hacer uso de sus pies, se hizo llevar en una litera al campo de batalla para animar con su presencia, y su voz á sus soldados. Sin embargo, fueron vencidos, la ciudad saqueada, y el gefe castigado con el último suplicio, por sus atroces crímenes. El botin, segun el convenio hecho con el Rey Izcóatl, se dividió entre los tres monarcas; pero la ciudad con todo su territorio quedó desde entonces sometida al Rey de México. Esta victoria, segun dicen los historiadores, se debió en gran parte al valor de Axóquetzin, hijo de Netzahualcóyotl." Pág. 164, tom. 1.*

*Nada de esto desmiente el suceso referido; porque si Axóquetzin era un niño de 17 años, que jamás se habia visto en campaña, ni salido del palacio de Texcoco, un triunfo de esta naturaleza, no pudo adquirirlo sino por medios extraordinarios, y prodigiosos. Por otra parte, se sabe que el mando del ejército de Texcoco sobre Chalco no lo confirió Netzahualcóyotl, sino á su hijo Tlachotlatoatzin, y por la derrota que éste sufrió á Chantlatoatzin, hombre brusco que despreció al niño Axóquetzin. ¿Cómo pues aparece este despues como victorioso, y causa del triunfo? ¿Como tomó el mando del ejército siendo menor que sus demás hermanos, y no militar?... A esta duda no se puede responder. Pudo muy bien suceder que atacasen simultáneamente los Mexicanos y los de Tacuba reunidos; pero ¿quién es el que vence á un ejército, sino el que logra aprisionar ó matar al general enemigo? Esto hizo Axóquetzin, y así él fué el vencedor. El P. Betancurt es el que nos dá idea del motivo porque se declaró esta guerra, que no lo expresan ni Veytia ni Clavijero, y fué porque como en aquel año hubo una espantosa inundacion en México, y Netzahualcóyotl acudió con su gente á trazar, y poner la grande albarrada que pudiese librar esta ciudad de la inundacion, como se lo pidió Mochtheuzoma primero, el Cacique de Chalco se valió de la ocasion, y suponiéndolo descuidado como que atendia á este grande objeto, se presentó en campaña atizvando el momento de sacar ventajitas. Esto es lo que he podido poner en claro despues de exquissitas investigaciones, salvando siempre la verdad de los hechos prodigiosos que he referido.*

„Bien sabeis, y os son notorios, los muchos agravios que he recibido del Cacique de Chalco y de los suyos durante mi gobierno, y que no he sido poderoso á sujetarlos, aunque he sujetado á tantas gentes cuantas existen entre los dos mares. Corrido y afrentado por *Téotauhelli*, con parecer de nuestros sacerdotes hice muchos sacrificios de gente humana; pero mis males no tuvieron remedio, antes por el contrario, mis hijos y sobrinos fueron sacrificados con menosprecio de sus padres, y de sus personas. Afligido sobre manra con tales desgracias, puse mi corazon y mis ojos en el cielo: consideré su hermosura, la del sol, luna, estrellas y la de todo lo criado, y entre mí dije, que no era posible que todo esto hubiese sido hecho por nuestros dioses, sino que el que lo habia formado habia sido algun Dios muy poderoso, que á nosotros era oculto, y no conocido. Con esta consideracion sentí un nuevo aliento y alegría dentro de mi corazon, y determiné recogerme en el bosque de *Texcutzinco*, donde ayuné cuarenta dias á este Dios no conocido, ofreciéndole incienso y copalli en diferentes horas, y con la mayor humildad que pude le pedí favor y socorro para mi afliccion y desconsuelo. Os es notorio el efecto y beneficio que de esto se me siguió, y que para no cansaros no os refiero. Ultimamente, me dió este príncipe que yo tanto deseaba, aunque su madre tenia tanta edad, y se le habia pasado el tiempo sin parir. Siéntome ahora herido de la muerte, y el consuelo que llevo de esta vida es dejaros un Rey como el que Dios os ha dado, y confío que os ha de gobernar en paz y quietud, premiando á los buenos, y castigando á los malos y soberbios. Por tanto, hijos, deudos y vasallos míos, obedecedle y respetadle como á vuestro Rey, que en ello servireis al Dios que prodigiosamente me lo dió; entendidos, de que no cumpliendo como teneis obligacion con sus mandatos, os castigará ejemplarmente, como lo hizo con los Chalcas y su Cacique, por mano de mi hijo el infante, aunque niño y sin experiencia de la guerra. Y vos príncipe, hijo mio, os encargo que honreis á vuestros hermanos, y á todos vuestros deudos y vasallos haciéndoles mercedes, que de esta forma los reyes se granjean las voluntades, y son tan queridos de los suyos, como temidos de sus enemigos. Mirad, hijo mio, que naciste de mi lagro, y que te me dió el Dios *no conocido*. Respetad su templo, y haced ofrenda como yo he hecho y vos habeis visto; no consintiendo que haya sacrificios de gente humana, porque de ellos se enoja, y castigará al que lo hiciere. Llevo el dolor de no tener luz ni conocimiento, ni ser merecedor de

conocer á tan gran Dios; pero tengo por cierto, que ya que los presentes no le conozcan, *ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra* (\*). Y porque vos, mi hijo *Acapiopoltzin*, me habeis sido siempre obediente, y he conocido tu lealtad y amor, te nombro y deo por coadjutor del príncipe mi hijo para que juntamente con él governeis el reino como de tí confío." Entonces abrazó al príncipe heredero besándole en un carrillo, y despues fué abrazando á sus demás hijos y deudos.

A poco de ocurrido esto, murió el Rey *Netzahalcóyotl*. El infante *Acapiopoltzin* entró en la sala donde tenia su trono: hizo que *Netzahualpilli* ocupase su silla, y juntos todos los hermanos y caciques principales, le besaron la mano como á Rey, comenzando por *Acapiopoltzin* regente del reino. A esta sazón se presentó é hincó delante del nuevo Rey su hermano *Axóquetzin*, vencedor de los Chalcos, y pidió alguna remuneración por los servicios que habia hecho; quizo hablar *Acapiopoltzin*, pero el nuevo Rey le mandó á uno de los caballeros que allí estaban, que con un pintor y un carpintero pasase á Chalco, viese los palacios del caésique difunto, y se los trajese dibujados sin faltarles cosa alguna. Habiéndolo así hecho, mandó que en el mejor lugar de *Texcoco* se construyesen á su hermano otros tales y tan buenos como aquellos, en que viviese, y le dió renta suficiente para que se mantuviese en la provincia de Chalco y otros lugares, con la que vivió despues en descanto y opulencia... Señores, puedo deciros como *Augusto* á su esposa poco antes de morir, despues de haberse visto en un espejo, y compuéstose los cabellos poniéndose en postura decente.... ¡Qué tal he hecho mi papel en la farsa del mundo!.... Muy bien.... ¡Ah! exclamó.... pues la escena es acabada.... celebradla.... *plaudite jam*....

*Myladi*. Sí, sí, es acabada; pero acabada con indecible sentimiento mio.... *Netzahalcóyotl* goza, como *piadosamente creo*, de la inmortalidad, y sin duda de una justa celebridad de que no le defraudará el tiempo, sino que aumentará la memoria de sus hechos y virtudes.

*Doña Margarita*. Pues honrémos su memoria, y digámos á presencia de este mismo cielo que fué testigo de ellas, y de este suelo que tantas veces pisó.... ¡Viva el gran Rey de *Acolhuacán*! ¡Viva el sábio, el valeroso, el prudente, el religioso *Netzahalcóyotl*!!.... ¡Viva! viva! A Dios, Señores.

(\*) A los 54 años despues tuvo su cumplimiento esta profecía en *Texcoco*, segun el cálculo del P. *Clavijero*.

## CONVERSACION DECIMAQUINTA.

*Myladi*. ¡Conque ayer hemos pagado el tributo debido á la sensibilidad, y á la justicia?

*Doña Margarita*. Sí Señora, lo hemos pagado, y es el mismo que se debe á todo ser benéfico que ha honrado la humanidad, y que por recibirlo todos deberían ser buenos. Al tiempo de tomar W. el coche ví correr las lágrimas por las mejillas de esta señorita, y cierto que no fueron las únicas que se derramaron por un hombre que há cuatro siglos que no existe sobre la tierra.

*Myladi*. Confieso que las derramé, y que al decir ¡viva! se me añudó la garganta y.... no sé lo que sentí. Yo querría que jamás murieran los buenos, y como soy tan amiga de ellos y tan amante de la sociedad, cuando los veo desaparecer de entre nosotros pido al cielo que mi alma vuele á reunirse en su compañía, y que ésta sea perdurable; hé aquí un grande argumento de la inmortalidad de nuestra alma, porque ¿no sería injusticia inspirarnos unos deseos inasequibles?

*Doña Margarita*. Ese mismo amor y cariño que V. ha manifestado á *Netzahalcóyotl*, le muestra el P. *Clavijero* que lo colma de elogios, y aun lo hace autor de ochenta leyes que dictó durante su reinado; supónelo tambien un vigilantísimo zelador de su observancia, y aun dice que habiendo dado un reglamento sobre plantíos de árboles, como hubiese salido disfrazado en cierta vez al monte, y hubiese visto que un indio solo pepenaba unas cortezas, le dijo, que por qué no cortaba un árbol: respondióle, que porque el Rey lo habia prohibido; entonces compadecido de la miseria pública mandó que se extendiese la tala á mas terreno; de este modo hacia que se observasen sus órdenes.

*Myladi*. ¿Podrá V. decirme por qué motivo se ocultó la hora y día de su muerte, y no se le hizo funeral público, sino que se le supuso como á *Rómulo* arrebatado al cielo?

*Doña Margarita*. No lo sé; pero presumo que sería por evitar el mucho llanto, y duelo que se habria formado en la cór-

conocer á tan gran Dios; pero tengo por cierto, que ya que los presentes no le conozcan, *ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra* (\*). Y porque vos, mi hijo *Acapiopoltzin*, me habeis sido siempre obediente, y he conocido tu lealtad y amor, te nombro y deo por coadjutor del príncipe mi hijo para que juntamente con él governeis el reino como de tí confío." Entonces abrazó al príncipe heredero besándole en un carrillo, y despues fué abrazando á sus demás hijos y deudos.

A poco de ocurrido esto, murió el Rey *Netzahalcóyotl*. El infante *Acapiopoltzin* entró en la sala donde tenía su trono: hizo que *Netzahualpilli* ocupase su silla, y juntos todos los hermanos y caciques principales, le besaron la mano como á Rey, comenzando por *Acapiopoltzin* regente del reino. A esta sazón se presentó é hincó delante del nuevo Rey su hermano *Axóquetzin*, vencedor de los Chalcos, y pidió alguna remuneración por los servicios que había hecho; quizo hablar *Acapiopoltzin*, pero el nuevo Rey le mandó á uno de los caballeros que allí estaban, que con un pintor y un carpintero pasase á Chalco, viese los palacios del caésique difunto, y se los trajese dibujados sin faltarles cosa alguna. Habiéndolo así hecho, mandó que en el mejor lugar de *Texcoco* se construyesen á su hermano otros tales y tan buenos como aquellos, en que viviese, y le dió renta suficiente para que se mantuviese en la provincia de Chalco y otros lugares, con la que vivió despues en descanto y opulencia... Señores, puedo deciros como *Augusto* á su esposa poco antes de morir, despues de haberse visto en un espejo, y compuéstose los cabellos poniéndose en postura decente.... ¡Qué tal he hecho mi papel en la farsa del mundo!.... Muy bien.... ¡Ah! exclamó.... pues la escena es acabada.... celebradla.... *plaudite jam*....

*Myladi*. Sí, sí, es acabada; pero acabada con indecible sentimiento mio.... *Netzahalcóyotl* goza, como *piadosamente creo*, de la inmortalidad, y sin duda de una justa celebridad de que no le defraudará el tiempo, sino que aumentará la memoria de sus hechos y virtudes.

*Doña Margarita*. Pues honrémos su memoria, y digámos á presencia de este mismo cielo que fué testigo de ellas, y de este suelo que tantas veces pisó.... ¡Viva el gran Rey de *Acolhuacán*! ¡Viva el sábio, el valeroso, el prudente, el religioso *Netzahalcóyotl*!.... ¡Viva! viva! A Dios, Señores.

(\*) A los 54 años despues tuvo su cumplimiento esta profecía en *Texcoco*, segun el cálculo del P. *Clavijero*.

## CONVERSACION DECIMAQUINTA.

*Myladi*. ¡Conque ayer hemos pagado el tributo debido á la sensibilidad, y á la justicia?

*Doña Margarita*. Sí Señora, lo hemos pagado, y es el mismo que se debe á todo ser benéfico que ha honrado la humanidad, y que por recibirlo todos deberían ser buenos. Al tiempo de tomar W. el coche ví correr las lágrimas por las mejillas de esta señorita, y cierto que no fueron las únicas que se derramaron por un hombre que há cuatro siglos que no existe sobre la tierra.

*Myladi*. Confieso que las derramé, y que al decir ¡viva! se me añudó la garganta y.... no sé lo que sentí. Yo querría que jamás murieran los buenos, y como soy tan amiga de ellos y tan amante de la sociedad, cuando los veo desaparecer de entre nosotros pido al cielo que mi alma vuele á reunirse en su compañía, y que ésta sea perdurable; hé aquí un grande argumento de la inmortalidad de nuestra alma, porque ¿no sería injusticia inspirarnos unos deseos inasequibles?

*Doña Margarita*. Ese mismo amor y cariño que V. ha manifestado á *Netzahalcóyotl*, le muestra el P. *Clavijero* que lo colma de elogios, y aun lo hace autor de ochenta leyes que dictó durante su reinado; supónelo tambien un vigilantísimo zelador de su observancia, y aun dice que habiendo dado un reglamento sobre plantíos de árboles, como hubiese salido disfrazado en cierta vez al monte, y hubiese visto que un indio solo pepenaba unas cortezas, le dijo, que por qué no cortaba un árbol: respondióle, que porque el Rey lo había prohibido; entonces compadecido de la miseria pública mandó que se extendiese la tala á mas terreno; de este modo hacia que se observasen sus órdenes.

*Myladi*. ¿Podrá V. decirme por qué motivo se ocultó la hora y día de su muerte, y no se le hizo funeral público, sino que se le supuso como á *Rómulo* arrebatado al cielo?

*Doña Margarita*. No lo sé; pero presumo que sería por evitar el mucho llanto, y duelo que se habría formado en la cór-

te por la pérdida de tan gran Rey, y como su sucesor era muy niño, tal vez se temería alguna fatal consecuencia de esta circunstancia entre muchos aspirantes que quizá podría tener aquel trono. Esto es lo que yo presumo, y no mas. Ocupada de la relacion de los hechos de Netzahualcōyotl, me he desentendido de los de los otros reyes, con quienes tienen íntima relacion, para ponerlos mas en claro, y así me torno ahora á continuar los de *Izcōatl* y sus sucesores en el trono de México, no menos que de los de Tlatelolco y Tacuba (\*). Muchas veces he ponderado la política y astucia del Rey *Izcōatl*, aunque difiriendo de las relaciones del P. Clavijero que atribuye el engrandecimiento de los Mexicanos exclusivamente á este monarca; pero he demostrado, que aunque tuvo en él mucha parte reuniendo sus fuerzas á Netzahualcōyotl, éste fué el que principalmente dirigió las operaciones de la campaña, y con ellas, el cambio del sistema, y por el establecimiento de la triple alianza, llegaron los Mexicanos á ser dominados de los que poco antes los habian subyugado. No por esto pretendo disminuir el mérito de *Izcōatl*, de quien además debo decir que hermosteó á México con bellos edificios, siendo los mas notables el templo de la diosa *Cōhuacoatl*, y el de *Huitzilopuchli*. Murió en 1436: sus exéquias se celebraron con extraordinaria magnificencia. Este valiente príncipe se halló (segun Veytia) en las memorables batallas, (además de las que se dieron en las inmediaciones de México en defensa de esta ciudad contra las fuerzas de Maxtla), en las de *Huecōtla*, *Ixtlacotzin*, *Nonohualcātl*, *Cohuatlicān*, *Nepohualca*, *Acuilhuacān*, y *Acōlman*: y se verificó su muerte á los cinco años de haberse asegurado el trono de Texcoco en Netzahualcōyotl. *Izcōatl* tanto quiere decir como cara de culebra. Aunque tenía valor y astucia, se nota en su política cierta arteria que hacia un gran contraste con la magnanimidad de su sobrino. Pronto fué remplazada su muerte con la de *Moctheuzoma Ilhuicamina* en dicho año de 1436, señalado con el geroglífico de nueve pedernales, reuniéndose para su nombramiento los electores del imperio Mexicano. Llamósele *el heridor del cielo*, pues el geroglífico con que lo pintan en el catálogo de los reyes Mexicanos es un pedazo de cielo estrellado, encajado en él una flecha; creen unos que por su valor en la campaña, que fué tal, que (segun el P. Torquemada) en las guerras que sostuvo hizo por su mano prisioneros, ochenta y eua-

(\*) No perdámos de vista que la muerte de Netzahualcōyotl se fija por Clavijero en 1470.

tro de los mas valerosos capitanes y soldados de los ejércitos contrarios (\*), y otros, para denominarlo el *Monarca celeste*. Para merecer el ser inaugurado y subir al trono, salió á obrar sobre los Chalcas, de quienes habia recibido como hemos visto muchas injurias, y estuvo á punto de ser sacrificado por su feróz cacique: hizoles muchos prisioneros, y el día señalado para la funcion entraron en México los presentes que le hicieron los vencidos, divididos en tantas cuadrillas los portadores de los regalos, cuantos eran los pueblos que los remitian. La historia militar de este gran guerrero abunda en hechos dignos de la memoria, así como los acontecimientos desgraciados ocurridos en los veinte y cinco años y cuatro meses que duró su reinado. En el anterior de *Izcōatl*, éste monarca se desavino con Totoquihuatzin señor de Tlatelolco, y entonces se turbó la paz que habia entre Mexicanos y Tlatelolcas, que habian vivido unidos como un solo pueblo aunque dividido en dos fracciones, por lo que Moctheuzoma hizo la guerra á *Quauhilotohua* y éste pereció en ella. Cesaron por entonces los vandos públicos, pero el rencor quedó en los corazones de tal manera, que terminó al fin en la ruina del reino Tlatelolca que subyugaron los Mexicanos con la muerte de su Rey Moquihuix, como despues veremos. Despues hizo la guerra á los *Cohuixcas*, *Oztomanlecas*, *Cuetzaltecās*, *Iehcatenpantecas*, *Teozahuacās* y *Poctepecas*, á quienes venció por haber muerto á unos enviados suyos á cierta comision; pretexto de que se valieron los Mexicanos para subyugar este continente, y reducirlo á su dominacion. Tambien hizo guerra á los de *Tlachco* (ó *Tazco*) y *Tlachmalac*, y los sujetó á su imperio: de vuelta de esta campaña ensanchó el templo de *Huitzilopuchli*, que adornó con los despojos que le proporcionó esta guerra. Luego marchó contra los Chilapanecas, contra los de Cuauhteopan y Tzumpahuacān, provincias situadas en tierra caliente. Despues de esta guerra sostuvo otra Moctheuzoma contra *Atonaltzin* señor de *Cohuixtlahuacan* (hoy llamado *Cohixtlahuaca*, en el obispado de Oaxaca y provincia de la Mixteca alta). Motivóla el que este cacique no permitía el tránsito por sus tierras á los mercaderes Mexicanos: bien sabia cual era el poder del Monarca de estos; pero mayor era el orgullo de este Régulo, el cual tuvo la imprudencia de hacerles el mal que podia á los traficantes, de despreciar la embajada que Moctheuzoma le envió interpeándole para que mudase de conducta, ó se aperciese para la campaña. Mofóse de esto

(\*) Torquemada, pág. 170. lib. 2. tom. 1.

*Atonaltzin*, hizo sacar á presencia de los enviados sus riquezas, y mostrándoselas les dijo: „Llevad este tesoro á vuestro Rey con que me tributan mis vasallos, por ellos conocerá cuánto me aprecian: que me avise cuánto le dan los suyos, porque como se lo contribuyen á él, con lo mismo me contribuirán á mí si yo le venciere; mas si por el contrario yo fuere vencido por él, cuánto poseo será suyo, y sabed que no os quito la vida porque respeto en vosotros el carácter de enviados, y sería vileza poner mis manos en hombres inocentes.... Tomad este presente, entregadlo á vuestro amo, y decidle lo que me habeis oído.”

Esta fué una provocacion que comprometia el honor de Mochtheuzoma; oyóla con admiracion porque era nueva en las de su clase; aceptó el desafío, y se lo hizo decir para que se preparase para la guerra. Excitó á los reyes de Texcoco y Tacuba para tomar parte en la campaña en virtud del pacto de la triple alianza, y entre los tres monarcas se aprestó un lucido cuerpo de tropas que marchó á la Mixteca; otro tanto hizo *Atonaltzin*, y á pesar de la superioridad de los Mexicanos y Texcocanos en la disciplina militar, no solo resistió la invasion, sino que los hizo retirar afrentados á sus casas sufriendo mayor pérdida que los Mixtecos, aunque la de estos no fué pequeña.... Al referir este pasage el P. Torquemada, dice con el candor que campea en sus escritos.... „*Es caso recio querer echar á uno de su casa, no mas que por antojo, y sin justicia.*” Este apótegma pudo aplicárselo despues á los Españoles sus paisanos, que hicieron otro tanto con los indios.

*Myladi*. No esperaba yo tanto valor de los Mixtecos.

*Doña Margarita*. Lea V. el Cuadro histórico de la revolucion Mexicana, y se convencerá de que es la mejor infantería que hay en esta América; ellos fueron los soldados predilectos del inmortal D. Valerio Trujano, que sostuvieron el sitio de Huaxuapan en 1812, el de Xónacatlan bastante célebre, y los que coadyuvaron á dar nombradía al general Morelos cuando se presentó en Tehuacan en 12 de agosto del mismo año para marchar despues sobre Orizava, Oaxaca y Acapulco.

Afrentados los reyes de la triple alianza con la derrota dicha, reunieron doble ejército que el año anterior, y volvieron á la carga con doble furor: los ejércitos eran en tanto número, segun Torquemada, que *eran como langostas cuando cubren el sol á grandes vandadas.* (\*). Conoció *Atonaltzin*

(\*) Pág. 160, libro 2, tom. 1.

la debilidad de sus fuerzas para resistir á los Mexicanos, y llamó en su ayuda á los Tlaxcaltecas y Huexotzincas; preséntáronse efectivamente, y entonces para remover todo obstáculo, y que pudiesen obrar contra Mochtheuzoma, les hizo que atacasen el presidio que este tenia en *Tlachquiahco* (hoy Tlaxiaco) donde desbarataron la guarnicion Mexicana. A pesar de esta derrota, los reyes unidos atacaron á *Atonaltzin*, lo vencieron, lo hicieron su feudatario, y acabaron con casi todo el ejército auxiliar de Tlaxcaltecas y Huexotzincas. Fueron fruto de esta victoria Coixtlahuaca, Tochtepec, y otra porcion de pueblos, cuyos caciques viendo muertos á los suyos, se amotinaron contra *Atonaltzin*, lo mataron, acabaron con los restos de auxiliares suyos que habian allí quedado, y se presentaron en México, ofreciéndose por súbditos de Mochtheuzoma: esta conquista aumentó el poder del imperio, y de ella tuvo gran cosecha Huitzilopuchtlí, pues los infelices cautivos fueron inmolados en sus aras.... A este triunfo se siguió el que los mismos reyes obtuvieron el siguiente año, sobre los indios de Cotzamaloapam en la costa de Sotavento de Veracruz, y aprovechandose de su ausencia los de Chalco, tornaron á insurreccionarse, pero disimularon el hecho para castigarlo en mejor sazon. Obtuvieron en este mismo tiempo otra victoria sobre los *Quauhtochas* que quedaron sometidos, y sus cautivos inmolados en la dedicacion del templo, llamado *Yopili*. Mas difícil y mas famosa (dice el P. Clavijero) fué la expedicion emprendida en el año de 1457 contra *Cuclachilan*, ó sea Cotaxtla, provincia situada en la costa del seno Mexicano, fundada, ó habitada á lo menos por los *Olmecas*, arrojados por los Tlaxcaltecas, y que contenia una poblacion muy considerable. Habia en ella gran cantidad de gente, y para juzgarla excitó Mochtheuzoma á sus dos colegas, los que reunieron numerosas fuerzas, incorporándose en ellas Tizóc, y Axayacatl, que despues fueron emperadores de México, y tambien Ahuitzotl, no menos que *Moquihuix*, monarca que fué de Tlatelolco, y otros personajes ilustres por su gran valor y estima. A esta guerra no fueron los reyes de México, Texcoco y Tacuba, por parecerles que eran bastantes estos famosos capitanes.

El plan de esta campaña se penetró en Tlaxcala por varios emisarios secretos que habia en México de aquella república, y de Huexotzinco que estaban ofendidos de los Mexicanos, Tecpanecas y Aculhuas, por la mortandad que habian hecho de los suyos en la guerra de *Coixtlahuaca*; por esto, y porque los de Cotaxtla reconocian su origen de los

Tlaxcaltecas, y vengarse de lo pasado, reunieron sus fuerzas incluyéndose las de Cholula, y vinieron más de cuarenta leguas en su auxilio. Los Cholutecas marcharon con aparato, llevando consigo la estatua de Huitzilopuchilli, en cuya protección confiaban, y á quien iban haciendo muchas fiestas, y ofreciéndole sacrificios. En *Cotaxtla* fueron recibidas estas tropas auxiliares con mucho amor y agradecimiento. El ejército Mexicano marchó sin saber sus gefes palabra de este socorro; mas luego que lo entendieron, salieron órdenes de la corte para que se regresase del mismo punto donde recibiesen sus generales aquella orden: tomólos en Ahuilizapan (hoy dicho *Orizava*), y reunidos los gefes en junta de guerra, prevaleció el dictámen de regresar y obedecer la orden; pero *Moquihux* lleno de arrogancia, dijo.... Vuélvase todos los que quieran, que yo con mis Tlatelolcas batiré al enemigo aunque sea en gran número.... Picáronse los demás generales de esta atrevida resolución, y acordaron pasar adelante desobedeciendo la orden de las cortes. Así lo hicieron, vencieron al enemigo y á sus auxiliares, y trajeron prisioneros á México seis mil doscientos, que fueron sacrificados. Quedó desde entonces *Cotaxtla* sujeta á México, y establecido allí para seguridad un presidio con fuerte guarnición de tropas.

*Myladi.* No apruebo esta conducta, porque jamás los gefes deben desobedecer las órdenes superiores; pero sí admiro el pundonor militar de aquellos generales que se avergonzaron de regresar á México sin obtener el triunfo que se habian propuesto á su salida.

*Doña Margarita.* Quiero que W. noten una razon de política y de conveniencia que tuvieron los Tlaxcaltecas para auxiliar á los de *Cotaxtla*, y es esta. Sujeta esta provincia á México, ellos quedaban sin su comercio de los artículos mas principales para la vida, como eran el algodón y la sal que adquirian de aquel país, y esto los movió principalmente á socorrerla; la experiencia mostró en lo sucesivo que no se engañaron. ¡Ah! si los Mexicanos hubieran previsto los tristes resultados que dentro de algunos años les daría este triunfo, se habrian guardado mucho de conseguirlo.

*Myladi.* No alcanzamos la razon de ese concepto, desarróllelo V. y aquiete nuestra curiosidad.

*Doña Margarita.* Por medio de este triunfo, como continuase la rivalidad entre los Mexicanos y Tlaxcaltecas, y ambas naciones se mantuviesen en perpetua guerra, les cerraron todo comercio con la tierra caliente, y los dejaron redu-

cidos á la sierra *Mallacueye* en que carecieron de sal, algodón, y otros artículos precisos de la vida. Así se mantuvieron hasta la llegada de los españoles. Como el departamento litoral de Veracruz pertenecía ya á *Mochtheuzoma*, abrieron relaciones estos aventureros con aquel Monarca, y pusieron penetrar á lo interior. Si hubiesen permanecido los de *Cotaxtla* en amistad con Tlaxcala, sin duda que no habrian internadose, allí habrian perecido probablemente; ya sea por el rigor del clima; ya por acciones de guerra que habrian tenido, apoyados los de *Cotaxtla* en las fuerzas de Tlaxcala, ó sea negándoles de todo punto los mantenimientos que de orden de *Mochtheuzoma* les franqueó *Teuhllile*; pero alentados con ellos, y mas que todo con los regalos de oro y plata que les hizo, los decidió á internarse, á la sazón que México y Tlaxcala estaban en guerra; aprovechóse Cortés de esta division, apoyóse en la fuerza de Tlaxcala que se le franqueó por vengarse de *Mochtheuzoma*, y hé aquí que allanado tal obstáculo, logró dominarlos á todos, valiendose de los unos para sojuzgarlos después á todos. Hé aquí como dicho triunfo fué funesto á los Mexicanos, y puede decirse que él fijó para lo futuro su desgracia y esclavitud. Un hecho al parecer insignificante y nullo, es origen de muchos males.

*Myladi.* Cierta que la reflexion es oportuna, y que no puede hacerse sino después de haber estudiado profundamente la historia de este país.... Pero así lo dispuso la Providencia que rije suavemente los destinos de los pueblos por medios muy desconocidos á la sabiduría humana. Siguió á este triunfo de *Cotaxtla* (ó *Cuetaxtlan*) un periodo de paz, y como se debió unicamente al valor de *Moquihux*, *Mochtheuzoma* trató de remunerarle este servicio; no debió hacerlo así, pues nunca merece premio una desobediencia á la potestad superior, aunque sea favorable el éxito al Estado, que la insubordinacion produce.

*Mr. Jorge.* ¿Y cual fué el premio que se le dió?

*Doña Margarita.* Casarlo con una hermana de *Axáyacatl* que después fué Emperador de México, boda que se celebró con gran pompa, y se la dió en dote porción de tierras en el barrio de *Aztacalco* saliendo al bosque de *Chapultepec*. Este enlace fué muy funesto á *Mochtheuzoma*, por lo que después diré, siguiendo el orden de la historia.

En esta sazón se sublevaron los de Chalco contra los Mexicanos, y se les hizo una guerra á muerte, y tal que causó una total dispersion de las gentes de aquella provincia que se asilaron en los bosques y cavernas. Compadecido de la desgracia de esta gente popular, concedió *Mochtheuzoma* indulto

para que regresasen á sus casas y familias, y en este tiempo se dió á este continente un singular espectáculo de lealtad de que hay muy pocos ejemplos en la historia: este es un hecho en que están de acuerdo todos los historiadores; fué el caso. Un hermano de Mochtezuma fué hecho prisionero por los Chalcas, y sea por congraciarse con el Emperador de México, ó por asegurar su independencia del imperio poniendo una testa coronada en su provincia, lo estrecharon á que aceptase la corona; resistióse á ello con constancia, pero le urgieron tanto á que fuese Rey, que afectó otorgar su solicitud. Mandóles que en un árbol muy elevado le pusiesen un tablado, ocultándoles el designio de esta pretension: de hecho, lo construyeron, subió á él con un ramo de flores en la mano, y desde allí les dijo. . . . Sabed, Mexicanos, que los Chalcas quieren hacer Rey, mas no permita Dios que yo haga traición á mi patria; antes bien con mi ejemplo os enseñaré á estimar en mas la fidelidad que se le debe, que la propia vida." Dicho esto se precipitó de aquella elevacion y se hizo pedazos. . . . Esta accion que frustró todos los planes de los Chalcas, los irritó de tal manera, que allí mismo atacaron á los Mexicanos que se hallaban presentes, y les dieron muerte. Temieron mucho por este hecho que Mochtezuma les declarase la guerra, y les aumentó este temor haber oido cantar en aquella ocasion un tecolote, ave nocturna y de mal agüero, que siempre ponía y aun pone pavura en los ánimos supersticiosos de los indios, y presumieron por él que se les declararía la guerra por Mochtezuma, como así se verificó, la cual se les anunció que sería á sangre y fuego, pues á poco esparcieron hogueras en los montes inmediatos, que era la señal de desolacion con que se anunciaba esta fatal desgracia, y se verificó en los términos que tengo dicho.

*Myladi.* ¡Qué pocos de los aspirantes á un trono justifican su sinceridad del modo que lo hizo este fidelísimo Mexicano! Hemos visto en nuestros dias hombres que afectan renunciar con sinceridad una corona con las palabras, al mismo tiempo que desmienten con sus obras semejantes protexas, pues sus medidas, examinadas á buena luz por los políticos que no se dejan engañar con apariencias, son encaminadas á este objeto: ¡miserables! quieren ser engañadores, pero en verdad que ellos son los engañados.

*Doña Margarita.* Nada es mas cierto que lo que V. acaba de decir; y yo añado, que á los ambiciosos les sucede lo que á los enamorados, que creén que nadie los mira, cuando todos los observan. De poco le habrían servido á Mochtezuma

zoma Ilhuicamina sus triunfos con los enemigos exteriores, si en oportuno tiempo no hubiese destruido el interior que tenia muy cerca de su capital, y que amenazaba su existencia: hablo ya de Quauhtlotóa, Rey que entonces era de Tlatelolco. Este Régulo, ó por ambicion de extender sus dominios, ó por odio personal al Rey de México, se habia propuesto destruir á su antecesor Izcoatl: declaróse una oposicion escandalosa entre ambos reyes que se comunicó á los pueblos: eran estos dos barrios en que se insultaban mutuamente sus vecinos, y ni aun al mercado concurrían sino uno que otro furtivamente. Esta oposicion (dice Clavijero) duró muchos años, hasta que Mochtezuma previendo el golpe se anticipó á darselo á su enemigo, dándole un furioso asalto á Tlatelolco, y mandándole quitar la vida á su Rey Quauhtlotóa. Entonces hizo que le sucediese *Motquihuitz*, que como veremos, heredó las ideas de su antecesor, y tuvo la misma suerte, quedando desde entonces agregada esta monarquía á la Mexicana.

A los nueve años del reinado de Mochtezuma, sobrevino una grande inundacion á México por las copiosas lluvias, y en tan aflictivas circunstancias se ocurrió á *Netzahualcóyotl* para que consultase el modo de remediar este gran mal. Efectivamente, proyectó hacer una albarrada de madera y piedra que detuviese la fuerza de las aguas para que no llegasen á la ciudad; la empresa era atrevida, pero se realizó como todo lo que se proyecta cuando el peligro urge. Los tres reyes de la liga aprontaron multitud de gentes. Cierto, (dice el P. Torquemada), que fué hecho muy heróico y de corazones valerosos intentarla, porque iba metida casi tres cuartos de legua el agua dentro, y en partes muy honda, y tenia de ancho mas de cuatro brazas, y de largo mas de tres leguas. Estacáronla toda muy espesamente con estacas muy gruesas, les cupieron de parte á los Tecpanecas, Coyohuaques, (ó de Coyoacán), y Xochimilcas (\*), y lo que mas espanta es la brevedad con que se hizo, que parece que ni fué oída ni vista la obra, siendo las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas, trayéndolas de mas de tres y cuatro leguas de allí, con que quedó la ciudad por entonces

(\*) Sin duda, porque en las inmediaciones de estos pueblos habia espesos bosques que hoy han desaparecido, gracias á nuestra incuria, por la que nos vamos quedando sin leña, y por lo que dentro de poco valdrá el carbon mas que la carne. Sobre esto hé hecho iniciativa al Congreso: pero está en la comision, y duerme, y dormirá mas que *Endimion*, que durmió 6 meses.

reparada, porque estorbó que el golpe de las aguas salobres se encontrasen con esotras dulces sobre que estaba fundada la ciudad. Mostróse (añade) en esta obra Netzahuacóyotl muy valeroso, no menos que esforzado Moctheuzoma, porque ellos eran los primeros que ponian mano en esta obra, animando con su ejemplo á todos los demás señores y Mazehuales (6 plebeyos) que en ella entendian. Cuando considero sobre esto, y me figuro que por el abandono en que el gobierno tiene el desagüe, y de repente nos viésemos con una inundacion en México, me pregunto á mi misma: ¿qué suerte correriamos entonces con tanto holgazán, con tanto lépero y pillor que puebla esta capital, que no piensan mas que en holgar y pasar una vida cómoda, aunque sea viviendo de la trampa, de la estafa, y del robo? ¿se aplicarian éstos tunantes al desagüe, ó serian los primeros en escaparse para rehuir de este trabajo? Soy justa, Señores, y no puedo menos de elogiar y bendecir la memoria del último Virey Apodaca, que en el año de 1819 fué el primero que se presentaba en las obras del desagüe de México á alentar á sus habitantes á trabajar en las acequias. La noche en que supo que las aguas dominaban á México y estaba amenazado, y se le dijo reservadamente por los ingenieros, padeció en su ánimo angustias de muerte, hasta que al dia siguiente se consoló sabiendo que habian bajado.... Ah! Ya no existe este hombre, y por lo mismo no se hará sospechoso este tributo de gratitud, que hoy pago á su memoria! Como los males jamás vienen solos, se siguió á esta inundacion una espantosa seca: heláronse las sementeras, mas pudieron suplir la falta de granos con los depositados en el año anterior; pero sucediendo lo mismo en el siguiente, ya no hubo con que hacer esta reposicion. Corrieron tres años sin cosecharse cosa, y hé aquí una hambre general en toda esta América; llegó á tal punto, que los hombres se vendian por el alimento. En tal conflicto mandó el Rey, que ya que se hubiesen de vender por esclavos los indios, fuese por cierto valor, y que el precio de una doncella fuese de 400 mazoreas de maíz desgranadas que hacen una anega ó poco menos; y el de un hombre el de 500; providencia justa, para evitar que los aváros labradores, abusando de la suerte de los miserables hambrientos, los comprasen por más vil precio. El Rey, aunque abrió sus troyas para socorrer la necesidad pública, no pudo llenar sus deseos: entonces dió licencia para que emigrasen de su reino los que quisiesen, para buscar alimento donde lo hallasen. Al despedirse muchos del Monarca, los abrazó y derramó sobre ellos copiosas lágrimas....

*Myladi.* Expectáculo tierno sería ver á un soberano de tanto prestigio y autoridad como este, abrazar á los suyos en tal ocasion, y por tal motivo! Yo me figuro á un padre de una familia privada que se hallase en igual lance, y apenas puedo sostener la idea. ¿Qué será la de un Rey que es el padre comun de su pueblo, y que á todos los ama como á hijos?

*Doña Margarita.* Por Dios, que no amplifique V. ese pensamiento, porque se destroza mi corazon.... ya se me figura que veo igual escena: ¡Dios mio, quitame la vida antes que presenciaria!! Cuéntase que la provincia de *Totonacapan* en la costa, donde no hiela, abundó el maiz, y con tal motivo acudieron allí muchas gentes, y se aumentó la poblacion. Al siguiente año abundaron las aguas y se dieron toda clase de semillas, aun donde no se habian sembrado; el P. Torquemada, discípulo hasta en el candor de su buen maestro el P. Sahágu, atribuye esta abundancia extraordinaria al diablo....

*Myladi.* Al diablo? ¡Pues qué, ese genio del mal, es capaz de hacer algun bien á la especie humana?

*Doña Margarita.* Seguramente que se le atribuye para tener cosecha de almas en los sacrificios, asi como las viejas dicen que el diablo cuida á los niños, para llevarse los adultos y maduros.

*Myladi.* Valiente patraña, á fé mia! Yo lo atribuyo á la Providencia bienhechora, conservadora de los hombres. Mas ya que V. muestra tan justo horror á la calamidad del hambre, le suplico que entre sus paisanos, sobre quienes pueda tener ascendiente, procure inspirarles la idea de los Pozos Artesianos, por medio de los cuales se hacen fructíferas aun las tierras mas estériles. Exhórteles V. á que formen una reunion de labradores, que juntando algunos fondos para traer de Francia ó Inglaterra tres ó cuatro ingenieros hidráulicos, de los mas ejercitados en esta clase de obras con instrumentos apropósito, abran algunos de estos pozos, y los vulgarizen por todas partes; de esta manera tendrán W. abundantisimas cosechas á poca costa, y un gran recurso en estas necesidades. ¡Cuánto no cosecharian entonces en ese pais que llaman *el Mezquital*, donde la tierra es demasiado reseca, y abundantísima cuando se logra un año regular! Yo así lo he oido decir.

*Doña Margarita.* Es certísimo, y prometo á W. propagar esa idea noble.

*Myladi.* Ayuden á la naturaleza, no sean omisos, ni lo libren todo en la feracidad de su suelo, puesto que la experiencia les ha demostrado la gran mortandad que experimenta la gente pobre en años de sequedad.

*Doña Margarita.* Agradezco á V. sus buenos consejos, y siento separarme, porque el calor es insufrible. A Dios, hasta mañana.

### CONVERSACION DECIMASEXTA.

*Myladi.* Mucho madrugar es este...  
*Doña Margarita.* A poco de haberse abierto esta Alameda, me presenté en ella: no pude sufrir el calor de anoche, creí que estaba en Veracruz (\*), solo faltó el mosco para que se equivocara con el de aquella plaza.

*Myladi.* ¿Pues qué habria V. dicho si se hubiera hallado en el coliseo?

*Doña Margarita.* Habria renegado.

*Myladi.* ¿Pues qué no gusta V. de aquel lugar de delicias, ni de esas bellas óperas que se están representando?

*Doña Margarita.* Yo no gusto de tales representaciones, una ú otra vez que he ido, ha sido solo por gustar del canto, y no mas; he prescindido de la representacion.

*Myladi.* ¿Es cosa rara! no lo he oido.

*Doña Margarita.* Pues oigalo V., aunque sea por primera vez. Yo busco en las cosas la ilusion, y la imitacion de la naturaleza, no la inverosimilitud. ¿En qué cabeza que no esté trastornada cabrá, (como creo haber dicho á V. otra vez) que un hombre se pelee con otro cantando, y que haciendo gorgoritos y trinos dulces, le meta un estoque por el corazón, ó le haga otra semejante fechoria? El enojo y la alegría son afectos tan contrarios, que el uno excluye al otro: cantar y darse de puñaladas, ó tomarse zelos cuando el ánimo se irrita y debe explicarse con el mayor desentono, es cosa que no ha cabido, ni en la cabeza de Juan de la raxon, que era el mayor loco que ha tenido S. Hipólito de México: ir cantando á un patibulo, ¿qué boberia!

(\*) El doce de Abril de 1836, uno de los dias mas calurosos que se han visto en México.

*Myladi.* Segun eso, dirémos que toda la Europa está en locura, pues gusta de estas composiciones....

*Doña Margarita.* Saque V. las consecuencias que quiera, pero esta es mi opinion, y lo será de toda persona que busque en estas composiciones la ilusion, y la naturaleza. Fuera de esto entiendo que pocas delicias puede proporcionar un teatro donde una multitud de holgazanes que llaman *cócoras*, turban el orden con gritar y befar á los representantes, faltándole al respeto al público, y al magistrado que preside esas concurrencias. Para presenciar tales desórdenes me iria yo mejor á la pulqueria de *Tumbaburros*: ya sabria que estaba entre borrachines, y no entre gentes que precian de honradas, pero que obran como bacantes energúmenos, sin pudor ni decencia.

*Myladi.* ¡Vaya, que el calor de la noche se le ha subido á V. á la cabeza, y la ha puesto de mal humor!

*Mr. Jorge.* Nada de eso, la Señorita tiene razon en lo que dice.

*Myladi.* Es una chanza, y yo opino del mismo modo. Cuéntenos V. las cosas de Moctheuzoma.

*Doña Margarita.* Poco me falta que contar de este personaje, pues está próximo á hacer testamento, y morirse como verán W. Efectivamente, conociendo la proximidad de su término, llamó á los principales señores de su corte, á quienes encargó el amor, fraternidad, y union con que deberian tratarse. Dijoles que quedaban tres hermanos dignos de sucederle en el mando, *Tizoc*, *Axáyacatl*, y *Ahuizotl*, y aunque el primero era el mayor, le parecia que debía anteponerse el segundo, por haber mostrado mas valor en la guerra, y por lo que le dejaba sus armas, y en defecto de este sus otros hermanos. Manifestóles que dejaba un hijo que les recomendó, pero no se los propuso para el imperio; este desprendimiento probó que prefería á la patria sobre el amor de padre. Hecha esta recomendacion, y manifestada su última voluntad, despidiéndose de todos amorosamente, murió con general sentimiento de todos, porque tenia virtudes, piedad, valor en la guerra á toda prueba, amor á la justicia, energia para hacer observar las leyes, y cuantas excelentes partes pueden exigirse de un buen príncipe. Todavía se recuerda entre los Mexicanos su nombre con respeto, y la idea de Moctheuzoma Ihuicamina, trae como accesoria y correlativa la de un atleta vigoroso, que afronta los mayores peligros por salvar á su patria, compasando sus operaciones por la prudencia y el valor. Reinó veinte y ocho años y meses, segun Clavijero, y

*Doña Margarita.* Agradezco á V. sus buenos consejos, y siento separarme, porque el calor es insufrible. A Dios, hasta mañana.

### CONVERSACION DECIMASEXTA.

*Myladi.* Mucho madrugar es este...  
*Doña Margarita.* A poco de haberse abierto esta Alameda, me presenté en ella: no pude sufrir el calor de anoche, creí que estaba en Veracruz (\*), solo faltó el mosco para que se equivocara con el de aquella plaza.

*Myladi.* ¿Pues qué habria V. dicho si se hubiera hallado en el coliseo?

*Doña Margarita.* Habria renegado.

*Myladi.* ¿Pues qué no gusta V. de aquel lugar de delicias, ni de esas bellas óperas que se están representando?

*Doña Margarita.* Yo no gusto de tales representaciones, una ú otra vez que he ido, ha sido solo por gustar del canto, y no mas; he prescindido de la representacion.

*Myladi.* ¿Es cosa rara! no lo he oido.

*Doña Margarita.* Pues oigalo V., aunque sea por primera vez. Yo busco en las cosas la ilusion, y la imitacion de la naturaleza, no la inverosimilitud. ¿En qué cabeza que no esté trastornada cabrá, (como creo haber dicho á V. otra vez) que un hombre se pelee con otro cantando, y que haciendo gorgoritos y trinos dulces, le meta un estoque por el corazon, ó le haga otra semejante fechoria? El enojo y la alegría son afectos tan contrarios, que el uno excluye al otro: cantar y darse de puñaladas, ó tomarse zelos cuando el ánimo se irrita y debe explicarse con el mayor desentono, es cosa que no ha cabido, ni en la cabeza de Juan de la raxon, que era el mayor loco que ha tenido S. Hipólito de México: ir cantando á un patibulo, ¿qué boberia!

(\*) El doce de Abril de 1836, uno de los dias mas calurosos que se han visto en México.

*Myladi.* Segun eso, diremos que toda la Europa está en locura, pues gusta de estas composiciones....

*Doña Margarita.* Saque V. las consecuencias que quiera, pero esta es mi opinion, y lo será de toda persona que busque en estas composiciones la ilusion, y la naturaleza. Fuera de esto entiendo que pocas delicias puede proporcionar un teatro donde una multitud de holgazanes que llaman *cócoras*, turban el orden con gritar y befar á los representantes, faltándole al respeto al público, y al magistrado que preside esas concurrencias. Para presenciar tales desórdenes me iria yo mejor á la pulqueria de *Tumbaburros*: ya sabria que estaba entre borrachines, y no entre gentes que precian de honradas, pero que obran como bacantes energúmenos, sin pudor ni decencia.

*Myladi.* ¡Vaya, que el calor de la noche se le ha subido á V. á la cabeza, y la ha puesto de mal humor!

*Mr. Jorge.* Nada de eso, la Señorita tiene razon en lo que dice.

*Myladi.* Es una chanza, y yo opino del mismo modo. Cuéntenos V. las cosas de Moctheuzoma.

*Doña Margarita.* Poco me falta que contar de este personaje, pues está próximo á hacer testamento, y morirse como verán W. Efectivamente, conociendo la proximidad de su término, llamó á los principales señores de su corte, á quienes encargó el amor, fraternidad, y union con que deberian tratarse. Dijoles que quedaban tres hermanos dignos de sucederle en el mando, *Tizoc*, *Axáyacatl*, y *Ahuitzotl*, y aunque el primero era el mayor, le parecia que debía anteponerse el segundo, por haber mostrado mas valor en la guerra, y por lo que le dejaba sus armas, y en defecto de este sus otros hermanos. Manifestóles que dejaba un hijo que les recomendó, pero no se los propuso para el imperio; este desprendimiento probó que preferia á la patria sobre el amor de padre. Hecha esta recomendacion, y manifestada su última voluntad, despidiéndose de todos amorosamente, murió con general sentimiento de todos, porque tenia virtudes, piedad, valor en la guerra á toda prueba, amor á la justicia, energia para hacer observar las leyes, y cuantas excelentes partes pueden exigirse de un buen príncipe. Todavía se recuerda entre los Mexicanos su nombre con respeto, y la idea de Moctheuzoma Ihuicamina, trae como accesoria y correlativa la de un atleta vigoroso, que afronta los mayores peligros por salvar á su patria, compasando sus operaciones por la prudencia y el valor. Reinó veinte y ocho años y meses, segun Clavijero, y

murió en 1464. Celebráronse sus exéquias con tanto mayor aparato, cuanto mayor era la magnificencia de la corte, y el poder de la nacion. El P. Torquemada dice que puso su casa en grande magestad, nombrando muchos y diversos oficiales, y se servia con grandes ceremonias y aparato.... Yo entiendo que fué el tipo de Moctheuzoma segundo, que llevó la etiqueta de la corte al mayor punto imaginable.... Fué (añade) muy *cultor* de sus dioses, y amplió el número de sus ministros, instituyendo algunas ceremonias, por lo que lo compara con Numa Pompilio en Roma: edificó un gran templo á *Huitzilopochtli*, y ofreció innumerables sacrificios en su dedicacion, asi de hombres, como de otras cosas, que para este fin se habian reservado.

Los electores del imperio Mexicano, bien convencidos de la justicia con que Moctheuzoma les habia recomendado á *Axáyacatl*, le nombraron su sucesor en el imperio, del que entonces era *Tlachocall*: ó capitán general, y por su eleccion su hermano *Tizoc* obtuvo este empleo. Pronto salió á hacer su correria para sentarse en el trono, y les tocó la china á los pobres indios de Tehuantepec del obispado de Oaxaca, sobre quienes obtuvo un completo triunfo atacándolos, fingiendo huir, y tornándose despues contra ellos en una emboscada; regresó á México con muchos prisioneros y un rico botin, donde se coronó con grandísimo aparato. Rebeláronse en este tiempo los de Huexótzinco y Atlixco, y uniéndose los reyes de Tacuba y Texcoco, marchó sobre ellos y logró desbaratarlos. A la vuelta de esta expedicion murió *Totoquihuatzin* Rey de Tacuba, de quien tanto he dicho á W. otra vez, padre de la esposa de Netzahualcóyotl; lloróse su muerte porque se portó con valor y fidelidad, y no hizo quedar mal á su yerno cuando le colocó en el trono á despecho de *Ixcóatl*. Succedióle en el trono su hijo Chimalpopoca, que imitó la conducta de su padre. En el primer año del reinado de *Axáyacatl* se sintió un espantoso terremoto, en que se movieron y sacudieron fuertemente tres cerros (dice el P. Torquemada) en la provincia de Xuchitépéc, de lo que tomaron sus habitantes muy mal agüero, presumiendo que *Axáyacatl* los sojuzgaría; mas no por esto, sino por la superioridad de sus fuerzas: los venció efectivamente, lo mismo que á los *Cueltachtecas*, y los prisioneros fueron sacrificados al dios de la guerra en el templo de Tlatelolco llamado *Momoztli*. A poco se vió amenazado de su cuñado el Rey *Moquihuix* de Tlatelolco, el cual daba muy mal trato á su hermana, ó porque se hubiese fastidiado de ella, ó porque viese de mal ojo la exáltacion de

su hermano al trono de México, creyéndose con mas mérito que él por la victoria que años antes habia obtenido sobre los de *Cuetaxila* (como ya he dicho á W.) Aunque su esposa tenía cuatro hijos de él, se decidió á separarse de su lado, y se vino á México, y dió aviso á *Axáyacatl* de la conspiracion que en secreto tramaba su hermano, que habia podido descubrir á pesar del sigilo con que se urdía este grave negocio. Los informes salieron exáctos, pues *Moquihuix* habia excitado á la cooperacion de este atentado á varios régulos, y estaban de acuerdo con él para auxiliarlo el mismo dia en que abortase la conspiracion. El plan conuinado era, que atacando á México los Tlatelolcas, ellos acudirían á tomar la retaguardia dejando en medio á los Mexicanos. Las desazones de ambos pueblos eran tan escandalosas, que donde quiera que se encontraban Mexicanos con Tlatelolcas se atacaban, distinguiéndose por su furor las mugeres. Tomadas por *Moquihuix* las prevenciones para realizar su empresa, llamó á una junta de personas notables, en la que les manifestó su designio, esperando de ellos su cooperacion. Tomó la voz á nombre de todos un viejo sacerdote llamado *Poyáhuil*, quien protestó que morirían todos en la demanda; y para confirmarse en la promesa del auxilio, mandó *Moquihuix* que se lavase la piedra de los sacrificios humanos, y con aquellas lavas se ordenase un bebedizo de que todos tomarían.

*Myladi*. He leído en Salustio que otro tanto hizo Catilina cuando reunió á sus conjurados. ¿No admira á V. que ciertas medidas de criminalidad se hayan adoptado casi con generalidad en las naciones, aunque ellas hayan estado aisladas, sin que tuviesen ideas unas de otras?

*Doña Margarita*. Eso prueba que es uno y comun el origen de todos los hombres, y que el crimen con que fué coinquinado el primero se transfundió á toda la especie humana; deduciéndose de aquí una verdad importante para la religion, y es.... Que el reparador de las maldades del hombre primitivo, lo es de todos los demás. Apurada la copa de este maldito brebaje por todos los concurrentes, se encendieron en furor, y ya les parecian perdidos todos los momentos que dilataban el rompimiento. A pesar del juramento de guardar secreto, muy luego lo supo todo *Axáyacatl* por uno de los mismos juramentados, pues los reyes tienen en todas partes amigos y traidores. *Moquihuix* ignoró esta revelacion, y así llevó á cuantos pudo de los suyos á un cerrillo inmediato á la ciudad de Guadalupe llamado *Zacahuitzyo*, fingiendo ser para otra cosa; hizo un solemne sacrificio en él, allí ratificó él y

los suyos el juramento que tenían hecho, y señaló el día de la sublevación, que había de ser á los ochenta venideros. La cosa quedó en este estado. A los diez días del mes Tecuilhuítl (ó fiesta de los señores mayores) fueron muertos varios cautivos, dedicada á los dioses *Chanticon*, y *Cohuaxolótl*, á quienes ayunaron, é hicieron sus funerales, y aperció á sus aliados sobre el modo con que deberían atacar. El de Culhuacán le hizo decir que se estoviese quedo hasta que él llegara, que él aparentaría huir, haciendo salir á los Mexicanos en su alcance, y que entonces los atacase por la espalda: no puso Moquihuíx este proyecto en ejecución. Un día antes del ataque á México, repitieron la ceremonia del brebaje, é hicieron fiesta en el templo, del que salieron bien tarde; mas los Mexicanos, sabedores de todo se anticiparon, dieron una carga á los de Tlatelolco cuando la gente estaba en el mercado, hirieron á muchos, y á los prisioneros los sacrificaron en el templo. Las mugeres de Tlatelolco, despues de esto, se soltaron en vandas insultando á los Mexicanos, que usando de las armas avivaron la acción; pero subiendo de punto el ardor de ambas partes, ya la guerra se hizo inevitable. El Cacique de Acolhuacán no faltó á su palabra, pues vino con su tropa; pero viendo que no se obraba como él había dispuesto, se retiró con su gente cerrando las acéquias, para que por estas no acudiese al socorro de los Tlatelolcas; entonces Moquihuíx se subió al templo, desde donde exhortaba á los suyos á la pelea. Axáyacatl les mandó abrir las acéquias, y auxiliado con los que tenía anticipadamente prevenidos de las inmediaciones, empeñó la acción vivamente, y quedó indeciso el triunfo aquel día. Mas no así al siguiente, que reforzado Axáyacatl con nueva fuerza, y distribuida por las calzadas, atacaron la fortaleza principal de Moquihuíx en el templo adonde se había concentrado. Este daba desde allí voces exhortando á los suyos; pero éstos viendo se batidos, comenzaron á insultarlo tratándolo de afeminado; finalmente, apoderados los Mexicanos de la fortaleza, uno de estos llamado *Quetzalhua*, le arrojó por las gradas, aunque se defendía briosamente, y llegó al suelo casi muerto. En tal estado lo llevaron á Axáyacatl que estaba en el barrio de *Copolco*, inmediato á Tlatelolco, y con sus propias manos le sacó el corazón. Las tropas venidas á esta sazón de varios pueblos inmediatos, viendo que la acción era concluida, se retiraron sin servir á unos ni á otros. Murieron de los Tlatelolcas 460, y no pocos de los Mexicanos. Cuéntase que no pocos de los vencidos por escaparse se metieron en la laguna poniéndose en traje de los pájaros que llaman *Yacacimes*, y que por escarnecer-

los y burlarlos les hacían graznar los Mexicanos, como estas aves graznan, y desde entonces llamaban á los Tlatelolcas *Yacacimes*, y comenzaban á graznar cuando los veían. Por tal acción Tlatelolco quedó agregado á México, cuyo emperador nombraba gobernador de aquel pueblo. Fué el último durante el gobierno del segundo Mochtezoma *Itzquauhtin*, el cual fué muerto á garrote juntamente con varios señores Mexicanos y Texcocanos, cuyos cadáveres desnudos, juntamente con el de Mochtezoma, arrojaron los españoles por las azoteas del palacio de este monarca á un lugar que se llamaba *Texayóe*, que quiere decir lugar de la tortuga de piedra porque allí estaba labrada una tortuga de piedra, segun refiere el P. Sahágun. Hoy no puedo pasar por Tlatelolco sin que se me recuerden todas estas especies que conmueven mi corazón. Es un lugar árido, seco, tequezquitoso, y lleno de escombros, que muestra la grandeza de aquella antigua ciudad, emula y rival de México, y último asilo y atrinchamiento donde se defendió la libertad Mexicana; y para mas connover al viagero, á pesar del transcurso de mas de tres siglos, todavia se ven en aquel terreno porción de las puntas de flechas y macanas de piedra obsidiana.

*Myladi*. No há muchos días que yo hice recoger algunos pedazos de esas mismas flechas, que espero llevar á Inglaterra para presentarlas al Vizconde de *Kingsborough*, digno apreciador de las antigüedades Mexicanas.... Hé aqui (le diré) un testimonio del valor y constancia con que los Mexicanos defendieron inútilmente su libertad en las llanuras de Tlatelolco contra la tiranía española. ¡Lástima que hubiese sido inútil un esfuerzo tan heroico!

*Doña Margarita*. Agradezco, mi Señora, esa muestra de aprecio á mi nación, y que no hace el comun de mis paisanos que pisan aquellas ruinas, y ni aun se dignan preguntar quien las causó.... Ya W. habrán entendido por lo que me han oido, que esta fué la única conquista justa que hicieron los antiguos reyes Mexicanos, las demás fueron usurpaciones, violencias, rapiñas y tiranía; así fué el desenlace del drama! Moquihuíx fué un ingrato á los favores y honras que merecía á la casa de México: el tratamiento que dió á la hermana de Axáyacatl tué bárbaro é inhumano: no contento con ultrajarla, se entraba escandalosamente en los recogimientos de las mugeres que tejían los ornamentos y vestiduras de la diosa *Chanticon*, y violaba las que le parecían mas hermosas, y tambien (dice el P. Torquemada) hacia traicion á muchos de sus mayordomos y capitanes, de que todos estaban muy

sentidos, y aun con ánimo mas de matarle, que de matar á su enemigo. Cebado en las victorias *Axáyacatl* sin saberse la causa, marchó con los otros dos reyes de la triple alianza sobre la provincia de Matlazincó, y de *Znacantepec*, y despues sobre los *Ocuiltecas*, los de *Malacatepec*, y *Coatepec*. Tambien hizo guerra á la provincia de Xiquipilco que la gobernaba *Tlilcuetzpalin*, éste le acometió personalmente y le dió un terrible golpe en un muslo, de que quedó *Axáyacatl* cojo: acudieron otros dos otomies, y le hirieron, quedando abandonado de sus soldados; mas dos criados suyos le socorrieron cuando estaban ya sus enemigos á punto de matarle. Sin embargo de esta desgracia triunfó en la accion. En la que dió á los Xiquipilcas cautivó *once mil sesenta hombres*, pereciendo de los Mexicanos ciento seis: por supuesto fueron sacrificados aquellos infelices. Concluida esta campaña, y ya sano de sus heridas, dió un gran banquete con asistencia de los reyes de la triple alianza, en el que fueron muertos *Tlilcuetzpalin*, señor de Xiquipilco, juntamente con los dos capitanes que le ayudaron; accion bárbara é indigna de un Rey cruel, quien añadió á este hecho otra circunstancia de atrocidad, y fué que hizo concurrir al festin *Axáyacatl* á sus mugeres. Renóvose despues la guerra contra los Matlazincas, y entonces fué á *Toluca*, y á *Tlacotepec*, y personalmente prendió á dos valerosos capitanes. Despues marchó su ejército sobre los de la provincia de Tochpan que se sublevaron, y los de Tototlan, de estos á ninguno dejó con vida. *Axáyacatl* era de un valor extraordinario, era el primero que se presentaba peleando como un soldado; pero tanto valor lo deturbaba su ánimo cruel y pérfido, pues ejecutaba sus venganzas á sangre fria, como el mas cruel asesino, asi lo acredita el hecho siguiente.

Teniale ódio á *Xihuitlemoc*, señor de Xochimilco, acaso porque no le auxilió en la guerra contra Moquihuit, y andaba buscando el modo de matarle. Vino por su desgracia á México, y le propuso que jugase con él á la pelota: rehusóse á ello *Xihuitlemoc*, temiendo ganarle, y causarle con esto sentimiento y desagrado, y si se hacia perdediso tambien podia ofenderse de ello: al fin aceptó, y *Axáyacatl* puso por apuesta todas las rentas de aquel año, y unos pueblos de la laguna y á la ciudad de Xochimilco; en conclusion le ganó las rayas, dejando con muy pocas al Rey, que no sentia tanto perder sus rentas, quanto el crédito de buen jugador, porque preciaba de serlo. Acabado el juego, dijo *Axáyacatl*: *Xihuitlemoc* es por este año el Rey; mas como era muy político, le respondió: „Señor, vos sois siempre mi Rey, y el ha-

ber ganado, no han sido las rentas reales, sino favores de haberme dejado ganar mi Rey, y de cualquiera manera es vuestra la ciudad de Xochimilco; mas *Axáyacatl* le respondió: „Yo he perdido, y como deudor que soy, tomad la paga, tomad lo que aposté, y llevadlo á vuestra casa, y haced de la plaza y laguna lo que quisieréis.” Luego se despidió, entró en su palacio, y llamó á los recaudadores de tributos, les mandó que acudiesen con ellos á *Xihuitlemoc*. Parecióles á estos que era afrenta dejar á su Rey por vasallo de este, y le dijeron que no le diese cuidado, pues ellos harian lo que mas conviniese. Diéronse tal maña, que se concertaron en la misma ciudad de Xochimilco con una parcialidad, y en un convite que hicieron á *Xihuitlemoc* al tiempo de ponerle un salta de rosas al cuello, lo ahorcaron, con lo que quedó libre *Axáyacatl* de la deuda. Este caso (dice el P. Torquemada) está pintado en la cabecera de Tepetenchin.... Esto hacen los reyes despóticos, perversos, y vale mas tratar con tigres que con estas bestias feroces, pues les exceden en crueldad.

*Myladi*. Así lo conozco, y por eso los detesto, así como amo á los buenos reyes.

*Doña Margarita*. El reinado de este no solo se hizo memorable por sus sangrientas guerras, sino por algunos fenómenos de la naturaleza. Al sexto año de su gobierno tembló la tierra tan fuertemente, que no solo se cayeron muchas casas, sino que se desmoronaron algunas montañas: reinó 13 años, y murió en 1477: dejó muchos hijos, y entre ellos á Mochtezuma segundo, que supo apreciar mas que su padre el valor militar aun de sus enemigos, como lo hemos visto con *Tlahuicole*, aquel general de Tlaxcala.

*Myladi*. Valiente contraste se nota entre el padre y el hijo!

*Doña Margarita*. El P. Clavijero le llama *severo en el castigo*. Lo fué, y tanto, que sojuzgados los Tlatelolcas se hizo justicia pública en el mercado de *Ehccatzimiltl*, y *Poyauhtl*, por haber sido sospechosos en la sedicion con otros muchos de gran valor y esfuerzo: lo fué el Cacique de Aculhuacán y otros veinte de sus capitanes, los gobernadores de *Cuillahuac*, *Cihuanenemiltl* y *Tlatolatl*, y al siguiente dia *Quauyacatl* de Churubusco. En fin, nadie quedó sin castigo, y la conspiracion fué bien vengada. Muerto *Axáyacatl* fué electo con todos los votos su hermano *Tizoc* que era general Mexicano, de quien muy poco cuenta la historia en orden á conquistas que hiciese. Parece que se dedicó á proteger á los Huexotzincas, porque habian cooperado á las conquistas de los Mexicanos, y por es-

to acordó en una junta de consejeros que tuvo, darles casa y asiento en México. Entonces era tan apreciado el valor de los de aquella provincia, que á ningun soldado daban insignias de valiente que no hubiese hecho presa en ellos. El Sr. Veytia, examinando el origen del nombre de *Tizoc*, dice, que importa tanto como llamarle el *tiznado*: que deseoso de multiplicar víctimas que ofrecer á los dioses, hizo varias expediciones militares, y sujetó á Toluca, Mazatlan, y otras ciudades; pero sus feudatarios, entre ellos Techtolala señor de Iztapalapan, resentidos de él, y no pudiendo sufrir su dominacion, conspiraron contra su vida, y se cree que lo mataron con veneno al quinto año de su reinado que fué en el de 1482. Dice de este Monarca, que fué muy circunspecto y severo en castigar los delincuentes, y que en sus dias llegó México á una opulencia hasta entonces no vista y exaltado con las ideas de magnificencia pretendió fabricar un templo al Dios de la guerra que excediese á cuantos se habian construido en este continente, á cuyo efecto tenia acopiados inmensos materiales, y empezado la fábrica cuando murió.

Algun escritor se ha devanado los sesos averiguando la causa porque le llamaron *Tizoc*, y creé que porque tenia las narices horadadas, y en ellas una piedra preciosa; mas segun esta razon, seria preciso llamarles á todos los reyes y principes con igual nombre, porque todos las traían de la misma manera, y con igual adorno. El P. Clavijero dice, que en la coleccion undécima de la historia antigua reunida por el Virey D. Antonio de Mendoza (\*) se representan catorce ciudades conquistadas por *Tizoc*, y entre ellas Toluca, y *Tecaquic* que se habian rebelado, con mas, *Chillan* (hoy Chila), *Yanhuitlan*, *Tlapan*, y *Tamapachco*, en la Mixteca alta de Oaxaca.

*Myradi*. Hé oído mentar á V. á *Tecaquic*: ¿es por ventura un pueblito inmediato á Toluca por donde yo hé pasado cuando fui á las minas de Angangueo?

*Doña Margarita*. El mismo: allí hay un Santuario de nuestra Señora de los Angeles encomendado á los padres Franciscanos, muy singular para mí, porque la pintura de la imágen que es antiquísima, es del mismo colorido que la de la colegiata original de nuestra Señora de Guadalupe; esto me lo ha dicho un grabador de buena mano que la observó de cerca, y

(\*) De aquí viene el llamarle la coleccion *Mendoza* que remitió á España: esta, los escritos de aquella época, y sobre todo las relaciones de *Tlailaóchitl*, son el fundamento de la historia antigua.

grabó tambien la de nuestra Señora de Guadalupe bajo la direccion del famoso *Fabregat*. En fin, yo tengo, á pesar de lo dicho por el P. Clavijero, á *Tizoc* por Rey pacífico, ó á lo menos por menos guerrero y atrevido que su hermano *Azáyacail*. El P. Vetancurt cuenta que murió envenenado de orden del Cacique de Tlacho (ó Tasco), ó como quiere *enhechizado*: llamábase *Mazllato*, y que lo hizo porque desagradaba á los Mexicanos que se estuviese en paz: que unas hechizeras enviadas á propósito de Tasco le hicieron esta fechoria saliendo de su palacio: que al volver á él murió luego arrojando sangre por la boca: que se hicieron pesquisas sobre su muerte, y descubiertas las mugeres fueron ajusticiadas; finalmente, que se le hizo un solemne funeral, al que asistió el Rey de Tacuba *Chimalpopoca*, y el de Texcoco *Netzahualpilli*.

*Myradi*. Ya que mienta V. á este personaje, querria saber algo de su historia, pues he oído decir que fué un hijo digno de mi querido *Netzahualcóyotl*.

*Doña Margarita*. Puntualmente ahora me toca hablar de él, por la íntima relacion que tiene su reinado con los reyes Mexicanos de esta época.

Aunque fué reconocido Rey de Texcoco, no tanto por la declaracion que hizo á su favor su padre, cuanto por la cordura con que se condujo en su minoridad su coadjutor y regente *Acapiopiltzin*; sus hermanos que eran muchos, roídos de zelos, intentaron derrocarlo del trono invocando en su auxilio á los *Huexotzincas* que pasaban entonces por los soldados mas valientes de este continente: pretendian estos matar á traicion á *Netzahualpilli*, y avisado de ello se presentó en campaña con un buen ejército, y los *Huexotzincas* se aprestaron para recibirlo. El general de estos inquirió, cual era el traje y armas con que se presentaria el Rey, para dirigirse inmediatamente á él, matarlo y dar por concluida la campaña, y aunque hizo muy secretamente esta averiguacion, no lo fué tanto que no llegase á oídos del Monarca. Llegado el momento de la batalla, trocó sus armas con las de un capitan suyo muy esforzado, y así es que cargando reciamente sobre el general *Huexotzinca* se trabó entre ambos una dura accion singular, acudió en su socorro *Netzahualpilli*, y se batió con él inútilmente, porque el *Huexotzinca* le dió muerte; los de este cargaron reciamente sobre el cadáver, y creyéndolo del Rey, se disputaban el tomarle cada cual á guisa de perros rabiosos un pedazo de carne como un gran triunfo. A los primeros golpes con que dieron en tierra con este capitan, *Netzahualpilli* procuró cubrirse con su cuerpo, para que sobre él recayesen las heridas, y es-

to lo salvó; sin embargo, recibió varias contusiones, y una herida en una pierna de que quedó estropeado. En esta sazón acudieron tanto Huexotzincas, como Texcocanos para salvar á sus respectivos gefes, y Netzahualpilli hubiera muerto en la confusion á no haberse dejado conocer de los suyos; en esta sazón poniendose sobre el gefe de los Huexotzincas, multiplicó sobre él los golpes, y le cortó con sus propias manos la cabeza. Muerto el gefe de los Huexotzincas se puso el ejército en dispersion, y los Texcocanos entraron en la ciudad y la saquearon retirandose triunfantes á Texcoco. Celebróse la victoria solemnissimamente, y para perpetuar su memoria, Netzahualpilli mandó que se formase una gran cerca en todo el campo ó área de terreno que ocupaba el ejército enemigo durante esta accion.... El cual cercado (dice Torquemada) hoy dia se vé en la parte de Texcoco que es saliendo hácia Coahuatlichan, y tiene el mismo nombre del dia en que sucedió la victoria.

Parece que consolidado el imperio en Netzahualpilli, trató de casarse con una princesa Mexicana, y tambien que en esta época fabricó el palacio que ha sido tan aplaudido por los escritores antiguos, que hoy se tiene por una fábula, porque Texcoco y sus inmediaciones no presenta otra cosa que ruinas y escombros que entristecen al que las visita. Quiero dar á W. idea de este bello edificio para amenizarles en parte la triste relacion de matanzas, crueldades, sacrificios y perfidias que han hecho el gasto en esta conversacion. Un testigo presencial de gran parte de lo que cuenta, es el P. Torquemada, y así me ajustaré á lo que dice este escritor veraz (\*).

"Habia en esta ciudad muchos y muy buenos edificios: y aunque habia muchas casas de señores que la ilustraban, fueron dos las que pueden ser de mucha y célebre memoria, el antepenúltimo Rey que la gobernó llamado Netzahualcōyōtl, que edificó sus casas y palacios muy grandes, cuyo asiento fué un suelo de terraplano de mas de tres estados en alto. Encima del terraplano edificó sus casas con grandísimas salas y aposentos, y por huir de prolijidad digo: que eran tales, que bien podian gozar el nombre de imperiales. A su lado, á la parte del Poniente, le caía la laguna grande salada; la cual se veía desde cualquier parte del palacio muy clara y distintamente por estar tan alto. Tenia á la parte del Mediodia una huerta de grandísima recreacion, la cual cercaban mas

(\*) Cap. 27, lib. 3. cuyo nombre es.... De la insigne ciudad de Texcoco, casas y palacios del Rey.

de mil sabinas muy altas, y crecidas, y un muy ancho y espacioso foso de agua que era de un rio que por él corria; y aunque ahora está muy arruinado este real edificio, está aun cuasi entera la cerca de las sabinas. El hijo que heredó á este Monarca llamado Netzahualpiltzintli, demás de ser muy sábio en ciencia natural, era grandísimo arquitecto, y así edificó otros palacios donde hizo su morada, tan aventajados á los que su padre habia hecho, que no tenian comparacion ninguna. Edificólos un poco apartados de los de su padre á la parte del Norte, y tan artificiosos, que parecían un muy propio laberinto de los que los antiguos usaron; tan ordenados sus aposentos y recámaras, y con tantas entradas y salidas en lo interior de la casa, que si no llevara guía el que en ellos entrara, era fácil perderse. Tenia.... y tiene de presente, un patio antes de entrar en este interior que hemos dicho, muy grande, todo enlosado, muy igual y parejamente, en medio del cual está una muy crecida y gruesa sabina, que cuasi hace sombra á todo el patio. Tiene muchas salas y aposentos á la entrada de él muy grandes y buenos, y en este patio hay un terraplano de mas de vara y media de alto, que hace un ambulatorio de doce ó trece pies de ancho con un perfil de una vara en alto, todo de piedra, labrado y encalado. Están tres salas que en su lengua llaman *Calpules*, que cojen de esquina á esquina todo el patio: son ciertamente piezas muy de ver: estas servian á los señores de los reinos ó imperios comarcanos; la una era del consejo Mexicano, cuando para alguna causa iban á Texcoco; otra del Rey y consejo de Tlacupa, y la otra del consejo del mismo Rey Texcocano. Sobre estas grandísimas salas hay otros cuartos y aposentos que tienen otros ambulatorios y pasadizos, donde los reyes y señores de la casa real se recreaban, y en algunos dormían, todo muy curioso y de ver. Tenia.... y tiene, aunque no tan vistosa ahora, una huerta de muchísima recreacion, de muchas flores y yerbas odoríferas. Tiene en un patio interior que corresponde á sus dormitorios, piedras de espantable grandeza, puestas allí á mano, y todas cabadas por mil partes, que hacen á manera de piletas donde echaban agua y venian á beber pájaros de diversas maneras, á los cuales tiraba el Rey con cerbatana desde su sala y retrete, y de esta manera mataba á muchos, y esto tomaba por recreacion todas las mañanas y tardes. Tenia en frente de sus palacios un estanque, y alberca de agua tan grande, como toda la cundra de su casa; estaba tambien cercado, é ibase á él por debajo de tierra por una bóveda que entraba de la esquina de la huerta á la esquina del estanque.

y entraba en él por canoa, de manera que de nadie era visto. Este estanque tenia grandes recreaciones de aves, y otras cosas de agua en que se entretenia él, y los que consigo llevaba, que solia ser alguna de sus mas queridas mugeres."

Despues de haber referido esto Torquemada, previene en seguida (\*), que no ha sido (son sus palabras) encarecer patrañas sino *decir verdades* muy conocidas, y en realidad de verdad digo, que antes me quedado corto en contarlas, que demasiado en *encarecerlas*; y ciertamente que si hubiera de poner todas las cosas que en memoriales antiguos he hallado escritas, demás de lo que yo tengo muy averiguado y visto, que parecerian de libros de caballerias, donde no se pretende mas que decir mentiras á montones, como en el lenguaje mismo que se escriben de verdades."

*Myladi.* A fé que tuvo razon el P. Torquemada en hacer esta prevencion oportuna, porque Texcoco está hoy tan destruido y arruinado, que parece imposible pudiera llegar á tan alto punto su exterminio.

*Doña Margarita.* Es verdad, Señora. La primera vez que yo fui allá, me quedé fria y absorta al dar una ojeada sobre aquellas montañas de ruinas. El que quisiere tener un motivo justo de execracion contra los españoles, no necesita mas que colocarse allí para decirles un *anathéma* de justa indignacion. Cier to que no pudo caer este pueblo en manos mas bárbaras, ni en hombres mas inciviles y feroces. ¡Que empeño de destruirlo todo!... Mas ah! no es esto tanto lo que me entristece, sino el ver que aun hoy nosotros les imitamos: hemos dado por el pié á todo cuanto podria sernos útil, hemos destruido el sistema de hacienda, condenandonos voluntariamente á la mendicidad... Hemos... ¡mas para qué hemos de hacer reseña de ese millon de desatinos que hemos cometido, y aun seguimos cometiendo en toda línea?... Terminemos estas reflexiones dolorosas, y W. tengan un dia mas templado que el de ayer. A Dios, hasta mañana.

(\*) Cap. 28 lib. 3 pag. 306.

## CONVERSACION DECIMASEPTIMA.

*Myladi.* ¡Conque ayer dejámos la casa puesta? Véamos ya quien es esa nóvia venturosa á quien va á dar su mano y su corazon *Netzahualpilli*.

*Doña Margarita.* No puedo satisfacer á tan justa pregunta, porque la historia no nos lo dice, y solo nos hace mencion de su hermana llamada *Xocotzincatzin*, con quien tambien casó á poco.

*Myladi.* ¡Valiente Rey que tomaba las mugeres á pares! no es de admirar, porque entre ellos tenia lugar la poligamia: desenrédenos V. este ovilla.

*Doña Margarita.* Efectivamente, ni aun el P. Clavijero nos indica el nombre de esta novia, solo dice que aunque tenia *Netzahualpilli* á la sazón muchas mugeres, todas de ilustre prosapia, pero ninguna tenia el título de Reina, reservando tal honor á la que pensaba tomar de la familia real de México. Pidióla al Rey Tizóc, y éste le dió una sobrina suya, hija de *Tzotzocatzin*. Celebráronse las bodas en Texcoco con gran concurso de la nobleza de ambas naciones. Tenia la novia una hermana de singular belleza, llamada *Xocotzincatzin*, y amábanse tanto las dos, que no pudiendo separarse, la Reina obtuvo el permiso de su padre de llevarla consigo á Texcoco. El frecuente trato, y su hermosura, hizo que el Rey se enamorase ciegame de su cuñada, por lo que determinó casarse tambien con ella, elevándola á la clase de Reina. Estas segundas bodas se celebraron con mayor magnificencia que las primeras.

*Myladi.* ¡Jesus! ¡no sé como podian esas mugeres tolerar eso! Yo no, ó todo ó nada; gracias á Dios que no nací en esos tiempos, ni me destinó la suerte para vivir en un Harén ó Sorrallo; lo mio mio, y con nadie lo parto.

*Mr. Jorge.* Hija, nuestra miseria humana hace que con todo os conforméis, las pobres mugeres...

*Doña Margarita.* Tiene razon la señora. El zelo es el hijo del amor, y donde no hay amor no hay celo: es la passion mas natural que campea hasta en los brutos, aunque se enca-

y entraba en él por canoa, de manera que de nadie era visto. Este estanque tenia grandes recreaciones de aves, y otras cosas de agua en que se entretenia él, y los que consigo llevaba, que solia ser alguna de sus mas queridas mugeres."

Despues de haber referido esto Torquemada, previene en seguida (\*), que no ha sido (son sus palabras) encarecer patrañas sino *decir verdades* muy conocidas, y en realidad de verdad digo, que antes me quedado corto en contarlas, que demasiado en *encarecerlas*; y ciertamente que si hubiera de poner todas las cosas que en memoriales antiguos he hallado escritas, demás de lo que yo tengo muy averiguado y visto, que parecerian de libros de caballerias, donde no se pretende mas que decir mentiras á montones, como en el lenguaje mismo que se escriben de verdades."

*Myladi.* A fé que tuvo razon el P. Torquemada en hacer esta prevencion oportuna, porque Texcoco está hoy tan destruido y arruinado, que parece imposible pudiera llegar á tan alto punto su exterminio.

*Doña Margarita.* Es verdad, Señora. La primera vez que yo fui allá, me quedé fria y absorta al dar una ojeada sobre aquellas montañas de ruinas. El que quisiere tener un motivo justo de execracion contra los españoles, no necesita mas que colocarse allí para decirles un *anathéma* de justa indignacion. Cier to que no pudo caer este pueblo en manos mas bárbaras, ni en hombres mas inciviles y feroces. ¡Que empeño de destruirlo todo!.... Mas ah! no es esto tanto lo que me entristece, sino el ver que aun hoy nosotros les imitamos: hemos dado por el pié á todo cuanto podria sernos útil, hemos destruido el sistema de hacienda, condenandonos voluntariamente á la mendicidad.... Hemos.... ¡mas para qué hemos de hacer reseña de ese millon de desatinos que hemos cometido, y aun seguimos cometiendo en toda línea?.... Terminemos estas reflexiones dolorosas, y W. tengan un dia mas templado que el de ayer. A Dios, hasta mañana.

(\*) Cap. 28 lib. 3 pag. 306.

## CONVERSACION DECIMASEPTIMA.

*Myladi.* ¡Conque ayer dejámos la casa puesta? Véamos ya quien es esa nóvia venturosa á quien va á dar su mano y su corazon *Netzahualpilli*.

*Doña Margarita.* No puedo satisfacer á tan justa pregunta, porque la historia no nos lo dice, y solo nos hace mencion de su hermana llamada *Xocotzincatzin*, con quien tambien casó á poco.

*Myladi.* ¡Valiente Rey que tomaba las mugeres á pares! no es de admirar, porque entre ellos tenia lugar la poligamia: desenrédenos V. este ovilla.

*Doña Margarita.* Efectivamente, ni aun el P. Clavijero nos indica el nombre de esta novia, solo dice que aunque tenia *Netzahualpilli* á la sazón muchas mugeres, todas de ilustre prosapia, pero ninguna tenia el título de Reina, reservando tal honor á la que pensaba tomar de la familia real de México. Pidióla al Rey Tizóc, y éste le dió una sobrina suya, hija de *Tzotzocatzin*. Celebráronse las bodas en Texcoco con gran concurso de la nobleza de ambas naciones. Tenia la novia una hermana de singular belleza, llamada *Xocotzincatzin*, y amábanse tanto las dos, que no pudiendo separarse, la Reina obtuvo el permiso de su padre de llevarla consigo á Texcoco. El frecuente trato, y su hermosura, hizo que el Rey se enamorase ciegame de su cuñada, por lo que determinó casarse tambien con ella, elevándola á la clase de Reina. Estas segundas bodas se celebraron con mayor magnificencia que las primeras.

*Myladi.* ¡Jesus! ¡no sé como podian esas mugeres tolerar eso! Yo no, ó todo ó nada; gracias á Dios que no nací en esos tiempos, ni me destinó la suerte para vivir en un Harén ó Sorrallo; lo mio mio, y con nadie lo parto.

*Mr. Jorge.* Hija, nuestra miseria humana hace que con todo os conforméis, las pobres mugeres....

*Doña Margarita.* Tiene razon la señora. El zelo es el hijo del amor, y donde no hay amor no hay celo: es la passion mas natural que campea hasta en los brutos, aunque se enca-

mine á un fin honesto. La religion ha consultado á ella prohibiendo mas de una muger, y si Dios permitió la poligamia en el principio del mundo, fué porque así convenia para la propagacion de la especie humana, que mandó multiplicar por toda la tierra. Es imposible que haya paz en una familia cuando el corazon de los consortes está dividido, y sin paz en un matrimonio no puede haber felicidad; un matrimonio desavenido presenta en una familia el cuadro del infierno.

*Myladi.* Gracias por la defensa de mi opinion, aunque lo que el Señor ha dicho no pasa de una chanza; pero chanza pesada.

*Doña Margarita.* De la primera reina tuvo un hijo llamado *Cacamatzin*, que fué sucesor del reino, hombre de gran valor, pero desgraciado, y á quien Hernan Cortés dió garrote en la casa de Mochtezuma, como diré á W. si acaso les refiero la historia de esta inicua conquista. De *Xocotzincatzin* tuvo á *Huexotzincatzin*, á quien se le puso este nombre en memoria de la victoria ganada á los Huexotzincas que referí á W. ayer; á *Cóanacotzin*, que tambien fué Rey de Acolhuacán, y poco tiempo despues de la conquista murió ahorcado, tambien por orden de Hernan Cortés, y á *Ixtlilxóchitl* que se abanderizó con los españoles, les franqueó cuantos auxilios necesitaron para consumir sus rapiñas, siendo él uno de los mas robados por ellos, y les acompañó con un grueso ejército á la conquista de Irueras y Honduras, y creyéndose este menguado muy honrado por Cortés, tomó su nombre en el bautismo siendo éste su padrino (\*). Mientras dejamos á Netzahualpilli inundado de

(\*) Por lisonjear á los españoles este mal hombre se hizo fanático, de modo que cuando vinieron los primeros Franciscanos con Fr. Martin de Valencia, y comenzaron á bautizar á la familia real de Texcoco, como no quisiese hacerlo su madre, porque estaba endurecida en la idolatria, y desoyese sus exhortaciones, se enojó mucho con ella, y la amenazó con que la quemaría viva. Al fin cedió la señora, y se hizo cristiana. Al referirse este pasage en la Memoria de Ixtlilxóchitl que publiqué en 1829, pág. 74, se la mienta con el nombre de Tlacoahuatzin. No sé como se ocultó al P. Torquemada y Clavijero, tan versados en la historia. Yo creo que así se llamaba, porque Ixtlilxóchitl era descendiente de esta señora, y sabia su genealogia, y de no ser así es menester concluir diciendo [en mi opinion], que ó Xocotzincatzin no fué la primera muger de Netzahualpilli, ó que se llamó Tlacoahuatzin, puesto que ambos nombres se han marcado en la historia, ó que estos se han equivocado. A la verdad no pue-

placer y entregado en los brazos de dos hermosas reinas, pasémosnos con el espíritu á examinar lo que pasaba en México con motivo de la exaltacion al trono de Ahuitzól, su octavo Rey, y cuyo nombre aun pone pavura al que lo oye mentar, y recuerda la idea de un monarca tan fanático, como atroz é inhumano. Su primer cuidado fué concluir el templo que su antecesor habia comenzado; mas para dedicarlo al Dios de la guerra, salió á buscar victimas que ofrecerle; fué á hacerla á los *Mazáhuas* que se habian rebelado, y los venció; hizo lo mismo con los *Tziuhcoas* y *Tecpanecas* en la provincia y reinos de Xalisco; volvió sobre los *Tzapotecas*, que además de haberse sublevado, habian dado muerte á unos mercaderes Mexicanos y Acúlhuas; luego contra los de *Tlacupán*, y todos los prisioneros de estas campañas los hizo venir á México, y fueron tantos (dice el P. Torquemada), que puestos en renglera por la entrada de S. Antonio Abad, que es el cabo de la calzada por la parte del Mediodia, y otra renglera por la del Poniente, que comenzaba media legua del lugar del sacrificio; venian cayendo á él en las manos de los sacerdotes que los mataban, y la sangre corría por las gradas, abajo del Cué ó altar, como arroyos de agua cuando *llueve muy continua, y reciamente....* y no hay que espantarse (añade) de tanta sangre y copiosa mortandad, pues fueron los sacrificados en esta diabólica dedicacion, setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro cautivos. Duró esta fiesta cuatro dias con grandísima celebracion, y el Rey Ahuitzól dió dones y prescas á todos los convidados, segun la cualidad de cada uno, que fueron riquezas sin cuento las que se gastaron, y lo mas de ello fué distribuido por su mano, por solo mostrar amor y voluntad á todos los de las provincias que se hallaron en su córte." Para este banquete diabólico fueron llamados los reyes aliados, y todas las gentes principales sujetas á los tres reinos que cojen de mar á mar por las partes de Mediodia al Norte, y todo lo que corre la tierra de Oriente á Poniente, y juntos todos, que parecian infinitos, comenzó la dedicacion (\*).

*Myladi.* Basta por Dios, Señora, basta: no prosiga V. mas esa relacion: me estremece, se me salta el corazon, y qui-

do creer que haya incurrido en tal error un deudo de la misma familia, cuando refiere un hecho vergonzoso y escandaloso ocurrido en la misma casa, que por tales circunstancias no pudo dejar de llamar su atencion.

(\*) Torquemada, cap. 63. lib. 2. pág. 186.

siera dar de gritos para quejarme al cielo contra ese monstruo, y pedirle justicia. ¡Dios mio, manda un vengador!

*Doña Margarita.* Ya se acercaba, treinta y cinco años faltaban para que se cumpliesen los deseos de V. Vino el vengador, pero en su linea no fué menos cruel y duro el remedio que el daño. Conozco la justicia con que V. clama, y tambien conozco que este es el único titulo que puede en algun modo justificar ó *cohonestar* la conquista. Las naciones todas forman una familia que reconocen un mismo origen; y bien así como cuando un cuerpo está enfermo, tienen derecho y obligacion los miembros sanos para acudir á su socorro y alivio, así las naciones deben auxiliarse cuando de su socorro depende el alivio de la humanidad; pero este derecho debe usarse con la misma sobriedad que el de insurreccion que tienen los pueblos contra sus tiranos opresores. Aquí faltó esa *sobriedad*, y por eso repito, que el remedio ó curacion fué casi tan malo, como la dolencia.

Jamás, señores, hago recuerdo de este hecho sin comovérseme las entrañas; mi espíritu se traslada á aquel funesto lugar, y se me figura oír los horribles bramidos que darian aquellas infelices víctimas al arrancárseles el corazon, entrándoles á un terrible golpe un pedernal agudo, y arrancándoseles en un momento el inhumano sacerdote. El Sr. Zurita dice, que habiendose convertido á la ley evangélica uno de estos ministros infernales, referia que al tiempo de tomar con entrambas manos el corazon para desprenderlo del pecho, era tan extraordinario el impulso que hacia la víctima, que le alzaba del suelo tres ó cuatro veces, hasta que el corazon se iba enfriando; ¡tal era el sacudimiento y palpitacion de la entraña! Contábame uno (dice este escritor) que habia sido sacerdote del demonio, que despues se habia convertido á Dios nuestro Señor y bautizado.... que cuando arrancaba el corazon de las entrañas y costado del miserable sacrificado, que era tan grande la fuerza con que pulsaba y palpitaba, que le alzaba del suelo tres ó cuatro veces, hasta que se iba el corazon enfriando, y acabado esto echaba á rodar el cuerpo muerto palpitando por las gradas del templo abajo, y por este orden iban sacrificando y ofreciendo corazones al infernal demonio. "¡Cuántos verdugos serían necesarios para sacrificar este espantoso número de víctimas! ¡cuántas lágrimas y suspiros no se derramarían en aquellos cuatro dias...! ¡O humanidad miserable! nunca te has visto más deturpada, ni se ha mostrado al mundo con mas claridad la necesidad que tenia de un redentor! Mas para que W. conozcan lo que es

el hombre, y el cúmulo de contradicciones que envuelve, sepan que ese mismo monstruo que causaba tantos ultrages á la humanidad, era por otra parte suave, liberal, y amigo de hacer bien á todos, (dice Vetancurt)... Hé aqui el *fanatismo religioso*, monstruo abominable, que ha llenado al mundo de luto, y sus resultados.... Acordaos que en el quemadero de la Inquisicion de Sevilla, han ardido mil infelices en una fritanga, cuya sentencia de muerte han firmado con *conciencia tranquila, é invocando el nombre de Jesucristo, Dios de paz*, aquellos inquisidores perversos.... ¡Dios se apiade de nuestra miseria, y nos dé gracia para servirle, sin tocar en los extremos! (\*).

Como el ejemplo de los reyes es leccion eficaz para que los imiten los gobernantes de los pueblos, el Cacique de Xalatlauheco (ó Xalatlaco) erigió otro templo á uno de los principales númenes, en que sacrificó los prisioneros que habia hecho en la guerra.

No fueron muy felices los auspicios con que comenzó el reinado de Ahuitzotl, pues al cuarto año de su gobierno se sintió un fuerte terremoto, y segun las historias antiguas, se dejó ver una fantasma horrible que llamaron los indios *Toyohualyotl*, que tuvieron por presagio de acontecimientos fatales, entre los que contaron la muerte de *Tecocohuatzin*, señor de Coyoacan. ¡Qué mayor fatalidad podia sobrevemirles á estos pueblos, que tener por Rey un fanático religioso crue-

(\*). Dejando á salvo el crédito que me merecen los respetables escritores de este suceso, Torquemada, Clavijero, Vetancurt, y otros, yo no puedo creer que tan crecido número de prisioneros se hubiesen sacrificado en cuatro dias en los términos que se dice. Supónese que habia dos hileras, una desde S. Antonio Abad hasta la calle del Relox, en que segun Vetancurt, acababa el templo mayor, inclusa la area de la Catedral; y la otra ringlera por la del Poniente, segun Torquemada, que comenzaba media legua del lugar del sacrificio; pues bien, en dos hileras de hombres de este espacio, que eso supone la palabra *rengle* quasi series, ó linea, no caben setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro hombres. El templo mayor tenia 78 capillas en su recinto, segun dice el P. Sahagun que las describe desde el folio 197, á 211, tom. 1. Supóngase que en todas ellas se hizo sacrificio, ni aun así es creible: en un sacrificio ordinario se empleaban seis ministros, cuatro aseguraban al prisionero por los pies y brazos, y otro le afirmaba la cabeza, otro le abria el pecho y arrancaba el corazon; no es creible que

lísimo que prodigaba la sangre sin tasa? La verdadera fantasma que se presentaría á los Mexicanos, sería la memoria del horrible dia de la dedicacion del templo mayor, cuyo recuerdo todavia extremece. En estos dias, el Rey de Tacuba marchó contra los de *Cuextlan* que se habian rebelado, en cuya guerra murieron muchos ilustres Mexicanos, como fueron *Ayoquetzin*, *Chalchihquauhztin*, y otros: pasó despues á Chinantla en la costa del Norte, á cuyos pueblos venció lo mismo que á los Coyotlapanecas, é hizo tributarios. La muerte cortó el curso de las victorias de este príncipe, segundo Rey de Tacuba, y su trono lo ocupó *Totoquhuatzin*. Su exaltacion fué celebrada con regocijos, á que concurren sus colegas, los reyes de México y Texcoco. Nombráronse gobernadores en Ixtapalapan, *Cuillahuatzin*, y en Atzacapotzalco *Tezozomocli*, aunque este ya no con el nombre de Rey, sino de gobernador, y en Tula *Izilicuechahuatzin*. Estos gefes pertenecian al reino de México, y su nombramiento era del emperador. Ahuitzotl hizo guerra con buen suceso á los *Cuzcaquauhtenancas*, y á los de *Quappilollan*; pero no tuvo el mismo con los de

hubiese habido tanto número de ministros para tantas operaciones. ¿Y qué se hizo de tantas victimas? ¿Dónde se enterraron ó quemaron? ¿En qué lugar se depositaron, que no consta? Setenta y dos mil y mas victimas ocupan mucho lugar, y aun cuando se hubiesen comido muchas de ellas, solo se comian los pulpejos y mollares, y nada mas, de algunos los pies y partes gelatinosas. Esta relacion tiene todos los caracteres de inverosímil en los términos que se cuenta por estos escritores. Yo sí creo que se sacrificarian muchas victimas, y si fueron en tanto número, no fueron inmoladas en cuatro dias. Vaya otra prueba á mi juicio, concluyente. Cuando *Mochtheuzoma* segundo, dedicó el templo de Coatepetl, y sacrificó los prisioneros que trajo de la expedicion de Tuctepetl en número de 800, solo se inmolaron 220 aquel solo dia, y con el último se acabó aquella escena de horror á las once de la noche, quedando tan teñido de sangre el templo, dice [*Tezozomoc Alvarado*] que parecia un dosel carmesí. Véase la historia de *Mochtheuzoma* que publiqué en el Centzontli, y despues por suplemento en el tom. 2. del P. Sahágun. Conque si para 220 hombres se emplea todo un dia, ¿cuántos se necesitarian para setenta y dos mil, y mas?... Es necesaria la critica en la historia para no creer embustes. Ahuitzotl fué terrible, y desde entonces quedó por prologoio hasta hoy cuando uno persigue á otro el decir, fulano es mi Ahuizote.

*Cuezalcuillapillan*, provincia grande que jamás quedó vencida, y fué como la de Tlaxcala.

Al quinto año del gobierno de *Ahuitzotl* marchó contra los de Cuauhtla de la provincia de *Cuextlán*, y en esta campaña sobresalió el valor de *Mochtheuzoma* segundo que hizo varios prisioneros. Al mismo tiempo quisieron hacer guerra los Huexotzincas á los de *Quahquechola* cuando los reyes de México y Texcoco marchaban sobre los de *Atlixco*: entonces dividieron el ejército en tres trozos por diferentes direcciones, metiéndose por *Xonacatepec* donde les tomaron el paso á los *Huexotzincas*. El triunfo quedó por los Mexicanos; distinguióse en la accion *Tezcatzin* hijo del difunto Axáyacatl, que sin duda era hermano menor de *Mochtheuzoma*, y tambien se distinguió *Tiltototl* que despues fué general de los Mexicanos. Esta victoria se celebró con mucha solemnidad y sacrificios, único objeto de estas monterias, inmolándose á los prisioneros *Huexotzincas* en gran número, á quienes se les tenia mas gana que á los de otras naciones, por ser de mayor valentia.

*Myladi*. Dígame V. si sabe que causas motivaban estas guerras, porque otras veces nos ha dicho la circunspeccion con que obraban los Reyes Mexicanos para moverse contra los pueblos.

*Doña Margarita*. Cuando los reinos son pequeños, sus Monarcas son justos; mas cuando llegan á la cumbre del poder, entonces no tienen mas regla que su ambicion y capricho. A este punto habian llegado los Reyes de la triple alianza; conociendo el secreto de sus fuerzas, no consultaban mas que á su engrandecimiento, esto ha pasado en todos los gobiernos de cualesquiera clase; no son los Mexicanos del siglo de *Ahuitzotl* los del siglo de *Huitzilihuitl*; comenzaron á ser injustos desde el reinado de *Izcóatl*, y fanáticos y crueles desde que dejaron de ser esclavos de los Xochimilcas: recuerde V. su historia, y conocerá esta verdad. Terminada la guerra de *Huexotzincos*, celebró *Ahuitzotl* la dedicacion de un nuevo templo llamado *Tlacateco* en que sacrificó los prisioneros que tenia reunidos de las guerras anteriores; pero el gusto que en ello tuvo este Monarca se le aguló, porque á la sazón se incendió otro templo en el barrio de *Tlilan*, y se tuvo por mal agüero.

*Myladi*. ¿Y donde estaba ese barrio?

*Doña Margarita*. No podré responder á V., porque México ha mudado enteramente de configuracion. Apenas ha quedado el nombre de una ú otra calle antigua como *Chiconauh-*

lla, *Necatilan*, *Acatlan* que hoy conocemos: México es nuevo en toda su configuracion, y en sus calles y barrios. Concluida la dedicacion de *Tlacateco*, marchó *Ahuitzotl* contra los indios de *Mizquillan* en la provincia de *Cuexatlan*, y en esta época hizo la guerra de *Atlixco*. Al referirla, cuentan los escritores antiguos un hecho de valor que deberá llamar la atencion de W. y fué el siguiente. Habiendo pedido socorro los de *Atlixco* á los *Huexotzincas*, porque ya tenian á los Mexicanos encima, estaba jugando á la pelota un famoso capitán llamado *Toltecall*, no menos bravo que fornido. Luego que se instruyó de lo que pasaba, dejó el juego dirigiéndose á *Atlixco*, entró en la batalla desarmado fiandose en sus puños, abatió con ellos al primero que se le presentó, quitóle las armas, y con ellas hizo prodigios de valor en los Mexicanos, que no pudiendo vencer á los de *Atlixco*, abandonaron el campo, y entraron en México cubiertos de ignominia. La recompensa que los *Huexotzincas* dieron á este caudillo por tamaño servicio, fué hacerlo gefe de su gobierno; pero comenzaron las disenciones civiles consiguientes á un estado de revolucion, y los desórdenes que en vano procuró reprimir: los sacerdotes se pusieron á la cabeza de los revolucionarios, y cometieron todo género de maldades, que nadie osaba resistirles por el ascendiente que tenian sobre el pueblo: uno de estos, á cuyo cargo estaba cierto envoltorio ó reliquia del dios *Comaxtle*, hizo ciertos hechizos sacando fuego de un tecomate ó calabaza, con lo que los que pudieran oponerse al desórden se arredraron, y muchos se pasaron á *Amaquemecan* (hoy dicho *Ameameca*), cuyos caciques los recibieron con cautela, pues estaban por el partido de los Mexicanos, y dieron parte de lo ocurrido á *Ahuitzotl*, quien por vengarse de los malos ratos que le habian dado cuando derrotaron su ejército en *Atlixco*, los mandó matar de acuerdo con sus colegas, y que enterrasen sus cadáveres en *Huexotzinco* para aterrar á los que habian seguido su partido. Llovió este año extraordinariamente, por lo que México sufrió otra inundacion como la pasada, que se remedió formando otro albarradon que contuviese la impetuosidad de las aguas sobre esta ciudad, en el punto que divide las lagunas de agua dulce de la salobre. Sobrevino despues una gran seca y un eclipse de sol; pasadas estas calamidades, continuó la guerra contra los *Iquicuchitecas*, que se oponian á la dominacion de los Mexicanos, lo mismo que á los *Amantecas*. Metióse tierra adentro hasta *Guatemala*, sujetando primero á los de *Tehuantepec*, encargandose de esta expedicion el general *Tliltotl* que hizo maravillas, y regresó á México con mucha pu-

janza y poder. Debióse esta conquista á los comerciantes, gente por lo comun peligrosa á la libertad de los pueblos.

*Myladi*. No entiendo una palabra de lo último que V. ha dicho: ¿cómo pudieron influir los comerciantes en la ruina de la libertad de los de *Guatemala*?

*Doña Margarita*. Este punto necesita tratarse con alguna extension. Deben W. suponer que el comercio de los Mexicanos tuvo su origen en *Tlatelolco*, donde los mercaderes tenian, digámoslo así, una especie de *Lonja ó Contratacion* (\*): de aquí salian expediciones ó carabanas de mercaderes en la apariencia; pero en realidad eran soldados puestos en secreto de acuerdo con el gobierno. Con achaque de comerciar penetraban por todas partes; todo lo veian y examinaban para instruir al gobierno. Si en alguna parte eran maltratados ó robados, este era un pretexto de que se valia el gobierno para invadir aquella provincia, sócolor de proteger á sus súbditos oprimidos, y mandaba luego un ejército. Una gran carabana de éstos fué en tiempo en que reinaba *Ahuitzotl*, á las provincias de *Ayollán* y *Anaoác*, cuyos naturales los detuvieron como cautivos en el pueblo de *Quauhtenanco*, y allí es-

(\*) Los primeros comerciantes que se conocieron, fueron dos; el primero se llamó *Itzcoatzin*, y el segundo *Tziuhtecatzin*. Sus primeras mercaderias fueron plumas de papagallos, unas verdes que llaman *Cuetzal*, otras azules *Cuitlatezotli*, otras coloradas como grana, *Chamulli*; despues siguió por las piedras turquesas *Xiviltl*, y las verdes *Chalchiviltl*; siguieron las mantas de algodón. Hizose despues una reunion de comerciantes ó compañía, que fomentaba las empresas de comercio al modo de la de la India en *Inglaterra*, y de consiguiente era el alma de las conquistas, pues en realidad sus agentes en las provincias de *Anaoác*, y *Ayotlan*, eran soldados con apariencias de comerciantes disimulados. Cuando el Rey de México los enviaba á estos puntos, y les daba sus órdenes, los fomentaba con dinero, es decir con toldillos que se distribuian entre sí, que ellos llamaban *Quauhtli*, con que compraban las mercaderias. Esta moneda consistia en unos pedazos de cobre cortados en figura de T, como dice el P. *Clavijero* tom. 2. pág. 349, y se distribuian entre mercaderes de *Tlatelolco* y Mexicanos, ochocientos toldillos á cada parte. Solo con el Rey se entendian. Estos hombres llegaron á poseer mucha riqueza que se manifestaba en sus casas, muebles, banquetes y sacrificios, y gozaban de aquella alta consideracion que siempre, y en todas partes del mundo, ha dado la que proporciona el comercio, alma de la sociedad.

tuvieron cercados de los de *Tehuantepec*, de *Izoatlán*, *Xochitlán*, y otros. Los mercaderes se defendían gentilmente en *Quauhnenanco*, que tenían una fuerte posición, y no solo se defendieron, sino que cautivaron á muchos y los trajeron á México, dejando sometida aquella parte al imperio Mexicano. Supo *Ahuitzótl* que estaban cercados, y mandó en su auxilio á *Moctheuzoma*, que entonces era general, ó *Tlachocalcal* del ejército; pero en el camino supo que ya no era allí necesaria su presencia, porque ya la guerra era concluida. Al entrar en México, el Rey mandó que les saliesen á recibir con grande acompañamiento hasta *Acachinaneco*, cerca de S. Antonio Abad. Fueron en derecha á palacio, informáronle de su expedición, recibíolos muy bien, y los agasajó; y he aquí como se entabló la conquista de aquellos países por medio del comercio, que después en el reinado siguiente de *Moctheuzoma* se aumentó hasta más allá de Nicaragua. De todo lo dicho concluyo con la proposición que ha escandalizado á V., mi Señora, y que es una verdad demostrada no solo en esta historia, sino también en la de España con los Cartagineses, de quienes se dice: que *entraron vendiendo por salir mandando*: ¡ojalá y no se verificase esto entre nosotros! y que las quejas de nuestros mercaderes extranjeros á sus córtes, por agravios verdaderos ó fingidos, no sean materia de reclamaciones, que al fin y al cabo comprometan á nuestro gobierno á una guerra extranjera. No pocos de estos mercaderes han dado justísimos motivos de quejas; ya, por la mala fé que algunos han mostrado en el comercio con quebras fraudulentas y escandalosas, que han quedado impunes, llevándose los capitales de algunas honradas familias de las nuestras que los han puesto de buena fé en sus manos; ya, mezclándose en las revoluciones intestinas con escandalosa procacidad; ya, agiotando y chapándose el tesoro de la nación; ya, haciendo su negocio con ruina casi general de la comunidad. Estos son hechos públicos y escandalosísimos que V. no puede dudar. Terminemos por ahora esta conversación, porque el tiempo está insufrible, y mañana hablaremos de otras cosas que no causarán á W. desplacer, ó á lo menos les borrarán el que pueda haber causado con lo que les acabo de decir francamente.

*Myladi*. Yo jamás me ofendo de oír la verdad, y mucho más cuando entiendo que W. viven satisfechos de la cordura y circunspección con que se ha conducido hasta ahora la nación á que pertenezco.

*Doña Margarita*. Estamos convencidos de ello. A Dios, Señores.

---

## CONVERSACION DECIMOCTAVA.

---

*Doña Margarita*. Ya estarán W. cansados de oírme hablar de guerras y matanzas, ejecutadas en el reinado de *Ahuitzótl*, es preciso cambiarles un tanto la decoración de este teatro.

*Myladi*. A la verdad, Señorita, que no es cosa muy grata á la oreja, oír bramar á los infelices en centenares y millares en el tapon de *Huitzilopuchli*, ni ver aquellos fieros verdugos armados de cuchillos de pedernal, á guisa de lobos sangrientos, y salpicados todos de sangre, ofreciendo corazones palpitantes á los ídolos.... ¡Jesus! ¡Qué monstruos tan abominables, me espanta su recuerdo!

*Doña Margarita*. La ciudad de México había llegado á tal punto de población, que ya no bastaba el agua traída de *Chapultepec* para el consumo de sus habitantes, por lo que *Ahuitzótl* trató de introducirle el agua de *Coyoacán* llamada *Acuecuezcátl*; el pensamiento era grandioso, pero le salió muy caro, porque le costó la vida como verán W. El P. Torquemada asegura que los Mexicanos se hicieron antojadizos, y no contentos con el agua de México, la bebían de otras partes; hoy pasa lo mismo, y no pocos la toman del mismo punto, ó de S. Agustín de las Cuevas, algunos por capricho, y otros porque así lo demanda su salud. *Ahuitzótl* mandó llamar al cacique de *Churubusco* llamado *Tezutzumatzin* para proponerle el proyecto, el cual le hizo presente que aquella agua solía faltar á la vez, pues unas ocasiones abundaba, y otras escaseaba, y cuando abundaba era en tanta copia, que podría anegar á México; enojóse por esta resistencia, lo despidió enojado, y le mandó quitar la vida.

*Myladi*. Por poca causa ejecutó tal maldad, yo habría oído sus reflexiones con aprecio; habría algunas otras razones porque supuesto que como V. nos ha dicho, *Ahuitzótl* era hombre amable, no viene bien esta conducta con esta buena disposición del ánimo.

tuvieron cercados de los de *Tehuantepec*, de *Izoatlán*, *Xochitlán*, y otros. Los mercaderes se defendían gentilmente en *Quauhnenanco*, que tenían una fuerte posición, y no solo se defendieron, sino que cautivaron á muchos y los trajeron á México, dejando sometida aquella parte al imperio Mexicano. Supo *Ahuitzótl* que estaban cercados, y mandó en su auxilio á *Moctheuzoma*, que entonces era general, ó *Tlachocalcal* del ejército; pero en el camino supo que ya no era allí necesaria su presencia, porque ya la guerra era concluida. Al entrar en México, el Rey mandó que les saliesen á recibir con grande acompañamiento hasta *Acachinaneco*, cerca de S. Antonio Abad. Fueron en derecha á palacio, informáronle de su expedición, recibíolos muy bien, y los agasajó; y he aquí como se entabló la conquista de aquellos países por medio del comercio, que después en el reinado siguiente de *Moctheuzoma* se aumentó hasta más allá de Nicaragua. De todo lo dicho concluyo con la proposición que ha escandalizado á V., mi Señora, y que es una verdad demostrada no solo en esta historia, sino también en la de España con los Cartagineses, de quienes se dice: que *entraron vendiendo por salir mandando*: ¡ojalá y no se verificase esto entre nosotros! y que las quejas de nuestros mercaderes extranjeros á sus córtes, por agravios verdaderos ó fingidos, no sean materia de reclamaciones, que al fin y al cabo comprometan á nuestro gobierno á una guerra extranjera. No pocos de estos mercaderes han dado justísimos motivos de quejas; ya, por la mala fé que algunos han mostrado en el comercio con quebras fraudulentas y escandalosas, que han quedado impunes, llevándose los capitales de algunas honradas familias de las nuestras que los han puesto de buena fé en sus manos; ya, mezclándose en las revoluciones intestinas con escandalosa procacidad; ya, agiotando y chapándose el tesoro de la nación; ya, haciendo su negocio con ruina casi general de la comunidad. Estos son hechos públicos y escandalosísimos que V. no puede dudar. Terminemos por ahora esta conversación, porque el tiempo está insufrible, y mañana hablaremos de otras cosas que no causarán á W. desplacer, ó á lo menos les borrarán el que pueda haber causado con lo que les acabo de decir francamente.

*Myladi*. Yo jamás me ofendo de oír la verdad, y mucho más cuando entiendo que W. viven satisfechos de la cordura y circunspección con que se ha conducido hasta ahora la nación á que pertenezco.

*Doña Margarita*. Estamos convencidos de ello. A Dios, Señores.

---

## CONVERSACION DECIMOCTAVA.

---

*Doña Margarita*. Ya estarán W. cansados de oírme hablar de guerras y matanzas, ejecutadas en el reinado de *Ahuitzótl*, es preciso cambiarles un tanto la decoración de este teatro.

*Myladi*. A la verdad, Señorita, que no es cosa muy grata á la oreja, oír bramar á los infelices en centenares y millares en el tajo de *Huitzilopuchli*, ni ver aquellos fieros verdugos armados de cuchillos de pedernal, á guisa de lobos sangrientos, y salpicados todos de sangre, ofreciendo corazones palpitantes á los ídolos.... ¡Jesus! ¡Qué monstruos tan abominables, me espanta su recuerdo!

*Doña Margarita*. La ciudad de México había llegado á tal punto de población, que ya no bastaba el agua traída de *Chapultepec* para el consumo de sus habitantes, por lo que *Ahuitzótl* trató de introducirle el agua de *Coyoacán* llamada *Acuecuezcátl*; el pensamiento era grandioso, pero le salió muy caro, porque le costó la vida como verán W. El P. Torquemada asegura que los Mexicanos se hicieron antojadizos, y no contentos con el agua de México, la bebían de otras partes; hoy pasa lo mismo, y no pocos la toman del mismo punto, ó de S. Agustín de las Cuevas, algunos por capricho, y otros porque así lo demanda su salud. *Ahuitzótl* mandó llamar al cacique de *Churubusco* llamado *Tezutzumatzin* para proponerle el proyecto, el cual le hizo presente que aquella agua solía faltar á la vez, pues unas ocasiones abundaba, y otras escaseaba, y cuando abundaba era en tanta copia, que podría anegar á México; enojóse por esta resistencia, lo despidió enojado, y le mandó quitar la vida.

*Myladi*. Por poca causa ejecutó tal maldad, yo habría oído sus reflexiones con aprecio; habría algunas otras razones porque supuesto que como V. nos ha dicho, *Ahuitzótl* era hombre amable, no viene bien esta conducta con esta buena disposición del ánimo.

*Doña Margarita.* Yo no he podido averiguar esa causa, le que he leído en el bendito y candoroso P. Torquemada es, que el tal cacique era un solemne hechizero: que sabiendo que lo venían á prender de órden del Rey, aunque dejó entrar á sus comisionados en su habitación, se les presentó en forma de una grandísima águila muy terrible, de figura espantable, por lo que se volvieron asáz temerosos: que despues fueron otros con igual órden, y tampoco hicieron palabra, pues lo vieron en figura de tigre, y lo dejaron y huyeron; finalmente, que fueron por tercera vez, y lo vieron en figura de sierpe espantosa: que airado el monarca de estos embustes, amenazó á los del pueblo con que lo asolaría y pasaría á todos á cuchillo si no se lo presentaban, y forzados por tan dura órden lo prendieron, y *Ahuizotl* le mandó dar garrote, porque era noble. Tal es la conseja del P. Torquemada; mas en último resultado se abrió la atajea, y trajeron el agua con grandes ceremonias y supersticiones, yendo unos sacerdotes incensando á la orilla del caño; otros, sacrificando codornices y antando con su sangre las paredes de la atajea; otros, tañendo caracoles, y haciendo música al agua para que viniese con gusto, llevando uno de los ministros de la diosa *Chalchiuhtltonac*, (diosa de este elemento), vestidas sus ropas, fingiendo ser ella su conductora; todos venían saludándola, y dándola la bien venida. Efectivamente llegó de esta manera á México; pero dentro de breve se arrepintieron de su llegada, porque luego comenzó á crecer y á henchir la laguna, y estuvo á punto de anegarse la ciudad, como lo habia pronosticado el pobre *Tezútzimulatin*, que pagó con la vida su prediccion. Viendo los Mexicanos sus daños, levantaron sus casas, pero no bastó el remedio, porque el agua iba creciendo á gran prisa y con mucha pujanza, y llegó á término de inundarse México, y fué necesario servirse de canoas. Pronto pagó el Rey su injusticia, porque hallándose un dia en un aposento bajo de palacio, entró repentinamente por la puerta un golpe de agua que lo asombró, y pensando que lo anegaba, quiso salir con prisa, y se dió tan fuerte calabazada contra la puerta, que quedó muy malo del cerebro de que vino á morir tres años despues. En tal conflicto ocurrió á *Netzahualpilli* que era muy ingenioso, para ver como remediaba el mal. Vino en persona con muchos oficiales, y valiéndose de grandes industrias cerraron los ojos y manantiales de agua, y cesó la avenida que anegaba á México. Sobre el modo con que esto se hizo he oído contar algunas patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron en el ojo muchas barras de plata y al-

hajos preciosas, ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos haya pretendido descubrir este tesoro sacando licencia del gobierno para hacerlo, por la parte que éste tiene, segun las leyes, en el descubrimiento de los tesoros ocultos.

Agotadas las aguas, (ó enjutas), el Rey trató de fortificar los edificios públicos, porque serían de adoves al tiempo de la inundacion y se desmoronarian, y entonces se descubrió la cantera de piedra liviana que llaman *Tezonlli*, la cual es un lava volcánica despedida por los antiguos volcanes apagados que sin duda hubo en las inmediaciones de México, y de que dán testimonio los cerros de Ixtapalapan. Acudió mucha gente á sacarla, y la primera que se empleó fué en el teraplen del templo mayor, levantándolo de la misma, y haciendo una obra grandiosa. Este descubrimiento fijó una época memorable en los fastos Mexicanos, y se celebraba su aniversario como un gran bien.

*Myladi.* Efectivamente lo fué.

*Doña Margarita.* ¡Ojalá y se descubriera otra cantera de *Tezonlli* ligero, el cual ya se ha acabado! solo ha quedado el pasado que hoy quieren suplir con tepetate de los Remedios, que es pan para hoy, y hambre para mañana, y no tiene duracion.

*Myladi.* Entiendo que México necesita hoy una reparacion de sus acueductos, pues segun he notado, en la ribera de S. Cosme hay como cien arcos enteramente cuarteados, por donde se filtra mucha agua.

*Doña Margarita.* No es eso lo mas, sino la mucha que se roban de las haciendas inmediatas para regar sementeras; en esto hay mucho abandono: México tiene agua para abastecer dos ciudades; pero no basta la que hay para una sola, el plan de cañerías es pésimo, y el agua apenas llega la muy precisa á los barrios, por lo que están despoblados y miserables.

*Myladi.* Y á propósito de cañerías, y dispensándoseme la curiosidad ¿sabe V. qué Virey dispuso la de Sta. Fé que concluye en el puente de la Mariscala con la caja de agua distribuidora?

*Doña Margarita.* Entiendo que fué el Marqués de Montes Claros, por lo que el P. Torquemada dice (\*). Facilmente podria, satisfacer á esta pregunta, si en el año pasado no hubiesen borrado la inscripcion que habia en una lápida del baluarte ó caja de agua. ¡Quien creará que en estos dias haya gobernantes tan bárbaros en México, que borren estas inscripciones, tan solo (y no hay otra causa) que porque se hi-

(\*) Pág. 729. tom. 1.

cieron durante el gobierno español? Según este principio debían arrazar á México, porque se construyó durante dicho gobierno. En la Europa todos los edificios públicos tienen una inscripción que recuerda su origen, porque las inscripciones así como las monedas son ramos de la historia, y suplementos de ella. Cuando paso por la iglesia de S. Gregorio y veo allí una lápida donde estuvo el blason del Doctor Larragoyti, que habilitó aquella iglesia para sepuleros siendo cura de Catedral en 1795, me dan ganas de poner... Aquí tuvo sus sesiones el primer congreso Mexicano instalado en 24 de Febrero de 1822 por el general D. Agustín de Iturbide. En horabuena bórrense las malas inscripciones de que abundamos, y que comienzan con un tiempo de *siendo* por ejemplo... *Siendo virey el Sr. D. N. se hizo este puente &c., ó Reinando la católica magestad de tal Rey;* pero déjese alguna memoria escrita en el estilo sencillo lapidario.

*Myladi.* Tiene V. razón, y el gobierno del distrito debe reponer aquella inscripción para que se recuerde la memoria de aquel edificio, y que la generación presente se avergüenze de no igualar á la pasada, que cuidó de proporcionarnos un alimento tan necesario para la vida.

*Doña Margarita.* Nos hemos distraído, aunque creo que no será sin fruto, y así sigámosle los pasos á Ahuitzotl hasta meterlo en el sepulcro. Pasada esta inundación, fueron los tres reyes de la triple alianza sobre la provincia de Tlacuilollan: se dió motivo para esta guerra porque saltearon á los mayordomos, y recaudadores de los tributos de los reyes de México y Texcoco. Hubo mucha dificultad para subyugar esta gente; mas al fin fué vencida y subyugada, lo mismo que á los de la provincia de Huexótlá en la Huasteca. También se hizo otra expedición contra los de Xaltepec, y con tantos y tan continuados triunfos, Ahuitzotl quedó muy poderoso; pero le sobrevino la muerte á consecuencia de la contusión recibida en la cabeza á los dos años de haberla recibido; esta desgracia para los Mexicanos ocurrió á los diez y ocho años de su reinado. Succedióle Mochtezuma segundo Xocoyotzin, con cuyo nombre es conocido en la historia, y de cuya elección ya he dado á W. bastante idea al presentarles la felicitación que le hizo Netzahualpilli (\*). Hay varias opiniones sobre el modo con que se hizo esta elección, y lugar donde residía Mochtezuma cuando fué electo. El P. Vetancurt creó que se hallaba en Toluca, y que sabida la muerte de Ahuitzotl, vino á su entierro.

(\*) Conversación undécima, pág. 124, véase.

Alguno dice que no se halló en la elección, lo que no es creíble, porque era uno de los electores. El P. Torquemada asienta que sabida su elección vino Netzahualpilli de Texcoco, lo que tampoco es verosímil por la razón anterior, puesto que era el primer elector el Rey de Texcoco; yo opino como otra vez he indicado, esto es, que no solo se halló en la elección Netzahualpilli, sino que la activó y regentó por temor de que se suscitase la anarquía con la concurrencia de pretendientes al trono, y así he opinado con Alvarado Tezozomóc, que escribió la historia de Mochtezuma, y como indio que era, sabría mejor que los escritores españoles lo que pasaba en México. También se suscitan dudas sobre el lugar donde recibió el aviso del cuerpo electoral de su elección, pues alguno asegura que á la sazón estaba barriendo humildemente el templo con una escoba; todo esto importa poco, y nada interesa á la historia, lo que sí conviene saber es, que era hijo de Axáyacatl, y de Xochicueüll, princesa de Texcoco, y que fué electo emperador en 15 de Setiembre de 1502: que tenía 34 años de edad, y que á la gran felicitación de Netzahualpilli que inútilmente procuró responder, porque se le añadió la garganta y derramó un torrente de lágrimas; solamente dijo (según el P. Torquemada) (\*). „Harto ciego estaría yo, buen Rey, y hermano mío, si no viera y entendiera que las cosas que me has dicho son de puro favor que me has querido hacer; pues habiendo tantos hombres nobles y generosos en este reino, echaron mano del menos suficiente que soy yo; y es cierto que siento tan pocas prendas en mí para negocio tan árduo, que no sé que hacerme, sino acudir al Señor de lo creado que me favorezca, y pedir á todos que le supliquen por mí.“ Dichas estas palabras, se tornó á enternecer y llorar, y con esto siguieron otros dándole el parabien, que supongo sería tan largo y enfadoso, que por no aguantar muchos de la calaña del que hemos referido, se podía renunciar el imperio, y aun sahumado.

*Myladi.* ¡Tan mal avenida está V. con semejantes arengones!

*Doña Margarita.* No tanto con ellos, como con lo que se seguía, que era un remedo de las penitencias de los caballeros Tecuhtlis de marras, y si no véalo V. demostrado con lo que la historia de este príncipe nos cuenta. Cuando le fueron á dar noticia de su elección al Calmecác ó templo, le sahumaron con copal, le sentaron en el trono, poniéndole en la

(\*) Pag. 195, libro 2. tom. 1.

cabeza el *Xihhuitzollí* ó corona que semejaba á una media mitra que se ponian desde la frente, y detrás del colodrillo se ataba con una trensa sutil que remataba en delgada. Cortáronle el pelo del modo particular que lo tenian los reyes... le ahujaron las narices poniéndolo en ellas un canuto delgado de oro, que llaman *acapitzaclli*. Ciñéronle un tecomatlillo con tabaco *piciell* ó montés que sirve de refuerzo á los caminantes; pusiéronle orejeras y bezorelas de oro; cubriéronle con una manta azul que semejaba á una toca delgada con mucha pedrería menuda y rica, pañetes costosísimos, y un calzado delgado azul. Acabadas estas ceremonias entraron las felicitaciones de los reyes de Texcoco, Tacuba, y los electores, exponiéndole menudamente sus obligaciones. Entre muchas cosas le dijeron, que el empleo y dignidad á que se le habia elevado, exigía por su parte la mayor vigilancia y esmero, con mas un desvelo continuo, tanto para la seguridad interior como para la exterior; cuidado en los templos y ministros en los sacrificios, campos y sementeras; cuidado en los bosques, árboles y fuentes; mucha prudencia para emprender las grandes obras públicas, pues por no haberla tenido su tío en la introduccion del agua del *Acuecuécatl* se habia visto México á punto de perecer. Finalmente, le reencargaron vistase los cuatro barrios de México, plantel fecundo donde se formaban los valientes militares, donde se creaban las águilas, tigres, y leones osados, y la buena república.

Concluido el acto de la felicitacion, pidió Mochtezoma dos punzantes agudos, es decir, dos huesos, uno de tigre, y otro de leon, con los que se sacó sangre de las orejas, mollos, y espinillas: luego tomó unas codornices, á las que cortó las cabezas, y con su sangre salpicó la lumbre que alli habia: en seguida subió al templo de *Huitzilopuchli*: besó la tierra tocándola con la punta del dedo puesto á los pies de aquel horrible simulacro; tornó otra vez á punzarse en las mismas partes que en la sala de la eleccion, y á salpicar nuevamente el templo con la sangre de las codornices; tomó el incensario, sahumó el idolo, y despues las cuatro caras del templo. Hecha reverencia á los circunstantes, pasó á palacio, y concluida la comida volvió á subir al templo, y no subió las cuatro gradas que habia de distancia, hasta donde estaba el idolo; sino que se quedó donde estaba la piedra redonda ahujada por donde corria la sangre de los sacrificios humanos, y por cuyo grande ahujero se echaban los corazones de las victimas; finalmente, tornó á hacer de nuevo sacrificio á los dioses, de codornices que degolló, y volviendo á palacio des-

pidió la comitiva. Tal fué el ceremonial con que Mochtezoma se emposesionó del trono de México.

*Myladi*. Ceremonial hartó engorroso, y tanto, que presumo que las lágrimas que este príncipe derramó, oída la felicitacion del de Texcoco, menos se debieron á la elocuencia, que al dolor que su magestad sentiria con las ternillas de las narices recién horadadas. Confirmome en el concepto de que yo renunciaria al imperio de México, por no sujetarme á un ceremonial tan crudo, y engorroso.

*Doña Margarita*. Por eso y mucho mas pasan los hombres cuando se trata de mandar á sus semejantes; la ambicion no tiene límites, y los filósofos son como las moscas blancas, aunque hoy todos la echan de tales, pudiendo decirse lo que antes habia asegurado un escritor español.... Que la palabra filosofía ya *estaba gastada, y casi sin uso*. Faltaba la segunda parte que era la mas lastimosa de esta escena, y era la montería que debia hacerse de hombres infelices para inmolárlas en el templo de *Huitzilopuchli*, con que se confirmaba (digámoslo así) en la posesion de aquel trono de sangre humana. Por desgracia en aquella sazón los de Atlixco estaban declarados enemigos de los Mexicanos, cuyo pesado yugo no podian soportar. Salió pues á campaña, y llevó consigo la flor de la caballería del reino, es decir, los caballeros, porque entonces aun no se conocian los caballos en este continente; entre los de mas cuenta, fueron *Cuillahuatzin*, *Mallatzincatzin*, *Pynahuitzin*, y *Cecepaticatzin* sus hermanos, hijos del Rey *Axayacatl*. Tambien fueron en esta jornada dos sobrinos suyos hijos de Tizoc su hermano, llamados *Imactlacuiyatzin* y *Tepehuatzin*. En esta guerra (dice el P. Torquemada) se mostró muy valeroso el nuevo Emperador, haciendo hazañas dignas de su persona, lo mismo que sus deudos, pues hicieron por sus manos varios cautivos; pero les costó caro el triunfo, pues quedaron muertos *Huitzilohuitzin*, y *Xalmich*, *Quatazihuatl*, que eran grandes guerreros y capitanes, y con ellos murieron otros algunos.

Volvió Mochtezoma con victoria y muy gran presa, con que se hicieron mucho despues as fiestas de su coronacion. Alvarado Tezozomoc en la historia de este monarca, supone que para solemnizar su coronacion, buscó pretextos para declarar la guerra á pueblos pacíficos, y nombró embajadores á los de Huizpac, Tepeccas, y á Nopalan, exigiéndoles tributos y reconocimiento, y como no se presentasen aun despues de requeridos segunda vez, les declaró la guerra, y convocó á los principales caciques y electores del imperio, incluso los mejores generales

de aquel tiempo *Cuauhnoctli* y *Tylancalqui*, á quienes regaló cuando se le presentaron. Hechos los aprestos de campaña, y ejercicios de la milicia para adiestrarse en las evoluciones, publicó bando para que ningun jóven quedase en México, só pena de ser afrentado y desterrado por cobarde. Comenzó á marchar el ejército, con el fardage, y con él salió el emperador con los primeros gefes (que hoy llaman estado mayor) aposentándose en diferente cuartel que el Rey de Texcoco, y Tlacuba. Previno á su mayordomo que no se le preparasen manjares delicados, á su tránsito por los pueblos fué muy obsequiado. Llegado á Nopalan y á Icpactepéc, mandó al general *Cuauhnoctli* dijese á los reyes que preparasen el ejército con una proclama para entrar en batalla como era costumbre en el ejército Mexicano. Hizose la alocucion en que se les prometia á los soldados mucha gloria por el triunfo, riqueza y comodidades con la posesion de los bienes de los vencidos, y en el caso de morir en la guerra, descanso perpetuo con *Tillacahuan*, *Tlazollatcuchli*, y *Xiuhteuchli*, dioses de los aires, lluvias y noches. Ejecutada esta operacion por los viejos *Cuauhhuéqueques*, *Tequihuaques*, y *Otomies*, previno que no se matasen los prisioneros que se hiciesen, sino que se trajesen vivos al sacrificio de México. Escogió de los mas valientes y astutos soldados partidas de exploradores para examinar las localidades del enemigo, y adquirida noticia de ellas, reencargó el mas profundo silencio á las filas, y de este modo penetraron hasta lo mas interior del pueblo los batidores; y para acreditar que todo lo habian examinado, presentaron unas criaturas tiernas que quitaron del lado de sus madres, arropandolas en sus mantas para que no fuesen oidos sus lloridos. Asimismo trajeron metates y metlapillis para comprobar la verdad de su exploracion. Mochtezuma al salir el lucero de la mañana (\*) se aprestó para el asalto, armóse de toda especie de armas de su nacion, dejóse ver con una divisa muy rica de plumeria, y encima una ave muy relumbrante que llaman *Tlahuquechotl*, en actitud de volar; debajo llevaba un tamborcillo dorado muy resplandeciente, trenzado con una pluma de la misma ave, una rodela dorada muy fuerte, una sonaja llamada *omichicahuax*, y una macana ancha y cortadora de pedernal. Dió un alarido para que la partida de guerrilla exploradora saliese, y los escuadrones estrechamente unidos como si formasen un paredon, avanzasen uniformemente, y con impetuosidad. Mochtezuma ganó la van-

(\*) *Llanábante Tlahuixcalpan Teuchli.*

guardia, y subió á una pared de la fortaleza enemiga, desde donde comenzó á tocar su tamborcillo, y de cuando en cuando las sonajas para animar á sus soldados. Cobraron estos tanto ánimo, que comenzaron á hacer sobre sus enemigos una horrible matanza, sin perdonar sexó ni edad: quemaron luego el templo y lo asolaron, é hicieron lo mismo con las casas. En vano invocaban aquellos infelices la piedad de los Mexicanos, ofreciendo tributar al Emperador como queria, pues se mostraban inescrúptiles; sin embargo, alguno le preguntó si continuaba la carnicería, y mandó que cesase luego, y que se le presentasen los caciques de aquellos pueblos como lo hicieron, y le prestaron obediencia y pagaron tributos. Mandó entonces retirar el ejército, y que se expidiesen cordilleras á los pueblos del tránsito para que lo recibiesen.

*Myladi.* Ese modo de hacer la guerra me indica que ya los Mexicanos de aquella época habian adelantado bastante en este arte funesto: querria que me dijese V. hasta qué punto habian llegado en sus conocimientos, pues entiendo que sus triunfos menos se debian al valor, que á la disciplina de los Mexicanos.

*Doña Margarita.* La pregunta es curiosa, y propia de una persona que desea saber radicalmente la historia de esta nacion: no sé si podré satisfacer á V., sin embargo probaré á hacerlo.

Aceptada la guerra, señalaban en los primeros tiempos un puesto para batirse que llamaban *Yauhtlalli*: llegando-se á juntar ambas fuerzas, daban una espantosa griteria, y unos tocaban caracoles, y otros silbaban. Los Texcocanos solian llevar atabales para animar á la pelea: lo primero que hacian era disparar piedras con hondas, y despues de estos seguian los que traian macanas, que de una vuelta á otra, ya embistiendo, ya volviendo las espaldas, llegaban á las manos, y retirados estos disparaban flechas, que aunque iban reparandolas con las rodelas, hacian mucho daño; tenian gente suelta que cuidaba de cargar á los heridos y llevarlos á los cirujanos que al punto los curaban: eran tan diestros en tirarlas, que habia quien de una vez tiraba tres y cuatro juntas, dice el P. Vetancurt (\*), como si fuera una sola. Salian otros de refresco con lanzones de pedernal, y espadas largas de lo mismo, pero asidas á la muñeca, para que si se soltasen de la mano no se perdiesen; usaban de celadas, y algunas veces tan secretas, que se acostaban en el suelo, y otras veces hacian

(\*) *Vetancurt* pág. 58, 2ª part. tom. 2.

fosos para esconderse, y daban á huir para que descuidados con el alcance diesen en manos de los escondidos: seguian la victoria hasta que los contrarios hallaban donde fortificarse. Muchas veces viendose vencidos, se sujetaban por vasallos, y si su señor no queria sujetarlos, ellos mismos le daban la muerte por no ser quemadas sus casas, y destruidas.

Procuraban con singular esmero conservar la union de las tropas, defender el pendon ó bandera, y retirar los heridos y muertos de la vista de los enemigos. Este estandarte se llamaba en mexicano *Tlahuizmallaxópilli*: era una red de oro puesta en la punta de una lanza muy alta que se alzaba cerca de diez palmos sobre la cabeza del que la llevaba para ser vista de todos, y para ello, y elevarse mas el general iba sentado en una litera ó andas que le daba mayor elevacion. Mientras el general no moria ó se conservaba aquella insignia en el centro del ejército, este continuaba la accion; pero sucedida una de estas cosas, se ponía en dispersion como sucedió en Otumba cuando Cortés se vió precisado á sostener allí una accion que salvó los restos miserables de su ejército, y en cuya ocasion se acordó de que esta era máxima militar de los Mexicanos, por lo que atacó denodadamente al general *Cihuacatzin* que llevaba el pendon, á quien derribó de un golpe de lanza, y puso á los Mexicanos en total dispersion. No puede dudarse que los Mexicanos tenian una verdadera y fina táctica militar, así para la guerra ofensiva, como para la defensiva, sometiendo á una ordenanza rigurosa á la que debieron sus triunfos sobre las demás naciones que en poco tiempo subyugaron, y así lo he demostrado á W. en la reseña que les hice de sus leyes civiles y militares (\*). Cautivar á un enemigo era mayor hazaña que matar diez: si el Rey lo hacia por sí mismo, recibia plácemes de las provincias, y el desgraciado á quien cabia tal suerte, era mirado como hijo del Rey, ornado con ricas joyas, y llevado con ellas y gran pompa al sacrificio que por señal honrosa lo ejecutaba, no un sacerdote comun, sino el gran sacerdote que hacia con la sangre de la víctima una aspersion por los cuatro vientos del templo, y mandaba un vaso de ella al Rey, para rociar todos los ídolos que habia en el Cú, en accion de gracias por semejante victoria. Enfilaban (dice, el P. Clavijero (\*\*)) la cabeza en un palo altísimo, y cuando se habia secado el pellejo lo rellenaban de algodón, y colgaban en algun sitio de palacio para re-

(\*) *Conversacion Undécima, tom. 2.*

(\*\*) *Pag 337 tom 1.*

uerdo de un hecho tan glorioso, en lo que no tenia poca parte la adulacion. En los asédios de las ciudades, la primera precaucion de los sitiados era poner en seguro sus hijos, mugeres, y enfermos que enviaban oportunamente á otros pueblos ó á los montes, para salvarlos del furor de los enemigos, y que no consumiesen inútilmente los víveres de la guarnicion. Terminada una accion de guerra, los vencedores celebraban con gran júbilo su triunfo, y el general premiaba á los oficiales y soldados que habian hecho prisioneros. Para dar á V. una idea exácta del modo con que tenian organizada su milicia los Mexicanos, seria necesario hablar mucho, y entrar en pormenores que les haria fastidiosa mi conversacion....

*Myladi.* De ninguna manera: esos ápices y pormenores que parecen despreciables á los ojos comunes, no lo son para el que estudia el carácter y costumbres de una nacion, y hace comparaciones exáctas de ella con otras de las que los políticos sacan consecuencias, que tarde ó temprano son de gran provecho, y así nada nos oculte V., y sepa que en ello nos dá placer. La nacion Mexicana está destinada para hacer un gran papel en el mundo, y de la antigua deben hacerse averiguaciones tan menudas como las que hizo Anacársis de la Griega.

*Doña Margarita.* Bien. Pues tomemos al Mexicano desde su infancia, y sigámosle los pasos en su educacion militar hasta verlo colocado en el trono por sus hazañas en la guerra. A la edad de 12 años entraban los niños en el colegio llamado *Calmeac* donde se les daba una educacion moral y civil muy severa; alimentábanse con alimentos groseros; sacábanse sangre del cuerpo con espinas de maguey en ciertos tiempos; dormian á raiz en los petates, y apenas se cubrian con una manta ligera; muchas noches eran levantados, y á pesar de la rigidéz del tiempo les hacian bañar y nadar en estanques de agua fria, barrer el templo que estaba contiguo al *Calmeac*, y ejercitarse en los oficios mas rudos y penosos de un ganapan, llevando siempre por objeto formarles una complexion fuerte, y esta educacion era verdaderamente *gymnástica*. Allí se les enseñaba (dice el P. Sahágun) (\*) todas las cosas necesarias, tanto para la defension como para la ofension de sus enemigos. En llegando á 20 años, llevábanlos á campaña; mas antes de esto, sus padres y parientes convidaban á los capitanes y soldados viejos, hacianles convite, dábanles mantas, maxtles labrados, y les rogaban tuviesen mucho

(\*) *Tom. 2. cap. 37*

*Tom. II.*

cuidado y cargo de aquel mancebo en la guerra, enseñándole á pelear y amparándole de los enemigos, y luego lo llevaban consigo ofreciéndose alguna guerra. Trábandose la batalla no le perdían de vista, y enseñábanle á los que cautivaban á los enemigos, para que así lo hiciese él. En los areytos ó bailes que tenían frecuentemente, que no eran otra cosa sino recuerdos gloriosos de las acciones guerreras de sus mayores, eran excitados á su imitación. En sus juegos pueriles figuraban simulacros de acciones militares; en fin, esta educación era de todo punto militar, y puedo decir á W. que cuando un joven salía del *Calmecac*, ya iba formado para la campaña con toda la teoría de la milicia que allí iba á poner en ejecución. Veamos ya los grados militares por donde subían los que debían llegar á las altas dignidades de la república. Cuando eran pequeños, andaban motilados ó tusada la cabeza: llegando á los diez años, les dejaban crecer una güedeja en el cogote que llamaban *Mocuepaltia*. A los quince tenían la güedeja larga, y les llamaban *Cuexpachicuepul*, porque ninguna cosa notable habían hecho en la guerra; y si en esta acontecía que cautivaban á un enemigo, entonces le cortaban la güedeja, y esto era señal de honra. Cuando entre dos, tres ó mas cautivaban á un enemigo, dividíanle de esta manera; el que mas se había señalado en esta acción tomaba el cuerpo del cautivo, el muslo, y pierna derecha; el que era el segundo, tomaba el muslo y pierna izquierda; y el tercero, tomaba el brazo derecho, y el cuarto el brazo izquierdo desde el *codo arriba*. El que era el quinto, tomaba el brazo derecho desde el codo hasta abajo, y el sexto tomaba el brazo del mismo modo; y cuando le quitaban la güedeja del colodrillo, dejábanle otra sobre la oreja derecha que se la cubría de un solo lado que era el derecho, y con esto parecía que tenía otra presencia mas honrada, y era señal de que en compañía de otros había cautivado á alguno, y por haberlo hecho con compañeros y haber dejado la güedeja en señal de la honra le saludaban sus parientes diciendo: „Ah! te ha lavado la cara el sol y la tierra: ya tienes otra, porque te atuviste y esforzaste á cautivar en compañía de otros.... mira que valdría mas perderte, y que te cautivasen tus enemigos, que no que otra vez cautivases en compañía de otros, porque si esto fuese, pondrían otra güedeja de la parte de la otra oreja que parecieses muchacho, y mas te valdría morir que acontecerte esto.”

El mancebo que aun teniendo güedeja en el cogote iba á la guerra dos ó tres veces, cuando volvía sin cautivar por sí ni en compañía, llamábanle por afrenta *cuexpachicuepul*, que

tanto quiere decir como *bellaco*, que tiene güedeja en el cogote, que no ha sido para nada en las veces que ha ido á la guerra: esto era una grande afrenta para él, y por lo mismo se esforzaba á arrojarle sobre sus enemigos, para que siquiera en compañía de algunos cautivase. Cuando estos tales en compañía de otros cautivaban algun enemigo, quitábanles la güedeja, y echábanles un casquete de pluma (como peluca) pegado á la cabeza; y á los que no cautivaban por sí, ni en compañía ni de otra manera, no les quitaban la güedeja, ni tampoco les ponían el casquete, sino que les hacían una corona enmedio de la cabeza, lo cual era suma afrenta. Si este á quien hicieron la corona por afrenta vivía de su hacienda, y no cuidaba de ir á la guerra, á éste no le era lícito traer manta ni maxtle de algodón, sino de *ixtli* ó *pita*, y sin ninguna labor, y esta era la señal de que era villano. El mancebo que la primera vez que entraba en la guerra y por sí solo tomaba alguno de sus enemigos, le llamaban *Telpuchli-taquillamani*, es decir *mancebo guerrero y cautivador*, lo presentaban al emperador para que fuese conocido por fuerte, y éste le daba licencia para que pudiese teñir el cuerpo de color amarillo, y la cara con colorado toda ella, y las sienes también con amarillo, operación que practicaban la primera vez los mayordomos del monarca en señal de honra. Cuando ya estaba teñido de este modo, el emperador le concedía algunas dádivas, que consistían en una manta con listas de color morado, y otra labrada con ciertas labores; dábale también un maxtle largo labrado de colorado, y otro de todos colores. Estas eran insignias de honor, y de allí en adelante tenía licencia de traer maxtles y mantas siempre labradas. Al que cautivaba por sí tres enemigos, no solo le daban dones, sino también autoridad para tener cargo en la guerra, y para que fuesen elegidos por maestros de educación en el *Tecpuecalli*. Autorizábaseles igualmente para que mandasen á los jóvenes que fuesen á cantar á la casa donde tenían escoleta de noche. Al que tomaba por sí cuatro enemigos, se le cortaban de órden del Soberano los cabellos como á capitán, y le llamaban el capitán *Mexicatl*, ó el capitán *Tolnacoatl*. Podían en adelante usar, en los estrados que ellos usaban, de petates ó *Icpales* en la sala donde se sentaban los valientes; éstos tenían barbotas largas, orejeras de cuero, y borlas en las cabezas con que estaban compuestas. A los que cautivaban por sí á seis, siete, ó diez enemigos, si eran *Cuextecas* ó *Tenimes*, no por eso se colocaban entre los principales dichos, únicamente les llamaban *Capitanes*, pues para subir á la hon-

ra de los ya nombrados era necesario que cautivasen soldados de *Atlixco*, de *Huexotzinco*, ó de *Tliluiquitepec*, porque eran los mas valientes enemigos que tenian los Mexicanos, á éstos se les llamaba con el nombre *Quauhiacatl*, ó como si digéramos *Águila que guía*: á estos se les regalaba un barbote largo, verde, y borla para ponerse en la cabeza con listas de plata entrepuestas en la pluma de la borla: tambien se les daba orejeras de cuero, y una manta rica llamada *Cuechintli*, ó la que conocian con el nombre de *Chicoapaluacazminqui*, ó sea, manta teñida de dos colores, la mitad de uno, y la otra mitad de otro de esquina á esquina, y una manta con correas colgadas y atadas sembradas por toda ella. Cuando alguno cautivaba á dos enemigos de *Atlixco* ó *Huexotzinco*, éste era tenido por terrible y valentísimo, y lo premiaban con un barbote largo de ambas orillas, y otro de chalchivite ó esmeralda verde, y usaba de entrambos. Hé aquí, señores, de manifiesto el alto aprecio que hacian los Mexicanos del valor, y la sobriedad con que lo usaban para alentar á los soldados. Las señales dichas que hoy nos parecen *ridículas*, eran tan estimables, como lo son entre nosotros los grados, los escudos, las espadas de honor, las cruces, la Legión llamada de honor. Desengañémonos, todo en el mundo pende de la fantasía, que es la que avalora las cosas mas insignificantes y caprichosas. ¿Qué hazañas no ejecutaban los Romanos por optar una corona de mirto, de hojas de encino, ó de laurel? Ellos hacian tambien una distincion entre los enemigos con que combatian; así como los Romanos la hicieron entre los afeeminados Asiáticos, y los terribles Galos. Pompeyo fué vencedor de aquellos, y César de estos, y bien sabeis la diferencia con que se han graduado ambos generales, aunque ambos fueron tan ilustres como esforzados. El antiguo Mexicano era soldado desde la cuna. Al tiempo de bautizarlo (como otra vez os he dicho), se le ponía en las manos una pequeña macana, un arco, rodela y flechas, para enseñarle desde entonces que era un soldado de la patria. ¿Qué os admirais, pues, de que un puñado de hombres formados sobre tales principios, y reducidos á unos carrizales de la laguna, hubiesen enseñoreádose en tan poco tiempo de todo este continente? Esto hicieron los Mexicanos, enseñados y nutridos con las máximas militares de aquellos Espartanos que asombraron al mundo, y que aun hoy se recuerdan con admiracion, y esto harán siempre que se les ponga en la carrera del honor. El espíritu de hoy es igual al que mostraron en aquellos siglos llamados impropriamente bárbaros, y por-

que no hablaban el idioma de las naciones de Europa, ni tenian sus costumbres. ¡Ah! ¡Qué gran chasco se han llevado esos ingratos *Texanos*, que despues de haber desconocido las leyes de la hospitalidad, y las obligaciones que produce esta virtud hija del cielo, han osado insultarnos, han pretendido usurpar nuestras posesiones, y nos han declarado la guerra, fiados en su corporatura colosal que creyeron impondría á hombres moderados y sencillos! Ya lo han visto, ya han probado el valor de nuestra gente en cuantas acciones nos han dado, ó recibido de nosotros; hoy está aun humeante la sangre que hemos derramado de ellos mismos en sus atrincheramientos y fortificaciones; jamás olvidarán el terrible asalto del *Alamo*, en que la espada de Santa Anna no perdonó mas que á un infeliz negro esclavo, y á una pobre muger....

*Myladi*. Efectivamente, el chasco de los Yanquis les ha salido caro, y este desengaño no será el último. Desearía saber ¿con qué traje se presentaba el Rey de los Mexicanos en campaña, para ser conocido en su ejército?

*Doña Margarita*. Segun el P. Clavijero (\*), llevaba además de su armadura, ciertas insignias particulares, á saber: en las piernas unas medias botas cubiertas con planchuelas. En los brazos otros adornos del mismo metal, y pulceras de piedras preciosas: en el labio inferior una esmeralda engarzada en oro: en las orejas, pendientes de lo mismo: al cuello una cadena de oro y piedras: en la cabeza un penacho de hermosas plumas que caian sobre la espalda (\*\*). Generalmente los Mexicanos cuidaban mucho de distinguir las personas por sus insignias, y sobre todo en la guerra eran pulidos, airosos, y tenían en su campo el mismo aire que los Griegos en el de Troya; ¡ojalá llegué un dia en que un pincel atrevido presente en nuestras galerias las hermosas vistas de Netzahualcóyotl triunfante en Atzacapotzalco, á *Tlacaelelel* intimandole la guerra á *Maztla*, y mil otros pasages en que brilló el valor, la arrogancia, y denuedo de nuestros antiguos héroes!... aquí po-

(\*) Pág. 330. tom. 1.

(\*\*) Cada una de estas reales insignias [dice por nota el P. Clavijero], tenía su nombre particular: las botas se llamaban *Cozahuatl*: los brazaletes *Matemecatli*: las pulceras *Matzopeztli*: la esmeralda del labio *Tentetli*: los pendientes *Nacochtli*: el collar *Cozcapetatl*, y la principal insignia de las plumas *Quachietli*. Tambien los *Tlaxcaltecas* usaban botas en campaña, segun *Chimalpain*.

dré exclamar con Horacio *quando ego te aspiciam? quandoque licebit*. No será yo la que vea emplearse las bellezas de este arte mágico en objetos tan grandiosos.

*Myladi.* Parece exacta y curiosa la idea que V. nos ha dado de la milicia Mexicana, de su organización, y premios con que se alentaba el valor: desearía saber qué armas usaban aquellos guerreros, pues esto debe tener lugar en su historia militar, y formar una parte esencial de ella.

*Doña Margarita.* Harélo con gusto el día de mañana pues hoy ya es tarde, y nos hemos detenido mas tiempo del regular; y así queden W. con Dios.

### CONVERSACION DECIMANONA.

*Doña Margarita.* La conversacion de hoy debe apoyarse en las relaciones que tenemos de los conquistadores españoles, que como duchos en la guerra, sabian calificar la naturaleza de las armas de los enemigos con quienes se batieron, y despacharon algunos centenares al otro mundo: serán por lo mismo exactas, y W. no dudarán darles asenso.

*Myladi.* Es claro, porque hablan en asunto propio, y de su facultad.

*Doña Margarita.* Segun ellas, habia armas defensivas y ofensivas. Las primeras (dice Clavijero remitiendose al conquistador anónimo (\*)), comunes á nobles, plebeyos, oficiales y soldados, eran los escudos que llamaban *chimalli*, y eran de diversas formas y materias. Algunos eran perfectamente redondos, y otros solo eran en la parte inferior. Los habia de *otate* ú *otalli*, ó cañas sólidas y flexibles, sujetas con gruesos hilos de algodón, y cubiertas de plumas, y los de los nobles de hojas delgadas de oro: otros eran de conchas grandes de tortuga, guarnecidos de cobre, plata ú oro, segun el grado mi-

(\*) Este era Francisco de Terrazas, mayordomo de Cortés, hombre de juicio, testigo presencial, y recomendado por el Sr. Zurita de veraz.

litar, y las facultades del dueño. Unos eran de tamaño regular; otros tan grandes, que cubrian todo el cuerpo cuando era necesario, y cuando no, los doblaban y ponian bajo del brazo á guisa de nuestros paraguas. Probablemente serian de cuero, ó de tela cubierta de ule, ó resina elástica. Los habia tambien muy pequeños, menos fuertes que vistosos, y adornados de plumas; pero estos no servian en la guerra, sino en los bailes que hacian figurando una batalla.

Las armas defensivas propias de los oficiales, eran unas corazas de algodón, de uno y aun dos dedos de grueso, que resistian bastante bien á las flechas, y por esto las adoptaron los españoles en sus guerras contra los Mexicanos. El nombre *Ichcahuepilli* que estos les daban, fué cambiado por aquellos en el de *Escaupil*. Sobre esta coraza que solo cubria el busto, se ponian otra armadura que además del busto cubria los muslos, y la mitad del brazo. Los señores solian llevar una gruesa sobreveste de plumas sobre una coraza compuesta de pedazos de oro y plata dorada, con la que no solo se preservaban de las flechas, sino de los dardos y espadas de los españoles. Además de estas prendas que servian de defensa al busto, brazos, muslos, y aun á las piernas, metian la cabeza en una de tigre, ó de serpiente hecha de madera, con la boca abierta, y enseñando los dientes para inspirar miedo al contrario.

*Myladi.* Un campo de batalla en que se me presentáran semejantes figurones, me parecería mas bien una farza que un campo de guerra, y mas me harían reir que temer.

*Doña Margarita.* Eso se me hace difícil de creer. Si yo me viera en medio de esos hombres como si estaviese en medio de una manada de castores, ó de Urang-Utanes que á nadie dañan, desde luego estaria divertida; pero hallandome entre esos figurones, que á lo horrible de sus cataduras agregan el furor de unos demonios, lanzan flechas, arrojan piedras y dan sendos macanazos que dividen un cuerpo á cercen, como quien taja un requeson, me vería en el mayor conflicto, y no sabria donde meterme.

*Mr. Jorge.* Ha respondido V. discretamente.

*Doña Margarita.* Todos los nobles y oficiales se adornaban la cabeza con hermosos penachos, procurando por este medio dar mayor talante, y realce á su estatura. Los simples soldados iban desnudos, sin otro vestuario que el que en la cintura se ponian por decencia; pero fingian el vestido que les faltaba por medio de los diversos colores con que se pintaban el cuerpo. De esto se han maravillado los historiado-

dré exclamar con Horacio *quando ego te aspiciam? quandoque licebit*. No seré yo la que vea emplearse las bellezas de este arte mágico en objetos tan grandiosos.

*Myladi.* Parece exacta y curiosa la idea que V. nos ha dado de la milicia Mexicana, de su organizacion, y premios con que se alentaba el valor: desearia saber qué armas usaban aquellos guerreros, pues esto debe tener lugar en su historia militar, y formar una parte esencial de ella.

*Doña Margarita.* Harélo con gusto el dia de mañana pues hoy ya es tarde, y nos hemos detenido mas tiempo del regular; y así queden W. con Dios.

### CONVERSACION DECIMANONA.

*Doña Margarita.* La conversacion de hoy debe apoyarse en las relaciones que tenemos de los conquistadores españoles, que como duchos en la guerra, sabian calificar la naturaleza de las armas de los enemigos con quienes se batieron, y despacharon algunos centenares al otro mundo: serán por lo mismo exactas, y W. no dudarán darles asenso.

*Myladi.* Es claro, porque hablan en asunto propio, y de su facultad.

*Doña Margarita.* Segun ellas, habia armas defensivas y ofensivas. Las primeras (dice Clavijero remitiendose al conquistador anónimo (\*)), comunes á nobles, plebeyos, oficiales y soldados, eran los escudos que llamaban *chimalli*, y eran de diversas formas y materias. Algunos eran perfectamente redondos, y otros solo eran en la parte inferior. Los habia de *otate* ú *otalli*, ó cañas sólidas y flexibles, sujetas con gruesos hilos de algodón, y cubiertas de plumas, y los de los nobles de hojas delgadas de oro: otros eran de conchas grandes de tortuga, guarnecidos de cobre, plata ú oro, segun el grado mi-

(\*) Este era Francisco de Terrazas, mayordomo de Cortés, hombre de juicio, testigo presencial, y recomendado por el Sr. Zurita de veraz.

litar, y las facultades del dueño. Unos eran de tamaño regular; otros tan grandes, que cubrian todo el cuerpo cuando era necesario, y cuando no, los doblaban y ponian bajo del brazo á guisa de nuestros paraguas. Probablemente serian de cuero, ó de tela cubierta de ule, ó resina elástica. Los habia tambien muy pequeños, menos fuertes que vistosos, y adornados de plumas; pero estos no servian en la guerra, sino en los bailes que hacian figurando una batalla.

Las armas defensivas propias de los oficiales, eran unas corazas de algodón, de uno y aun dos dedos de grueso, que resistian bastante bien á las flechas, y por esto las adoptaron los españoles en sus guerras contra los Mexicanos. El nombre *Ichcahuepilli* que estos les daban, fué cambiado por aquellos en el de *Escaupil*. Sobre esta coraza que solo cubria el busto, se ponian otra armadura que además del busto cubria los muslos, y la mitad del brazo. Los señores solian llevar una gruesa sobreveste de plumas sobre una coraza compuesta de pedazos de oro y plata dorada, con la que no solo se preservaban de las flechas, sino de los dardos y espaldas de los españoles. Además de estas prendas que servian de defensa al busto, brazos, muslos, y aun á las piernas, metian la cabeza en una de tigre, ó de serpiente hecha de madera, con la boca abierta, y enseñando los dientes para inspirar miedo al contrario.

*Myladi.* Un campo de batalla en que se me presentáran semejantes figurones, me parecería mas bien una farza que un campo de guerra, y mas me harían reir que temer.

*Doña Margarita.* Eso se me hace difícil de creer. Si yo me viera en medio de esos hombres como si estaviese en medio de una manada de castores, ó de Urang-Utanes que á nadie dañan, desde luego estaria divertida; pero hallandome entre esos figurones, que á lo horrible de sus cataduras agregan el furor de unos demonios, lanzan flechas, arrojan piedras y dan sendos macanazos que dividen un cuerpo á cercen, como quien taja un requeson, me vería en el mayor conflicto, y no sabria donde meterme.

*Mr. Jorge.* Ha respondido V. discretamente.

*Doña Margarita.* Todos los nobles y oficiales se adornaban la cabeza con hermosos penachos, procurando por este medio dar mayor talante, y realce á su estatura. Los simples soldados iban desnudos, sin otro vestuario que el que en la cintura se ponian por decencia; pero fingian el vestido que les faltaba por medio de los diversos colores con que se pintaban el cuerpo. De esto se han maravillado los historiados.

res europeos, y de otros usos extravagantes de los indios; más se olvidan de que eran comunísimos en las antiguas naciones del antiguo mundo. Por lo que he dicho á W. otra vez creo que los soldados Texcocanos se presentaron vestidos de blanco, y uniformes, como lo indica la preciosa proclama de Netzahualcóyotl, en que compara su ejército con un jardín de bellas flores en que campeaban los lirios (\*). Yo he inquirido de los militares que hacen la guerra hoy á los Apaches y otras naciones bárbaras, la causa por qué éstos aun acostumbran teñirse la cara con vermellon, y me aseguran que es porque preserva á los indios de la ardencia del sol.

Las armas ofensivas de los Mexicanos eran la flecha, honda, maza, lanza, pica, espada, y dardo. El arco era de una madera elástica, y difícil de romperse, y la cuerda de nervios de animales, y de pelo de ciervo hilado. Habia arcos tan grandes (dice el P. Clavijero), y aun los hay todavía, que la cuerda tenía cinco pies de largo: las flechas eran varas duras, armadas de un hueso afilado, ó de una gruesa espina de pescado, ó de puntas de pedernal, ó de *itzli* (piedra obsidiana).

*Myladi.* La flecha, á lo que entiendo, es una de las armas primitivas que han usado todas las naciones en su origen, como se vé en la escritura sagrada, pues cuando los Asyrios formidaron á Jerusalén que el ángel exterminador acabó con ciento ochenta y cinco mil de ellos, los que sobrevivieron á tal destrozo, no pudiendo negarlo sino atribuyéndolo á causa natural, decían que se había soltado tal plaga de ratas en el campo, que en una noche rompieron ó se comieron las cuerdas de los arcos, dejándolos inutilizados. En cuantas cosas convienen todos los pueblos uniformemente, que nos obligan á creer que han tenido un origen comun!

*Doña Margarita.* Los Mexicanos eran agilísimos en el uso de la flecha, y á este ejercicio se aplicaban desde su niñez, estimulados por los premios que les daban sus padres y maestros. Los Tepehuanes eran famosos para tirar tres ó cuatro flechas á un mismo tiempo. En tiempo del Virrey Conde de Gálvez, una partida de indios mansos que se presentó en México, hizo alarde ante aquel gefe de su destreza en el uso de esta arma, manteniendo una mazorca de maíz en el aire, y desgranándola hasta dejar solo el *olote* ó tronco de ella. El P. Clavijero asienta, que ninguno de los pueblos de Anáhuac se sirvió jamás de flechas envenenadas; creo que en esto pa-

(\*) *Conversacion* 3. tom. 2. págs. 36 y 37.

decio equivoco tan respetable escritor, pues Moctheuzoma Xocoyotzin cuando dió por esposa al Rey de los Zapotecas *Cocijoeza* á su hija la linda *Coyolicatzin* (\*), no lo hizo por amor, sino para descubrir por medio de ella de su marido el gran secreto de envenenar las flechas que tenían sus vasallos, y con el que lograron derrotar á los Mexicanos en una expedicion que hicieron sobre los de *Tehuantepec*, y no logró saberlo; como ni tampoco que esta señora descubriese ciertos secretos á su padre para perder á su marido, pues prefirió las obligaciones de esposa á las de hija, como asegura el P. *Burgóa* en su *Palestra*. El *Miquahuil* era una especie de baston de tres pies y medio de largo, y de cuatro dedos de ancho, armado por una y otra parte de pedazos agudos de *obsidiana*, pegados con goma laca. Hacianla con el jugo de raíz de *cacotle*, mezclado con estiércol de mucíelago. Estos pedazos tenían tres dedos de largo, uno ó dos de ancho, y el grueso de las antiguas espadas españolas. Eran tan cortantes como que de la misma materia formaban las navajas para rapar la cabeza, de que usaron (dice *Vetancurt*) los mismos conquistadores á falta de navajas de Europa. *Chimalpain* cuenta, que cuando se presentó una descubierta de caballería de Cortés sobre los de Tlaxcala, salió otra de los indios, y le mataron dos caballos de dos cuchilladas, y segun lo dicen algunos autores fidedignos (son sus palabras) que lo vieron.... *cortaron de cada golpe un pescuezo de caballo con riendas y todo, de que quedaron maravillados y atónitos los españoles (\*\*).*

*Myladi.* No creo que podría hacerse mas con una espada castellana esgrimida de revéz ó á mandóble.

*Doña Margarita.* Yo poseí y regalé al muséo el regaton de una de esas espadas, hallado en el campo de Ntra. Sra. de los Angeles, y noté que era agudo, iztriado, harto pesado, y que su herida sería como de bayoneta de tres filos, y noté que era una arma ofensiva con los filos, y defensiva con el peso. Entiendo que el defecto que tenían era el de embotarse á los primeros golpes. Llevaban esta arma atada con una cuerda al brazo para que no se escapase al dar el golpe. Hablémos ya de las picas. Estas tenían en vez de hierro una gran punta de piedra, ó de cobre. Los de Chinantla, y algunos pueblos de Chiapas, usaban picas tan desmesuradas, que segun el P. Clavijero tenían diez y ocho pies de largo, y de ellas se sirvió Cortés contra la caballería de su rival Pánfilo de Nar-

(\*) *O sea copo de algodón.*

(\*\*) *Chimalpain, Cap. 43. pág. 75. tom. 1.*

váez; aunque anticipadamente ya habia usado de otras picas muy mas largas desde su campo, quiero decir de tejuelos de oro con que procuró astutamente ganar amigos en el campo del buen Pánfilo. A esta clase de picas, ¿quién resiste?

El dardo Mexicano llamado *Tlacochili*, era de *otate* ó de otra madera fuerte endurecida al fuego, ó armada de cobre, obsidiana, ó de hueso. Muchos tenian tres puntas para hacer tres heridas á la vez. Lanzaban los dardos con una cuerda para arrancarlos despues de que habian herido. A esta arma temian mucho los españoles, porque solian arrojarla con tanta fuerza que pasaba á un hombre de parte á parte. Los soldados iban por lo comun armados de espada, arco, flechas, dardo, y honda. Creo que lo dicho bastará para hacer conocer á W. que la nacion Mexicana fué guerrera, á par que ilustrada, y que puede muy bien colocarse en la lista de los primeros militares del universo conocido. Fáltame para completar esta idea, hablar de los medios con que alentaban el valor militar, entre los que tiene lugar la *música*, y la *bandera*.

*Myladi.* ¿La *música*? ¿Y qué efectos podría producir entre los Mexicanos, cuando estaba reducida á pocos instrumentos é imperfectos?

*Doña Margarita.* Los mas maravillosos....

*Myladi.* Dispense V. que lo tenga por una paradója de su ingenio.

*Doña Margarita.* Si lo fuere, me lisonjearé de que me acompañe en esta paradója un autor muy respetable, y la experiencia. Anácaris dice, hablando sobre la *parte moral de la música*, que habiendole preguntado á Filótimo (\*): ¿por qué no producía hoy la *música* los mismos efectos prodigiosos que en otro tiempo? Le dió esta respuesta: porque entonces era mas grosera; porque las naciones estaban todavia en su infancia. Si á unos hombres (le dijo) que no manifestasen su alegría, sino con gritos tumultuosos, viniera una voz acompañada de algunos instrumentos á hacerle oír una melodía sencillísima, pero sujeta á ciertas reglas, le veriais luego arrebatados de alegría, explicar su admiracion con excesivos hipérbolos, y esto es lo que experimentaron los pueblos de la Grecia antes de la guerra de Troya. Aníon animaba con su canto á los obreros que trabajaban en los muros de Tébas, como se hizo despues cuando se redificaban los de Mesena; y por eso se dijo, que los muros de Tébas se habian levantado al son de su lira. Orfeo hacia dar á la suya un corto número de

(\*) *Bartelemy*, tom. 3. pág. 78.

sonidos agradables, y se dijo que los tigres deponian el furor á sus pies: veamos lo que enseña la experiencia. El Vizconde de Chateaubriand refiere el pasage siguiente. „En Junio de 1701, bajábamos por el alto Canadá con algunas familias salvages de la nacion de los *Onontaguas*. Un dia que estabamos detenidos en una llanura á la orilla del rio Genesio, se metió en nuestro campo una culebra de cascabel. Habia entre nosotros un Canadiense que tocaba la flauta, quiso divertirnos, y se acercó á la serpiente con su arma de nueva especie. Lo mismo fué advertirlo el reptil, que se puso en figura espiral, aplanó su cabeza, infló sus mejillas, comprimó sus lábios, descubrió sus dientes emponzoñados, y su boca ensangrentada vibraba sus dos lenguas como dos llamas; sus ojos parecian dos carbones encendidos, su cuerpo hinchado de rábia, se bajaba y levantaba como los fuelles de una fragua; su piel dilatada quedó sin lustre y escamosa, y su cola que hacia un ruido funesto, se movia con tal rapidéz, que parecia un ligero vapor....

*Myladi.* ¡Jesus, qué bella discripcion! Sígalas V. por su vida, que es digna del poeta que describió el grupo de Laóconte.

*Doña Margarita.* Entonces empezó el Canadiense á tocar su flauta. La víbora hizo un movimiento de sorpresa, y retiró atrás la cabeza: al paso que se hallaba tocada del afecto mágico, perdian su aparato horrible los ojos, se disminuian las vibraciones de su cola, se minoraba, y acababa poco á poco el ruido que hacia, y quedando sus roscas menos perpendiculares sobre la línea espiral, se dilataban por grados, y venian sucesivamente á ponerse sobre la tierra en círculos concéntricos. Los matices de azul, verde, blanco y dorado, volvieron á manifestar su esplendor en su piel trémula, y moviendo ligeramente la cabeza, quedó inmóvil indicando la atencion y placer que tenia. A este tiempo dió algunos pasos el Canadiense, y haciendo con su flauta unos sonidos lentos y monotonos, bajó el reptil su matizado cuello, abrió con su cabeza las delgadas yerbas, y siguió las huellas del músico que la arrastraba, deteniéndose cuando él se detenía, y siguiéndole cuando se alejaba. De este modo la sacó fuera de nuestro campo, en medio de un gran concurso de espectadores, tanto salvages, como europeos, que apenas creían *esta maravilla* de la melodía, aunque la estaban mirando: todos convinieron en que se dejase marchar á aquella maravillosa serpiente.” (\*) Ahora bien. Si estos efectos obra la *música sencilla*

(\*) *Génio del Cristianismo*, tom. 1 pag. 105.

en una víbora, ¿cuáles otros no produciría la música *marcial* en los indios Mexicanos? Esto es tanto mas cierto, cuanto que ella mueve los afectos de toda especie. Alejandro se enfurecía al oír tocar cierta composición guerrera frigia, y su ánimo se relajaba al escuchar una música mole y afeminada. Por tal causa la adoptaron los Mexicanos en sus combates, y la conducen á los mismos las naciones europeas; ¿cuántas veces por esta consideracion los monarcas de Europa han desistido de la idea de quitarla de los cuerpos militares, no obstante las inmensas sumas de dinero que se gastan en los músicos de los cuerpos!

*Myladi.* ¿Y de qué instrumentos se componía la música militar de los Mexicanos?

*Doña Margarita.* Según el P. Clavijero, de tamboriles, cornetas, y ciertos caracoles marítimos que daban un sonido agudísimo, que en su concepto producian mas rumor que armonía; pero este rumor producía en los soldados el mismo efecto que produce en los nuestros el terrible toque de caja, acompañado de pitos que llaman el *Calacuerda*, ó paso de ataque que enfurece á los hombres, los hace poner al principio pálidos, y dentro de poco desprecian la muerte.... aun me espanta la memoria que hago de este sonido funesto en algunas acciones que presencié el año de 1812 y 13!

*Myladi.* Yo considero que los españoles hacían en la guerra las espantosas matanzas que nos refieren en sus libros.

*Doña Margarita.* No dudó que en las primeras acciones, cuando aun no conocían los estragos de la artillería, se harían muchas; pero despues se pusieron en estado de bularse de ella, pues sabían agazaparse al ver el fagonazo, y se avanzaban luego sobre los cañones. Si dura mas la guerra, y Cortés no se empeña en tomar á México, el pleito se ordinaria, y los Mexicanos se hacen inconquistables, sobre que ya peleaban con las mismas armas que les quitaban á los castellanos, guardaban sus mismas formaciones, oponían obstáculos de muchas piedras para que no pudiese obrar la caballería! Las grandes mortandades del sitio de México, no las hicieron los españoles, sino los indios auxiliares, con quienes se batían cuerpo á cuerpo.... Acuérdense W. de la máxima de los Romanos, de no hacer la guerra por *mas de un año* á un pueblo, porque en este tiempo aprendían de ellos á batirse, y los batían con ventaja. Hablemos ya de la bandera ó estandarte con que se presentaban los ejércitos en campaña. El P. Clavijero dice que eran mas semejantes al llamado *signum* de los Romanos, que á las banderas de Europa. Eran unas as-

tas de ocho á diez pies de largo, sobre las cuales ponían las armas ó insignia del estado hecha de oro, de plumas, ó de otra materia preciosa. La insignia del imperio Mexicano era una águila en actitud de arrojarle á un tigre: la de la república de Tlaxcala, una águila con las alas extendidas; pero cada uno de los cuatro señoríos que componían aquella república tenía una insignia diferente. La de *Ocotelolco* era un pájaro verde sobre una roca, la de *Tixatlan*, una garza blanca sobre una peña elevada, la de *Tepeticpac*, un lobo feroz con algunas flechas en la garra, y la de *Quahuiztlan*, un parasol de plumas verdes. El estandarte que tomó Cortés en la batalla de Otumba, era una red de oro, que probablemente sería la insignia de alguna ciudad de la laguna.

*Myladi.* ¿Pues qué, no se batió con el ejército imperial de México?

*Doña Margarita.* No Señora, ese es un disparate que nos han pretendido hacer creer los historiadores españoles, como el hyperbólico Soliz para realzar el mérito de su héroe, suponiendo que se batió con todas las fuerzas del imperio Mexicano. Fué una division de Cuauhtitlán y otros pueblos inmediatos que lo fué coleando, ó persiguiendo en la retirada que hizo de México, y le presentó acción donde le pareció que podría batirlo con ventaja. Aleje V. esa especie de su cabeza como una patraña fabulosa para arrullar niños. Si el ejército que estaba dentro de México no se hubiera ocupado en recoger el tesoro y los despojos que dejaron los españoles en la ribera de S. Cosme cuando los derrotaron la noche triste, y hubiera salido luego al alcance, no queda un español vivo; pero se entretuvieron, perdieron esos momentos favorables, y los Mexicanos se perdieron, porque su enemigo se rehizo en Tlaxcala, y volvió á la carga con triple fuerza. El momento que se pierde en la guerra no se recobra.

Además del estandarte y principal del ejército, cada compañía compuesta de 200 ó 300 soldados, llevaba su estandarte particular, distinguiéndose no solo en las plumas que lo adornaban, sino tambien en la armadura de los nobles, y oficiales que á ella pertenecían. La obligación de llevar el estandarte del ejército (dice Clavijero), tocaba á lo menos en los últimos años del imperio al general, y el de las compañías (según presume) á sus gefes respectivos. Llevaban el asta del estandarte atada tan estrechamente á la espalda, que era imposible apoderarse de ella, sin hacer pedazos al que la llevaba. Los Mexicanos siempre la colocaban en el centro del ejército, los Tlaxcaltecas en las marchas á la vanguardia, y en las acciones á retaguardia.

*Myladi.* En esta parte puede decirse que todas las naciones han obrado por un mismo instinto, y como de concierto.

*Doña Margarita.* Es innegable, y no lo es menos que todas han visto y ven esta señal como sagrada, que fijan en ella su atención, y la ven con cierto respeto, que les inspira qué sé yo que especie de confianza y amor. Soy una pobre mujer, y cuando veo una bandera que flota en medio de un batallón, siento en mi alma un regocijo que no acertaría á explicar si lo pretendiese, sobre todo, desde que se hizo nuestra independencia: ¡bendito sea Dios, (digo), que ya tenemos un pabellón peculiar nuestro! ¡Ah! ¡bajo la sombra y alas de esta águila generosa viviremos seguros! en derredor de ella nos reuniremos á defender nuestra independencia y libertad.... Ya no necesitamos acojernos á un pabellón extraño para figurar en el catálogo de los pueblos.... ya al fijar la vista sobre un buque que viene allende de los mares, no se nos sobresaltará el corazón, y nos preguntaremos como antiguamente lo hacíamos: ¡que órdenes traerá ese leño que fluctúa entre las aguas, y viene de dos mil leguas de distancia? ¡A qué familia vestirá de luto, y hará que el objeto mas precioso de su corazón sea trasladado por un razgo de pluma de un mal ministro á las masmorras de Ceuta, ó de Horán, para morir entre cadenas, y arrastrar una vida congojosa? Todo esto ha desaparecido, pudiendo decir con el divino Tâgle en loor del que consumó nuestra independencia (\*):

Y al solo arrimo de tus fuertes brazos,  
Se caen los eslabones á pedazos.

*Myladi.* Tiempo es ya de que nos cumpla V. la promesa que nos hizo, de hablarnos de la guerra defensiva de los Mexicanos, guerra que no harían, sino en puestos fortificados, y de consiguiente tendrían fortalezas que hoy no vemos.

*Doña Margarita.* En esas últimas palabras nos presenta V. uno de los argumentos con que los enemigos de la gloria de la nación Mexicana han pretendido persuadir al mundo que era bárbara. Los monumentos de arquitectura de las naciones antiguas que permanecen á pesar de las injurias del tiempo, sirven de grande recurso para conocer el carácter de los que los fabricaron, siempre que hay falta de autores coetáneos, como tambien para suplir á la omisión ó mala fé de los historiadores. Un edificio manifiesta el carácter y cultura de las gentes, porque es cierto (dice el sábio P. Alzáte) que la civilidad y barbárie se manifiestan por el progreso que las nacio-

(\*) *El Sr. D. Agustín de Iurbide.*

nes hacen en las ciencias y en las artes. Los Arabes cuando fueron sábios, dispusieron fábricas que aun en el dia se admiran; pero al punto que cayeron en la ignorancia, no fabricaron sino despreciables chozas. Las pirámides de Egipto nos enseñan que sus habitantes sabían fabricar sólidamente, como tambien sus conocimientos en la astronomía, porque dispusieron las fachadas segun los cuatro puntos cardinales. Esto solo, aun cuando careciesemos de los documentos que manifiestan sus progresos en las ciencias, bastaria en el dia para convencernos de que componían una nación muy civilizada. Sentadas estas verdades, en que seguramente convendrán W., será preciso concluir con esotras de no menor importancia, á saber: que la nación Mexicana fué sábia, por lo que he referido de su historia, y.... que fué guerrera por los monumentos que nos han quedado que así lo atestiguan.

*Myladi.* ¡Y cuales son esos monumentos á que V. se refiere?

*Doña Margarita.* Son varios: el primero es el castillo ó fortaleza de Xóchicalco, no muy lejos de México: daré á W. una corta idea de la descripción que nos ha dejado el sábio P. Alzáte entre sus obras (\*). Al Sur de Cuernavaca, dice, á la distancia de seis leguas con 13 grados de declinación del Sur al Oeste, se halla el cerro Xóchicalco, que en Mexicano quiere decir *casa de flores*. Es un cerro cuya superficie toda se halla fabricada á mano: su altura es de ciento cuatro varas. Toda su circunferencia está rodeada de un foso hecho á mano, y la superficie consta de cinco terrazas ó terraplenes mantenidos por paredes de mampostería, los que son de diferente elevación. Dichas terrazas no son horizontales, sino inclinadas á la parte del Sudueste. En la parte superior se halla una plaza cuadrilonga que tiene de Norte á Sur ochenta y siete varas y media, y del Este al Oeste ciento tres y media, y está rodeada de un muro de piedra que tiene de elevación dos varas. La plazuela está mas baja dichas dos varas respecto de los parajes que sirven de cumbre á Xóchicalco, en la que los indios mostraron su habilidad respecto á la arquitectura militar; pues aunque perdiesen los inferiores terrenos retirados, á lo que se puede llamar *ciudadela*, combatían cubiertos á favor de la trinchera, respecto á que tenían un muro elevado dos varas, y los contrarios se hallaban á cuerpo descubierto. Los terraplenes inferiores que circumbalan el cerro no tienen dimensiones iguales, aprovecharonse de la

(\*) *Suplemento á la Gaceta de Literatura, tom. 2: reimpression de Puebla.*

misma pendiente para dar á unos mas ó menos ancho, mas ó menos altura; pero todos están fabricados á mano, y mantenidos con paredes de piedra. Todas estas fábricas demuestran lo inteligente que eran los indios en el arte militar, pues disponian sus fortificaciones de manera, que poco á poco iban perdiendo terreno, lo mismo que se ejecuta actualmente en la Europa respecto de las ciudades fortificadas, en las que la defensa vá de la circunferencia al centro. Todo esto no es comparable al castillo (que así llaman) que se halla en el centro de la plaza. Componiase, segun he indagado, de cinco cuerpos que iban de mayor á menor. En la superficie del último se halla una silla (ó *Chimollale* en Mexicano) de piedra delicadamente construida; todo ha sido destruido por la avaricia de los hacenderos inmediatos para fabricar sus ingenios de azucar y oficinas. Dicha silla no se hallaba situada en el centro de la superficie del último cuerpo, sino á un lado. Esta hermosísima arquitectura, que puede compararse con las pirámides de Egipto por su solidéz, y en mucha parte por su figura cónica, fué destruida, como se ha dicho, por la avaricia de los dueños de haciendas de azucar, pues necesitando de parrillas para sus hornillas, ocurrieron á destruir la fábrica de Xóchicalco. En el centro de la plaza se halla un cuadrilongo todo formado de piedra de talla hermosísimamente labrado, con geroglíficos mexicanos. El primer cuerpo que existe, por la mayor parte tiene del Este á Oeste veinte y una varas, y de Norte á Sur veinte y cinco. Lo que causa asombro es, ver aquellos grandísimos pedrones exáctamente labrados, de manera que el mejor cantero no es capaz de ejecutar obra superior, aunque use de la mas prolija atencion y experiencia. Se hallan ajustados los mas sin mezcla ni betún, y tan sólidamente unidos, que parecen ser obra mas natural que artificial. La parte del primer cuerpo que está fabricado en Talús, tiene dos varas de altura, y de aquí á la corniza tiene dos varas. Todo dicho primer cuerpo está adornado con geroglíficos mexicanos esculpidos á medio relieve, y se conoce que los esculpieron despues de fabricado el castillo, porque de otro modo no era posible que los figurones que ocupan, dos, tres, ó mas piedras, guardasen entre sí la bella disposicion en que están: algunas fallas de la escultura, y tambien algunas junturas de piedra á piedra, están suplidas con mezcla de cal y arena. En las fachadas que miran al Sur y Oeste permanecen algunos pedrones, que hacen patente que el segundo cuerpo era de la misma arquitectura que el primero de ellos; se hallan unos danzantes de medio relieve, y la fortaleza de la obra se manifiesta, porque no obstante de ha-

haber destruido y arrancado las piedras que servian de basa á la fachada Sur y Oeste, permanecen en su colocacion las partes de las referidas fachadas. Aun se ven algunos restos de pintura con bermellon ó cinabrio, lo que hace conjeturar que á todo el castillo le dieron el color referido. Las piedras son todas de mucho volumen: medí algunas, y entre ellas una que está arrojada al suelo, y tiene vara y tres cuartas de largo, una vara de ancho, y media en lo grueso. Las paredes del castillo de Xóchicalco se componen de dos órdenes de piedras trabadas, segun las reglas de arquitectura. El castillo estaba hueco, sin duda para que sirviese de habitacion...<sup>11</sup> Hasta aquí en lo esencial la descripcion del P. Alzáte, la cual ha excitado tanto la admiracion de los extrangeros, que algunos han hecho viaje formal para efectuar un reconocimiento prolijo (\*). Resulta pues probado, señores míos, con la sábia descripcion que nos ha dejado el Sr. Alzáte, que en este continente habia verdaderas fortificaciones ajustadas á los principios del arte militar, y proporcionadas á la naturaleza de las armas con que entonces se combatía, y que los Mexicanos no eran menos sábios en la guerra ofensiva, que en la defensiva. Si no se hubiera descubierto la fortaleza de Xóchicalco á presencia del gobierno español, y hecho relacion de ella por la imprenta, quizá la que nos presenta de otras el P. Clavijero, se tendrian

(\*) Tengo á la mano manuscrita la relacion del viaje que hizo el Sr. Baron Grós, secretario de la Legacion francesa; el Sr. Baron Deffaudis, ministro de Francia; los Sres. Gerolde y Ribevio, cónsul general, y encargado de negocios del Brasil, y otros señores que reconocieron esta fortificacion, y sacaron vistas de ella juntamente con unos comisionados que agregó el supremo gobierno en Marzo de 1835. Asimismo tengo á la vista el reconocimiento hecho de la famosa Caverna de Cacahuamilpa que existe por aquel rumbo. Espero que esta relacion se publique en México por separado cuando se haya rectificado su traduccion del francés. La del P. Alzáte está comprobada, y le hará honor en todos tiempos, no obstante las nuevas observaciones que se le han hecho, y que él no pudo verificar; pues no es lo mismo viajar como particular, que expedicionar una compañía de personajes ilustres pro-  
vista de todo cuanto necesitaba, y altamente protegida por el gobierno, como no lo estaba aquel pobre eclesiástico, sino por el contrario, perseguido. El gobierno español no vió de buen ojo su relacion, como nada de lo que podia exaltar la gloria del antiguo imperio de Mocthezoma. Era un gobierno ruin, receloso, suspicáz, empeñado en mantener á este pueblo en la estupidez é ig-

por soñadas y fabulosas. En el día no lo son, porque además de los vestigios que existen, durante la revolución del año de 1810 á 1821, se descubrieron varias antiguas fortalezas de los antiguos Mexicanos, en las que se ubicaron y defendieron los llamados insurgentes, como fueron la de cerro Colorado junto á Tehuacán, la de la Palmilla en Acazonica, no lejos de Veracruz: en ambas he estado, y examinándolas hallé que estaban formadas según los principios de fortificación.

*Myladi.* V. por satisfacer á mis preguntas se ha olvidado de Mochtezoma....

*Doña Margarita.* Nada de eso, mi Señora, lo tengo bien presente; por señas que lo dejamos regresando victorioso para México, y entrando en Chimalhuacan Chalco, donde fué recibido por los habitantes de las inmediaciones del volcán con muchas rosas y perfumadores; mas como ya era de noche no se le luzo la ofrenda del tributo hasta el día siguiente, el cual consistía en varias cargas de ropa. Si á V. le parece bien, dejáremos á su Magestad imperial por hoy en aquel pueblo, y mañana regresáremos á acompañarlo hasta México, pues el calor no nos permite por ahora formarle el cortejo.

*norancia, pretendiendo hacerle creer que si era algo, y algo valia, todo era debido á la dominacion castellana. Sé, á no dudarlo, las contestaciones odiosas que el P. Alzáte tuvo con el Conde de Revilla Gigedo á consecuencia de este viaje, y reclamaciones que hizo, como buen americano, sobre la mala nivelacion de México, empedrados y otros objetos públicos, pues prevenia lo que hoy lloramos, principalmente con respecto al cerramiento de las acequias y limpia de ellas. Como escritor público apuró el caliz de la tribulacion el P. Alzáte; y aunque sus perseguidores lo veían en la indigencia, y precisado á vender sus libros y máquinas en que invirtió el patrimonio de su padre para ser útil á los Mexicanos, y los vendia para comer sóbriamente, no cesaron de mortificarlo, pretendiendo que pasase por un loco extravagante, cuando su pluma era el órgano de la cordura, y la que levantó el pendón de la reforma y buen gusto en la enseñanza de las ciencias. El que esto escribe está cierto de cuanto dice, y se lisonjea de haberse honrado con su amistad, no menos que de tributarle hoy un homenaje de gratitud por sus afanes consagrados al bien estar de sus compatriotas. No se le trató así en Europa, pues la academia de las ciencias de Paris le honró con el título de Sócio correspondiente suyo.... En él se cumplió perfectamente el Epigrafe de sus obras.... Aurum alios capiat, merces mihi gratia vestra.*

*Myladi.* Nos parece muy bien, y que V. tenga muy buen día. Hasta mañana.

## CONVERSACION VIGESIMA.

*Myladi.* Supongo que S. Magestad habrá pasado feliz noche: incorporémonos en su comitiva, y vámonos á México con su real persona.

*Doña Margarita.* Mas de una vez tendrá V. que arrepentirse de seguir á tan ilustre personage. Llegó al día siguiente á Chalco, y las felicitaciones de los viejos fueron muy expresivas: ¡oh bienaventurados nosotros pobres, (decian) que aunque somos polvo y lodo, te hemos visto con salud!.... Vendreis cansado y trabajado de los ásperos caminos, de los montes, llúvias, aires y soles que habreis padecido!.... Descansad, señor, hijo y nieto querido de todos los mexicanos.... Concluida la comida vinieron á felicitarlo los *Atenuagues* comarcanos de la laguna, cargados con toda especie de peces, patos, y sabandijas que pescaban, y el emperador les agradeció el obsequio, se condolió de ellos, mandó á sus mayordomos que les diesen de comer y beber, á los viejos rosas y perfumadores, y á las mugeres de aquellos pescadores humildes, enaguas y hueppiles con que cubrir su desnudéz. Marchó el ejército para la corte, y el príncipe se quedó á retaguardia. Los cautivos se colocaron en dos largas filas, y al entrar por *Mazatlán* comenzaron á dar horriblos gritos en su idioma, que penetraban de dolor los corazones mas insensibles; tanto mas cuanto que se les violentaba á que entonasen ó endechasen, la próxima muerte á que se les condenaba....

*Myladi.* Por Jesus, Señora, que no siga V. esa horrible relacion; mi corazon se afecta de pesadumbre.... ¡Ah! ¡Quién pudiera haberlos retimido!.... Dichoso el hombre, y mil veces dichoso, que baja al sepulcro diciendo: por mí no se ha derramado una gota de sangre, no se ha enjugado una lágrima dolorida, ni se ha exhalado un suspiro de pena!....

*Doña Margarita.* ¡No le dije á V. bien, que le habia de pe-

por soñadas y fabulosas. En el día no lo son, porque además de los vestigios que existen, durante la revolución del año de 1810 á 1821, se descubrieron varias antiguas fortalezas de los antiguos Mexicanos, en las que se ubicaron y defendieron los llamados insurgentes, como fueron la de cerro Colorado junto á Tehuacán, la de la Palmilla en Acazonica, no lejos de Veracruz: en ambas he estado, y examinándolas hallé que estaban formadas según los principios de fortificación.

*Myladi.* V. por satisfacer á mis preguntas se ha olvidado de Mochtezoma....

*Doña Margarita.* Nada de eso, mi Señora, lo tengo bien presente; por señas que lo dejamos regresando victorioso para México, y entrando en Chimalhuacan Chalco, donde fué recibido por los habitantes de las inmediaciones del volcán con muchas rosas y perfumadores; mas como ya era de noche no se le luza la ofrenda del tributo hasta el día siguiente, el cual consistía en varias cargas de ropa. Si á V. le parece bien, dejáremos á su Magestad imperial por hoy en aquel pueblo, y mañana regresáremos á acompañarlo hasta México, pues el calor no nos permite por ahora formarle el cortejo.

*Doña Margarita.* *U*norancia, pretendiendo hacerle creer que si era algo, y algo valía, todo era debido á la dominación castellana. Sé, á no dudarlo, las contestaciones odiosas que el P. Alzáte tuvo con el Conde de Revilla Gigedo á consecuencia de este viaje, y reclamaciones que hizo, como buen americano, sobre la mala nivelación de México, empedrados y otros objetos públicos, pues prevenía lo que hoy lloramos, principalmente con respecto al cerramiento de las acequias y limpia de ellas. Como escritor público apuró el caliz de la tribulación el P. Alzáte; y aunque sus perseguidores lo veían en la indigencia, y precisado á vender sus libros y máquinas en que invirtió el patrimonio de su padre para ser útil á los Mexicanos, y los vendía para comer sóbriamente, no cesaron de mortificarlo, pretendiendo que pasase por un loco extravagante, cuando su pluma era el órgano de la cordura, y la que levantó el pendón de la reforma y buen gusto en la enseñanza de las ciencias. El que esto escribe está cierto de cuanto dice, y se lisonjea de haberse honrado con su amistad, no menos que de tributarle hoy un homenaje de gratitud por sus afanes consagrados al bien estar de sus compatriotas. No se le trató así en Europa, pues la academia de las ciencias de París le honró con el título de Sócio correspondiente suyo.... En él se cumplió perfectamente el Epígrafe de sus obras.... Aurum alios capiat, merces mihi gratia vestra.

*Myladi.* Nos parece muy bien, y que V. tenga muy buen día. Hasta mañana.

## CONVERSACION VIGESIMA.

*Myladi.* **S**upongo que S. Magestad habrá pasado feliz noche: incorporémonos en su comitiva, y vámonos á México con su real persona.

*Doña Margarita.* Mas de una vez tendrá V. que arrepentirse de seguir á tan ilustre personage. Llegó al día siguiente á Chalco, y las felicitaciones de los viejos fueron muy expresivas: ¡oh bienaventurados nosotros pobres, (decían) que aunque somos polvo y lodo, te hemos visto con salud!.... Vendreis cansado y trabajado de los ásperos caminos, de los montes, llúvias, aires y soles que habreis padecido!.... Descansad, señor, hijo y nieto querido de todos los mexicanos.... Concluida la comida vinieron á felicitarlo los *Atenhuagues* comarcanos de la laguna, cargados con toda especie de peces, patos, y sabandijas que pescaban, y el emperador les agradeció el obsequio, se condolió de ellos, mandó á sus mayordomos que les diesen de comer y beber, á los viejos rosas y perfumadores, y á las mugeres de aquellos pescadores humildes, enaguas y hueppiles con que cubrir su desnudéz. Marchó el ejército para la corte, y el príncipe se quedó á retaguardia. Los cautivos se colocaron en dos largas filas, y al entrar por *Mazatlán* comenzaron á dar horriblos gritos en su idioma, que penetraban de dolor los corazones mas insensibles; tanto mas cuanto que se les violentaba á que entonasen ó endechasen, la próxima muerte á que se les condenaba....

*Myladi.* Por Jesus, Señora, que no siga V. esa horrible relación; mi corazón se afecta de pesadumbre.... ¡Ah! ¡Quién pudiera haberlos retimido!.... Dichoso el hombre, y mil veces dichoso, que baja al sepulcro diciendo: por mí no se ha derramado una gota de sangre, no se ha enjugado una lágrima dolorida, ni se ha exhalado un suspiro de pena!....

*Doña Margarita.* ¡No le dije á V. bien, que le habia de pe-

...sar seguir en el cortejo de este monarca hasta su capital?... Pues, Señora mía, ahora comenzamos; no será esta la última vez que V. se afecte de pesadumbre; el que quisiere saber la historia de estos malhadados monarcas, es necesario que pase por estas melancólicas relaciones, ó que renuncie al deseo de saberlas.... Agradecemos con toda la sensibilidad de nuestro corazón al Dios de paz, que pasaron aquellos tiempos tan calamitosos, y que alumbró aquí la luz evangélica. Señorita, quedemos en lo que hemos de quedar. ¿Me callo, ó sigo? porque la historia de los últimos reyes Mexicanos es la historia de los hombres fanático-religiosos, convertidos en demonios, yo así la defino.

*Myladi.* Siga V.; pero por Dios que no apure esas descripciones, ni use de tintas tan fuertes, que á guisa de un puñal buhido atravisen mi corazón.

*Doña Margarita.* Colocados los viejos y sacerdotes que habían quedado en México sobre el templo mayor, resonaban cornetas y caracoles, que eran correspondidos de los demás templos: esto hacia las veces de nuestras campanas tocadas á vuelo. Formaron los viejos en dos hileras, entrenzados los cabellos con correas de cuero colorado, vestidos con *Ichaupiles* armados con rodellas, y bastones en lugar de macanás. Ni les faltaba el calabacillo de tabaco *piciell*, y en las manos llevaban muchos incensarios. Entraron por *Xoloco* donde hoy está la iglesia de S. Antonio Abad, y abrieron la marcha del ejército los prisioneros, á quienes saludaron los viejos diciendo.... Bien venidos seais, hijos del sol; ya habeis llegado á la casa del gran señor *Huitzilopuchilli*.... Lleváronlos luego á los pies del ídolo de este nombre, al que presentaron é hicieron arrodillar uno á uno á los pies del simulacro, tocando la tierra con el dedo en señal de reverencia. Allí los recibieron los sacerdotes tocando sus bocinas, y los llevaron á una casa fuerte llamada *Quauhcalco* ó casa del águila (\*). Mochtezuma llegó entre una nube de sahumeros hasta la gran plaza, donde se tocaron multitud de cornetas y caracoles. Subióse á lo alto del templo, donde se punzó con un agudo hueso de tigre las extremidades de las orejas, molledos y espinillas. Tomó el incensario, y perfumó al ídolo. Luego se bajó, y fué á palacio donde lo felicitaron por su llegada los reyes de la triple alianza, y los señores de su corte, diciéndole con frases muy lisonjeras.... Ya, señor, habeis cumplido con vuestra obligación....

(\*) Era la cárcel, sobre cuya puerta estaban las armas del imperio, porque la justicia se administraba por el Emperador, y en su nombre.

Pasa como águila volante, sobre nuestras cabezas, señoreador de todos los mortales: descansa en vuestra casa, que nosotros pasamos á hacer lo mismo en la nuestra." Mochtezuma agradeció la expresion, y dispuso que á todos se les regalase con comida y ropas. Despues se le presentaron á cumplimentarlo los gefes de los cuatro barrios de México, y tambien mandó que se distribuyesen ropas á los soldados de ellos, y á las viejas pobres.

Su ministro de estado *Zihuacóatl Tilpotonqui*, por cuyo conducto se expedian las órdenes, convocó á los principales gefes Mexicanos y les previno despachasen mensageros hasta los lugares mas remotos participándoles el nombramiento de su señor, para que le acudiesen con sus tributos. Efectivamente, dentro de poco comenzaron á venir. Mandó el emperador que se convidase á todos los príncipes *enemigos* para la fiesta de su exáltacion, con acuerdo del senado que convino en ello. Escogióse para la empresa de pasar á países *enemigos*, hombres valientes y resueltos, principalmente mercaderes, á quienes las codicia pone espuelas para arrostrar toda clase de peligros, y se les ofreció cuidar de sus familias si morian en su comision. Llegados al monte, en los lindes de *Huexotzinco*, hicieron cargas de ocote, cubriéndolas con la yerba que llaman *Ocoxóchill*, y aparentando ser leñeros entraron de este modo en Cholula, Tlaxcala, y Huexotzinco, donde lograron hablar á sus gefes que los trataron muy bien, y aceptaron el convite. Los magistrados de Tlaxcala, que sin duda tuvieron aviso anticipado de la salida de estos enviados, pues invigilaban mucho sobre los movimientos de la corte de México, acordaron que los enviados Mexicanos fuesen recibidos para su mayor seguridad en la mitad del monte del volcán. Igual éxito tuvieron los que fueron á la Huasteca, Cuextlán, Mexitlán, y Michoacán (segun refiere Alvarado Tezozomoc).

Prevínose á los mayordomos de palacio que recibiesen á los huéspedes, y los tratasen con toda opulencia y dignidad. Catorce salas se limpiaron y aderezaron en palacio de la manera mas exquisita para recibirlos, y se mandó que entrasen de noche, de secreto, para no ser vistos del pueblo.... Hé aquí una especie de tregua ó suspension de armas, en la que se guardó el derecho de gentes, la garantía fué la palabra real. En medio del gran patio del palacio se puso una galería ó xacalon donde se colocaron los instrumentos de música. *Teponaxilli*, y *Tlepahuehuell*, con que hacian la armonía de la orquesta. Veíanse allí las armas de la nacion, es decir la Águila pintada naturalmente sobre una peña, en un grande tunal

teniendo en un pie una víbora despedazada, bien dorada, y rica pedrería en derredor de ella á usanza Mexicana, que llaman *Teocuílaamaiscuatzolli*. En los lados del xacalón, en cada esquina, habia una ave grande, cuyas plumas eran de las llamadas *Huahquecholtitzintzcan*, cuya plumería relumbraba. Habia tambien unas enramadas enfloradas con toda clase de bellas flores, bajo las cuales habia asientos grandes y adornados, que llamaban *Tepotzoypalli*, y á sus pies cueros de tigres. Los mejor dispuestos eran los de los Tlaxcaltecas, Huexotzinecas y Chololtecas. En otra sala estaban los de los señores de *Michoacán*, *Cueztlán*, *Tliluhquitepecas*, y *Mextitlán*, cada uno por su orden. Despues de media noche, diez principales personajes muy adornados, pasaron á llamar á los señores de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, con grandes luces; lleváronlos á sus salas en palacio, y comenzó el baile ó *Mitote* en su obsequio.

La mañana del primer día de la fiesta preparada, mandó el emperador se diese al Rey de Texcoco, primero que á otros, una trenzadura de cabello con muy rica plumería, besolera de oro, una banda ancha muy bien dorada llamada en mexicano *Teocuíllamatemecatl*, un collar de pies dorado con campanillas de oro como rapacejos, una manta azul de red con mucha pedrería rica en los nudos donde se ataba como capa judía, y unos pañetes azules como tohallas, cuyas borlas traían tambien campanillas de oro, y lo mismo de la manta. Igual obsequio se hizo al Rey de Tacuba. Dejaronse ver en el baile estos príncipes adornados con gran plumería en la cabeza, brazaletes y pulceras de oro en los brazos, y llevando las delanteras, comenzaron á danzar. Mochtezuma llamó á su mayordomo *Petlacatl*, y le mandó repartiase entre los príncipes forasteros las alhajas que tenía bajo su custodia; mas á los señores Mexicanos, él por sí mismo y por mano de *Zihuacoatl* los obsequió, de modo que ningún principal quedó sin recibir dádiva: díjoles estas memorables palabras.... *Vestíos, señores, pues al fin hemos de morir, sea hoy ó mañana: hoy lo hacemos por nuestros enemigos, y mañana lo harán ellos por nosotros.... y acordaos de lo que os digo....*

*Myladi*. Creo que tuvo razon el buen emperador, y que pudo decir aquello del romance que compuso D. Fernando de Alva, que se nos refirió dias pasados (\*). [No se acuerda V. de aquellas memorables palabras?....]

(\*) Conversacion nona, pág. 98.

Goza, poderosos reyes,  
esta magestad tan alta  
que os ha dado el Rey del cielo,  
con gusto y placer gozadla....  
Que en esta presente vida  
de la máquina mundana  
no habeis de imperar dos veces,  
gozad.... porque el bien se acaba.

*Doña Margarita*. Está bien aplicado el concepto; alégrome de que V. lo tenga tan presente, y quiera Dios que todos los que hoy se hallan en pujanza, no se olviden de la caducidad de sus placeres, y.... de lo que se les aguarda. Para que el pueblo no entendiese que allí estaban los señores de Tlaxcala y demás extrangeros (se me olvidaba decir á W.), se mandó que no se iluminasen los lugares donde ellos estaban, sino que solo hubiese braceros con carbon para el uso indispensable. Dichos señores dijeron que querían saludar á Mochtezuma, y presentándosele lo saludaron con cortesía y respeto, haciéndole los de Tlaxcala una oracion elocuente de parte de Magiscatzin: lisonjeáronse de verlo, y presenciar aquel espectáculo de grandeza, y de que á pesar de las diferencias que habia entre ambas naciones, *les regalaba el Emperador con su vista*. Suplicáronle, que en señal de aprecio que de su persona hacia Magiscatzin, recibiese á su nombre un arco y plumería groseras, y unas mantas de *nequen ó pita*, y unos calzados, pues los Tlaxcaltecas eran gente pobre, serrana Chichimeca.... Mochtezuma respondió con grave continente á esta arenga, y semejante á un oráculo lacónico, dijo estas precisas palabras: „Desde aquí saludo á mi buen sobrino, y le deseo mucho acrescentamiento en todos sus bienes (\*).“

Hízoles despues sentar en sus respectivos puestos. En seguida entraron los señores de *Cueztlan*, *Huasteca*, y *Mextitlán*, quienes despues de saludarlo le presentaron ropas de las que en su país se labraban. Las que ofrecieron eran unos capisallos labrados, con unos canutillos de oro bajo (\*\*), y unas

(\*) Dijo mas que el Virey Venegas á los electores de parroquia, cuando le felicitó á nombre de éstos el elocuente padre Sartorio su cumple años de S. Francisco Xavier en 1812, en que para celebrarlo quitó despóticamente la libertad de imprenta, y solo dijo abriendo tanta boca y haciendo un gesto.... GRAZIAS. ¿Quién duda que este fátuo tenía mas orgullo que Mochtezuma? [Yo presencié este lance].

(\*\*) Acallapitzalli.

cuentas gruesas de piedras finas (\*), unos collares de gargantas de pies anchos (\*\*), que despues de abrochada la garganta del pie llevaba como una ala pequeña de ave que sonaba con cascabeles de oro pequeñitos, y unos como medios guantes (\*\*\*) con plumeria muy menuda que relumbra- ba mucho. Entraron despues los señores de Michoacán, quie- nes aunque mostraron un comedimiento muy urbano, expusie- ron su embajada con mucho laconismo á nombre del Rey *Cat- zontz*. Es reparable el obsequio que hicieron, pues consistia en unos hueípiles como manteos de elérigo abrochado por el pes- cuezo, y hasta la espinilla y brazos remangados, mantas cor- tas que llamaban *Tranaton*, muy bien labradas con arcos, car- cáxas de flechas doradas con cien varas ó tiros cada uno. Finalmente, le presentaron por obsequio varios pescados con- dimentados en barbacoa, que seguramente serían de la laguna de Pátzcuaro, y con que aun en el dia regalan, pues es pro- duccion peculiar de aquel país (\*\*\*\*). Despues de estos señores, felicitaron al Emperador los de *Yopitzinco*, y le ofrecieron por obsequio piedras muy ricas de diferentes colores, canutillos de pluma llenos de oro en polvo, y cueros de tigres, leones, y lobos muy bien adobados. Luego, concluido este acto, pasa- ron todos á una gran sala donde el Emperador les dió una espléndida mesa, y concluida esta, se distribuyeron á tan ilustres convidados muy delicadas piezas de ropa, en cuya des- cripcion me permitirán W. detener. Mantas que llamaban *Xa- hualquauhyo* con labores azules: otras de varios colores *Ix- nexilacuilotó*: otras de color de cuero de tigre *Ozelotlimatl*: otras de culebras, *Itzoayo*: pañetes de diversas maneras, y co- lores, *Yopimaxtlail*, *Itzohuatzaltmaxtl*, *Icuayahualuchqui*, rode- las muy ricas, macanas, y divisas de guerra. A los Tlaxcal- tecas se les dieron encima de la plumeria cabezas de oro de *Cuetzolotl*, ó sea de perro sin orejas, y otras como de agua corriente que llamaban *Tzococolli* á los de Huexotzinco. A los de Huasteca en las armaduras una divisa de la muerte *Tox- miquiatli*: á los de Michoacán armas y divisas con mariposas de oro, y álas azules muy al natural: á los Yopicas otro gé- nero de mariposas sobre las divisas militares de color de pe- dernal negro, y leonado. Concluido este acto de retribucion,

(\*) *Mallapilolli*.

(\*\*) *Ictlipapaatl*.

(\*\*\*) *Zoatexcall*.

(\*\*\*\*) Michoacán como otra vez he dicho, importa tanto co- mo tierra de peces.

el ministro *Zihuacoatlilpotonqui* tomó la palabra á nombre del Emperador y del senado de México, é hizo á todos los enviados un hermoso razonamiento para que se congratulasen con sus respectivos gefes, y señores de parte de Moctheuzo- ma, y que en el entretanto regresaban á sus provincias, hol- gasen con gran satisfaccion en el gran patio de *Huitzilopuchtl*. Inmediatamente fueron al baile mas de dos mil personas. Repi- tiéronse los areitos (ó bailes) cuatro noches con cantos, y pa- ra que el pueblo no conociese á los extranjeros, los desfigu- raron con cabelleras largas al modo de nuestras máscaras, y comieron en los festines hongos monteses, vianda que sin du- da era tan exquisita y regalada, como tambien lo fué en tiem- po de los antiguos Romanos (\*); pero estos embriagaban.

Terminada la funcion al quinto dia, los enviados se des- pidieron del Emperador, y el ministro respondió por él; dese- ándoles un feliz viaje. Finalmente, Moctheuzoma les rega- ló una especie de corona ó media mitra para sus señores, pues en esta divisa se simbolizaba la autoridad civil, y le llama- ban *Teocuilayxcuaamatlizoyo*, y moqueadores para libertarse de los ardores del sol. Asi partieron llenos de gozo y satis- faccion, llevando mucho que contar de la hermosa y opulenta México, y del gran señor que regia los destinos de este pueblo.

Jamás se habia visto una funcion mas augusta, y en la que hubiese presidido la hospitalidad, la decencia, buena fé y confianza como en esta. El Emperador no quiso que en su celebridad se turbase la alegría comun con los clamores y ayes de los infelices, como lo hizo su antecesor *Ahuizotl*, pues mandó que los prisioneros hechos en la guerra de *Nopa- lan* (dice Alvarado *Tezocomoc*), se reservasen para la fiesta anual de *Atlacahualco*, ó principio del año, diciendo con po- litica, que no era justo que el templo de *Huitzilopuchtl*, tea- tro de aquella funcion, apestase con la sangre de los sacrifi- cios humanos. Dispensad, señores, lo molesta que hé sido en esta relacion, porque entiendo que os parecerá fabulosa.

*Myladi*. No necesita V. dispensa por el placer que nos ha dado. V. nos ha transportado á un país que nos era de to- do punto desconocido, como lo hacen los escritores cuando nos conducen á las córtes de los Asyrios, Persas, Medos, Ma- cedones ó Egipcios, y nos hacen recordar lo que pasó en sus opulentas capitales. Esta relacion nos afecta mas intima-

(\*) Aun lo son hoy en Oaxaca, llámanles *Nanacates* de la palabra *Nanacatl*, y los condimentan con chile verde suave que les sirve de salsa, aunque no embriagan.

mente que aquellas, porque vivimos bajo el mismo cielo y atmósfera en que respiró este desgraciado monarca, y vemos las mismas montañas y objetos invariables en que él fijó sus ojos, y fueron testigos de su opulencia y de su gloria. V. insensible é involuntariamente nos arrastra á decir en el fondo de nuestro corazón un anathéma á los bárbaros destructores de tanta grandeza....

*Doña Margarita.* Ah! mírelos V. como unos instrumentos (como otra vez he dicho, y antes que yo, dijo el P. Sabágun) fatales, con que se cumplió la profecía de Jeremías sobre Jerusalén, cuando dijo á sus habitantes.... „Yo traeré sobre vosotros una nación de lejos una nación robusta y antigua: una nación cuya lengua no entenderéis.... Talará vuestras mieses, y devorará vuestros hijos é hijas.... A la infeliz España tocó esta desgracia: destronó nuestros reyes, se tomó sus tesoros, esclavizó nuestros hermanos, los despojó de sus bienes, y los redujo á tal extremo de miseria, que muchos de nuestros pueblos necesitaron á poco, mendigar la leña para el fogón de sus hogares. La posesion de sus riquezas usurpadas formó en la mayor parte una nación de mayorazgos holgazanes que se han mantenido por tres siglos en la ignorancia, sin adelantarse cosa alguna en la civilización respecto de las otras naciones cultas de la Europa, su riqueza pasó á los extranjeros, y quedó pobre en medio de ellas. El mismo Felipe II, ¡quién lo creyera! receptor de los mas cuantiosos tesoros de México y del Perú, necesitó alguna vez salir á guisa de cuestor ó demandante en su córte á pedir limosna de sus vasallos, para suplir las necesidades de su erario. Esos miserables conquistadores llevaron en el pecado la penitencia, porque tal ha sido la decadencia de España por los mismos elementos que debieran serlo de su engrandecimiento. Triste es este cuadro, á fé mia; ora sea con respecto á nuestros antepasados los indios; ora, con respecto á los españoles con quienes tenemos vínculos, y que á mí me hacen desear su prosperidad de que la vemos muy distante.... Pero apartemos la consideracion de este asunto, y para consolarnos digamos.... Ya no hay *Huitzilopuchli*; ya no se ultraja á la Divinidad con la infame idolatría; el estandarte de la cruz flaméa en el mismo lugar donde se inmolaban millares de víctimas.... ¡Albricias! Jesucristo es adorado en espíritu y verdad, y teniendolo por guía y maestro, ningún pueblo es infeliz.

*Myladi.* Consuelan esas reflexiones, y creo que son las únicas que pueden hacer llevadero su infortunio á los Mexicanos, cuando mediten sobre la suerte de sus mayores; ello es

muy duro decir.... Nos quitaron los españoles la tierra, por darnos el cielo.

*Doña Margarita.* Mucho dudo que hayan ido allá los caudillos de aquellos bandoleros; yo á lo menos no trueco mi alma por la del mas justo conquistador. Apenas ocupó el trono Moctheuzoma, cuando se propuso cambiar toda la servidumbre de su casa, y coferir los principales empleos del imperio á los nobles en desprecio de los plebeyos; un anciano que habia sido ayo suyo, le manifestó los inconvenientes de esta medida; pero desoyendo sus consejos, la llevó á cabo. Yo entiendo con D. Fernando de Alvarado, que la mente del emperador fué destinar en los primeros puestos á los hijos de los príncipes Mexicanos habidos en barraganas. Efectivamente, reunió porcion de jóvenes de los barrios para pages suyos, y presentándoseles *Zihuacoatl* les dió muchos consejos sobre el modo de comportarse, y particularmente les previno que siempre le hablasen verdad sin trastrocarse las palabras, que jamás se le presentasen agitados, y les reencargó el aseo de la casa y de su persona. Desde entonces toda la servidumbre imperial se compuso de personas principales. La córte diaria era de seiscientos señores feudatarios y nobles: cada uno de estos tenia sus respectivos criados, los cuales por su muchedumbre llenaban los tres patios de palacio (dice Clavijero), y algunos se quedaban fuera. No era inferior el de criadas, esclavas y señoras que vivian en una especie de serrallo, custodiadas por dueñas y matronas; tomaba el Rey, no de estas, sino de las hermosas, las que mas le agradaban, y aunque muchos escritores mordaces han pintado á Moctheuzoma un monstruo de voluptuosidad, la respetable pluma del español Herrera nos dice que era hombre *templado*. Introdujo además el Emperador un nuevo ceremonial político para ser tratado en la audiencia que daba. Nadie podia entrar en palacio para servirlo ó tratarle de algun asunto, sin descalzarse antes en la puerta, como si entrara en un santuario, ni podia hacerlo con vestido de gala, pues si se quedaban con él era poniendolo debajo de algun toco ó ordinario, en señal de humildad, menos sus parricidas; capricho raro, pues que aun los mas orgullosos monarcas de la tierra siempre han tenido por desprecio el que los que se les presentan no lo hagan con la decencia posible. Todos al entrar en la sala de audiencia, y antes de hablarle, hacian tres inclinaciones, diciendo en la primera *Tlatóni*.... Señor, en la segunda, *Nollatcatzin*.... Señor mio... En la tercera *Hucilatóni*. Gran Señor.... Hablaban con voz baja, y con la cabeza inclinada, exponian su asunto, y recibian la respuesta por

medio de un secretario que tenía al lado; pero con tanta humillacion, como si saliese de la boca de un oráculo.

*Myladi.* Esta conducta era demasiado chocante.

*Doña Margarita.* Sí, por cierto. Los Mexicanos estaban en posesion de tratar á sus Reyes con el respeto y decencia que la hacian compatible con aquella noble franqueza con que en sus felicitaciones se avanzaban á darles consejos, é inspirarles ciertas máximas morales para que acertasen á gobernarlos como ya hemos visto; de consiguiente, esta novedad no pudo dejar de herirlos en gran parte, y tal orgullo lo pagó Mochtezuma en los últimos dias de su reinado, humillandose á los Españoles que osaron aprisionarlo en su palacio, y despues sus mismos Mexicanos que lo denostaron con palabras injuriosas, y lo insultaron en su desgracia aun despues de muerto.

Al tratar el P. Clavijero de estas novedades introducidas en el ceremonial de palacio, describe el modo de tratarse Mochtezuma en su vida privada. Comia (dice) en la misma sala en que daba audiencia. Serviale de mesa un gran almohadon, y de silla un banco bajo (\*). La vagilla de uso diario era del barro fino de Cholula, la mantelería de algodón muy fina, blanca y limpiísima. Ningun utensilio de mesa servia mas que una vez, pues los regalaba á alguno de los nobles de su córte. Las copas en que le presentaban el chocolate, y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro, ó de conchas hermosas del mar, ó ciertos vasos naturales curiosamente barnizados. Tenia platos de oro; pero solo los usaba en el templo, y en ciertas solemnidades.

*Myladi.* ¿Y cuáles eran los manjares mas exquisitos de la mesa de Mochtezuma? déjeme V. hacerle esta pregunta propia de la curiosidad mugeril.

*Doña Magarita.* La pregunta es propia de la historia, y para no demorarle en responderle á V., creo debo remitirla al P. Sahágun, que le dará una completa idea de lo que desea saber; pues si mal no me acuerdo, en el tom. 2. trae un capítulo intitulado: *de las comidas que usaban los señores* (\*\*). Allí verá V. que la cocina de los Mexicanos era bien abastecida, y que los epulones podian ponerse, como dice un ada-

(\*) Dicenme que este se halla en Londres, y que se vendió en seiscientos pesos á un inglés en México, en 7 de noviembre de 1825. No respondo de la exactitud de esta noticia; pero si admiro que cuanto aprecian nuestras cosas los extrangeros, los naturales las desprecian.

(\*\*) Cap. 13, pag. 297.

gio, de arrieros á *revienta cinchas*. El P. Clavijero nos asegura, que los manjares de la mesa de este monarca, eran tantos, y tan varios, que los españoles que los vieron quedaron admirados. Cortés dice, que llenaban el pavimento de una gran sala, y que se presentaban á Mochtezuma fuentes de toda especie de volateria, peces, frutas, y legumbres. Llevaban la comida trescientos ó cuatrocientos jóvenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponian los platos en la mesa antes que el Rey se sentase, é inmediatamente se retiraban; y á fin de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un brasero debajo. El monarca señalaba con una vara que tenia en la mano los platos que queria comer, y lo demás se distribuia entre los nobles que estaban en las antecámaras. Allí no habia un maestro sala, ni un *Doctor Pedro Recio* que le impidiese comer, como el que se presentó en la mesa del gobernador de Barataria que matase al soberano de hambre; su magestad comia lo que gustaba; pero siempre lo hacia con sobriedad. Antes de sentarse, le ofrecian agua para lavarse las manos cuatro de sus mugeres las mas hermosas de su palacio, que permanecian en pie todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros y el mayordomo. Luego que se sentaba á la mesa cerraba este la puerta de la sala para que ninguno de los nobles le viese comer. Los ministros se mantenian á cierta distancia sin hablar, excepto cuando respondian á lo que Mochtezuma les preguntaba. El mayordomo y las cuatro mugeres le servian los platos, y otras dos el pan de maiz ó tortillas amasadas con huevos. Muchas veces se tocaban instrumentos músicos durante la comida: otras se divertia el Emperador con los dichos burlescos de los enanos ó coreobados que los señores Mexicanos mantenian por ostentacion. Tenia gran placer en oírlos, y decia que entre las burlas solian darle avisos importantes. Concluida la comida, fumaba tabaco mezclado con ámbar en una pipa preciosamente barnizada, y con el humo conciliaba el sueño.

Despues de haber dormido un poco, daba audiencia, oía atentamente cuanto le decian, animaba á los que no se atrevian á hablarle, y respondia por medio de sus ministros y secretarios, á quienes daba el punto. Seguía á la audiencia un rato de música en que tenia placer oyendo cantar las acciones ilustres de sus antepasados. Otras veces se divertia en ver jugar ciertos juegos, como el que aun juegan nuestros indios, y llaman el *Puolli*. Cuando salia de casa iba en una litera abierta ó andas en hombros de nobles, y bajo un espléndido dosel: acompañábalo un séquito numeroso de cortesanos, y por

donde pasaba se detenían y bajaban los ojos; precedíanle tres nobles que alzaban las manos, y llevaban en ellas unas varas de oro, insignias de la magestad con las que se anunciaba al pueblo la presencia del soberano, así como los líctores en Roma anunciaban la de los cónsules con sus fascas, que representaban la soberanía de la nación.

*Myladi.* ¿Qué hay de cierto en cuanto á los palacios de Mochtheuzoma?

*Doña Margarita.* No me parecen exageradas las relaciones que nos han quedado de ellos, hechas por los conquistadores; porque aunque los derribaron así en la conquista de México, como para aprovecharse de sus ruinas y edificar sus casas, las mismas ruinas dan testimonio de su antigua grandeza y magnificencia; obsérvense si nó, las enormes piedras que aun existen en el palacio que fué de los vireyes, y las que sirven de umbral en las puertas de la iglesia de la Concepcion, y de otras partes, y verémos comprobada esta verdad. El palacio de la ordinaria residencia de Mochtheuzoma, que hoy es del Presidente de la República, era un vasto edificio (segun Clavijero) de piedra y cal, con veinte puertas, que daban á la plaza y á las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente, muchas salas, y mas de cien piezas pequeñas. Algunos cuartos ó cámaras tenían muros cubiertos de mármol, ó de otra hermosa piedra.

*Myladi.* ¿De mármol ha dicho V?

*Doña Margarita.* El uso de esta piedra no era desconocida á los Mexicanos, pues tenían como tenemos hoy, canteras de muchas clases de que sacarlo, como lo acredita el ciprés del Sr. de Sta. Teresa la antigua, sus altares laterales, y el de la Catedral de Puebla matizado de diversos colores, como de rosa, veteado de negro, y otros. Los españoles quisieron ocultar por mucho tiempo la existencia de jaspes y mármoles en esta América, y lograron persuadir al bajo pueblo, que las columnas de jaspe que existen en el ciprés de México se habían traído de España por obsequio de los reyes católicos, lo cual desmiente el P. Vetancurt diciendo, que se sacaron del pueblo de *Tecali*, jurisdiccion de Tepeaca obispado de Puebla, y las labraron los indios con arena (\*). Los téchos del palacio eran de cedro, ciprés, y de otras excelentes maderas bien trabajadas que ya no existen, porque las han acabado, y por uno ú otro pedazo que hoy vemos y admiramos, se conoce la proceridad de aquellos cedros, y cuidado que

(\*) Tratado 2. cap. 2. pág. 23. párrafo 57.

los indios tuvieron en conservarlos (\*). Como el piadosísimo Hernan Cortés para dar á Mochtheuzoma el cielo le quitó (comenzando por la vida) su imperio, sus palacios, y cuanto tenía, y todo lo hizo suyo, sus enemigos, tan santos como el conquistador, le acusaron de que tenía cuarenta mil cedros en sus casas, sin reflexionar que esta madera era entonces en México tan comun, como la encina y róble en España. Tambien habia en el palacio habitaciones para los consejeros, ministros &c., para alojar á los extranjeros ilustres, y reyes aliados. El P. Sahágun dá idea muy exácta de estas salas del palacio de México. A la primera, donde presidia Mochtheuzoma para determinar los graves negocios, la llama *Tlacuilan*: á la segunda, que era la de la audiencia de las causas civiles donde se terminaban las causas de la gente popular, *Tecalco*: á la tercera, donde se daba audiencia á la gente noble, la llama *Tecipcalli*: allí parece que fué sentenciado á morir apedreado de órden de Mochtheuzoma por haber cometido adulterio, un gran principal llamado *Vitznaoallecamalacotl*. De esta sala, y de tales jueces hay mucha necesidad hoy en México, pues pocas casadas viven seguras en sus casas. A la sala del consejo de guerra, llama *Tequioacacalli*. A la en que residian los verdugos para ejecutar las sentencias, llama *Achcauhcalli*, es decir, que todo lo habia dentro de casa. La en que se juntaban los maestros albañiles para hacer la obras públicas, se llamaba *Tiachcaon*; tambien se reunian en esta sala los cantores que venian del *Tepuchcalli* ó colegio, y allí formaban su escoleta de canto y baile, retirandose á su colegio como á las once de la noche. La sala ó trox de maíz que habia en palacio, se llamaba *Pelacalco*: en ella habitaba un

(\*) En 25 de Febrero de 1836 se midió con toda exáctitud el tablon de cedro de la mesa de la sacristia que actualmente existe, del hospital de Jesus Nazareno que fundó Cortés, y resultaron las dimensiones siguientes. De diámetro dos varas, veinte pulgadas siete lineas. De circunferencia ocho varas tres pulgadas seis lineas: de grueso dos pulgadas seis lineas. Esta tabla está desvastada. ¿Cuanto sería el tronco primitivo? Esto asombra. Hizola medir el Sr. D. Lucas Alamán, encargado de este hospital. (Yo testigo.) ¿Donde se encuentra hoy un árbol de tal grosor? Solo en la costa de Veracruz, y antes eran comunes cerca de México, y sobraba leña, á pesar de la infnita poblacion que habia. Consecuencia.... Luego los indios tenían el admirable gobierno de que hoy careecemos nosotros que la echamos de económico-políticos. ¿Qué vergüenza!!....

mayordomo que debía responder de las semillas destinadas para la provision de México. En cada sala de este nombre había mil anegas de veinte años sin dañarse; secreto que ignoran hoy los labradores de México, menos los de Toluca, que lo atribuyen al temperamento. En otras salas se guardaban diversas semillas, sal gruesa, pepitas de calabaza, chile, &c. En la custodia de estas bodegas había hombres que habían cometido delitos leves. La sala de los mayordomos donde se reunían para llevar la cuenta de lo que recaudaban, y estaba á su cargo, se llamaba *Calpixcalli*, ó *Texancalli*. En este lugar se aposentaban los forasteros que venían á negocios con el Emperador, y existían con salvo conducto del monarca. La sala donde se reunían los cantores de México y Tlatelolco se llamaba *Mixcoalli*, allí estaban á punto para cantar ó bailar, segun se les mandaba. Los bailes tenían diferentes trages y máscaras, y de ollas se vestían segun era el areyto que se les mandaba ejecutar. La casa ó sala donde los mayordomos cuidaban los cautivos, se llamaba *Malcalli*. La en que habitaban los que tenían á su custodia todo género de aves, se llamaba *Totocalli*; aquí se reunían los oficiales herreros, los de plumages, pintores, lapidarios, y entalladores. Me he detenido en dar á W. idea de estos edificios que formaban parte del palacio, para que disipen las ideas que han esparcido los españoles para degradar á la nacion Mexicana. El conquistador anónimo, segun el P. Clavijero, dice.... Que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él *hasta cansarse, no pudo verlo todo*. Tomémos nosotros aliento para continuar esta divertida relacion mañana, y W. tengan muy buen dia. A Dios, Señores.

#### CONVERSACION VIGESIMAPRIMA.

*Myladi.* Ayer quedamos en el laberinto del palacio de Moctheuzoma, y yo quiero que V. nos saque hoy de él.

*Doña Margarita.* Dése V. por salida: pero es menester que me acompañe á otras dos casas, una para las aves que no eran de rapiña, y otra para estas, y para los cua-

drúpedos y reptiles. En la primera (dice el P. Clavijero) había muchas cámaras y corredores con columnas de mármol de una pieza. Estos corredores daban á un jardin, donde entre la frondosidad de los árboles se veían diez estanques, los unos de agua dulce para las aves acuátiles de rio, y los otros de agua salada para las de mar.

*Myladi.* ¿Y de donde se podía traer esa agua salada, distando el mar cerca de cien leguas de México?

*Doña Margarita.* Sin duda se suplía con la del piso de México que es harto salobre. Para que á W. no parezcan exageradas ni fabulosas esas relaciones, es preciso que sepan que son tomadas por el P. Clavijero, de las que escribieron los mismos españoles, testigos presenciales de estas preciosidades, como el conquistador anónimo venido con Cortés; el mismo Cortés en su relacion primera á Carlos V., pág. 160; Lopez de Gomara, revisado por Chimalpain, y Torquemada, de consiguiente es preciso deponer toda sospecha de que esto sea una patraña para divertir niños.

*Myladi.* Esa prevencion es oportuna, y nuestra creencia será fundada. Siga V., que ahora la escucharemos con doble placer.

*Doña Margarita.* En lo demás de la casa había tantas especies de pájaros, que los españoles que los vieron quedaron maravillados, y no creían que faltaba ninguna de las especies que hay en la tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento con que se nutria en su estado de libertad; ora de granos; ora de insectos. Solo para los pájaros que vivían de peces se consumían diez canastas de estos diarias, y trescientos hombres se empleaban en cuidar de aquellas aves, que además tenían médicos que curaban sus enfermedades. De dichos empleados unos buscaban lo que debía servir de alimento á las aves; otros lo distribuían; otros cuidaban los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues además del placer que el emperador tenía en ver allí reunida tanta muchedumbre de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos que hacían los Mexicanos, y en otros adornos: las plumas para ellos eran un artículo de riqueza. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que (segun el conquistador anónimo) hubieran podido alojarse en ellas dos príncipes con sus comitivas. Una de ellas estaba situada en el lugar que ocupa hoy el convento de S. Francisco,

La otra casa, destinada para las fieras, tenía un grande y hermoso pátio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde

mayordomo que debía responder de las semillas destinadas para la provision de México. En cada sala de este nombre había mil anegas de veinte años sin dañarse; secreto que ignoran hoy los labradores de México, menos los de Toluca, que lo atribuyen al temperamento. En otras salas se guardaban diversas semillas, sal gruesa, pepitas de calabaza, chile, &c. En la custodia de estas bodegas había hombres que habían cometido delitos leves. La sala de los mayordomos donde se reunían para llevar la cuenta de lo que recaudaban, y estaba á su cargo, se llamaba *Calpixcalli*, ó *Texancalli*. En este lugar se aposentaban los forasteros que venían á negocios con el Emperador, y existían con salvo conducto del monarca. La sala donde se reunían los cantores de México y Tlatelolco se llamaba *Mixcoalli*, allí estaban á punto para cantar ó bailar, segun se les mandaba. Los bailes tenían diferentes trages y máscaras, y de ollas se vestían segun era el areyto que se les mandaba ejecutar. La casa ó sala donde los mayordomos cuidaban los cautivos, se llamaba *Malcalli*. La en que habitaban los que tenían á su custodia todo género de aves, se llamaba *Totocalli*; aquí se reunían los oficiales herreros, los de plumages, pintores, lapidarios, y entalladores. Me he detenido en dar á W. idea de estos edificios que formaban parte del palacio, para que disipen las ideas que han esparcido los españoles para degradar á la nacion Mexicana. El conquistador anónimo, segun el P. Clavijero, dice.... Que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él *hasta cansarse, no pudo verlo todo*. Tomémos nosotros aliento para continuar esta divertida relacion mañana, y W. tengan muy buen dia. A Dios, Señores.

#### CONVERSACION VIGESIMAPRIMA.

*Myladi.* Ayer quedamos en el laberinto del palacio de Moctheuzoma, y yo quiero que V. nos saque hoy de él.

*Doña Margarita.* Dése V. por salida: pero es menester que me acompañe á otras dos casas, una para las aves que no eran de rapiña, y otra para estas, y para los cua-

drúpedos y reptiles. En la primera (dice el P. Clavijero) había muchas cámaras y corredores con columnas de mármol de una pieza. Estos corredores daban á un jardin, donde entre la frondosidad de los árboles se veían diez estanques, los unos de agua dulce para las aves acuáticas de rio, y los otros de agua salada para las de mar.

*Myladi.* ¿Y de donde se podía traer esa agua salada, distando el mar cerca de cien leguas de México?

*Doña Margarita.* Sin duda se suplía con la del piso de México que es harto salobre. Para que á W. no parezcan exageradas ni fabulosas esas relaciones, es preciso que sepan que son tomadas por el P. Clavijero, de las que escribieron los mismos españoles, testigos presenciales de estas preciosidades, como el conquistador anónimo venido con Cortés; el mismo Cortés en su relacion primera á Carlos V., pág. 160; Lopez de Gomara, revisado por Chimalpain, y Torquemada, de consiguiente es preciso deponer toda sospecha de que esto sea una patraña para divertir niños.

*Myladi.* Esa prevencion es oportuna, y nuestra creencia será fundada. Siga V., que ahora la escucharemos con doble placer.

*Doña Margarita.* En lo demás de la casa había tantas especies de pájaros, que los españoles que los vieron quedaron maravillados, y no creían que faltaba ninguna de las especies que hay en la tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento con que se nutria en su estado de libertad; ora de granos; ora de insectos. Solo para los pájaros que vivían de peces se consumían diez canastas de estos diarias, y trescientos hombres se empleaban en cuidar de aquellas aves, que además tenían médicos que curaban sus enfermedades. De dichos empleados unos buscaban lo que debía servir de alimento á las aves; otros lo distribuían; otros cuidaban los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues además del placer que el emperador tenía en ver allí reunida tanta muchedumbre de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos que hacían los Mexicanos, y en otros adornos: las plumas para ellos eran un artículo de riqueza. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que (segun el conquistador anónimo) hubieran podido alojarse en ellas dos príncipes con sus comitivas. Una de ellas estaba situada en el lugar que ocupa hoy el convento de S. Francisco,

La otra casa, destinada para las fieras, tenía un grande y hermoso pátio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde

el águila real hasta el cernícalo, y de cada especie habia muchos individuos. Estos estaban distribuidos, segun sus especies, en estancias subterráneas de mas de siete pies de profundidad, y más de diez y siete de ancho y largo. La mitad de cada pieza estaba cubierta de petates, y además tenían estacas fijas en la pared, para que pudieran dormir y defenderse de la lluvia (\*). La otra mitad estaba cubierta de una celosía con otras estacas para que pudiesen gozar del sol. Para mantener á estas aves se mataban cada dia quinientos guajolotes. En el mismo edificio habia muchas salas bajas con gran número de jaulas fuertes de madera, donde estaban encerrados los leones, tigres, lobos, coyotes, gatos monteses y todas las otras fieras, á las que se daban de comer ciervos, conejos, liebres, techiches, y, me estremezco al decirlo... los intestinos de los infelices hombres sacrificados. No puedo omitir la terrible descripción que en esta parte hace Chimalpain, y que jamás he leído sin conmovirme (\*\*). „Era mucho de ver (dice) el bullicio de hombres que entraban y salian en esta casa, y que andaban curando las aves, animales y serpientes, y los españoles se holgaban de mirar tanta diversidad de ellas, tanta braveza de bestias fieras, y el conocimiento de las ponzoñosas serpientes... pero no podian oír de buena gana los espantosos silvos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los ahullidos tristes de los lobos, ni los gemidos de las onzas y tigres, ni de los otros animales que daban en teniendo hambre, ó acordándose de que estaban acorralados, y no libres para ejecutar su saña; y certisimamente era de noche un traslado del infierno, y morada del diablo. Daban á las culebras, y á sus compañeras por sustento de ellas, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupasen y lamiesen, y aun como algunos cuentan, les echaban de la carne, que muy gentilmente la comen, á unos lagartos. Los españoles no vieron esto; pero si vieron el suelo cuajado de sangre, como un matadero, que hedia terriblemente, y que *temblaba si metian un palo*.

*Myladi*. Efectivamente, es terrible descripción, y un verdadero retrato del infierno.

*Doña Margarita*. Tal cuadro no habia hecho en mi ánimo una impresión tan profunda como la que me causó la vis-

(\*) Después de la conquista en que estos edificios fueron destruidos por los españoles, se conservaban aun en Tlatelolco unas hermosas águilas de aquel parque.

(\*\*) Tom. 1. pag. 222.

ta de unas fieras traídas por unos extranjeros á esta ciudad. Hallábame allí á la sazón que iban á darles de comer, olieron la carne que aun no se les presentaba, comenaron á rebullirse con una indecible inquietud en las xaulas queriendo romperlas; un hermoso leon Africano comenzó á sacudir sus güedejas, á estremecerse, y á bramar terriblemente; hacia lo mismo el tigre, echáronle á este una porción de carne que osó disputarsela la tigre hembra, entonces se lanzó sobre ella, y comenzó una lucha espantosísima acompañada de bramidos tales, que tuve que salir huyendo creyendo que aquellas fieras romperian la xaula, y harian mucho estrago en los circunstantes. Jamás olvidaré esta escena, ni la recordaré sin asombro.

*Myladi*. Es horrorosa: presencié otra igualmente terrible en Lóndres hace poco, en el parque de las fieras del Rey.

*Doña Margarita*. Pues mayor en el órden moral será el que voy á referir del mismo Chimalpain. En una sala (dice) de ciento y cincuenta pies de largo (\*) y cincuenta de ancho, estaba una como capilla chapada de oro y plata, de gruesas planchas, con muchísima cantidad de perlas, y piedras ágatas, cornelinas, esmeraldas, rubies, topacios y otras suertes de piedras preciosas: estaba toda ella adornada y guarnecida, y es que en ella entraba Mochtezuma á orar, y hacer sus ritos con el demonio. Cuando Cortés le pidió oro á este Monarca, dijo que le placía darselo, y que fuesen algunos españoles con unos criados suyos á la casa de las aves, que era donde estaba el tesoro y riqueza suya: fueron allá muchos, y vieron *asáz oro* (\*\*) en planchas, tejuelos, joyas, y piezas labradas que estaban en una sala y dos recamaras que les abrieron, y espantados de tanta riqueza, no quisieron, ó no osaron tocarla sin que primero lo viese Cortés, y así lo llamaron y él fué, y con consentimiento del Rey tomólo, y llevólo todo á su aposento... Esto es independiente del que descubrió en la casa donde estaba acuartelado, cuya puerta que estaba recién tapeada, mandó abrir, y despues hizo cerrar (\*\*\*) Al referiros este suceso, quisiera tener aquí presentes á los españoles con su caudillo para preguntarles... miserables ¿por qué os habeis sobrecogido al ver tanta riqueza acumulada? ¿Por qué no osasteis tomarla? ¿No era este el objeto de vuestros deseos? ¿Por conseguir.

(\*) Hablando de este edificio, pag. citada.

(\*\*) Es decir, bastantemente abundante; segun el diccionario alguna vez tenia la fuerza del superlativo muy, pag. 261.

(\*\*\*) Clavijero tom. 2. pag. 72.

la no habeis aventurado vuestra existencia, lanzandoos en un océano desconocido, luchado mil veces con la muerte, y con toda clase de peligros!... ¿Que os detiene?... ¿Por qué titubeais? Y tú, conquistador famoso, ¿sientes aquietarse ya tu corazón, dueño de esos tesoros porque tanto ansiabas? ¡no es verdad que tu espíritu no goza todavía de páz, y que tu vida en lo sucesivo no ha sido sino un continuado tormento de agitaciones, sobresaltos y remordimientos hasta espirar?... y dichoso tú si los tuviste al tiempo de presentarte en el tribunal del Eterno.

*D. Carlos.* Muy oportunas y filosóficas serian esas preguntas; pero yo haria otras á los ministros de la reina Cristina, y les diria: ¿Con qué cara exijís indemnizaciones por una conquista, en la que no invirtieron vuestros soberanos ni un maravedí?

*Myladi.* Eso es querer que W. canten el alabado, como los Mexicanos pretendieron que se lo cantasen los cautivos de Atlixco que trajo Mochtezoma á Huitzilopuchtli cuando los traian á inmolar al templo.

*Doña Margarita.* Por ahí, por ahí. No solamente mantenía Mochtezoma todas aquellas especies de animales que sus antecesores mantuvieron por ostentacion, sino tambien los que por su naturaleza parecen exéntos de la esclavitud, como los lagartos y las culebras. Estas, que eran de muchas especies, estaban en grandes basijas, y los lagartos en estanques rodeados de paredes. Habia tambien otros muchos estanques para peces, de los cuales existe uno destruido en Chapultepec. No contento Mochtezoma con haber reunido toda clase de animales, reunió tambien todos los hombres, que ó por el color del cabello, ó por el del pellejo, ó por alguna otra deformidad, podian mirarse como rarezas de su especie; vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba la subsistencia á tantos miserables, y los preservaba de los crueles insultos de los otros hombres. En todos los palacios tenia hermosísimos jardines, donde crecian las flores mas preciosas, las yerbas mas fragrantas, y las plantas de que se hacia uso en la medicina. Tenia tambien bosques rodeados de tápias y llenos de animales, en cuya caza se solia divertir. Uno de estos bosques era una isla de la laguna, conocida actualmente con el nombre del Peñon.

*Mr. Jorge.* No sé que especie he oido de que Mochtezoma era tan afecto á las flores, que por haberle negado cierto Régulo un árbol exquisito para sus jardines, le declaró é hizo una guerra cruel. ¿Qué hay en esta de verdad?

*Doña Margarita.* No han engañado á V.: el P. Torquemada refiere el pasage (\*) que en substancia es como sigue. En el segundo año del reinado de este Monarca, envió con un buen presente unos embajadores á la provincia de *Tlachquiahco*, (ó sea Tlaxiaco en el departamento de Oaxaca) á *Malinal*, señor de ella, diciendole, que su tio el Rey *Ahuítzótll* le dejó dicho que en sus jardines tenia un árbol llamado *Tlapalixquixóchitl* de lindas y olorosas flores, el cual deseó tener en sus jardines, y por hallarse ocupado en asuntos graves, no se lo habia mandado pedir, y que poseido del mismo deseo Mochtezoma le suplicaba se lo mandase ofreciendo pagarselo por el precio que quisiese: que el Cacique altanero respondió negativamente con desprecio de Mochtezoma, á quien desconocia por Emperador de México, y además le dijo otros insultos, y esto motivó la guerra.

*Myladi.* ¿Y V. ha visto ese árbol tan precioso por el que se causó una guerra?

*Doña Margarita.* No Señora; pero entiendo que es una especie de *Cacaloxóchitl* (ó *plumeria rúbia* segun la nomenclatura botánica de Lineo). La guerra no fué por el árbol, fué por el desprecio con que se le trató á Mochtezoma cuando lo solicitó. Lo mismo puede decirse del *Huitzilteotl* que conocemos con el nombre de *ojo de gato*, que es una piedra que apreciaban mucho los Mexicanos. Mochtezoma se valió de unos mercaderes que iban á *Quetzaltepec* y *Tututepec*, á quienes previno que cuando llegasen á aquel pueblo le dijesen al Cacique que tendria gusto en que le mandase algunas piedras de estas: de hecho cumplieron con la orden: el Cacique de Quetzaltepec les dijo que descansasen, y que les daria la respuesta cuando se hubiese puesto de acuerdo con el de Tututepec; lo que resultó de esta consulta fué, que cada cacique mataria en su pueblo á los enviados, es decir, la mitad uno, y la otra mitad otro de los que en cada pueblo estuviesen: verificáronlo así con la mayor inhumanidad, arrojaron los cuerpos al rio inmediato, levantaron un gran baluarte, se confederaron con otros pueblos, se convinieron en que en el punto de Quetzaltipan pondrian guarniciones, alternando en ellas los soldados de ambos Régulos, para impedir la entrada á todo Mexicano, y de este modo declararon la guerra á Mochtezoma. La cosa era seria, y tanto, que segun Alvarado Tezomóc veinte mil indios trabajaron en formar el baluarte de oposicion que hicieron para resistir el ejército que intentara ata-

(\*) Cap. 69 lib. 2. pag. 196.

carlos. Todo esto se ignoraba en México, hasta que al cabo de algunos días se presentaron allí por accidente unos comerciantes Mexicanos, á quienes negaron la entrada, y estos encontraron en las represas del río los cadáveres de sus compañeros muertos á palos, tomaron algunas de sus ropas y cabelleras, aunque podridas, con que comprobaron al Emperador la verdad del hecho que refirieron. A pesar de esto no les prestó asenso el Monarca, sino que nombró personas de su confianza que rectificasen el hecho, que regresaron afirmándolo. Con tales noticias, y con acuerdo de los reyes de la triple alianza, se puso un ejército en campaña reuniéndose en *Xaltianquixco*, que fué el punto de reunion, y Mochtezoma tomó la vanguardia. Pasó el ejército en balsas, burló la vigilancia de las centinelas que guardaban el fuerte, abanzó el Emperador con suma rapidéz, y por medio de estas operaciones logró subjugar aquellos pueblos que dieron justa causa para esta guerra, de la que entró triunfante en México como la vez pasada, y guardando el mismo ceremonial de dar gracias en el templo.

*Myladi.* Ha saciado V. completamente nuestra curiosidad en esta parte.

*Doña Margarita.* Alégrame de ello, y continuando mi relacion, digo: que de todas estas preciosidades dichas, no se nos ha conservado mas que Chapultepec, que los vireyes procuraron conservar para su recreo; y aun en estos últimos tiempos que.... dizque llaman de *ilustracion*, y en que se procura solo con la *boca* apreciar nuestras antigüedades, no ha faltado bárbaro que haya pretendido.... ¡me indigno al decirlo! que se venda aquel hermosísimo sitio, y entiendo que se habria verificado á no estar allí una fortaleza que le conviene al gobierno conservar, para contener desórdenes en caso de revolucion, y hallarse en la falda de la montaña el ojo de agua que provee la mitad de la ciudad de México. Se ha intentado poner el jardín botánico, y de esto no se ha hecho mas que un ensayo, cuando si se formalizase este proyecto sería aquel, el *jardín botánico* por excelencia de todo el mundo, pues allí se dan plantas de todos temperamentos y climas. Todo lo demás de nuestras antiguas bellezas ha sido destruido por los conquistadores y sus dignos hijos; ya, por un celo indiscreto de la religion; ya, por venganza; ya en fin, por servirse de los materiales. Abandonaron (dice el P. Clavijero) el cultivo de los jardines reales, abatieron los bosques, y redujeron á tal estado este infeliz país, que hoy no se podría creer la opulencia de sus reyes.... si no constase por el testimonio de los mismos que la *aniquilaron*, testimonio el mas ine-

quívoco, é irrecusable. Tanto los palacios como los otros sitios de recreo, se tenian siempre con la mayor limpieza, aun aquellos á que no iba Mochtezoma, pues no habia cosa en que tanto se esmerase, como en el aseó de su persona, y de todo lo que le pertenecia. Bañábase cada dia, y para esto tenia baños en todos sus palacios. Cada dia se mudaba cuatro veces de ropa, y una misma no le servia dos veces, sino que la regalaba á los nobles y á los soldados que se distinguian en la guerra. Empleaba mas de mil hombres en barrer las calles de la ciudad. En una de las casas reales habia una grande armeria donde se guardaban toda especie de armas ofensivas y defensivas, y las insignias y adornos militares usados en estos pueblos. En la construccion ó arsenales de estos objetos, empleaba un crecido número de operarios. Para otros trabajos tenia plateros, artífices de mosaico, escultores, pintores, y habia un distrito entero habitado por bailarines destinados á su diversion. Pocos principes en la tierra gozaron de mayores satisfacciones de la fortuna que este.... pero, ah! tampoco ha habido alguno que puede quejarse mas de la inconstancia de esta deidad fabulosa, como tal vez podré algun dia mostraros. Sin embargo, indicaré algunos de los medios que el orden de los sucesos presentaron durante su reinado para ocasionar no solo su ruina, sino la de todo el imperio. Este tomó su incremento en el reinado de *Ahuitzoll*, que hizo á los Tlaxcaltecas abrir los ojos, y conocer la crítica posicion en que se hallaban: reconcentráronse entonces cuidadosamente para no perder su libertad, conservando la paz que hasta entonces habian mantenido con las naciones vecinas; mas á pesar de estas prevenciones y recatos (\*), movidos de mortal envidia los Huexotzincas, Cholultecas y otras provincias sujetas á los Tenuchas Mexicanos, procuraron por astucias y maña impedir la contratacion de los Tlaxcaltecas por cuantas partes pudieron, y que se redujesen á sus tierras. Para mover mas y mas á los Mexicanos contra ellos, les dijeron que los Tlaxcaltecas se iban apoderando de varias provincias por medio del comercio, especialmente de las litorales del Norte. Estas insinuaciones produjeron su efecto, porque apoderándose de ellas los Mexicanos, redujeron á los Tlaxcaltecas á su territorio, y obstruyéndoles el comercio, los condenaron á la miseria. En tan lastimoso estado enviaron á la córte de

(\*) Dice el manuscrito trunco que existe en la biblioteca de la Universidad, y que tengo para mí que es del Sr. D. Alonso de Zúrita, escritor muy veráz.

México sus embajadores para inquirir la causa porque se les habia reducido á semejante situacion, pues ellos por su parte no habian dado el menor sentimiento á los Mexicanos. Respondióseles que el gran señor de México lo era de todo el mundo, y los nacidos en él sus vasallos, y por tanto habia resuelto sujetar por sus armas á los que no le quisiesen prestar obediencia, hasta asolar sus ciudades y arrancarlas por los cimientos poblándolas de nuevas gentes; que procurasen tenerle por soberano, só pena de que si no lo hacian de grado, vendria sobre ellos con todas sus fuerzas. Entonces fué cuando los Tlaxcaltecas dieron esta respuesta, que hasta hoy se escucha con dolor por los Mexicanos, y que fué el anuncio de la ruina que se les preparaba para lo futuro. „Tlaxcala no os debe vasallage, ni desde que salieron sus mayores de las siete cuevas han reconocido con tributo, ni pecho á ningun príncipe del mundo, porque siempre han conservado su libertad, y como no acostumbrados á pagarlo, jamás os querrán obedecer, morirán antes que tal suceda. Entendemos que eso que les pedís procurarán pedirós á vosotros, y sobre ello derramarán mas sangre que la que hicieron correr en la batalla de Po-yauhtlan, pues los actuales Tlaxcaltecas descienden de aquellos.” (\*) Extinguido todo comercio, estuvieron puede decirse, los Tlaxcaltecas cercados mas de sesenta años, necesitando de todos los principales artículos de la vida, de lujo, y de necesidad; no tenían algodón con que vestirse, ni oro ni plata con que adornarse, ni plumería verde, ni de otros colores para sus galas que tanto estimaban, ni cacao para beber, ni sal para comer; quedaron tan habituados á pasarse sin este artículo indispensable de la vida, (y cuya falta produjo en la Florida según dicen los historiadores de aquella provincia, el que muriesen prontamente los hombres, y se corrompiesen muy luego); que á los cincuenta y cinco años de conquistado México por los españoles, no la sabian comer, ni se les daba nada pasarse sin ella (\*\*). A pesar de esto, la república de Tlaxcala siempre iba en aumento, y su poblacion se multiplicaba enormemente, porque á ella se venian á retraer y guarecer todos los quejosos y perseguidos, como lo hicieron

(\*) Para la inteligencia de esta respuesta, recuerdo á mis lectores la conversacion vigésima prima, pág. 180. tom. 1.

(\*\*) Y añade el Autor del manuscrito: „Aun sus hijos que se han criado entre nosotros comen muy poca, aunque con la muchedumbre y abundancia que hay, van entrando en comerla.”

los *Xaltocamecas, Otomies, y Chalcas*, á consecuencia de las revoluciones que tuvieron con los Mexicanos; dábales allí tierras, sometíanse á contribuir con el cánon de arrendamiento á sus señores, y se obligaban á defender ciertos puntos de la línea contra los Mexicanos; así es que á los otomies se les confió la defensa de la gran muralla, por donde pasó Cortés, que la abandonaron, y luego los caciques de la señoría para congraciarse con él cuando los venció, le alegaron que los Tlaxcaltecas jamás habian sido sus enemigos, sino los Otomies advenedizos, con quienes se habia batido.

*Myladi.* Según eso, Tlaxcala fué un lugar de asilo para los descontentos.

*Doña Margarita.* Sin duda, como hoy lo son los Estados- Unidos del Norte, guardada de muchísimos hombres perversos que no caben en la Europa por sus vicios, y que estienden la desmoralizacion por este continente, donde el criminal queda sin castigo, y el delito triunfa de las leyes. En los pequeños intervalos de paz, ó llámese tregua, los Mexicanos y Texcocanos comerciaban furtiva y secretamente con los Tlaxcaltecas, y los señores mandaban á sus amigos sal, cacao, mantas y otros efectos, como lo hacian los de esta capital con los insurgentes, durante la primera revolucion; pero apenas pasaba este periodo, cuando se renovaban las hostilidades, y renacia la suma escasez de estos artículos. Desavenidos los Tlaxcaltecas con los Huexotzincas y Chololtecas, de quienes eran vecinos inmediatos, y sometidos á Mochtheuzoma (como despues diré, porque los proveyó de semillas en el hambre que sufrieron, porque los de Tlaxcala les cegaron sus sementeras) no cesaban de excitar á Mochtheuzoma á que les declarase abiertamente la guerra. Pocas excitaciones necesitaba este monarca, porque hallándose en paz, despues de haber subyugado las provincias de la Mixteca, y otras que se le habian sublevado, no conociendo ya límites su ambicion, se decidió á hacer la guerra de una manera rápida para concluirla de un golpe. Un día (dice Alvarado Tezozómoc) hallándose rodeado de sus grandes, les dijo... Muy ociosos estamos... Yo quisiera probar ventura con nuestros enemigos.” Todos le aprobaron el pensamiento, como lo hacen los aduladores de los reyes, sin contar para nada con la sangre de los pueblos, ni preveer los resultados y vicisitudes de la guerra. Citóse á los reyes de Texcoco y Tacuba para que acudiesen con su contingente de tropas: mandáronse acopiar prontamente víveres para el ejército: el general *Quahnoctli* recibió órden de hacer alir la gente de los cuatro barrios de México, dentro de

otros tantos días, y que al cuarto del alba estuviesen cerca de Chalco, siendo el punto de reunion *Atzitzihuacan*.

*Myladi.* ¿Y por qué se dispuso esta campaña peligrosa tan ejecutivamente?

*Doña Margarita.* Es claro que para tomar descuidados á los Tlaxcaltecas, y que la primera noticia que tuvieran de la expedicion, se las diera el ejército Mexicano que se hallaria á sus puertas. Encomendose el ejército á *Tlacahuepantzin*, hijo primogénito de Moctheuzoma, esto indica lo grandioso de la empresa, y hace creer, que presumiendo su padre que obtendria el triunfo, tal vez podria sucederle en el imperio. Como era aun jóven, se le dieron por principal gefe del ejército, y segundos á los famosos capitanes *Tlaccatecall*, *Tlacocheacall*, *Nezhuahuacatl*, *Acolnahuatl*, y *Tecociahuacatl*. Al despedirse *Tlacahuepantzin* del emperador, le dijo: „Toma las armas de mi padre *Axayácatl* y pontelas.” Consistian en una divisa de oro, llamada *Tlocuillatotec*, con una ave encima del *Tlanquecholl*, y una macana de muy ancha navaja. El jóven general le dijo: „Creo, señor, que sea esta la última vez que te vean mis ojos, mi voluntad es morir en la demanda.” Mostró luego su ardor, pues fué el primero que llegó al campo y punto de reunion, y dijo á sus compañeros de armas: „Mañana es mi dia; si me he hecho odioso en México, estoy en parte donde todo lo pagaré” expresiones que indican que su ánimo estaba disgustado en la córte.

El autor del manuscrito, dá una idea completa de esta campaña, y dice que ocurrió en 1502, es decir, á poco de haber tomado el mando Moctheuzoma, gobernando en la cabecera de *Ocotelulco Mazizcatzin*, en la de *Tizatlan*, *Xicotencatl*, en *Quavistlan*, *Taohuayacatzin*, y en *Tepeticpac*, *Tlehuezolctzin*. En *Huexotzinco* gobernaba *Tecayhuatzin*, el mayor enemigo de Tlaxcala, que pregonó la guerra á sangre y fuego contra esta república, convocó á los Cholutecas que accedieron á su interpelacion, tomando por instrumento el favor de los Mexicanos. Algo mas, intentaron sobornar á los del pueblo de *Hueyolotlipan* que estaba en la frontera de México, y á todos los otomies que guarnecian la linea. El plan formado era, que atacando los Mexicanos por todos los puntos simultáneamente, no solo no peleasen á favor de los Tlaxcaltecas, sino que en aquella sazón crítica se tornasen contra éstos; púsose en movimiento el oro, y se hicieron grandes promesas á los otomies, mas no accedieron á semejante pretension, sino que se mantuvieron fieles á la señoría de Tlaxcala. Segun la relacion del manuscrito, las fuerzas de *Huexotzinco*

como mas inmediatas á Tlaxcala, fueron las primeras que avanzaron sobre el territorio de la república, y haciendo el mayor daño posible á sangre y fuego, llegaron al pueblo de *Xiloxóchitlan*, distante una legua de la ciudad donde cometieron horrendas crueldades en las gentes que hallaron descuidadas, y mataron á *Tizacallatzin*, que salió con alguna gente á la defensa; muerte que fué muy sentida, porque era persona principal y de mérito. Los Tlaxcaltecas lograron rechazar á sus enemigos, y los arrinconaron en lo alto de la Sierra Nevada; pero vinieron en su auxilio los Mexicanos, los cuales hicieron su entrada por la parte de Tetela, *Tochimilco*, y *Quauhquechollan*, acudiendo allí los de *Izucar* y *Chictia*, que eran súbditos de Moctheuzoma. Para estorbar la entrada de los ejércitos del Emperador, los Tlaxcaltecas los atacaron á retaguardia, y fué tan impetuosa su arremetida, que los Mexicanos sufrieron una derrota completa, quedando muerto *Tlacahuepantzin* en este ataque, regresando los de Tlaxcala á su ciudad cargados de despojos. Este es un suceso muy principal de la historia, y merece por lo mismo, que nos detengamos en su relacion, exáminando la de *Alvarado Tezozomóc* que la detalla.

*Myladi.* Yo me intereso en oirla por el influjo que tendria en la ruina del imperio Mexicano. *Tezozomóc* dice: „Que los Mexicanos pelearon con mucho brio y rabia; pero que reforzados los Tlaxcaltecas, y cargando reciamente, los envolvieron, y que perecieron tantos, que el número de muertos embarazaba á los vivos. Que *Tlacahuepantzin* despues de haber quitado la vida por su mano á mas de veinte enemigos, rompió por lo mas espeso de los escuadrones de estos, animando á los suyos, y viendose muy pronto rodeado de Tlaxcaltecas le tomaron vivo, á quienes dirigió la palabra, diciendoles.... *Por mí ya todo está concluido.... ya me he divertido con vosotros, haced de mí lo que querais.* Que viendolo sus soldados prisionero temieron que el emperador los castigase, y dijeron.... *Vamos á sacarlo, ó á morir:* entraron de recio, y oyeron que su general decia á los Tlaxcaltecas.... *No me lleveis á vuestra ciudad, matadme aquí mismo.* Despojáronlo al momento de sus vestidos y armas, y lo hicieron pedazos. Los que los seguian de los Mexicanos, mataron á dos capitanes Tlaxcaltecas; pero como eran muchos, revolvieron sobre ellos y los mataron. Los principales gefes Mexicanos perecieron en la accion, no menos que los de *Texcoco* y *Tacuba*; finalmente, no quedó pueblo ni familia de que no muriesen algunos, ascendiendo la pérdida de todos los ejércitos, á mas

de cuarenta mil hombres. Tal éxito tuvo una guerra emprendida por el orgullo de Mochtezoma, poseído de vanagloria, y ansioso acrescentamiento de un poder que no necesitaba.

*Mr. Jorge.* ¿Y qué hizo su magestad cuando supo tamaña desgracia?

*Doña Margarita.* En lo pronto se echó á llorar, prorrumpiendo en tristes lamentaciones; mas despues volviéndose á su ministro, y otros ancianos que con él se hallaban, dijo.... ¡Ah! no murieron entre damas y regalos, ni entre vicios mundanos, sino como hombres esforzados con *suave muerte*, en batalla florida, en campo de gloria, y de nosotros deseada." Mandó luego á su ministro que hiciese salir á los sacerdotes y gente principal á recibir al ejército *como si volviese triunfante*. Así lo hicieron, pero en el rostro de aquellos soldados traían pintado el horror y desaliento. Venían cabizbajos, sin rodela ni adornos, no tocaban vocinas ni caracoles, ni atabales como en otros dias de triunfo; sino que derramaban lágrimas con los que fueron á recibirlos á *Xoloco*. Presentáronse los gefes al ídolo Huitzilopuchtlí, y luego bajaron á saludar al emperador, y éste mandó que los obsequiasen y fuesen vestidos de un color.

*Mr. Jorge.* Yo noto que Mochtezoma guardó en esta vez la misma conducta que en iguales casos observó el senado de Roma: si por desgracia eran derrotados sus ejércitos, su empeño era.... que no desesperase el pueblo de salvar la patria.

*Doña Margarita.* Sabida por todo el imperio la derrota del ejército, comenzaron á acudir de muchas partes á manifestar al emperador su sentimiento, trayendo mantas ricas veteadas de negro sus labores (\*), y muchos presentaron esclavos que tenían en su servicio para inmolarlos por los difuntos: asimismo presentaron mantas para envolver la estatua del príncipe *Tlauhcupantzin* en las exéquias funerales que deberían hacerse. Efectivamente el emperador se las decretó, no menos que por los demás capitanes muertos en la accion, y que se hiciese una gran tumba con cuatro estatuas de madera liviana, como corcho, que llaman *tzompantli*. Para darles la mejor configuracion y semejanza con los originales, se llamaron los mejores estatuarios y pintores, así como para la construccion del sarcófago. Situóse este en el templo de Huitzilopuchtlí: rodeáronlo de leña, y en torno de él, al son del teponaxtlí y atabales, los viejos con rodela en las manos y bordones comenzaron á cantar el romance de la muerte. La estatua del infante se colocó en medio, y las de los demás gefes al derredor. Dieron

(\*) *Huitzecoil Tlaxócho.*

fuego al túmulo rodeado de ocote seco, y en la hoguera quemaron sus ropas, armas, divisas, y joyas preciosas, hallándose presentes sus mugeres, hijos y parientes, que lloraban sin consuelo. Recogieron despues los sacerdotes sus cenizas, y las enterraron en el *Tzompantlan*, detrás del mismo templo. Despues los concurrentes al duelo, pasaron á palacio á consolar á Mochtezoma, hablando por todos Netzahualpillí, que procuró consolarle diciendo.... Que todos estaban contentos y descansados con el dios del sol, gozando dobles satisfacciones de las que acá tenían. Concluido este acto se retiraron todos á sus casas, como yo me retiro ahora á la mia, dejando á Mochtezoma sumergido en el dolor, aunque ni yo ni W. tomamos parte en su pesar. A Dios.

## CONVERSACION VIGESIMASEGUNDA.

*Myladi.* **H**e meditado mucho sobre la conversacion de ayer, y deseo saber en qué quedó Mochtezoma con los Tlaxcaltecas, pues la pérdida de un hijo primogénito, y de un ejército tan numeroso, no me parece que pudiera dejarlo tranquilo y sin deseos de tomar una cruel venganza; tanto mas, cuanto que con tal desgracia menguaba mucho su reputacion militar y su prestigio.

*Doña Margarita.* Esa reflexion fluye naturalmente de los hechos referidos, y es bastante exácta. Mochtezoma se decidió á volver á la carga, y de hecho lo hizo; pero es mucho de extrañar que la relacion de tan importante suceso la haya omitido el sábio Clavijero, aunque el autor del manuscrito la ha referido muy circunstanciadamente; yo estoy por ella y paso á referirla, porque es esencialísima en la historia de este príncipe, y hace mucho honor al pueblo Tlaxcalteca. Hé aquí como se refiere en substancia en dicho manuscrito, de cuyas palabras usaré alguna vez para que este suceso no se tenga por fabuloso. Pasada (dice) esta accion tan sangrienta en el valle de Atlixco, y muerto *Tlauhcupantzin* su general, hijo de Mochtezoma, recibió este gran pesar, y mostró mucho sentimien-

de cuarenta mil hombres. Tal éxito tuvo una guerra emprendida por el orgullo de Mochtezoma, poseído de vanagloria, y ansioso acrescentamiento de un poder que no necesitaba.

*Mr. Jorge.* ¿Y qué hizo su magestad cuando supo tamaña desgracia?

*Doña Margarita.* En lo pronto se echó á llorar, prorrumpiendo en tristes lamentaciones; mas despues volviéndose á su ministro, y otros ancianos que con él se hallaban, dijo. . . . ¡Ah! no murieron entre damas y regalos, ni entre vicios mundanos, sino como hombres esforzados con *suave muerte*, en batalla florida, en campo de gloria, y de nosotros deseada." Mandó luego á su ministro que hiciese salir á los sacerdotes y gente principal á recibir al ejército *como si volviese triunfante*. Así lo hicieron, pero en el rostro de aquellos soldados traían pintado el horror y desaliento. Venían cabizbajos, sin rodela ni adornos, no tocaban vocinas ni caracoles, ni atabales como en otros dias de triunfo; sino que derramaban lágrimas con los que fueron á recibirlos á *Xoloco*. Presentáronse los gefes al ídolo Huitzilopuchtlí, y luego bajaron á saludar al emperador, y éste mandó que los obsequiasen y fuesen vestidos de un color.

*Mr. Jorge.* Yo noto que Mochtezoma guardó en esta vez la misma conducta que en iguales casos observó el senado de Roma: si por desgracia eran derrotados sus ejércitos, su empeño era. . . . que no desesperase el pueblo de salvar la patria.

*Doña Margarita.* Sabida por todo el imperio la derrota del ejército, comenzaron á acudir de muchas partes á manifestar al emperador su sentimiento, trayendo mantas ricas veteadas de negro sus labores (\*), y muchos presentaron esclavos que tenían en su servicio para inmolarlos por los difuntos: asimismo presentaron mantas para envolver la estatua del príncipe *Tlauhquepantzin* en las exéquias funerales que deberían hacerse. Efectivamente el emperador se las decretó, no menos que por los demás capitanes muertos en la accion, y que se hiciese una gran tumba con cuatro estatuas de madera liviana, como corcho, que llaman *tzompantli*. Para darles la mejor configuracion y semejanza con los originales, se llamaron los mejores estatuarios y pintores, así como para la construccion del sarcófago. Situóse este en el templo de Huitzilopuchtlí: rodeáronlo de leña, y en torno de él, al son del teponaxtlí y atabales, los viejos con rodela en las manos y bordones comenzaron á cantar el romance de la muerte. La estatua del infante se colocó en medio, y las de los demás gefes al derredor. Dieron

(\*) *Huitzecoil Tlaxócho.*

fuego al túmulo rodeado de ocote seco, y en la hoguera quemaron sus ropas, armas, divisas, y joyas preciosas, hallándose presentes sus mugeres, hijos y parientes, que lloraban sin consuelo. Recogieron despues los sacerdotes sus cenizas, y las enterraron en el *Tzompantlan*, detrás del mismo templo. Despues los concurrentes al duelo, pasaron á palacio á consolar á Mochtezoma, hablando por todos Netzahualpillí, que procuró consolarle diciendo. . . . Que todos estaban contentos y descansados con el dios del sol, gozando dobles satisfacciones de las que acá tenían. Concluido este acto se retiraron todos á sus casas, como yo me retiro ahora á la mia, dejando á Mochtezoma sumergido en el dolor, aunque ni yo ni W. tomamos parte en su pesar. A Dios.

## CONVERSACION VIGESIMASEGUNDA.

*Myladi.* **H**e meditado mucho sobre la conversacion de ayer, y deseo saber en qué quedó Mochtezoma con los Tlaxcaltecas, pues la pérdida de un hijo primogénito, y de un ejército tan numeroso, no me parece que pudiera dejarlo tranquilo y sin deseos de tomar una cruel venganza; tanto mas, cuanto que con tal desgracia menguaba mucho su reputacion militar y su prestigio.

*Doña Margarita.* Esa reflexion fluye naturalmente de los hechos referidos, y es bastante exácta. Mochtezoma se decidió á volver á la carga, y de hecho lo hizo; pero es mucho de extrañar que la relacion de tan importante suceso la haya omitido el sábio Clavijero, aunque el autor del manuscrito la ha referido muy circunstanciadamente; yo estoy por ella y paso á referirla, porque es esencialísima en la historia de este príncipe, y hace mucho honor al pueblo Tlaxcalteca. Hé aquí como se refiere en substancia en dicho manuscrito, de cuyas palabras usaré alguna vez para que este suceso no se tenga por fabuloso. Pasada (dice) esta accion tan sangrienta en el valle de Atlixco, y muerto *Tlauhquepantzin* su general, hijo de Mochtezoma, recibió este gran pesar, y mostró mucho sentimien-



ver cuanto se ha escrito en el *Centzonli*; memoria que sirve de suplemento á la estadística de Oaxaca (\*). Los pueblos de *Huauquechula* y *Atzitzhuacan* se quejaron á Mochtheuzoma (digo Tezozomóc Alvarado) de que los de Huexótzinco y Atlixco les habian causado grandes daños en sus somenteras, é imploraron su proteccion. No se las negó, pues deseaba pretextos para hacerles la guerra. Convocó para esto á los Régnos, y entre ellos se presentó el cacique de Tula que pidió por guzconada se le diese la vanguardia de los Mexicanos; pero el mando del ejército se confió al general *Cuauhtzoli*. Presentóse el ejército de los Huexotzincas á la vista del de los Mexicanos como si fuesen á entrar en un saráo: antes de comenzar la accion le echaron flores, y comenzaron á zahumarlos. Rompiéron la accion los Tultecas, y luego su cacique se dejó ver ricamente vestido, y singularizándose por sus armas y vestidos, llamó la atencion de sus enemigos que se lanzaron sobre él, y le hicieron prisionero, y como muchos de los suyos se empeñaron en recobrarlo, hé aquí comprometida la lid, en que sacaron la peor parte los de Tula: entonces la accion se hizo general con los Mexicanos, que casi corrieron la misma suerte que los Toltecas, pues murieron muchos y quedaron prisioneros *Zezepatic*, y *Tezcaltipuca*, capitanes acreditados. Acorrieron entonces los Chalcas y Matlazincas (ó dígase los Toluqueños), en auxilio de los Mexicanos; y, ó sea por mas valientes, ó porque entraron de refresco, hicieron retirar á los Huexotzincas, y se terminó entonces la accion, por la que quedaron amigos los Mexicanos y Huexotzincas. Sabida esta noticia por Mochtheuzoma, aunque hizo llanto por los Mexicanos muertos que no bajaron de diez mil, y tres famosos capitanes, mandó que en celebridad de la terminacion de la guerra fuese recibido con pompa y alegría el general *Cuauhtzoli*, y aun el mismo emperador salió llevando una rodela en una mano, y en otra su macana como si fuese un baston. Ordenó que se obsequiase á sus soldados, y que al siguiente dia se hiciesen solemnes funerales por los muertos en la campaña, á la que asistieron los principales de su córte, no menos que al sacrificio de muchos cautivos, en expiacion de los difuntos que perecieron en la misma.

*Myladi*. Estas señales de aprecio que Mochtheuzoma hacía

(\*) Que publiqué el año de 1822, sin embargo de hallarme entonces preso con varios diputados del Congreso de orden del Sr. Iturbide en S. Francisco de México.

á sus generales, es imposible que dejara de alentarlos á servirle con el mayor esmero.

*Doña Margarita*. Concluido este acto, Mochtheuzoma dijo á los gefes que estaba acabado el nuevo templo de *Coatepell* y diosa *Centeótl*, y para estrenarlo con sacrificios era necesario hacer la guerra á los de *Tuctepec* y *Coatlan*, para donde marchó el ejército. Efectivamente se les hizo á aquellos desgraciados pueblos, de los que se trajeron ochocientos prisioneros. A la celebracion de este triunfo precedió la distribucion de premios á los que mas se habian distinguido en la guerra: repartiéronse entre ellos armas y divisas, y á los que habian hecho algunos prisioneros, y hubo una gran trasquila de cabellos con que se marcaron los que debian quedar reconocidos por *Tequihuaques*, ó *valientes de acreditado valor*, que podian adornarse con plumeria rica.

*Myladi*. ¡Qué bueno sería que entre W. se adoptase esta clase de premios! ¡Qué lindas figuras se nos presentarían ahorrando á su erario muchas sumas de dinero, y esas otras condecoraciones que tambien lo cuestan!

*Doña Margarita*. Sus soldados, agradecidos á la trasquilada que habian llevado, lo proclamaron en el campo.... *Zamanahuaca Tlatóni*....

*Myladi*. ¡Qué quiere decir eso?

*Doña Margarita*. No es nada lo del ojo.... *Emperador*, y *Señor del mundo*.

*Myladi*. ¡Poca idea tenían esos pobres hombres de lo grande que es el globo de la tierra!... bien que no me hace fuerza, porque ¡cuántas de esas disparatadas proclamaciones se hacen hoy, no obstante que sabemos á poco mas ó menos la extension del globo!

*Doña Margarita*. Serían las nueve del dia cuando pusieron á los prisioneros en hileras en la plaza de *Trompantlán*, junto á la gran piedra *Cuauhticalli* ó degolladero: los convidados se colocaron enfrente del idolo. Presentóse el Monarca ricamente vestido y embijado, cubierto con una manta que llaman *Teórixuatl*, con un calzado verde sembrado de esmeraldas, y lo mismo la corona. A su izquierda venía *Zihuacóatl* vestido de la misma manera por ser su segundo, primo del monarca, y gobernador de México en sus ausencias. Llegaron luego los *Cuauhhuéqueques* ó verdugos sacrificadores, armados con dos terribles navajones: tocaron luego los sacerdotes sus horribles cornetas, y entre cinco ó seis viejos arrebataron furiosos al primer cautivo, y comenzó aquella horrible matanza; acercáronse el emperador y su segundo á ver

como les arrancaban los corazones: los sacrificadores corrían luego á meterlos humeantes en la boca del infame ídolo, y después arrojaban los cadáveres por las trescientas sesenta gradas que tenía el templo. Otra vez he dicho á W. que en este solo día se inmolaron doscientos veinte infelices, acabándose tan horrible escena á las once de la noche, quedando el templo tan teñido de sangre, que parecía un dosel carmesí. ¡Pobre humanidad! Concluida esta espantosa matanza pasó Moctheuzoma á una de las salas principales de palacio, donde hizo grandes obsequios á los convidados, y los despidió para que se fuesen en secreto, como así lo hicieron y era costumbre.

*Myladi.* ¿Y qué clase de ídolo era ese que mereció tan abominables obsequios?

*Doña Margarita.* En la teogonía Mexicana, según el P. Clavijero, tenía el mismo lugar que la diosa Civeles, ó *Madre* de los dioses de los Griegos, y por eso le llamaban los Mexicanos *nuestra abuela*. Era (dice el P. Sahágun), (\*) la diosa de las medicinas y yerbas medicinales; adorábanla los médicos, cirujanos y sangradores, las parteras, y las que daban yerbas para abortar, no menos que los adivinos que decían la buena ó mala ventura (\*\*) que habían de tener los niños, según su nacimiento. También la adoraban los que tenían en sus casas baños ó *temazcalis*, y ponían la imagen de esta diosa en la puerta de ellos; por tanto la llamaban *Temazcalteci*, ó sea la abuela de los baños. Yo descubrí su estatua colosal de medio cuerpo formada de piedra, que llaman *Serpentina*, la cual se halla hoy en el museo de la Universidad, y creo que al pie de esta estatua se hicieron los horribles sacrificios de que he hablado, pues la corporatura y materia de este ídolo así me lo persuaden, no menos que el lugar donde se halló, que fué en donde estaba el palacio de *Axayacatl*, donde se acuarteló Cortés, y descubrió el tesoro del padre de Moctheuzoma (\*\*\*). Cuando se comenzó la fábrica de las casas en aquel lugar, presumé que se habían de hacer descubrimientos de antigüedades, y se lo previne al sobrestante de la obra, como á poco se verificó; lo avisé al Gobierno, y éste ofreció comprar aquel monumento al convento de la Concep-

(\*) Pág. 6. tom. 1.

(\*\*) Aun hay de estas alimañas en París, y mentecatos que las consultan y pagan por sus adivinanzas.

(\*\*\*) Actualmente se están fabricando unas casas del convento de la Concepcion en frente de la estampa de Santa Teresa la Antigua.

cion; pero la madre abadesa (Doña María Josefa Travieso) lo cedió gustosa (\*), y que haría lo mismo con cuantos se descubriesen; presumo por el volumen de esta estatua y su pesantéz, que su templo estaría cerca de aquel lugar; tal vez lo ocuparía donde ahora está la iglesia de Sta. Teresa, donde es adorado el prodigioso Cristo que en su renovacion sufrió el triduo de la muerte; pues la cruz triunfó sobre las ruinas de la idolatría.

*Myladi.* ¿Y con qué motivo edificó Moctheuzoma este templo?

*Doña Margarita.* El P. Vetancurt satisface á esta pregunta diciendo (\*\*): que al cuarto año del reinado de este príncipe fué tanta el hambre que hubo en México, que las madres llegaron á comerse á sus hijos, y aunque abrió sus tesoros para socorrer la necesidad, no bastó este auxilio, y así concedió licencia para que cada cual buscase alimento donde pudiese hallarlo. Que en este tiempo humeó el volcán de *Popocatepetl* por veinte días, y por tal causa pronosticaron que al siguiente año sería muy copiosa la cosecha de maíz, como se verificó; y Moctheuzoma, para implorar gracia de esta diosa, edificó este templo porque era la diosa de la abundancia.

*Myladi.* V. nos ha referido varios hechos del reinado de Moctheuzoma; mas yo no me contento con saberlos saltuarriamente, exijo que lo haga por un orden cronológico para formarme una idea exácta del gobierno de este emperador hasta la llegada de los Españoles.

*Doña Margarita.* Probaré á hacerlo en el orden que señala dicho P. Vetancurt. Empezó á reinar desde 15 de Septiembre de 1502. Antes de su coronación marchó sobre los de *Athlixco*. Al segundo marchó su ejército sobre *Malinalco* á *Tlaxiacó*. Al tercero marchó el ejército sobre *Tlaxcala*. Al cuarto sobrevino el hambre que acabo de contar. Al quinto hizo un famoso acueducto, es decir reparó el antiguo de *Chapoltepec*, trazado por *Netzahualecōyotl*, que después repararon los españoles y concluyeron la obra en 1774. Al sexto marchó una expedición contra los *Iztecas* ó *Ixcuintepec*, cuya provincia asolaron los Mexicanos, y trajeron muchos cautivos. En este año se renovó el fuego del templo, y fué la última vez, de cuya funcion hablaré después. Al séptimo marchó el ejército contra los de *Zolá*, ó *Zozola* y *Micllán* en el obispado de Oaxaca, y como en aquella sazón se rebelaron los de

(\*) Esta Señora es persona muy recomendable, y aquí le pagó el omenage que se merece, por sus virtudes é ilustracion.

(\*\*) Pág. 45, 2ª parte, tom. 1.

Quauhquechola, el ejército marchó sobre ellos é hizo tres mil dos-cientos prisioneros que se sacrificaron en el templo de *Zom-molli*, ubicado en Tlatelolco, incendiólo un rayo, se armó gran bulla con tal motivo, Mochtezuma creyó que era alguna sublevacion contra los Mexicanos como la del Rey *Mo-quiuhui*, por lo que se indignó contra los Tlatelolcas, y los echó de su palacio; pero desengañado de su error los volvió á su gracia. Al octavo envió un ejército contra los de Huexótzinco, por el poco respeto que tuvieron al templo de Quetzalcóatl de Cholula, que era de la devocion de los Reyes, y cautivaron setenta. Otro ejército fué contra los de Amatlán, y en el camino tuvieron una tempestad de huracán, que arrancaba los árboles, y de nieve, que murieron algunos; los que quedaron pasaron á Amatlán, y en la guerra murieron muchos, y así volvieron pocos; y aunque no fueron vencidos, fueron los cautivos menos, de que quedó el emperador desconsolado. Este mismo año apareció en el aire una columna de fuego que nacía del Oriente, y llegaba hasta la mitad del cielo, y cuando salía el sol desaparecía.

*Myladi.* ¿Qué fundamentos puede tener la verdad de este fenómeno?

*Doña Margarita.* Que cuantos autores hay, así indígenas como españoles, lo refieren, y tienen por un hecho incontestable, consignado en sus pinturas é historias. Yo he solicitado saber si en la historia de los cometas de aquel año apareció alguno de enorme magnitud, y sé que no hay noticia. El pueblo se quejaba al ver aparecer esta columna, y por todas partes no se oían mas que gritos y lamentos de los populares, presintiendo por esta señal alguna desgracia. Si algun dia hablare á V. de la conquista, me extenderé sobre diversas señales que precedieron á ella con otras muchas. No obstante, diré algo sobre esta, por la conexion que tiene con la historia de *Netzahualpilli* á quien hizo llamar Mochtezuma para consultarle sobre este fenómeno, como hombre que tenia conocimientos astronómicos. Tezozomóc (dice) que en una noche se dejó ver una nube muy blanca por el Oriente, la cual daba tanta claridad que parecia medio dia, aumentábase en razon de lo que iba subiendo, y figuraba la imagen de un gigante que se elevaba magestuosamente. Uno de los centinelas del templo mayor observó este fenómeno, y llamó á sus compañeros para que tambien lo observasen; diósele parte al dia siguiente á Mochtezuma, quien nada creyó, y trató á los que se lo dijeron de soñolientos y borrachos; no obstante, se puso á observarlo por sí mismo, y llamó á muchos de los te-

nidos por nigromantes para consultarles, y nada supieron responderle, diciendole que ellos nada habian observado; entonces mandó á su mayordomo *Pellacacatl* que los encerrase en la carcel y matase de hambre, só pena de que él sufriria la misma si por compasion les daba de comer. Ellos rogaban que les quitasen la vida prontamente por no sufrir semejante castigo. Mochtezuma hizo llamar prontamente al Rey de Texcoco (\*), y afectando dudar de la verdad de este metéoro le dijo: ¿acaso vos sois el único que dudais de él cuando todos lo han visto? Yo nada os habia hablado de él, porque supuse que nada ignoraríais. Entonces le exhortó á que recibiese con resignacion el golpe de la fortuna que le amagaba. Yo nada he de ver (le añadió), porque me voy á acostar, es decir, á morir. Esta será la última vez que os hable; por tanto, os recomiendo mi casa y mi reino, y que á mis súbditos veais como á vuestros propios hijos. Ambos principes comenzaron á llorar creyendo su pérdida inevitable, y Mochtezuma le decía... ¿á donde iré yo? ¿me volveré pájaro para ocultarme, ó habré de aguardar á que el cielo disponga de mí? El P. Clavijero, conforme en todo con lo que Torquemada refiere, asegura que *Netzahualpilli* para rectificar la exactitud de sus predicciones, se convino con Mochtezuma en que éste las creeria siempre que aquel le ganase un partido al juego de pelota.... Conviniéron (dice) en que si el Rey de México ganaba al de Acolhuacán, renunciaria á su interpretacion, y la creeria falsa; y si ganaba éste, aquel la adoptaria por verdadera. *Netzahualpilli* quedó vencedor, no obstante que Mochtezuma ya se lisonjeaba de ganárselo llevando dos rayas (iban á tres), cuando su competidor no llevaba una. En pocas partes de la historia se conoce el candor y sencillez de este bendito padre como en este lugar, oigan W. como se explica. „*Netzahualpilli* dijo á Mochtezuma que para que viesse en cuanto estimaba su señorío (de Texcoco), se lo jugaría con solos tres Gallipavos.... que Mochtezuma aceptó el juego, no tanto por verse señor de un reino, quanto por certificarse de aquella verdad el que Texcocano le certificaba. Fuéronse al juego de pelota, y cada señor se puso á su parte, acompañado de los suyos, y segun parece no iba mas que

(\*) El P. Torquemada dice, que le mandó decir: que ó él iba allá, ó él venia á México, pues entonces se hallaba resentido con él porque lo habia desairado cuando se empeñó con aquel monarca para que no condenase á muerte á un hijo suyo que habia violado una ley.

á tres rayas. Ganó Mochtezoma primero dos, sin que el Texcocano ganase ninguna, y dicen que lo hizo de intento *Netzahualpilli*, por darle aquel favor y contento á Mochtezoma, el cual viéndose con dos rayas hechas y que no tenía ninguna el Acúlhua, le dijo: *Paréceme, señor Netzahualpilli, que me veo ya señor de los Acúlhuas, como lo soy de los Mexicanos; á lo cual respondió Netzahualpilli.... Yo, Señor, os veo sin señorío, y que acaba en vos el reino Mexicano, porque me dá el corazon que han de venir otros que á vos, á mí, y á todos nos quiten nuestros señoríos, y por que lo creáis así, pasémos adelante con el juego y lo veréis. Prosiguéronle, y por mas que Mochtezoma hizo, no le pudo ganar mas raya, y el Texcocano le ganó las tres; de que el Mexicano quedó sumamente triste, y lo mostró en el semblante de su cara. Sonaron luego las músicas á su usanza, que así lo acostumbraban hacer cuando jugaban los Reyes, y como á victorioso fueron todos á dar el parabien á Netzahualpilli, el cual dijo á Mochtezoma.... Señor, ya que gané los gallos, me pesa no haber perdido en esta ocasion el reino, porque entrando en vos, era ganarlo, y en ganar gallos ahora creo que lo he de perder despues, y lo he de entregar á gentes.... que aunque se lo dé no me lo agradecan." (\*) Este hecho fué público en la córte, y quizá por esta circunstancia abatió tanto el ánimo de Mochtezoma, que desde entonces se melancolizó profundamente hasta el despecho. Apelo del dictámen de Netzahualpilli á un famoso agorero, y porque le dijo lo mismo le mandó derribar la casa, bajo la cual pereció. A poco sucedió en Texcoco que una liebre corriendo del campo se metió en el palacio del Rey, y no paró (dice Torquemada) hasta llegar corriendo á lo mas interior, y queriéndola matar sus criados, les dijo Netzahualpilli.... *dejadla, no la mateis, que esa dice la venida de otras gentes que se han de entrar por nuestras puertas, sin resistencia**

(\*) *¡Santa palabra! ¡Profecía exactísima! Nada, nada agradecieron los conquistadores á Mochtezoma. En el acto mismo en que Cortés fué á intimarle arresto á Mochtezoma en su palacio, sin saber éste á lo que iba, ni tener antecedente alguno, Mochtezoma le regaló varias preciosidades, y tambien.... una hija suya para que se casase con él. No obstante esto, le intimó el arresto.... y lo verificó.... ¡tanta era la gratitud de Cortés! Véase á Chimalpain, tom. 1. cap. 105. pág. 240. Pero ¡quién busca gratitud en un conquistador? ¡Qué es un conquistador? Un ladrón que hoíla todas las leyes por tomarse lo ageno.*

*de sus moradores." (\*) ¡Tan convencido estaba de la invasion que amenazaba cuando hizo esta aplicacion oportuna! De hecho, los españoles se entraron hasta lo mas recóndito, y no dejaron lugar de los palacios que no registrasen y se robasen, como os he dicho que hicieron en el palacio de Mochtezoma, encontrándose el felicísimo hallazgo de los saquetes de *piojos secos*, que creyeron que fuera oro, aquel oro á quien sacrificaron todo.*

*Myladi.* Es asombroso cuanto V. nos ha contado; pero en buena critica díganos V., ¿a qué causa deberémos arribuirle á Netzahualpilli la exáctitud y puntualidad de sus profecias, ya naturales, ya sobrenaturales?

*Doña Margarita.* No es facil dar una respuesta acertada. El P. Clavijero dice (\*\*): „Es imposible adivinar el primer origen de una opinion tan general; pero desde que en los siglos 15 y 16 los navegantes ayudados por la invencion de la brújula empezaron á perder el miedo á la alta mar, y los europeos estimulados por la ambicion y sed insaciable del oro, se habian familiarizado con los peligros del Océano.... aquel maligno espíritu, enemigo capital del género humano, que no cesa de espíar en toda la tierra las acciones de los mortales.... pudo fácilmente conjeturar los progresos marítimos de los pueblos de Oriente, el descubrimiento del nuevo mundo, y una parte de los grandes sucesos que allí debian ocurrir.... y no es inverosímil que los predigese á la nacion consagrada á su culto para confirmar con la misma prediccion del por venir, la errónea persuacion de su pretendida divinidad." Juicioso me parece este modo de opinar, y muy apoyado en el suceso que en seguida refiere de la resurreccion de la princesa Papantzin, en que todos están de acuerdo, como he dicho á W. otra vez. Pero si podemos recurrir á causas naturales y que están en el órden comun, ¿para qué apelar á sobrenaturales? En once de Octubre de 1492, descubrió Colón la isla del *Salvador*. En seguida de este descubrimiento comenzaron á venir expediciones de España sobre las Antillas; el tráfico del comercio marítimo se aumentó prodigiosamente por el mucho oro que se extraía para España de aquellas islas. En principios de Julio de 1502, salió de la isla española la gran flota de veinte y ocho navios que llevaba el grano de oro descubierto á las márgenos del rio Ayna, y sobre el que co-

(\*) *¡Si tomaria Cervantes de este pasage para hablarnos de otra liebre, cuando entró á morir en su aldea D. Quijote!!*

(\*\*) Pág. 210. tom. 1.

mieron un cochino asado los españoles (tal era su magnitud), y mucho tesoro para España, y se dispersó y naufragó á vista del puerto. Pregunto: ¿no pudo llegar alguno de estos buques, ó de otros del comercio á nuestras costas con indios de los muchos que llevaban siempre á España para el servicio de la marina, y dar razon á nuestros indígenas de Yucatán y Tabasco de la gente *barbuda*, (pues con este carácter los denominaban los indios á los españoles cuando los esperaban) y decirles que prontamente vendrían, pues buscaban el oro que aquí abundaba? ¿No sucedió este mismo naufragio tres meses antes de que fuese electo Moctheuzoma Emperador de México? Sí; pues es probable que por este medio anunciassen los indios sábios, como lo era *Netzahualpilli*, la venida de los españoles. De otro modo, señores, no era posible que la vaticinase con tanta aseveracion, como de un hecho que le constaba como el de la liebre que os he contado. Si esta profecía fuera como la del reparador del templo de Jerusalén, hecha quinientos años antes de su cumplimiento, yo la tendria por divina y maravillosa; pero pronosticar la venida de unos hombres que ya estaban en nuestro continente, no tiene nada de prodigioso, ni debe atribuirse á causas sobrenaturales. Yo recurro á ellas cuando las naturales no me bastan, como no me bastaron para la vocacion de *Netzahualcóyotl* al conocimiento de la unidad de Dios. Tal es mi opinion en la duda que W. me consultan.

*Myladi*. No la considero destituida de fundamento.

*Doña Margarita*. A pesar de estas predicciones, que sin duda creía Moctheuzoma, pues lo indicaba con su melancolía, y que veía conformes con las de sus mayores, por las que no opuso, como debiera en tiempo resistencia á la entrada de los españoles; él continuó sus conquistas. En el año noveno de su imperio (dice Vetancurt), sujetó á sus armas á los Iepatecas, trayendo tres mil ochocientos cautivos, ciento cuarenta de los de Malinaltepec, y de Izquixótitlan cuatrocientos. Entonces los Mexicanos tuvieron guerra con los Tlaxcaltecas, y no pudiendoles sujetar, volvieron sobre los Huexotzincas en favor de los Texcocanos, á cuyo Rey habian puesto asechanzas, y les hicieron algunos prisioneros. Los de Cuetaxtla en la costa de Veracruz se sublevaron en estos dias, y Moctheuzoma se abstuvo de castigarlos, aunque se negaron á pagarle tributo, porque dijeron que sus agoreros habian visto en un pozo una gente *barbuda* en caballos enjaezados, tras de los cuales iban los Mexicanos cargados de huacales, é instrumentos de servicio: creyeron por esta superchería que era llegado el

tiempo de no pagar tributo á México, por ser concluida su dominacion, y el Emperador aguardó saber el resultado de aquella vision, y se abstuvo de castigarlos. Aparecieron en este año varios mónstruos de extraordinaria configuracion, cayó una columna de piedra junto al templo, hubo un grande terremoto, se anegaron los Tuzpanecas en la costa del Norte, y fueron vencidos los de Xochitepec que se habian rebelado.

En el año décimo pretendió Moctheuzoma desenojar á sus dioses, é hizo un edificio grande en el templo mayor; acrescentó sus cercados y salas, erigió otros templos menores, y como le pareciese pequeña la piedra de los sacrificios, hallándose una grande en *Tenantitlan*, junto á Coyoacán, la hizo labrar y entallar, y la trajeron con grande regocijo, hasta cerca de S. Antonio Abad, donde hoy está el rastro, y al pasar por el puente, aunque era de madera muy fuerte, se hundió, llevándose á un sacerdote que la incensaba, y á otros muchos. El P. Vetancurt dice, que la sacaron con harto trabajo, y dedicada en el templo de Huitzilopuchtlí se hicieron con este motivo grandes fiestas con concurrencia de muchos señores, y se estrenó sacrificandose en ella *doce mil y doscientos* cautivos...

*Myladi*. Esa sí que puede llamarse con propiedad la piedra del escándalo.

*Doña Margarita*. Convento en ello, y añado que no solo lo fué en lo moral, sino en lo histórico. D. Fernando Alvarado Tezozomóc niega este hecho; llama á esta piedra la *piedra habladora*, porque se oía claramente que decia: *no me llevareis*, palabras que repitió muchas veces: dice que se hacia mas y mas pesada ó *remolona*: que se rompieron muchas sogas ó calabotes con que era tirada: que sobre ella se hicieron muchos sacrificios de codornices, quemándosele copalli: que al llegar á Xoloco, dizque que dijo... hasta aquí ha de ser, y no mas, y se hundió: que avisado Moctheuzoma de este suceso, fué en persona á las doce del dia á presenciar el buséo, y la encontraron en *Acolco Chalco* en el mismo lugar donde se habia labrado, y quitandola el papel de *meil* con que habian cubierto sus labores, y en el que los sacerdotes habian pegado el copal blanco, se lo presentaron al Emperador, diciendole.... *Matadnos, Señor; pero sabed que allí está la piedra misma labrada en su propio asiento y lugar donde la sacamos primero*. El P. Clavijero coincide con la opinion referida de Vetancurt, y aun casi lo copia en su relacion (\*). Pero Alvarado Tezozomóc era indio, sabia la histo-

(\*) Pág. 214, tomo 1.

ria de Mochtezuma que escribió. El P. Sahágun en el libro 8. cap. 1. pág. 270, refiriendo varias maravillas ocurridas en México que precedieron á la conquista, entre las que incluye la resurreccion de *Papantzin*, que creó Clavijero, y tiene por incuestionable, dice: „En una casa grande donde se juntaban á cantar y bailar, una viga grande que estaba atravesada encima de la pared, cantó como una persona este cantar.... *Veya no queztepole velto miotia atlantévetzoce*, que quiere decir: ¡ay de tí! mi anca baila bien, que estarás en la agua; lo cual aconteció cuando la fama de los españoles ya sonaba en esta tierra de México.” Si esto es cierto, pudo serlo con mas razon esotro. Aquí tenemos dos textos en la historia, que son el P. Torquemada, de quien tomó la noticia Vetancurt, y el P. Clavijero que fué el éco de ambos, y Alvarado Tezozomóc á quien yo miro como auténtico. ¿A cuál de ellos estamos? ¿Preferirémos á un alienígena sobre el indígena? Creo que dicta la buena crítica estar por el segundo, porque escribía de los sucesos de su *propia casa*, y de su propia nacion, y escribió *ex profeso* la vida de Mochtezuma. Por otra parte, el P. Sahágun, maestro en Tlatelolco del P. Torquemada, nos presenta un caso de naturaleza semejante, porque las mismas disposiciones tiene para cantar una viga, que para hablar una piedra, ó una burra como la de Balaán. Con que W. decídanse por estos principios, sin olvidar que el P. Sahágun vino á los ocho años de la conquista, trató con los testigos presenciales de aquella historia, consultó con ellos, y en el espacio de mas de cincuenta años que estuvo en México, no se ocupó mas que de instruir á los indios, y *escribir su historia*. Yo os ministro datos para que os decidais....

Por otra parte, son notorias las maravillas que obró aquí Dios para predisponer á estos pueblos á que recibiesen la doctrina evangélica, y ésta siempre se ha apoyado en milagros y maravillas. Yo pregunto: ¿de que se ejecutase ésta resultaba algun bien á la humanidad? Es claro que sí; el evitar no menos que se multiplicasen los sacrificios humanos, y se repitiesen menos actos de idolatría, que es el crimen mas abominable para Dios, que la detesta, como se vé en los capítulos 13 y 14, del libro de la sabiduría. Yo, señores, acaso pasaré en vuestro concepto por una muger menguada y fanática, y me haré despreciable á vuestros ojos en un tiempo en que de todo se duda, aun de lo que se palpa; para sincerarme á vuestros ojos, dejadme que lamente esta desgracia con las mismas palabras del sábio Masillon: „¡A qué extremo (dice) ha llegado hoy la falsa delicadeza del si-

glo, en órden á los sucesos que tienen señales de prodigios! Se deja para el simple pueblo la sencillez y el candor: la religion de los que se tienen por instruidos, es una religion de especulaciones y dudas, y se hace gala de ser incrédulos, como si el reino de Dios se alcanzara con el discurso. No es mi intento dar aquí crédito á las supersticiones, ni autorizar todas las falsedades que el buen zelo por falta de instruccion dejó introducir en los pasados siglos en la historia de los santos; pero me dá lástima que con pretexto de buen gusto y por costumbre á dudar de los hechos indiferentes, lleguen tarde ó temprano á dudar de los necesarios.” Creo bastante lo dicho para mi indemnizacion. En esta época se construyó el templo de Tlamatzinco, y la casa de Quauhxicalli, á cuya fábrica vinieron los de *Quauhquiahuac*, y *Mixcohuatpetl*; hizose en este tiempo la expedicion contra el cacique *Maliná*, que pagó con la vida sacrificado entre los cautivos.

En el año undécimo fueron sojuzgados los *Yopitzincas*, de los que fueron cautivados doscientos. En la expedicion de Nopallan fueron prisioneros ciento cuarenta. En el año duodécimo se hizo guerra á los Chichimecas de la Huasteca. Al siguiente marcharon los Mexicanos contra los de *Cihuapohuayan*, que fueron asolados. En el año catorce se hizo la guerra á los de Cuexcomaixtlahuacan, que se escaparon, encastillándose en un cerro, y como estos eran súbditos del Rey de Texcoco, mandó al año siguiente un ejército que los venció, y sujetó á los de *Ixtlaclalocan*. En esta campaña hubo una cosa particular, y fué, que en ella hizo su aprendizaje *Quauhtimotzin*, sobrino de Mochtezuma, que despues fué su sucesor en el imperio, y se señaló por su valor, sirviendo de voluntario en el ejército de Texcoco. En el año décimoquinto del reinado de Mochtezuma, ocurrió la muerte de Netzahualpilli, Rey de Texcoco. Este grande acontecimiento exige que terminémos por ahora nuestra conversacion, para hablar de un príncipe, digno hijo de *Netzahualcóyotl*, y que tanta honra y fama dió al reino de Acolhuacán.

*Myradi*. Paréceme muy bien, y que nos retiremos, porque el Norte sopla, y los constipados y pulmonías abundan. A Dios, Señores.

## CONVERSACION VIGESIMATERCIA.

*Myladi.* **T** tiempo há que nada nos decía V. de *Netzahualpilli*, y yo deseo saber cómo concluyó su reinado.

*Doña Margarita.* Fué feliz, porque no tuvo mas que seguir las huellas de su buen padre, que todo se le dejó hecho: debió á la fortuna un buen coadjutor durante su infancia, y aunque su familia, embidiosa de su gloria, le suscitó persecuciones, y armó trampas para destronarlo valiendose de los *Huexotzincas*, él tuvo valor y astucia para defenderse, y burlar sus planes, como lo hemos visto. Precísado á seguir el de coalición con el imperio Mexicano, necesitó franquear sus ejércitos para cooperar á las inicuas conquistas de *Mochtezuma*, y aun acompañarlo en sus expediciones militares. Entre ambos Monarcas no reinó la mejor armonía en lo secreto. *Mochtezuma* lo veía como á un loco entregado al estudio de la astronomía; valíase de él cuando lo necesitaba, así como para trazar las obras que evitasen las inundaciones de México, y consultarle sobre la adivinación de los fenómenos que se presentaban á su vista, y lo llenaban de payura; ni era posible que convinieran dos caracteres opuestos, el del uno era el de un filósofo sencillo, y el del otro el de un monarca orgulloso, lleno de ambición y petulancia; cuando aquel se ocupaba en estudiar la naturaleza y el curso de los ástros, el otro solo meditaba conquistas, y se ocupaba de gravar á sus pueblos para llenar su tesoro de riquezas. Aquel reprobaba en el fondo de su corazón el culto sanguinario, y éste no procuraba sino propagarlo, y llenar de victimas los templos de sus dioses. La repugnancia del uno con el otro, se dejó ver principalmente en las expediciones militares, en que no permitía *Mochtezuma* que *Netzahualpilli* se campase con él, ni reuniese en un mismo cuartel; mas el rompimiento parece que se mostró á toda luz luego que *Mochtezuma* fué desairado por un disgusto doméstico ocurrido entre las familias reales de México y *Texcoco*; fué el caso. Había dado una ley, por la cual prohibía bajo pena de muerte que se dijese palabras

indecentes: violóla su querido hijo *Huexotzincatzin*, primero que tuvo de su muger *Xocotzin*, pues este dijo algunas palabras licenciosas á una concubina. Súpolo el Rey por una de estas, y preguntóle si el lance había ocurrido á presencia de otras personas, y como se le dijese que sí, pues había pasado delante de los ayos del príncipe, se retiró á un aposento destinado para las épocas de luto. Allí hizo comparecer á los ayos para exáminarlos, y temerosos de ocultarle la verdad porque los castigaria, se la confesaron claramente; mas tambien procuraron escusar al niño. Dijéronle que ni sabia lo que había hablado, ni tampoco las expresiones habían sido inhonestas. Mandó sin embargo, que se le arrestase, y en el mismo dia pronunció contra él la sentencia de muerte. Consternóse toda la córte con semejante novedad; intercedió la nobleza con lágrimas; hizo lo mismo *Xocotzin*, madre del príncipe; pero no pudo recabar la revocación de la pena, ni aun llevando consigo otros hijos, que tambien imploraron su piedad. Entonces la Reina, destrozado su corazón de pena, y destituida de esperanza de optar la gracia, no oyendo de la boca de su esposo mas que estas palabras: „*Mi hijo ha violado la Ley; si lo perdono dirán mis súbditos que las leyes no son para todos. Sepan todos mis vasallos, que á ninguno de ellos será perdonada la transgresion, puesto que la castigo en el hijo que mas amo....*“

*Myladi.* ¡Vive Dios que fué una severidad terrible! ¡Y qué hizo entonces esa malhadada esposa!

*Doña Margarita.* Ya que por tan ligera causa (le dijo) arrojais de vuestro corazón los sentimientos de padre y de esposo, y quereis ser el verdugo de tu hijo, consumad la obra, dame tambien á mí la muerte, y á estos niños que te he dado. Oyendo entonces el Rey este reproche, con grave aspecto la mandó que se retirase, puesto que ya no había remedio. Fuése la Reina á su aposento, donde con sus damas y personas que le acompañaban se entregó á todo el exceso de su dolor. Entretanto los ministros encargados del suplicio de *Huexotzincatzin* lo iban difiriendo para dar tiempo á que se calmase el zelo de la justicia, y el amor paterno diese lugar á la clemencia; pero penetrando su intención *Netzahualpilli*, mandó ejecutar la sentencia sin pérdida de tiempo, como se verificó con general descontento de los pueblos, y gravísimo disgusto de *Mochtezuma*, no solo por el parentesco que tenía con el príncipe, sino por el desprecio con que el Rey había mirado su interposicion. Muerto este desgraciado niño, se encerró su padre por cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie,

para entregarse sin reserva á su pesadumbre, y mandó tapiar las puertas de la habitacion del príncipe, para apartar de sus ojos cuanto pudiese recordarle tamaña desventura.

*Myladi.* ¿Qué juicio forma V. de ese hecho, Señorita?

*Doña Margarita.* No seas únicamente justo, ha dicho Dios, y el derecho añade.... *El sumo derecho es suma injusticia.*

(\*) Es cierto que las leyes se hacen para todos, y que desde el monarca hasta el pastor deben observarlas, comenzando por los soberanos, pues la fuerza de las leyes está en la observancia de los reyes; pero si este jóven transgresor, por razon de su corta edad y malicia, no tenía el conocimiento necesario de la perversidad y malicia de la accion, ni de sus consecuencias, entiendo que debió tratársele con clemencia. Desengáñese V., los juicios *domésticos* son muy terribles, así como la tiranía doméstica es muy mas cruel que la civil y pública. En ellos ejecuta la mano, lo que piensa la cabeza. Yo me estremezco cuando considero á un Rey que hace justicia en su casa; porque ó la hace por su propio dictámen, ó por la de su consejo, que pocas veces deja de adoptar su opinion por complacerlo; esto es muy raro, y tanto, que apenas se hace creíble que el honrado consejo de Castilla hubiese abuelto á Fernando VII, cuando llevó su padre á él la causa que le formó por las sugestiones del válido Godoy, y de María Luisa su madre. Aun me estremezco cuando leo el fallo que dió Felipe II. con el consejo de la inquisicion contra el príncipe D. Carlos su hijo, y me indigno cuando le veo llorar y levantar los ojos al cielo al tiempo de firmar su sentencia.... allí hubo un rejuogo de pasiones y de intrigas de un palacio, harto vergonzosas, cubiertas con la egide de la religion. No habría quizás nada de esto en el caso que hablamos; no soy capaz de deturpar el mérito de un Rey reconocido generalmente por el modelo de los reyes virtuosos. ¿Pero no era hombre? ¿No habia concubinas en su palacio? ¿No pudo haber zelos y rivalidades?

*Myladi.* Claro es que sí.

*Doña Margarita.* Pues con tales antecedentes dude V. mucho de la justicia de su fallo. Tal es mi opinion. Esta severidad (dice el P. Clavijero) en el castigo de los culpables, estaba contrapesada por la compasion que le inspiraban las desgracias de sus súbditos. Habia en su palacio una ventana que daba á la plaza del mercado, y estaba cubierta con una celosía, desde la cual miraba sin ser visto lo que allí ocur-

(\*) *Sumum jus, suma injuria.*

ría, y cuando notaba que alguna muger iba mal vestida, la mandaba llamar, se informaba de su vida y necesidades, y la proveía de todo lo necesario para ella y para sus hijos, si los tenía. Daba todos los dias limosna en su palacio á huérfanos y enfermos. Habia en Texcoco un hospital para los que habian quedado inválidos en la guerra, donde á expensas del monarca se mantenian los enfermos y estropeados, segun su condicion, y muchas veces él mismo los visitaba; de este modo gastaba una parte de sus rentas. Su ingenio ha sido muy celebrado por los historiadores Mexicanos, á par que sus virtudes: cuando se mienta á este monarca, se vé brillar el gozo en el semblante de los Texcocanos, y enorgullecerse con haber poseído un príncipe que trae en pós de sí la admiracion de mas de tres siglos, la gratitud, y las ideas correlativas de virtuoso, valiente é ilustrado.

*Myladi.* ¿Y no nos ha quedado alguna pieza de literatura de este sábio príncipe?

*Doña Margarita.* No sé de ninguna. De su padre ya he referido á W. la oda del árbol, (\*), y registrando mis papeles despues de habérselas relatado, me encontré en las tardes Americanas la de la flor, que sentí no haberla tenido presente para recitárcelas, que es no menos hermosa.

*Myladi.* ¿Con que son dos composiciones diversas?

*Doña Margarita.* Sí Señora, y aun entonces lo dije. Porque como los indios estudiaban en el libro de la naturaleza, sus objetos eran asunto de sus conversaciones y cantos.

*Myladi.* Pues yo suplico á V. me la refiera ahora, aunque hagámos una digresion en nuestra historia; todo conducirá á nuestro aprovechamiento, y á formar ideas justas de la literatura antigua de este pueblo.

*Doña Margarita.* Me place, dice así: „Son las caducas pompas del mundo como los verdes sauces, que por mucho que anhelan á la duracion, al fin un inopinado fuego los consume, una cortante hacha los destroza, un zierzo los derriba, y la avanzada edad y decrepitud, los agovia y entristece.

Siguen las púrpuras, las propiedades de la rosa en el color y la suerte. Dura la hermosura de estas, en tanto que sus castos botones avaros recogen y conservan aquellas porciones que cuaja en ricas perlas la aurora, y económica deshace, y derrite en líquidos rocios; pero apenas el padre de los vivientes dirige sobre ellas el mas ligero rayo de sus luces, les despoja su belleza y lozanía, haciendo que pierdan por mar-

(\*) *Conversacion nona.*

chitas la encendida y purpúrea color con que agradablemente ufanas se vestían. En breves periodos cuentan las deleitosas repúblicas de las flores sus reinados; porque las que por la mañana ostentan soberbiamente engreidas la vanidad y el poder, por la tarde lloran la triste caída de su trono, y los repetidos parasismos que las impelen al desmayo, la muerte, y el sepulcro.

Todas las cosas de la tierra tienen término, porque en la mas festiva carrera de su engreimiento y bizarria, calman sus alientos, caen, y se despeñan para la fosa. Toda la redondez de la tierra es un sepulcro: no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda y entierre. Corren los rios, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceleranse con ansia para los vastos dominios de *Thuloca* (Neptuno), y cuanto mas se arriman á sus dilatadas márgenes, tanto mas van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que fué ayer, no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana. Llenas están las bóvedas de pestilentes polvos, que antes eran huesos, cadáveres, y cuerpos con alma, ocupando los tronos, autorizando los doceles, presidiendo las asambleas, gobernando ejércitos, conquistando provincias, poseyendo tesoros, arrastrando cultos, lisongeándose con el fausto, la magestad, la fortuna, el poder, y la dominacion.

Pasaron estas glorias como el pavoroso humo que vomita y sale del infernal fuego de *Popocatepetl*, sin otros monumentos que recuerden su existencia en las toscas pieles que se escriben.... ah!.... ah!.... si yo os introdujera en los oscuros senos de esos panteones, y os preguntára, que ¡cuales eran los huesos del poderoso *Achalchiutlanetzin*, primer caudillo de los antiguos *Tultecas*, de *Necaxecmill*, reverente cultor de los dioses; si os preguntára donde está la incomparable belleza de la gloriosa emperatriz *Xiuhztatl*, y por el pacífico *Topiltzin*, último monarca del infeliz reino *Tulteca*?.... si os preguntára, que ¡cuales eran las sagradas cenizas de nuestro primer padre *Xolotl*, las del munificentísimo *Nopaltzin*, las del generoso *Tloltzin*, y aun por los calientes carbones de mi glorioso inmortal, aunque infeliz y desventurado padre *Ixtlilxóchill*!.... si así os fuera preguntando por todos nuestros augustos padres y progenitores, ¡qué me responderiais?.... Lo mismo que yo responderia: *indipohdi*.... *indipohdi*, nada sé, nada sé; porque los primeros y últimos están confundidos con el barro: lo que fué de ellos ha de ser de nosotros, y de los que nos sucediesen. Anhelemos, pues, invictisimos príncipes, capita-

nes esforzados, fieles amigos y súbditos leales, aspirémos al cielo, que allí todo es eterno, y nada se corrompe. El horror del sepulcro es lisongera cuna para él, y las funestas sombras, brillantes luces para los astros. No háy quien tenga poder para inmutar esas celestes láminas, porque como inmediatamente sirven para la inmensa grandeza del autor, hacen que hoy vean nuestros ojos, lo mismo que registró la edad pretérita, y registrará nuestra posteridad."

*Mr. Jorge.* Parece magnífica, aunque su lenguaje es mas afiligranado y pulido que la del árbol; pero sus conceptos son bellos.

*Myladi.* Bien puede servir esta Oda de punto de meditacion para un ascético, y á fé mia que podría sacar de ella mucho fruto.

*Doña Margarita.* Si Señora, Dios habla incesantemente al corazón con todos los objetos que nos presenta á la vista, sean de cualesquier género ó especie. Es á la vez un director, y á la vez un fiscal, que nos acusará de no haber meditado sobre las obras maravillosas de sus manos, para llamarlos así, y atraernos suavemente á su amor, sin violentar nuestra voluntad. Crióla con disposicion para amar todo lo bueno, y por medio de esta aptitud, deja salvo el libre albedrío. ¡Qué economía tan admirable, digna de Dios! notándola los teólogos, manifiestan la compatibilidad de la gracia con el libre albedrío, ó libertad del hombre. Con *Netzahualpilli* se acabó la gloria de los reyes *Chichimecas*.

*Myladi.* ¡Y por qué?

*Doña Margarita.* Porque no nombró sucesor á su reino, sino que sintiéndose próximo á morir, llamó á los primeros señores de su reino, y les dijo, que no hallándose en disposicion de gobernar, queria retirarse á sus jardines y recreaciones, á dar un poco de vado á sus cuidados, y que en su lugar gobernasen dos deudos suyos inmediatos, á quienes delegó el mando y allí nombró. Mandó asimismo que ninguno de sus hijos saliese de la ciudad, sino que permaneciesen en ella aguardando sus órdenes. Fuese luego á *Tezcuztzinco* donde tenia un gran jardin de recreacion, llevándose en su servicio personas de su mayor confianza, á *Xocotzin* su muger, madre de *Cohuanacotzin*, y de *Ixtlilxóchill*, que era la mas querida, y otras tres ó cuatro mugeres, que serian para que lo asistiesen, y no consintió que otra persona fuese á esta retirada que hacia.

De esta casa de recreacion salia cada dia á caza, y se

entretuvo en este tiempo por espacio de seis meses, y de noche comunicaba con una tertulia de astrónomos, los movimientos de los ástros que observaba. Pasado este tiempo (dice el P. Torquemada) (\*), se volvió á Texcoco, y mandó á la Reina *Xocotzin*, que con sus hijos se recojiese al palacio de *Tecpilpan*, y esto lo hizo por dejarla, pues ya no trataba de otra cosa; pasados algunos dias se entró muy secretamente, pero tan oculto en su palacio, que aunque preguntaban por él, á nadie daban razon los porteros. A poco que pasó esto, desearon sus mugeres é hijos de verlo, instaron mucho á sus porteros para saber del Rey; mas algunos señores viejos, que con él se habian quedado, dijeron que era muerto, y solo mostraron una figura que representaba un cuerpo que tenian puesto en su trono real, y aunque esta vista causó mucha turbacion á los circunstantes, dijeron aquellos señores que del hecho ellos no tenian culpa alguna, porque su señor les habia mandado callar, y encubrir su muerte; añadiendo que les habia prevenido no se divulgase su fallecimiento por grandes inconvenientes que habia, y como le tenian por sábio, creyeron que así convendria hacerse como lo mandaba, y por esto quemaron su cuerpo sin pompa ni magestad. Añade Torquemada, que aquella figura ó estafermo se quemó tan fácilmente como si hubiera sido de trapos ó paja. Todo esto lo califica este autor de fábula y patraña, y yo creo lo mismo.

*Myladi*. En conclusion, yo digo que este Rey no supo morir, pues dejó expuesto su reino á muchas revoluciones y disputas entre sus hijos que se creirian con derecho á la sucesion del trono.

*Doña Margarita*. Piensa V. con juicio, y así se verificó puntualmente. El sábio P. Clavijero (\*\*), nos las detalla con aquel buen criterio y finura con que se explica en todas sus relaciones: dice en substancia. Que estando seguro este consejo supremo del Rey de su fallecimiento, se creyó obligado á elegir un sucesor á ejemplo de los Mexicanos. Reunidos sus vocales, y comenzando á discutir el mas anciano despues de ponderar los perjuicios que se seguirian de diferir la resolucion en punto tan grave, dijo: que su opinion era que la sucesion al trono pertenecia á *Cacamatzin*, pues además de la prudencia de que estaba dotado y valor, era el primogénito de la primera princesa Mexicana, esposa de *Netzahualpilli*. Los demás consejeros se adhirieron á este dictá-

(\*) Capitulo 80, lib. 2, pág. 216.

(\*\*) Pág. 21, tom. 1.

men que parecia tan justo, y provenia de persona tan respetable. Los príncipes, que aguardaban en una sala inmediata la resolucion del consejo, recibieron la invitacion de entrar para saber la noticia de su resultado. Habiendo entrado se dió el principal asiento á *Cacamatzin*, jóven de veinte años, y á sus lados se sentaron sus hermanos *Coanacotzin* que era de veinte, é *Ixtlilxóchitl* de diez y nueve. Levantóse el anciano que habia tomado la palabra, y declaró la decision del consejo, á la cual se habia sometido de antemano toda la nacion. *Ixtlilxóchitl* que era un jóven ambicioso y emprendedor, se opuso diciendo, que si el Rey hubiera muerto, en verdad habria nombrado sucesor; que el no haberlo hecho era señal segura de que aun vivia, y existiendo era un atentado en sus súbditos nombrarle sucesor. Los consejeros no le contradijeron por entonces, conociendo su índole dura, y solo rogaron á *Coanacotzin* que dijera su parecer. Este alabó y confirmó con su opinion la resolucion del consejo, y mostró los inconvenientes que se seguirian de diferir su ejecucion. *Ixtlilxóchitl* se le opuso, lo trató de ligero é inconsiderado, porque abrazando aquel partido, favorecia los designios de *Moctheuzoma* que era muy amigo de *Cacamatzin*, y procuraba colocarlo en el trono para tener en él un Rey de cera, y amoldarlo á su arbitrio. No es prudente, dijo *Coanacotzin*, oponerse á una resolucion tan sábia como justa. ¿No ves que aun cuando no fue, se Rey *Cacamatzin*, la corona me pertenecia á mí, y no á tí? Es cierto, respondió *Ixtlilxóchitl*, que si en este negocio no se atiende á otro derecho que al de la edad, la corona se debe á *Cacamatzin*, y á tí por su falta; pero si se prefiere, como es justo, el valor, á mí solo me corresponde. Los consejeros entonces, por impedir cuestiones, y conociendo que la cólera se iba encendiendo en los príncipes, levantaron prudentemente la sesion. Entónces fueron los príncipes á continuar el debate á presencia de la Reina *Xocotzin*, y *Cacamatzin*, acompañado de muchos nobles, pasó inmediatamente á México, y dió cuenta de lo que habia pasado á *Moctheuzoma*. Este, que además del amor que le tenia (ó á lo menos aparentaba), conocia la legitimidad de sus derechos, sancionados además por el consentimiento de la nacion, le aconsejó que antes de todo pusiese en salvo el tesoro real, y le prometió interponer su mediacion con el hermano, empleando la fuerza en su favor en caso de que nada consiguiese con las negociaciones. Cuando *Ixtlilxóchitl* supo la salida de su hermano para México, previó sus consecuencias, y se marchó con sus partidarios á los estados que sus ayos poseian en la sier-

ra de Mexitlán. Cónaotzin avisó á Cacamatzin de esta novedad, para que sin tardanza volviese á Texcoco, y se aprovechase de tan oportuna ocasion para coronarse, como de hecho tomó este consejo, y pasó á Texcoco en compañía de Cuillahuatzin hermano del emperador Mochtezuma, y de muchos nobles Mexicanos. Iba de comisionado del Emperador á darle á reconocer por soberano legitimo de Aculhuacán, y para este objeto lo presentó á la nobleza Texcocana: aceptólo quedando señalado el dia para la solemnidad de la coronacion, que fué preciso suspender, porque se supo que con el objeto de impedirle bajaba Ixtlixóchil con un ejército numeroso de Mexitlán.

*Myladi.* Malo, y muy malo! este asunto se enreda, se pone en pleito, Mochtezuma promedia... proteccion de leon á cordero... Me pasa por las narices que Cacamatzin se queda sin trono, como yo me quedé sin madre.

*Doña Margarita.* Algo de ello; oiga V. el desenlace de este dráma, aunque no lo verá en su totalidad; porque es de otra época. Ixtlixóchil al llegar á Mexitlán convocó á todos los señores de los pueblos de aquellas grandes montañas, y les dió parte de su designio de oponerse á su hermano Cacamatzin, prestando su celo por el honor y libertad de la nacion Chichimeca y Aculhua. Dijoles que era una cosa indigna y peligrosa someterse á un Rey tan flexible á la voluntad de Mochtezuma: que los Mexicanos, olvidados de cuanto debian á los Aculhuas, querian aumentar sus usurpaciones con la del reino de Texcoco: que él por su parte estaba resuelto á emplear todo el valor que Dios le habia dado, en defender su patria de la tiranía de Mochtezuma. Con estas razones (que á juicio del P. Clavijero le sugeririan sus ayos), enardeció de tal manera los ánimos de aquellos caciques, que todos ellos ofrecieron ayudarle con sus fuerzas; y efectivamente, levantaron tantas tropas, que cuando Ixtlixóchil bajó de la montaña su ejército, dicen que llegaba á cien mil hombres. Por donde pasaba era bien recibido; ora sea por miedo, ó por inclinacion á favorecer sus designios. Desde Tepepolco mandó una embajada á los de Otumba para que lo obedeciesen como á Rey; mas ellos respondieron que no lo reconocian por tal, sino á Cacamatzin: irritado con tal respuesta, marchó contra aquella ciudad, saliéronle al encuentro sus habitantes en formacion de batalla, los atacó, venció, y como en la accion muriese su cacique, esta circunstancia le facilitó el triunfo. Semejante suceso puso en inquietud á Cacamatzin, y á toda su corte; fortificóse en Texcoco, pero Ixtlixóchil no se movió de

Otompan. Entónces Cacamatzin, conociendo que era menos malo sacrificar una parte de su reino, que perderlo todo, le envió una embajada proponiéndole un convenio. Sus proposiciones se redujeron á cederle todos los dominios de las montañas, contentándose él con la capital, y los estados de la llanura. Aceptó Ixtlixóchil la propuesta, protextando que si mantenía un ejército á sus órdenes, solo era por contener los designios ambiciosos de Mochtezuma, de cuyos lazos le encargaba que procurára precaverse. Esta advertencia fué oportuna, y el tiempo lo acreditó... Mochtezuma hizo traicion á Cacamatzin, lo entregó con perfidia á los españoles, sorprendiéndole en su mismo palacio, y poniendolo en sus manos que lo asesinaron indignamente el dia que precedió á la noche triste, despues de haberse defendido con bizarría de sus asesinos, aunque estaba atado como perro en la prision con una fuerte cadena. Ixtlixóchil mantuvo su ejército hasta la llegada de los españoles, hostilizando con suceso vario á los Mexicanos; siendo mucho de notar, que en una accion de muchas que tuvo, logró prender á un pariente de Mochtezuma que llevaba orden de llevarselo amarrado; Ixtlixóchil, que era cruelísimo, lo hizo atar, y puesto sobre un gran monton de zacate le prendió fuego, y quemó vivo; habria hecho otro tanto con el Emperador de México si lo hubiese cogido. Hé aquí el término que tuvieron los afanes de Netzahualcóyotl para elevarlo al apogéo de su gloria, y que poco mas ó menos todos los imperios han corrido la misma suerte... ¡Ah! Solo el de Jesucristo es eterno; reflexion consoladora, y que nos debe alentar para poseerlo algun dia! Fáltame que dar la última mano al cuadro del reinado de este príncipe, que principalmente lo forman sus conquistas.

*Myladi.* Deseo saber, cómo las extendió hasta el reino de Guatemala, provincia de Honduras y Nicaragua, que creo era el término del imperio Mexicano cuando llegaron los españoles.

*Doña Margarita.* Ya he dicho á W. que el vehículo de estas conquistas eran los mercaderes, y que las carabanas de estos realmente eran de soldados. La fama del imperio Mexicano precedía á la llegada de estos; cuando se presentaban con el achaque de comerciar eran bien recibidos; unos (dice el P. Torquemada), (\*) se les daban de paz con el reconocimiento de algun tributo; y otros, que se querian mostrar

(\*) Cap. 81. pág. 218. tom. 1.

valientes, se les entregaban despues rendidos y destrozados: los que mas animosos se mostraron fueron los de Nicaragua, que acompañados de otras gentes salieron á oponérseles para que no llegasen, haciendoles una formal intimacion; mas los Mexicanos, que estaban en posesion de vencer, los despreciaron; pero les salió muy mal la cuenta, porque fueron derrotados, y como hábiles y astutos sacaron partido de su mismo vencimiento. Fingieron que querian paz con ellos, y solo pasar adelante para comerciar en otras partes; pero dijeron que trayendo muchos enfermos y estropeados del camino solo necesitaban que les diesen los Tamenes ó indios de carga que levantasen y llevasen sus mercaderías. Creyeronlos de buena fé los incautos Nicaraguas, y les dieron cinco ó seis mil hombres, á los que los Mexicanos cargaron y mandaron por diferentes rumbos; entonces una buena seccion de tropa que tenian oculta á retaguardia, salió repentinamente, tomó las avenidas, y ocupó los puntos principales que necesitaban para enseñorearse del país; así es que cuando regresaron á sus casas los Tamenes ya las encontraron tomadas, y sin esperanza de recobrarlas; hé aqui lo que los Mexicanos del día llaman jugar un *vinatero*. De esta manera, y por iguales ardides, llegaron hasta Vera Paz, es decir, que Mochtezuma extendió su dominacion mas de cuatrocientas leguas hácia el Oriente de México, habiendo contado por supuesto con los auxilios de sus colégas, que fueron á la partija en lo que se tomaba en estas ejecuciones. El *P. Burgóa* habla de las guerras y acciones que se dieron en Tehuantepec con las tropas de México, en las que estas no sacaron la mejor parte, y de las que hubo entre Zapotecas y Mixtecas, que terminaron con la llegada de los españoles. El Sr. Zurita, tantas veces citado por mí, habla de la guerra que pocos años antes de la llegada de Hernán Cortés sostenia Mochtezuma con el Rey *Catzontzi* de Michoacán en *Taximaróa*, á la que mandó con un cuerpo de tropas á *Tlahuicole*, general de Tlaxcala, que no quiso tomar armas contra su pátria. El Emperador de México disfrutó de muchas satisfacciones durante su gobierno; pero tambien estas se mezclaron con grandes pesares: llegó á enseñorearse de los Chololtecas y Huexotzincas; ya, por medio de las armas; ya, aprovechándose de la ocasion que le proporcionó la horrible hambre que aquellos pueblos sufrieron, porque el cielo negó las llúvias á sus sementeras; y porque los Tlaxcaltecas talaron aun las que no daban fruto; dióles acogida en su imperio, proveyólos de sus graneros, y esto los adhirió á su dominacion; pero este acrescentamiento de po-

der fué harto funesto á los Mexicanos, porque multiplicó contra ellos el ódio de los Tlaxcaltecas, que lo desarrollaron cuando se reunieron á Cortés marchando para México, y causaron la horrible matanza que sabemos en Cholula. El imperio Mexicano habia llegado á un punto de grandeza, que era imposible dejara de venir á tierra, al modo que aquellos enormes edificios de mucha elevacion, que no pueden mantenerse sobre su basa. La opresion de los pueblos era suma: la exacción de tributos cuantiosa y violenta: la rivalidad de los grandes contra el Monarca estaba un tanto sufocada; pero pronta á reaparecer como el fuego oculto bajo las cenizas: el orgullo del Monarca, ejercitado de mil maneras, les era insoportable: su religion bárbara y sanguinaria les hacía desear un cambio de culto, porque el Mexicano en la guerra era una víctima destinada, ó á morir en las manos de sus enemigos despechados, ó en las aras de Huitzilopuchtlí, ó de otros númenes si era prisionero. Los oráculos vaticinaban la ruina del imperio y su desolacion, *Españolizaban* así como *Filipizaban* los de la Grécia la ruina de su libertad; oíanse gritos heridos y lamentaciones sin cuento, en el silencio de la noche de los pueblos consternados, porque la naturaleza presentaba por dó quier mónstruos horribles que hablaban á la imaginacion, ó fenómenos raros que la llenaban de pavura: la fantasía de Mochtezuma, hundida en la mas negra melancolía, le hacía exhalar profundos suspiros en el secreto de su palacio, ó en medio de sus pocos amigos y confidentes, á quienes preguntaba ¿qué haría? ¿si se ocultaría en la cueva de *Zincalco*?... Sus nigromantes le aumentaban el desconsuelo con sus interpretaciones y oráculos, nada favorables á sus consultas, y cuyas respuestas eran dadas, á pesar de que estaban ciertos de su desagrado, y sabian que los haria víctimas su despecho. Tal y tan deplorable era la situacion de este soberano, cuando despues de haber aparecido Juan de Grijalva un año antes por la Costa de Veracruz, y retirándose con el rescate de oro que en ella hizo ofreciendo volver, tuvo la triste noticia de la batalla dada por Cortés al cacique de Tabasco, y en que las armas castellanas triunfaron por primera vez en el continente Mexicano.

He dados, Señores, una ligera idea del modo con que se pobló este continente: de qué puntos del antiguo emigraron algunas naciones á estos países: cómo se diseminaron por ellos sus pobladores: qué clase de gobierno establecieron: qué religion adoptaron: qué progresos hicieron en su civilizacion, y cómo extendieron sus conquistas. Os he descrito el carácter de

sus grandes héroes y personajes, y como dominaron hasta la llegada de los españoles (\*). Os he hablado asimismo de sus progresos en las artes y ciencias: de sus leyes y costumbres en lo general: de sus conquistas, y arte militar hasta los dias de Moctezuma II. Quisiera ya hablaros de la conquista de los Castellanos, y del gobierno de los Virreyes hasta el año de 1610, en que por primera vez se oyó el grito de independencia en el pueblo de Dolores, y para lo que tengo acopiados muchos materiales que otros no han podido adquirir aunque lo han intentado vanamente; pero el estado de mi salud no lo permite: me hallo muy quebrantada, sin digestion, sin sueño, y extenuandome rápidamente. Voy, pues, á buscar mi recobro al pueblo de *Coyoacán*, á ese pueblo donde fijó su cuartel general el famoso Hernán Cortés, donde disfrutó las mayores satisfacciones, recibió los homenajes de este grande Imperio rendido á sus pies, y donde tiznó para siempre su reputacion y fama, haciendo atormentar en un potro infame con tormento de aceite hirviendo, al desgraciado *Quauhtimotzin*, y en él que espiró su fiel ministro *Zihuacóatl*. Disimulad, os ruego, los defectos que hubiereis notado en mis relaciones: los transportes á que á la vez me ha llevado mi imaginacion exaltada cuando he tenido que acordarme de que soy *Mexicana*, y me he enorgullecido con este nombre de honor; sobre todo, disimulad aquel entusiasmo, con que en ocasiones (no pocas) he hablado de materias de Religion, inculcando las máximas generales de la moral, desatinando como pobre muger que soy, y discurrendo sobre asuntos superiores á mis conocimientos. Tolerad mis faltas, especialmente en esta clase, porque mi corazon se despedaza de amargura cuando reflexiono sobre el modo vil é infame con que hoy se pretende desacreditar la religion de mis padres. A Dios, pues, Señores míos, en todos tiempos y lugares yo recordaré vuestra memoria, y cuando os viereis mas allá de los mares, dad por mí un suspiro; esta es la única recompensa que exijo de vuestro cariño.... tendréme por feliz si lo consigo.

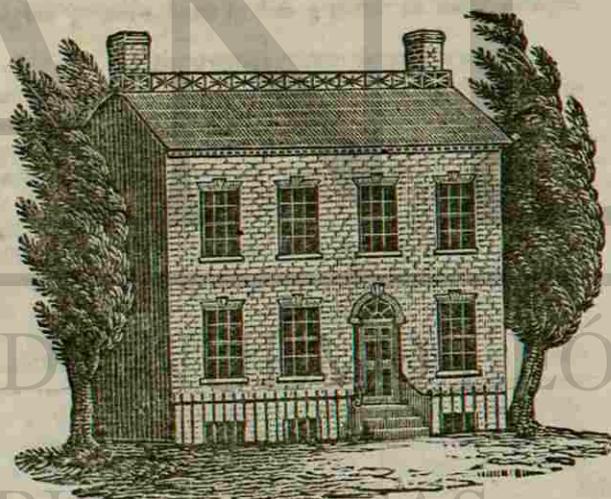
*Myladi*. No esperaba yo este golpe fatal para mi corazon.... ¡ojalá y no nos hubieramos conocido por no sufrirlo!.... No un suspiro, sino muchos daremos por esta *Margarita* preciosa.... Mi esposo y yo le aseguramos nuestro tierno afecto con las mismas expresiones de aquel amante tierno que decia al objeto mas caro de su alma.... „A la tarde, á la mañana, á la noche, al amanecer la aurora, siempre estar

(\*). Tal fué el plan que me propuse seguir en la conversacion 2.<sup>a</sup> tom. 1.<sup>o</sup> Mis lectores dirán si lo he desempeñado.

ré contigo, y escucharé tu voz festiva y melodiosa (\*); y estos árboles, y esta fuente, y este prado hermoso, y estas tórtolas que con sus dulces arrullos han multiplicado la alegría de nuestra amistad, serán testigos fieles de que nosotros amamos á quien tanto esmero ha puesto en complacernos. A Dios, pues, Señora mia; haga el cielo que V. recobre una salud que es tan preciosa para su amiga. A Dios.

(\*). *Te dulcis conjux, te solo in litore tecum,  
Te veniente die, te decedente canebam.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



**INDICE**  
**DEL SEGUNDO TOMO**  
**DE LAS**  
**MAÑANAS DE LA ALAMEDA**  
**DE MÉXICO.**

**PAGINAS.**

*Prólogo del editor, en que expone los motivos que tuvo para separarse en muchas partes de esta historia de las relaciones de muchos escritores famosos, descansando en las de los señores Boturini y Veytia. Refiere la causa de la persecucion del primero, y se da un análisis de su proceso, formado por el gobierno español, desde la página primera, hasta la diez y nueve de dicho prólogo.*

**CONVERSACION PRIMERA.**

- Dase una idea de Zacatecas en su estado actual, y de sus habitantes..... 3.*
- Eligen los Mexicanos Rey á Itzcóatl, sin contar con la voluntad de Maxtla, tirano de Atzacpotzalco, y sus súbditos lo felicitan por su exáltacion al trono. Nadie osa llevar esta noticia á Maxtla, y se decide á ello Tlacaueleltzin. Parte á Atzacpotzalco, habla al tirano que desaprueba la eleccion, y regresa á México donde es recibido con entusiasmo, superando muchos obstáculos. Reunido el Senado de México, titubea sobre la resolucion de declarar la guerra á Maxtla, lo acuerda por los clamores de la juventud de la ciudad, y Tlacaueleltzin parte á notificar la resolucion tomada. Unge á Maxtla para que se apreste á la guerra, le dá armas que Maxtla acepta, y al fin regresa batiéndose con sus enemigos en la frontera de México..... 8 á 11.*
- Los de Tlatelolco eligen por Rey á Quauhtlotohuatzin, y se une á los Mexicanos para resistir á Maxtla. Este sitia á México y Tlatelolco con canoas, y se rompen las hostilidades..... 12 y 13.*

\*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
DIRECCIÓN GENERAL DE B

## CONVERSACION SEGUNDA.

- Estado en que se hallaba la república de Tlaxcala cuando solicita de ella auxilios Netzahualcóyotl..... 14.
- Interpela Netzahualcóyotl al Cacique de Chalco por el socorro prometido; pero su enviado, instruido de que había mudado de opinion, se decide á hablar antes con la esposa de éste, y en el camino es sorprendido con la vista de una fiera..... 16.
- Hace aprisionar el Cacique de Chalco al enviado, y para decidirse á enviar el socorro, convoca al pueblo, con quien consulta el negocio, y todos claman porque se le dé auxilio á Netzahualcóyotl..... 18.
- Sale Netzahualcóyotl de Tlaxcala con la tropa de socorro para Calpolalpan, donde encuentra auxilios de otros pueblos, y se apodera de Otumba sin resistencia; divide el ejército Nauhyotl; penetra hasta Cohuallican que le opone resistencia; pero vencida la guarnicion, y muerto su general Quetzalmaqiz ocupa la plaza..... 19.
- Entra Netzahualcóyotl en Huexólla, y su señor Tlacozin le hospeda, y le habilita de los viveres y armas que necesita..... 20.
- Recibe Netzahualcóyotl una embajada del Rey de México, en que lo felicita por sus triunfos, y pide auxilio, pues está amenazada su capital de Tecpanecas; ofrece darselo; pero marcha antes á Texcoco, donde es recibido del pueblo y mugeres que imploran su clemencia: conmuevese con este espectáculo: la guarnicion Tecpaneca mandada por su infiel hermano Tilmatzin se rinde, pero este se escapa. Entra el Rey en su corte, nombra el gobierno y descansa en el palacio, de donde apenas pudo antes salir fugitivo..... 21.
- Los Tlaxcaltecas y Huexotzincas embisten á Acolman, y la toman con gran pérdida de la guarnicion Tecpaneca. Netzahualcóyotl tiene noticia de este triunfo en Chiauh-tla, donde concede á sus auxiliares el despojo de Acolman, y tambien permiso de retirarse..... 22.
- Entra Netzahualcóyotl en Huexólla donde le felicita el general Nauhyotl de los Chalcos, le concede el despojo y licencia de retirarse, agradeciéndole el socorro..... Id.
- Retírase Netzahualcóyotl á Texcoco, arregla el gobierno de los pueblos conquistados, se hace reconocer y jurar por monarca supremo, y termina su campaña en quince dias. Id.

Espantado Maxtla con esta serie de triunfos, refuerza la guarnicion de Atzacapotzalco. Itzcóatl se ofende de que el socorro de Netzahualcóyotl se retarde, y envia de segundo comisionado para pedirlo á Moctheuzoma Ilhuicamina con dos acompañados, y excita á Netzahualcóyotl con un razonamiento patético en que le recuerda los favores que debe á los Mexicanos, y la hospitalidad durante su persecucion..... 24.

## CONVERSACION TERCERA.

- Netzahualcóyotl satisface al enviado Mexicano, y le promete dar socorro á su Soberano, y para acreditarle su sinceridad lo manda á Chalco para que el Cacique Totzintecuhtli le franquee el auxilio con que debería engrosar el ejército. Irrítase este Régulo por el odio que profesa á los Mexicanos, lo arresta y manda preso á Huexotzinco para que allí lo sacrifiquen; pero irritado el senado, se lo devuelve, mostrándose defensor de la justicia Xayacamachan..... 27.
- El Régulo de Chalco enjaula á Moctheuzoma para matarlo; pero su carcelero Quiateotzin á quien lo entrega, lo pone en libertad con ciencia cierta de que moriria por esté hecho..... Id.
- Avisa el Régulo de Chalco á Maxtla de lo que ha hecho, y desapruueba su conducta tratándole de traidor. Toma Moctheuzoma la fuga, y se presenta á Netzahualcóyotl..... 28.
- Este pide auxilio á Tlaxcala y Huexotzinco para socorrer á los Mexicanos, y con el mismo objeto al Régulo de Chalco, que animado de los mismos sentimientos del de Chalco, manda matar á los enviados..... 28.
- Sale Moctheuzoma para México, donde es recibido con extraordinaria alegría y admiracion..... 31.
- El Cacique de Chalco pretende dar satisfaccion á Netzahualcóyotl de los agravios, y le reprende enérgicamente sobre sus procedimientos, respetando el carácter de sus enviados..... 30.
- Explicase la causa de este cambio del Cacique de Chalco, que con inhumana crueldad hace quitar la vida á Quateotzin y á toda su familia, por haber libertado á Moctheuzoma..... 29.
- Desembarca Netzahualcóyotl en México, recorre la linea

- de fortificaciones de esta ciudad y Tlatelolco sin pérdida de momentos, se embarca luego para Texcoco para conducir las tropas de socorro que habian llegado, porque sabe que Maxilla iba á atacar dentro del tercero dia á Itzcóatl..... 32.
- El infante Quauhlehuanitzin con crecido número de canoas que tenia á punto, embarca la primera division de auxiliares, cuya vista sorprende á los Tecpanecas. Mazatl, general de estos, pretende impedir su desembarco; pero los Texcocanos toman puerto en la costa oriental de Tlatelolco..... Id.
- Ordena Netzahualcóyotl que sus tropas vayan vestidas de blanco, y uniformes, sin adorno ni joyas..... 33.
- Enciéndense luminarias en los cerros por plan conuinado de ataque, el que se verifica simultáneamente por las tropas Mexicanas y auxiliares, y los Mexicanos son rechazados en el punto de Petlacalco; pero Itzcóatl reúne los dispersos que vuelven á la carga, y rechazan á los Tecpanecas..... 34.
- Formalizase el sitio de Atzacapotzalco, hay un motin en las tropas de Texcoco que calma Netzahualcóyotl por medio de una excelente alocusion que pronuncia á vista de su ejército..... 36 y 37.

## CONVERSACION CUARTA.

- Estrechados los Tecpanecas por el sitio, piden socorro á las provincias que estaban á su devocion: procura impedirlo Netzahualcóyotl situándose en puestos apropiados: hace una salida el general Tecpaneca Mazatl, en la que muere peleando cuerpo á cuerpo con el infante Mochtezoma: empenase la accion general, y entran los ejércitos despues de un sitio de ciento catorce dias; encuentran á Maxtla oculto en un Temaxcalli, de donde es llevado á la presencia de Netzahualcóyotl, quien le hace cargos de sus crímenes; no responde á ellos, le quita la vida por su mano á un golpe de macana, le manda sacar el corazon, se esparce su sangre por los cuatro vientos; pero su cuerpo es sepultado con los honores régios..... 39 y 40.
- Atzacapotzalco es saqueado por tres dias. Netzahualcóyotl marcha á sojuzgar las provincias que pretenden vengar la sangre de Maxtla, y conseguido su objeto, permite á

- las tropas auxiliares que se retiren, las cuales van cargadas de despojos..... 41 y 42.
- Entra en México Netzahualcóyotl, y es recibido con general aplauso: algunos quieren que se le jure gran Chichimecatl Tecuhtli, pero se opone Itzcóatl. Se sitúa Netzahualcóyotl en Chapultepec que escoge por habitacion: planta allí un jardin y bosque [que hasta hoy existe], y traza el acueducto de México..... 43 y 44.
- El Cacique de Huezólla Ixtlacauhtzin se apresta para la guerra contra Netzahualcóyotl, y subleva á otros Régulos, y parte de la nobleza de Texcoco contra su soberano. Marcha este con su ejército y alguna tropa Mexicana. Toma su capital, prohíbe el saqueo, trata á los vencidos con clemencia, y solo arruina algunos templos. 48.
- Marcha Netzahualcóyotl á Huezólla, y la toma á viva fuerza. Corren la misma suerte Cohuatlican, y Cohuatepec, y regresa triunfante á México..... 47 y 48.

## CONVERSACION QUINTA.

- Xóchimilco se mantiene rebelde al mando de Yacapitzin, y Netzahualcóyotl marcha sobre esta ciudad: ordena que sus zapadores cieguen los fozos que la circundan: aparenta un falso ataque por varios puntos, y se entra por los cegados: toma casi sin resistencia la ciudad. Se le rinde su Cacique, lo perdona, y solo le exige una contribucion, y descarga su saña contra los templos: elogiase su conducta: en loor de ella se compone una inscripcion... 49 á 52.
- Itzcóatl con astucia propone al Senado de México auxiliar á Netzahualcóyotl para distraerlo del pensamiento de que se le reconociese gran Chichimecatl Tecuhtli. Propone Itzcóatl un plan de arreglo de gobierno para auxiliar á Netzahualcóyotl, pero este se opone á la extincion de los señorios. Condesciende Itzcóatl: se decreta el auxilio, y se reúnen las tropas de México, Tlaxcala y Huezotzinco para subyugar los pueblos que aun no se sometian á Netzahualcóyotl. Marcha el ejército reunido. Escatamuza en Quauhlinchan que es tomado por la fuga de la guarnicion: empenase una accion en el puente del rio Papalótlan; pero sus defensores son vencidos. Accion de Acolman que es tomada á viva fuerza, y entregada al pillage; Netzahualcóyotl quema sus templos..... 52 a 55.

Preséntase sobre Teotihuacan, donde halla alguna resistencia, y lo rinde dejándolo saqueado. Aztoquemecan y Zempoala, escarmentadas con el suceso de Teotihuacan, se levantan, y lo mismo otras ciudades de aquella comarca que le suministran viveres..... 56.  
 Arregla el gobierno de estos pueblos, y Temazcalapan, Xaltocan y Teoloquean se entregan á Netzahualcóyotl, sin disparar un flechazo, y se retira para México..... Id.  
 Reflexiones sobre el cambio de fortuna de este monarca..... 57.

## CONVERSACION SEXTA.

Cambia del modo de pensar de Itzcóatl en cuanto al sistema de gobierno que habia decidido adoptar, y proyecta colocar en el trono de Tacuba á Totoquiyauhtzin, de cuya hija hermosa llamada Matlazihuatzin se enamora, y casa. Resístese á este proyecto el Rey de México. Reunese el Senado de México para discutir este proyecto, y aunque se resiste al principio, cede á los razonamientos de Netzahualcóyotl, y al fin se presta á ello Itzcóatl..... 58 á 61.  
 Declarase Netzahualcóyotl gran Chichimecatl Tecuhlli, y ceremonial con que se ejecutó esta solemne funcion. Márcanse los lindes de los estados que deberían poseer estos tres monarcas..... 62 á 64.  
 Parte Netzahualcóyotl á ocupar su trono de Texcoco: le acompaña el senado de México y mucho pueblo hasta su corte, y esto causa celos á Itzcóatl que reprende á los senadores: antes de partir manda que los Régulos que le habian hecho la guerra, que se hallaban viniendo en Texcoco, no se aparten de aquella ciudad para perdonarlos y reconciliarse con ellos; pero temerosos huyen á buscar asilo en Tlaxcala y Huexotzinco. Sabe este Rey, y los manda detener en el camino; pero ellos temerosos siguen su marcha: el señor de Colhuatpec acepta la bondad del Rey á favor de sus hijos, y se los manda exhortándolos á que sean fieles á tan buen monarca..... 65 á 67.

## CONVERSACION SEPTIMA.

Sabe Netzahualcóyotl las expresiones injuriosas que Itzcóatl habia vertido contra él, y con dos caballeros le manda desafiar para la guerra, emplazándolo con el término de diez dias, y levanta gente para ir sobre

México. Itzcóatl procura satisfacerlo y calmarlo, y le manda veinte y cinco doncellas Mexicanas muy hermosas que suavizen su cólera.—Netzahualcóyotl se las devuelve sin tocarlas, tratándolas honestamente, y obsequiándolas con dones, é insiste en su desafío.—Precisado por esta circunstancia Itzcóatl, se apresta con fuerza para recibirlo. Preséntase ricamente vestido Netzahualcóyotl á la entrada de México, y en su escudo se vé una divisa inhonesta en señal de haber triunfado de las seducciones de su tio, á quien desafia nuevamente para pelear cuerpo á cuerpo.—Trábase una escaramuza en que muere un famoso capitan Mexicano.—Itzcóatl levanta una bandera blanca en señal de paz, y presentándose á Netzahualcóyotl los senadores de México, se interponen para que se reconcilie con su tio, y cesa la guerra.—Se presta el Rey de Texcoco, pero con varias condiciones que despues se examinaron y acordaron en México.—Entra en esta ciudad donde es bien recibido..... 69 á 72.  
 Condiciones bajo las cuales se hizo la paz, y por las que los Mexicanos, Tecpanecas y Tlatelolcas quedaron constituidos feudatarios de Texcoco.—Establécese una contaduría recaudadora de los tributos en Texcoco.... 73 á 75.  
 Examínase la conducta que Netzahualcóyotl observó en esta vez con Itzcóatl por principios de política..... 76 y 77.

## CONVERSACION OCTAVA.

Restablécense los Régulos y Caciques despojados en virtud del convenio celebrado con Itzcóatl, y se dá idea de los tribunales que erigió Netzahualcóyotl para la administracion pública en todos sus reinos, y agrega varios departamentos á su corona..... 79 y 80.  
 Observan igual plan los Reyes de México y Tacuba en sus respectivos reinos..... 80.  
 Establécse Netzahualcóyotl la recaudacion de tributos, y modo y tiempo en que estos se colectaban..... Id.  
 Dase idea de las medidas, de las fanegas, y cantidades de semillas con que los pueblos acudian por ciertos tiempos para proveer el palacio de Texcoco..... 81 á 83.  
 Numeranse las provincias tributarias de este reino..... 84.  
 Se nombran los mayordomos encargados de la recaudacion 86 y 87.

## CONVERSACION NONA.

PAGINAS.

- Establece Netzahualcōyotl tribunales de apelacion en la corte de los tribunales inferiores de las provincias..... 89.
- Método y orden con que se conducian los jueces para asistir á los tribunales..... 90.
- Establece tribunales de ciencias y artes para dar impulso á sus adelantamientos y sus atribuciones..... 92.
- Progresos que se hicieron en las ciencias y poesia.—Oda del árbol compuesta por Netzahualcōyotl, y juicio crítico de ella..... 93 á 95.
- Propáganse estas poesias en su reino: aun despues de llegados los españoles las cantan los indios cuando lloran la opresion que estos les causan, y con tal motivo, D. Fernando de Alva Ixtlilxōchitl compone un romance sobre aquella poesia..... 96 y 97.
- Modo y forma que tenian los consejos y tribunales de la corte de Texcoco, sus años y locales destinados para la concurrencia de los tres reyes cuando se reunian en los casos que lo exigia el despacho de los grandes negocios, y premios con que se estimulaban los profesores de las artes y ciencias..... 98 á 101.
- Fórmula y aparatos que usaba el Rey de Texcoco cuando pronunciaba el fallo de muerte, confirmando las sentencias de los tribunales inferiores..... 102.
- Gran consejo del Rey, y etiqueta que en él se observaba. Id.

## CONVERSACION DECIMA.

- Modo de proceder en las causas criminales..... 103 á 106.
- Nombranse los ministros que regentaban los consejos, que los mas eran hijos de Netzahualcōyotl, y por lo que su gobierno conservó una perfecta unidad, y fué feliz y pacífico..... 107 y 108.
- Dase una idea de las leyes penales que se observaban en Texcoco..... 109 á 115.

## CONVERSACION UNDECIMA.

- Dase una idea de la defectuosa policia de Mexico en el estado actual..... 116 á 117.
- Leyes militares.—Conducta honorífica de Mochtezoma con respecto al general Tlaxcalteca Tlahuicole, hecho prisionero en la guerra de Chalco..... 117 á 120.
- Leyes de sucesion, y modo con que se probaba la aptitud de los que debian mandar un gran señorío..... 121 á 124.

PAGINAS.

- Modo con que eran felicitados los reyes á su exaltacion al trono, y modelo de felicitaciones en la que dió Netzahualpilli á Mochtezoma II..... 124.
- Modelo de felicitacion al Rey, hecha por particulares... 126 á 132.

## CONVERSACION DUODECIMA.

- Comercio interior, y frutos con que tributaban los indios al Rey..... 134.
- Reflexiones sobre la decadencia actual de nuestro comercio interior, y se dá idea del que se hacia durante el gobierno español..... 135 á 137.
- Rigorosa opresion en que estaban los Mexicanos en los dias de Mochtezoma..... 139.
- Era peor su condicion despues de la conquista..... Id.
- Quienes eran las personas exentas de tributar en los tiempos de la gentilidad..... 140 á 141.
- Dase idea del gran mercado de Tlatelolco, tomada de los escritores españoles, ó sea Tianguixtli..... 142 á 144.
- Dase idea de las preciosas alhajas que llevó Cortés á España despues de la conquista..... 144 á 145.

## CONVERSACION DECIMATERCIA.

- Manjares con que se alimentaban los indios Mexicanos, y oficios diferentes que habia entre ellos..... 147 á 149.
- Productos que rinden los mercados de México á la municipalidad, y modo de aumentarlos; cotejo entre el consumo de hoy, con el que habia en los tiempos de la gentilidad..... 150.
- Urgente necesidad de reparar el mercado del volador de México, por el incendio á que está expuesto..... 152.
- Desgracia ocurrida á Netzahualcōyotl con el Régulo Teoteuhetli de Chalco. Rebélase éste, declárase la guerra.—Las tropas de Texcoco sufren un gran descalabro.—Netzahualcōyotl por sugestion de sus sacerdotes, sacrifica los prisioneros á sus dioses; pero convencido de la inutilidad de estos sacrificios, invoca al Dios verdadero que le dá la victoria por medio de su hijo Axóquetzin..... 153 á 156.

## CONVERSACION DECIMACUARTA.

- El infante Axóquetzin tiene una vision de un ángel que le manda ir al campo enemigo, y le promete el triunfo.....

- Consíguelo penetrando hasta el campo enemigo—Hace prisionero al Régulo de Chalco.—Se dá una accion en que los Chalcos son vencidos.—Agradecido á Dios Netzahualcóyotl, erige un templo al Dios no conocido, á quien ayuna cuarenta dias, y le ofrece incienso.—Exáminase teológicamente la posibilidad de este suceso, fijándose los términos de la cuestion..... 156 á 170.
- Nota importante sobre el ataque dado al Cacique de Chalco con las tropas reunidas de México, Texcoco y Tlacuba..... 169 á 170.
- Netzahualcóyotl se siente á punto de morir siete años despues de este suceso. Reune su corte—exhorta á sus hijos á que no adoren á los falsos dioses, sino al verdadero no conocido. Declara á su hijo menor Netzahualpilli heredero del trono, y le nombra por coadjutor durante la minoridad al infante Acapiopiltzin.—Muere Netzahualcóyotl, y su sucesor premia los servicios de su hermano Axóquetzin..... 171 á 173.

## CONVERSACION DECIMAQUINTA.

- Exáminase la causa porque se ocultó la muerte de Netzahualcóyotl, y se presume fuese por evitar la anarquía. 174.
- Muerte de Itzcóatl, Rey de México.—Celebranse sus exequias, y le succede Mochtezuma Ilhuicamina, cuyas hazañas se refieren..... 117 y 75.
- Guerras que sostuvo este monarca con varios pueblos, á quienes subyugó. Es derrotado por Atonaltzin, Rey de los Mixtecos.—Los reyes de la triple alianza reunen sus fuerzas, y no solo lo derrotan á éste, sino á las que habian acudido de auxilio de Tlaxcala y Huezoztinco.. 177.
- Triunfan asimismo estos reyes reunidos, de los de Cotzacoatlapan en la provincia de Veracruz, y de las fuerzas de Cotaxtla de la misma, habiendo prevalecido para atacarlas, el voto de Moquihuíx Régulo de que despues fué de Tlatelolco, cuando los otros reyes habian comenzado á regresar para México..... Id.
- El número de prisioneros de esta guerra, fué de seis mil doscientos, que conducidos á México fueron sacrificados. 178.
- Tristes resultados de este triunfo para los Mexicanos... 179.
- En premio de esta accion se casó Moquihuíx con una hermana de Axáyacatl..... 179.
- Sublévanse los de Chalco contra los Mexicanos, y para

- colónestar su accion, pretenden coronar á un hermano de Mochtezuma, quien afectando admitir el trono, hace que le construyan un tablado muy elevado, al que se sube y se precipita del mismo, para acreditar que rehusaba eficazmente la corona..... 180.
- Los Mexicanos renuevan la guerra contra los Chalcos, y la hacen á sangre y fuego, que termina con el indulto que les concede Mochtezuma.—Oposicion escandalosa que se manifiesta entre los Mexicanos y Tlatelolcas, que despues termina con la incorporacion de aquel reino al de México..... 181.
- Hay una fuerte inundacion en México que se remedia con una albarrada grande que dispone el Rey de Texcoco, y se concluye en breves dias..... Id.
- Siguese á esta inundacion una esterilidad y hambre tal, que se vendian los hombres por el alimento, y el Rey de México se vé precisado á arreglar el precio de estas ventas, tanto de hombres, como de mugeres..... 182.
- Abundan al siguiente año las semillas, que los indios lo atribuyen al diablo..... 183.
- Recomiéndase la utilidad de los pozos artesianos para evitar los extragos de los años calamitosos..... 183 y 84.

## CONVERSACION DECIMASEXTA.

- Crítica de las óperas teatrales..... 185.
- Muerte de Mochtezuma primero.—Recomienda á un hijo suyo á los Mexicanos; pero dá la preferencia á Axáyacatl para que le suceda.—Es electo Rey de México.—Horrible terremoto habido en sus primeros dias.—Marcha sobre los de Tehuantepec de Oaxaca, de quienes triunfa.—Vence á los de Xuchitepec, y otros pueblos.—Su cuñado Moquihuíx Rey de Tlatelolco, intenta sublevarse contra los Mexicanos.—Descubrese el plan de conspiracion, y horribles ceremonias con que se ligan los conjurados.—Anticipan el golpe los Mexicanos—Muere malamente Moquihuíx, y Tlatelolco queda incorporado á México..... 186 á 189.
- Marcha Axáyacatl sobre los de Ocuila, Zinacantepec, Xiquipilco, y otros pueblos.—Tlilcuezpalin Régulo de Xiquipilco, se bate cuerpo á cuerpo con Axáyacatl, y lo deja estropeado para siempre; y aunque se vé á punto de perecer, triunfa del Régulo de Xiquipilco, á quien

- le hizo once mil y sesenta prisioneros..... 190.
- Sano de sus heridas Axáyacatl, dá un banquete en celebridad de este triunfo con los reyes aliados, y en él manda matar bárbaramente á Tilocuepalin, y dos capitanes de éste que le ayudaron en la campaña..... Id.
- Renovada la guerra, marcha Axáyacatl sobre los de Toluca y Tlacotepec, y á ninguno de sus enemigos perdona la vida.—Describe el carácter de Axáyacatl, su valor era extraordinario en la guerra, así como su sangre fría para ejecutar horribles asesinatos..... Id.
- Juega Axáyacatl con Xihuitlemoc las rentas de México de un año: se las gana á éste, aunque resistiéndose, y en venganza le manda matar en la ciudad de Xochimilco que gobernaba..... 191.
- Hace horribles castigos, entre los que se conjuraron con Moquihuíx. Muere este Rey, y le sucede Tizóc, hombre pacífico..... 192.
- Muere Tizóc, y se cree que fué envenenado, y son ejecutadas las mugeres venidas de Texco para ministrarle el tóxico..... 193.
- Intentan los hermanos de Netzahualpilli despojarlo del trono, invocando el auxilio de los Huexotzincas: sale á campaña, y estando á punto de batirse con estos, entiende que su general ha inquirido saber cual era su traje para pelear con él cuerpo á cuerpo: burla esta pretencion Netzahualpilli, trocando sus armas con las de un capitán de su ejército, á quien ataca el Huexotzinca.—El Rey acude á socorrerlo aunque en vano, y corre peligro de perecer.—Muere el gefe de los Huexotzincas, y triunfan los Texcocanos, que se entran en Huexotzinco y lo saquean.—En memoria de este triunfo, manda el Rey de Texcoco cercar el campo enemigo que ocupaba durante la accion..... 194.
- Dase idea del palacio de Texcoco que construyó Netzahualpilli, y se apoya en el testimonio del P. Torquemada, que lo alcanzó en pie..... 195 y 196.

## CONVERSACION DECIMASEPTIMA.

Cácase Netzahualpilli con una princesa Mexicana, llamada Xocotzincatzin, y despues con una hermana de ésta.—De la primera tiene un hijo, á quien se le llama Huexotzincatzin, en memoria de la victoria obtenida so-

- bre los Huexotzincas..... 197 y 98.
- Sube al trono de México su octavo Rey Ahuitzotl. Su primer cuidado es concluir el templo mayor de México, para el que tenia acopiados materiales Tizóc.—Para hacer su dedicacion solemne, sale á campaña sobre los Mazahuas, Tizuhcoas, Tetzapotecas, y otras naciones. Reune una inmensa multitud de prisioneros en número de 72344.—Convoca á todos los principes de este continente de mar á mar para la solemne dedicacion del templo en el que en espacio de cuatro dias inmola este espantoso número de victimas..... 199 á 201.
- Nota importante, y critica de este pasage de la historia, puesta por el editor..... 202.
- A imitacion de Ahuitzotl, se dedica otro templo por el Cacique de Xalatlaco..... 201.
- Horrible terremoto ocurrido en esta época, y aparicion de una fantasma llamada Toyohualtōhua..... 201.
- En esta época murió el segundo Rey de Tacuba, y fué electo Totoquihuatzin, y se nombraron los gobernadores, cuya eleccion era del Rey de México..... 202.
- Mochtezuma segundo desarrolla su valor en la guerra, y esto lo predispone para el imperio..... 203.
- Guerra de Atlixco—Los Mexicanos son derrotados en ella por el capitán Toltecatl.—Eligenlo su gefe sus conciudadanos; pero tratando de restablecer el orden, le persigue el partido de los sacerdotes, cuyos excesos procura reprimir.—El Cacique de Amaquemecan afecia recibir á los revolucionarios de aquel pais; pero los entrega traidoramente al Rey de México, y este lo ejecuta.—Sufre México una nueva inundacion, despues una gran seca, y un eclipse de sol..... 204.
- Las armas Mexicanas penetran hasta Guatemala al mando del general Tliltotl, y se debe esta conquista á los comerciantes, gente peligrosa..... 204 y 205.
- Nota importante sobre el origen del comercio entre los Mexicanos..... Id.

## CONVERSACION DECIMAOCTAVA.

Pretende Ahuitzotl introducir el agua del Acuecuxcatl en México.—Consulta con el Cacique de Churubusco que le manifiesta los inconvenientes de la empresa.—Ofendese, y lo manda prender.—Se resiste tomando varias formas

- horribles por ser nigromante: lo prende y ejecuta.—Se hace el acueducto trayendo el agua los sacerdotes con oblacones e incienso a la Diosa Chalchiuhtlatonati.—Inundase la ciudad repentinamente.—Sale huyendo Ahuizotl de un golpe de agua de un aposento bajo, se dá un fuerte golpe en la cabeza del que muere tres años despues.—Ciegase el manantial.—Patrañas que se cuentan sobre esta operacion..... 207 y 208.
- Descubrese la cantera Tzontli con que se hacen edificios sólidos.—Reflexiones sobre los actuales acueductos de México..... 209.
- Otras expediciones de Ahuizotl.—Muere á resultas del golpe recibido en la cabeza, á los diez y ocho años de su cruel reinado..... 210.
- Sucedele Mochtezoma Xocoyotzin.—Opiniones sobre el modo como se hizo su eleccion.—Lugar donde se hallaba cuando se le hizo saber.—Respuesta que dió á la felicitacion que le hizo Netzahualpilli, y ceremonias que ejecutó en el templo de Huitzilopuchtlí..... 210 á 212.
- Sale á la guerra de Atlixco para hacer montería de cautivos que ofrecer al Dios de la guerra, para ser inaugurado emperador.—Modo con que asaltó á Icpactepac.—Modo ó táctica que se usaba en la guerra por los Mexicanos.—Insignias militares.—Hazañas distinguidas, y remuneracion de ellas..... 212 á 216.
- Educacion militar de los Mexicanos.—Grados de honor con que se premiaba el valor.—Trages militares.—Trage peculiar del Rey en campaña, y organizacion del ejército..... 217 á 222.

#### CONVERSACION DECIMANONA.

- Armaduras de los nobles en campaña, nombre peculiar de cada arma, ya sea ofensiva, ya defensiva.—Música militar mexicana.—Sus efectos en el ánimo del soldado en razon de su sencillez.—Prodigios de la flauta de un Canadiense en una vibora. Diversos instrumentos militares Mexicanos.—Efectos que producía en estos la vista del pendon militar..... 226 á 230.
- Fortificaciones de los Mexicanos.—Describe la de Xochicalco, por el P. Alzáte.—Nota del editor sobre este asunto..... 231 á 233.

- Regresa Mochtezoma á México triunfante, y modo generoso con que se ganó en Chalco el afecto del pueblo.—Orden con que se colocaron los infelices cautivos, á quienes se les violentó para que cantasen la próxima muerte que les amenazaba.—Modo con que es Mochtezoma recibido en México, y ceremonias que practica en el templo en accion de gracias á sus Dioses..... 235 á 237.
- Dispónense las fiestas de su inauguracion, y se convida aun á los Tlaxcaltecas y principes enemigos para ella.—Ceremonias de etiqueta.—Obsequios que hacen á Mochtezoma de parte de sus principes, y que este les corresponde generosamente..... 237 á 242.
- Mochtezoma muda toda su servidumbre, y pone otra de nobles.—Ceremonial con que se hace tratar en su palacio.—Método que guarda en su vida doméstica..... 256.
- Sus casas de recreacion y palacios.—Distribucion de las oficinas de estos con especificacion de sus nombres. 244 á 248.

#### CONVERSACION VIGESIMAPRIMA.

- En la casa de las fieras encuentran los españoles el tesoro de Mochtezoma, y aunque lo tienen á su disposicion, espantados al ver tanta riqueza, no osan tocarlo hasta que viene Cortés, á quien dan aviso.—Este tesoro es independiente del que el conquistador halló en el palacio de Axáyacatl donde estaba acuartelado.—Reflexiones morales sobre este hecho..... 251 y 252.
- Solicita Mochtezoma un Cacaloxóchitl del Cacique Malinal de Tlaxiaco para sus jardines, y habiendo despreciado su pedimento, toma este pretexto para haerle la guerra, de la que el Cacique es víctima.—Solicita tambien de los caciques de Quetzaltepec, y Tututepec, la piedra llamada ojo de gato.—Se rehusan á enviarsela, se traban con tal motivo disputas que pasan á excesos, y se declara la guerra, á que asiste personalmente Mochtezoma..... 253 á 256.
- Guerra de Tlaxcala solicitada por Mochtezoma.—Exige tributo de aquella señoría que lo niega enérgicamente.—Marcha el ejército Mexicano al mando de un hijo de Mochtezoma, el cual muere en la campaña con varios gefes, y la derrota de los Mexicanos es completa.—Sáhela Mochtezoma, manda que el ejército destrozado sea

recibido en México como si regresase vencedor.—Hácese solemnemente caéquiá por los muertos, y se refiere el modo con que se hizo esta parentación en el templo mayor..... 257 á 261.

## CONVERSACION VIGESIMASEGUNDA.

Repítase el ataque á Tlaxcala reuniendo con el mayor sigilo muchos pueblos, y á pesar de esto, los Mexicanos son derrotados, y los Otomies que guardaban la línea militar, se portan con la mayor fidelidad.—Conducta honrosa de esta tropa adscripta á Tlaxcala.—Sacrificios y privaciones que los Tlaxcaltecas sufren en obsequio de su libertad..... 261 á 264.

Guerra de los Mexicanos con los de Huexotzinco en que estos se presentan en campaña echando flores á sus enemigos como si viniesen á un sarao.—Vencen los Mexicanos auxiliados por los de Chalco.—Mochtezuma sale á recibir al ejército vencedor.—Manda hacer funerales á los muertos, y regala á los que les sobreviven. 264.

Los Mexicanos proclaman á Mochtezuma Señor y Emperador del mundo.—Dedicación que hace Mochtezuma de un templo que erige á la diosa Coatpetl, por la abundancia que sobrevino á la esterilidad y hambre que hubo en los años anteriores.—Presentase de ceremonia al sacrificio de los cautivos que hizo inmolar en aquel templo.—Refiérense por un orden cronológico las campañas de Mochtezuma, desde el principio de su reinado, hasta que los españoles lo destronaron (\*). 267.

Aparecen varios fenómenos en esta época, que hacen presentir á Mochtezuma su ruina.—Consulta sobre ellos con Netzahualpilli, á pesar de estar sentido con él.—Se le asegura, y en prueba de ello le gana en un partido á la pelota el imperio de México, apostándolo contra tres guajolotes.—Este hecho fué público é innegable.—Manda traer una piedra mas grande Mochtezuma que la del sacrificio ordinario, para multiplicar los de esta especie, y conseguir de sus dioses que no se verifiquen los vaticinios.—Dudas sobre esta piedra llamada la habladora, sobre si se hundió en la laguna cuando la traían, ó si se colocó en el templo.—A pesar de estos anuncios

(\*) Nótase que este folio está errado, dice 167 por 267.

Mochtezuma hace la guerra á otros pueblos, pero no castiga á los de Cuetaxlla hasta no averiguar el resultado de la predicción que le hacen de su ruina. 265 á 272.  
Pasage del P. Sahágun notable sobre igual caso..... 274.  
Ocurre la muerte de Netzahualpilli..... 275.

## CONVERSACION VIGESIMATERCIA.

La desazon de este Rey con Mochtezuma, proviene de haber desoido sus súplicas á favor de su hijo Huexotzinco, á quien hizo morir por haber violado una ley.—Súplicas de la corte, y madre del príncipe que desatiende el Rey, y se muestra inflexible, y hace ejecutar el castigo.—Juicio sobre este fallo.—Oda de Netzahualcōyotl llamada de la flor. Ocultase Netzahualpilli en su palacio, y sus porteros instados para verlo por la reina y sus hijos, muestran un estafermo diciendo que es su cadáver, y le hacen los funerales régios.—Réñese el consejo para declarar la sucesion, y lo hace á favor de Netzahualpilli.—Suscítanse diferencias entre los príncipes herederos.—Mochtezuma se decide por Netzahualpilli que implora su auxilio.—Ixtilxōchitl parte para la Sierra, y levanta un ejército.—Mochtezuma le hace dar posesion del trono á Netzahualpilli, pero éste se conviene con su hermano en dividir el reino.—Ixtilxōchitl declara la guerra á Mochtezuma, se hostilizan sus soldados con los de México.—Logra hacer prisionero Ixtilxōchitl á un pariente de Mochtezuma que lo iba á prender, y lo quema á presencia del ejército.—Aparecen los españoles en esta época sobre Veracruz.—Concluye el 2.º tom.... 276 á 288.

FIN.

## NOTA.

El Editor de esta Obrita dá las mas humildes gracias á los Señores que han contribuido á su impresion, en quienes vé unos protectores de la ilustracion de su Pátria, y publica sus nombres para honor eterno suyo. Son los siguientes:

### SEÑORES SUBSCRITORES FORANEOS.

El Excmo. Sr. Gobernador de Xalisco D. José Antonio Romero, que dió impulso á la publicacion de esta obra.  
El Illmo. Sr. Obispo de Durango D. José Antonio Zubiria.  
El Illmo. Sr. Obispo de Sonora D. Angel Mariano Morales.  
El Excmo. Sr. General D. Luis Cortazar.  
Sr. D. José María Lopez.  
Sr. D. Mariano Rivas.  
Sr. D. Lino Casares.

### ID. DE MEXICO.

El Supremo Gobierno costeó las láminas, y dió 50 ps.

Sr. D. Lucas Alamán.  
Sr. D. Gregorio Miera.  
Sr. D. Manuel Tejada.  
Sr. D. Ignacio Cortina Chavez.  
Sr. Diputado D. Rafael Adorno.  
Sr. Diputado D. José Gorópe.  
Sr. Diputado D. Julian del Rivero.  
Sr. Diputado D. Felipe Neri del Barrio.  
Sr. Diputado D. Ignacio Loperena.  
R. P. Fr. José Servin de la Mora.  
Sr. Gral. D. José Rincon.  
Sr. D. José Martinez del Campo.  
Sr. D. Juan Rodriguez Puebla.  
Sr. D. Manuel Salceda.  
Sr. D. Vicente Pozo.  
Sr. Gral. D. Manuel Barrera.  
Sr. D. José María Mejía.  
El R. P. Prior de Sto. Domingo Fr. Ignacio Velasco.  
Sr. D. José Salgado.  
Sr. Dr. D. José María Aguirre.  
Sr. D. Rafael Gutierrez Martinez.  
Sr. D. Manuel Escandon.  
La Sra. Condesa de la Cortina.  
Sr. D. Anselmo Zurutuza.

Sr. D. Miguel Monzon.  
Sr. D. Nicolás Icazbalzeta.  
Sr. Marqués del Apartado.  
Sr. D. Eusebio Garcia.  
Sr. D. Manuel Maria Canseco.  
Sr. D. José María Medina.  
Sr. D. Joaquin Lebrija.  
Sr. Lic. D. Mariano Dominguez.  
Sr. D. Agustin Lopez.  
Sr. Diputado D. Rafael Iraxabal.  
Sr. D. Joaquin Rosas.  
Sr. D. José Fontecha.  
Sr. Lic. D. Mariano Esteva.  
Sr. D. Antonio Icaza.

Tengo acopiados materiales para publicar igualmente la HISTORIA DE LA CONQUISTA, y en seguida la del gobierno de todos los Vireyes hasta el Conde del Venadito. (\*) Empresa árdua, que se ha acometido inútilmente por varios Americanos; pero que conociendo su dificultad han desistido de ella. Muy pocos saben lo que ha pasado en estos que se pueden llamar siglos medios de nuestra literatura, pues apenas se ha publicado uno que otro hecho aisladamente, como por ejemplo, el del levantamiento ó tumulto de México, ocurrido en el gobierno del Marqués de Gelves, y sobre el que hay hasta cinco relaciones discordes; el del Duque de Escalona mandado á España por el Sr. Palafox, á pretexto de hacer independiente la N. España: la invasion de Veracruz, llamada de Lorencillo. Si estos Señores favorecedores arriba listados quisieren contribuir para la publicacion de historia tan importante, y digna de saberse, principalmente por el Congreso y supremo Gobierno general, yo estoy pronto á publicarla, sin mas recompensa ni aprovechamiento que el deseo de ser útil á mi pátria, á quien tengo consagrada mi existencia.

México 16 de Mayo de 1836.

(\*) O sea, los tres siglos de México durante el gobierno de los Vireyes, desde 12 de Agosto de 1521, hasta 29 de Septiembre de 1821, en que entró el ejército trigarante. Ya se ha convidado para la subscricion, que se recibe en la 2ª calle de Sto. Domingo junto al núm. 10, cajon de D. Juan Nepomuceno Lozada.

